2008 Ministerio de Cultura

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO
ESTE 11
TABA F
N.O 19

2011 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

# VIDA, Y VIRTUDES,

## FAVORES DEL CIELO,

# PRODIGIOS, Y MARAVILLAS

## DE LA VENERABLE MADRE

# JUANA DE LA ENCARNACION,

RELIGIOSA AUGUSTINA DESCALZA,

## NATURAL DE MURCIA,

EN SU CONVENTO OBSERVANTISSIMO

## DE CORPUS CHRISTI

EN LA MISMA CIUDAD.

*POR EL PADRE LUIS IGNACIO ZEVALLOS,*
*de la Compañia de Jesus.*

## DEDICALA

A LA MUY NOBLE, MUY LEAL, Y SIEMPRE
Ilustre Ciudad de Murcia.

VAN AñADIDAS OCHO LAMINAS, QUE EXPRESSAN
algunos casos admirables de la Vida de la
Sierva de Dios.




CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de Manuel Fernandez,
Año de M. DCC.XXVI.

R 9948

AYUNTAMIENTO DE MURCIA
ARCHIVO Y BIBL

FAVORES DEL CIELO,

DE LA VENERABLE MADRE

# NATURAL DE MURCIA,

EN SU CONVENTO OBSERVANTISSIMO

DE CORPUS CHRISTI

EN LA MISMA CIUDAD.

POR EL PADRE FRAY IGNACIO ZENELOS,

de la Compañia de Jesus.

DEDICALA

A LA MUY NOBLE, MUY LEAL, Y SIEMPRE

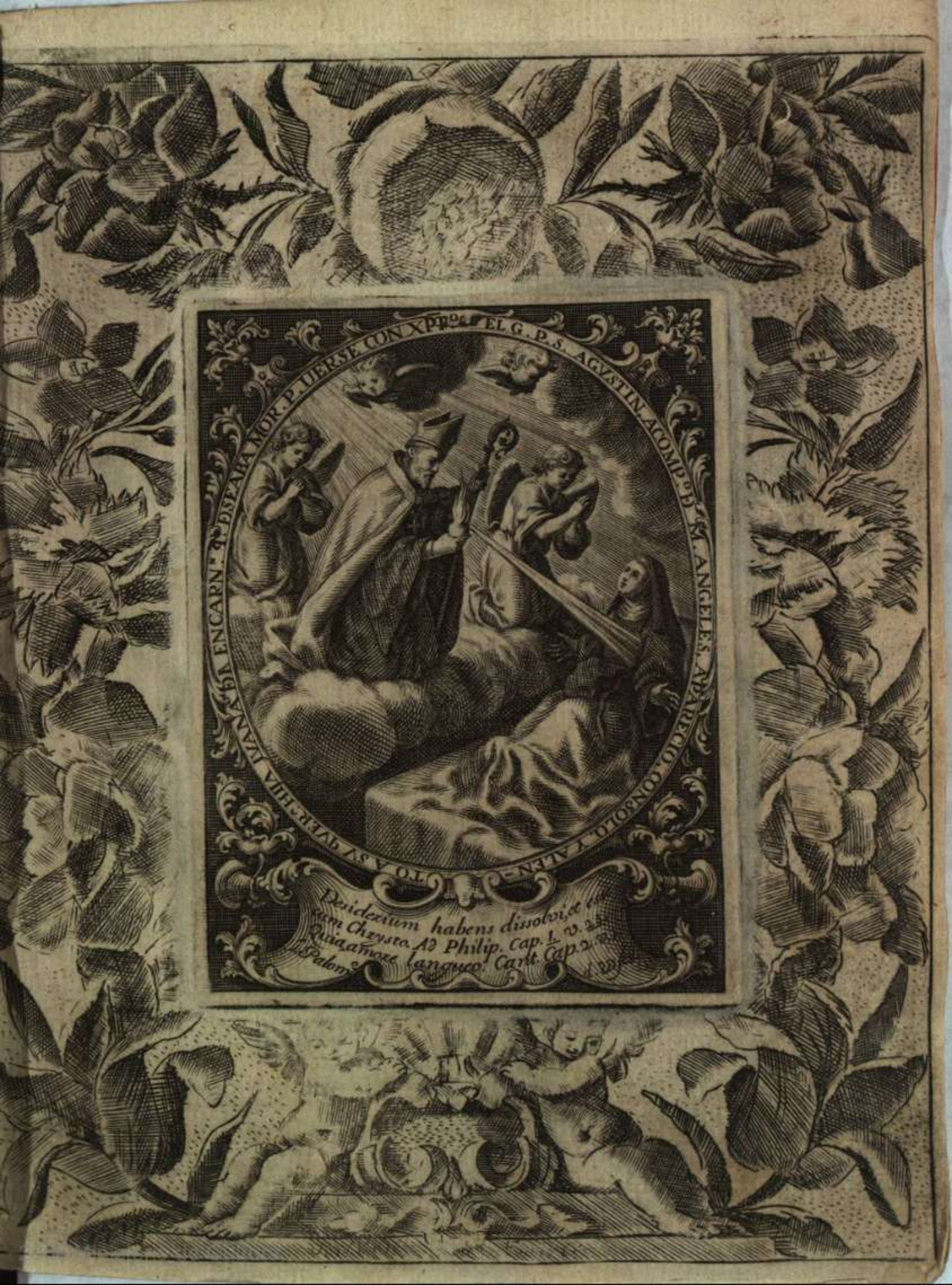
Ilustre Ciudad de Murcia.

algunos casos admirables de la Vida de la Sierva de Dios.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de Manuel Fernandez,
Año de M. DCC.XXVI.


Desiderium habens dissolvi, et
cum Christo. Ad Philip. Cap. 1. v. 2
Vulnerata amore langueo. Cant. Cap. 2.
Palom



2008 Ministerio de Cultura




2008 Ministerio de Cultura




2008 Ministerio de Cultura

# A LA
# NOBILISSIMA
## MUY LEAL,
## Y SIEMPRE ILUSTRE,
## SIETE VEZES CORONADA
# CIUDAD DE MURCIA.

EL principal motivo (esclarecida Ciudad de Murcia) que tuve para dedicar dos Libros, intitulados: *Dispertador del Alma Religiosa, y Passion de Christo, comunicada à la Venerable Madre Juana de la Encarnacion* (que salieron à luz los años de veinte, y veinte y tres.) El vno consagrado al poderoso patrocinio del Sol de la Iglesia, Aguila Grande, Fenix del Mundo, el prodigioso Padre Patriarca, Obispo, y Doctor San Augustin; y dedicado el otro, à la siempre Ilustre Comunidad de Señoras Descalças, Convento Religiosissimo, Relicario Observantissimo, y gustoso, apetecido retiro del mismo Dios, de Madres Augustinas de Corpus Christi de essa Ciudad de Murcia, entrando en primer lugar su Fundado-



2008 Ministerio de Cultura

dora Virgen Purisima, la esclarecida, y Venerable Madre Mariana de San Simeon. A cuyo gigante espiritu, debe V. S. los dos Conventos insignes de Augustinas Descalças, que con dicha tanta logra esse Reyno en essa Ciudad, y en la de Almansa. En los quales (con nuevo prodigio) executò V. S. (por vn instrumento digno, como esta Fenix entre las mugeres, hija de Augustino) lo que admirò el Santo Job de aquellos Principes: *Qui ædificant sibi solitudines.* Que edifican desiertos en las Ciudades, y en los Poblados soledades. Viendose vivir estas Ilustres Señoras, Hermitañas de San Augustin de ambos Conventos Religiosissimos, en el corazon del Mundo, tan llenas de Dios, y abstraìdas de todo lo que es Mundo, como si vivieran en la soledad del Yermo.

Iob. cap. 3. v. 14.

El motivo, pues, Señor, de aver dedicado estos Libros del modo dicho (que saquè de los escritos, que por obediencia formò la pluma feliz de esta Sierva de Dios, Juana de la Encarnacion) fue; porque bien considerado, las glorias, y proezas de los hijos, se deben tomar de las esclarecidas excelencias, y prerrogativas de sus Padres, como al contrario, la mayor alabanza, y explendor de los Padres de las hazañas lustrosas de sus hijos, y decendientes: *Corona senum, filij filiorum* (dize el Espiritu Santo, en pluma del Sabio) *& gloria filiorum, parentes eorum.* Y no ignora V. S. que assi

Prov. 17 8.

ob

el

el Grande Auguſtino, como con ſu Fundadora, eſſe Coro de Virgines puriſsimas de Corpus Chriſti (que como tales, andan ſiempre enamoradas maripoſas de tan hermoſa luz, en ſeguimiento del Divino Cordero: *Virgines enim, ſunt: bi ſequuntur agnum quocumque ierit.*) Fueron en lo eſpiritual los Padres digniſsimos de tan precioſa joya, que ſe criò à los pechos Religioſiſsimos de vna Madre tan grande, deſde los doze años de ſu edad, haſta que con ſu muerte concluyò ſu carrera feliz. Participando aſsimiſmo de ſu Glorioſo Padre, no ſolo ſu Habito, y Regla, ſino el corazon, y eſpiritu de Auguſtino, todo rayos, llamas, è incendios, como lo verà V. S. en eſta ſu admirable vida. Pudiendoſe dezir de la nueſtra, lo que San Bernardo de la Virgen Sophia: *Foris panoſa, intus ſpecioſa reſplendes.* Que viſtiendo por defuera el Habito negro de ſayal, ò groſera gerga, reſplandeciò por dedentro hermoſa como vn Sol, ò que el miſmo Sol (como lo pinta San Juan en ſu Apocalipſi) ſe viſtiò de negro, y de cilicio: *Factus eſt niger Sol, tanquam ſacus ſilicinus.*

Apoc. 14. 4.

Apoc. c. 6. v. 12.

Por eſta miſma razon (ò Ciudad Iluſtre!) aunque tomada à otro viſo, aviendo yà cumplido con obligaciones tan preciſas. Las que conſidero por ſu generoſidad, y atencion, de la aprobacion de V. S. me atrevo, humildemente rendido, à ofrecerle eſte tercer tomo (que por conte-

ner la vida de esta grande alma, es el mas princi-
pal) para lograr de este modo, que à la sombra,
amparo, y poderoso patrocinio de Ciudad tan es-
clarecida, pueda correr, sin ofension, este Libro.
Porque siendo la Madre Encarnacion hija de
Murcia, es consiguiente lo sea, de quien tan dig-
namente como V. S. representa essa Ciudad No-
bilissima. En ella, como en solar esclarecido, tu-
vo esta Virgen su primera cuna, y en ella, para
multiplicar sus dias, muriò, y tiene su sepulcro:
Iob. 19. 18. *In nidulo meo moriar, & multiplicavo dies.* En ella,
como en abreviado Cielo, entre su oriente, y su
Ps. 103. 19. ocaso (que tambien hasta el Sol le conoce: *Sol*
*cognovit occasum suum.*) Caminò con passos de
Prov. 4. 18. luz, y con aumentos de santidad: *Iustorum semita,*
*sicut lux splendens.* Y si sobre esto añadimos, aver
sido los Padres, Hermanos, y Ascendientes de esta
noble Virgen, por Regidores de Ciudad tan Ilus-
tre (y de sangre tan esclarecida) parte principal
de Senado tan digno; y lograr juntamente el Es-
critor la fortuna no merecida de ser tambien hi-
jo de Murcia, ò para dezir la verdad, el menor
Siervo de V. S. es razon, y justicia, que buelvan
à su origen las aguas, que salieron de esse mar: *Ad*
Eccl. c. 1 vers. 7. *locum vnde exeunt flumina reverruntur.* Tomando
V. S. debaxo de su tutela este Libro, como rendi-
damente le suplico. Assi lo hizo la Nobilissima
Ciudad de Granada, dando à la prensa la vida de

su

ſu Payſana inſigne, la Venerable Madre Soror Beatriz Maria de Jeſus, Religioſa grande en ſantidad, que viviò, y muriò en el Convento, que tiene aquella Ciudad de Franciſcas Deſcalças, Cielo abreviado, y Relicario obſervantiſsimo del Angel Cuſtodio (en cuyos encòmios, y dignas alabanças, me detuviera yo guſtoſo, à no ſer ageno de mi aſſumpto) y eſto en el año de diez y nueve, tan inmediato al de veinte, en que ſaliò à luz publica la Paſsion de Chriſto, comunicada à nueſtra Encarnacion: la que por todo lo dicho puede tener por dicha el ſer Hija de vna Ciudad tan grande; y V. S. honrarſe, por lograr tal Hija, como eſta Noble Virgen.

Por donde la duda yà ſolo puede eſtàr en reſolver el ſiguiente *Problema*, ſupueſto que la gloria, y alabança de los Hijos iluſtres, ſe debe tomar de las excelencias, y prerrogativas de los Padres, ſiendo mutuamente corona de eſtos, las eſclarecidas proezas de los Hijos, como yà diximos. Supueſto tambien, que la Venerable Madre Juana de la Encarnacion es Hija de Murcia: *Quien recibe mayor gloria, y eſplendor, V. S. por tener tan eſclarecida Hija, ò ella, por lograr vn Padre tan grande.*

Mi parecer le dividirè en dos partes. Digo lo primero, que ſi los Santos, en el Mundo, los Varones iluſtres en virtud, y Mugeres eſclarecidas



2008 Ministerio de Cultura

en Santidad, pueden recibir gloria, y esplendor de la Patria donde nazen, y Poblacion donde residen, y traen su origen, la Madre Encarnacion le logra, y recibe muy grande, por Hija, y Natural deMurcia. Para probar este assumpto, no es, ni puede ser mi animo, el referir con distincion, todo lo que acredita esta verdad, en alabança de V. S. porque esto fuera, ò pretender vn imposible, ò huviera de crecer este corto escrito de vna Dedicatoria, à muy grande volumen. Me valdrè, pues, de la traza, con que pintò Zeugis, ò Apeles, vn solo dedo, quando le pedian retratasse vn Gigante; porque aviendo, à este, de corresponder, con proporcion, lo demàs del cuerpo, manifestaba bien lo desmedido de su grandeza. Esta se convence, en qualquier Reyno, Poblacion, ò Ciudad muy Gigante, si en ella estàn, sin confusion, vnidas *su antiguedad venerable, la virtud, y la sabiduria, la nobleza ilustre, el valor insigne, las proezas, y hazañas esclarecidas, ser Cabeza de Reyno, y Ciudad la mas leal, y privilegiada de sus Monarcas; muy rica, opulenta, y por su abundancia, benignidad de temple, amàbilidad de sus Ciudadanos, amenidad de sitio, fertilidad de tierra, deseable, y apetecible.* Este es, Señor, el dedo, que luego manifiesta la agigantada grandeza, que por beneficio del Cielo en V. S. resplandece; pues quanto està cifrado en este Mapa, y breve diseño, lo registra mi vene-

ra-

racion en essa Nobilissima Ciudad de Murcia.

*Su Antiguedad* es tan venerable, que tuvo su principio, como escrive Pinciano, con el nombre de Murci (ò de Murgis, con que la llama Plinio) por los años de docientos y ocho, antes de la venida de Christo. Y ganada esta Ciudad por los Romanos, le añadieron la vltima vocal, con que se apellidò *Murcia*. Yà sea por la multitud, y hermosura de murtas, con que hallaron poblada su Ribera, como quieren vnos; ò yà porque tributando cultos su ciega gentilidad, à la Diosa Murcia, por otro nombre Venus, quisieron, como dizen otros, correspondiesse el de esta Ciudad deliciosa, al apellido de su mentida Deidad. Lo cierto es, que despues de tantos contratiempos, en que estuvo Murcia dominada de tan varias, y distintas Naciones, hasta los Romanos, y Godos, y por nuestros pecados, en la Cautividad de Gentiles, Infieles, y Moros, fue glorioſamente conquistada por el Rey Don Fernando el Santo, y tomada por su Hijo primogenito Don Alonso el Sabio: quizàs, para que la Sabiduria de este, y la Santidad de aquel, fuessen, à vn tiempo, y feliz prenuncio de lo mucho que avian, en Murcia, de florecer las Letras, y la Virtud, en lo futuro; y vn recuerdo, y memoria de quanto en lo passado avia, en ambas, florecido, *para que assi lograsse,*

Citados del Lic. Francisco Cascales en su Tomo de las Grandezas de Murcia.

Mariana. tomo 1. Histor. de Espaſia.



2008 Ministerio de Cultura

*ſobre el timbre luſtroſo, de ſu antiguedad, las prehemencias de inſigne en virtud, y ſabiduria.*

Hable por todos, en lo antiguo, tiempo de los Reyes Godos, aquellos quatro Santos Hermanos, Hijos del Reyno de Murcia, que como los quatro Rios del Parayſo, con ſu ſantidad gigante, y ſabiduria peregrina, fertilizaron, defendieron, è iluſtraron la Igleſia, y haſta oy, con ſus exemplos, y eſcritos, la fertilizan, è iluſtran. Fulgencio, digo, Leandro, Iſidoro, y Florentina. Eſta Religioſa ſantiſsima, Virgen puriſsima, Abadeſa, Maeſtra, y Madre de muchas Eſpoſas de Chriſto, à las que llamò San Ambroſio la parte mas iluſtre del Rebaño de Chriſto: *Illuſtrior portio gregis Chriſti.* Un San Fulgencio, Doctor de las Eſpañas, Obiſpo de Ezija, y de Cartagena, Patron juntamente de Murcia, en donde logra V. S. con las precioſas Reliquias de ambos Santos Hermanos (y por la mano que ſe las alcançò, y regalò del Señor Don Phelipe Segundo, con dos Cartas llenas de amor, para ambos Iluſtriſsimos Cabildos) con ſu patrocinio poderoſo, ſu mayor felicidad, y dicha. A San Fulgencio, como à San Leandro, quedò el cuidado de Recaredo, Rey de Eſpaña, que abrazando, por ſus conſejos, aplicacion, y zelo, la Catholica Fè (que con glorioſo martyrio confirmò con ſu ſangre Hermenegildo ſu Hermano) contra la Heregia Arriana de Leovigildo, Padre

Cap. 2. de Diſcip. Virgin.

Caſcal. ſupr.

Rivad. Vida de S. Leandro, y Mariana ſuprà.

de ambos, traxo todos los Godos à la verdadera Fè Catholica de Chriſto. San Leandro, del miſmo modo, Doctor inſigne, Arçobiſpo de Sevilla, à quien ſe debiò la converſion, y martyrio de nueſtro Rey Hermenegildo, y aun la Fè de Eſpaña toda, por lo que llevo dicho. Fue Amigo tan eſtrecho de San Gregorio Papa, que eſcriviò eſte, à inſtancias ſuyas, la prodigioſa Obra *de los Morales ſobre Job*; y en prendas de ſu amor (que tales ſon las que ſe manifieſtan en eſto) le dedicò al miſmo Leandro eſte paſmoſo Libro, y à quien en ſus Epiſtolas familiares alaba, y engrandece ſu ſantidad, eloquencia, y ſabiduria, con encomios, y elogios, tanto mas veridicos, quanto fueron eſcritos por el Oraculo de la Igleſia, vno de los quatro Doctores, y Pontifice Santiſsimo.

Finalmente, hable vn San Iſidoro, que ſiendo el menor de ſus Hermanos, no fue inferior que ellos en ſantidad, y ſabiduria; porque ſucediendo à Leandro, en la Silla de Sevilla, fue vn Arçobiſpo, y Doctor tan inſigne, y en todas las Ciencias conſumado, que en ſu tiempo no huvo quien le igualaſſe, en todo genero de Letras Divinas, y Humanas, y en las Lenguas Latina, Griega, y Hebrea, que perfectamente ſabia: como ſe manifieſta en los muchos excelentes Libros, que eſcriviò de raras, y varias materias; con los quales, iluſtrando la Igleſia Catholica, manifeſtò la excelen-

Rivad. Vida de S. Iſidoro, y Mariana ſupra.

008 Ministerio de Cultura

lencia de su ingenio, y sabiduria: siendo sus argumentos convincentes en Cathedras, y Pulpitos, en los Teatros, y publicas disputas contra los Arrianos, como las vozes, ò truenos formidables de aquel Angel del Apocalypsis, que infundieron medrosos sustos à los Hereges, que convencia, y convertia à la Fè de Christo: *Et cum clamasset* (Angelus) *locuta sunt septem tonitrua voces suis.* Por la misma causa fundò Colegios, abriò Escuelas, y tuvo, entre otros grandes Hombres, por Discipulos à dos Lumbreras de la Iglesia, è insignes Prelados, San Ildefonso, Arçobispo de Toledo, y San Braulio, de Zaragoza. Assimismo assistiò à Synodos, à Concilios, reformò el Oficio Ecclesiastico; y aviendo governado por quarenta años su Iglesia, muriò santissimamente, como avia vivido. Siendo estas sus Celestiales insignes prendas, de San Fulgencio, Hermano suyo, y Prelado nuestro, su mayor Panegyrico, por averle tenido por Maestro; y como dize la Iglesia, averle criado, educado, y con santissimos consejos instruìdo; manifestando su agradecimiento Isidoro (que tal se demuestra ser) en dedicarle à Fulgencio los Libros, que escriviò de los Ecclesiasticos Oficios: *Egregius Doctor Isidorus, qui ab eò fuerat educatus, & pijs documentis imbutus, Libros de Ecclesiasticis Officijs, ipsi Sanctissimo Fratri Fulgentio, dedicavit.*

'Apocalyps. 10. 3.

Offic. S. Fulg. ex nov. cõc.

Glo-

Glorieſe, pues, con mucha razon, V. S. de lograr, haſta oy, en Cartagena (en Oratorio de la mayor devocion convertida) la Caſa Solariega de eſtos quatro Santos, con Theodoſia, tambien hermana ſuya, Muger inſigne, mas que por Reyna de Eſpaña, caſada con Leobigildo, ſu Monarca, en tiempo de los Godos, por grande en ſantidad, y conſtancia de la Fè, Madre dichoſa de nueſtros Reyes Recaredo, Catholico, y Hermenegildo, Martyr de Chriſto: todos cinco Hijos de Severiano, Duque de Cartagena, y Theodoſia de igual ſangre iluſtre, para que ſiendo eſtos cinco Hermanos por Nobleza, Sabiduria, y Santidad, honra de toda Eſpaña, ſean eſclarecido timbre de Murcia.

Mariana y Rivad. ſupr.

Marian. tom. 1. de la Hiſtoria de Eſpaña, cap. 11. haſta 15 trae todo lo dicho.

En eſta grande Ciudad ſiempre ſe han viſto fructificar, con la Nobleza (de que deſpues hablarèmos) la Virtud, y Letras, que en tan fertil terreno ſembraron eſtos Santos, y Doctores inſignes, lo que haſta oy ſe reconoce, yà en tantas Religiones iluſtres de Virgines puriſsimas, Eſpoſas de Chriſto, de eſclarecida virtud, y Varones doctiſſimos de vida exemplar; yà en los Eſtudios, y Eſcuelas publicas, que en eſtas Caſas de Religion tiene V. S. en donde, con ſus Seminarios, y Colegios, ſe cria en ciencia, y virtud, la juventud Murciana, deſde la humanidad, y buenas letras, haſta conſumarſe en la Philoſofia, y Sagrada Theologia Eſcolaſtica, Moral, Expoſitiva, y Myſtica.

Yà

2008 Ministerio de Cultura

Yà por el exercicio continuo de estas Facultades, que tanto resplandece, con sutilezas en las Cathedras, con fervores en los Pulpitos, y en los Generales, y Teatros con frequentes Actos, Conclusiones, y Funciones de Letras, solidèz de argumentos, y publicas disputas, que han dado, y dàn siempre Maestros insignes, ornamento à los Nobles, y à la Iglesia toda Ministros dignos. Siendo, entre aquellos, en toda Europa tan plausible, vn Don Diego Saavedra y Faxardo, aun mas que por lo Noble de su sangre, Cavallero cruzado, de el Consejo de su Magestad, en el Supremo de Indias, y su Embaxador Plenipotenciario en los trece Cantones, por su discreta erudicion, y sabiduria, que manifiesta en sus Empressas Politicas Christianas, en su Corona Gotica, y Republica literaria; en cuya palestra, no solo es honra de la Nobleza Murciana, sino de todo el Mundo, que celebra sus Libros. Yà tambien para arraygar las buenas costumbres, y pureza de nuestra Santa Fè (que es la raìz de la santidad, y sabiduria) logra essa Ciudad el Santo Tribunal de la Inquisicion, en quien tanto resplandecen ambas excelencias, y prerrogativas, y con cuyo zelo, virtud, y letras tanto se honra V. S.

Y yà, finalmente, dexando de contar las Iglesias de esse Reyno, la Colegiata Ilustre de Lorca, sus Cabildos, Hombres doctos, è ilustres; sin sa-

lir

lir de Murcia, hable su Insigne Iglesia Cathedral, en la que es lo menos la grandeza magestuosa de su fabrica de piedra de silleria, su Trascoro admirable, y Sacristia, su Torre, sin semejante, y prodigiosa; porque lo mas es, ser vn remedo de la Gloria, donde es alabado noche, y dia, venerado, y en lo que cabe en la tierra dignamente servido, adorado, aplaudido, y glorificado aquel Grah Dios, à quien vienen siempre cortos todos los elogios, por ser infinitamente mas digno, que toda posible alabança: *Benedicentes Dominum, exaltate illum, quantum potestis: maior enim est omni laude.* Y esto por vn Cabildo tan respetable, y por su virtud, letras, y nobleza tan esclarecido, que muchos de sus Prevendados, y Canonigos han subido à Obispos, y à Inquisidores, no solo particulares, sino es de la Suprema, como hasta oy hemos visto. Muchos de los Obispos de Murcia han exercitado los empleos lustrosos, ò de Embaxadores de los Reyes Catholicos (como lo fue Don Antonio Trexo, embiado à Roma por Don Phelipe Tercero) ò de Inquisidores Generales (como se registra en D. Juan de Zuñiga) ò de Legados de los Sumos Pontifices, como se viò en Don Pedro de Toledo, Don Guillermo de Gimiel, y D. Matheo de Lurga. Tambien han passado muchos Obispos de Cartagena à la Dignidad de Arçobispos, como (entre otros muchos) lo

Eccles. cap. 43. v. 33.

Veasse el Licenciado Francisco Cascales, supra Pag. 429.



2008 Ministerio de Cultura

fue Don Juan Martinez Siliceo, que de Maeſtro, y Confeſſor del Infante Don Phelipe Segundo, y Obiſpo de Murcia, paſsò à Arçobiſpo de Toledo; y otros, yà Arçobiſpos, à iluſtrar eſſa Mitra, como al preſente logra V. S. en eſſa Dioceſis, y Ciudad, en vn Varon tan inſigne, como Don Thomàs Joſeph Montes, Arçobiſpo, Obiſpo de Cartagena, y ſu Prelado digniſsimo. Y lo que es mas, y en mucho mayor numero, muchos de los Prelados de Murcia, como ſe regiſtra en tres de los yà nombrados, y en Don Bernardino Lopez de Carvajal; y oy en el Eminentiſsimo, y Reverendiſsimo Don Luis Belluga y Moncada, han paſſado à veſtir la Purpura de Principes Cardenales de la Santa Igleſia, deſde eſſa Mitra, haſta llegar, finalmente, à lo que llegar ſe puede; eſto es, à obtener la ſuma dignidad, ſiendo ſuceſſor de San Pedro, y Vicario de Chriſto, como ſe mira en Alexandro ſexto, antes Don Rodrigo de Borja, Obiſpo de Cartagena, Arçobiſpo de Valencia, Cardenal, y Sumo Pontifice.

Veaſe Caſcales que lo infiere de vna Carta de San Clemente, Diſcipulo de S. Pedro.

Pero què mucho logre eſſa Igleſia inſigne Cartaginenſe timbres tan iluſtres, quando, ademàs de aver ſido en lo antiguo Metropolitana, ha iluſtrado todo el Orbe Chriſtiano, fuera de los quatro Santos Hermanos Fulgencio, Leandro, Iſidoro, y Florentina, que yà diximos, con tantos Laureles, Coronas, y Palmas, quantas con S. Succeſſo,

Obiſ-

Obiſpo de la Ciudad de Lorca, del Reyno de Murcia, numera en Cartagena inſignes Martyres de Chriſto. Lucio Dextro, Autor graviſsimo, cuenta por tales à San Alexandro, con Candido, y Zoſimo, Compañeros ſuyos; Santa Domitinna, Virgen, y ſus Hermanos Santa Gandenes, Vi gen, con San Eraclio, y otros muchos; San Hypolito, Obiſpo de Cartagena, y Ma tir, con ſus Compañeros, en gran numero. Santa Caritina, Felix, Philemon, y Dovinio. Candida, Suſana, y Martha; Santa Paula, Agatonica, Beata, y Donato. Eſtando aſsimiſmo puestos en los Altares, como Confeſſores, Pontifices, como los refiere San Maximo, con San Baſilio, Diſcipulo de Santiago, San Epenecto, San Hypolito, San Victor, San Licinio, y San Dominico, à quien ſucediò San Fulgencio, todos Obiſpos de Cartagena, corona, y eſplendor de Murcia, en cuya inſigne Cathedral (omitiendo otros prodigios de eſte Reyno, como el de la Cruz de Caravaca, tan cèlebre en todo el Mundo) ſe conſerva, y guarda en la inſigne Capilla de los Velez (quizàs ſin exemplar, por lo extraordinario, y peregrino de ſu arquitectura) *aquel Teſoro del Cielo, y aquella paſmoſa Reliquia de la Leche Virginal de la Puriſsima Virgen, Madre de la Santidad increada, y eterna Sabiduria*: la que liquidandoſe con nueva maravilla, como ſi entonces ſalieſſe de los caſtiſsimos Pechos de eſta

Vea ſe todo en Caſcales vbi ſuprà, que cita ſus palabras

Madre Virgen: luego que entrò en eſte Templo, y Ciudad de Murcia, todos los años, por la Feſtividad de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, y ſubida à los Cielos de Maria Santiſsima, ſe reproduce eſte aſſombroſo Milagro, y eſto à viſta de V. S. y de todo el Pueblo Murciano: permaneciendo lo demàs del año, como vn montoncico de Nacar, rocìo congelado del Cielo, grano de Aljofar, ò Perla precioſiſsima.

No ſerà mucho, que en preſencia de tantas maravillas, y dignaciones de Maria Santiſsima con los Hijos de Murcia, ſe aplique à eſtos en ſingular, lo que en general en los Provervios dize de sì eſta Madre Virgen: *Et deliciæ meæ eſſe cum filijs hominum*, que ſus amores, y delicias es oſtentar ſus prodigios con los Hijos de Murcia, para que de eſte modo aprendan ellos, con ſu devocion ſolida, y verdadera, la virtud, ſantidad, y la mejor ſabiduria, no ſolo profeſſando contra toda culpa mortal, vna enemiſtad muy particular, è implacable ojeriza, ſin la qual no puede conſiſtir verdadera devocion con aquella Virgen Puriſsima, entre la qual, y el pecado, deſde el primer inſtante de ſu animacion prodigioſa, huvo vna irreconciliable enemiga, ſino es tambien explicandola ſu afecto de Hijos con muchos excelentes obſequios, practicados en honra, y alabança de la Santiſsima Virgen; como entre los demàs, en que

Prov. cap. 8. v. 31.

ſe eſmeran los Naturales de Murcia (en ſus Juntas, Cabildos, Congregaciones, y Cofradias, dedicadas à ſolemnizar las glorias, meritos, virtudes, y grandezas de eſta Madre Virgen) lo haze V. S. cada año por ocho dias en el Myſterio de ſu Concepcion Inmaculada, con la plauſible Octava, que en ſu inſigne Capilla la celebra, con aſsiſtencia perſonal de Senado tan Iluſtre, que con generoſa devocion rinden ſus ſiete Coronas à los piés del Trono de Dios Maria Santiſsima, como (ſegun San Juan) lo executan en el Cielo los Ancianos del Apocalypſis: *Mittebant Coronas ſuas, ante Tronum.* Apoc. 4. v. 11.

Eſto inſinuado yà, por lo que toca à la *ſantidad, ſabiduria, y antiguedad de Murcia*, que podrè dezir de las *hazañas de valor*, y de ſu *nobleza eſclarecida*, que ſirven à aquellas, como el engaſte mas precioſo de Oro de muchos quilates, à los diamantes, y rubìes? *Dirè*, que deſde ſus principios ſus Conquiſtadores glorioſos, ſus Fidalgos, Hombres buenos, Eſcuderos, Pobladores, Cavalleros, Regidores, y Adelantados de Murcia, con ſus numeroſos Linages, ſin otra recomendacion, por sì miſmos, eſtàn vozeando ſu prodigioſo valor, la alteza de ſu origen, y el eſclarecido timbre de V. S. *Dirè*, que haſta oy perſeveran en grande parte, eſtas, y otras Familias Nobiliſsimas, las que, como el Cielo de Eſtrellas, pueblan

Caſcales trae las Armas, y Timbres de eſtas Familias, al fin del Tomo citado.

el

el Firmamento abreviado de esse Reyno, y Ciudad de Murcia. *Y dirè*, en vna palabra, que son, y han sido de tan insigne valor, y sangre esclarecida, que por la pureza de esta, no tienen numero los Ministros Titulares, que cuentan del Santo Oficio; por las Armas, Batallas, y Triunfos, lograron los primeros Empleos en la Milicia, de Capitanes de innumerables Compañias, Sargentos Mayores, Maestres de Campo, con otros Titulos, y Puestos los mas honorificos. Por lo Eclesiastico, y sus Dignidades tantos esclarecidos Prevendados, Canonigos, Inquisidores, Obispos, Cardenales, y Sumos Pontifices, y otros, que salieron de Murcia para tan grandes Empleos, como yà diximos. Por lo Secular, y Politico, quien podrà nombrar los Alguaciles Mayores, assi del Santo Tribunal, como de la Ciudad, y Reyno de Murcia, los Corregidores para toda España, è Indias, Governadores, Oìdores, Consejeros, *con esse Senado, y Areopago ilustrissimo de Regidores, y Ciudad Nobilissima, con Voto en Cortes, Pendon de la Nobleza, Sellos de grande honra, Blasones, y Armas esclarecidas, Hijosdalgo notorios, Executorias antiquissimas, Cavalleros Cruzados de todas las Ordenes Militares, Criados Mayores de los Reyes, Proceres, Principes, y Titulos de Castilla*, todos, y cada vno con Escudos de sus Armas, ilustrados con Blasones, por las hazañas de su valor insigne, los que, como

Veasse Cascales Historia de Murcia, vbi supr.

mo es notorio, solo los conceden los Monarcas à las Casas mas ilustres.

Y para expressar esto de algun modo, veinte son los Reyes de España (para no hablar mas de lo antiguo) que se cuentan desde que Murcia fue rescatada de la cautividad de los Moros. Don Fernando el Santo, que conquistò esta Ciudad; Don Alonso el Sabio, que la tomò; D. Sancho su Hijo; Don Hernando el Quarto; Don Alonso Undecimo; Don Pedro, vnico de este nombre; su Hermano Don Enrique el Segundo. Por este reynò su Hijo Don Juan el Primero, à quien sucedio Don Enrique el Tercero; à este Don Juan el Segundo; inmediato fue su Hijo D. Enrique Quarto, à quien por faltarle succesion, reynaron los Reyes Catholicos Doña Isabel su Hermana, y D. Fernando. A estos, Doña Juana su Hija, que casando con Don Phelipe el Primero, Hijo de Maximiliano, Conde de Flandes, tuvieron al Grande Carlos Quinto. A este se siguiò su Hijo D. Phelipe Segundo; despues el Tercero; à este D. Phelipe Quarto. Reynò por este Don Carlos Segundo, à quien sucediò Don Phelipe Quinto, que renunciò generosamente el Reyno (como lo hizo Carlos Quinto) en el Principe, su Hijo Primogenito, nuestro Angelical Rey Don Luis el Primero; por cuya temprana muerte (nunca bastantemente llorada de dos Mundos) bolviò à empuñar el Cetro

Mariana al principio de el prim. Tom. de la Histori. de Esp.

su

ſu Padre, el Grande, y Animoſo D. Phelipe Quinto (que Dios guarde) Rey Catholico de las Eſpañas.

Siendo eſto aſsi, quien podrà explicar aora en pocas palabras las honras, y preheminencias, luſtroſos Privilegios, Eſſempciones, Diviſas, y diſtintivos Blaſones, Cartas amiſtoſas, Cedulas Reales, Proviſiones, y Decretos honorificos, que dichos Monarcas, en comun, y en particular, han concedido, y expedido, en favor, y gloria de Murcia, que con tanta razon, en ſus Archivos, cõſerva, y guarda V. S? Confieſſo, que eſta materia, por tan fertil, y abundante, me haze pobre, y no caben en mi pluma el referirlos, ò huviera de crecer eſta Dedicatoria à vn muy grande Volumen. Pero ſi dirè, que (como conſta de ſus originales, à quienes me remito) fueron concedidos por los Reyes Catholicos, como ellos mas latamente lo eſcriven. * *Yà, en amable correſpondencia, y juſta recompenſa, por aver ſido, y ſer los Murcianos los mas leales Vaſſallos de ſus Dominios, à los que mas amaban, apreciaban, y en los que mucho confiaban. Yà, en premio de las haziñas memorables, de valor, fidelidad, y lealtad, que ſin lunar alguno ha profeſſado ſiempre Murcia à ſus Soberanos. Yà, porque à la menor inſinuacion de ſus Reyes, levantaron Tropas, y Compañias, aprompt aron caudales, y no ſolo à coſta de ſus haziendas, ſino es de ſus vidas, y derramamiento de*

Veanſe en Caſcales las palabras formales ſacadas a la letra de ſus originales.



2008 Ministerio de Cultura

*ſu noble ſangre, en defenſa de la Fè, del Rey, y de la Patria, tuvieron Reencuentros, Choques, y Batallas, con los Enemigos de ambas Mageſtades Divina, y Humana, logrando Victorias contra Moros, y otros Enemigos de la Corona de Eſpaña. Yà, finalmente, porque la Nobleza Murciana, de tal ſuerte defendiò à ſus Reyes (à ſus Miniſtros, y Embiados) que en el miſmo tiempo que muchos Lugares, y Ciudades, y aun enteras Provincias, y Reynos, ſe apartaron de ſu obediencia, y deſmembrandoſe de ſu Cabeza, tomaron contra ſus legitimos Principes las Armas*; y quando ellos ſe moſtraron tan infieles, desleales, y varios, Murcia, cercada de tantas ſombras, y obſcuridades (como lo experimentaron los Iſralitas con las tinieblas palpables en Egypto) como vna luz brillante ſe manifeſtò à todo el Mundo mas reſplandeciente, fiel, leal, y conſtante: *Factæ ſunt tenebræ orribiles, in vniverſa Terra Egypti: vbicumque habitabant Filij Iſrael, lux erat.* Exodo cap. 10.

Y para que todo lo dicho no parezca hiperbole, ò ponderacion, leanſe las Hiſtorias, y *ſe hallarà en ellas*, como, ademàs de aver ſiempre eſtado Murcia con las Armas en las manos, en Frontera de Moros, por tiempo tan dilatado, como paſsò, y corriò haſta los Reyes Catholicos, deſde el Rey Don Fernando el Santo, no obſtante no ceſſaban de pelear, hazer mal, y daño à los Moros de Valencia, Granada, Guadix, Velez, Almeria, Mariana Hiſtoria de Eſpaña.

¶¶¶¶

2008 Ministerio de Cultura

Cascales Historia de Murcia.

ria, y de otras mil partes, tocando la Campana, cada dia, à rebato, señal para que saliessen las Milicias (que hasta oy permanecen) del Pueblo Murciano, siguiendo los Cavalleros Hijosdalgo, con el Pendon lustroso de su Nobleza, à dàr socorro à Cartagena, y otras muchas partes. *Se hallarà*, como en tiempo de Don Enrique el Segundo, viniendo intrepidos, por su multitud, los Moros de Granada à echarse, y apoderarse de las Villas de Mula, y Caravaca, saliò al opuesto la Gente de Murcia, y su Nobleza, tan bien ordenada, por la acertada conducta de su Corregidor Juan Rodriguez de Salamanca (que tan antiguo es como esto, governar con la aprobacion de toda Murcia, y con los aciertos, que pro secundo logra hasta oy V. S. los Cavalleros de este Apellido Salamanca) que à su vista bolvieron los Moros, afrentosamente, las espaldas, sin aver hecho daño alguno en toda la Comarca. *Se hallarà*, como acompañando al Rey Don Pedro, ganaron muchos Lugares del Reyno de Valencia; y que assimismo socorrieron con sus Tropas al Rey Don Juan el Segundo, en el Cerco de Xerèz. *Se hallarà*, que con sus Soldados, y dinero ayudaron en la toma de Sevilla, al Santo Rey Don Fernando; y que muerto este estuvieron siempre los de Murcia al lado de Don Alonso el Sabio, contra D. Sancho su Hijo, y los de su Partido, que procuraban quitar-

A ruegos de toda Murcia cõcediò nuestro Rei Don Phelipe Quinto bolviesse por Corregidor de Murcia D. Vicente Correa y Salamãca, Cavallero cruzado como al presente lo executa con los aciertos, que acostumbra.

Cascales disc. 6. cap. 7.

tarle el Reyno, y la Corona. *Se hallarà*, que yendo Don Juan el Primero à tomar posseſsion de el Reyno de Portugal, que avia heredado, le socorrieron contra los que lo estorvaban, con Soldados, Armas, y dinero; y como en tiempo de D. Juan el Segundo escrivieron à la Ciudad de Sevilla vna Carta, tan eloquente, y eficàz, como dilatada, renovando su fidelidad, amistad, y lealtad antigua, para estàr siempre por su Monarca, à quien vsurpaban yà parte de su Reyno los mal contentos coligados. *Se hallarà* por los años de mil quatrocientos y cinquenta y dos, aquella tan cèlebre, y aplaudida Batalla de los *Alporchones*, en que Murcia, y Lorca consiguieron vna cabal victoria, tanto mas insigne, quanto obtenida contra el Rey Mahomad de Granada, y la primer Nobleza de los Moros, siendo vno de los Gomeles Capitan valiente, acompañado de escogidas Tropas, que junto con el socorro de los Alcaydes de Almeria, Baeza, Guadix, y otros Lugares, salieron empeñados à vengar las injurias, con que cada dia eran perseguidos, en diversos Reencuentros, saqueados, muertos, ò hechos cautivos de los Murcianos.

Cascales disc. 10. cap. 20.

Cascales disc. 10. cap. 21.

Y porque es esta materia como interminable, concluyo con dos succesos plausibles, en este genero: vno muy en sus principios; y otro en sus fines, ò tiempo que alcançamos. En sus principios

fue muy cèlebre la Batalla, que dieron los Murcianos à los Moros; porque aunque quedaron muertos por los Infieles, vendieron glorioſamente ſus vidas, aun mas que por el eſtrago que hizieron en los Enemigos, y defenſa de ſu Patria, por la animoſidad valiente, y fervoroſa, con que por defenſa de la Fè de Chriſto derramaron tanta ſangre de ſus venas, que haſta oy ſe llama *Sangonera* (por eſta cauſa) el pueſto, y llano, que les ſirviò de Campo de Batalla. En eſte ſuceſſo prodigioſo, huvo coſa aun mas plauſible; porque las Mugeres Murcianas, que ſolo avian quedado vivas en la Ciudad, como Hijas de Marte, y Amazonas Chriſtianas, tomaron valientes las Armas, ò para ſeguir à ſus Padres, Hermanos, y Maridos, derramando, con ellos, en defenſa de la Fè, ſu noble ſangre, ò para conſervar ſu Ciudad, y defender ſu Patria: eſto ſegundo, con ardid ingenioſo de Guerra, lo conſiguieron con ventajas; porque pueſtas todas en las Murallas de Murcia, empuñando en ſus manos Adargas, y Lanças, metieron en ſuſto à los Moros: los que reconociendo lo mucho que les quedaba que vencer, con el ardid propueſto de las Matronas Murcianas, aquellos concedieron buenos pactos, y eſtas fueron libertadoras de ſu Patria: hecho verdaderamente memorable.

Caſcales diſc. 2. cap. 4. fol. 10. de las grandezas de Murcia.

No lo es menos, por otro viſo, el ſegundo ſu-

fuceſſo, que prometimos, el que en nueſtros dias hemos viſto con nueſtros ojos, y tocado con nuéſtras manos. Pues no hà tantos años, que fue invadido el Reyno, y Ciudad de Murcia de Amigos, que lo debian ſer de nueſtro Catholico Monarca Don Phelipe Quinto, y de Enemigos de ambas Mageſtades, que intrepidos daban yà à Murcia, ſu Capital, por ſuya, aun antes de la Batalla cèlebre de Almanſa (en que fueron tan glorioſamente vencidos del poder de nueſtras Armas) y quando vinieron à tomarla, con trèn de Artilleria, Piezas de Campaña, Granadas, Soldados Veteranos, y todo genero de Viveres, y Armas, fueron tan generoſamente rechazados de los Murcianos Payſanos, y Viſoños los mas, que eſtando de ſobra las Fortificaciones, los Foſos, Rebellines, las diverſas lineas, y parapetos, eſcarpas, y contraeſcarpas, con la innundacion de aguas, que tenia V. S. prevenidas, en defenſa de ſu Patria, quedò la Huerta de Murcia, àzia la Torre, ò Caſa de las Bombas (que ſirviò de Campo de Batalla) teñida de la ſangre de los Hereges, y cubierta de cadaveres de Ingleſes, y otros Enemigos de nueſtro Catholico Monarca, huyendo afrentoſamente (y los mas heridos) los pocos que quedaron con vida; ſin aver logado mejores ventajas la ſegunda vez, que por otro lado quiſieron entrar la Ciudad: ni tampoco quando el grueſſo del Exercito

Caſcales tomo citado, á fol. 42. y por todo el Libro.

Ene-

Enemigo paſsò por las cercanìas de Murcia.

Què mucho, pues, ſegun eſtas hazañas, que ayan, tan repetidas vezes, honrado los Reyes Catholicos à V. S. con el honorifico Titulo *de la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Murcia*? Què mucho, que deſde ſus principios, haſta oy, no ſolo la favoreciesſen en darla Heredamientos, Tierras, y Proprios à V. S. muchos Lugares por ſuyos, Ferias francas cada año, Mercados cada ſemana, con otras mil franquicias, excepciones, privilegios, Oficios honroſos, Pueſt s, y Dignidades, que no es facil numerarlas, ſino es que tambien la han eſcrito, con el deſeo de honrarla, mas, y mas innumerables Cartas familiares, qual pudiera vn Padre à ſus Hijos, ò à ſus Amigos vn Amigo? *Yà* confirmando ſus Privilegios, tan antiguos, como merecidos (lo que perſonalmente hizo en Murcia el Invicto Emperador Carlos Quinto, que tanto favoreciò à V. S.) *Yà* haziendo, que dichos Privilegios, con grande honra de V. S. fueſſen como el original por donde ſe ſacaron, y compuſieron las Leyes de la Partida: Obra tan cabal, y neceſſaria, con que ſe goviernan eſtos Reynos. *Y yà* quando à eſtos Soberanos otra coſa no ocurria, eſcrivian, como *à los mas queridos Vaſſallos, por mas fieles, leales, y valeroſos*, quanto de proſpero, ò adverſo, en paz, ò en guerra, les ſucedia, ò paſſaba.

Caſcales ſupr. à fol. 42.

Caſcales diſc. 13. cap. 6. fol. 246.

Caſcales diſc. 14. cap. 4. fol. 253.

*Y què mucho*, por vltimo, que eſtos miſmos Reyes de Eſpaña avan concedido à V. S. (en el todo, ſin exemplar) que tenga por timbre en ſus Sellos, en el Pendon de ſu Nobleza, y en todos ſus Eſcudos, Blaſones, y Diviſas, las Armas miſmas de ſus Reyes, multiplicando Leones, Caſtillos, y Coronas, haſta en nueſtros dias? Para que aſsi logre V. S. por glorioſo trofeo de ſus hazañas plauſibles, ſer *la ſiete vezes coronada Ciudad d. Murcia.* Con cinco Coronas de Oro, en campo roxo, honrò à V. S. el Rey D. Alonſo el Sabio; y para darle mayores mueſtras de ſu amor, no ſe contentò en tener, à tiempos, ſu Corte, y habitacion en Murcia en ſu vida, ſino es que en muerte dexò mandado ſe depoſitaſſe ſu corazon, ò ſus entrañas, como lo eſtàn, en eſſa Cathedral de Murcia de Santa Maria. Sexta Corona añadiò à V. S. el Rey Don Pedro; y por ſegundo Decreto le honrò, con que añadieſſe à ſus Armas quatro Caſtillos de Oro en campo roxo, y quatro Leones roxos en campo de Plata. Y finalmente, para colmo de ſus felicidades, y timbres, nueſtro Grande Monarca D. Phelipe Quinto el Animoſo (que Dios guarde) en juſta recompenſa de ſu fidelidad, lealtad, valor, y nuevas hazañas, no contentandoſe con derramar mercedes en la Nobleza Murciana, dando Marqueſados, Condados, Titulos de Caſtilla, de la Llave dorada, &c. ha concedido

Caſcales diſc. 18. fol. 86.

Caſcales diſc. 2. cap. 2. y Teſtam. de Don Alonſo el Sabio, fol. 244.

AYUNTAMIENTO DE MURCIA BIBLIOTECA

vn

vn nuevo Eſcudo en el corazon de ſus Armas (como todo eſtà ſignificado en la Eſtampa pueſta en la frente de eſta Dedicatoria) vn nuevo Leon, y vna Flor de Lis; añadiendo, para que ſea ſin limite la gloria de V. S. (que eſto ſymboliza el numero ſeptenario) ſeptima Corona de Oro; manifeſtando aun mas el amor que le profeſſa, con el mote honorifico, en que ſe lee: *PRISCA NOVISSIMIS EXALTAT AMOR. Que el amor de vn Monarca tan excelſo, ha exaltado los antiguos Blaſones de V. S. con los nuevos, con que le ha honrado.* Solo reſta, que correſpondiendo V. S. à tantos beneficios, como ha recibido del Altiſsimo, logre, *con ſu antiguedad venerable, con los timbres de virtud, y ſabiduria, nobleza, generoſidad, fidelidad, lealtad, y ſiete Coronas, la octava* (de tanto mayor importancia) *de la Gloria, y Bienaventurança.*

Y por fin, ſobre tantas iluſtres, no le falta à V. S. la vltima prerrogativa, que propuſe *de ſer Murcia Cabeza de vn Reyno tan florido, Ciudad opulenta, ſumptuoſa, amena, regalada, delicioſa, y rica.* Porque ſin contar para eſte aſſumpto, por no eſtàr en vſo, las muchas Minas, que en eſſe Reyno atеſora V. S. no ſolo de Azufre, Plomo, y otros Metales vtiles (con Canteras de Marmoles, y Jaſpes precioſos, que cada dia ſe deſcubren) ſino es tambien Minas de Plata, que ſe reconocieron tales en

Caſcales diſc. 20. fol. 40. y poblacion de Eſpaña por Rodrigo Manuel de Silva, fol. 232.

tiem-

tiempo de Don Phelipe Segundo: hallandoſe aſsimiſmo en las Grutas, y concavidades de ſus Montes, las precioſas Piedras de Ametiſtos, Calcedonios, y otras à manera de Diamantes, de raras hechuras, y Rubìes; por cuya razon llamaron los Antiguos à eſte Reyno: *El Potoſi de los Romanos*. Dexando, como dezia, todo eſto, ſin ſalir de eſſa Ciudad de Murcia (aunque yà no es lo que fue) hallo quanto ſe puede deſear, en orden à dichas prerrogativas. Primero, *lo ſumptuoſo, y opulento*, ſe manifieſta facilmente en la grandeza de eſſa Ciudad, que con la Gente de ſu Huerta, cuenta de cinco à ſeis mil Vezinos, en la hermoſura, y buen repartimiento de ſus Calles, en la muchedumbre, y variedad de todo genero de Artifices, en la grandeza de ſus Plazas, capacidad de ſus Mercados (en donde ſe logran, ſin ahogo, las diverſiones, y fieſtas publicas) en la belleza de ſus arenales, bañados de vn caudaloſo Rio, en los Paſeos delicioſos, ſumptuoſidad, y arquitectura primoroſa de algunos de ſus Edificios, en la inmediacion al Mar, por la cercanìa de la inſine Playa de Alicante, y Puerto, ſin ſemejante de Cartagena, que todo ſe debe contar, para hazer à vna Poblacion ſumptuoſa, y opulenta, deſeable, y apetecible: como el ſer ſus Naturales de genios dociles, ingenios vivos, condiciones blandas, amables, y bien inclinados; aunque no ay regla tan

¶¶¶¶¶

cier-

2008 Ministerio de Cultura

cado mas delicado, y ſaludable, que haſta oy ſe ha conocido, y es el Mujol, vn propio, que con dexarſe regalar, aumenta ſu riqueza. Y ſi vltimamente, à quanto ſe ha dicho, añadimos la llanura del terreno, la claridad del Cielo, temple el mas benigno, ſu amenidad deleytoſa, multitud de Arboles, tan dilatado eſpacio de Huerta, toda plantada de Moreras, y con ſu verdor hermoſeada, con ſus Palacios, Torres, Caſas de Placer, ſus Jardines carmenes, y Huertos, poblados de flores, cercados de Murtas; rodeados de Cidrales, Limoneros, y Naranjos, de eſtraña pompa, y altura, y circundados por todas partes de aguas criſtalinas: lo que haze ſe equivoque el erizado Diziembre, con la Primavera florida. Siendo todo à la letra, como hemos referido, yà no me admira, que el Grande Juan de Mariana, de la Compañia de Jeſus (à quien, entre los Hiſtoriadores de Eſpaña, nadie le niega el renombre de Principe) con ſer nada adulador, y en todo verìdico, repreſenta à Murcia con el timbre luſtroſo: *Del Parayſo de la Tierra*, ſin faltarla à eſta Grande Ciudad, tener doce Puertas, para aſſemejarſe, con la debida proporcion, al Parayſo del Cielo.

Marian. tom. 1. de la Hiſtoria de Eſpaña, lib. 13. cap. 5. Año en la marg. 1266.

Y haziendo yà aqui alto, ò Iluſtre Ciudad de Murcia! y alguna reflexion de quanto queda dicho, reconociendo ſer todo vn ſolo dedo mal pintado, del Original, y Gigante Grandeza de V. S.

debo

2008 Ministerio de Cultura

debo dezir, con verdad integerrima, lo que Claudiano de su Estelita, con hiperbole, y adulacion fingida: *Quæ exparguntur in omnes, in te mixtæ fluunt: & quæ divisa beatos efficiunt, collecta tenes.* Esto es, que bastando excelencias tantas, *de vna Ciudad, Cabeza de Reyno, insigne por su antiguedad, virtud, y sabiduria, valor nobleza, lealtad, y fidelidad, riqueza, regalo, delicias, amenidad, opulencia, y sumptuosidad*, aun repartidas en muchas Provincias, y Ciudades, para hazer à cada vna feliz, ilustre, y esclarecida, en V. S. las veo acumuladas, y sin confusion vnidas; y sobrando excelencias, y prerrogativas tantas, divididas, para hazer dichosos, y como bienaventurados en la Tierra, à cada Reyno, ò Poblacion, que participàra sola alguna parte, su agregado, y cumulo, està hermosamente vnido en V. S. quien avrà visto yà, por lo que llevo dicho, que he deseado, y procurado probar (aunque no quanto quisiera mi veneracion, y afecto, ni con la dignidad, que se merece V. S.) la primera parte del *Problema*, que al principio propuse; conviene à saber, *que debiendose tomar de las excelencias de los Padres, la gloria, y alabança de los Hijos: Gloria filiorum, parentes eorum, debia la Venerable Madre Encarnacion, por Hija de Murcia, contar sus aplausos, por los esclarecidos lustres, que como otros tantos luceros, estàn brillando en V. S.*

Clud. Panegd. del aud. Stelit.

2008 Ministerio de Cultura

No

No obſtante, y que yà llego tarde à la ſegunda parte del *Problema propueſto*, debo dezir (y me perſuado ſerà con aprobacion de V. S.) que como los Santos en la Tierra, los Varones Iluſtres en virtud, y las Mugeres eſclarecidas en ſantidad, qual fue la nueſtra, miraron ſiempre como deſtierro ſu Patria, no teniendo en eſte Mundo Ciudad permanente, porque anduvieron buſcando, ſin ceſſar, la futura del Cielo, y Bienaventurança, donde tuvieron (como dize el Apoſtol) ſu trato, y comunicacion : *Non habemus hic manentem Civitatem, ſed futuram inquirimus.--Noſtra converſatio in Cœlis eſt.* Por eſta razon, es preciſo reſolver el Problema, por la parte contraria, afirmando, y diziendo: *Que es incomparablemente mayor la gloria, y alabança, que reſulta en V. S. por aver ſido Hija de Murcia eſta grande Muger, que la que en ella ſe refunde, por ſerlo de Patria tan eſclarecida*, quanto diſtan las grandezas del Cielo, de las de la Tierra. Su prueba, tan breve, como ſolida, y verdadera, es la ſiguiente.

Veaſe pag. 144 de eſta Hiſtor.

Ad Heb. cap. 13. v. 14. y ad Philip. c. 3. v. 10.

Lo que hizo à eſta Noble Virgen ſer tán iluſtre pára el Cielo (y puede ſervir de grande exemplo, y documento à V. S.) fue averſe deſcartado, y renunciado de quanto ſe eſtima apreciable en la Tierra. Sus Apellidos Nobiliſsimos de Thomaſes, Lorcas, Montijos, Herreras, Reyes, &c. (como ſe apuntan al principio de eſta Vida, y mas lar-

Veaſe lo iluſtre de eſtos Linages lib. de la Poblac. à pag. 4. Caſcales Hiſtoria de Murcia.



2008 Ministerio de Cultura

largamente en las Hiſtorias) los trocò por el de la Encarnacion del Verbo Divino: ſus luſtres, timbres, y grandezas, por el abatimiento, y humildad de Chriſto, por cuyo amor las tuvo por baſura, como ellas merecen: *Omnia arbitror, vt ſtercora, vt Chriſtum lucrifaciam.* Sus prendas de ingenio, y claro entendimiento ſuperior à ſu ſexſo, por la ſanta eſtulticia, y necedad, para conſeguir la verdadera ciencia, y ſabiduria: *Si quis videtur, inter vos, ſapiens eſſe, ſtultus fiat, vt ſit ſapiens: ſapientia enim huius Mundi, ſtultitia eſt apud Deum.* Sus conveniencias, galas, y regalos, por vna mortaja de cilicio, y continua abſtinencia, con que vivia contenta: *Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti ſumus.* Las otras prendas de hermoſura, bienes temporales, riquezas, y eſperanças, por gloriarſe, con San Pablo, y abrazarſe con la Cruz de Chriſto: *Mihi autem abſit gloriari, niſi in Cruce Domini Noſtri Ieſu Chriſti.* Teniendo ſolo al Cielo por Patria, para ſer, con el miſmo Apoſtol, en eſte Mundo eſtraña, y peregrina: *Dum ſumus in corpore peregrinamur à Domino.* Siendo todas ſus anſias (como eſcrive en muchas partes de ſu Hiſtoria) ſer deſatada de la priſion del cuerpo, y volar à Chriſto: *Deſiderium habens diſolvi, & eſſe cum Chriſto.* Por eſta razon vinò à obtener eſta grande Muger, que puſo à ſus pies todas las vanidades de el Mundo, como la Famoſa del Apocalypſis, eſtàr cal-

cia, Padrones de Hijoſdalgo, Hiſtoria de Cerdeña, lib 7. à pag. 29. &c.

Ad Philip. c. 3. v. 7.

1. ad Corinth. c. 3. v. 8.

Ad Thimoth. c. 6. v. 8.

Veaſe fol. 77. de eſta Hiſtor.

Ad Galat. cap. 6. v. 14.

2. Cor. c. 5. v. 6.

Veaſe en eſta Hiſtoria pag. 143

Ad Phil. c. 1. v. 23

2008 Ministerio de Cultura

calçada de la Luna, quando mas deſcalça: veſtida del Sol de Juſticia, quando mas deſnuda, con el adorno de Eſtrellas en ſu Cabeza, por el exercicio del brillante Eſquadron de ſus virtudes: *Mulier amicta a Sole, Luna ſub pedibus eius, & in Capite eius Corona Stellarum duodecim.*

Apocalypſ. cap 12. v. 2.

Tambien fue parecida à la grande, y hermoſa Eſther (figura de vna alma muy aventajada en virtud) de quien predixo el Noble Mardoqueo, en ſu famoſo myſterioſo ſueño: que vna fuentecilla pequeña, que creciò en vn Rio caudaloſo, ſe convirtiò en luz brillante, ſe transformò en hermoſo Sol, y rebosò en aguas ſaludables, fue Eſther, y fue tambien nueſtra Noble Virgen Encarnacion, à quien el mejor Aſſuero eligiò por ſu Eſpoſa, para coronarla por Reyna: *Parvus fons, qui crevit influvium, & in lucem, ſolemque converſus eſt, & in aquas plurimas redundavit, Eſther eſt, quam Rex accepit Vxorem, & voluit eſſe Reginam.* Lea V.S. eſta Hiſtoria, y hallarà à la letra todas eſtas iluſtres propiedades en la Venerable Encarnacion. Ella fue vna fuentecilla pequeña de virtud en los primeros luſtros de ſu vida: *Parvus fons*; pero fuente de vida, ſellada con el temor de Dios: *Timor Dei fons vitæ.* Eſta fuente, en el diſcurſo de ſu vida, creciò en vn caudaloſo Rio: *Qui crevit in fluvium*, en que llegaron las aguas amargas de ſus trabajos, enfermedades, deſolaciones, perſecucio-

Eſther cap. 10. v. 6.

Prov. c. 14. v. 17

2008 Ministerio de Cultura

ciones de el Infierno, ỳ humillaciones, y tribulaciones padecidas por ſu Eſpoſo Divino, à atraveſar haſta ſu miſmo eſpiritu: *Intraverunt aquæ, vſque ad animam meam.* Tambien ſe convirtiò en luzes brillantes: *Et in lucem converſus eſt*, ſiendo las viſitas que tuvo de el Cielo, ſus iluſtraciones, elevaciones, y conſuelos, à proporcion que avian ſido ſus dolores: *Secundum multitudinem dolorum meorum, conſolationes tuæ lætificaverunt animam meam.* Aſsimiſmo ſe transformò eſta fuente en vn hermoſo ſol: *Et in ſolem converſus eſt*, coronando ſu Vida con los rayos, luzes, y fuego de vna paſmoſa caridad, y ardiente amor de Dios: *Sicut ſol ſic mulieris bonæ ſpecies in ornamento domus eius.*

Pſal. 68. v. 3.

Pſal. 93. v. 13.

Eccl. 26. v. 21.

Y por vltimo, con eſte Sol, Luz, y Rio, eſta Fuente rebosò en puriſsimas abundantes aguas para el bien de ſus proximos: *Et in aquas plurimas redundavit.* Siendo las vozes de eſta Eſpoſa de Chriſto para convertir pecadores (haziendo la coſta el Cielo con prodigios) como la que oyò San Juan en ſu Apocalypſis: *Audivi vocem de Cælo tamquam vocem aquarum multarum, & tanquam vocem tonitrui magni: Et vocem, quam audivi, ſicut citharedorum citharizantium in citharis ſuis.* Para los Juſtos, eſcrupuloſos, ò tētados, era de muſica acorde, con que quietando à eſtos con ſu melodìa Celeſtial, como hallà lo hizo con Saùl David con ſu templada Citara; adelantaba aquellos en el ca-

Veaſe todo el libro 6. de ſu Vida.

Apoc. 14. v. 2.



2008 Ministerio de Cultura

mino de la virtud, y para los malos como trueno, que para el bien de ſus almas les infundia, medroſos ſuſtos de ſu condenacion, ſiendo ſu oracion, con que animaba ſus vozes tan eficaz, y poderoſa, que ſe podia llamar como otra Judith, libertadora de ſu Patria, no ſolo en lo eſpiritual, como ſe ha dicho, ſino en lo temporal: Porque revelandola ſu Celeſtial Eſpoſo, no entrarian los Enemigos de nueſtro Catolico Monarca Don Phelipe Quinto à tomar à Murcia, quando vinieron à conquiſtarla, como ella tanto le pedia, y ſuplicaba, nos diò fundamento para diſcurrir, que clamando ella, como ſucediò, al Dios de las Batallas, quando nueſtros Soldados peleaban vn quarto de legua de Murcia obtuvo, como otro Moyſes, con ſus oraciones tan inſigne victoria, como conſiguieron nueſtras armas.

Veaſe eſte caſo en eſta Hiſtoria fol. 227.

Digaſe, con mucha razon, que en nueſtra Celeſtial Gerrera, ſe hallò aquella Muger Fuerte de los Proverbios, tan dificultoſa de encontrar: *Mulierem fortem* (ò como leen otros) *Mulierem exercitus*, *Mulierem militarem, quis inveniet?* Quien encontrarà vna Muger famoſa en el manejo de las armas, Muger Gueſrera, Varonil, Fuerte, y Militar? A eſta pregunta reſponde el Grande Cornelio Alapide: *Mulier fortis eſt anima ſancta, & Religioſa, præcipue contemplationi dedita.* Si queremos ſaber quien es eſta Muger, valiente, gerrera, militar, varo-

Apud Alapid. cap. 31. Parab. Salom.

Cornel. Alap. ſup

2008 Ministerio de Cultura

ronìl, y Fuerte, es vn alma virtuosa, perfecta, Religiosa con el don soberano de oracion, y contẽplacion de las cosas eternas. No le faltò mas à este Insigne Exposítor, que nombrarla por su nombre à nuestra *Encarnacion*, pues ella fue Religiosa, y de tan exclarecido Convento, y Religion; ella fue perfecta, santa, y tan dada à la contemplacion, que como hija legitima del Aguila entre los Doctores Agustino la fueron dadas aquellas dos alas de la maravillosa Muger del Apocalypsis: *Date sunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ.* De ardor sobrenatural en su voluntad, y lumbre del Cielo en su entendimiento, con que, no solo volasse su espiritu al Cielo, sino es que fue visto, hasta su Cuerpo (como si fuera de vna ligera ave) en el ayre elevado, y suspenso, y por tanto merecedora, de que todos los Murcianos que nos vimos en aquel conflicto, dèmos mil bendiciones à esta Paysana nuestra, hija de Murcia, valerosa, militar, fuerte, y guerrera (como lo hizieron los de Bethulia con Judith, quando Dios librò por su medio à aquella Ciudad) diziẽdo dela nuestra. Tu noble Virgen, y V. M. Juana de la Encarnacion, con las armas poderosas de tu devocion, fuiste la gloria de Jerusalèn, el gozo de Israèl, la honra de nuestro Pueblo, la alegria de nuestra Ciudad, la Muger fuerte, la pura, la casta, la valerosa, la incomparable; viva tu fama eternamente: *Benedixerunt eam omnes vna*

Veanse estas elevaciones en esta Historia fol. 277.



2008 Ministerio de Cultura

Judith cap. 15. verſ. 10. *voce, dicentes, tu gloria Jeruſalem, tu lætitia Iſrael; tu honorificentia Populi noſtri, quia feciſti viriliter, & confortatum eſt cor tuum, & quod caſtitatem amaveris ideo eris benedicta in æternum.*

Siendo todo eſto como ſe hadicho, y mirando yo, por vltimo, como de vn lance deporjunto, tan exclarecida Hija, como la V. Madre, y Padre tan gigante como V. S. y que eſta inſigne Muger, varonil, fuerte, guerrera, y militar, que conſigue triunfos, y victorias para el bien eſpiritual, y temporal de Murcia ſu Patria; fue vn Sol hermoſsiſimo, vna luz brillante, y vna perenne fuente, que truxo ſu origen *de manantial tan antiguo, ſabio, virtuoſo, y noble, ameno, opulento, delicioſo, y rico, como el monte elevado de Ciudad tan inſigne*; debo dezir de Hija, y Padre, lo que vn Poeta cantò de Iſabela, y Philipo: *Quod pater ille tuus fuerit laus magna Philipi eſt: Laus tua, quod tanti filia patris eras.* Sea enhorabuena la reſolucion del propueſto *Problema*, que es honra, y alabanza de eſta iluſtre hija de Murcia *Juana de la Encarnacion*, tener tal patria, y tal Padre. Pero ſepa Murcia, y ſepa V. S. que logra mayor honra, y alabanza (lo que và del Cielo à la Tierra) en tener tan grande Hija, la que (mejor que en la tierra) en la Bienaventuranza, donde la conſidero ſerà Abogada de ſu Patria. Y con eſto, repitiendole mil enhorabuenas, à las ſiete que logra, añada V. S. eſta octava Diade-

ma: *Corona senum filij filiorum*, poniendo con el ilustre, noble Mardoqueo, por esta hermosa Ester nueva corona de oro sobre su cabeza: *Mardochæus coronam auream portans in capite.* Ester cap. 8. v. 15.

Y finalmente, para su mayor consuelo, y dicha tenga V. S. muy presente, que con ser esta hija exclarecida de Murcia, corona de su Patria, y mucho mas plausible, que la de laureles, y mirtos, con que à sus Capitanes victoriosos premiaban los Romanos; no obstante, es vna sola, texida, criada, y cortada de el Jardin ameno, pensil delicioso, y Convento ilustre de Madres Descalzas, que logra V. S. en essa su Ciudad, y Patria, y entre tan bellas hermosas flores, como en èl esparcen buen olor de Christo, y suaves fragancias para el Cielo; la nuestra, es solo vna rosa, aunque harto parecida à la de Viterbo, y Lima, ò de aquel Hyermo, y solitario campo de Hermitañas Agustinas, tan fertil de escogido trigo *de Corpus Christi* como se apellida, la nuestra, es solo vna espiga, aunque dorada, y pingue, ò de aquella espiga sazonada vn solo grano, ò vna sola estrella; de aquel Cielo abreviado, ò de aquel Joyèl el precioso del Divino Cordero vn diamante, ò perla. Agradezca, pues, V. S. al todo Poderoso, que con tan bella rosa, espiga fertil, grano escogido, brillante estrella, diamante, y perla de tanto valor, le aya coronado de honra, y de gloria: *Gloria, & ho-* Psal. 8. v. 9.

2008 Ministerio de Cultura

Pſal. 20. *honore coronaſti eum*, poniendole ſobre ſu cabeza
v. 4. esta piedra preciosa por octava corona: *Poſuiſti in capite eius coronam de lapide pretioſo.* Reciba, pues, V. S. con mi afecto este don que le ofrezco, el mas minimo, por lo que lleva de mio, pero muy excelente, y grande por lo que en sì es, y pertenece à V. S. de cuya generosidad, y grandeza es propio favorecer à los humildes. Dios prospere à V. S. dilatados años.

De V. S. siempre

Muy Siervo, y su
mas afecto,

Luis Ignacio Zevallos.



2008 Ministerio de Cultura

# LICENCIA DE LA RELIGION.

JUAN Manuel de Zuaço Provincial de la Compañia de Jesvs, en la Provincia de Toledo, por particular comisſion que tengo de nueſtro muy Reverendo Padre Miguel Angel Tamburino, Prepoſito General de la dicha Compañia; doy licencia, para que ſe imprima vn libro intitulado *Vida, y virtudes de la V. M. Juana de la Encarnacion*, Religioſa Deſcalça del Convento de Madres Aguſtinas de la Ciudad de Murcia; compueſto por el Padre Luis Zevallos, Religioſo de dicha Compañia, el qual ha ſido viſto, y examinado por perſonas graves, y doctas de nueſtra Religion. En teſtimonio de lo qual, dì eſta firmada de mi nombre, y ſellada con el Sello de mi Oficio; en eſta Caſa de la Compoñia de Jesvs de Cartagena, à veinte y ocho de Diziembre de mil ſetecientos y veinte y cinco.

*Juan Manuel de Zuaço.*

2009 Ministerio de Cultura

## *CENSURA DEL R. P. DOCTOR FRANCISCO GRANADO de la Compañia de Jesvs, Chathedratico de Prima de la Universidad de Alcalà, Examinador Synodal de el Arzobiſpado de Toledo, y Theologo en la Real Junta de la Puriſsima Concepcion.*

# M. P. S.

EL Libro de la Vida de la Madre *Juana de la Encarnacion*, que deſea dàr à la Eſtampa El P. Luis Ignacio Zevallos, de la Compañia de Jesvs, viene à mis manos de orden de V. Alteza para la cenſura, y deſde luego confieſſo, me ha ſido de ſingular complacencia eſte precepto, por el ſugeto que le eſcrive, y por la materia del Libro. Por el Autor que la eſcrive, pues aun ſin hazerme cargo de el methodo, y de el orden, que es vna, y acaſo la mejor prpriedad de la Hiſtoria, y la hallò perfectamente obſervada, ni del eſtilo, que es proprio ſin afectacion, breve ſin obſcuridad, ameno ſin flores: à ninguno le huviera yo fiado, por eleccion mia eſta Hiſtoria, que à el miſmo que nos la eſcrive, pues como teſtigo de viſta de tantos años de las acciones, virtudes, y maravillas de la *Madre Juana*, ninguno nos puede dezir mejor lo que fue, que aquel, en cuyas manos creciò à tanta perfeccion eſta bella planta del Jardin de Aguſtino, y à cuyos ſabios, y prudentes dictamenes debiò la eſtatura deſta gran Muger, el ſer ſemejante à la Palma. Al fin otros podràn hablar deſta gran Religioſa, ſolo por eſpecies agenas ſujetas à los engaños; pero el Autor deſte
1. Ioan. Libro, nos puede dezir con verdad, que nos dize: *Quod audivi-*
c.1.v.1. *mus, quod vidimus, quod perſpeximus, & manus noſtræ contrectaverunt*. Sabemos muy bien, que aun los que manejan, y tratan intimamente à las perſonas de ſingular, y elevada perfeccion, pueden padecer engaños, y que no todo lo que parce eſpiritu verdadero obliga à la prudente credibilidad de ſu ſolidèz, aviendo avido tantos eſpiritus, que ſe han eſtrellado en lamentables eſcollos.
1. Ioann. Sabemos que dize San Juan, que no ſe ha de creer à todos los eſ-
c.4. v.1. piritus: *Nolite omni ſpiritui credere*, y ſabemos tambien, que nos dixo el Gran Padre de la Igleſia San Aguſtin: *O! Si Sanctus Ioa-*

nes,

2008 Ministerio de Cultura

*res, quando nobis dixit; nolite omni ſpiritui credere, ſed probate Spiritus ſi ex Deo ſunt, dicere dignaretur, quomodo probentur ſpiritus, ſi ex Deo ſunt.* Empero, quando los fundamentos ſon tan ſolidos, como los que ha tenido el Autor de eſta Vida; podemos ſin eſcrupulo aſſentir à la verdad de lo que dize, por los apoyos que tiene. Serm. 30 de verb. Apoſt. c. 1.

Ni debo paſſar en ſilencio para la mayor ſeguridad, que el Autor de eſte Libro, a quien conozco bien, es de genio que declina mas à timido, que à animoſo; de donde parece inferirſe, que ay tanta mas razon para dàr eſte eſpiritu por ſolido, quanto tiene el que le manejò antes, y aora nos le deſcribe de menos animoſo, y de mas detenido. Pero la fuerza de la verdad, la conſonancia de los hechos en el exercicio de las virtudes, las coherencias de las palabras deſta gran Religioſa en el dàr cuenta de ſu Vida, lo que no ſe halla en las ficciones, porque como dixo Ariſtoteles: *Omne verum verò conſonat*, y el que las ficciones, como advirtiò diſcretamente Lactancio, ſon de la condicion de las mentiras, que por mas conſequencia que quiera guardar el que miente, como no pueden facilmente conciliarſe, vienen por vltimo à deſcubrirſe: *Hæc eſt mendaciorum natura, vt coherere non poſsint*, y aun nueſtro Proverbio Eſpañol dize, que el mentir quiere memoria: pudieron obligar, y aun obligaron à eſte prudente Religioſo, à que no pudieſſe ſin eſcrupulo diſentir à aquello miſmo de que le retraìa ſu temor, que caſi ſe rozaba con la cobardia. Fuera de que la verdad tiene vna tan oculta fuerza para hazerſe creer, que ſuele hazer delinquente al incredulo: Razon porque la Mageſtad de Chriſto hizo à los Judios aquel tan robuſto argumento, à cuya fuerza haſta aora no han reſpondido, diziendoles: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Y aun entonces no pudiendo reſponder con la boca, quiſieron reſponder con las manos: *Tulerunt ergo Lapides.* Phiſicor. cap. 8. Lactant. lib. 5. c. 3. Ioann. cap. 8.

Se hallaràn en el diſcurſo de la Vida de eſta Religioſa muchas viſiones, revelaciones, y Profecìas, en las quales como ay mas que cautelar, puede aver mas que temer; pues como bien advirtiò el Serafico Doctor San Buenaventura: *In omnibus revelationum, vel viſionum generibus magna cautela habenda eſt, ne falſa pro veris noxia pro ſalutaribus, exigua pro eximijs, & incerta procertis recipiantur.* Es verdad que las revelaciones, y viſiones ſe han de mirar con grande circunſpeccion, ſe han de exa-

minar con grande cuidado, y se han de aprobar con dificultad; pero tampoco conviene tener aquellos genios espantadizos, que solo al nombre de revelacion, y de vision, sea intelectual, ò sea imaginaria, se horrorizan, y las dàn la sentencia de ilusiones, y de phantasmas antes de examinarlas. Quando este genero de manifestaciones que haze Dios à las almas, suponen en el sugeto que las recibe, el cimiento de la humildad profunda; de la fee viva, de la esperanza firme, y de la caridad ardiente; ay grave fundamento para su verdad, sino en todas, porque tal vez se viste el lobo la piel de obeja, y se transfigura Satanas en Angel de luz, à lo menos por lo regular: y para dezir lo que siento, à què almas hemos de pensar, que comunica Dios sus secretos en el retiro de la contemplacion, sino es à aquellas que mas sobresalen en las virtudes? Y si por esta regla hemos de medir las manifestaciones que Dios hizo à la Madre Juana de la Encarnacion, verdaderamente, que no lo desmerecieron sus virtudes, las que tuvo, y exercitò en grado tan eminente, como toquè yo mismo el tiempo que merecì governar su Alma: Y como podràn testificar todas las Religiosas de su venerable Convento, à quienes diò siempre exemplo tan grande, que aun siendo Comunidad, que tanto mas repara, quanto es mas Observante; avian de trabajar, y à caso ir contra la corriente para descubrir en ella alguna falta, ò notar alguna imperfeccion, no es esto dezir, que se han de aprobar positivamente las visiones, y revelaciones, aunque se miren en los sugetos que se adornan con tan excelentes virtudes, porque esta decision toca al supremo juizio de la Iglesia; pero si digo, que se han de mirar con respeto, y mas quando vemos en el sugeto de nuestra Historia tan ardiente caridad, y tan encendido amor de Dios, que en todas sus palabras respira fuego que abrasa los corazones: Por lo qual dixo Hugo de Santo Victore: *Constat vt qui ardentius diligunt profundius conspiciant, & subtilius discernant.* Y el Serafico Doctor. *Quanto propinquius est amans amato, tanto verius, & subtilius, & perfectius sibi revelatur amatum.*

7. De Angel. Hirchia.

De Itinere æternit. 5. Dist. 1

Ni es menos argumento de que las visiones, y revelaciones son de Dios, la repugnancia, y la dificultad con que esta grande y V. Rereligiosa las manifestaba aun à sus Confessores. Quando las visiones son especies que el Demonio arroja a la imaginativa, como proceden de el que es no menos padre de la sobervia,

que

2008 Ministerio de Cultura

que de la mentira excitan en las pobres almas que las padecen, vna vehemente inclinacion à manifeſtarlas, para buſcar, y conſeguir por eſte medio la vana eſtimacion de los hombres: llenos eſtàn los libros deſtos, que mas que exemplares, llamaria yo eſcarmientos, pero tuve larga experiencia de que eſta Religioſa, tenia tanta dificultad en manifeſtarlas, que era neceſſario, que la vehemencia de el eſcrupulo la hizieſſe procurar dezirlas, y aun entonces para que ſaliera el oro de la caridad, à que comunmente le movian eſtas viſiones, de ſu corazon à los labios, era meneſter abrirla en cierta manera la boca, como al Pez de S. Pedro para ſacarle la moneda de oro que en ella tenia: *Et aperto ore eius invenies ſtaterem.* Math. c. 17.

Por la contraria razon a lo que ſucede en las eſpecies que imprime el Demonio en la phantaſia, ſe infiere con facilidad, que las viſiones, y revelaciones que tuvo eſta V. Religioſa, fueron de buen eſpiritu, pues no ſolamente la humillaban, y la coſian con el polvo, ſino que la movian à los exercicios de la caridad con Dios, y con el proximo, por lo que dixo S. Bernardo Maeſtro de experiencia en eſtas materias, que para que la revelacion ſea como conviene, no baſta que aya exceſſo en el entendimiento, ſinò es tambien en la voluntad: en aquel, para conocer el objeto que ſe manifieſta, y en en ella para amar al Dios que conoce: *Duo ſunt beatæ contemplationis exceſſus, in intelectu vnus, alter in affectu: vnus in lumine, alter in feruore: vnus in affectione, alter in deuotione.* Y lo que dixo de la contemplacion, dixo tambien de la revelacion de Dios: *Reuelatio quæ per Spiritum Sanctum fit non ſolum illuſtrat ad cognitionem, ſed etiam accendit ad amorem.* Pero no ſiendo de mi obligacion, en quanto puro cenſor de eſte Libro, el hazer apologia para calificar la verdad de las revelaciones, viſiones, y Profecias tan frequentes en eſta V. Religioſa, dexo en eſte punto, no ſin repugnancia la pluma, porque tenia mucho que dezir, y muchos fundamẽtos, con que apoyar eſta verdad. Bern. ſerm. 49 in cantc. Serm. 8. in cantic

No aſsido de menos complacencia para mi el precepto de V. Alteza, por la materia de eſte Libro, que es la *Vida, y Virtudes de la V. M. Juana de la Encarnacion*, de quien tengo todo el aprecio, y aun puedo dezir toda la veneracion, que correſponde al conocimiento que tengo de la alta perfeccion à que llegò, no ſolo quando vino la hora de pagar el forzoſo tributo à la muerte, ſino es muchos años antes, en que me fue forzoſo el auſentarme

de Murcia por orden de la Obediencia. Si huviera de dezir todo lo que vieron mis ojos, todo lo que tocaron mis manos, todo lo que me enseñò la experiencia con el trato de tantos años, de su humildad profunda, de su caridad ardiente, de su penitencia estraña, de su insigne mortificacion, de su rara modestia, de sus Profecìas verificadas, de la penetracion de los interiores, de las personas con quien trataba, de las gracias gratis datas, y de todas las demàs partidas que componen vna santidad extraordinaria; seria necessario, que este papel fuesse vn volumen, y de mucho cuerpo, y cuerpo que encerrasse tanta alma, como la de la V. M. Por esto dexo al silencio todo lo que no puedo dezir, y concluyo diziendo à V. Alteza, se le puede dàr al Autor la licencia que pide, para estampar este Libro, respecto de que todo lo que en èl escrive serà de grande edificacion, y nada contrario à la pureza de nuestra Santa Fè, è integridad de las buenas costumbres: Assi lo siento, *salvo meliori*. En este Colegio Imperial, à 1. de Noviembre. de 1725.

*Francisco Gravador.*

CEN-

# CENSURA DEL R. P. MARTIN DE RAXAS
## de la Compañia de Jesvs, Predicador de su Mageſtad.

DE Orden del Señor Don Chriſtoval Damaſio, Vicario de Madrid, y ſu Partido, &c. he examinado eſta *Vida de la V. M. Juana de la Encarnacion*, compueſta por el P. Luis Ignacio Zevallos de nueſtra Compañia, dexandome el todo de ella, noſolo con admiracion, ſino con aſſombro por el que me ha ocaſianado eſta grande Alma, ſin hyperbole admirable en ſus favores, en ſus regalos, en ſus extaſis, en ſus predicciones, en ſus conocimientos de interiores mas reſervados, con otras prodigioſas gracias gratis datas en ſus tan frequentes hablas, viſtas, y viſitas ſoberanas de Chriſto, de ſu Santiſsima Madre, de Santos de el Cielo, y Animas del Purgatorio.

Y ſobre todo admirable eſta Virgen, lo que la hizo tan digna, y benemerita de tantas, y tan portentoſas comunicaciones de el Cielo, fue el exercicio inceſſante, y ſiempre, y en todo heroico de todas las virtudes, de que nos dexò exemplos por lo grande, y ſingular en vn todo inimitables. Por lo qual, juzgo, que con la licencia que pide, ſe deben dàr muchas gracias al Autor por eſte portentoſiſsimo exemplar, que ofrece al publico, para deſpertar, y avivar en todos el empeño, que debe ſernos el vnico) de ſervir de veras, y con fervor à nueſtro gran Dios, que aſsi regala à quien por ſu amor ſe aflige; aſsi enſalza à quien por ſu amor ſe abate, aſsi ilumina à quien con ſu amor ſe diſpone, aſsi ſe vne à quien por amor ſe le cerca, aſsi premia con ſu amor como ſolo, à quien como à ſolo le buſca por premio vnico de ſu amor. En eſte Colegio Imperial de la Compañia de Jesvs de Madrid à 9. de Noviembre de 1725.

*Martin de Raxas*

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Christoval Damasio, Canonigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacromonte, Ilipulitano Valparaìso, extramuros de la Ciudad de Granada, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Vida, y Virtudes de la V. M. Juana de la Encarnacion*, natural de Murcia, y Religiosa Agustina Descalça en la misma Ciudad; que dà à luz el Padre Luis Ignacio Zevallos de la Compañia de Jesvs: Atento, que de nuestra Orden, ha sido visto, y reconocido constar no aver en èl cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catolica, y buenas Costumbres. Fecho en Madrid à 16. de Noviembre del año de 1725.

*Doct. Damasio.*

Por su mandado

*Juan Antonio de Aranda.*

2008 Ministerio de Cultura

FEE

# FEE DE ERRATAS.

PAgina 6. lin. 25. que reparado, *lee reparando.* pag. 7. lin. 18. rios, *lee rayos.* pag. 8. lin. 28. Religiosísima, *lee Religiosísimo.* pag. 11. lin. 33. que yà, *lee que va.* pag. 21. lin. 31. resucitaba, *lee resucitada.* pag. 25. lin. 19. y lu, *lee ponia su.* pag. 49. lin. 6. siniltria, *lee siniestra.* pag 57. lin. 36. como siempre, *lee como si.* pag. 82. lin. 16. continuo yà, *lee continuo.* pag. 87. lin. 31. vna fee viva, *lee tan viva.* pag. 102. lin. 27. recibir de, *lee recibir.* pag. 103. lin. 19. llama, *lee llamaba.* pag. 117. lin. 1. discurrir, *lee descubrir.* pag. 125. lin. 37. ser vna, *lee ser uno.* pag. 131. lin. 11. y no le, *lee no la.* pag. 132. lin. 14. imprimiendosela, *lee imprimiendoselo.* pag. 148. lin. 3. pueda, *lee puedo.* pag. 158. lin. 6. movidas, *lee movidos.* pag. 161. lin. 35. y de, *lee de.* pag. 165. lin. 20. la perfeccion, *lee las perfecciones.* pag. 168. lin. 27. que vicio, *lee que vivo.* allimismo l. vlt. en su alma enfermedad, *lee en su vltima.* pag. 82. lin. 13. y yà, *lee yà.* pag. 189. lin. 38. descurria, *lee discurria.* pag. 191. lin. vltima no quede, *lee no puede.* pag. 199. lin. 24. y apartado, *lee he apartado.* pag. 205. lin. 39. se han, *lee se ha.* pag. 206. lin. 37. es la Cruz, *lee en Cruz,* pag. 222. lin. 36. à los suyos mas, *lee mas à los suyos.* pag. 236. lin. 11. de queria, *lee de que queria.* pag. 237. lin. 23. ù, *lee el.* pag. 264. lin. 15. virtud, *lee por virtud.* pag. 268. lin. 8. porcion, *lee proporcion.* pag. 275. lin. 32. vlsta, *lee vista.* pag. 276. lin. 25. suya, *lee sucia.* pag. 282. lin. vlt. veìala, *lee oìala.* pag. 296. lin. 12. articulares, *lee particulares.* pag. 300. lin. 18. la ponia, *lee el que la ponia.* pag. 309. lin. 20. dem; *lee de mi.* pag. 311. à las obejas, *lee à las ovejas.* pag. 313. lin. 20. las fueron, *lee la fueron.* Oja 15. de la Dedicatoria, plana 1. la cita de la margen pertenece al principio de la 2. plana de la misma oja.

Este Libro intitulado *Vida de la V. M. Juana de la Encarnacion*, Agustina Descalça en su Convento de Murcia, que dà à la estampa el P. Luis Ignacio Zevallos de la Compañia de Jesvs, con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Abril 8. de 1706.

*Lic. Don Benito del Rio*
*y Cordido.*

Corrector General por su Mag.

SU-

## SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio de ſu Mageſtad por tiempo de diez años, el Padre Luis Ignacio Zevallos de la Compañia de Jesvs, para poder imprimir vn libro intitulado *Vida, y Virtudes de la V. M. Juana de la Encarnacion*, natural de Murcia, y Religioſa Deſcalça de San Aguſtin, en la miſma Ciudad, &c. Sin que otra perſona alguna lo pueda imprimir ſin ſu conſentimiento, ſolas penas contenidas en ſu original, como conſta mas largamente del. Fecha en San Lorenço el Real, à veinte, y cinco de Noviembre de mil ſetecientos, y veinte y cinco años.

*Don Baltaſar de San Pedro*
*Azevedo.*

## SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo eſte Libro intitulado *Vida, y Virtudes de la V. M. Juana de la Encarnacion*, Religioſa Aguſtina Deſcalça en la Ciudad de Murcia, que ſaca à luz el Padre Luis Ignacio Zevallos de la Compañia de Jesvs, à ſeis maravedis cada pliego, como mas largamente conſta de ſu original, Madrid à primero de Abril año de mil ſetecientos y veinte y ſeis.

*Don Baltaſar de San Pedro*
*Azevedo.*

AD-

2008 Ministerio de Cultura

# ADVERTENCIA AL QUE LEYERE.

AViendo ſalido el año de veinte à la luz publica el aſſombroſo beneficio de la Paſsion de Chriſto, comunicada por admirable miſericordia à la V.M. Iuana de la Encarnacion, Religioſa Deſcalça de S. Aguſtin en el Obſervantiſsimo, y ſiempre iluſtre Convento de Cor, pus Chriſti en la Ciudad de Murcia, con vn reſumen breviſsimo de ſu Vida, y otro ſingular favor de Maria Santiſsima, manifeſtandola la fealdad monſtruoſa de vn alma en pecado mortal, con otras portentoſas mercedes del Cielo, que incidentemente toca la Sierva de Dios en eſte Libro. Se diò deſpues el año de veinte y tres el ſegũdo pequeño volumen, de ſus Confeſsiones, ſoliloquios, meditaciones, Manual de Exercicios, con el titulo de *Diſpertador* (como lo es) *del Alma Religioſa*, entreſacado todo como eſcogidas, hermoſas, y oloroſas flores, del ameno, delicioſo Jardin de ſus Eſcritos. Y viendo el conocido fruto, que la atenta leccion de eſtos Libros ha hecho en las almas, y en todo genero de perſonas, aſsi Religioſas, como ſeglares, Juſtas, tibias, y pecadoras ſale aora, eſte tercer Tomo de ſu Vida admirable, como en los dos antecedentes ſe avia prometido.

Quanto en eſta Hiſtoria ſe eſcriviere, omitiendo muchiſsimo por la brevedad, y otros reſpetos, y ſantos fines, ſerà fielmente tomado de los originales, que ella dexò eſcritos por orden de ſus Confeſſores, por lo que eſtos, que aun viven, tan à fondo tocaron, y por caſi vein-

te años experimentaron en la Sierva de Dios, y por lo que perſonas fidedignas de fuera, y de dentro de ſu Comunidad Religioſiſsima, depuſieron, como teſtigos oculales, que vieron, y obſervaron el exercicio de ſus heroycas virtudes, y algunos de los mayores favores, y privilegios que recibiò del Cielo. Y para manifeſtar eſtos con mayor propriedad, como muchos de ſus mayores trabajos, y Cruzes que padeciò en eſta vida, acciones inſignes virtudes admirables, y otras maravillas; pondrè algunas vezes, ò ſus palabras, y clauſulas formales, ò atendiendo à la brevedad en compendio, y reſumen; por donde ſi ſe inmutaſſen tal vez algunos accidentes de ſus Eſcritos, añadiendo, quitando, ò colocando antes, ò deſpues tal qual palabra, ò vniendolas entre sì, para que corra ſin ofenſion el eſtilo, ò evitar la repeticion de vnas miſmas clauſulas (como ſe practicò en los otros Libros) nunca ſe añadirà, ni quitarà, ni vn tilde de ſu ſuſtancia, en que ella, mas difuſamente lo dexò eſcrito. Tambien ſe pondràn en los principios de los ſiete Libros deſta Hiſtoria, en que irà repartida, como en la frente de ſu Dedicatoria muchas laminas, que expreſſen para la devocion, algunos caſos prodigioſos de ſu Vida, citando à aquellas en los lugares que ſe refieren eſtos, y añadiendo en el Libro vltimo las ſeñales, que en lo moral aſſeguran la certeza de ſu buen eſpiritu, ſegun reglas de los Santos, y Doctores myſticos.

Con eſte mètodo conſtarà el merito, y proporcion que huvo en eſta Sierva de Dios, con las ayudas de la

Gra-

Gracia Divina, para recibir con los demàs privilegios, y estupendos favores; el maximo yà citado, de la Pasion de Christo, comunicada à esta grande Alma por pasmoso, y singular beneficio. Asimismo servirà la leccion de esta Historia, para alentar, y cõbidar à las almas deseosas de su aprovechamiento espiritual (principalmente à las señoras Religiosas de su Instituto) à que con todas sus fuerzas lo procuren, hasta conseguirlo, poniendolas delante de los ojos esta nueva, valiente idèa de Religiosa perfeccion, para que la imiten, y juntamente hagan las debidas gracias, y alabanzas a aquel Señor todo poderoso, que siempre fue admirable en sus Santos, y siervos queridos, con lo qual vendrè à conseguir los dos principales fines, que me han movido à sacar esta Historia; conviene à saber, la mayor gloria de Dios, y el aprovechamiento de las almas, sin olvidarme del particular lustre de su Comunidad Observantissima, y de su nobilissima familia, Madre dichosa, hermanos, y sobrinos felices à quienes repito muchos parabienes, por lograr en ella su mayor honra, gloria, y dicha, para exaltacion tambien de esta su dichosa hermana, y querida Hija Juana de la Encarnacion, la que nosolo huyò, y aborreciò su estimacion quando viva, sino es la deseò, y pidiò à Dios para siempre despues de muerta.

Y aunque quanto contiene esta Historia, y sus siete Libros ha sido examinado con madura, y seria reflexion à la luz, y reglas de la christiana perfeccion, y Theologia mystia por muchos hombres doctos, y tiene aquella se-

guridad moral, que puede buſcarſe en lo prudencial de quanto la V. Madre logrò en tanto admirable, y ſingular, como practicò, hizo, gozò, padeciò, y recibiò de le ſu Celeſtial Eſpoſo. No obſtante, cumpliendo con os Decretos del Santiſsimo Padre Urbano VIII. ſe ſujeta quanto ſe digire de favores del Cielo, regalos, viſiones, y apariciones, milagros, y demàs dones, y privilegios, con las vozes, y creencia de Santidad, y virtudes que ſe expreſſan de la M. Juana de la Encarnacion, al juizio, y correccion de la Santa Igleſia, y al Vicario de Chriſto ſu Cabeza infalible. Por vltimo ſe ruega al piadoſo Lector, ſupla benigno los muchos yerros del Eſcritor, y corrigiendo la falta de eloquencia, diſcrecion, y eſtilo, con otros mil defectos que hallarà que notar en eſta Hiſtoria; no obſtante, no deſeſtime la materia por la hechura, que el diamante, aun en bruto, es apreciable, como la primorosa pintura, aun formada ſobre vn baſto lienzo, no pierde ſu eſtimacion; pudiendoſe llamar, no el menor prodigio de eſta Sierva de Dios, qué el Eſcritor, aun con tantos yerros, aya formado eſta Hiſtoria de ſu Vida vale.



2008 Ministerio de Cultura



Manifiesta Maria SS.ma a la V. M. Juana
de la Encarnaz.n un Alma empeca.o mor. asistela su
Mag.d por q.e no fallezie se

También la apareció, y consolo e el Mist.o d su puriss.ma Concep.on-

2008 Ministerio de Cultura

# LIBRO PRIMERO,

## VIDA, Y VIRTUDES DE LA VENERABLE Madre Juana de la Encarnacion, haſta los treinta años de ſu edad.

### CAPITULO PRIMERO.

*Patria, Padres, nacimiento, y primeros años de ſu vida.*

LA Eſclarecida, y Venerable Madre Juana de la Encarnacion, Eſpejo de Religioſas: traxo ſu origen de Padres nobles, y ricos de los bienes temporales, y no menos Chriſtianos, y virtuoſos. Y aunque es tan notoria la pureza, nobleza, y limpieza de ſu ſangre, no obſtante, ſiendo eſta eſmalte de la virtud, como lo es, de vn precioſo diamante, el oro de muchos quilates: Se debe dezir, que por todas lineas, paterna, y materna, recta, y tranſverſal, ſe halla en la Familia de nueſtra Religioſa, y en ſus aſcendientes, quanto de iluſtre ſe puede deſear. Por las Armas ſe quentan, Capitanes, Sargentos Mayores, y Maeſtres de Campo. Por lo politico, Regidores, Alguaciles Mayores, y Corregidores. Por las letras, y dignidades, Inquiſidores, Canonigos, y Arçobiſpos. Por la limpieza de ſangre, muchos Miniſtros del Tribunal Santo de la Inquiſicion. Y finalmente, por la nobleza, Hijos-Dalgo notorios, Cavalleros Cruzados, Criados Mayores de los Reyes, y de los Conſ

quiſtadores del Reyno de Murcia, como ſe puede vèr todo, en las Hiſtorias, y en los Eſcudos de ſus Armas, con los demas actos poſſitivos, por donde ſe diſtinguen los Nobles de los que no lo ſon. Pero con ſer eſto tan cierto, debemos confeſſar, que en la iluſtre eſtirpe de nueſtra Religioſa, ella miſma, mas que quanto ſe ha dicho, es quien por ſus virtudes, mas la enobleciò.

Naciò la Venerable Madre à diez y ſiete de Febrero del año del Señor, de mil ſeiſcientos y ſetenta y dos, en la muy leal, iluſtre, y nobiliſsima Ciudad de Murcia, vna de las mas famoſas poblaciones, y Reyno de los mas floridos de las Caſtillas; mas eſclarecido, por aver dado la primera cuna à nueſtra Religioſa, que por las ſiete Coronas que ſe vèn grabadas en el Eſcudo de ſus Armas, caracter de ſu fidelidad, y timbre de ſus blaſones. Puſieronla por nombre en el Bautiſmo, Juana de la Concepcion; quizàs, como pronoſtico de lo futuro, aviendo de ſer en la auſteridad, y rigor, imitadora del Bautiſta, y en aquel Myſterio, muy cordial ſu devocion con Maria Puriſsima. Su Padre ſe llamò Don Juan Thomàs Montijo, que caſando en los Reynos del Pirù, con Doña Iſabèl Maria Herrera, de igual ſangre, y explendor que el ſuyo, truxo à ſu Patria, y Ciudad de Murcia, como teſoro el mas rico de las Indias, la madre de nueſtra Religioſa, porque avia de ſer la concha de tan preciosa perla; concurriendo aſsi dos mundos à la produccion de eſta Peregrina Margarita. Y ſiendo ambos Cavalleros tan eſclarecidos por ſu ſangre, como ſe ha dicho, lo fueron mas por Padres de vna hija, que ſe cree aver ſido profetizada por vn Alma Religioſiſsima, que afirmò à ſu Madre, antes de partirſe à Eſpaña de la Ciudad de Lima, pariria vna niña para Santa. Moſtrò Dios deſde luego ſu eſpecial providencia para con ella, en que vivieſſe ſana, aviendola ſu Ama dado leche gran tiempo, eſtando tan doliente de vn humor venenoſo, que la quitò la vida à los dies meſes de edad de la Niña: La que nunca quiſo tomar el pecho de otra, empezando à enſayarſe en la abſtinencia penitentiſsima, que avia de obſervar quando adulta: Como ſi lo fueſſe, eran todos ſus entretenimientos de devocion, en ſus primeros años; teniendo en ellos, todas ſus delicias en eſtarſe retirada con vn Niño Jesvs de Paſsion, que avia en el Oratorio de ſu caſa, como ſi ſe encomendara à Dios, aun quando ignoraba huvieſſe Dios à quien poderſe encomendar. En eſte lugar rezaba de rodillas el Roſario de Nueſtra Señora, quien tanto guſta de ſus alabanças, que ſalen de la boca de niños inocentes, y tiernos infantes; moſtrando tanta gracia, y devocion, que la reboſaba en ſu ſemblante, y la ponia à quantos la reparaban.

Era la Niña agradecida, amable, y de vn natural tan docil, y apa-

apacible, que se llevaba el cariño aun de los mas estraños, como si vieran aun Angel. Desde entonces empezò en ella à resplandecer vna amorosa tierna compaision con los pobres, abriendo la mano para socorrer su necesidad, aun antes que tuviesse limosna que poderlos dar. La que recibia de sus Padres, puesta de rodillas se la alargaba al pobre con grán alegria, como si en èl reconociesse à aquel Señor que recibe, como echa à su persona la misericordia, que se exercita con el menesteroso, y necesitado. Quitabase à esse intento el vocado de la voca, dexando de comer los regalillos que mas gustaba, porque los gustasse el pobre. Sucediò tal vez despedir algun mendigo sin limosna, y leyendose en el semblante de la Niña su contristacion, y sentimiento, rezaba alguna oracion, para hazer con esta limosna espiritual, alguna equivalencia à su caridad, y misericordia. En vna ocasion, con mayor juizio, y discrecion, que la que prometian sus años, oyendo despedian aun pobre sin limosna, dixo à su madre; que mal se conocia ser para ella las muchas riquezas, que avia traìdo de las Indias, como esta señora la avia repetido; pues sabiendo las queria para sus pobres, avian despedido sin socorro aquel necesitado. Lo que ocasionò admiracion, y ternura à su madre, oyendo razones tan concertadas, de misericordia, y compaision con los pobres à su tierna hija; à quien por complacer su devocion llevaban alguna vez à vn Hospital, en que gozosissima repartia algunos regalillos, que à este intento la daban, entre los pobres.

Pagola Dios su caridad, entrada que fuè en los seis años de su edad, librandola repetidas vezes de muerte improvisa, para que no se extinguiesse tan hermosa luz, quando apenas empezaba à alumbrar, y à esparcir resplandores de tanta claridad, como parece pretendia nuestro enemigo comun. Hallòse en vna ocasion aver rodado la escalera, sin saberse el impulso que la impeliò, con vna peligrosa herida en la cabeza, que la dexò sin sentido, y como muerta. En otra ocasion la hallaron en el Oratorio de su casa, que era como el nido de su devocion, llena de cardenales, y araños, con que el feo demonio, como ella repetia, la avia maltrado por apartarla de aquel su hermoso Niño Jesvs de Pasion. Siendo esta vez como vn ensayo de las muchas, que siendo Religiosa avia de experimentar las azechanças de este maligno espiritu. Estando vn dia entre sus criadas, y Familiares, à quienes (en lugar de cuentos, y trabesuras de que tanto gustan otros niños) pedia la hablassen de las finezas, Pasion, y Muerte de aquel su precioso Niño; entraron dos perros disformes, que parece querian, como lobos rabiosos, hazer presa en aquella inocente corderilla; y como al hazer la señal de la Cruz, con

la invocacion de los Dulçiſsimos Nombres de Jesvs, y Maria, deſaparecieſſen, ſe pudo con fundamento diſcurrir aver ſido los demonios, que pretendian agoſtar vna flor tan hermoſa, que avia de eſparcir adelante tan ſuaves fragrancias, y buen olor de Chriſto. Moſtrando yà el Cielo, deſde entonces, quantas victorias avia de conſeguir del Abiſmo aquella Niña, que como vn nuevo ſol caſi deſde ſu cuna auyentaba las tinieblas, y hazia huir à los Eſpiritus infernales.

Aviendo ya llegado al vſo de la razon, ſaliò de la Villa de Jumilla (adonde por la peſte de Murcia ſe avian auſentado ſus Padres) ſola, y ſin aver deſcubierto ſus deſignios à alguno, à buſcar, como dezia, vn deſierto para hazer penitencia, al modo, que en caſo ſemejante, ſe quenta de Santa Tereſa. Empezò à caminar por aquel ſu deſierto imaginado, como vna avecilla de los montes; mas, que con lo tardo de ſus paſſos, con las alas de ſus deſeos, dexando quanto en si era, ſu Pueblo, y la caſa de ſus Padres, para que el Rey del Cielo apeteciesſe ſu hermoſura, hablandola en la ſoledad à ſu corazon; y huyendo como deſpues dezia, del mundo, y ſus vanidades, eſperaba la mantendria en aquel yermo aquel Señor todo poderoſo, que cuyda de las aves del Cielo, y paxaros del ayre. Traìda à caſa, empezò à moſtrar la verdad de ſus deſignios, que pronoſticò otro Religioſo Deſcalço de Santa Ana de Jumilla, muy venerado en aquel Pais, de que ſe criaba aquella Niña para Religioſa, y Santa. Buelta deſpues de la peſte, à ſu tierra, y Ciudad de Murcia; reſplandeciò deſde luego ſu gran capacidad en aprenderlo todo con gran facilidad, y primor: el que maniſeſtò en leer corriente el latin, como pudiera en mayor edad el propio idioma, y en ſaber preguntas, y reſpueſtas del Cateciſmo, y Doctrina Chriſtiana, la que repetia entre otras niñas, con tal promptitud, y vibeza, que tenia viſos de Maeſtra, quando ſus años apenas la permitian el nombre de Diſcipula en la Eſcuela de Chriſto. Aventajoſe tanto à aquellas, en dibujos, y labores primoroſas; como mueſtras de los bordados, y realces, que deſpues practicò, que la ponian ſus Maeſtras por dechado à las demàs niñas; en eſtas, y otras habilidades, y mucho mas, para que imitaſſen ſu ſilencio, aplicacion, compuſtura, y modeſtia, que la hazian venerar. Concurriendo aſsi la gracìa, y la naturaleza; eſta la preſtaba facilidad en las habilidades convenientes, y aquella en las operaciones virtuoſas.

Eſtando, pues, el vſo de la razon en la Niña tan deſpierto; la inclinacion à todo lo bueno tan experimentada; tan conocida ſu devocion, y puntualidad en la Doctrina Chriſtiana, con parecer de Hombres Doctos, comulgò à los nueve, ò diez años, ſin eſperar à edad mas crecida, por no privar del Pan de los Angeles, y Vino, que

2010 Ministerio de Cultura

que haze Virgines, à la que en cuerpo, y alma parecia vn Angel. Para la primer Comunion que recibiò en la celebre Capilla de la Concepcion de Maria Santiſsima, que ſe venera en Murcia, (y cuyo renombre tenia del Bautiſmo) ſe diſpuſo con ſingular preparacion. Y aſsi eſta, como las demàs vezes que la permitian llegar à eſte manantial de la gracia, y explendido combite, era con demoſtraciones de tanta devocion, humildad, y fervor, que edificaba à todos; y aun los compugia. Siendola yà eſte precioſo grano del Sacramento Santiſsimo, ſembrado en tierra tan virgen, el que en edad mas crecida avia de rendir ciento por vno, en los copioſos ſazonados frutos de las virtudes todas. Tales fueron, por eſte tiempo, averſe aumentado ſu cordial devocion con Maria Santiſsima, procurando ayunar las viſperas de ſus Feſtividades, con otras buenas obras, y obſequios que la hazia, como en el zelo de la honra, y gloria de ſu Santiſsimo Hijo, con que reprehendia à los criados, ſi oìa, ò notaba qualquier falta leve en lo Chriſtiano. Por ſu mediacion, y à puras inſtancias ſuyas, librò la vida de vna Eſclaba de ſu caſa, à quien iba à matar ſu Amo. Y pagòla Dios eſta caridad, defendiendola de vna Eſcopeta que la diſparò vn Hermano ſuyo, creyendo no eſtaba cargada. Previò por averlo viſto (a lo que aſſegurò aun por entoces) en vn feretro amortajado, la muerte repentina de vn Pariente ſuyo recien llegado à Murcia; como ſucediò de hecho aquella miſma noche, por vna eſtraña deſgracia, ſirviendole el aviſo, y pronoſtico de la Niña en aquella hora (de que no avia antes hecho caſo) para morir con la preparacion mas Chriſtiana.

## CAPITULO II.

*Singular favor del Cielo, con que venciò grandes dificultades para entrar en el Convento de Religioſas Deſcalças de San Auguſtin.*

CUmplidos los diez años Doña Juana, en los progreſſos de ſu devocion, cayò en vna enfermedad, que la puſo à rieſgo de ſu vida, como primicias de las muchiſsimas, con que por toda ella avia Dios de provar ſu virtud; y en la qual aviendo recibido los Santos Sacramentos, eſtaba con tal entereza, y reſignacion para morir, que reconociendo el ſentimiento de ſus padres, que ſe aſſomaba por los ojos, ella miſma los conſolaba con razones, que brotaba la gracia, y reboſaban las

2008 Ministerio de Cultura

labios. Lo que ſervia de hechar aceyte en el fuego, y aumentar el dolor de aquellos Cavalleros, viendo ſe les iba à eclipſar la lumbre de ſus ojos, y agoſtar vna flor de tanta hermoſura. Pero el Señor, que la guardaba, para que eſparcieſſe fragrancias de mayores virtudes, los librò del ſuſto con la mejoria de la enfermedad. Agradecida Doña Juana à la ſalud recibida, de la piedad de Dios, corria, y aun volaba en la devocion; y no ſolo continuaba en ſus buenas obras, eſtando recogida en caſa, ſino es que tambien aprovechaba el tiempo, quando, contra ſu guſto, en ſu convalecencia la ſacaban à divertir. Es la huerta de aquella Ciudad de Murcia, por donde la llevaba ſu Madre al paſeo, vn continuado Jardin de toda diverſion por ſu llanura, amenidad delicioſa, variedad de arboles, hermoſura de flores, claridad de Cielo, y abundancia de aguas, que, por muchos cauces repartidas, la fecundan, alegran, y fertilizan; lo que al compàz del canto de las aves, de los Gilguerillos, y Ruiſeñores, llevaban à Dios el corazon de Doña Juana, ſuviendo al Criador por la eſcala de las criaturas; y haziendo Oratorio del campo, la ſervian los troncos de Altares, en que pudieſſe dibuxar vn diſeño de aquella contemplacion altiſsima, que Dios la avia de comunicar, en los años mas abançados de ſu vida; para, que de diſcipula en tan tierna edad, llegaſſe algun dia à ſer gran Maeſtra en la Eſcuela de la Oracion.

No pudo nueſtro comun enemigo, tolerar tanta inocencia, y virtud, en tan cortos años; y aſsi procurò entibiar ſus fervores, y que empezaſſe à afloxar en lo tirante de ſus enterezas, oracion, y mortificacion, deſcaeciendo de aquel alto punto de ſus deſignios. Tomò por inſtrumento à vn Cavallero joven de iluſtre ſangre, que reparado concurrian en Doña Juana, ſobre ſus ſantas inclinaciones à todo lo bueno, aquellas prendas de nobleza, hermoſura, y diſcrecion, que ſuelen deſearſe en vna muger, la pretendiò para caſarſe con ella. Y aunque es verdad, que deſpidiò Doña Juana, con entereza, eſta pretenſion como muy anticipada à ſu edad, y no venir por el conducto de ſus Padres, como debia ſer; no obſtante, la hizo algun ruido verſe yà pretendida para eſpoſa antes de los años permitidos; y llegandoſe à eſto ſer aplaudida de todos por lo ſingular de ſus prendas, empezò à afloxar en ſus fervores, y à dar entrada à la tibieza por algunos meſes. En eſtos no reuſaba yà, como antes, el dexarſe vèr en los concurſos, viſitas, y paſſeos, guſtando de la diverſion, y licitos entretenimientos; y como ſe veia aplaudida de otras Señoras, con quienes concurria, por ſus abilidades, chiſtes, y palabras de gracejo, que dezia, no la peſaba el ſer alabada; antes aprendiendo à danzar, con gran primor, no reuſaba en las viſi-



2008 Ministerio de Cultura

tas, moſtrar ſu gran deſtreza. No aborrecia yà las galas, joyas, y adereżos precioſos, antes guſtaba vſarlos con la mayor curioſidad, tiranizando aſsi ſus atenciones, el ſaiir bien prendida, à la moda, y vſo, que otras Señoras ſus iguales.

Al diſpertador ſiempre fiel de ſu conciencia, que la acuſaba de mal correſpondiente à los beneficios recibidos, acallaba, con no hallar ofenſa de Dios grave, en todo lo referido; que era ſeguir en eſto la voluntad de ſus padres, à quienes debia obedecer, que aquel ſu particular eſmero en la virtud, pedia edad mas crecida, y que algo ſe aviz de dar à los pocos años, y mas continuando, como ſucedia, con la frequencia de Sacramentos, y otras buenas obras. Con ſer todo eſto aſsi, la moſtrò el Señor à Doña Juana, quando yà Religioſa, y muy adulta, en que lloraba ſus tibiezas, qual pudiera graviſsimos pecados, que ha aver continuado por eſte camino (como en ſemejante caſo, de ſi miſma, quenta Santa Thereſa,) aunque la parecia ſembrado de flores, la huviera conducido al vltimo precipicio de ſu condenacion eterna, por las culpas graves en que huviera incurrido. Originandoſe, muchas vezes de tenues vapores, rios muy grandes, como de menudas chiſpas grandes incendios. Pero el Señor, que queria dexarnos, en Doña Juana, vn dechado de la perfeccion Religioſa, la ſacò de ſu tibieza, la diò vocacion à eſte eſtado, y la arrancò del mundo con vn prodigio, y admirable ſuceſſo. El caſo ſucediò poco deſpues, viſpera de la Encarnacion del Verbo Divino; en cuya noche à poco tiempo de coger el ſueño, diſpertò aſuſtada Doña Juana, y pareciendola, que ſu Padre la llamaba, le reſpondiò con la preſteza, que Samuèl à Elì. Pero reconociendo, que todo eſtaba en grande ſilencio; procurò vna, y dos vezes perſuadirſe, contra la evidencia de ſus oìdos, que lo avria ſoñado: haſta, que peleando con ſus propios penſamientos, eſtando con el deſvelo, y advertencia, que la ocaſionaba ſu miſmo cuydado. Viò de improviſſo, inundarſe todo ſu retrete, y apoſento de vna luz celeſtial, y à la Mageſtad de Chriſto con la Cruz aqueſtas, que entre amoroſo, y entero culpando ſu tibieza, la mandò, *que entrandoſe Religioſa, tomaſſe ſu Cruz para ſeguir à ſu Mageſtad.* Y deſapareciendo la viſion; quedò Doña Juana bañada en lagrimas de vn celeſtial conſuelo, y ſu corazon, como blanda cera embeſtida de los rayos del Divino Sol, que la traxo la ſalud en ſus alas, todo derretido en vn amor terniſsimo, para con aquel Dueño de las almas, que ſe la moſtraba mas fino, quando ella empezaba à ſerle mas ingrata. Obedeciò puntual, y en el miſmo tiempo, que rompia el alva de aquella noche feliz para ella; entrò en el quarto de ſus padres, pidiendoles ſu licencia, y bendicion para



2008 Ministerio de Cultura

xar el mundo, y sus vanidades, consagrando su virginal pureza, como Esposa de Christo en las aras de algun santo Instituto, y Religion Sagrada. Y porque en el ilustre Convento de Augustinas Descalças, podia entrar desde luego à vivir con costumbres de Religiosa, hasta tener la edad precissa para Novicia, (segun todo es costumbre en aquella Comunidad Observantisima(que por tanto les suplicaba condecendiessen con sus deseos, atendiendo à sus ruegos, y à ser aquel Conven to vn reliczrio, en que siempre han florecido, y florecen Esposas de Chr isto de gran virtud, entrando en èl, como à porfia, la primer Nobleza de aquella Ciudad, y Reyno.

No se puede ponderar con pocas palabras la novedad, que causò en los Padres, la repentina mudança de su querida hija; y mas, quando echa examinar por el Confessor de su Madre: hombre de muchas letras, y virtud (à quien descubriò Doña Juana quanto encerraba en su pecho) los cargò su conciencia, como materia, que juzgaba, de grande escrupulo, impeditla los santos intentos de su vocacion, por ser muy bien fundada, y aun obligatoria. Con estos fundamentos, peleaba, en sus Padres, el amor à la Niña, con el temor à Dios: este los inclinaba a no negarse à la al Señor, que la llamaba à estado tan perfecto, y à aquel, los impelia à no desprenderse de tal joya, ni apartar de su compañia la que era como vn pedazo de su corazon. Pero con el dorado titulo de probar si era verdadera su vocacion, la detuvieron algunos meses en el siglo, para que en ningun tiempo se dixesse aver sido veleìdad de sus pocos años su entrada repentina, en aquel Convento, como mal parecido, si por esta aceleracion, salieSSe despues, antes de su profesion Religiosa. Dezian la que en caso de tomar este estado, gustarian mas fuesse en el Convento de Madres Capuchinas, donde tenia vna parienta Religiosa, que la cuydaria, y atenderia con cariño. Y en lo demàs, era otro, sino mayor, igual, Relicario Religiosissima de Descalças. A quienes miran los habitadores de aquella Ciudad de Murcia, como vn prodigio de virtud, y asylo en sus trabajos, y necesidades (y en cuyos debidos elogios, y dignas alabanças, me detuviera yo gustoso, con digresion muy larga, à no temer la nota, por muy apassionado, y ser la materia, aunque muy fertil de virtudes, y marabillosos sucessos, agena de mi assumpto) pero para dezir la verdad, no tanto miraban sus Padres à este motivo, quanto à dilatarla la entrada en la Religion, esperando hasta los quince años, desde los doze no cumplidos, que tenia, en cuya edad se acostumbra recibirse alli las Novicias:

Instaba Doña Juzna, que su entrada avia de ser en Madres Augustinas adonde el Señor la llamaba; aumentandose su devocion con este instituto

tuto, por aver oìdo por eſte tiempo vn Sermon del Grande Auguſtino, quien parece la eligiò, deſde entonces para hija ſuya muy querida. Pero ſu Madre para detenerla en el ſiglo, porfiaba con la Niña, con varias trazas ya de rigor, ya de blandura. A eſte fin la cogia à ſolas, y con aquellas armas tanto mas violentas, quanto mas ſuaves, de palabras tiernas, y amoroſas, la pedia con lagrimas, no la dexaſſe ſola ſin ſu compañia; que la baſtaba aver yà perdido en la flor de ſus años, à ſu Padre, por cuya razon eſtaba al preſente en las ſegundas nupcias; que la miraſe en tierra eſtraña, y no la hicieſſe ſegunda vez viuda; que no tenia otra hija, que la acompañaſſe en ſus trabajos; que ſi lo fueſſe la que, por entonces traìa en ſu vientre (hallandoſe al preſente embarazada, deſpues de la eſterilidad de muchos años) tendria en ſu entrada en el Convento, menos repugnancia. Que miraſſe bien la ternura de ſus años, y debiles fuerzas, inſuficientes para llevar la Cruz de la Religion; y mas en vn Convento de tan grande rigor, y obſervancia. Eſtas, y ſemejantes pruebas, con otras de aſpereza, con que la dexaban ſola, ò la ſacaban contra ſu voluntad al paſſeo, ſirvieron, como los yelos al trigo en el corazon de Doña Juana, de arraygarla mas en ſu vocacion, en que perſeverò conſtante, como el diamante, à quien las martilladas, y buriles, ſin quitarle nada de ſu entereza, le hazen deſcubrir mayores brillos, y reſplandores. Tales fueron, en ella, las eficazes razones, con que ſe defendia de los importunos ruegos de ſu Madre; deziala, con vna ſabiduria del Cielo, que el miſmo Dios era para ella ſu principal Padre, y Madre, que la avia hecho mayoresbeneficios, y llamandola entonces à que dexaſſe el mundo, era preciſo obedecerle, aunque fueſſe à diſguſto ſuyo. Que ſe acordaſe, que eſtando en la Ciudad de Lima, deſpues de las primeras nupcias, que contraxo con ſu Padre, la predixo vn Religioſo de conocida virtud, que tendria vna hija, que ſeria Religioſa, y aun Santa: lo que confirmò otro ſiervo de Dios en Santa Ana de Jumilla. Que quizàs hablarian con ella eſtas prediciones, pues en tantos años, de ambos matrimonios, no avia tenido otra hija. Y finalmente, ſino ſe acabava de perſuadir ſer tan verdadera, como bien fundada ſu vocacion Religioſa, repitieſſe en embiarla à nuevos examenes; pero ſi conſpiraſſen todos en que Dios la llamaba à la Religion, no la quiſieſſe retardar ſus deſeos, y la conſecucion de ſus ſantos intentos.

Con eſtas, y ſemejantes razones, que Dios ponia en la boca de Doña Juana, quedò ſu Madre convencida de lo ſolido de ſu vocacion. Y vſando de eſte medio vltimo, la remitiò à muchos Religioſos, y hombres doctos à nuevo examen. Entre los quales, vn Padre Mioſsinero de la eſclarecida Religion de Predicadores, en quien concurrian, con eminencia fama de Santidad, y muchas letras; no ſolo aprobò; con los demàs, ſu vocacion,

2009 Ministerio de Cultura

y puſo en eſcrupulo à ſu madre, en detenerla mas en el ſiglo, ſino es quẽ rogò à las Religioſas Deſcalças de San Auguſtin (aviendo ido à hazerlas vna Platica, ò eſpiritual exortacion) que recibieſſen aquella Niña para Santa, como ſin duda lo ſeria, que fue como el tercer prenuncio de ſu futura ſantidad. Acabò por eſte tiempo de facilitar ſu entrada en el Convento; aſsi el aver Dios deſvanecido vna traza, con que vn Tio ſuyo, que vivia en Madrid, quiſo llevarſela conſigo para que ſe deſpejaſſe en la Corte; como el aver dado à luz por entonces Doña Iſabel Maria ſu Madre vna Niña, que oy es la Marqueſa del Villar: dandola Dios otra hija, como deſeaba para ſu compañia, en el miſmo tiempo que acabò de reſolverſe, no negarle à ſu Mageſtad la que le pedia. Y en donde no ſe debe omitir averla ſucedido à Doña Juana, à pocos meſes de nacida eſta ſu hermanica, vna coſa harto extraordinaria; porque teniendola en ſus brazos junto a vna bentana alta de la caſa, ſe deslizò de ellos todo el cuerpecito de la Niña àzia el precipicio, en que infaliblemente ſe huviera hecho pedazos, à no acudir Doña Juana al patrocinio de Maria Santiſsima, tirando con preſteza de las extremidades de las mantillas largas, que ſolo la avian quedado en las manos, recobrando buena, ſana, y ſin leſsion à la que lloraba por muerta, ſin que ſe ſupieſſe el ſuceſſo maravilloſo, haſta que deſpues de muchos años, ella ſe lo contò à ſu Confeſſor, para moſtrar mas ſus ingratitudes, como juzgaba à los beneficios de Dios.

## CAPITULO TERCERO.

*Sus fervores en los años de Pretendiente, y Novicia, haſta ſu Profeſsion Religioſa.*

LLegò el dia ſeñalado de la Beatiſsima Trinidad, del año del Señor de mil ſeiſcientos y ochenta y quatro, de poco mas de doze de ſu edad: entrò Doña Juana de la Concepcion, vencidas todas las dificultades, en el Religioſiſsimo Convento de Madres Auguſtinas Deſcalças de la Ciudad de Murcia. Y tranſplantada, como hermoſa flor del campo inculto del ſiglo, à aquel jardin ameno de ſu Religion, dexò con gran guſto, alegria, y conſuelo de ſu alma el mundo, y la caſa de ſus Padres, tomando el Habito de devocion. Sus fervores, el tiempo de pretendiente. haſta los quinze años, en que entrò en ſu riguroſo Noviciado, como en el año de eſte, que empezò à quinze de Março de ſeiſcientos y ochenta y ſiete, correſpondieron al empeño de tantas anſias en ſu pretenſion, y del impulſo, y voz divina del Señor, que ſe las comunicaba, y eficazmente movia al lleno de ſu cabal correſpondencia. Pareciendola aver entrado como en vn Cielo en aquel San-

Santo Convento : ſiendo en la verdad, muy parecido à la Gloria aquel Choro de Virgines de Corpus Chriſti, que andan ſiempre en ſeguimiento del Divino Cordero ocupadas, como Angeles en la tierra en las divinas alabanças, y en lograr ſantiſsimamente el tiempo. Para hazerlo aſsi nueſtra Pretendiente, tomò el apellido de Encarnacion, como noſotros la llamarèmos, para tener en el nombre miſmo vn perpetuo diſpertador, que la eſtimulaſſe al fervor de vida, con la memoria de la maravilloſa viſion, y locucion de Chriſto con la Cruz acueſtas, que recibiò, como yà diximos, viſpera de eſte Myſterio ; y como el de la Concepcion en gracia de Maria Santiſsima, que obtuvo en el Bautiſmo, la empeñò en ſer buena Chriſtiana, la Concepcion de ſu Santiſsimo Hijo, y Encarnacion del Verbo Divino, deſeaba la eſtimulaſſe à ſer perfecta Religioſa.

Para cuya conſecucion, procurò deſde luego frequentar mas los SantosSacramentos con buena diſpoſicion, exercitandoſe en las penitancias, que la permitian, darſe à la leccion de buenos libros ; y pueſta con facilidad en los eſtylos, y Santas coſtumbres de la Religion, en la ſuſtancia, modo, y ceremonias del Choro, aſsiſtia con todas à las alabanças divinas, que ſe dizen à Dios en las Horas Canonicas ; cauſando con ſu modeſtia, compoſtura, y devocion, no pequeña edificacion en las Religioſas, à quienes rambien acompañaba en el tiempo dedicado à la Oracion Mental. Eſta la tenia, en aquellos años, en el paſſo de Jesvs Nazareno con la Cruz acueſtas, como ſi de nuevo oieſſe à ſu Mageſtad que la dezia : *Entraſſe Religioſa, y le ſiguieſſe con toda perfeccion.* Y aviendo yà cumplido la primera parte, deſeaba la conſecucion de la ſegunda ; porque la haria poco al caſo, como meditaba, veſtir en el cuerpo el habito de devocion, ſi ſu alma ſe quedaſſe deſnuda de los buenos habitos de las Virtudes. Para conſeguirlas, la ayudò no poco aver llevado por entonces al Convento la admirable Efigie de Jesvs Nazareno, que es muy cèlebre, y de gran devocion en aquella Ciudad de Murcia, para que las Religioſas la adornaſſen (como lo continùan hazer cada año porSemana Santa)no menos con las flores exquiſitas, y ramilletes de gran curioſidad, y primor, que con las ſuaves fragrancias, que à los pies de aquel apaſsionado Señor de las Almas, exalan ſus bien diſpueſtos corazones. Y ſe podia penſar, que yà el Señor, en aquel tiempo de ſus injurias, buſcando aquellas eſcogidas Eſpoſas ſuyas, para que con ſus Oraciones, y lagrimas, le quiten ſus enojos, y doloridas, ſe compadezcan de ſus penas tan al vivo expreſſadas en aquel Divino Simulacro de Chriſto con la Cruz acueſtas. Y aviendo ſido eſta la primer vez, y el año primero, que para dicho fin le llevaron al Convento, ſe la hizo reparable à nueſtra Pretendiente, reconocer los muchos modos con que el Señor la buſcaba, para que ella hallaſſe à ſu Mageſtad, y ſe

arraigaſſe mas en ſu vocacion Religioſa, y anſias eficaces con qué deſeaba llegaſſe yà el tiempo de ſu Noviciado, y Profeſsion en la Religion.

Cumplidos, que fueron, en eſta forma, los tres años poco menos de pretendiente; ocupando el tiempo, que la ſobraba de los exercicios de ſu devocion, en perficionarſe en el eſcribir, haſta adquirir la forma de letra excelente, que haſta oy ſe regiſtra en ſus cartas, y papeles de conciencia; ſe exercitaba tambien, para echar de sì toda ocioſidad, como origen que es de muchos males, en todo genero de labores, y bordados primoroſos, en que ſaliò eminente, por la cultura, y enſeñança de à quellas Religioſas, no menos Maeſtras en virtudes, que en eſtas, y otras habilidades harto prodigioſas. Y à los quince años, tomando el Havito de Novicia, ſe diò por mas obligada al ſervicio de Dios, quanto mas ſe cercaba, al dichoſo eſtado de ſu Religioſa Profeſsion; y à demàs de practicar, con gran cuidado tantos, y tan ſantos exercicios de ſu diſtribucion de Novicia, añadia con la bendicion de la Obediencia, otra hora de Oracion; alargaba el tiempo en la penitencia, comulgaba à tercer dia con fruto de ſu alma; y, con la exacta obſervancia de ſus Conſtituciones, y Regla, aparecia humilde, modeſta, docil, y recogida: que vnido todo con las otras prendas naturales de buen juizio, amabilidad, prudencia, y diſcrecion, la hazian parecer, mas, que Novicia, antigua en la Religion, y movia el afecto de las Religioſas, que la hallaban apropoſito para ſu Santo Inſtituto, à deſear ſe lograſſe en el Convento para luſtre ſuyo, y mayor gloria de Dios. Y aunque el atraſſo patente de ſu ſalud diò gran cuidado à aquellas Siervas del Señor, por aver contraìdo los vltimos meſes de Novicia, enfermedad tan peligroſa, que la obligò deſde el primer dia a recibir los Santos Sacramentos, ſalieron preſto del principal ſuſto con la mejoria, aunque ſiempre con el ſobreſalto, por ſu mala convalecencia. De cuyo motivo ſe valiò nueſtro comun enemigo para ſacarla, ſi pudiera de la Religion, con muy vivas, y aparentes razones, y ſugeſtiones diabolicas.

Tales eran el ſugerirla, que no la queria Dios para Religioſa, pues en el tiempo tan cercano à ſu Profeſsion, la avia quitado la ſalud. Que ſi aun Novicia, por orden del Medico no ayunaba, comia carne, vſaba lienço, menos podria deſpues llevar el rigor de la Religion. Que mas valia ſer buena Seglar, que mala Religioſa. Que la Comunidad no podia, ſin cargo de conciencia dàrla ſus votos neceſſarios, para que pudieſſe Profeſſar, por no cargar à ſu Convento de vn ſugeto inutil. Que eſte era, ſin duda caſtigo de Dios, por no aver querido obedecer à ſus Padres, quedandoſe en el ſiglo; y que finalmente todo ſe remediaba con que ſe bolvieſſe à ſu caſa, donde ſerià muy bien recibida, antes, que las Religioſas la obligaſſe

2008 Mi...ria de Cultura

gaſſen à ello. Viſitòla con frequencia, por eſta ocaſion Doña Iſabèl Maria ſu Madre, y ſin entenderlo concurria, con muy ſana intencion, con los ardides del demonio; proponiendola con el materno afecto eſtas miſmas razones, para que talieſſe del Covento; à las que añadia, no reducirſe la virtud à los ſacos, ni eſtàr vinculada à la clauſura, y encerramiento; que en ſu caſa, ſin ſer moleſta à nadie, ſiendo cuidada, y regalada, como lo pedian ſus quebrantos, podia ſer muy buena Chriſtiana, y aun ſanta. Y que no podia parecer veleìdad de ſus pocos años, ſe bolvieſſe al ſiglo (que fuè la razon, que tanto la moviò para retardar ſu entrada en la Religion) quando antes de preguntarlo, leeràn todos en lo macſtento de ſu ſemblante la cauſa, y el motivo de aver dexado la Caſa de Dios, por la de ſus padres. A eſtas dos fuertes baterias, ſe añadiò otra tercera por parte de aquel Cavallero joven, que antes de entrar en el Convento la pretendiò por ſu Eſpoſa, y aora ſe eſperançaba de poderlo lograr; pues Dios quitandola la ſalud, daba à entender, la queria Santa ſolo en el ſiglo, à que èl ofrecia toda oportunidad.

A todos eſtos tres generos de tentaciones, y moleſtas eſpecies, tanto mas peligroſas, quanto en la apariencia eſtaban mas bien pintadas; eſtuvo nueſtra Novicia conſtante, como vna roca combatida de encontrados vientos. Y cerrando los oìdos à los ſilvos de la antigua ſerpiente, que por tantos modos pretendia echarla del Parayſo de la Religion, ſe reſolviò à callar, y eſperar en Dios, y en el patrocinio de ſu Bendita Madre, el fin, y paradero de ſu tribulacion. Cumplido que huvo el año de ſu Noviciado, aunque las razones dichas pudieran averla hecho, ò titubear à ella en ſu vocacion, ò dudar à la Comunidad para darla ſus votos. Moviò Dios los corazones de las Religioſas, para que no la faltaſſe alguno de eſtos, como ni à ella el fervor, y conſtante eſperança del logro de ſus deſeos en la Profeſſion Religioſa. Y aunque ſe la dilatò cinco meſes, que la parecieron muchos años, à cauſa de hazer primero la renuncia de ſus propios bienes, y otras circunſtancias que ocurrieron. Logrò por fin ſu deſeo, cogiendo el fruto de ſus eſperanças. Y en el dia cinco de Agoſto, de mil ſeiſcientos y ochenta y ocho, hizo ſu Profeſsion con gran fervor, y conſuelo, por el dia que era dedicado à Nueſtra Señora, en la feſtividad de las Nieves; y en que ſe conſagrò aſsi por vivo Templo al Hijo, interponiendo para cumplir lo que ofrecia à ſu Santiſsima Madre. Y vno, y otro la aſsiſtieron para continuar por algun tiempo, con la animoſidad fervoroſa que haſta entonces.

****

*** *** ***

CA

## CAPITULO QUARTO.

*Despues de un parentesis de tibieza, con la luz de un grande desengaño, y otro singular favor, renovada en un todo, dà principio a una vida perfecta.*

PRoseguia nuestra joven Religiosa, agradecida al nuevo beneficio de su Profession, con gran puntualidad en la observanica de su regla, y esmero en el servicio de Dios. Mas por sus altos juizios, y para mas arraigarla en su propio conocimiento, y desconfiança total de sì; despues de algun tiempo, en que perseverò constante en sus fervores, la permitiò su Magestad caer en vn espiritu de tibieza, y defectos, que aunque leves, obscurecieron aquel explendor edificativo de sus grandes exemplos de perfeccion. La que no pudiendo tolerar el demonio en vna Virgen de tan pocos años, la procurò divertir con las siguientes sugestiones. Proponiala con grande viveza, aversion al estado, que con tanto gusto suyo avia obtenido, y abrazado. Que era cosa dura perseverar con tan corta salud, encerrada hasta la muerte entre quatro paredes. Que esto avia sido cautivarse voluntariamente, sin vtilidad, ni provecho para su alma, ni para su cuerpo. Que bien lo dezian los efectos, que experimentaba de continua tristeza, tedio, y melancolia. Que era debido castigo, por no aver correspondido al deseo de sus padres, que con ruegos importunos la avian combidado à tener en el siglo vna vida quieta, virtuosa, y acomodada. Y que por fin vendria à padecer dos infiernos; vno en esta vida, y otro en la eternidad que la esperaba. Y à la verdad lo pensaba bien, si perseveraba en la tibieza. Pues al passo, que es como vn Cielo la Religion, para quien camina con animosidad fervorosa en el servicio de Dios, para quien se dexa llevar de su relaxacion, y poca observancia, es vn remedo del infierno.

Assi lo experimentò nuestra Religiosa, la que afloxando por algun tiempo en los exercicios de virtud, y deteniendose con demasia en estas especies melancolicas, no hallaba el consuelo, y aliento, que antes en la Oracion, sino es tedio, caimiento, y sequedad; y no encendiendo el fuego en su meditacion, se iba elando el fervor de su espiritu. Crecia el asstio à los exercicios de virtud, à la soledad, y silencio. La misma observancia regular, y vida Religiosa, que antes la era tan dulçe, se la hazia desabrida, y pesada. Y como vnas faltas llaman à otras, se enojaba, è impacientaba, yà con facilidad amaba el ocio, tenia desterrada de su corazon la Divina presencia, la pureza de intencion à lexos de sus obras; la hazian tambien

fuer-

fuerça los reſpetos humanos, y el que diràn de las criaturas. Procurava amiſtad particular con otras de ſu edad. Brotaba el aprecio de honra, y de ſer eſtimada por ſus habilidades, de ſobreſalir entre las Religioſas de ſu tiempo, de ſer aplaudida, y alabada en ſus dichos agudos, y prontos que dezia. Remedaba las acciones de otros, con tal propiedad, chiſte, y gracia, que movia à riſa à quien la eſcuchaba. Y como con eſtas coſas hallaba alivio en ſus triſtezas, iba continuando ſus faltas. Al remordimiento con que la punzaba ſu conciencia, acallaba con los dictamenes de los Religioſos inobſervantes, cuyo Maeſtro es el demonio en la eſcuela de la tibieza. Eſtos ſon, que neceſsitaba de eſtos alivios, y deſahogo, para poder vivir en tan eſtrecho encierro. Que ya no era Novicia, y tan grande ſilencio, y menuda obſervancia era buena para el Noviciado. Que algo ſe avia de dàr à los pocos años. Que el demaſiado rigor, abſtraccion, y ſoledad, ſe refundia en daño de ſu ſalud. Que el Arco ſiempre tirante, y flechado, preſto ſe rompe. Que ſi à otras eran licitas eſtas cortas diverſiones, por què no à ella? Que ſus Conſtituciones, y Regla no obligaban à pecado, que ſon conſejos, y no preceptos los contenidos en ella; y por vltimo, que el hazer otra coſa eran eſtravagancias, con que ſe haria intratable, y huìrian de ella las Religioſas. Eſtos perniciosos dictamenes, la fueron à la Madre Juana, como ſanguijuelas nocivas, que la chupaban con ſuavidad la mas pura ſangre de ſu primitivo fervor: haziendoſela amigos del modo que las avejas con las flores, para ſacarla el dulçe nectar de ſu devocion. Sin eſta hazia atropelladamente los exercicios de ſu diſtribucion Religioſa; perdia tiempo en converſaciones inutiles, no correſpondia à las inſpiraciones de Dios; tenia olvidados ſus grandes beneficios; recogia con dificultad ſu corazon, ſe derramaba en coſas exteriores, no ſacaba fruto de los Sacramentos, por el poco cuidado en la preparacion; ſe eſcuſaba quanto podia del trabajo, no obedecia con promptitud. De ſuerte, que vino à ſer reparable en ſu Comunidad obſervantiſsima, ſu tibieza, y poca edificacion.

En eſte peligroſo eſtado ſe hallaba nueſtra Religioſa, quando intentò el demonio, ſi pudiera, ſu mayor ruìna, como termino adonde mira, por los medios de la tibieza. Vn dia de Feſtividad de las principales del Convento, en que ſuele concurrir gran parte de la florida Nobleza de aquella Ciudad de Murcia, aſsiſtiò, entre los demàs, aquel Cavallero Joben de tan bizarras prendas, que avia procurado, y deſeado por eſpoſa, à la que yà lo era de Chriſto. Mirò eſta (que no debiera) con curioſidad deſde el Choro, como allà Eva por la rexa del Parayſo, ſin reparar, que la antigua ſerpiente debaxo del cebo de eſta mirada, tenia oculto el anzuelo, para peſcar, ſi pudiera ſu alma en aquella funeſta red de la torpeza, que ha

poblado los senos espacioſos del Abiſmo. Bebiò el veneno por los ojos; y como andaba tan enferma en la virtud, ſe la ofrecieron de golpe todas las eſpecies paſſadas: ſin parecerla tan amargo aquel toſigo, que derechamente tiraba à quitarla la vida del corazon, en el qual la quedò por muchos dias, vna deſecha borraſca de tentaciones impuras. Y en cuyas rocas ſe huviera eſtrellado eſta navecilla, ſegun ſu poca conſiſtencia; ſi el Señor, que la avia elegido por Eſpoſa ſuya, para que fueſſe eſpejo, y dechado de pureza, no la huviera, como à San Pedro, quando fluctuaba, alargado miſericordioſo la mano de ſu Omnipotencia, para que no pereciesſe; ſirviendola vn gran beneficio, que la hizo, como vn rocìo freſco del Cielo contra el peſtilente fuego de la luxuria, en que ſe abraſan haſta las miſmas Salamandras, ſi perſeveran en el incendio. Porque el dezir, que eſtas no ſe queman, aunque duren mucho tiempo entre las llamas, es vna her moſa fabula que ſe finge.

Aviaſe traido al Convento, ſiguiendo la coſtumbre de otros años, la celebre Efigie de Jesvs Nazareno. Y eſtando nueſtra Religioſa mirando aquel Retablo de dolores padecidos por nueſtras culpas, reſplandeciò en ſu alma vna nueva luz, que la puſo, como en vn Mapa, patentes todas ſus tibiezas, y malas correſpondencias à los beneficios de Dios. Quando movido ſu corazon à dolor ſe la repreſentò vivo ſu original, viendo clara, y diſtintamente à la Mageſtad de Chriſto, que ſe quexaba amoroſo, de ſus ingratitudes à los ſingulares beneficios, que la avia hecho. Los efectos manifeſtaron la verdad de la viſion, y locucion de Chriſto, quedando tan herido ſu corazon de dolor, y pena, como lo moſtraron ſus lagrimas; y con vna piedra, imitando à San Geronimo, ſe hiriò muchas vezes el pecho. En tres dias eſtuvo como abſorta en repetidos clamores, y oraciones à Dios, à quien hizo eficaciſsimos propoſitos de ſer cruel contra sì miſma; con las armas de vna exemplar penitencia, de mortificar en vn todo ſus ſentidos, y exercitarſe en otras muchas virtudes, lo que apuntò con la pluma en vn papel de muchas hojas, y mucho mas en las telas miſmas de ſu corazon, donde dexò eſcritas, y aun gravadas eſtas ſus valientes reſoluciones de toda perfeccion. Y con vna nueva fervoroſiſsima confeſsion general de toda ſu vida, à que precediò vna rigurosa diciplina, y aun cruel por el eſpacio de dos horas, con que firmò ſu arrepentimiento con ſu propia ſangre, diò principio renovada en vn todo à vna vida perfecta, que continuò, ſin deſcaecer en vn apice, haſta ſellarla con muerte tan precioſa, como es la de los Santos, y fue la ſuya.

Y para que la fabrica de alta perfeccion, que Dios avia de levantar en eſta alma, no flaqueaſe por los cimientos, la fundò con el extraordinario deſengaño, que à todos embiò en la muerte repentina, y violenta del Cavallero

llero Joben, que avia pretendido casarse con ella. Y sucediò dia de la Santissima Trinidad, en que hazia años de su entrada en la Religion. El golpe, pues, que le quitò la vida, hizo tan ruidoso eco en el corazon bien dispuesto de nuestra Religiosa, que resonò por mucho tiempo el desengaño en sus oìdos: tocando à vista de ojos las providencias fuertes, y suaves de Dios, en la muerte improvisa de este Joben, la brevedad de esta vida, la incertidumbre del como, y quando de la muerte, el paradero, que tiene la Nobleza, que tanto se estima en el mundo, el entendimiento, capacidad, riquezas, y bienes de fortuna, la estimacion de los hombres, la buena disposicion del cuerpo, las gracias, hermosura, prendas, y demàs talentos, que todos concurrieron, para hazer mas de bulto el desengaño, en este Cavallero, que como flor temprana en la primavera de sus años, la marchitò vn violento cierzo. Aqui renovò nuestra Religiosa, con animosidad, todos sus propositos, que yà avia hecho de la mas agria mortificacion, y penitencia, aplicacion à la humildad, à la paciencia, y demàs virtudes, dandose muy de veras à la oracion, y meditacion de las cosas eternas. De otra suerte, se dezia; los beneficios prodigiosos, que hasta à qui he recibido, solo servirán de justificar Dios mas su causa. Todo consiste en vna valiente determinacion, y pues al presente me hallo con ella, empiezo yò à morir à mi misma con la espada del rigor, y mortificacion.

## CAPITULO QUINTO.

*Llorò por toda su vida el corto tiempo de su tibieza.*

FUE tan penetrante el cuchillo de dolor, que atravesò el corazon de esta pura alma Juana de la Encarnacion, hasta su vltima respiracion, por el disgusto dado à Dios en el parentesis de su tibieza, que entre otras muchissimas expressiones, dexò escritas las siguientes clausulas. * *O Dios mio*, como no me has confundido, permitiendome caer en tantos pecados, como ha merecido mi tibieza, y descuido! O si me concedieras, Señor, reventar en sangre por todas las arterias de mi cuerpo, y convertida toda en ojos, llorára de noche, y de dia las ingratitudes cometidas contra Vos, contra vn Dios amabilissimo, contra vn Dios que me criò, y tantos beneficios me ha hecho! Y quien ha tenido tal atrevimiento? Vn vil gusanillo como yo, vn bruto, vna bestia, y vn muladar inmundissimo! Quisiera convertirme en mares de sangre, para llorar mis culpas! O Señor, que si à vn demonio del Infierno huvierais hecho la mitad de beneficios, que à mi pecadora, os sirviera mejor! No està en mi mano poderme reportar, quando se me propone la grandeza de Dios, y mi baxeza, sus mi-

ſericordias, y mis ingratitudes! O ſi reventara de puro dolor, y que eſte dolor fuera vna eſpada de infinitos filos, que penetrara ſiempre mi corazon! O ſi eſta pena le dibidiera en tantas partes, como gotas de agua tiene el Mar, y atomos el Sol, y que todos mis hueſſos, y carnes ſe convirtieran en cenizas de verdadero ſentimiento, y que eſte ſentimiento dividiera el alma de mi cuerpo! Quien tuviera, mas lagrimas, que gotas el Occeano, y con ellas derramàra, por los ojos, derretido mi corazon! Quien ſe convirtiera toda en ojos, y por ellos vertiera toda la ſangre de mis venas, por tan juſto dolor! Ea, criaturas todas rationales, è irracionales, Cielos, Tierra, Aſtros, y Elementos, acompañadme en mi afliccion! No mas ofenderte, dueño de mi alma! O amor ſanto, amor inmenſo, amor perfecto, à quien adoro, creo, reverencio, amo, alabo, confieſſo, llamo, y glorifico! O quanto es tu poder, y fuerça! No sè como vivo, pues con ſolo tu nombre, ſe deshazen las entrañas, y derrite mi corazon!

Y à ti, mi Dios, es à quien ofendi! Al que ha de ſer mi Juez, al que es todo mi bien, y todo mi amor! Quiteme la vida el ſentimiento, acabeme, y reviente mi corazon, fenezca mi vida, deshaganſe mis carnes, y conſumanſe mis hueſſos de verdadero dolor! Quiſiera tener el peſſar, que han tenido todas las criaturas, y que eſte fuera mi alimento, el aliento de mi vida, y mi reſpiracion! Me duele, Señor, infinito averte ofendido, reviento de dolor, y aun no ſiento quanto quiſiera ſentir! Es poſsible, mi Dios, que por la obediencia ayais pueſto cadenas en mis labios, para que no publique mis culpas, y me ha de quedar lengua para manifeſtar vueſtras miſericordias! Bien conozco, que no las merezco, pues ſolo de juſticia me toca el Infierno! Sean, Señor, mis culpas publicadas por todo el mundo, para que todos conozcan mis ingratitudes, y lo mal que he aprovechado la luz, que de Vos he recibido! O Jesvs mio, Dios amabiliſsimo, mi dulzura, ſnavidad, gozo, alegria, gloria, conſuelo, y fortaleza! No quiero, Señor, mas gloria, ni premio, que tu amor! O Señor, que ha de ſer de mi, que aun no he empezado à dar el primer paſſo en vueſtro ſeguimiento, todos mis deſeos ſon muertos, ſin virtudes, ni obras buenas, que eſtas, ni las ay, ni las ha avido en mi! A viſta, Señor; de tus miſericordias, y mis culpas, parece, que de ſentimiento ſe me parte el corazon; y es vn dolor tan penetrante, que no fuera poſsible el tolerarlo, à no fortalecerme Vos. O dulciſsimo Eſpoſo, donde teneis los trabajos, perſecuciones, calumnias, afliccione, deſconſuelos, y tribulaciones, que no os merezco eſta gloria; pero bien conozco, que eſte regalo es para los fuertes, y conſtantes en vueſtro amor, pero no para los inconſtantes, y flacos como yo!

O, y què confuſion! en que ſe halla mi alma, al conſiderar el guſto, y alegria con que recibia la Cruz, quando la veìa lexos de mi; pero luego

2008 Ministerio de Cultura

que

què vn poco ſe me acercò, quantas vezes, no ſolo no la abrazado mi maldad, è inmortificacion, ſino es, que la he arrojado de mis ombros. Bien mio deſeadiſsimo, muero de pena, por averte faltado con tan malas correſpondencias, defectos, è ingratitudes. No ſe aparte, Señor, de mi eſte dolor; ſeame todos los dias de mi vida vna aguda penetrante ſaeta, y vna eſpada con tantos filos, quantos han ſido mis defectos, para que perpetuamente eſtèn penetrando mi alma, y corazon! Quiſiera, mi Dios, alimentarme de eſte puro dolor; y en el acabar mi vida, y renacer en el miſmo dolor, para que mi vida fuera vida de dolor, haſta convertirme en el miſmo dolor! Todos los poros de mi cuerpo, quiſiera que fueran ojos para llorar mis deſcuidos, y que ſalieran todas las reſpiraciones de mi pecho heridas, y traſpaſſadas de tan juſto dolor! O mi amor! ò duiçe eſperança mia! donde eſtoy? Bien ſabeis, què me faltan las fuerças, y que eſtoy mas para morir, ſegun lo que experimento! Dame, Señor, vna centella de tu amor, para que ſe conſuman todas mis imperfecciones, defectos, culpas, omiſsiones, y quanto ay de menos agrado tuyo, en toda mi vida! Dame vna ſola gota de tu Sangre, para labar mis pecados! No sè como eſtoy, ni puedo explicar lo que eſtà paſſando por mi! Un volcan tengo en mi pecho, eſto es morir, y no pudiera vivir, ſi Vos no me fortalecierais, Señor; porque al paſſo que crece el conocimiento, de lo que aveis hecho conmigo, y de mi mala correſpondencia, ſe aumenta mi pena, y penetrante dolor. Ea, Señor, vida de mi vida, aliento de mi corazon, luz mia clariſsima, eſperança mia amabiliſsima, hermoſura antigua perfectiſsima: tu eres todo mi amor! Vozes te doy; no te hagas del ſordo, reſponde à mis clamores, que criatura tuya ſoy, y obra de tus manos, no la deſprecies, Señor, lavame con tu ſangre; buelve à mi eſſos ojos puriſsimos de miſericordia, que con ſola tu viſta me haràs ſalva!

Què te darè, mi Dios, por tantos beneficios? Como correſponderè à tantas finezas de vueſtro amor? Què te bolverè, por tan repetidas limoſnas? Mas ay, Señor! ſiempre quedarà mi deuda en pie, porque ſoy la miſma pobreza! Y aſsi, amor mio, à Vos os toca darme la retribucion, para que yo ſatisfaga tanta deuda con lo infinito de vueſtras miſericordias, gracias, bienes, piedades, riquezas, y felicidades, que encierra en sì, el inmenſo amor que teneis à vueſtras criaturas! Os ofrezco, Señor, en ſatiſfacion de mis culpas, y retorno de vueſtros beneficios, à vueſtro Santiſsimo Hijo con ſus meritos. Eſta es, Eterno Dios, y Padre Altiſsimo la dadiva, que os preſento, la Hoſtia grata, y Pan de Angeles, que puede aplacar vueſtro enojo contra mis ingratitudes, y el mas accepto retorno, que puedo ofreceros, ſegura de que lo admitais, porque no tengo yò coſa mejor que dàr, ni vueſtra Mageſtad dòn mas precioſo que pedir; que es

tan grande, que baſta por retribucion, de quantos beneficios hemos recibido todas las criaturas de vueſtra liberal miſericordia. Ea, amor mio, recibid todo el afecto de mi corazon, con eſte Señor, que os ofrezco, tan agradable a vueſtra Mageſtad, como teſoro, que es de vueſtra Divinidad! Conſolad la afliccion, que atormenta mi alma, de no amaros, y ſerviros, como debo; ſocorred mi neceſsidad, enrriqueced mi pobreza, alumbrad mi ceguedad. O Gloria mia, compadeceos de mis anſias, que yà no es poſſible vivir ſin amaros, que no sè lo que digo, donde vivo, ni donde eſtoy! Por ventura, tu vives en mi, y yo en ti? Tu lo ſabes, mi amor, lo que mi alma experimenta de tus miſericordias, que mi lengua es muy torpe, *para llegarlas à explicar*? * Haſta aqui algunas clauſulas de eſta penitente, y enamorada ſierva de Dios, eſcritas, mas que con tinta, con la ſangre de ſu enamorado corazon, para con el Redemptor. Veamos yà los efectos, que ſe ſiguieron à eſte ſu penetrante dolor, por el corto tiempo de ſu tibieza.

## CAPITULO SEXTO.

*Sus penitencias eſtrañas, y enfermedades de muerte, de que ſalia no ſin grandes maravillas.*

SIempre fundaron los Santos los principios de vna ſublime virtud, en la mortificacion de la carne, por arraygarſe en ella las paſsiones, y apetitos, que tanta guerra hazen al eſpiritu. Y como la Madre Juana avia yà empezado à ſer imitadora de los miſmos Santos, exercitò vna penitencia tan prodigioſa, para conſeguir glorioſa victoria de sì miſma, que fue mas admirable, que imitable. Por eſpacio de quinze años (que deſpues la obediencia modificò eſta caſi exceſsiva crueldad, y parece milagro aver ſido compatible con la vida) ſe retiraba à la media noche, con ſumo tiento, por no ſer conocida, y ſin mas luz, que la del fervor, è impulſo divino, que la guiaba al ſitio mas retirado del Convento. Allì hazia ſu diciplina, mejor ſe llamarà carnizeria, contra ſu cuerpo, con tres generos de cadenillas de hierro, y las diciplinas de cerdas, de querdas de biguela, y otras de cordeles nudoſos, las ſembrava de alfileres, puas de vidrio, de eſpino, y clavos retorcidos. Eſtas diciplinas eran generales, ò particulares en ſus eſpaldas, vſando yà de vnos, yà de otros, de eſtos crueles inſtrumentos; y algunas vezes, en las Semanas Santas, por imitar los cinco mil azotes del Señor à la Coluna, todos paſſaban mueſtra por el eſpacio de dos horas; quedando algunas temporadas, llena de tumores, ronchas, heridas, y llagas, y teñida en ſangre quando las acababa. Los ſilicios, de que vſaba, como

2008 Ministerio de Cultura

haſta

haſta oy ſe miran, eran de hierro, y alambre, texidos de varios modos, y todos de gran mortificacion. Dos Cruzes de puas, que aplicaba en pecho, y eſpaldas, y por profundizarſe en la carne, era nuevo martirio el quitarlas. En las plantas de los pies vſaba de vnas plantillas de rallo, y otras mas ſuaves de cerdas, varias cadenillas para cintura, y brazos. Vn gatillo de hierro eſcurridizo, que donde lo aplicaba, ſacaba el bocado: y para los muslos, añadia ſogas de cerdas, y eſparto. Tambien fue ſellando ſu cuerpo con vn hierro hecho aſqua, y recibiò en èl, las gotas ardientes de vna vela encendida; con otras muchas, y exquiſitas mortificaciones; cuyos inſtrumentos ſe guardan, y ſola ſu viſta orroriza al mas animoſo. Aborreciò el demonio tanto ſus penitencias, que en muchas ocaſiones pretendiò amedrantarla, cauſando, en el lugar donde las hazia, ruydos, y bramidos, y aun terremotos al parecer, y tempeſtades formidables, quitandola tal vez el azote de la mano, con otras maquinas de que el Señor maravilloſamente la librò.

Cooperò tambien ſu Mageſtad, al eſpiritu que la avia dado de penitencia, dandoſelas mayores, caſi por toda ſu vida de ſu mano. El año veinte de ſu edad, contraxo vna enfermedad compueſta de tantos, y tan peligroſos accidentes, que cada vnò à dicho del Medico, baſtaba à quitarla la vida. Llegò à eſtàr yà moribunda en la mañana del ſeteno, que ſe contaba por vltimo termino de ſu vida. Quando movida por ſuperior impulſo, hizo por ſeñas la traxeſſen vna devota Imagen del Grande Auguſtino ſu querido Padre, à quien pidiò la ſalud, y vida, para empezàr à ſer verdadera hija de ſu fogoſo eſpiritu; y eſto mas con afectos, que con vozes, que yà nò podia articular. Coſa prodigioſa, y que ſe tuvo por milagro. En el miſmo punto hizo criſis la enfermedad, y con vna copioſa evaquacion, tuvo tan felìz terminacion la ſupreſsion de orina, que principalmente la quitaba la vida, que à pocos dias ſe levantò del todo ſana. Y ſe diò por tan obligada à Dios, y al Santo, como quien bolvia à eſta vida como reſucitaba para emplearla ſantiſsimamente. El año veinte y vno, con la miſagroſa convalecencia, ſe empeñò en mayores penitencias, como ſe dirà tratando de la virtud de ſu mortificacion. El veinte y dos, cayo en tan maligna dolencia, que al tercer dia recibiò, como en la antecedente con los demàs Sacramentos, el vltimo de la Santa Vncion, comulgando muchas vezes por Viatico, por los nuevos peligros de ſu vida, que en la miſma enfermedad experimentò. Y deſpues de vna calentura continua, que por muchos meſes la quedò, vino à ſanar del todo, con no menor prodigio que el paſſado, por la interceſsion de ſu querido Hermano San Nicolàs de Toletino, à quien ella pidiò la ſalud (delante de vna nueva Efigie del Santo, que ſe avia traìdo al Convento) para hazer, y padecer mucho por

Chriſ-

Ministerio de Cultura

Chriſto ; faltadola luego que hizo ſu Oracion del todo la calentura. Ofreciò al Santo , por tributo de ſu gratitud , por el beneficio recibido , ciertas oraciones, y mortificaciones, que cumpliò por toda ſu vida. En eſta enfermedad para que no ſe olvidaſſe de la maravilla en años tan floridos , apareciò nevada de canas ſu cabeza. Y computandoſe lo venerable , y anciano de la virtud , no por los años , ſino por lo perfecto de la vida , ſiendolo yà tanto la de nueſtra Religioſa , pùdieron las canas ſer indice de ſu Santidad.

Los tres años ſiguientes , haſta los veinte y cinco de ſu edad , ſe alternaron ſus admirables penitencias con otras tres enfermedades , en que recibiò el Santo Viatico , por el manifieſto peligro en que ſe hallaba. En vna de eſtas la fuè de mayor penalidad , que el dolor de coſtado que padecia, averla hallado las Enfermeras grandes cardenales , tumores , cicatrices, y otras claras ſeñales en las eſpaldas , de ſus tan crueles diciplinas. En otra la afligia no poder recibir el Viatico por los vomitos repetidos que padecia. No obſtante , como retuvieſſe vna forma ſin conſagrar en el miſmo tiempo en que lançaba ſu eſtomago todo otro alimento , recibiò el Santo Viatico , y con èl , el antidoto , y medicina , no ſolo para ſu alma , ſino es tambien para ſu cuerpo. Retuvo , no ſin maravilla las eſpecies Sacramentales , ceſaron los vomitos , faltò la calentura , ſe aumentò la mejoria , y recobrò del todo la ſalud. En la tercer enfermedad de fuerte tabardillo, iba empeorando con las miſmas medicinas , haſta que el Medico propio del Convento , que avia eſtado malo , mudò la curativa ; repitiendo admirado, no arreglarſe con la Madre Encarnacion , por ſu larga experiencia à las reglas comunes de la Medicina , como el otro Medico obſervaba. Otras vezes ſe le oyò dezir , y afirmar con toda ateveracion , que vivia ſobrenaturalmente nueſtra Religioſa. La que agradecida al Señor , por las repetidas ocaſiones , en que de nuevo la concedia la vida ; la empleaba en ſus rigores , como ſi deſpues de cada enfermedad nuevamente los principiaſſe. Pero como eſtaba tan verſada en la Eſcuela de la Obediencia , ſin cuya virtud, no agradan à Dios los ſacrificios de las penitencias , por cruentos que ſean; el miſmo Señor, que la guiaba por vn camino tan extraordinario , y nuevo, la dictaba muchos ſantos , y admirables modos , con que quedaba ſin eſcrupulo alguno , perſuadida à que todas ſus penitencias iban arregladas con la obediencia.

Tales eran ; lo primero , como ella latamente dexò eſcrito , que ſu miſma Regla la ordenaba *domaſe ſu carne , ſegun ſus fuerças.* Y como eſtas ſe mantenian , no ſin particular providencia del Cielo , la parecia obedecer en eſto à ſu miſma regla. Pedia tambien licencia para ſus rigores, à muchos de ſus Superiores. Quales eran ſu Iluſtriſsimo Prelado Don Franciſco

ciſco Angulo Obiſpo de Cartagena, à ſus Confeſſores, y à la Superiora del Convento: y como no ſabian vnos de otros, y veian las anſias, y deſeos que manifeſtaba, la daban muy largas licencias, y ella con obediencia expreſſa en ſu juizio, executaba lo que todos juntos la concedian. Solia pedir licencia al Confeſſor, que por eſte tiempo la governaba, para hazer quanta penitencia pudieſſe. Y por ſer eſte facil en dàr ſemejantes licencias, diſcurriendo las mediria ella con la prudencia, ò lo que es mas cierto, por diſponerlo aſsi Dios, que nos queria dexar en la Madre Juana vn dechado de penitencia, la concedia quantas deſeaba. Ademàs, ajuſtaba ſiempre ingeniosa en ſer cruel contra sì miſma, muy por menor las penitencias, que avia omitido el tiempo de ſu tibieza, o por cauſa de actual enfermedad, grave in diſpoſicion, ò convalecencia. Y como fueron muchas las enfermedades que padeciò; tenia con eſto en ſu dictamen letra abierta de la obediencia, para gaſtar licencias multiplicando rigores. Avisò la Enfermera à la Superiora, quan laſtimadas avia hallado las eſpaldas de nueſtra Religioſa; diò quenta la Prelada al Confeſſor de la Madre, para que no ſe las permitiera. Pero aviendo eſte que la confeſsò muchos años, muerto poco deſpues; el Confeſſor que entrò de nuevo, la ordenò que no inmutaſſe en nada, ſino que hicieſſe lo miſmo, que el difunto (à quien venerò por ſus muchas letras, y virtud) la avia concedido, que ſuponia arreglado à la delicadeza de ſu complexion. Con lo qual hallò nueſtra penitente Religioſa, muy dilatado campo para continuar, ſin faltar à la obediencia, en ſus rigores penitentiſsimos.

## CAPITULO SEPTIMO.

*Con la Cruz moleſtiſsima, que padeciò de eſcrupulos, creciò mucho en el aprovechamiento de ſu alma.*

COmo la Mageſtad de Dios avia elegido à eſta ſu querida Eſpoſa, para tan alto grado de virtud; la fue diſponiendo para que quitaſſe quanto la podia impedir ſu eſtrecha comunicacion, y mayor adelantamiento. Y como tuvieſſe yà mortificado ſu cuerpo con repetidas enfermedades, y rigores de ſus penitencias; para que tambien lo eſtuvieſſe ſu alma, la puſo en el criſol de eſcrupulos moleſtiſsimos caſi en todas materias. Tales eran, ſi eſtaria bien confeſſada, ſi obſervaba con perfeccion ſus votos Religioſos, ſobre la atencion à la Miſſa, al Oficio Divino, y otras devociones, en las palabras que oìa, en lo que hablava, y aun en lo que callaba

ba. Quando dormia, y quando velaba; en todo recibia su espiritu, grañ- de pena, sobresalto, y temor, por el enxambre de escrupulos, que la pi- caban, y atormentaban su corazon. Pareciala, que aquella grande paz, y se- guridad en que avia vivido despues de su tibieza, no podia ser bien funda- da, y verdadera. Para averiguarlo, hazia mil examenes de conciencia, acudia con su afliccion à distintos Confessores, con quienes yà se acusaba, y excusaba, yà se desdecia de lo mismo que avia dicho, y se bolvia à lo primero, por el escrupulo que la causaba; de suerte, que ni el Confessor, ni ella misma se entendian. Se la ofrecia con gran temor, si sus confesiones passadas, y presentes por falta de verdadero dolor, y proposito avrian sido sacrilegas. Si cumpliria con la obligacion del Oficio Divino, que quizàs no pronunciaba bien todas las clausulas, las que despues del Coro repetia, bol- viendo à rezarlas, y no obstante se afligia, repitiendo à cada passo las pala- bras, y silabas, por si involuntariamente se avia en ellas distraìdo. Oìa especialmente los dias de Fiesta, tres, y quatro Missas, por si faltaba à la atencion debida; y tal vez concluidas todas en su Iglesia, se afligia temien- do pecado adonde no lo avia. En lo mismo que hablava, necessario, con- veniente, y vtil, à cada periodo se desdecia con el susto de si se rozaba con mentira, si seria ponderacion con que yà faltasse à la verdad: lo que la obligaba, à callar del todo, ò à explicarse con vozes tan ambiguas, que no se podia hazer juizio de lo que dezia.

En la materia, exercicio de sus votos hacia montes en su imaginacion de los granos de arena, y realidades de las sombras. Pedia licencia à la Su- periora para todas las cosas, que vsaba, por minimas, que fuessen, y esto no obstante la assaltaba el escrupulo de si avria puesto lo suficiente para no faltar en la santa pobreza, si se avria explicado bien, si la intencion de la Prelada, se extenderia à lo que ella avia meditado, ò seria pura condecen- dencia. Con esto se descartaba hasta de las alhajuelas mas tenues de devocion permitidas à las Religiosas. Vna noche dispertando asustada del escrupulo se fue al cauce de agua, que passa por el Convento, y hechò en la corriente materia de ningun valor, que tenia con licencia. Siendo afortunada, en que esto mismo no la huviera causado despues mayor escrupulo. Al menor ofrecimiento contra lo que avia insinuado la Priora del Convento, en qual- quier materia, se llenaba de susto, por si faltaba yà al rendimiento debido à la obediencia. Con el vso licito de sus sentidos, que tenia tan mortifica- dos, como veremos en su propio lugar, ò con el mas leve ofrecimiento menos casto, se llenaba de amarguras su corazon, por si en esto se incluìa al- guna falta contra el voto, y virtud de la pureza, y castidad, que à Dios te- nia ofrecida. Llegando à temporadas, à no atreverse à tocar vna mano con otra, ni acostarse de noche, quedandose vestida sobre el duro suelo, ni à mi-

2008 Ministerio de Cultura

mirar las Imagenes, y pinturas, por ſi ſe detenia mas en la ſuperficie del pincel, y exterior hermoſura, que en las perfecciones, y virtudes de Chriſto, de ſu Santiſsima Madre, ò Santos, que repreſentaban, llegando à tanto ſu temor en eſta materia, que con daño manifieſto de ſu ſalud, aun de las acciones naturales, y preciſas ſe privaba.

Aſsi miſmo en orden à ſu comida parca, ſueño, y otros propoſitos que avia hecho de grande obſervancia, experimentaba ſus eſcrupulos. Si ſe hallaba ſoñolienta por canſada, ò dormia algo mas de lo que tenia determinado, el eſcrupulo la hazia diſpertar aſſuſtada. Si añadia algo al mantenimiento ordinario, por tenue que fueſſe la cantidad, arrojaba el bocado de la boca, con el temor de ſi ſeria gula; ſi lo que comia era tal vez de mas ſuſtancia, minoraba en la cantidad, que tenia taſſada, por la miſma cauſa ſi el Confeſſor, à quien acudia, por no conocerla, la hazia preguntas ſobre la maraña de ſus eſcrupulos, toda ſe llenaba de ſuſto, pareciendola avria pecado. Si el Confeſſor propio la hazia ir à Comulgar, ſin quererla oìr, ò ſin abſolverla, deſpreciando lo que le dezia, tambien temia, diſcurriendo, que avria minorado ſus faltas. Y en vna palabra, ſe puede, y debe dezir, que con la mas leve apariencia de culpa, la era ſu imaginacion vn verdugo que la atormentaba, y ſu corazon, como en vn potro, ò vna, prenſa, en que entre congoxas, ſobreſaltos, y ſuſtos, exprimia muchas lagrimas de dolor. Temia donde no avia que temer. A cada ofrecimiento variaba de juizio, yà la parecia licito, yà pecaminoſo vn miſmo extremo. De todo ſe afligia, en todo dudaba. Todos los caminos encontraba ſembrados de eſpinas que la herian. En quanto hazia, hablaba, y penſaba, hallaba precipicios. Los atomos imaginaba riſcos, de las apariencias hazia gigantes. Huìa, ſin ſaber de que, ſe la ofrecia ofender à Dios quando mas le agradaba; y haziendo ſu Mageſtad del dormido enſu; borraſca, ſe aumentaba mas ſu dolor, y fatiga con que mas le buſcaba; ſuciendola puntualmente, lo que à la Luna menguante, que quando ſe halla mas eſcaſa de luz, entonces eſtà mas cerca del Sol.

En eſte criſol, y como purgatorio de penoſos eſcrupulos, perſeverò nueſtra Religioſa por mas de dos años, haſta que ſujetando del todo ſu juizio al de ſu Confeſſor, y Padre Eſpiritual, y creciendo mucho en vna amoroſa, y filial confiança en Dios. Que ſon como los dos ingredientes, de que ſe compone la mas eficàz medicina contra la enfermedad de que adolecen los eſcrupulos, ſe hallò del todo libre de eſte penoſo exercicio de ſus eſcrupulos. Conociendo, ſoſſegado yà ſu animo en apacible calma deſpues de la tormenta paſſada, lo que es mucho de notar, y ella con quanto ſe ha dicho dexò eſcrito; eſto es: *Serla manifieſto por miſericordia de Dios, no aver tenido en tan larga tormenta, razon verdadera, ni de fuer-*

*za, por la qual debieſſe temer culpa, en quanto padeciò en eſta materia.* Con que dadas gracias al Señor, por eſte, que reconocia gran beneficio, que la apartò de muchos males, y la truxo repetidos bienes; la quedò de tan penoſo padecer, el andar con mayor vigilancia, y ſolicitud en ſu ſanto ſervicio, que ſuele ſer el fin que tiene ſu Mageſtad en cauſar, ò embiar eſcrupulos à almas por otra parte cuidadoſas de ſu aprovechamiento eſpiritual, como lo era la nueſtra.

## CAPITULO OCTAVO.

*Enfermedades graviſsimas, alternadas con los rigores de ſus penitencias, aumentaron nuevos fervores à ſu eſpiritu.*

COmo la virtud, ſegun nos enſeña el Apoſtol, ſe perficiona con la enfermedad, fue conveniente, que la Madre Juana de la Encarnacion padecieſſe nuevas, y graviſsimas enfermedades, para que llegaſſe à ſer robuſta, y perfecta ſu virtud. Los años veinte y ſiete, veinte y ocho, haſta los treinta de ſu edad contraxo muchas peligroſas dolencias, en las que el Santo Viatico, no ſin admiracion de muchas perſonas, que lo obſervaron, la era medicina eficàz para recobrar la ſalud: ſinceſar convalecida, de eſgrimir contra sì, las armas penitentiſsimas de ſus rigores. Por ſu eſtremada modeſtia, ſe la acreciò mayor pena, que la fuera el morir, por verſe preciſada en vna de eſtas ſus graviſsimas enfermedades, à manifeſtar à Medicos, y Cirujanos vn tumor maligno, que avia nueve meſes, que la empezò à martirizar, y ella padecia en ſilencio: y yendo las raizes eſtendiendoſe por el pecho, à modo de zaratan, la ocaſionò vn prolongado purgatorio de exceſsivos dolores, que vino à tolerar la valentia de ſu eſpiritu, no ſolo con paciencia, ſino con alegria, por irlos ſuavizando con la actual memoria, que tenia del llagado Coſtado de ſu Eſpoſo Santiſsimo: por cuyo amor, como repetia, no dudàra permanecer aſsi todo el tiempo que la quedàra de vida. Cauterizadò que fue à hierro, y fuego eſte maligno tumor, la abrieron vna fuente, ò fiſtula debaxo del brazo, para dàr ſalida à las materias corrompidas, la que mantuvo con gran penalidad por dos años. Viniendola, por tanto à ſer, para ſu dolor, y tormento, mas cruel la medicina que la enfermedad. De que mejorada, à los ſeis meſes contraxo otra del miſmo rieſgo. Contando yà, en tan pocos años de vida, diez, ù doze enfermedades de muerte. Por otro tumor, que la ſobrevino en el cuello, no pudo por tres ſemanas eſtàr echada en la cama, ni aun caſi mover la cabeza, ni coger el ſueño, ſin que la diſpertaſſen las punzadas, tan agudas, y doloroſas, como ſi la clavàran eſpinas. Pero ſu eſpiritu fervoroſo deſeaba perſeverar padeciendo, por imi-

2008 Ministerio de Cultura

imitar alguna parte de los dolores, que en la Cruz padeciò su Divino Esposo, que tenia muy presentes.

Convalecida de esta enfermedad, no solo bolviò à sus penitencias; sino es, que hallandose imposibilitada, por los dolores que la avian quedado en el brazo, à descargar el golpe de la diciplina con la fuerça, que ella quisiera, dudaba su fervor penitente, qual de los dos extremos encontrados, seria de mayor agrado de su Dios; ò pedirle entera salud para hazer con el mayor rigor su diciplina, ò perseverar con su accidente, aunque el dolor de aquella no fuesse tan agudo. Y como el amor proprio, y apetito, al regalo del cuerpo hizo à muchos, querer gozar gustos, y deleytes incompatibles entre sì; el amor, al padecer, por Christo de esta su fiel sierva, la hizo desear la perseverancia de sus dolores en el brazo, con tenerle robusto, y con fuerças para el rigor de su diciplina. Y yà que esto no lo pudo conseguir, discurriò vn modo, como suyo, y fue multiplicar silicios, y aumentar otros generos de mortificaciones, por lo que dismiuìa de diciplinas, prometiendo à Dios, como lo cumpliò, hazer estas mas dilatadas quando faltasse el impedimento. Tambien se debe admirar, como cosa mejor que sus penitencias, la cautela con que su humildad las ocultaba, eligiendo para esto, como yà tocamos, el lugar mas retirado, y el tiempo de la media noche, en que las demàs dormian. Lavando en la azequia de agua los cordeles, y cadenas teñidas con su sangre; y en las otras diciplinas que hazia en Comunidad, antes que entrassen luz, ò abriessen la ventana del Coro, mudaba con gran quietud, y silencio de lugar, y puesto, para que si alguna Religiosa reparasse la sangre, que avia en el suelo, se atribuyesse à la mas inmediata, y cercana, y no à ella. Que cierto es vn modo nuevo de hypocresia santa, muy contraria à la que vsan comunmente muchos, atribuyendo à otros sus propias faltas.

Otra enfermedad en estos años la durò desde el dia dos de Febrero de la Purificacion de Nuestra Señora, hasta la Pasqua de Resurreccion, en que se podia dezir, aver resucitado la Madre Juana. Porque en tiempo tan prolongado, fueron excessivas las congoxas, y accidentes de corazon, los dolores de su debil cuerpo intensissimos, quanto repetidos, y tan malignos los ardores de la calentura, y continuadas las vigilias en el sueño, que se puso la sierva de Dios, recibidos los Santos Sacramentos por dos vezes à morir. Con esto se juntaba para su mayor corona, y merito, assi en esta, como en otras enfermedades, que padeciesse grande soledad; disponiendo Dios olvido natural en la aplicacion de las medicinas; conmoviendo el demonio muchos animos contra ella, para que la zaìriessen como à otro Job, de hypocrita en sus enfermedades, siendo aparentes, y engañosos sus peligros de muerte, con



2008 Ministerio de Cultura

otras vozes correſpondientes à eſtas. Pero en la verdad, como no puede la plata ſalir tan luſtroſa, y reſplandeciente del iunque, ſin la repeticion de los golpes; aſsi, ni hazerſe tan heroyca la virtud en nueſtra Religioſa, ſin la continuacion de penalidades, y trabajos padecidos por Chriſto. Azia los treinta años, eſtuvo tambien la Venerable Madre para morir. Y viendo ſu Padre Eſpiritual, y Confeſſor, los progreſſos tan patentes, que por dias hazia en toda perfeccion, y que ſu vida podia ſer de grande vtil para muchas almas de dentro, y fuera del Convento, deſpues de muy encomendado à Dios, quando ella eſtaba en ſu mayor rieſgo, y mas diſpueſta para ſalir de eſta vida; la ordenò pidieſſe al Señor la ſalud; ſi avia de ſer para mas ſervirle, y padecer por ſu amor. Coſa prodigioſa! Hizo contra el guſto de ſu inclinacion, que era de morir, y verſe con Chriſto, por obediencia, ſu oracion, y peticion delante de vn Santo, Lignum Crucis, y vna Eſpina de la Corona del Salvador (que tenian vinculada ſus padres, y en ſu peligro avian embiado à ſu hija) y luego experimentò el fruto de ſu oracion, hallandoſe el dia ſiguiente ſin crecimiento haſta ſu cabal convalecencia. Deſde la qual haſta ſu muerte, en los trece años, y medio, que ſobreviviò, fue deſpachado ſu memorial, como pedia, en vn todo, aumentandoſe en trabajos, y cruzes verdaderamente grandes, haſta ſalir de eſta vida.

En todos ſus accidentes, apoſtemas, llagas, y dolores, con ſer tan agudos, continuos, y dilatados por caſi toda ſu precioſa vida, no ſe la oìa vn ay. Su recurſo à la Paſsion, y tormentos del Salvador, era frequente, ſu ſilencio grande, ſu obediencia à Medicos, y Enfermeras pronta, ſu mortificacion en recibir cauterios, y amarguras de la medicina, perpetua, ſu edificacion, para las Religioſas, que la viſitaban reparable, ſu caridad, y ſufrimiento, admirable en diſimular ſus propios quebrantos; llevando en pie, por muchos dias, y aun ſemanas, la calentura por no añadir trabajo à las Enfermeras; y finalmente ſu paciencia, y tolerancia fue tan prodigioſa, que como ſucede en vn yunque, ſe hacia mas fuerte en el ſufrimiento con la repeticion de las martilladas de ſus accidentes, y dolores. Formando, aſsi vna cadena precioſa de virtudes con los eslabones de ſus enfermedades. Las que ſe manifeſtaban, convalecida, en la ſiempre admirable continuacion de ſus penitencias, que acompañaba, para que fueſſen de mayor guſto à ſu Amado, con fervoroſos afectos de caridad, y amor de Dios, por quien las hacia delante de las Imagenes de Chriſto en el paſſo de los azotes, y la Cruz acueſtas, que tenia preſentes, y à ſu viſta, ò quando no las miraba como eſculpidas en ſu corazon. Era eſto de tanto guſto del miſmo Señor, que la movia (y ſin cuyo particular inſtinto, no fuera bien tanto exceſſo) que no ſolo la comunicaba à ſu eſpiritu, el fruto

de

de vna grande paz, y tranquilidad inalterable, que experimentaba, fino es juntamente maravillosas fuerzas, quando llegaba à tenerlas mas delicadas, y postradas, para que pudiesse continuar por tantos años el rigor de sus penitencias.

AYUNTAMIENTO DE MURCIA BIBLIOTECA PUBLICA

## CAPITULO NONO.

*Animosidad de su espiritu, con que venciò muchos asaltos del demonio, concurriendo Dios, con grandes prodigios.*

SIendo la Madre Juana de la Encarnacion, tan acepta à los ojos de Dios, como dixo el Angel à Tobias, fue necessario, que la probasse, de muchos modos la tentacion. Bolviò nuestro comun enemigo en estos años, como vn Leon rabioso, con espantos, amenazas, y ruìdos, à procurar amedrantarla; tocando de improviso estas armas falsas, por si pudiesse apartarla del admirable concierto de su vida, è introducirla, con sus tentaciones, guerra verdadera. Otras vezes tomaba piel de Bulpeja para alhagarla, y con razones sofisticas, y aparentes, persuadirla à que afloxasse en sus rigores. Tales eran, proponerla ser muy indiscretas sus mortificaciones. Que el quitarse, con ellas su salud, de que no era dueño, mas que aplacar, era irritar contra sì la Justicia Divina, que el ser homicida de sì misma, cuyo camino llevaba, era vicio execrable, con que se entraba en la jurisdicion de solo Dios, que la prudencia pedia no inhabilitarse para servir à la Religion, que lo demàs era, como tentar à Dios, y pedirle milagros, que si estos los hizo con las Rosas, y Catalinas de Sena, fue por aver sido Santas; y no como ella, que era tan grande pecadora; y que dado caso, ser loable alguna penitencia, no podia continuarse, ni durar mucho tiempo, siendo excessiva, que por dichas razones convincentes, ofendia mas à Dios, con sus rigores, que le agradaba; que era cosa fuerte, por su indiscrecion, condenarse por el camino, que otros arreglados à la prudencia, se salvaban; siendo el suyo mas aproposito, para fomentar la soberbia, y vanidad, apeteciendo singularidades (por donde tantos se han perdido) que para zanjarse en la verdadera humildad, virtud tan necessaria; que el camino del Cielo es suave, y alegre, sin tener aquellos entrecejos melancolicos, con que se haria intolerable al trato de las Religiosas, que estas, como lo veìa, eran virtuosas, observantes, y aun Santas, sin vsar de essas estravagancias. Por cuyos motivos, para lograr el mayor gusto del Señor, que pretendia, era menester afloxar en lo tirante de sus enterezas, y de lo indiscreto de sus fervores.

A estas, y otras semejantes sugestiones, de los demonios, pintadas con

2008 Ministerio de Cultura

con tanta apariencia de virtud, perseverò nuestra Religiosa, como vna centinela vigilante, para defenderse, aun de los aparentes movimientos de enemigo, con las armas, siempre vencedoras de su oracion, mortificacion, y recurso à Dios, que la consolaba, y alumbrava, para que reconociesse los ardides de la antigua serpiente; concurriendo el mismo Señor con singulares beneficios. Hallabase muchas vezes, en el exercicio de sus sangrientas diciplinas, oyendo à los demonios, que con vozes espantosas, y broncas, temblores de tierra, y otras maquinas, pretendian hazerla huir de aquel lugar; yà la detenian el azote, ò se le quitaban de la mano; yà la persuadian con sutileza, que avria en aquel sitiò obscuro, y lobrego, en que se hallaba algunos hombres, que con la ocasion de la fabrica, que avia à la sazon en el Convento, se avrian quedado en la clausura, finalmente la afligian con otras mil tentaciones, y sugestiones interiores. Pero la Venerable Madre fortalecida de la divina gracia, no solo no bolvio la espalda al enemigo dexando el lugar de la pelea; sino es que clamando con sus gemidos à Maria Santissima, que era la Ciudad de Refugio en todos sus temores, y desconsuelos; y acogiendose, como inocente, timida paloma à los abujeros de la piedra Angular, y llagas de Christo, mereciò, que Hijo, y Madre la favoreciessen, apareciendo luzes del Cielo en aquel lugar, que exclarecian sus tinieblas. Y algunas vezes las viò salir clarissimas de vna Imagen del Señor à la Coluna, que tenia presente; con que se hallaba libre de sus aprietos, y opressiones, y cesando todo estruendo, quedaba certificada, de estar tan sola, y sin el registro de criaturas, quanto acompañada del Criador de todas; y que si en sus batallas à la media noche, la hacia el infierno guerra tan formidable, por el contrario, en señal de sus victorias, encendia el Cielo luminarias. Quedando ella, como tan humilde, cantado la victoria al Dios de los exercitos, à quien atribuìa sus triunfos, por los que le daba gracias, y alabanças.

Vencido tantas vezes por esta su Antagonista, nuestro comun enemigo, acudia este en otras temporadas, en que se hallaba estimada, y alabada su virtud de muchas personas que la admiraban, à tentarla de vanidad: lo que la era de mayor tormento à su humildad, que combatir con los demonios, por el gran temor que avia concebido à este vicio del ayre popular, que sabe introducirse aun en los sayales, y mas ocultos retiros, como en sì misma avia experimentado con las faltas cometidas, aunque leves en esta materia, por el tiempo de su tibieza. Con estas memorias de lo passado, y tentaciones presentes andabà humillada delante de Dios, confessandose por merecedora del Infierno, y en cierto modo, por peor que el demonio. Con que viño à conseguir vna humillacion tan rara, y pocas vezes vista, que llegò muchas vezes, no solo à desear, y pedir à Dios el desprecio de las cria-

criaturas en ſu vida, ſino para ſiempre deſpues de muerta. Lo que no pudiendo tolerar el Principe de la Sobervia, huìa avergonzado, y confuſo. Otras temporadas mas dilatadas, deſogaba ſu rabia contra la Sierva de Dios, moviendo las lenguas à que la dixeſſen palabras peſadas, acedas, y mortificativas, è inſtigandola à ella, para que bolvieſſe por ſu inocencia con acrimonia; porque de no hazerlo, ſe acreditaria de ſimple, que no entendia las coſas; y que el tolerarlo por virtud era bueno para los Santos, no para ella, que apenas avia de lexos ſaludado los atrios del Templo de la virtud, que el dexarſe ajar tanto, mas que mortificacion era covardia, que debia mirar por ſu buen nombre, que ſobre pedirlo la razon, lo aconſeja el Eſpiritu Santo; y que por vltimo, yà avia experimentado, que el violentarſe, y reprimirſe, cauſandola daño à la ſalud del cuerpo, la turvaba la ſerenidad de ſu alma.

No obſtante, aver ſido tan tenàz, y repetida eſta fuerte vateria del demonio contra la Sierva de Dios, para que no abrieſſe el maligno eſpiritu, la pretendida brecha en el fuerte de ſu corazon. Se reſolviò muy deſde los principios de ſus fervores, à callar, y ahogar en sì miſma con la Divina gracia, el fuego de eſtas ſugeſtiones por aquel Señor Eſpoſo ſuyo, que no abriò ſus labios en el mayor tropel de ſus injurias. Y aunque para conſeguir de sì miſma tan glorioſo vencimiento, ſe hizo muchos años grande violencia al natural, caſtigando en sì con rigor qualquiera falta, que aun leviſsima tuvieſſe en eſta materia, por eſſo miſmo mereciò en los años mas abançados de ſu vida, llegar à tolerar con promptitud, facilidad, y aun con alegria, tan recios trabajos, que quanto haſta aqui ſe ha dicho, ſe puede llamar el Noviciado de ſu heroyca virtud, y tolerancia. Con todo eſſo, en eſto miſmo, nos dà doctrina, y enſeñança importantiſsima de los ardides mas comunes, con que ſuele el demonio acometer à los que con particular cultivo de ſus almas, ſe aplican à la perfeccion, y de los medios que deben practicar, obrando aunque cueſte mucho con los exfuerços de la gracia, contra las viciadas inclinaciones de la naturaleza. Y eſtando eſcrito, que el Reyno de los Cielos padece violencia, que ſolos los exforçados, y violentos lo conſiguen; preciſo es para la confecucion de tan glorioſo fin, hazerſe eſta violencia à sì miſmos por medio de vna vigoroſa mortificacion interior, à cuyo fin ſe ordena la penitencia exterior; y hazer tambien eſta ſanta fuerça al miſmo Dios, por medio de la inſtante, y fervoroſa Oracion, à quien por ſu promeſſa infalible, concediò ſu Mageſtad eſta grande eficacia.



2008 Ministerio de Cultura

## CAPITULO DEZIMO.

*Fue visitada, consolada, y alentada, en sus trabajos por Maria Santissima.*

VNO de los medios mas poderosos que vsaba esta Venerable Madre, para conseguir victoria en todas sus duras batallas, y tentaciones del demonio, era la devocion cordial, y recurso que tenia à su Madre, y Señora (como la invocaba) Maria Purissima: de cuya hermosa luz andaba siempre enamorada Mariposa; y no satisfecha con quantos obsequios la hazia (que diremos tratando en otro lugar de esta su devocion) andaba vn año destos àzia los treinta de su edad, donde dexamos pendientes la serie de su vida, muy deseosa de servirla; y para desahogo de su devocion fervorosa, executò prompta lo que ingeniosa avia meditado, Preparòse por muchos dias; con mayor aumento de santos exercicios, y penitencias, para celebrar la Festividad inmediata de la suvida à losCielos de Maria Santissima. Llegado este dia, toda enardecida en su amor, escriviò vna cedula, ò carta de esclavitud, y la firmò, como hasta oy se mira (picando el pecho con vn cuchillo) con la sangre de sus venas, que deseaba fuesse de su corazon: y assi està tan tierna, ardiente, y fervorosa, que si la firma es de sangre, cada vna de sus clausulas es de fuego. Oìgamos algunas de sus palabras.

* *A mayor honra, y gloria de Dios*, dize, y de la Glorioſissima Virgen Maria, es mi voluntad, que conste por esta Escritura à todos los Santos, y Angeles del Cielo, con todas las criaturas racionales, è irracionales; entrando hasta los mismos demonios, y condenados del Infierno, como yo Juana de la Encarnacion me ofrezco, y entrego à esta amorosissima Madre de mi corazon, por Esclava humildissima, y la menor de sus Esvlavas. Deseando, y suplicando à Maria purissima, que hasta mis huesos aparezcan marcados con la señal de esclavos suyos el dia del Juizio. En testimonio de lo qual, pongo por testigos al Padre, Hijo, y Espiritu Santo. A la humanidad Santissima de Christo, y à la Encarnacion del Verbo Divino. Al Arcangel San Miguel, y Angel de mi Guarda dulcissimo. A mi Glorioso Padre, y Patriarca San Augustin, San Juan Bautista, Santo de mi nombre, à mi Glorioſa Madre Santa Teresa de Jesvs, que con mi Venerable Madre Mariana de San Simeon, Fundadora deste Convento, y con todo el Choro de las Virgines del Cielo, me sean testigos de ser esta mi vltima voluntad, que me nombro, ofrezco, y entriego por *Esclava de Ma-*

2008 M[illegible] de Cultura

*Maria Santiſsima*; y en ſeñal de tributo de mi Eſclavitud, deſeo padecer todo lo que toleraron los Santos Martyres, con las penas miſmas del Infierno (ſiendo ſin culpa,) y dàr dichoſamente mi vida, en defenſa del admirable Myſterio de ſu Concepcion en gracia; repitiendo en obſequio ſuyo actos heroycos, è inumerables de todas las virtudes. Y renovando eſta mi Cedula, y vltima voluntad de ſer *Eſclava de Maria Santiſsima*, en todas, y cada vna de mis reſpiraciones. Lo que à ſerme licito, lo rubricara con la ſangre de mi corazon. Pero yà que eſto no me ſea permitido, lo firmo con la ſangre de mis venas. * Haſta aqui ſe ha tomado de ſu carta; y luego con la tinta mas pura que la grana, y mas fina que el carmin, mojando la pluma con la ſangre de ſu pecho firma aſsi. *Juana de la Encarnacion Eſclava de Maria Santiſsima.* Y mas abaxo. *A manos de mi Señora Maria Santiſsima.*

Logrò eſta dichoſa alma, con eſte, y otros obſequios que hizo à eſta Soberana Emperatriz de los Cielos, y tierra, que dandoſe por bien ſervida Maria Santiſsima de eſta ſu tan fiel, y digna Eſclava, la vinieſſe deſde el Cielo à viſitar con dignaciones ſuaviſsimas. Hallabaſe ella en muchas terribles tribulaciones, y congoxas, con grande mortificacion, y deſamparo, no ſolo de criaturas, ſino es que haſta el Criador de todas la dexaba padecer, ſin alivio para diſponerla à tan grande beneficio como recibiò. Pues quando menos lo eſperaba, (y lo dexò eſcrito en muchas hojas de ſu letra) viò delante de sì à la Reyna de los Angeles, que baxaba del Cielo, como ſe la repreſentaba en vn glovo reſplandeciente de luzes, que por puntos iban manifeſtando ſu maravilloſa claridad: deſcubriendo los deſtellos brillantes de ſus reſplandores; en cuya comparacion quedaran obſcurecidos muchos ſoles. En eſte tiempo corriendoſe las cortinas de tan hermoſas luzes por ambos lados, ſe dexò vèr aquella prodigioſa Torre de David, que eligiò Dios para Madre ſuya, como ſe pinta en el Myſterio admirable de ſu Puriſsima, y Glorioſa Inmaculada Concepcion, y eſtà ſignificado en la primer parte de la Eſtampa pueſta al principio deſtelibro. El conſuelo inefable de ſu viſta, y belleza peregrina, dexò à la Venerable Madre abſorta, y anegada en las delicias del Paraìſo, ſin ſaver ſi vivia en el Cielo, ò ſi la tierra ſe avia convertido en gloria, pues quanto veìa, como Jacob, por medio de eſta Myſterioſa Eſcala, era la miſma Caſa de Dios, y Puerta del Cielo. Y multiplicando gracias à gracias, y favores à favores; oyò como abriendo ſus puriſsimos labios Maria Santiſsima, los que diſtilan ſiempre dulçiſsimos panales de conſuelo, la dixo en voz perceptible, y clara. *Hija, què te afliges? Sì me tienes à mi, que falta te hazen las criaturas?* Dixo, y bolviendoſe à cerrar aquel luciente glovo deſapareciò la viſion, quedando la Venerable Madre llena de raudales de gozo, revoſando ſu alma ſuaviſsi-



2008 Ministerio de Cultura

viſsima alegria, ſerenidad, y dulçura, deſterrados de ſu corazon aquellos temores, vorradas de ſu pecho aquellas tentaciones, y eſpecies moleſtiſsimas que la afligian, y con mayores anſias enardecida al padecer, al ſilencio, à la ſoledad. Pero que mucho, ſi en ella logrò tan nunca eſperada viſita. Otras muchas vezes logrò en los años mas abanzados de ſu vida, eſta digna Eſclava, y devota hija de Maria Santiſsima, el oìr ſus dulciſsimas palabras, y vèr ſu hermoſura peregrina, como diremos en el libro ſiguiente, y en varias partes de eſta Hiſtoria. Y ſi fue tan feliz, y dichoſo San Dioniſio Areopagita, que mirando vna vez en carne mortal à eſta Virgen Puriſsima, la tuviera por el miſmo Dios, ſegun la gloria como inmenſa, que gozaba con ſu viſta, à no enſeñarle lo contrario la fee, quan dichoſa, y afortunada, ſeria la Venerable Madre en aver oìdo, y viſto, quando yà glorioſa, no vna, ſino repetidas vezes à eſta Virgen de las Virgines, à quien ſu Padre San Aguſtin llamò forma, è idèa de la Divinidad miſma.



2008 Ministerio de Cultura



Estando la V. M. Enc.ón á figura espant.a acomp.a de los SS.tos

la enfexma la apareció el Demon.o, y la defendia con su visita Maria SS.or q. se xepxesentan. Otxavez en sa. la consoló cõ su visita su P.e S. Aug.tin

# LIBRO SEGUNDO.

*Vida, y virtudes de la Venerable Madre Juana de la Encarnacion. Su metodo de exercicios espirituales, y obras insignes de su devocion, que exercitò estos treinta años, y perficionò por toda su vida.*

## CAPITULO PRIMERO.

*Esmero en lo exacto de su Religiosa distribucion en general.*

EL riego, que à su alma daba esta sierva de Dios para el lleno de tan prodigiosos exemplos, en lo heroyco de su padecer, y tan admirables frutos de todas las virtudes en sus enfermedades, y penitencias, fue el teson constante que tuvo siempre, que la obediencia, oficio, ò grave indisposicion, no se lo impedian, en practicar puntual los exercicios Santos de su religiosa distribucion, que siendo los mismos que con tanta edificacion observan las Religiosas Descalças de aquel Convento observantissimo de S. Augustin, son bastantes, bien exercitados, para hazer à qualquier alma muy perfecta, santa, y Esposa querida de Christo. Antes de las cinco de la mañana se levantaba con la Comunidad nuestra Religiosa; y dadas à Dios devotas gracias por los beneficios recibidos, ofrecia, con grande candor, sus obras al Señor, despossyendose de quanto por ellas podia satisfacer por sì, porque lograssen este alivio en el Purgatorio las Almas benditas, de las que fue devotissima. A las cinco en punto, fuera de lo que dirèmos en el Capitulo siguiente, aviendo renovado antes los puntos de la meditacion, que por la noche avia preparado, con el particular fruto que pretendia sacar de su oracion, la tenia

hasta las seis, con las demàs Religiosas, alternando con ellas despues en el mismo Coro, con las Horas Canonicas las alabanças de Dios. Y el rato, aunque corto, que fenecidas estas, solia quedar hasta la Missa, le lograba en la leccion de algun Capitulo de su Regla, en la que se miraba, como en vn espejo para nivelar por ella todas sus acciones, y procedimientos. Los dias que comulgaba, recibia el Sacramento Santissimo con grande sed de su espiritu, y preparacion. Y como fuesse devotissima del admirable Sacrificio de la Missa, assistia à ella, y à quantas despues podia, con la atencion mas reverente. Y el tiempo, que quedaba hasta el examen de conciencia de medio dia, lo ocupaba en los oficios, y ministerios, que la obedencia la ordenaba, procurando hazerlos, en presencia de Dios, y pureza de intencion, con mucha alma, como verèmos en los libros siguientes. Quando antes de comer hazia su examen de conciencia, se imponia, y las cumplia, para satisfacer à Dios, particulares penitencias por sus ligerissimas faltas. Tenìa assimismo, al Señor presente, mientras comìa; y guardando la debida parsimonia, compostura, y modestia en los ojos del cuerpo, mantenia su alma con la leccion que se leìa en el Refectorio.

Despues de comer assistìa à la recreacion, con las Religiosas, que juntas en Comunidad, sin dexar sus labores, y el trabajo de sus manos, conversan aquel rato en caridad. Por lo comun la sierva de Dios oìa, mas, que hablaba, para aprender en la escuela del silencio el arte, siempre dificil de bien hablar. Procurando fuessen, en coyuntura, sus pocas palabras de edificacion en materia espiritual. La hora siguiente, que en sus tiempos, se concede al descanso de las tareas del dia, solia ser para nuestra Religiosa de mayor trabajo. Porque en ella cumplia la penitencia, que se avia impuesto por sus faltas. Esto hazia practicando el exercicio, que llamaba de la buena muerte; y en que postrado su cuerpo sobre la tierra, como si estuviera moribunda, exercitaba su alma en los actos de las Virtudes Theologales con los demàs, de resignacion, paciencia, y ansias de vèr à Dios, que se desean aver hecho para bien morir; y en cuyo passo, por ligeros que ayan sido, no se quisieran aver cometido los defectos. O iba estando sola, si avia faltado en sus palabras, arrastrando la lengua por el suelo, hasta que firmaba con su sangre, su arrepentimiento, ò se ponia de rodillas sobre sus propias manos; y en postura de tan grande mortificacion, ponderaba, y acriminaba sus faltas, las detestaba, y daba traza de enmendarlas con otras inventivas propias de su espiritu, y odio santo contra sì misma, que dirèmos adelante. Despues rezaba Visperas con las Religiosas, leìa por media hora leccion espiritual; y tenida à las cinco otra hora de Oracion Mental, rezaba con sus Hermanas à Coros el Rotario de Maria

2008 Ministerio de Cultura

ria Santisima. Seguiase la cena, y recreacion, como à medio dia, hasta que dichas Completas, y Maytines del dia siguiente à las nueve, con el exercicio de la diciplina de Comunidad, en los dias señalados, examinaba su conciencia, apuntaba las faltas del examen particular; y quando las demàs dormian, solia velar ella, como yà vimos, en el exercicio de sus penitencias, de donde salia à prevenir los puntos, para su oracion; y recogiendose à dormir con tan santas especies, como quien de noche oculta el fuego entre ceniza, para avivarle à la mañana, concluìa el hermoso circulo, de santissimas obras, que exrcita en aquel Convento Ilustre, y Relicario observantissimo, tan santa Comunidad.

Con esta seguia tambien, con la regular observancia, todos sus Santos vsos, y costumbres. Confessaba, y comulgaba à tercer dia, hasta que sus Confessores, se lo concedieron, con mayor frequencia. En el Refectorio, como es estilo, hacia sus mortificaciones. Cada dia renovaba la professionde sus votos Religiosos, con la formula, que hasta oy se vè escrita de su mano, y la dictò su fervorosa devocion. Se aplicaba, assimismo, à exercitar cada año la virtud, que prescrivia la cedula del Santo que tocaba: Lo que tambien hacia con el Santo del mes, passo de la Passion, Don del Espiritu Santo, en sus propios tiempos, como en el Adviento, en prevenir, espiritualmente vna alhaja, de Santos exercicios, para el Niño Dios. Cosas todas, que aunque pequeñas, como los diestros pintores, en las lineas mas menudas, manifestaban, lo mas primoroso de su virtud, por el esmero, y devocion, con que las hacia. Del Capitulo de las culpas, que se vsa entre Religiosas Descalças; sacaba la Nuestra particular fruto, para su alma, la que se hacia presente en este acto de Comunidad el Tribunal de Christo, en cuya presencia, y de todo el Linage Humano se avian de saber todas sus culpas, è ingratitudes, como meditaba, y no solo aquellos ligerissimos defectos, que alli se descubrian delante de pocas Religiosas. Por los quales, recibiendo humilde las advertencias de la Prelada, que presidia, cumplia puntual las penitencias, que la daban. Y si por equivocacion, como sucedia, le avisaban de faltas, que no avia cometido, con animo constante, y mortificado no se escusaba, antes se armaba con el arnès fuerte de la caridad fraterna, y silencio, para que el demonio no la hiciesse resvalar en alguna palabra, ò pensamiento contra sus Hermanas.

Todos los meses, por muchos años elegia vn dia, que del todo dedicaba à Dios para la renovacion de su espiritu; en que haciendose Juez, y reo, se pedia estrecha quenta del cumplimiento de los propositos de heroyca perfeccion, que à Dios avia hecho. Andaba muchas vezes el Via-Crucis con particular devocion, y compassion. Escrivia quantos medios eficazes, para adelantar la suntuosa fabrica de la perfeccion pretendida, que oìa, medita-

2008 Ministerio de Cultura

ditaba, ò leìa. Cada año, desde que la aconsejaron este medio, repetia su confesion general desde la vltima; y aunque toda ella, no excedia à vna ligerissima reconciliacion, se disponia, y preparaba con muchas lagrimas, y fervorosa contricion. Muchas vezes, en su vida, cautelando siempre no ser vista, subia de rodillas, y estas desnudas por mas de setenta escalones, que ay desde el patio, hasta la torrecilla del Convento; y puesta en Cruz, enfrente de la cèlebre Capilla de Jesvs Nazareno, que se descubre inmediata (y por cuyas maravillosas apariciones avia nacido à la Religion la sierva de Dios, y renacido al fervor) hacia sus oraciones; y bolviendo abaxar en la misma postura de tan grande mortificacion, resucitaba, con propiedad, la Escala de Jacob, por donde subian, y baxaban Angeles. Finalmente, cada año hacia por el espacio de ocho dias, los exercicios de San Ignacio de Loyola, con el metodo de platicas, penitencias, quatro horas de oracion, y demàs puntualidades, que observa toda aquella Comunidad Religiosissima. Y quando por accidente no podia, en esta forma, los suplia su fervor, en otros dias de fiestas seguidas entre año. Con cuyos medios poderosos, fue Nuestra Religiosa descollando como hermosa Palma, para dar los dulces frutos de toda virtud, y Religiosa perfeccion; echando muchos nuevos realzes de mayor santidad, sobre el dibuxo de tan santa distribucion, que nos daràn materia, para los Capitulos siguientes.

## CAPITULO SEGUNDO.

*Su modo de Oracion, y dificultades que venciò, para su mayor aprovechamiento.*

CElebre fue Apeles en la pintura, porque no dexò dia alguno de tirar sus lineas, y de formar sus rasgos; y se puede dezir con grande verdad de la Madre Encarnacion, que siempre con particular primor, fuè retocado los apices de su distribucion Religiosa, matizando con nuevos coloridos, y particulares exercicios, la hermosa imagen de su virtud. La Oracion assi mental, como vocal, pudo llamarse continua en la Sierva de Dios, principalmente en los años mas abançados de su vida; en que à demàs de sus repetidas jaculatorias, presencia de Dios instante, visitas quantas podia al Sacramento Santissimo, personales, y frequentissimas adoraciones con el corazon, comuniones espirituales, con otros mil modos que inventaba su devocion, tenia cada dia por muchas horas su Oracion, quitando à su cuerpo del sueño, y descanso, porque lo tuviera su espiritu en el trato con su Dios. Para esto, sobre las horas de Oracion de

de Comunidad que yà tocamos, añadia otras con licencia del Confeſſor, è infaliblemente, por mucho tiempo de ſu vida, antes delevantarſe las Religioſas, ſegun la regular diſtribucion, avia tenido la nueſtra hora, y media de Oracion, poſtrada en Cruz ſobre la tierra, de cuya repetida penoſa poſtura de ſu debil cuerpo, la ſobrevinieron tales accidentes, y dolores de pecho, que hizo eſcrupulo en lo vltimo de ſu vida, de ſi en eſto miſmo, por no ſer dueña de ſu ſalud, avria deſagrado à Dios.

La ſuma de eſte exercicio tan dilatado, que la Venerable Madre diò en muchos pliegos eſcrita de ſu mano à ſu Confeſſor, no es facil ponderarla en pocas palabras. Porque ella tenia repartidos por los dias de la ſemana, los Choros de los Santos, y Gerarquias de los Angeles, particularizando muchos de ſu mayor devocion, y à quienes con el ofrecimiento de ſus obras, que yà diximos, elegia por ſus Patronos, y Abogados delante de Dios. Ella componia con vn arte maravilloſo, y todo celeſtial, tal numero ſin numero de conſideraciones, y meditaciones de las prerrogativas, excelencias, atributos, y perfecciones de Dios Trino, y Vno; que hablando ſu ſpiritu, yà con vna, yà con otra de las Divinas Perſonas, ſe derretia en dulçes, devotos, y vtiliſsimos afectos, ſu bien diſpueſto corazon. Ella bolvia à hazerſe preſente el colmo de gracias, privilegios, prerrogativas, y virtudes, que indibiduaba de Maria Santiſsima, proponiendo imitarlas con cordial devocion. Ella formaba como vna cadena de oro de ofrecimientos, como ſin limite que hazia de sì toda à Dios; particularizando cada vno de ſus ſentidos, de ſus potencias, palabras, obras, acciones, movimientos, haſta ſus miſmas reſpiraciones; ſin poderſe numerar ſus clamores, ſuplicas, y peticiones, que repetia por todas las neceſsidades comunes de la Igleſia, por las particulares de ſus proximos, y por las ſuyas propias. Ella iba diſcurriendo como por vn jardin ameno, por los paſſos, dolores, afrentas, llagas, y virtudes del celeſtial Eſpoſo, ſirviendola de hermoſas, oloroſas flores, con que ſe hazia buen olor de Chriſto. Y ella por fin, ſe preſcrivia practicar, por la interceſsion de los Santos, y Angeles que particularizaba, inſiſtiendo mas en el amparo, y ayuda de Maria Santiſsima, los actos interiores, y exteriores, aſsi de las Virtudes Theologales, como Morales, ſegun pertenecian para el preſente dia, En vno ſe eſmeraba en la humildad, y caſtidad, en otro en la pobreza, y obediencia, yà en la mortificacion, y paciencia, yà en la Fè, Eſperança, y Caridad, y con ſemejança en los demàs: hallandoſe al fin de la ſemana, enriquecida ſu alma, con los habitos engendrados de la repeticion de los actos en todas las virtudes. Que ſe manifeſtaban mas en los deſeos, anhelos, y anſias, con que en eſte exercicio pedia à Dios padecer por ſu amor, en eſta vida en cuerpo, y alma, no ſolo con penitencias, y enfermedades,

ſino con humillaciones, deſamparos, y deſpreçios de criaturas, á imita-
cion de Chriſto. Y ſi à todo eſto añadimos las repetidas, devotiſsimas
Oraciones que rezaba, y compuſo ſu fervor; los Roſarios à la Beatiſsima
Trinidad, a la Paſsion de Chriſto, à Maria Santiſsima, à San Joſeph,
San Miguèl, que en gran parte ſe puſieron en el Libro de ſus Soliloquios,
que ſaliò à luz el año de veinte y tres, es preciſo para creerlos, acudir al
principio, de que à los Santos, por lo bien que lo logran, ſobra el tiempo
que pierden los que no lo ſon, y aſsi hallan tampoco, para lo que mas im-
porta.

En la Oracion Mental, fuè la Venerable Madre aprovechando por
los grados de principiante, proficiente, y perfecta. Como principiante,
fe fundò del todo ſobre las maximas, ſiempre eficaces de nueſtra Santa
Fè, y poſtimerias del hombre. Diſcurria, y meditaba eſtas materias, con
maduro juizio, y con ſu claro entendimiento las conſideraba, y ponde-
raba. Y cabando, aunque con trabajo, en eſta mina del deſengaño, enri-
quecia ſu voluntad de nobles afectos, y reſoluciones poderoſas para ven-
cerſe à sì miſma, con ſus vicios, apetitos, y paſsiones. Y à la verdad, pa-
ra que el edificio llegue con hermoſura à la cumbre de ſu perfeccion, es me-
neſter que eſtèn bien profunditadas las zanjas, y que à trabajo de los Arqui-
tectos vayan ſuviendo las paredes, haſta que con gozo de ſu dueño ſe le
vea el fin. Lo demàs, en la providencia ordinaria, fuera querer vn mia-
gro, ò exponerſe à vèr, por el ſuelo el edificio, como ſe ha llorado mas de
vna vez, en almas que ſe tenian por Santas, y con manifieſtas caìdas, deſ-
cubrieron lo mal fundado de ſu virtud. A eſte modo de Oracion, diò princi-
pio nueſtra Religioſa, deſde la muerte de aquel Cavallero Joven, que preten-
diò para Eſpoſa ſuya, la que ſolo quiſo ſerlo de Chriſto. Y como por sin-
gular beneficio, y particular aviſo que la diò ſu Angel de Guarda, quan-
do ella ſe hallaba movida en los principios de ſus fervores, de hacer algun
particular obſequio al Señor, diziendola: *Que eſte le tendria ſu Mageſtad,*
*en que ſe dedicaſſe à amortajar, y enterrar todas las Religioſas, que murieſ-*
*ſen en ſus dias.* Lo que ella practicò puntual toda ſu vida, venciendo en los
principios mil horrores, y dificultades que la proponia nueſtro comun ene-
migo, por quitarla el grande fruto, que avia de ſacar de tan ſanto exerci-
cio, y obra de tanta caridad.

Cada vez que moria alguna Religioſa, ſe la renovaba mas, y mas el de-
ſengaño de lo caduco, y fragil de eſta vida, oyendo los penetrantes gritos,
que con ſu miſmo ſilencio la daban los cadaveres, y cenizas frias del ſepul-
cro; y en cuya eſcuela de deſengaño, aprendiò la ſabiduria mas impor-
tante de ſu propio conocimiento, fuente de donde mana ſin ceſſar lo
mas profundo de la humildad, y deſprecio de todo lo viſsible. Alli que-
daba

daba como impresso en su entendimiento el paradero de todas las cosas de esta vida, el fin que tienen las honras, deleytes, y riquezas, las estimaciones, aplausos, gracias, talentos, dotes, y habilidades de las criaturas; de cuyo miserable termino, ni el pobre, ò rico Seglar, ni Religioso, se libran. Antes, como la piedra del Pintor, que igualmente muele todos los colores preciosos, ò viles, negros, ò de purpura, assi la losa de la sepultura no perdona, ni aun à los estimables cuerpos de los Justos, y amigos de Dios, quales considera ba los de sus Hermanas difuntas. Que se hizieron, se preguntaba muchas vezes (à la macilenta luz de aquellas sombras, y de aquellos huessos, casi reducidos à cenizas) aquellos ojos tan vivos por naturaleza, y tan mortificados por la gracia, que conocì en estas, y aquellas Religiosas, cuyos cadaveres estoy mirando? Què aquellas lenguas tan expeditas de las otras? Todo se respondia, se reduxo aquellos huessos secos, que estoy viendo. Y de algunos era tan denegrido, y espantable el barro, en que à medio consumir los estaba tocando, que no hallaba, sin la experiencia, poderse explicar con palabras. Y como avia con los años enterrado à muchissimas Religiosas de todas edades, classes, y oficios, iba buscando, si podia distinguir en aquella bobeda, y casa preparada, para todo viviente, la professa de la Novicia, la Superiora, de la subdita, la que fue aplaudida, de la que viviò siempre humillada, ò la Religiosa de Coro, de la que no lo fue, la que manejò los primeros oficios del Convento, de la que estuvo siempre arrimada. Y tocando, à vista de ojos; que alli todas eran iguales, que passado el fuego, no ay diferencia entre las flores, abrojos, y espinas; porque igualmente todas estaban reducidas à polvo, se arraygaba mas en su alma el desengaño, y el odio santo contra sì misma, y deseo de sus desprecios. Pero reparando, por otro viso, que aquel monton de huessos, que tenia presentes, avian sido Templos de Purissimas Almas, que en ellos avian exercitado heroycas virtudes, de que ella misma era testigo, se encendia su corazon en deseos de imitarlas, y de juntar, como solicita aveja, en sì misma, à imitacion del grande Antonio, las flores escogidas de tan santos exemplos. Se encomendaba en sus oraciones, y recogiendolos, con veneracion, se los aplicaba à sus ojos, y boca, experimentando muchas vezes en su espiritu vn grande consuelo, y recogimiento, con otras maravillas mayores, que dirèmos en su lugar.

Y aunque estas, y semejantes consideraciones, con las que se siguen à la muerte, de lo terrible del juizio de Dios, y fatal sentencia, malicia del pecado mortal, eternidad indispensable de gloria, ò pena, la fueron materia abundante, para arraygarse en su propio desprecio, y que nunca dexò del todo para su oracion de las cosas eternas; no obstante la que fue,



2008 Ministerio de Cultura

como su pasto ordinario por toda su vida, para los aumentos de su espiritu, fue la de la Vida, Muerte, y Pasion de la Magestad de Christo. Esta (como difusamente dexò escrito) la sirviò siempre de vn seguro, y real camino, para no errar en materias de oracion, como vna brillante luz que la guiaba, y conducia, à procurar con todas sus fuerças la imitacion de Christo, y de armas ofensivas, y defensivas contra el comun enemigo, que tanto, y de tan varios extraordinarios modos, la persiguiò por toda su vida. Con ser estò assi, padeciò la sierva de Dios (como de sì cuenta Santa Teresa de Jesvs) desde sus primitivos fervores por diez, ò doze años, grandes dificultades, desconsuelos, y sequedades de su espiritu, con muchas tentaciones, y crueles persecuciones del Infiernò; las que con la gracia Divina, y perseverante constancia en su oracion, vencia con fervosa animosidad. Y aun por esso la comunicò su Celestial Esposo muchas vezes aquel alto Dòn de oracion, que verèmos en el libro vltimo, y repetidas vezes en su historia.

El fin, que llevaba à su oracion, fuera de no buscar consuelos, ni dulçuras, aun espirituales, era el vencerse à sì misma, y enmendando sus faltas, por minimas que fuessen, exercitar las virtudes, y radicarse en vna profunda humildad para consigo, y vna caridad encendida para con Dios, como constitutivos los mas essenciales para la pretendida perfeccion à que aspiraba. Para conseguir tan alto fin, como si cada año, mes, y dia, fuera Novicia la sierva de Dios, ò principiante en la escuela de la perfeccion, observaba puntual todas las notas, reglas, y advertencias, que enseñan los Santos, y los Padres Espirituales en sus libros, para hazer fructuosamente la oracion. Las disposiciones, y preparaciones, remotas, y proximas, la composicion de lugar al entrar en la oracion; y como hecha esta (con los demàs preambulos, ofrecimientos, adoraciones, y peticiones à Dios) avia de ir meditando, discurriendo, y ponderando sobre los Mysterios de nuestra redempcion, como lo hazen las avejas sobre las flores, que en tanto discurren por ellas, en quanto hallan el jugo que pretenden; siendo el de la oracion, los afectos solidos, y perfectos, de sentimiento, pena, y compassion, por las afrentas, y dolores, que por nosotros padeciò el Salvador, la contricion perfecta por las culpas propias, que fueron la causa de sus congoxas, y tormentos, el amor à quien tanto nos amò, el affecto de confiança, de gratitud, y admiracion, dirigidos todos al mas noble, vtil, y provechoso de la imitacion en las virtudes de Christo, en que està èl apice de la perfeccion, y tanto resplandecièron en su Vida Santissima, y Sagrada Passion; y finalmente, el coloquio al concluir este exercicio, con el metodo de examinar despues, si tuvo alguna voluntaria distraccion, si se dexò llevar de caimiento, somnolencia, ò alguna otra falta, que debia en-

2008 Ministerio de Cultura

enmendar en ſu oracion. Coſas todas, que dexò eſcritas la Venerable Madre en muchos pliegos ; y por ſer las miſmas , que ſe advierten en los libros de oracion , de donde ella las avia aprendido , para practicarlas , baſta averlas inſinuado , en general , ſin repetirlas à aqui mas en particular.

La poſtura de ſu cuerpo en la oracion , quando nadie la veìa , era poſtrada en tierra , como yà tocamos ; en las horas que aſsiſtia con la Comunidad , de rodillas , ò como la permitian ſus enfermedades continuas, en las que , ſino el cuerpo , tenia arrodillado ſu corazon en la preſencia de Dios. Los puntos que llevò preparados muchos años de ſu vida para ſu meditacion ( por hallar en ellos aquella mayor fuerça , que la impelia al ſequito de las virtudes ) fueron el Paſſo de la oracion del Huerto del Salvador , el de los azotes à la Coluna , el de la Cruz à cueſtas por la calle de la Amargura , con la Crucifixion del Señor. Que la vinieron à ſer como los quatro Rios del Parayſo de ſu alma , que la fecundaron , para que brotaſſe ſin ceſſar hermoſas flores , y ſazonados frutos de meritos , y gracias , para el incremento de ſu eſpiritu , y el de ſus hermanos , y proximos. Y aunque no ſe puede dudar , como ella confeſſaba , ſerla muy peſada à ſu debil naturaleza tanta oracion ; con ſequedad tanta , trabajo, y deſconſuelo : en la verdad la ſirviò lo que el mayor peſo en el oro , que con lo miſmo , que mas la abrumaba , la enriquezia mas de virtudes , y merecimientos. Por tanto , no dexò , ſacado el corto tiempo de ſu tibieza , ſu grande aplicacion à ſu oracion , mientras le durò la vida , ſiendo ſu devocion con la Paſſion de Chriſto tan admirable , como dirèmos en los Capitulos vltimos de eſte libro. Entretanto , pongamos con ſus palabras , aſsi el aprecio , que hizo de tan ſanto exercicio , como el ſentimiento , que por ſu leve deſcuido , tuvo toda ſu vida.

## CAPITULO TERCERO.

*Su aprecio de la Oracion Mental , y ſus penetrantes gemidos por el deſcuido que tuvo en ella.*

* ES *la oracion para mi alma* ( dize en ſu apuntamiento ) *el eſpejo donde vè ſus defectos , el teſoro donde encuentra las virtudes, el fundamento de la vida eſpiritual para imitar à Chriſto , y el eſcudo contra los demonios.* Eſta ſanta oracion , quiſiera , que fuera mi comida , y bebida , mi ſueño , y mi deſcanſo , mi converſacion , mi guſto , y mi ſocorro , mi diverſion , y aliento , la que lleva mi alma à Dios , y la aparta de las criaturas. Concedeme , Señor , eſta oracion , para que por ſu medio execute en todo tu voluntad ſantiſsima , que es la que ſolo apetezco en eſta

vida. Porquè tu, mi Dios, eres toda mi vida, mi ſalud, y mi dicha, toda mi alegria, mi ayuda, paz, y eſperanza, toda mi honra, riqueza, y deſcanſo, toda ſuavidad, dulçura, y hermoſura, toda mi confiança, y fortaleza. En ti, ſeñor, lo hallo todo por medio de la oracion; porque en ella me dàs el remedio de todos mis males, y todas mis felicidades, en el cumplimiento de tu voluntad. Confieſſo, Señor, que el alma ſin oracion, es como la tierra ſin agua, el cuerpo ſin comida, y ſin fuego vna fragua. Sin el riego, la tierra queda ſeca, y produce eſpinas; y ſin la oracion, què otra coſa produce el alma, ſino es culpas, faltas, y defectos? Sin eſte celeſtial rocìo, no brota lagrimas de verdadera penitencia, ſin romper el corazon ſeco con la verdadera contricion. La fragua, ſin fuego, queda inutil, para ablandar el hierro, y poderle labrar à guſto del Artifice; y ſin el fuego de la oracion, queda el alma elada en ſu tibieza. El cuerpo humano, ſin el alimento, ſe và enflaqueciendo, perdiendo el calor, y debilitando las fuerças, ſin poder trabajar; y ſin el paſto ſaludable de la oracion, queda el alma flaca para reſiſtir à las tentaciones, con aſtio à las buenas obras, y debil para el exercicio de las virtudes.

Pues como avrà eſtado mi alma, ſin eſte divino fuego, ſin eſte manjar de vida, y ſin eſte rocìo del Cielo de la oracion? Què peſada ſe me hazia la mortificacion, con que facilidad me alteraba, y faltaba à la paciencia, y ſufrimiento; como daba lugar à la hourilla, al punto, al que diran de las criaturas, con quanta preſuncion, y ſobervia me portaba; con que facilidad replicaba, y diſcurria contra la obediencia; quanto faltaba à la fraterna caridad? Y lo peor es, que ſin la aplicacion à la oracion, todas eſtas faltas ſe tienen en poco; todas las menudencias para la perfeccion, por coſas ridiculas, y deſta ſuerte ſe và deſmereciendo à Dios ſus auxilios, quedando el alma fria, ſeca, y expueſta à moyores caydas, y quizàs, à perder à Dios para ſiempre; y es poſsible, que fuera tal mi locura, que muchos dias, y aun meſes dexè de aplicarme à la oracion? O mi Dios, como vivì ſin oracion! Como quedaria mi alma, ſin eſte alimento de vida, ſin eſte rocìo del Cielo! Si los miſmos Santos, lo fueron por la oracion, y la neceſsitaron, y por toda la vida la exercitaron, quanta neceſsidad tengo yo de eſte medio, ſiendo tan fragil, y pecadora! ſi para nueſtro exemplo, el miſmo Chriſto Hijo de Dios, que es la ſuma perfeccion, y ſantidad, no obſtante, ſe previene con la oracion, què debemos hazer noſotros, y mucho mas, quien es tan imperfecta, flaca, y miſerable, como yo?

O Dios, y bien de mi alma, dame, Señor, el verdadero aprecio de eſte teſoro de la oracion! Quien huviera ſiempre vivido en eſta dichoſa vida! Tu eres Oracion Santa, la Puerta del Parayſo; Eſcala, por donde el alma ſube à Dios; la Eſtrella, que deſcubre ſu voluntad Santiſsima; Nave, en

que el alma llega à su deseado puerto ; luz , que alumbra el entendimiento, para conocer al Señor , y los riesgos en que vive de faltarle ! Tu eres la fortaleza de los flacos , el refugio de los pecadores , el consuelo de los afligidos, el aliento de los atribulados , y la tesorera , y depositaria de las riquezas del Cielo. En esta oracion quisiera , que fuera todo mi trato , y comunicacion , solo por lo que lleva mi alma à Dios , y lo aparta de las criaturas, de todas las cosas de esta vida , y de su engaño , y falsedad ; sin querer en la oracion , ni por ella Señor , otra cosa que hacer tu voluntad santissima , y por que en ella me dàis el remedio de todos mis males , criaìs alas en el alma , para que siempre estè volando à la perfeccion. Amabilissima sois, Santa Oracion ! Quando te poseerà mi alma ? siempre te mirarè , como à Maestra , que me enseña , como à Madre , que me refugia , como à verdadera Amiga , que me à consseja , y como à Superiora , que me corrija , castigue, y mande , *lo que fuere mas agradable à los ojos de Dios.* * Alta es esta Grande Maestra en la escuela de la oracion , con su alma siempre feliz.

## CAPITULO QUARTO.

*Sus realzes de perfeccion , en los otros exercicios , y algunas misericordias que recibiò de Dios.*

A La leccion espiritual llaman los Santos , hermana de la oracion , y como al exercicio de esta , tuvo la Venerable Madre tan grande aplicacion , como vimos , preciso es la tuviesse al de aquella. Gustaba de pocos , pero escogidos libros , que la hablassen al alma , y arraygandola mas, en el desengaño , y desprecio de todo lo visible , la enseñassen el modo de exercitar las virtudes. Quando oìa , que otras personas alabavan algunos libros , que teniendo cosas muy Santas , juntaban el buen estilo , y diversion , se respondia à sì misma , que quando se huviesse aprovechado de aquellos , que leyò casi toda su vida ( quales fueron las obras espirituales del Padre Alonso Rodriguez, Juan Eusevio Nieremberg , y semejantes ) entonces passaria à leer los otros ; y con esto , mortificaba el apetito , y curiosidad, que tal vez se palia , con capa del deseo de leer para aprovechar en espiritu. Huyò siempre de aquellos libros que tratan de materias sobrenaturales, y mysticas ; pareciendola , y bien , que eràn agenos de su intento. Y assi, sobre los yà citados, solo hazìa memoria aver leìdo algunas vidas de Santos, para imitar sus exemplos , y en algunos otros pequeños Tomos , pero de mucho jugo , como el de su Regla , los Exercicios de San Ignacio de Loyola, Contemptus Mundi, Soliloquios de San Augustin , y Villacastin, para

AYUNTAMIENTO DE MURCIA ARCHIVO Y BIBLIOTECA

para preparar los puntos de la Oracion, y semejantes, picando entre dia sobre ellos, como lo haze la avcja entre las flores, tomando el çumo mas noble, y delicado del exercicio de virtudes, para formar el duiçe panal de su devocion. La que sacaba muchas vezes de su leccion, como de su conversacion, en materias espirituales, mayor que de la misma Oracion: tal era la atencion con que la leia, y la pureza de su intencion que tenia; pareciendola que oìa por los Libros al mismo Dios, que la hablaba por ellos; y como su palabra es espada de dos filos, la penetraba al mismo tiempo su entendimiento, con la luz de la enseñança, y su voluntad, con el ardor de sus afectos, para que pusiesse por obra sus doctrinas. Con lo qual estuvo lexos de aquel genero de personas, que son espirituales de memoria, y quedandose con sus pasiones muy enteras, y apego à su propia voluntad, y juizio, hablan por lo que leen de cosas muy elevadas, y espirituales, pero con tal frialdad como quien no las exercita.

En el Oficio Divino, como materia de obligacion en las Religiosas destinadas al Coro, fuè muy singular la atencion, reverencia, y fervor con que lo rezaba la Venerable M. dre. Y las vezes que por los oficios de obediencia no era en Comunidad, pagaba à Dios este Santo Tributo puesta de rodi las à sus solas, todo el tiempo que duraba dàr al Señor aquellos elogios, y canticos de alabança. Para obtener este fin con mayor perfeccion, desde el principio quando empezaba, convocaba à todos los sentidos de su cuerpo, y potencias de su alma, con todos los Angeles de Guarda de las Religiosas que tenia presentes, con los otros inumerables Espiritus Soberanos, que hazen corte à la Magestad de Christo Sacramentado, en cuya presencia estaba, con los quales, como con los demas Santos, y Bienaventurados del Cielo, a quienes llamaba en su ayuda la aplaudia, alababa, adoraba, y daba gracias con sus afectos interiores, à aquel gran Dios à quien vienen siempre cortos los elogios, por ser mas, y mas digno de mayores alabanças. En las que incesantemente le repiten los Serafines en la Gloria, en aquel Cantico antiguo, y siempre nuevo, en que le aclaman, y apellidan por Santo de los Santos, tenia la Sierva de Dios todas las delicias de su espiritu, y assi concluye este apuntamiento, con estas palabras: *Con esta cancion divina, siempre suave, dulçe, perfecta, y eterna, adoraba, amaba, y alababa con los soberanos espiritus al Dios de las Batallas, por Justo, Misericordioso, y Recto, por Benigno, Incomprehensible, Infinito, Sabio, Perfecto, y eterno, Gloria, Paraysso, Fuente, y Origen de toda Santidad.*

Era tan acepta à Dios esta su devocion con que rezaba el Oficio Divino, como contraria à los intentos del demonio, y por esso la afligiò en sus

ſus principios muchas vezes, en el Choro, con dolores tan penetrantes en ſu cuerpo, que la obligaban à ſalirſe fuera por no poderſe mantener, ni conocer el Autor de eſte maleficio. Pero aviendo obſervado, que luego que ſalia, è interrumpia el Rezo, ceſſaban los dolores, ſe reſolviò con valiente generoſidad à perſeverar en el puеſto, aunque alli ſe cayeſſe muerta de repente, ſegun la baſca, y aprietos que experimentaba. Con eſta ſu heroyca reſolucion, que no pudo tolerar el demonio, ceſſaron ſus quebrantos, y era fortalecida del Señor, que la favoreciò en eſte lugar, y tiempo, con grandes miſericordias, y dulçuras de ſu piedad, que irèmos viendo en eſta hiſtoria. Las que tuvieron ſu principio de otro beneficio, que la hizo los primeros años de ſus fervores; en que hablò à ſu corazon ſu Angel de Guarda (quando ella ſe hallaba mas quebrantada, y deſeoſa de concluir con tal ſanta tarea, y la dixo ſolo eſtas palabras: *Alma, alabemos al Señor.* Palabra verdaderamente obradora, que no ſolo aliviò à ſu cuerpo de quantos quebrantos padecia, ſino es, que encendiò como vna nueva luz en ſu alma que la iluſtrò, inflamò, inſtruyò, y enſeñò el aprecio, atencion, reverencia, y devocion, con que avia de executar en la tierra el miſmo Oficio que los Angeles exercitan en el Cielo, como deſde eſte ſuceſſo la Venerable Madre lo continuò, y practicò.

Del Santo Sacrificio de la Miſſa, fuè tambien muy ſingular ſu devocion, por ſerlo con el Sacramento Santiſsimo, y con la Muerte, y Paſsion del Salvador, que tan vivamente eſtàn en èl repreſentadas. Por eſta razon à demàs de aſsiſtir la Sierva de Dios en quanto podia à las Miſſas que ſe celebraban en ſu Igleſia; y con ſus deſeos, anhelos, y anſias (como en muchas partes dexò eſcrito) à quantas ſe dezian, avian dicho, ò ſe dirian en todo el Mundo, ofrecia con el Sacerdote, ſiempre que oìa Miſſa, humilde, y devotamente al Eterno Padre, à ſu Amantiſsimo Hijo, para honrarle dignamente, darle gracias, ſatisfacerle, y pedirle nuevos beneficios. En la perſona de Sacerdote, miraba la del miſmo Chriſto, que baxando del Cielo repetia el miſmo Sacrificio, aunque incruento, que ofreciò en la Cruz por los pecados del mundo. En lo demàs, con vna fee viva, y amor encendido, acompañaba en todas las Oraciones, Peticiones, y demàs ceremonias, y ritos, al Miniſtro de eſte admirable Sacrificio. Al Credo, como al Evangelio, hazia ſu proteſtacion de la Fe, ſuplicando à ſu Amado imprimieſſe en ſu pecho las verdades, y maximas infalibles, que en ellos ſe contienen; y por cuya defenſa, à ſer tan dichoſa, ſe ofrecia à derramar haſta la vltima gota de la ſangre de ſus venas, y à dar muy guſtoſa ſu vida. A la Conſagracion, y Elevacion de la Hoſtia, y Caliz, extendia mas las velas de ſu devocion, y conſiderando al Celeſtial Eſpoſo de ſu Alma, como ſi le viera pendiente del Arbol de la Cruz, le pedia con grandes anſias, vivir, y morir con èl

cru-

2008 Ministerio de Cultura

crucificada, ofreciendole todo su corazon, espiritu, y cuerpo, para que los abrasasse en su amor. Al echar la Particula en el Caliz, suplicaba al Señor, fueran labadas, y blanqueadas sus culpas, con la Sangre de aquel Cordero inmaculado de Dios; à quien instaba, con fervorosas peticiones, por las necesidades generales de la Iglesia, y personas de su obligacion. Especialmente (lo que es muy digno de notarse) por todas aquellas que la avian sido, ò adelante fuessen ocasion de su mayor mortificacion, humillacion, ò deshonra. Renovaba tambien sus votos Religiosos, y los propositos que tenia hechos de la mayor perfeccion; y comulgando espiritualmente quando el Sacerdote consumia, recibia su bendicion, como si se la echasse el mismo Christo, à quien suplicaba la extendiesse sobre las personas que indibiduaba en su interior. Deste modo la Venerable Madre, con vn corazon todo enamorado, como mas hermoso girasol, iba en todas las partes de la Missa, siguiendo con grande vtil de su espiritu, la carrera del Divino Sol, aun quando estaba tan oculto con la nube de los accidentes.

Pero sobre quanto se ha dicho, y para quitar de la hermosura de su alma los lunares mas pequeños, y las mas leves imperfecciones, hazia tres examenes de conciencia; vno, siempre que se avia de Confessar, que era con grande frequencia; otro, el examen particular que vsaba contra algun vicio, ò inclinacion siniestra, que procuraba desarraygar por el exercicio de la virtud contraria, y el tercero, el general que hazia dos vezes cada dia con la Comunidad. El fruto del primero, se reconocia por sus confessiones, en que lloraba leviss imas faltas, qual pudiera gravissimas culpas. Y assi en este, como en el examen general, dadas en primer lugar à Dios las debidas gracias, por los beneficios que hasta aquel punto avia recibido, se hazia fiscal riguroso de sus acciones, para juzgarse à si misma en el tribunal de su conciencia; y pidiendo para lograr este fin, luz, y gracia al Señor, iba brevemente examinado el porte que avia tenido para con Dios, para con el proximo, para consigo misma, y contra los ardides, y tentaciones del demonio. Si avia caìdo, ò afloxado de su Religiosa, santa cautela, en obras, pensamientos, ò palabras; si estas avian sido inutiles, ò de menor edificacion. Si avia tenido algun descuydo en sus votos, y estrechissima regla, con los demàs propositos que avia hecho à Dios; en cuya presencia mostraba mas eficàz su dolor, y contricion perfecta, con imponerse despues de lloradas sus imperfecciones, particulares penitencias acomodadas à sus ligerissimas faltas, que abultaba su humildad para castigarlas, con algunas de aquellas mortificaciones, ya notadas en el capitulo primero de este Libro, ò con otras que la dictaba el odio santo, que contra sì tenia. Por cuyos medios vi-

vino con el tiempo à blanquear tanto su alma, y à tener tal pureza de conciencia, que de esto mismo hazia escrupulo, estando persuadida, no seria tanto no tener faltas, quanto no dexarselas conocer su grande tibieza.

Pero lo que sobre todo la ayudò mas à acrisolar su espiritu, y la pureza de su corazon, fue el examen particular, que llevaba la sierva de Dios, para purificar su alma de qualquiera siniestria inclinacion, que la pudiera impedir el alto punto de perfeccion que pretendia: la que vencida con la divina gracia, y propia aplicacion (como el que dà muerte al Capitan General de vn Exercito) con facilidad llega à conseguir la victoria del vulgo desordenado de los demàs apetitos, y passiones, por medio del exercicio de la virtud opuesta. Para este intento, como lo avia aprendido de la doctrina de San Ignacio de Loyola, luego que advertida, ò inadvertidamente, caìa en algun defecto, en la materia prescripta, lo señalaba en vnas quentas, que para este fin traìa consigo: y haziendo la suma de las faltas cada noche, las apuntaba en vn librito, dispuesto por los dias, semanas, y meses; y cotejando vn dia con otro, y con semejança en los meses, y semanas, conocia lo que aumentaba de virtudes, por lo que disminuìa de faltas. Y al modo que el pescador, que haze presa de la concha, y perla, que guia à las demàs, gana toda la hermosa tropa de las margaritas, assi esta Venerable Religiosa, con tan poderoso medio, que fomentaba siempre con el dolor de sus faltas, oracion, y penitencia, vino à obtener en tal grado las virtudes, y pureza de conciencia, que dezia à su Confessor los vltimos años de su vida, con ingenuidad, candor, y humilde encogimiento, lo que quizàs es su mayor alabança: esto es, que no hallaba en sì, por misericordia de Dios, passion, apetito, ò desordenado afecto, à que poder aplicar este examen particular. Tanto como esto llegò à dominar sobre sus passiones. No obstante, sacando de esto mismo, nuevos esfuerços de humildad, repetia: *O que tendria vicios, è inclinaciones finiestras, tanto mas perjudiciales, quanto mas ocultas, ò que Dios tan poderoso, como misericordioso* (como si ella no cooperara à su vencimiento) *la hazia en vn todo esta limosna, no fiandose de su mala, è ingrata correspondencia à sus infinitos beneficios.* Passmoso ofrecimiento, y humildad prodigiosa!

## CAPITULO QUINTO.

### *Su devocion con Angeles, y Santos, y algunos de los favores que de ellos recibiò.*

PARA llegar la Venerable Madre Encarnacion, à tal grado de pureza de corazon, y alteza de vida, la ayudaron, no poco los obsequios, que hazia en honra de los Angeles, y Santos de su devocion. Y aunque à



2008 Ministerio de Cultura

todos por sus Coros, y Gerarquias, los professaba vn cordial afecto; pero particularmente entre aquellos, San Miguèl Arcangel, San Rafael, y el Angel de su Guarda, la llevaban mas su cariño; y entre estos tenia por especiales Abogados, con su Padre, y Patriarca San Augustin, San Nicolàs de Tolentino, y Santa Rita, de su Religion, con San Joseph, San Juan Evangelista, y el Bautista, Santo de su nombre; Santa Teresa de Jesvs, con su Hija Santa Maria Magdalena de Pazis, y Santa Catalina de Sena, à quienes procurò imitar, y en la verdad saliò parecida la copia al original. Tambien amaba tiernamente al Apostol San Andrès, à San Antonio Abad, y San Bernardo, San Benito, Santo Domingo de Guzman, con San Francisco de Asis, y San Buenaventura; San Ignacio de Loyola, con su milagroso Hijo San Francisco Xavier, Lo mismo exercitaba con las Santas, Clara, Barbara, Agueda, Polonia, y las onze mil Virgines. Y con estos, y otros Angeles, y Santos, ponia todo el esmero de su devocion, en la imitacion de sus virtudes, que meditaba en sus propios dias, obligandolos para la consecucion de sus deseos, con buenas obras, y otras inventivas de su devocion, que se fueron aumentando desde sus primeros fervores.

* *Desde essos primeros años* (dize en su apuntamiento) *me diò el Señor vn grande afecto, reverencia, amor, è inclinacion con los Coros de los Angeles, y Santos, especialmente à estos de mi devocion.* Y viendo, que gozan de Dios, por averse vencido à sì mismos, entregandose al seguimiento de Christo, por el camino de la cruz, y del exercicio de las virtudes, debia yo procurar su imitacion, encomendandome en sus oraciones en todas mis necisidades, como medianeros, y protectores, que son nuestros, y mas allegados al Señor. Y siempre me ha hecho grande fuerça, que los Santos fueron de la misma naturaleza que yo, y que Dios es el mismo para mi, que fue para ellos. Pues en que consiste, que yo no sea como los Santos, sino es en mi falta de aplicacion? Porque si con firme resolucion, determinasse vencerme à mi misma, y à los tres enemigos de mi alma, desocupando mis potencias de todo lo terreno, y alexando mis sentidos de quanto no me lleva mas à Dios, sin duda me hallarà prompta, para seguir à Christo, pues su Magestad lo està para ayudarme. Precisamente padecieron los Santos en esta vida, sus dificultades, y repugnancias; pero por todas passaron, y assi vencieron, por la virtud de Dios. Pues, què mucho harè yo en imitarlos venciendome à mi misma, para conseguir con ellos el gusto de mi Dios, quando igualmente padeciò por mi pecadora, que por los Santos, lo que aunque no lo he conseguido, lo he deseado con toda mi alma: A este fin he procurado en sus Visperas, y Octavas, esmerarme en alguna virtud, en que los Santos mas resplandecieron, endrezando para esto las novenas, y mortificaciones, que hazia antes de sus

festi-

Festividades, con mayor numero de examenes de conciencia para corregir qualquiera falta, aumentando las comuniones espirituales, y el mayor cuidado en el silencio, y observancia, de mi Regla, mayor abstinencia en la comida, obras de humildad, caridad, y rendida obediencia, mas tiempo de oracion, y repetidos actos de amor de Dios. Todo esto lo he executado con mucha tibieza, aunque en estos vltimos años ha sido por misericordia de Dios, muy otra cosa, iendo siempre en aumento estos mis deseos. Gracias al Señor, y todo sea para su mayor honra, y gloria, que cierto he procurado, y deseado imitar las virtudes de los Santos; y en quanto he podido, me he aplicado à darles culto, assi en sus Imagenes, como en no perdonar à trabajo de mis manos, por prolixo que fuesse, para su adorno, y para colocar sus Reliquias, con mayor decencia, y veneracion. Quando me he ocupado en esto, ò en bordar para algun Santo, le he pedido con todo mi corazon, me alcanzasse del Señor su verdadero amor, y virtudes, rezando mu chas oraciones, y elogios; como à mi Angel de guarda, y Glorioso Arcangel San Miguèl, que me han servido de escudo contra los demonios, y hecho grandes beneficios, gozandose mi alma de la gloria que gozan los Santos, cuyas Reliquias, è Imagenes he traìdo conmigo, por representar à los mismos Santos, que vencieron à los demonios, *dandoles la enorabuena de sus victorias.* * Hasta aqui se ha tomado de su apuntamiento; Para que tengamos entendido, que si llegò à muy estrecha comunicacion la sierva de Dios con los Bienaventurados, la costò grande aplicacion à su verdadera devocion, y por muchos años.

Pero como estos son tan fieles correspondientes, con sus verdaderos devotos, fueron muchos los favores que la hizieron en el alma, y cuerpo à nuestra Religiosa. Repetidas vezes la visitò su Glorioso Arcangel San Miguèl, en los dias propios de sus festividades, y en otras ocasiones, en que la hizo particulares mercedes; yà serenando su conciencia atribulada, yà desatando sus dudas, y assegurandola ser bueno, y seguro el camino que llevaba; y yà defendiendola de las assechanças visibles del demonio, que con porfiada crueldad la perseguia. Estos mismos saludables efectos, experimentò la sierva de Dios del Angel de su guarda. El que, ademàs de averla exortado en sus principios con sus dulçes eficazes palabras, al exercicio de enterrar las Religiosas, de que tanto vtil sacò su alma; y de aquel modo particular de atencion, y devocion, que la enseñò en las Horas Canonicas, como yà tocamos, tambien la dispertaba muchas vezes, para que acudiesse à la oracion, y otras para assistir à las Enfermas, que la necesitaban. En vna ocasion la avisò, como el Confessor que tenia, y mucho la adelantò en espiritu, seiria de aquella Ciudad, quando parecia estàr mas

lexos de eſtō, y̅ que otro de la miſma Religion entraria en ſu lugar, quando eſte mas lo reuſaba, como luego lo viò à la letra cumplido por ambos extremos. Otras muchas vezes, temeroſa ſu humildad, de llegar à comulgar con tanta frequencia ſe ſentia, no ſolo impelida en ſu interior para recibir al Señor, que tenia ſus delicias con eſta bendita alma, ſino es haſta en lo exterior percebia ſenſiblemente, que ſu Santo Angel la hazia llegar à la rexilla del Comulgatorio. En el libro ſiguiente, Capitulo tercero, y en el Capitulo quarto del libro quarto, pondremos otros muchos favores, que recibiò de los Angeles, y del ſegundo que Dios la diò, y ſeñalò para ſu guarda.

Aſsi miſmo (hablando de los Santos) recibiò de ellos grandes miſericordias. Vn dia viſpera de San Andrès, eſtaba en ſu oracion la Venerable Madre, regalandoſe con el Santo Apoſtol, à quien amaba con ternura, por lo que èl amò, y apreciò la Cruz del Señor. Crecieron tanto ſus anſias, y deſeos de la miſma Cruz à ſu imitacion, con los buelos, y afectos encendidos del divino amor, que enagenada de los ſentidos del Cuerpo, ſe hallò ſu alma, como ſi eſtuviera en el Cielo, acompañada de muchos Bienaventurados, que ſe la manifeſtaron llenos de gloria. Entre los quales la lleyò ſu atencion, ſu querido Apoſtol San Andrès, que tenia preſente, animandola, y aficionandola nuevamente, abrazarſe, con grande aprecio, y eſtimacion, con la Cruz de trabajos, y penalidades, que padecia, à que correſpondia tanta gloria, como la que veìa, y aun experimentaba. Y dexando para ſus propios lugares, otras viſitas, que tuvo de otros Corteſanos del Cielo, fueron muchas las miſericordias particulares, que la hizo ſu Glorioſo Padre San Aguſtin, no ſolo en el recobro de ſu milagroſa ſalud, quando eſtaba caſi agonizando; ſino es tambien en vno de ſus maravilloſos extaſis, ſe la apareciò complaciendoſe en ella, como con hija muy querida, manifeſtandola, que rogaba al Señor la inflamaſſe mas, y mas en ſu amor, como à imitacion ſuya tanto deſeaba; lo que ella llegò à lograr, en tan alto grado, que la ſemejanza en el amor de Dios, con ſu Padre San Aguſtin, como manifieſtan ſus eſcritos, pudo tener viſos, de identidad. Otra viſita mas plauſible la hizo ſu Glorioſo Patriarca, acompañado de otros Santos, y Angeles, que veremos en el libro quarto, Capitulo primero, con otros ſuceſſos prodigioſos, en el libro donde pertenecen. Siendo en la verdad ſu mayor maravilla, aver llorado haſta ſu muerte, quan mala hija avia ſido en ſus ojos, para con ſu Glorioſo Padre.

* *O quien huviera ſido* (dexò eſcrito) *fideliſsima hija de tan Glorioſo Padre! Pero en valde puedo apellidarme, con el dulçe nombre de hija de San Auguſtin, quando no he logrado lo que le prometi!* O Santo Patriarca, mio, como me has ſufrido, aviendo cumplido tan mal, lo que te ofreci quando me diſteis la vida, y ſalud en mi enfermedad! Aſsi correſpondo à tal

tal prodigio ! Solo me queda de Religiosa el habito ; pues como me reconocereis por hija el dia del juizio ? Esto es , lo que temo en aquel tribunal! Pues , què ha de ser de mi ? Adonde he de ir à pedir mi remedio ? No puedo , Glorioso Padre,mio, explicar mi dolor! Compadeceos de mi ! Vna , y mil vezes os llamo, pido , y ruego, perdoneis mis culpas , y la infidelidad, con que he correspondido à la vida , que me disteis ! A vuestros pies teneis postrado mi corazon , que quisiera se dividiera en infinitas partes de pena, sentimiento , y dolor , por aver sido tan ingrata , y desconocida, assi lo confiesso ! Perdoname , Padre mio, por la Sangre de mi Redemptor, y los Dolores de su Benditissima Madre ! Admiteme en tu patrocinio , y para que no perezca el dia del juizio, sedme propicio ! Concedeme vna centella sola de aquel amor de Dios , que tuvisteis , para que consumiendo todas las culpas , y tibiezas de mi alma , empieze de oy mas vna nueva vida ! Compadeceos de mi dolor , que el corazon se me parte de sentimiento! Esto te pido por el amor , que tuvistes à Maria Santissima , al Mysterio de la Encarnacion del Verbo Divino , à la Passion de Christo , y al inefable de la Trinidad Beatissima , que tanto amastes , adorastes , confessastes , y reverenciastes! O Padre mio , yà que os imitè en las culpas , imiteos en la penitencia, en las lagrimas , en el dolor , en el amor , perfeccion , y perseverancia , para que toda me emplè en amar , alabar , y adorar à mi Dios , y en conocerme , y despreciarme à mi misma ! Nada quiero , en el Cielo , ni en la tierra , con todas las veras de mi corazon , sino es à vos mi Dios , y este es , y serà perpetuamente mi clamor ! O amabilidad dulcissima , no puedo mas , mi alma se deshaze en ansias por amaros , revienta en deseos mi corazon , yà no ay fuerzas para mas , solo tuviera mi alivio , y consuelo , en dar mi vida por vos ! O Dios mio , regaladissimo , y suavissimo manjar de mi corazon , todo amabilissimo ; donde estàs , Señor , para que mi alma te abraze , sin jamàs soltarte , ni por vna ligera respiracion ? No mi amor, no quiero otra vida , ni otra voluntad ! Amarte quiero , tu solo lo sabes , y vès , que muero en deseos de tu amor ! No sè lo que passa por mi! Es posible , que vna criatura de tierra , tan miserable , como yo , pueda experimentar tal lleno de afectos ? Estos escrivo muchas vezes en la quenta de mi conciencia , sin estar en mi mano poderme reportar , ni estar capaz en lo exterior , para atender à lo que digo ! Solo habla mi alma con Dios , y la pluma , con grande velocidad , creo , que sigue en parte mi afecto , *como despues lo hallò en el papel.* * Hasta aqui algunas clausulas , de esta Bendita alma , que como la de los cantares desfallecia de amor , y de esta Hija del Grande Augustino , que con tan profunda humildad , supo copiar en su alma , el corazon de fuego de su glorioso Padre , para lograr su mas perfecta devocion.

C Mi

2008 Ministerio de Cultura

## CAPITULO SEXTO.

*Su cordial devocion con Maria Santiſsima, y algunas de las miſericordias con que ſe la premiò.*

LA cordialiſsima devocion, que ſiempre ſe aumentò, con Maria Santiſsima, en la Venerable Madre Juana de la Encarnacion, fue ſin comparacion mayor, que la que profeſsò ſu fervor, con Angeles, y Santos. La que podiamos dezir, que tuvo ſu origen, y principio deſde el vientre de ſu Madre. Las primeras palabras, que articulò, fueron las de ſu Dulciſsimo Nombre, con las de ſu Santiſsimo Hijo: A eſta Soberana Reyna, aun antes del vſo de la razon, rezaba ſu Roſario de rodillas poco deſpues pedia frecuentar los Sacramentos en ſus feſtividades, y ayunar ſus viſperas. La fue ſiempre, de grande conſuelo, y ternura, avèr logrado con la gracia del Bautiſmo, el renombre de la Concepcion en gracia de eſta Puriſsima Virgen de las Virgines; y en el ſegundo bautiſmo, y entrada en la Religion, el de la Encarnacion del Verbo Divino en ſus Entrañas puriſsimas, como avèr hecho ſu profeſsion Religioſa en dia dedicado à eſta ſoberana Señora, en la Feſtividad de las Nieves, y muerto, como deſpues diremos, con gran inmediacion à la de ſu Patrocinio. En honra de la Reyna de los Angeles, y viſpera de ſu Aſſuncion à la Gloria, eſcriviò, y firmò, con ſu ſangre aquella cedula, ò carta de eſclavitud, que ya vimos. Ofrecia por mano de eſta poderoſa Señora, y baxo ſu Patrocinio, quanto bueno hazia, y padecia cada dia. Con mirar en ſu celda, y en muchas partes del Convento, y traer, conſigo ſus Imagenes, tenia todas ſus delicias, y contemplava con rara complaſencia, las virtudes, dones, gracias, y excelencias de eſta Puriſsima Virgen, introducia ſu devocion con palabras de fuego en quanto podia. La hazia, con grande candidez de ſu alma la propietaria en todos ſus oficios de Comunidad, y ella ſu humildiſsima Eſclava, que en ſu nombre los ſervia. En quanto era para ſu culto, y veneracion, echaba todo el primor de ſus manos, en labores, y bordados exquiſitos. Amaba terniſsimamente, à eſta Soberana Reyna, à quien nombrava Madre ſuya, con afecto de hija: No tanto por los beneficios, que de ella recibia, quanto, por ſer en sì miſma, de perfecciones inmenſas, y gracias caſsi infinitas. Mirabala, como à ſu Señora, Maeſtra, Abogada, Libertadora, Conſoladora, y Bienhechora, reſolviendoſe ſu corazon, como vn pebete oloroſo, y encendido en tan pura llama, en afectos de adoracion, reverencia, alabanza, y amor. La hazia cordiales gracias por ſus beneficios, la pedia nuevos favores, agradeciendo à Dios Vno, y Trino los theſoros ſin limite, que depoſitò en eſta Madre Virgen.

Aſsi

2008 Ministerio de Cultura

Asimismo se preparaba esta querida Hija de Maria, con singular esmero, para celebrar sus Festividades, y Mysterios, con los de su Santissimo Hijo, que siempre andan vnidos, no solo con la repeticion de Novenas, Rosatios, Letanias, Antifonas, Hymnos, Canticos, y Oraciones devotissimas (que hasta oy estàn manifestando el fuego de su corazon, que la servia para componerlas, y trasladarlas al papel de purissima tinta) sino es, que tambien se preparaba con particulares exercicios de Oracion, y mortificacion de sentidos, obras que exercitaba de humildad, y caridad, con mayor silencio, y retiro, Comuniones espirituales, visitas al Sacramento Santissimo, renovacion de votos, exacta observancia de su Regla, y examenes, por horas repetidos, dirigidos à tener su alma como vn cristal muy puro, que es el mas solido fundamento de la verdadera devocion con aquella Virgen Purissima, entre la qual, y el pecado, desde el primer instante de su animacion prodigiosa, huvo vna irreconciliable enemiga; por cuya razon, no puede tener devocion con Maria Santissima, el que no professa contra la culpa vna particular enemistad, è implacable ojeriza.

Hasta oy se lee vn papel de su letra, firmado de su nombre, en que esta dichosa Alma para su mayor pureza, y en reverencia, y obsequio de Maria, se obliga à vencer en vn todo su voluntad propia, en las cosas repugnantes al natural apetito, à corregir sus faltas, y defectos, especialmente à aquel, en que por su flaqueza avia otras vezes incurrido. Para este fin se prescrive el vso mas fructuoso de los Sacramentos, la mayor aplicacion à la oracion, mortificacion, y silencio, con el sequito de las demàs virtudes; establece mirar à su querida Madre Maria Santissima, en aquellas personas que mas la humillassen, y mortificassen, ò con quienes menos frisasse su condicion, y genio, esmerandose en ayudarlas, y servirlas, como lo executaba en quanto podia, la pedian, ò se las ofrecia, como si lo hiziera por la Virgen Maria; la que avia de respetar en la Superiora del Convento, para tomar sus instrucciones, ordenes, advertencias, reprehensiones, ò consejos, como dados de la Santissima Virgen. Que en quatro dias de sus Festividades: estas eran entre año, la de su Inmaculada Concepcion, Nacimiento, Visitacion, y Anunciacion, se avia de residenciar, y pedir quenta muy estrecha del cumplimiento de sus heroycas determinaciones, examinando el origen de sus faltas, castigandolas con penitencias, y dando traza de nuevo, como lo cumplia, de poner los medios mas poderosos con la gracia divina, por dificiles que fuessen à la naturaleza, para su total enmienda en honra de Maria Purissima. Y es en compendio el papel de quatro hojas de la Sierva de Dios; en cuyo mostrador del concertado relox de su espiritu, se dexa vèr la armonia de las interiores ruedas de sus



2008 Ministerio de Cultura

virtudes, solida, amorosa, y verdadera cordialissima devocion con Ma-
ria Santissima.

Correspondiò esta piadosa Madre al afecto de su querida hija, hazien-
dola por toda su vida grandes misericordias, y singulares beneficios. En-
tre los quales, no solo la apareciò en sueños, consolandola, y alentandola
con sus palabras, y amabilissima vista, como lo mostraron sus efectos sa-
ludables, sino es muchas vezes estando despierta. Ya vimos en el capitu-
lo vltimo del Libro antecedente, como se la manifestò vna vez en el Mys-
terio de su Inmaculada Concepcion. Otra vez, dia de su Assuncion Glo-
riosa, viò en su Oracion à esta Soberana Señora, y Emperatriz de los Cie-
los que se la representò hermosissima, recibiendo en su virginal pecho
las luzes, y rayos de la Divinidad, y su cuerpo purissimo, como vn glo-
bo de luz resplandeciente, cercada de Angeles, que postrados adoraban
como à verdadero Sagrario, y Templo del Altissimo su vientre Virginal; de-
cuyos destellos, y glorias, participaba ella como si yà fuera Bienaventu-
rada. En vna ocasion en que se hallaba muy afligida esta Sierva de Dios,
oyendo el toque de las Ave Marias, se puso adorar al Divino Verbo, segun
su costumbre, como si estuviesse en las Purissimas Entrañas de su Madre
Santissima, quando de improviso se la mudò toda su afliccion en gloria,
manifestandola esta Madre Virgen à su precioso Hijo en su Virginal Vien-
tre, como en Escaparate cristalino, y precioso Sagrario Santissimo. En
otra ocasion de vn modo incomprehensible, à nuestro humano entendi-
miento, estando fuera de sì, y levantada sobre sì misma, viò como en vn
espejo en el Corazon purissimo, que se la manifestaba de Maria Santissima,
el Mysterio inefable de la Trinidad Beatissima; y à Dios Vno en Esseu-
cia, y Trino en Personas, como si viera tres Soles de tan inmensa clari-
dad, y hermosura, con igualdad, todos en vno; exemplo con que ex-
plica su pluma, lo que conocia, y escrivia ser sin la experiencia del todo
inexplicable. Fueron tambien muchas las vezes, y repetidas las ocasiones,
que sin vèr, ni oir à la Santissima Virgen, se hallaba de otro modo myste-
rioso, quanto admirable, tan amparada, y acompañada desta Madre ama-
bilissima, que la era mas cierta su apreciable presencia, y visita, que si por
los ojos, y oìdos corporales la tocara.

Assi mismo en el diluvio de trabajos, y persecuciones del infierno
que padeciò esta grande alma, guareciendose ella siempre, como la Palo-
ma de Noè, en esta prodigiosa Arca, experimentaba que la defendia de
sus assechanças. Embidioso el demonio, en vna de sus mas peligrosas en-
fermedades de su invicta paciencia, con que toleraba penalidades verda-
deramente grandes, y deseaba el morir por verse con Christo, y su Puris-
sima Madre, se la apareciò para horrorizarla, feissimo, y en forma, y fi-
gu-

gura eſpantoſa, y deteſtable, clamò ella al refugio de todas ſus tribulaciones Maria Santiſsima, la que acompañada de San Miguèl Arcangel, San Benito, y San Joſeph ſu Eſpoſo (todos devotos cordiales ſuyos) ſe dexò vèr en ſu preſencia (como eſta expreſſado en la Eſtampa pueſta al principio de eſte Libro Segundo) y huyendo el Principe de las Tinieblas à viſta de tan pura luz, la conſolò, alentò, y confortò eſta amoroſa Madre à ſu querida hija, con las dignaciones ſuaviſsimas de ſus piedades, y teſoros de ſus miſericordias. Otro dia la conſolò, y confortò Maria Santiſsima con ſus palabras dulçiſsimas, para que no desfallecieſſe con la viſion que tuvo vn dia del Santo de ſu Nombre San Juan Bautiſta, de la fealdad moſtruoſa de vn alma en pecado mortal, cuyo diſeño eſtà expreſſado en la ſegunda parte de la Eſtampa pueſta en el Libro Primero; y cuya relacion ſe diò à la prenſa, para grande bien de muchos pecadores, en el apendice del Libro de la Paſſion de Chriſto, à ella por ſingular beneficio comunicada, impreſſo el año de veinte, donde ſe refiere por extenſo. Y por fin en aquellas veinte y quatro horas en que el Señor maravilloſamente la comunicò toda ſu Paſſion, no ſolo veìa al miſmo Chriſto padecer en el miſmo orden de horas modos, y circunſtancias que padeciò en Jeruſalèn, ſino es tambien veìa muchas vezes à ſu Madre Doloroſiſsima, que la diò muy vtiles doctrinas, y la hizo tambien participante de ſus dolores, como ſe manifeſtò en el citado Libro.

Eſtas, y otras ſemejantes miſericordias ſon en reſumen las que la Sierva de Dios dexò eſcritas, por obediencia de ſus Confeſſores en muchos quadernos, aver recibido de Maria Santiſsima. Y ſi es colmadamente feliz, dichoſo, y aun Bienaventurado, como ſe dize en los Probervios, el que oye à eſta Soberana Maeſtra, el que vela à las puertas de ſus piedades, y obſerva para imitarlas ſus virtudes, ſi el que halla ſu verdadera devocion, encuentra la vena miſma de la vida haſta conſeguir la ſalud eterna, quan afortunada fue eſta dichoſa Diſcipula, que en tantas ocaſiones, viò, oyò, y fue viſitada, alentada, enſeñada, conſolada, y fortalecida, con las dulçiſsimas palabras de eſta Soberana Reyna, meditando, contemplando, y obſervando tanto ſus gracias, y virtudes, y velando con empeño tan ſolicito en ſu verdadera devocion, que ſe debe dezir, fue ſiempre en aumento como la luz de la mañana, haſta ſu vltima reſpiracion. Porque emprendido tan dulçe fuego en ſu corazon, nunca dixo baſta, antes como ſiempre fuera novicia, y principiante en eſta devocion, pocos dias antes de ſu muerte, manifeſtò à ſu Confeſſor, que lo depone, que por ſer tan ardientes las anſias de amar, y de hazer muchos obſequios à ſu amoroſa Madre, que la conſumian las entrañas, por tanto le pedia la enſeñaſſe, como, y de que manera podria moſtrar de algun modo ſu agradecimiento à la Madre



2008 Ministerio de Cultura

de Dios. Pero como Cierva herida con el dardo penetrante de ſu amor à Maria Santiſsima, en vano pretendia apagar ſu ſed en eſta vida mortal, antes quanto mas bebia de eſta Fuente ſellada, y Pozo de aguas vivas, felizmente hidropica; mayor ſed ſe la aumentaba, y acrecia, liquidando ſu corazon por los ojos con dulçes abundantes lagrimas, tanto mas eloquentes, quanto mas mudas; ſiendo ſu explicacion en eſte punto, no poder dàr nombre à lo que experimentaba, y ſentia. No obſtante, como de vna alquitara, que haze correr con ſuavidad el fuego, ſalian de ſu corazon, como de muchas flores tan alambicados ſus afectos, que no puedo omitir algunas de ſus clauſulas en el capitulo ſiguiente.

## CAPITULO SEPTIMO.

*Và como ſembrando fuego del verdadero amor, y devocion ſuya, y que deſeaba tuvieſſen todos con Maria Santiſsima.*

* *DUlciſsima Madre de pecadores* (dexò eſcrito eſta grande Alma,) *y por eſte titulo, Madre mia, no deſprecies mis ruegos, y clamores, oìd mis ſuplicas, que os invoco, y llamo de lo intimo de mi corazon.* Vos, Señora, hallaſteis gracia en los ojos de Dios, extended vueſtra miſericordia ſobre mi. Vueſtros deſeos, fueron flores, y aromas fragrantiſsimas, vueſtras obras frutos de honor, honeſtidad, y pureza. En vos eſtà la gracia, la verdad, y toda la eſperança de vida, y virtud. O Madre amantiſsima, Refugio de pecadores, Conſuelo de afligidos, alivio de los atribulados, ſerenidad de los tentados, luz mia, Paloma candidiſsima, Azucena puriſsima, terror del infierno, de quien tiemblan los demonios, eſcogida entre millares, Madre digniſsima del Verbo Divino, Templo, y Sagrario de la Trinidad beatiſsima, Huerto cerrado, Jardin de las delicias de Dios! Alabente, Señor, porque criaſteis criatura tan llena de gracias, y dones, y tan agradable à tus divinos ojos, todas las generaciones.

O que benigna, y amable que ſois Reyna, y Señora, Emperatriz de los Cielos, y de todo lo criado! Madre ſois de pecadores, ſu refugio, y conſuelo, amparo, y ſagrado, Abogada, protetora, amable, dulçe, y recreable! Sois digniſsima Madre de Dios! Entre todas las mugeres, Bendita, y Bienaventurada! Todos los Santos, y Angeles te alaben, y bendigan. En todas las Naciones, ſea engrandecido con alabança eterna, el Criador de los Cielos, y tierra, que os eligiò por Madre ſuya! O Madre de pecadores, Abogada mia, Reyna de los Angeles, Señora de las virtudes

2008 Ministerio de Cultura

des, grân Capitana de los Martyres, Maeſtra de las Virgines, Norte de la verdad, Eſtrella del Mar, Nave cargada de teſoros de Gloria, Jardin de delicias, la llena de virtudes, gracias, y perfecciones, Puerto de nueſtras anſias, Refugio de atribulados, aliento de flacos, conſuelo de afligidos, Puerta del Cielo, Abogada del mundo, Madre del Divino Amor, en todo hermoſiſsima, eſcogida entre millares, Hija del Eterno Padre, Madre del Hijo, Eſpoſa del Eſpiritu Santo, y en quien toda la Trinidad Santiſsima, ſe recrea, ſe deleyta, y complace! Toda eres hermoſa, no ay en ti macula, ni ruga! Tu eres la Gloria de Jeruſalèn celeſtial, la alegria de Iſraèl, la llena de perfecciones, dones, y virtudes, la Santa, la agradable à los ojos de Dios, la Reyna del Cielo, terror del infierno, Señora de los Angeles, Eſpoſa del Eſpiritu Santo, y Tabernaculo de Dios! Gozaos, Señora, en todas las Divinas Perſonas, poſſeed la Gloria que mereceis, triunfando del demonio, y quebrantandole la cabeza! En vos eſtà, como en ſu centro la Fuente de la vida, y la plenitud de la gracia! Derramad, Señora, vna ſola gota de eſſa agua, que dà la vida eterna! Sedientos eſtamos, Madre mia, que llegue à nueſtros labios, que ſu eficacia es tanta, que labarà nueſtras culpas, confortarà nueſtra flaqueza, penetrarà nueſtros corazones, y reſucitarà nueſtras almas, à nueva vida! No ſe como amar à eſta Madre dulciſsima, que ſolo con oìr ſu Nombre, llena mi alma de paz, alegria, y conſuelo! Entre mi dolor, y mi amor, eſtoy enmudecida! Oìd Madre amantiſsima los clamores, que ſe forman en mi corazon, mis afectos os diràn lo que yo no pronuncio, ni puedo manifeſtar!

Bendita ſea la Bendita entre las mugeres, la Muger mas fuerte, y valeroſa, la mas prudente, è invencible, la que ſujetò, y puſo debaxo de ſus Pies al dragon, venciò al demonio, al mundo, y la carne, ſin ſombra de culpa, concebida en gracia, Muger fuerte, y valeroſa en amar, y ſufrir, y en padecer; muger fuerte en los trabajos, ſin que las muchas aguas de tribulaciones la conturvaſſen! O Madre de Miſericordia, à vos nos mandò el Señor tuvieſſemos por Madre; porque ſois nueſtro reſugio, ſagrado, y medio, por donde ſe nos franquean todas las gracias, los dones, teſoros, y felicidades! En vueſtra liberalidad, nos dexò abiertas las Puertas de eſſe grande Palacio, donde tiene ſu habitacion el Grande Rey de las Alturas, para que le halle mi alma, verle, tratarle, comunicarle, y negociar con buen deſpacho! Quiſiera que nueſtros corazones ſe derritieſſen en ſu amor, ſiendo muy humildes, caſtiſsimos, y obedientiſsimos, para que aſsi logremos el amparo de eſta grande Reyna, en la hora de nueſtra muerte! Ea, vamos todos à eſte Templo, y Sagrario de la Trinidad Santiſsima, à eſte Jardin de ſus delicias, en donde hallan las almas ſus recreos, en la variedad de

ſus perfeccioñes, y virtudes. En èl ay frutos ſazonados, fuentes de aguà criſtalina de gracia, con flores de ſus virtudes, que recreen nueſtra viſta, que coxan nueſtros deſeos, que admire nueſtra conſideracion, que ſuſpenda nueſtro entendimiento, con la ſuave fragrancia de ſus perfeciones. Tenemos en nueſtra Madre, vn exemplar vivo de humildad, de caridad, de oracion, obediencia, caſtidad, y vn dechado de toda ſantidad; es nueſtro refugio, amparo, conſuelo, luz, y guia para enderezar nueſtras acciones, palabras, y obras.

Pero advirtamos, lo que noſotros debemos hazer, para poderla llamar Madre, y que nos reconozca por hijos. El oficio de vn hijo para con ſu Madre, es entregarſe à ſu amor de todo corazon, conſiderar bien ſu hermoſura, amabilidad, con todas las demàs perfecciones, prendas, y gracias, con que eſtà adornada nueſtra Madre; ſu ſantidad, y cada vna de ſus virtudes; los bienes, y teſoros, que en sì encierra, para dàr, y repartir à ſus hijos ſu grande poder, para ſolicitarles en vida, y en muerte, mercedes, dones, y gloria eterna. Pues hijos, que logramos tener por Madre à la que lo es del miſmo Dios, la mas perfecta criatura deſpues de la Humanidad de Chriſto, quanto debemos entregarnos à ſu ſervicio, imitando ſu pureza, caridad, humildad con las demas virtudes. El hijo, que de verdad ama à ſu Madre, la obedece, y la quita toda ocaſion de diſguſto, que por sì, ò por otro hermano ſuyo la puede reſultar. En toda ocaſion la reverencia, y venera; ſe alegra, y ſolicita, que los demàs la quieran, la alaba, y publica ſus prendas, la defiende, y buelve por ſu honra, aunque pierda la vida, en la demanda; y por fin, dà por bien empleado todo trabajo, por complacer à eſta grande Madre. Pero ſi noſotros nos deſcuydamos en ſervirla, con que cara la llamaremos Madre nueſtra? Y ſino obramos como verdaderos hijos, como en la hora de la muerte, y dia del juizio nos ha de reconocer como à tales? Si todo el afecto a nueſtra Madre, como en mi pobrecilla, ſe queda en los labios, ſin que eche raizes en el corazon, produciendo obras de verdadera, y ſolida virtud, como nos favorecerà como à hijos? Si dieremos guſto à ſu Santiſsimo Hijo, hallarèmos propicia à nueſtra Madre, nos reconocerà por hijos legitimos de ſus Dolores, de ſu amor, y virtudes, *logrando por eſte medio todas las felicidades?* * Haſta aqui ſon clauſulas de la Venerable Madre; y en cuyas pinceladas hermoſiſsimas, con que retrata ſu pluma à Maria Santiſsima, y ſu devocion verdadera, con vn zelo ardiente, y humildad profunda, manifieſta, quan enamorada eſtaba de ſu original.

Pero en lo que ſe hallaba embarazada eſta querida hija de Maria, era ſolo en diſcurrir, qual de ſus gracias, prerrogativas, feſtividades, myſterios, impelian mas todos los afectos de ſu cordial devocion con ſu Madre

Pues

Purisima. * *En todas sus festividades, y mysterios* (dize en su apuntamiento) *ha puesto el Señor en mi alma tal afecto, que cada vna de por sì me parece que es la que mas amo.* Su Concepcion Purisima lleva toda mi alma, por aquella gracia, y pureza inmaculada; en cuya defensa, como si fuera Articulo de Fè (que para mi assi lo creo, y confiesso) daria gustosissima mi vida. Su Nacimiento tambien lleva mi afecto, y con mucha especialidad, su Presentacion en el Templo. Lo mismo experimentò en sus Dolores, en su Assumpcion, y Anunciacion. Desde el dia de la Encarnacion, hasta el del Nacimiento del Señor, adorò repetidas vezes al Divino Verbo, como si estuviera en las purisimas Entrañas de Maria Santisima, dandole gracias por el amor con que se hizo Hombre, y aver criado tan llena de perfecciones, y elegido por dignissima Madre suya à Maria Purisima. A este Mysterio de la Encarnacion de el Verbo Divino, aquel hazerse Hombre tomando nuestra naturaleza! Estàr por nueve meses en el Claustro Virginal de Maria Santisima! El que no cabe en los Cielos, humillarse tanto por vna criatura, siempre ha ido en aumento, por misericordia de Dios mi inclinacion, causandome siempre esta fineza, grande harmonìa, como la humildad de Maria Santisima, los afectos, y coloquios de su corazon tan divinos, que avia entre Hijo, y Madre! La divina oracion, con que contemplaba las virtudes, y perfecciones de su dulçissimo Hijo, y la obediencia perfecta, que tuvo al Eterno Padre. Por estas virtudes la suplico disponga mi corazon con vn perfecto vencimiento de mi misma, para celebrar sus festividades, con la pureza de mi alma, y cuerpo, la mortificacion interior, y exterior, humildad, caridad, y obediencia rendida, pobreza de espiritu, paciencia en los trabajos, y resignacion conforme con la voluntad de su Hijo Santisimo, y estàr en el olvido de todas las criaturas en vida, y para siempre despues de muerta.

El Mysterio del Virginal Parto de Maria Purisima, y Nacimiento de Christo entre las pajas de vn pesebre, tambien ha llevado mi inclinacion, y afecto. El gozo, y alegria en que se desean mirar los Angeles, humillado en la tierra, con tal extremo de pobreza entre dos Animales. Sin aver avido entre las criaturas, quien acogiesse al Criador de todas! Desagradeciendo tales finezas de su amor, con que venia à redimirnos con su Sangre. Estas consideraciones, con las del amor, reverencia, y adoracion de Maria Santisima, y los jubilos de su alma, quando tenia al Señor entre sus amabilisimos brazos, ò lo reclinaba en las pajas, me han movido mucho. Y viendo quan aprisa empezò à derramar su Purisima Sangre el Autor de la Vida por mi amor; y por vna criatura tan vil como yo, y tan sin espiritu, para derramar la mia por el Señor, ha ido creciendo mi afecto à este Mysterio de la Circuncision. Lo mismo por su misericordia en los demàs Mysterios

rios; Y desde la Resurreccion hasta la Ascencion del Señor, deseo, y le pi-
dio, que los quarenta dias que se quedò en este mundo, habite en mi cora-
zon. Y hasta la Pasqua de Espiritu Santo, repito mucho numero de afectos
de las Virtudes Theologales, con peticiones, y ansias, de que purifique
mi alma con sus potencias, mi cuerpo con sus sentidos, y mi corazon con
sus afectos.

Pero sobre todo, el Mysterio de los dolores, y Soledad de Maria Santissima al pie de la Cruz, es todo mi consuelo, refugio, y aliento; y mueve mucho mi corazon, para acompañarla, y desear ser participante de sus penas. No puedo explicar el afecto, luz, y conocimiento, que el Señor comunica à mi alma, que queda muchas vezes embevida, vnida, y anegada en el mismo Dios, como el pez en el agua por este poderoso medio, entrandome en aquella tan dulçe, y recreable Soledad, tan acompañada del mismo Dios, y de sus perfecciones infinitas; lo que jamàs pudè merecer. Siendo sus Dolores la puerta para hallar à mi Dios, como en Trono, y Palacio Real, en su purissimo corazon. O Maria Santissima! Madre de misericordia! Madre de piedad! Madre de afligidos, y desconsolados! Madre de pobres atribulados, y desamparados! Madre de los combatidos de tentaciones, y perseguidos de las criaturas! Y en fin, Madre de pecadores, Nombre lleno de consuelo, dulcissimo, y recreable, lleno de misericordia, amor, y gracia! O Madre amabilissima, bien sabeis, que sois el aliento de mis afliccciones, el asilo de mi alma, el remedio de mis males, el consuelo de mi coraçon, el refugio en todas mis necesidades, fortaleza en mis tentaciones, *mi amada Señora, y arbitro de mi voluntad*! * Assi esta dichosa Esclava, y querida hija de Maria Santissima; y si pinta luego en la lengua la enfermedad de que adolece el coraçon facil cosa es vèr por las palabras de la Venerable Madre, quan llagado tenia el suyo de amor, y cordial devocion, con esta Virgen de las Virgines.

## CAPITULO OCTAVO.

### *De la Sagrada Comunion, y su devocion con el Sacramento Santissimo.*

EL non plus vltra, entre los exercicios espirituales, y devociones, de què sacò mayor fruto la Madre Encarnacion, como lo obtienen, del rocìo las flores, para adelantarse en toda perfeccion, fue el de la Sagrada Comunion, y cordial ardiente amor, con este Sacramento Santissimo. Aun en los primeros años de sus fervores, en que era menos frequente en comulgar, se preparaba, con grande devocion. Y como sucede en vna noble Vir-

Virgen, que llevando el adorno, y veſtido precioſo conforme à ſu calidad, ſe aumenta en galas, y joyas, quando và al combite nupcial; aſsi eſta Venerable Religioſa, ſobre lo obſervante, y regular de ſu vida, y enderezar à eſte fin quanto bueno hazia, y padecia, purificando mas, y mas ſu alma en la fuente de la penitencia, y Confeſsion, añadia darſe mas à la oracion, al rigor, y otros exercicios de humildad, caridad, y mortificacion el dia antes de la Comunion, como ella con mayor latitud lo dexò eſcrito. El ſiguiente dia, acudia, con vna fee viva, y tierna confianza à Maria Santiſsima, y à los Angeles, y Santos de ſu devocion, para que la alcanzaſſen del Señor, que avia de recibir en ſu pecho, vna cabal diſpoſicion; y repitiendo muchas viſitas, y Comuniones eſpirituales, ſuplicaba al Divino Eſpoſo, que para poder atreverſe à comulgar, la ataviaſſe, y adornaſſe de las galas, y precioſas joyas de ſus virtudes, con otras inventivas de ſu enamorado corazon, que con ningunos matizes ſe podràn pintar mejor, que con ſus clauſulas. Dize aſsi en ſu apuntamiento.

* *Deſeo mi Dios comulgar con infinitos actos de amor, y con aquella diſpoſicion, que os recibian todos los Santos.* Venid à eſta mi alma, que eſtà ſedienta de vos; venid, como fuego del divino amor, para que me abraſeìs, como panal de dulciſsima miel; que me alimenteis, como Sol; que me alumbreis, como caridad, con que me vnais con vos; como amor, que traſpaſeis mi corazon con la ſaeta de vueſtra ſuaviſsima caridad. Pero, ò Señor! Vn Dios infinito, de tanta Mageſtad, atributos, y perfecciones, ſe humilla tanto, con vna viliſsima criatura, que no ha ſabido mas, que pecar! Y es poſsible, que ha de entrar eſte Dios en vn muladar tan hedionado, y aſqueroſo, como el mio? Què ſea tal el amor de eſte Señor, que no le detiene la multitud de mis culpas, à que no entre tan Grande Mageſtad, en vna pequeñez, como la mia? En mi pobre, y deſdichada morada, ſin ſaber diſponerme à vna fineza tan ſingular, ni darle gracias à vn lleno tan grande de miſericordias para con ſus criaturas; quedandoſe Sacramentado en el miſmo tiempo, que le preparaban, con las mayores injurias, y tormentos, ſu muerte acerbiſsima? Y eſto no por vno, ò dos dias, ſino por toda la vida, y haſta el fin del Mundo? No por vnos, ò por otros, ſino es por todos, igualmente para el Eſclavo, que para el Rey, para el pobre, como para el Rico? Y què à viſta de eſta diſtancia, que ay del Sèr de Dios à lo profundo de mi nada, de ſu amor, y exemplos, à mis ingratitudes, y defectos, no pierda yo la vida de dolor de avèr ofendido à vn Dios, que tanto me favorece! O Señor, quien fuera tan dichoſa, que toda ſe convirtiera en ojos, para llorar de dia, y de noche, ſiendo las lagrimas mi ſuſtento! O amor dulciſsimo de mi alma, manjar deſeadiſsimo de mi corazon, quien tuviera en èl, la pureza de los Angeles, y te amara, y alabara con la reve-

rens

2008 Ministerio de Cultura

rencia, y amor, que los eſpiritus ſoberanos, para llegar à comulgar! O Señor, y Dios de mi alma, Pan del Cielo, Pan vivo, Manjar recreable, Manà de la Gloria, mantenimiento de Angeles; vèn dulçura mia, y pues eres fuego, abraſa mis defectos; vèn, ò Padre de pobres, conſuelo de afligidos, alumbranos con la abundancia de tus luzes, llenanos de celeſtiales dones, y virtudes, reyne en nueſtros corazones vueſtro amor, y temor! O Señor Altiſsimo, Criador de todas las coſas, aqui eſtà vueſtra Eſclava, poſtrada mi alma en vueſtro acatamiento: polvo, y ceniza ſoy, la mas deſpreciable, indigniſsima, de que entreis en vn corazon, tan lleno de defectos, y tibiezas, como el mio! Pero vos Dios, y Señor, que ſois fuego, encendedle, y purificadle, de vn yelo tan elado, conſumid todo lo que es mio. Ea, Señor de mi alma, dadme lo que pido para poſſeeros, yà que no como vos mereceis, que ſea, como vos quereis; para que yo pobre criatura os reciba, y tenga en mi pecho! No malogre yo, eſta miſericordia vueſtra; no lo permitais mi Dios, por aquel amor, con que por mi padeciſteis, y os quedaſteis Sacramentado! No ſea yo, para con vos, como otro Judàs, que no logrò vueſtros beneficios! No me lo permitais, pues ſois Señor, todo mi bien, infinito en poder, ſabiduria, mageſtad, grandeza, bondad, manſedumbre, miſericordia, y gracia, inmenſo, amabiliſsimo, eterno, juſtiſsimo; *en quien creo, adoro, confio, reverencio, y eſpero*! * Aſsi la Venerable Madre.

Con eſta preparacion, de tan vivas anſias, deſeos, humillaciones, reverencia, devocion, y ardiente amor de Dios, que dizen ſus miſmas clauſulas, y palabras, que daba ſu corazon (como la tierra, con el milagroſo rocìo del Cielo, que la diſponia la mañana antes de recibir el Manà) para llegarſe, como lo hazia, à la miſma perene fuente de aguas vivas, en cuyos puros raudales pretendia à pagar la ſed de ſu pecho; pero ſe avivaba mas, conſiderando la grandeza del Dios, que recibia, lo infinito de ſu dignacion, amor, miſericordia, y caridad, con las demàs finezas, que reconocidas con luz del Cielo, y vna fee viva, la ocaſionaban vn paſmoſo aſſombro, agradecimiento, y admiracion, por tan eſtupendo beneficio. Y ſe la aumentaba tanto muchas vezes la propia confuſion, humillacion, y ſanto temor, con que llegaba à comulgar, que la hazian, en lo corporal, prorrumpir en vn copioſo ſudor; ſiendo neceſſario, que ſu Santo Angel la hieieſſe ſenſible fuerça, para que llegaſſe. Otras vezes dexaba de recibir al Señor, diziendoſe à ſi miſma, que para frequentar tanto la Comunion, avia de ſer ſu vida del todo inculpable, quando en ſus ojos era muy defectuoſa. Y aunque en eſto, no lo acertaba la Venerable Madre, guſtando mas el Señor, ſe llegue el alma por amor, que no el que ſe retire por temor en aquellas perſonas, que como la nueſtra, tan de veras, tratan de adelantarſe en

la

2008 Ministerio de Cultura

la perfeccion, no obstante, naciendo de tan buen principio el retirarse de esta Soberana Mesa, podemos dezir, que hasta con sus hierros, ò imperfecciones, nos dà doctrina, y enseñança de la disposicion, con que fructuosamente se ha de comulgar.

Luego que la Sierva de Dios, recibia en su pecho à su Amado, quedaba su alma bañada de paz, serenidad, y celestial consuelo, aunque hasta aquel punto huviera estado muy atribulada, y afligida, como solia suceder. Y como el oro bebido, segun la medicina, ensancha el corazon, le haze animoso, y llena de espiritus, assi su Celestial Esposo, como mas precioso oro, y grano sembrado en tierra tan virgen, y fertil, como la de su corazon, fortaleciendo su flaqueza, la comunicaba el espiritu de devocion: con ella, para què diesse sazonados frutos de virtudes, gastaba casi toda la mañana, bien en el Coro, como muchos dias de fiesta, ò parte en èl, y parte entre sus mismos Oficios, y ocupaciones de Obediencia, en dàr al Señor, cordiales, afectuosas gracias por este incomparable beneficio. Aqui no es facil explicar las adoraciones, alabanças, y ofrecimientos, en que se resolvia su espiritu, como ni las peticiones, y consideraciones que hazia; iendo particularizando para su agradecimiento, las finezas de su Amado en este Sacramento Santissimo, los Passos de su Passion, Muerte, y Santissima Vida, sus Atributos, gracias, perfecciones para admirarlas, y sus exemplos, y virtudes para imitarlas, renovaba sus votos, ideterminaciones eficaces de la mayor perfeccion, sobresaliendo con su humildad entre las virtudes vn abrasado amor de Dios, como el fuego que se eleva sobre los demàs elementos. Y està esto tan lexos de poderacion, como lo manifiestan sus mismas palabras, y clausulas de luz, que son las siguientes. En que se dexan vèr estos sus nobles afectos despues de comulgar, y recibir este Augustissimo Sacramento.

* *O mi amor* (dize en su apuntamiento) *yà que no puedo amarte con vn amor infinito, quisiera tener en mi corazon el de todos los Angeles, y Santos*! Bendita sea vuestra caridad, que nos disteis à vuestro Vnigenito Hijo por rescate de nuestras culpas! O Dios mio, que todo es indecible quanto recibo, por sola tu piedad, en tì mismo! Vuestra Divinidad, y Humanidad encerrarse en mi alma! El que no cabe en los Cielos, encerrado en vna choza tan pobre como la mia! Como ha de aver fuerças à vista de tales extremos de piedad, de donde tanto bien à mi criatura vilissima, llena de tantos defectos! Vos, Señor, en vna morada tan pobre, en vna choza tan desdichada, y en vn yelo tan elado! Y no solo entrar, sino es correr el velo, y manifestarme vuestras misericordias! Las fuerças se me acaban, me falta la vida, y mi alma se deshace en vuestro amor! O fuego Divino, y caridad infinita, quien te amara como te aman los Santos, y to-

todas las criaturas! O Dios infinito, aliento de mis anſias, amaos vos con amor infinito, pues ſolo vos ſois capáz de conoceros, y alabaros como mereceis! Yà que yo no puedo amaros, como mereceis, deſeo que ſea con toda mi alma, ſentidos, y potencias, con quanto ay en mi, haſta dar mi vida, y morir de puro amor vueſtro! O quanto te debemos, Salvador mio, en averte dado a ti miſmo en manjar ſuaviſsimo! O grandeza del pomder de Dios! Te doy, Señor, infinitas gracias, por la profunda humildad, y amor, con que os dignais entrar en mi pobre alma! Toda, Señor, me entrego à vos, pues me dais en eſte Sacramento, quanto teneis que dar y ay en ti! O Amado mio, abrid eſſos ojos de miſericordia, y miradme con ellos, para que ſepa apreciar tanto bien! O Señor, y ſi mi corazon fuera vn relicario, en que ſiempre eſtuvierais depoſitado! Y ſi tu, vida mia, quieres eſtar ſiempre conmigo, yo deſeo eſtar ſiempre contigo, mirandote preſente en todo lugar, en quanto Dios, y tambien en quanto Hombre en eſte Sacramento Santiſsimo, como al preſente te tengo, y te poſſeo! O Amado mio, què es eſto? Valgame tu dulciſsimo amor! Si, dueño mio, eſſe ha de ſer mi oficio, deſembarazar mi corazon, para que libre, y ſuelto buele à tu dichoſo fin! O que buen Dios tenemos, que no le detienen mis muchos pecados, è ingratitudes, para dexar de obrar en mi ſus miſericordias! Vamos todos, y alabemos al Señor, ſu infinita Mageſtad, ſu Poder, ſu Ser inmutable, y perfecciones infinitas! Gozemos ſu amabilidad, vivamos de ſu amor, reverenciemos ſu Santo temor! O Dios Inmenſo, Juſto, y Santo! O fuégo, que abraſas, y recreas, conſumes, aniquilas, das gozo, y das vida! O Amor infinito, ſi todas las partes de mi cuerpo ſe convirtieran en lenguas, para alabar tus miſericordias! O luz mia, lumbre de mi alma, Sangre preciosa, caridad indecible, amor muy mas fuerte que la muerte, que dulçe coſa es padecer por ti, prompta eſtà mi voluntad haſta morir contigo! Què es eſto, Dios mio, yo eſtoy fuera de mi, fortaleceme con eſte Pan de Angeles que dà la vida eterna. Su Mageſtad me diſponga, y ſaque deſta vida, *porque cada dia he menſter mas reſignacion para vivir.* * Haſta aqui algunas clauſulas deſta grande alma a quien como a los heticos, ſe le aumentaba la dichoſa calentura, deſpues de la comida de la Sagrada Comunion, y miſericordias que la hazia el Señor:



CA-

## CAPITULO NONO.

*Sus aumentos de perfeccion, por medio de este Sacramento Santissimo, y beneficios que recibiò del Señor.*

PAra crecer mas la Venerable Madre en la devocion con este Pan Divino, no solo andaba antes, y despues de la Comunion, como enamorada mariposa, dando con sus encendidos afectos, tornos, y bueltas al rededor de tan pura llama, como hemos visto, sino que tenia todas sus delicias, y recreo, su fervoroso espiritu, los dias que en su Iglesia estaba manifiesto este Sol Divino, à quien acompañaba con singular recogimiento, y oracion continua. Lo que repetia los dias que sabia estàr su Magestad patente, en algun Templo de aquella Ciudad de Murcia, y como si estuviera presente, le adoraba, reverenciaba, amaba, y se derretia su corazon en dulcissimos afectos, como en la prensencia del Sol, las gotas del rocìo de la mañana. Quando no, entretenia sus ansias, visitandole de noche, y de dia, repetidas vezes, desde el Coro, ò embiandole su corazon entre suspiros, desde el lugar en que estaba en su oficio, y ocupacion santamente atareada. Quando dentro, ò fuera del Convento oìa la señal de llevar el Viatico, para algun enfermo, al son de la campanilla, tocaba su espiritu à recoger mas las potencias de su alma, y con la lampara encendida, y brillante de su devocion, que ardia en el templo de su corazon, y la cebaba, con el olio de su caridad se exercitaba en el amor de Dios, y del proximo que estaba enfermo, para que el Señor le concediesse vna cabal disposicion. Ambas à dos lucientes antorchas de devocion, y caridad, se veian arder con grande aumento, en las repetidas vezes que la Venerable Madre recibia por Viatico este Augusto Sacramento, que la ocasionaba, como yà diximos, no solo la salud de su alma, sino muchas vezes tambien la de su cuerpo. Llegò tiempo que solo oìr nombrarle, ò predicar de sus finezas, ò leer de este Mysterio, se llenaba su alma de afectos tan vivos, eficaces, penetrantes, è intensos, que casi la sacaban del todo de sì, para hallarse mas intimamente con su Dios.

De este principio tuvo su origen aquella su cordial devocion, que vimos con el Santo Sacrificio de la Missa. A los Sacerdotes Ministros de tan alto Sacramento, los veneraba como *Vice-Dioses* en la tierra, sintiendo penetrante dolor, por qualquier escandalo, ò desacierto que se dixesse de ellos, como de las demàs personas Eclesiasticas, y Re-

ligiosas dedicadas à Dios, à quienes con palabras de fuego dexò eſcritas (y andan en los citados Libros impreſſos) doctrinas, reprehenſiones, aviſos, y enſeñanças, que el Señor la comunicò, è inſpirò las eſcrivieſſe. A ſus Confeſſores, por eſta miſma cauſa trataba, como ſi hablara con el miſmo Dios que la avia de juzgar, eſtando en ſu preſencia, como la Magdalena à los Pies de Chriſto, con palabras tan medidas, y tal encogimiento, como puede eſtàr vn niño en preſencia de ſu Padre, ò vn diſcipulo en la de ſu Maeſtro. Y quando por ſu falta de ſalud apenas podia mantenerſe, le hazia eſte reſpeto perſeverar de rodillas, ſi el Confeſſor no la ordenaba otra coſa, aunque la conferencia en la quenta de ſu conciencia duraſſe mucho tiempo.

Quando la preparacion es cabal, y el fruto conocido, aconſejan los Santos, y Theologos, como conveniente, la Comunion cotidiana, en perſonas que muy de veras, como nueſtra Religioſa, cultiban ſus almas con ſingular virtud, como por eſta razon ſe eſcrive de los Chriſtianos de la primitiva Igleſia. Pero en aquellas, aunque tenidas por eſpirituales, que no trabajan por evitar las culpas advertidas, aun mas ligeras, haziendo violencia à ſus paſsiones con las armas de la oracion, y mortificacion, no es razon ſe lleguen con tanta frequencia à la Sagrada Comunion, como ſi pudieran componer lo mas perfecto de la virtud, que ſupone eſta, con dexarſe llevar de ſus propios guſtos, y ocioſos paſſatiempos, amiſtades inutiles, apetito à ſu honra, y eſtimacion, con otros mil defectos haſta dexar al Confeſſor, que no las concede eſta frequencia, aumentando en ſus comuniones, no menos faltas, que meritos. Eſtas deben tomar para ſus almas aquella medicina, que ſe receta para la ſalud del cuerpo, que es minorar de comida, y aumentar de exercicio. Todo lo contrario tocaron ſus Confeſſores, quando concedieron à la Venerable Madre comulgar cada dia. Pues como ella dexò eſcrito, con los años: *Fue ſiempre en aumento ſu diſpoſicion.* Y en cuyo aſſunto añade, *que hizo quanto pudo, y quanto ſupo, recibiendo en eſte tiempo tan repetidos, como paſmoſos favores, de que ſe conſideraba indigniſsima.* Pues quien llegò à eſtàr tan iluſtrada del Cielo, tan llena de gracias, y meritos; y en quien derramò el Señor tantas miſericordias por medio de la Sagrada Comunion, como hemos dicho, y en muchas partes de eſta Hiſtoria veremos; preciſo es confeſſar, que pudo mucho, y mucho ſupo en la eſcuela, y ciencia propia de los Santos, para ſu mas cabal diſpoſicion.

Y lo cierto fue, que ſobre el cabal concierto de ſus operaciones, y exemplos, y aver conſeguido por eſte medio vna conciencia muy pura, y

vn dòn excelente de pureza, y caſtidad, como diremos tratando de eſta virtud en el libro quinto, ſobre eſto ſe aumentaron, mas, y mas ſus anſias de recibir eſte Pan del Cielo, ſin que ſu frequencia la diſminuyeſſe, antes la hazia crecer en el ſanto temor, y reverencia junta con vn interiſſimo amor. Peleaba muchas vezes, eſte para llegarſe à la Sagrada Comunion, con el ſanto temor, que la detenia, tanto, que ſi al Confeſſor ſe le olvidaba el ordenarla de nuevo, ò darla licencia para que comulgaſſe, cada vez que ſe reconciliaba, dexaba de recibir al Señor; y quando lo hazia, alegaba à ſu Mageſtad eſta miſma obediencia, como la mejor diſpoſicion, que decidia la lucha de tan nobles afectos. Por eſſo la ſervia la Sagrada Comunion, de llevar ſus trabajos grandes con conſtante paciencia, con eſte Pan de los fuertes, quedaba fortalecida para vencer la guerra viſible, è inviſible de los demonios, con eſte dulciſsimo panal endulzaba las amarguras de ſus penitencias ſangrientas, y enfermedades continuas: Era todo ſu amparo en el deſamparo de criaturas, y ſu conſuelo en ſus deſconſuelos, tinieblas, y deſolaciones del miſmo Dios que ſe trocaban, en luzes, y regalos del Cielo, luego que llegaba à la Sagrada Comunion. En eſta fuente de aguas vivas bebiò, quanto bueno hizo, padeciò, y gozò; y en vna palabra ſe puede dezir, que ſi las perlas ſe hazen mas eſcogidas, y mayores, ſegun Plinio, quanto mas llenas de rocìo eſtàn las Margaritas, quanto mas bebìa la nueſtra de eſte divino rocìo, que baxò del Cielo, tanto mayores en valor, merito, y precioſidad ſe hazian ſus virtudes.

La ſeñal cierta de aver preſo el ingerto, es producir el Arbol la fruta de la eſpiga, en que ſe ingiriò; y ſiendo la vnion del Alma con Dios, el principal fruto de eſte Arbol de Vida, quien podrà, en pocas palabras dezir, quan intima la llegò à lograr la Venerable Madre, por medio de eſte divino grano, y preciosa Eſpiga? Muchas vezes era tan clara la luz ſobrenatural, que ſe añadia à ſu fee ſobre las finezas de eſte Divino Pan, con tan elevado, ardiente ardor à ſu caridad, y amor puro con Chriſto Sacramentado, que ſe reſolvia ſu eſpiritu como vna varita de humo, de tan ſuaves fragrancias, quantas eran las comunicaciones con ſu Eſpoſo Divino. Pero què mucho, ſi corriendo la cortina de los accidentes Eucariſticos, ſe manifeſtaba en ſoberanos extaſis, en eſpecie de vn Niño hermoſiſsimo, yà de Varon perfecto, y Salvador amabiliſsimo, yà Glorioſo, y reſucitado, y muchas mas vezes en los doloroſos Paſſos de ſu Paſsion; y oyendo ſus penetrantes, dulciſsimas palabras, quedaban las potencias de ſu alma recreadas, vnidas, confundidas, dilatadas, deshechas, y como anegadas en el mar ſin fondo de las perfecciones infinitas de Dios; recibiendo en ſu eſpiritu, bañado en ſuavidades de gloria, tranquilidad, y dulçura, tales, y tantas otras mercedes, ſentimientos; iluſtraciones, enſeñanças, y celeſ-

tias

2008 Ministerio de Cultura

tiales favores, que conocia, y afirmaba ser del todo inexplicables, sin la experiencia; y que se hizieran increibles à no averlos su Mageſtad vſado con tantas almas ſus fieles amigas, y Eſpoſas queridas. Muchos del todo milagroſos, que experimento con eſte Sacramento Santiſsimo, diremos en ſu lugar, Capitulo onze del libro ſexto, y en el doze de ſu contemplacion. En vna de eſtas comunicaciones, ſe hallò ſu alma deſpues de la comunion engolfada en ſu Dios, abſorta, paſmada, y admirada, que hizieſſe ſu Mageſtad con ella, indigniſsima criatura ſuya, ſemejantes finezas, y dignaciones aſſombroſas de ſu miſericordia: entonces oyò, que la dezia el Señor, con palabras de luz, que la imprimia, mas claras que el Sol: * Que ſu Mageſtad ſe comunicaba mas, ò menos à las almas que le recibian en eſte Sacramento, ſegun era la diſpoſicion con que llegaban; y que era tal, y tan de ſu guſto con la que ella, por beneficio de ſu gracia, llegaba à la Sagrada Comunion, que por eſta cauſa, tan eſtrechamente ſe le comunicaba, y derramaba ſobre ſu alma los teſoros de ſus dulzuras, colmandola de tan maravilloſos favores, y admirables gracias! * Qual, ſegun eſto, ſeria ſu diſpoſicion para comulgar, y quanto ſu amor, y devocion con eſte Sacramento Santiſsimo?

## CAPITULO DEZIMO.

### *Su fervoroſa devocion à la Paſsion, y Muerte de Chriſto, materia perpetua de ſu oracion, y contemplacion.*

CON la Paſsion, y Muerte del Redemptor del Mundo, tan al vivo repreſentada en eſte Sacramento Santiſsimo, puſo eſta Venerable Religioſa todos los eſmeros de ſu mas fervoroſo amor, y cordial devocion. Todos ſus Paſſos, y Myſterios, fueron ſiempre la materia de ſu oracion, como vimos en el Capitulo ſegundo de eſte libro. Eſtas miſmas penas, deſprecios, injurias, heridas, y dolores del Salvador, eran ſu fundamento, del vtiliſsimo exercicio, con que andaba en la preſencia de Dios, como ſe verà mas de propoſito en el libro quarto de ſus virtudes. Aqui baſta añadir algunas clauſulas ſuyas, en que ſe dexa vèr como en vn mapa ſu cordial afecto con todos, y cada vno de los Paſſos de la Paſsion de Chriſto. * *Qualquiera paſſo de la Paſsion del Señor* (dize en ſu apuntamiento) *lleva toda mi alma à ſu amor*, ſiendo ſus llagas viviſsimas antorchas, que me dàn aver los teſoros, que encierra ſu Paſsion, la que es todo mi amor, el archivo de mis riquezas, el refugio de mis deſconſuelos, el alivio de mis fatigas, deſcanſo de mis dolores, fortaleza en mis tentaciones, aliento en mi caimiento, amparo en mis ſequedades. Eſta ſanta oracion es la Puerta del

2008 Ministerio de Cultura

del Parayso ; la Escala para subir à Dios ; la Estrella que descubre su voluntad santissima ; luz que alumbra el entendimiento ; fortaleza de los Santos ; nave en que llega el alma à su deseado puerto ; refugio de pecadores; consuelo de los afligidos : aliento de los desconsolados ; la mina inagotable de mis tesoros , y mi fidelissima compañera , de dia , y de noche , en todo tiempo , en todas horas , me assiste , consuela , y acompaña. No me dexa en la oracion , ni entre dia en la presencia de Dios , ni en todos los demas exercicios , y actos de Comunidad , comiendo , y hablando , trabajando , y aun durmiendo siempre me assiste. Esta oracion quisiera fuera mi comida , y bebida , mi sueño , mi descanso , mi conversacion, mi gusto, mi socorro, mi diversion , y aliento , *porque lleva mi alma à Dios , y la aparta de las criaturas.* * Por estas clausulas de esta sierva de Dios , se reconoce con claridad, el aprecio que tuvo de las penas del Salvador. Veamos aora con brevedad , quan bien và picando , como escogida aveja , sobre las penas , injurias , heridas , y dolores de Christo , tomando el zumo mas noble , y delicado , para formar el dulçe panal de su devocion de tan hermosas flores.

* *O Señor* ( dize ) *vos , y por mi lleno de tantas fatigas , y congoxas* , con tales finezas , por vna criatura tan ingrata como yo ! Me falta el sentido , para sentir , y las fuerzas para padecer , sin morir! O padecer indecible , desamparo sin semejanza ! O congoxas de mi Señor, y Redemptor! Vos cubierto de vn sudor tan copioso destilando hasta la tierra , por essos poros Santissimos el tesoro de vuestra Sangre ? Hasta adonde han de llegar vuestras finezas ? Yà parece se os hazia tarde , y antes , que los clavos abrieran puertas en vuestro Cuerpo , las abriò vuestro amor , para que corriesse hasta la tierra el fruto copioso de nuestra redempcion ? O Jesvs mio, con quanta prontitud os dexasteis prender sin la menor resistencia de vuestros Enemigos ! El Autor de la vida , el Señor de los Angeles preso ? Las manos divinas , que fabricaron los Cielos maniatadas ? Cargado de cadenas ? Què bastando vna palabra vuestra para confundir à todas las criaturas en los infiernos , no quisisteis aqui vsar de vuestro poder , para mi enseñanza ? O vida de mi alma , que aisi sufristeis llegasse à essa cara en que se desean mirar los Angeles , aquel traidor Discipulo, por cuyos labios entrasteis Sacramentado , y cuyos pies recibisteis en vuestro pecho , y avian de tener ossadia de entregaros à la muerte ! Y vos Señor , con igual semblante , os dexais prender, y ser presentado como Reo delante de Anàs ? O amor infinito , y sabiduria eterna ! El Rey pacifico , el Hijo del Eterno Padre , y virtud de su sustancia , maniatado delante de aquel impio Juez ? El Verbo Eterno , el Cordero Divino , que quita los pecados del Mundo , tenido por malhechor , y pecador ? La inmensa Magestad , la suma santidad , è inocencia

cia padecer con infinito amor ? O quien vertiera mares de sangre de prro dolor! El rostro Divino acardenalado con cruel bofetada ? La hermosura de los Bienaventurados abofeteada, ensangrentado el Santissimo semblante de vn Hombre Dios ? Turbada la claridad de aquellos Soles , blasfemado, tenido por falso , y engañador , sin escusarse à tantos cargos ? O dueño de mi alma , quitame la vida , yà no puedo mas ! Aqui està mi rostro , mi cuerpo , mi honra , mi credito , y toda yo estoy sacrificada à padecer por tu amor! Mas, ò Señor , quien no muere de sentimiento, y pena , quando por mi amor , quisisteis ser presentado en Casa de Cayfas! Essas manos , que fabricaron el Cielo , y que sustentan toda la redondez de la tierra, maniatadas de nuevo con ataduras tan penetrantes , que llegaron hasta los huessos! Tenido vos siendo la misma santidad por engañador , y rebolvedor del Pueblo , abofeteado , lleno de puñadas , golpes , y puntapies ! Siendo vos la misma virtud , verdad , y vida ; tenido por embustero , sentenciandoos, cada vno à muerte , queriendo ser todos Juezes , y Verdugos ! Inventando tantos generos de afrentas , è ignominias? Mofando, escarneciendo, maltratando, y escupiendoos?

O vida de mi alma , que assi quisisteis fuesse herido vuestro rostro, por aquellos Ministros de tinieblas , que entretenian su sueño con escupiros, y maltrataros ! No fue vuestra saliva la que diò vista à los ciegos , oìdo à los sordos , salud à los enfermos, y lengua à los mudos ? Y con todo esso os desagradan cubrir de tan asqueroSas salivas, quedando obscurecida vuestra hermosura , que dà gloria à los Santos ! El semblante , que deseamos nos mostreis, para ser salvos , aora tan obscurecido ? Esse rostro en cuya presencia cubren los suyos los Serafines de respeto , abofeteado ? Essos divinos soles cubiertos con vn andraxo ? Añadiendo bofetadas à bofetadas , y golpes à golpes ? O Dios , y semejantes vltrages recibisteis de vnas vilissimas criaturas! Vn trapo sobre essos ojos , que dàn luz à los Bienaventurados ! Essas dos lumbreras del Cielo , que penetran lo mas oculto de nuestros corazones , y nos hazen , con sola su vista salvos , que saben , y entienden el como , y el quando , la hora, y el punto en que se exercita el mal , y se obra el bien, teniendo para sì reservado , lo que nosotros ignoramos , que es la hora , y el instante de nuestra residencia? O Gloria , y esperança mia , os confiesso por mi Dios , Señor ; os alabo , y reverencio por mi Criador , y Redemptor; os adoro , y quisiera adorar cada vna de vuestras llagas , cada bofetada , cada golpe,haciendo infinitos actos de todas las virtudes ! O bien de mi alma, digno sois , que todas las criaturas os reverencien infinito , por lo que padecisteis la noche de vuestra Pasion! Permitisteis, Señor , que afrentassen vuestra persona digna de sumo culto , y adoracion , que pusiessen las manos las criaturas en vos Hijo vivo de Dios, que arrojassen sus asqueroSas salivas con-

contra el Cielo ! O Sol divino , ò fuente de gracia, ò fealdad del pecado, que à la hermosura de la Gloria , assi desfigurò ! O Maestro de las virtudes , y como practicais la doctrina , que nos dais , confundiendo con vuestra humildad la arrogancia de Luzifer! Con tanto amor , y caridad , sufrimiento, y benignidad llevado del Concilio à Pilatos, acusado de alvorotador , y de hazeros Hijo de Dios : Como assi , Dios mio , tu Magestad tan vltrajada , tu Grandeza avatida ! El Juez de vivos , y muertos juzgado! El Señor de los Angeles , Reo condenado , Remitido à Herodes ! Escarnecido , tenido por loco , y con la vestidura blanca burlado ! Tanto abatimiento en vna Magestad infinita , vna sabiduria tan inmensa vltrajada! Vos tenido por loco, y yo no muero de dolor ! La grandeza de Dios despreciada , y el polvo , y la nada de vna criatura llena de inchazon , y altivez ! Como assi ? y tolerais Señor , que en el corazon del hombre reyne la sobervia, y vanidad , y propia estimacion , quando vos siendo la sabiduria del Padre, y la misma Santidad, sufristeis con tanto silencio en casa de Herodes , burlas, golpes, ser tenido por loco, y sin sesso , y buelto à Pilatos pospuesto à Barrabàs?

O excessivo amor de mi Redemptor ! Vos , Señor , à cuyo nombre tiembla el Infierno , tenido por peor que Barrabàs ! Què ceguedad , y error ! O lumbre de mis ojos , aliento de mi corazon , delicias de mi alma, alivio de mis ansias , recreo en mis congoxas , con quanta razon debo anhelar por mis desprecios; pues vos siendo el Poderoso , el Sabio , el Justo, y Santo de los Santos , el Eterno , Infinito , y Misericordioso , el Señor, Criador , y Autor de todas las cosas , sufristeis tales ignominias , sentenciado por Pilatos à ser azotado , llevado à vn patio de la casa , desnudo de vuestros vestidos , atado à vna Coluna , y cubierto de azotes , llagas , y heridas ! O què felicidad , si en mi huvieran caido todos vuestros tormentos! O tesoro del Cielo , y Sangre de mi Redemptor , que tampoco aprecian los hombres ! O dueño de mi vida , quisiera Señor , que mi corazon os sirviesse de coluna , para que estuviesse atado , ligado , vnido , y enlazado con essos cordeles , y mi cuerpo participarà de vuestros azotes , deramando hasta la vltima gota de mi sangre por vos ! O quien huviera muerto antes de aver sido la causa de tan enorme sacrilegio ! O bondad infinita , y amor de mi corazon , quien en el huviera recibido los azotes , antes que hiriessen vuestras virginales carnes ! Con toda mi alma à doro todas vuestras llagas, heridas , y licor precioso de vuestra sangre , las que quisiera enjugar con las telas mismas de mi corazon.

O Señor , como no muero , como hablo , como duermo , y trato con las criaturas ! Esto es ser mas insensible , que los brutos ! Vos Sol de justicia , Fuente de gracia , hecho todo vna *llaga* , con cinco mil ciento y



2008 Ministerio de Cultura

quinze azotes ! Burlado por Rey fingido con vn andraxo de purpura en los ombros , vna caña en la mano , coronado de eſpinas , que os penetraron haſta el caſco miſmo de la cabeza , los oìdos , ſienes , frente, hiriendo vueſtros puriſsimos ojos ! Llevando ſobre vueſtros ombros la Cruz para ſer crucificado , todo herido , dolorido , y fatigado ! Con repetidas llagas, golpes , y caìdas ! O amantiſsimo , dulciſsimo , y ſuaviſsimo mi Señor Jeſu-Chriſto , Cordero de Dios , yo pobre pecadora ſaludo , adoro , y reverencio las Santiſsimas llagas que padeciſteis en el ombro, y eſpaldas , llevando el grave peſo de la Cruz ! O dulciſsimos trabajos , y penas feliciſsimas , que antes de conoceros , yà el Amado de mi alma avia templado vueſtro rigor ! O Dios amabiliſsimo , caridad incomprehenſible, paciencia nunca viſta ! Vos ſolo ſupiſteis apreciar los trabajos , vueſtra humildad profundiſsima acreditò los deſprecios , levantandolos à tan grande dignidad, como tenerlos entre vueſtros brazos , ſuavizandolos vueſtro amor , para que à las almas no les fueſſen tan duros de llevar ! O eſpectaculo de nueva admiracion para los Eſpiritus Soberanos ! Las colunas de el Cielo ſe eſtremecen à viſta del Vnigenito Hijo de Dios ! El perfecto Santo, el Juſto , el Sabio , el Fuerte , el Poderoſo , el que mueve la tierra , el que manda al Sol , y à las Eſtrellas , à quien nadie puede reſiſtir ! Eſte Dios es el que padece afrentas , dolores , deſprecios , azotes , heridas ! Y el que llegando al Monte Calvario es crucificado , y muerto en vna Cruz!

O criaturas todas , aun inſenſibles , mas agradecidas ſois, que yo; manifeſtad con demoſtraciones de dolor , lo que yo no acierto à llorar , y ſentir. Elementos alterad vueſtra condicion , Cielos , Eſtrellas , Sol , Luna, Planetas, detened vueſtro curſo. Rompaſe los peñaſcos , y piedras ; pierda la tierra ſu quietud. Conviertaſe el Mar en ſangre ; lloren los brutos , animales , y fieras , que mejor que yo ſabran ſentir la muerte de mi Amado. O mi Dios , ſi derramara arroyos de lagrimas por todos los poros de mi cuerpo , derritiendoſe mi corazon en vueſtro amor. O Señor, mas duros ſomos que las piedras , y criaturas inſenſibles , los Cielos moſtraron ſu pena la tierra temblò , los elementos ſe turvaron , el Sol eſcondiò ſus luzes , ſe viſtiò de tinieblas, y haſta los peñaſcos ſe quebrantaron. Como es eſto, Señor ? Fueron las piedras quien os ofendio, o fuì yo ? Fueron ellas la cauſa de vueſtra muerte , ò mis pecados ? os puſiſteis por los elemeintos en vna Cruz , ò por mi ? Yo hecha à vueſtra imagen, y ſemejanza , capaz de conocer vueſtros beneficios , no ſolo no correſpondo à ellos , ni à tantas finezas, pero ni agradecimiento ay en mi , ni verdadera compuncion. Ay Señor de mi vida ! Como no rebienta mi corazon a tan juſto dolor ! Como no lloran ſangre mis ojos ! Como no ſalen de ſus lugares mis hueſſos ! *Como no pierdo el ſintido , y manero de ſemejante pena* ! * Haſta aqui algunas expreſsiones

2008 Ministerio de Cultu

nes de ſu devocion, que eſta grande alma, tuvo con la Paſsion del Salvador, entreſacadas, como hermoſiſsimas flores del jardin ameno de ſus eſcritos, ò como otras tantas Eſtrellas, del abreviado Cielo, de ſus libros: *Diſpertador del alma, y Paſsion de Chriſto, que ſu Mageſtad la comunicò.*

Eſte fuego divino, que felizmente ardia en la brillante lampara de ſu corazon, ſe avivò mucho mas en todo el diſcurſo de ſu vida, por medio de los favores, que recibia del miſmo Señor, en los doloroſos Myſterios de ſu Sagrada Paſsion. Tales fueron hazerla participante de ſus penas. Eſpecialmente experimentò eſte beneficio en muchos viernes entre año, en Quareſmas, y Semanas Santas; padeciendo, como tanto deſeaba, y pedia al Señor, agudiſsimos dolores, en ſu cuerpo, y tremendas deſolaciones, y deſamparos, en ſu alma. Yà experimentaba en pecho, y eſpalda, como vna eſpada, ò ſaeta de fuego, que la heria, yà como ſi la deſcoyuntaran los hueſſos, yà como ſi la entraran aleſnas por la cabeza, ò eſpinas agudiſsimas, que la abrieran el caſco; y en vna ocaſion, fue tan activo el dolor, que abriò las manos, para recibir, con grande guſto de ſu eſpiritu, ſus miſmos ojos, por aver conſentido, ſe la ſaltaban del caſco. Y por fin, la comunicò ſu celeſtial Eſpoſo en cuerpo, y alma (altamente confortada, para que no murieſſe) toda ſu Sagrada Paſsion, como ſe puede vèr en el citado libro. Fuera de eſto la viſitò ſu Mageſtad, otras muchas vezes en varios Paſſos de ſu Sagrada Paſsion. Yà tocamos la aparicion de Chriſto con la Cruz à cueſtas, vna, y dos vezes repetida antes, y deſpues de ſu entrada en la Religion. Tercera vez en la miſma eſpecie viò à ſu Mageſtad, que la exortò à ſeguir ſus paſſos. Tambien ſe la repreſentò vna en la Oracion del Huerto, dos coronado de eſpinas: en otras ocaſiones azotado, laſtimado, y herido, y en muchas mas clavado en la Cruz, ò manifeſtandola ſus llagas. De los quales prodigioſos beneficios, algunos ſe refieren en particular en eſta hiſtoria, y otros (por ſer homogeneos) ſolo en general. Siendo el mayor favor, que la hizo, y muchas vezes repetido, en los años mas avanzados de ſu vida, ſervirla las heridas, llagas del Salvador, de puertas reales por donde la introducia à los arcanos, y ſecretos ineſcrutables de ſu Divinidad, como en el libro ſexto, capitulos de ſu contemplacion ſe declarará. En el interin, concluyamos eſte libro, con la devocion que tuvo con la Cruz, y llagas del Redemptor, y ſea con ſus miſmas palabras.

## CAPITULO ONZE.

*Con eloquencia del Cielo explica su devocion con la Santa Cruz, y Llagas del Redemptor.*

* O *Cruz santisima, y deseadisima de mi corazon*! O Cruz dulcisima, mi muy amada! Mina preciosa de las Celestiales Riquezas! Tesoro escondido de las felicidades eternas! Esposa de mi alma, no me sueltes de tus brazos, para hallar en ellos al bien de mi vida, al amor de mi corazon, al alivio de mis congojas, al consuelo de mis aflicciones, al gozo de mis tribulaciones, à la luz clarisima de mi espiritu, al Manà suavisimo de mi corazon, y divino rocìo, que recrea mi alma. Os ruego, Señor, me admitas, claveis, y fixeis bien en vuestra Cruz, para que ella sea mi vida, mi gozo, descanso, y alegria. O Cruz santisima! O Cruz admirable! Trono de mi Redemptor, norte, que enderezas mis passos, arma fuerte contra el Demonio, triaca contra la culpa, vaculo para no caer en ella, Arbol de dulces sazonados frutos, para recrear el alma, à quien llenan de suavidad, paz, gozo, y alegria. Es la Cruz Santa Esposa muy amada de mi alma, que goza de sus delicias, vniendose à ella, con lazos estrechisimos de amor, y con quien se deleyta, y regala, y à quien requiebra con todos los afectos del corazon. O amada mia, felicidad de felicidades, Lecho florido, à donde hallo à mi Amado, Jardin precioso de Celestiales delicias! O Cruz glorioſa, en tì estàn cifrados todos mis gustos! Deseo vivir, y morir entre tus brazos, en los que depositò mi Redemptor mi eterna gloria. No permitais, mi Dios, que de este Arbol de Vida descienda à mi alma la sentencia de muerte, que mis pecados tienen merecida. Con vos, Señor, quiero padecer en vuestra Cruz, y à su sombra descansar. Solo su fruto ha de ser dulce para mi. Esta ha de ser mi gloria, padecer por vos, y con vos, en essa Cruz; que mas quiero padecer con vos, que sin vos, todos los consuelos, y felicidades del Mundo.

Dios te salve Cruz preciosa, tantos años por mi tan deseada; vèn amada mia, que con ansias te espero. Tu eres el sagrado, donde hallan misericordia las culpas; eres la Llave del Cielo, y has de ser la cama, donde he de dormir el sueño vltimo de mi descanso, el fin de todos mis dolores, y trabajos, y el principio de mi gloria, y felicidad. Tu eres el Cetro de mi Rey, que dà por herencia à sus escogidos, las Armas, Insignias, Blason, Triunfo, y Victoria de mi Amado; el Imperio, el Principado, el Estandarte Real, que siguen los que de verdad te aman, y quieren vivir debaxo

de

2008 Ministerio de Cultura

de tu Milicia, para lograr la eternidad de tu Reyno. En tì, Amada mia, deseo depositar mis brazos, vnir mi rostro, mis ojos, mis oìdos, y lengua, mi olfato, gusto, y tacto, para no percibir por todas partes mas que Cruz. Porque en tì tengo todo mi descanso, mis delicias, mi communicacion, è intimo trato. O Cruz Santa, dulce, y amable de mis ansias, trono de mi descanso, refugio de mis aflicciones, consuelo de mis tribulaciones, alivio de mis fatigas, compañera segura, è incansable en mi soledad; Amiga constante en mis trabajos, como correspondere à tus fineças! En tì hallo, ò querida mia, todos mis bienes, mis riquezas, todos mis tesoros, y delicias. En tu Cruz, Señor, tengo mis afectos; en ella reverencio tu justicia, adoro tu grandeza, alabo tu poder, y amo tu misericordia. O amable Cruz, què tarde te he conocido! què ciega he vivido, para vèr la hermosura de tu rostro, los resplandores de tu luz, la fortaleza de tu gracia, la llaneza amable de tu suave trato! Yà, mi querida, es amargura para mi, todo lo que no sea vivir en tì; leche, y miel eres à mi paladar, porque mi Amado te ha convertido en vn dulcissimo panal. Yo muero por posseerte, admiteme en tus brazos, solo contigo quiero emplear mis afectos. O buena Cruz, quanto he deseado el verte! O Cruz bendita, y bienaventurada, con la qual mi Redemptor triunfò de la muerte, del pecado, del Infierno, y de los Principes de las Tinieblas! O Cruz Santissima, Puerta del Cielo, Arbol de vida, Espada con que fue muerra la muerte; Baxel, que nos conduce al Puerto deseado! En tì, Señora, estrivan todas mis esperanças, pues por tì fuy redimida, tan à costa de mi dulcissimo Salvador. Ruegote, Amado mio, Jesus Santissimo, lumbre de mis ojos: hazme, Señor, este favor, recibeme en tu Cruz: [illegible]te yo en ella, corra con ligereza tras la fragrancia de tu ardentissimo amor, de tu humildad, paciencia, desprecios, heridas, y llagas, entrando à la parte de sus frutos, y oprobrios.

Bendita, y alabada sea para siempre la Cruz, y Passion de mi Redemptor, que yo, indignissima Criatura, con toda mi alma, adoro, Señor, todas vuestras llagas, heridas, y gotas del precioso licor de vuestra sangre, que quisiera enjugarlas con las telas mismas de mi corazon. Yo os saludo, Señor, en nombre de todas las Criaturas, y quisiera, con infinitos afectos, agradecimiento, y alabanças, adorar, y venerar las cinco principales Llagas, que padecisteis en vuestros Pies, Manos, y Costado. Tambien adoro, y saludo las heridas, que toleraste en el Ombro, y Espaldas, llevando el grave peso de la Cruz. Tambien los cinco mil ciento y quince azotes, con que fuisteis cruelmente herido en la Columna, desde las plantas de los Pies, hasta la Cabeza, lloviendo heridas sobre heridas, y llagas sobre llagas, hecho vna viva carne, y vna sola llaga, que descubriendose hasta los huessos, se hacian charcos de sangre en la tierra. O licor divino, què fran-

ca-

2008 Ministerio de Cultura

camente te viertes, ſiendo cada gota de valor infinito! Quien, vida de mi alma, huviera recibido vueſtros azotes en mi corazon, ò que mi corazon huviera ſido la columna, para que eſtuvieſſe vnido, atado, y enlazado con eſſos cordeles, y que mis carnes ſe deshagan, haſta que ſe deſcubran mis hueſſos, y derrame haſta la vltima gota de ſangre por vos! Aſsimiſmo glorifico, bendigo, y os doy gracias, por el amor, que nos moſtraſteis en la Llaga de vueſtro Coſtado, la que reverencio como à Fuente hermoſa, amable, y rica de dulçuras, dones, gracias, y miſericordias. O Llaga del Coſtado de mi Redemptor! O fragua divina de caridad, que abraſas, y penetras lo mas intimo de mi corazon! O vena de agua viva, que ſaltas haſta la vida eterna! O Roſa de ineſtimable hermoſura! ò Mina riquiſsima, donde el alma halla ſu teſoro! O precioſiſsimo Rubì! ò Rio caudaloſo, que riegas, haſta conſeguir la gloria! Eſta Llaga de vueſtro Coſtado, Señor; deſeo ſea mi habitacion, de ai no quiero ſalir: todos los cuidados del Mundo acabaron para mi: *vueſtro Coſtado ha de ſer mi deſcanſo, para ſiempre, y ſin fin.* * Haſta aqui ſon clauſulas, y expreſsiones de eſta grande Alma, que como ſolicita, eſcogida abeja, del mas noble, y mejor temperamento, todo fue diſcurrir, detenerſe, y morar ſobre las bellas hermoſiſsimas flores de las heridas, y llagas del Salvador, las que convirtiò en frutos ſazonados, para ſu mayor aprovechamiento en toda virtud, como verèmos en los Libros figuientes.



LIBRO

2008 Ministerio de Cultura



2008 Ministerio de Cultura



Concedio Dios, á-
suquezida Sierva Juana dela Encarn.on segunda
Angel de Guarda: y el S.or delos Angeles sele manifestó
mas. veces, y en divezsas speciq, en el Sacram.to SS.mo
y Sagrada Comun.on

©2008 Ministerio de Cultura

# LIBRO TERCERO.

## *Sus progreſſos en toda virtud, y grande perfeccion, en todas las ocupaciones, que exercitò haſta los quarenta años de ſu vida.*

### CAPITULO PRIMERO.

*Eſmero, en lo exacto de ſus oficios, y favores que recibiò de Dios.*

EN todos los oficios, en que la obediencia puſo à la Venerable Madre Juana de la Encarnacion, moſtrò el eſpiritu valiente con que los hazia, ſiempre mirando à Dios à quien los referia; y teniendo, como dicha para sì, la ſentencia intimada à nueſtro primer Padre Adàn, que con el trabajo de ſus manos, y ſudor de ſu ſrente, avia de comer ſu pan, procuraba con muy pura intencion aplicarſe à las tareas, que la obediencia la ordenaba. Eſtas fueron haſta los treinta años de ſu edad, la ocupacion de ſus labores, coſturas, y bordados, à imitacion de los Santos, que aſsi lo exercitaron deſde la primitiva Igleſia, para evitar las aſſechanzas del demonio, que huye de aquellas almas, que halla ſiempre bien ocupadas, orando, trabajando, ò haziendo algo vtil, ò neceſſario, para evitar la ocioſidad, origen de todos los males. En todos ſus oficios, y ocupaciones del Convento, que iremos indibiduando, eſtableciò dos coſas, que mucho la aprovecharon para hazerlas con toda perfeccion. La vna, fue proponer eficazmente, como lo cumpliò, no vſar de ninguna para ſu provecho, vtilidad, ò alivio, aun en coſas licitas, y permiti-

2008 Ministerio de Cultura

mitidas ; si no es tomar , solo para sì el trabajo , y para su Comunidad el alivio. La otra , para mayor estimulo de su pureza de intencion , fue hazer, con raro candor de su alma , à Maria Santissima , como la propietaria de todos sus empleos , y ella como su Esclava , que en su nombre los servia

En el oficio de Ropera de su Convento ( que fue el primero , que exercitò ) mirando en cada Religiosa a Maria Santissima , se esmerò en el cabal cumplimiento de su ocupacion. No esperaba su caridad à que las Religiosas la pidiessen lo que avian menester de su oficina , antes , como si adivinasse lo que necesitaban, las socorria , por quitarlas la mortificacion , ò encogimiento , que podian tener en pedirselo. No se particularizaba con ninguna ; antes, siguiendo el orden de la caridad asistia à todas con igualdad, esmerandose mas , con las mas debiles , achacosas , ò enfermas , para proveerlas de mayor abrigo , ò mejor ropa. La que desechaban otras , por rota , ò gastada , la aplicaba para su propio vso , quando la mas aspera, por nueva , que cosia, primero , con disimulo la estrenaba por algunos dias en sì , para que la Religiosa para quien era , la encontarse mas suave , y amoldada. Nada la parecia demàs , por servir aquellas Esposas de Christo , y no ser causa , como dezia , que hechassen menos, por faltarlas lo necessario, la casa de sus padres , que con tanto gusto suyo avian dexado , por seguir, en la Religion à Christo. Y que era muy puesto en razon , y conducente, para la misma observancia; que se las asistiesse,y socorriesse, segun su necessidad , y orden , que para ello tenia de la Superiora , de lo que Dios las daba, en su estrechissima pobreza, y vida comun, que guardavan ; con que estarian mas lexos de especies del siglo , que tanto embarazan la observancia regular , y perfeccion Religiosa. Dictamenes , en la verdad , como suyos, y que a tenerlos en practica los Conventos de Religiosas , pudieran atender mas à los exercicios propios de su vocacion.

Lo restante de estos años , la aplicaron à la Sierva de Dios , por el singular primor de sus manos, à que asistiesse à la Sala, que llaman de la labor En donde con su aplicacion , y trabajo , cooperò no poco al socorro en lo temporal de su Convento, à quien haze mas pobre , la fama , que tiene , sin razon de rico, y acomodado ; y estando aquellos años bien necesitado, percibiò gruesas limosnas , que daban los fieles , en agradecimiento de aver bordado, todo genero de ornamentos para el culto divino,y vestidos de Santos , cortinas para imagenes, escudos de armas,y otros primores : para los que concediò Dios , tal habilidad , facilidad , y presteza , à esta su Sierva, que sobre ser de lo mejor , que se trabajaba entre tantas Maestras , como siempre ha avido, y ay en aquella ComunidadReligiosissima;hallaba la nuestra en breve tiempo rematadas sus obras primorosas , y prolijas , no sin admiracion de quien lo observaba ; Pero como es propio de los Justos temer

fal-

2008 Ministerio de Cultura

falta donde no la ay, se recelaba, si la tendria ella, en alegrarse, para socorrer à su Comunidad, de tener esta habilidad tan estremada, por si en esto se mezclaba alguna vanidad, ò propia estimacion, de que estaba tan lexos, aun en estos años, que la causaba rubor, y confusion, quando oìà alabar su habilidad, y mucho mas si con esto no aplaudian la destreza, y primor de las otras Religiosas jovenes, sus Compañeras. Para hazer con mayor perfeccion este su empleo, demàs del silencio, que observaba, llevando con tolerancia las mortificaciones, que se la ofrecian, que no eran pocas, ni leves, obedecia puntual à las otras Religiosas, que la havian dado por Compañeras en aquel oficio, y à quienes avisaba à donde iba, como si fuera Novicia, quando se la ofrecia salir de la Oficina à confessar, ò à otra diligencia precisa: y buelta à su trabajo, lo acompañaba con tan exacto cuidado en recurrir mental, y bocalmente, con sus oraciones, hablando con su Esposo Santissimo, con su Purissima Madre, Santos, y Angeles de su devocion, que se podia decir, echaba con sus afectos mas primores en su alma, que en sus labores, y bordados, con ser estos tan exquisitos. Avivaba la divina presencia, por medio de las pinturas, que la suministraban especies de los beneficios divinos, para encender mas con su amor su agradecimiento, con otros modos maravillosos; que dirèmos, tratando de esta virtud de la presencia de Dios, en el Libro quinto, como en el sexto, grandes maravillas con que el Señor confirmaba el gusto, que recibia su Magestad, del porte que tenia en esta su ocupacion, y oficio.

Hallabase vn año de estos la Venerable Madre muy afligida, y perseguida de las tentaciones del Demonio, para que afloxasse de lo tirante de sus fervores, moviendo à que la mortificassen, y zahiriessen aquel su particular rigor, y observancia. Acudiò ella à su oracion delante de vna Imagen de Christo à la Columna, que havia en la misma Oficina, y cotejando los desprecios, y dolores inmensos, que padeciò por su amor aquel inmaculado Cordero, con lo poco, ò nada, que ella (en su concepto) toleraba por su respecto, se humillaba, y confundia en su tibieza; y suplicaba, con gran fervor, al Señor la fortaleciesse en sus trabajos. Quando en el mayor calor de su oracion, viò vivo, y verdadero, como se la representaba, el Original amoroso de la Pintura, que llenando su alma de compassion, y dulçura, la dixo, con voz perceptible, y clara, que penetrò su corazon: *Alma, vente à mi, que Yo no te dexarè.* Palabra, verdaderamente obradora, que en vn punto desterrò, y borrò del todo el trabajo en que se hallaba, llenandola de paz, gozo, y consuelo, con vivas ansias de padecer cosas mayores por vn Dios, que la favorecia con tan grandes misericordias: no siendo las menores, quedar por muchos dias su espiritu bañado de vna grande ternura, y devocion, y las palabras del Señor, mejor que en Porfido, ò Bron-



2008 Ministerio de Cultura

ce, tan gravadas, que aun despues de passados muchos años, las tenia muy presentes.

Otro particular favor la hizo el Señor por este tiempo, por el mismo medio, è Imagen à la Columna. Hallòse ella, por muchos dias, aunque sin hacer cama, tan indispuesta, que apenas podia arrostrar à la comida, disponiendo Dios no se reparasse entre las Religiosas, la necessidad, que padecia. Un dia, en que apenas se podia mover, por lo postrada, que se hallaba de fuerças, y falta del necessario alimento, contra la costumbre, que tuvo en no desayunarse muchos años, pidiò vn pedazo de pan, y no pudiendolo atravesar, se fue, con raro candor, delante de la Imagen de Christo, manifestando à su Magestad su extrema necessidad; y movida del mismo Señor, que la impelia à comer del pan, fue tal la dulçura, suavidad, y corroboracion de fuerças, que percibiò al tragarle, como si fuera vn alimento todo del Cielo, que la dexò convalecida en su cuerpo, y rebosando afectos de devocion en su alma, dando muchas gracias à Dios, por sus misericordias. Tambien en estos empleos, y ocupaciones, se hallaba muchas vezes perplexa, quando por la mucha tarèa que tenia, para cumplir con ella, ò avia de omitir algunos de sus santos exercicios, que tenia de costumbre, para su adelantamiento espiritual, ò avia de hazer falta à la Comunidad, y à lo que en su oficio la ordenaban. Y reconociendo, que agrada à Dios mas la obediencia, que otros sacrificios, por buenos que sean, siendo primero la obligacion, que la devocion; deseaba atender à aquella en primer lugar, pero juntamente no faltar à esta, para no entibiarse en su espiritu. Ibase, con su cuidado, à encomendarselo à Maria Santissima, como solia executarlo en sus aprietos, y dudas, y experimentaba patentes maravillas, que individuarèmos en el Libro sexto de sus privilegios: componiendo assi, no hazer falta à la Comunidad, y oficio, ni dexar sus santos exercicios.

## CAPITULO SEGUNDO.

*Su perfeccion en el oficio de Enfermera, que aprobò Dios con grandes beneficios.*

SI en lo material no es verdadero aquel arte, con que los Alquimistas de metales inferiores, sacan oro apurado: en lo espiritual se viò practicado en esta Sierva de Dios, que con vna quimica del Cielo, de las ocupaciones materiales, que hechas con tibieza son de poco, ò ningun valor, sacaba el oro de su caridad con el proximo, y amor para con Dios. Señalada à los treinta años por Enfermera, hallaba sus delicias en el afan mayor; porque en cada enferma contemplaba à Maria Santissima, quien, sin

duda,

duda, la alcançò ſalud los tres años de ſu enfermeria, que jamàs la tuvo en ſu vida, como la logrò por todo eſte tiempo, en que no faltaron enfermas caſi continuas con quienes eſtender las velas de ſu caridad. No aguardaba (como Soldado acuchillado de tan repetidas dolencias, que padeciò por toda ſu vida, y llevaba en pie muchas vezes) à que ſus enfermas hicieſſen cama, para darſe por obligada à ſervirlas: y quando la hacian, exercitaba el oficio de amoroſa Madre, para la ſalud de ſus cuerpos, y de Padre Eſpiritual, para ayudarlas en ſus almas. Como ſi lo fueſſe, con vn ſanto encogimiento, y particular gracia, que reboſaba por ſus labios, las conſortaba, con dulces palabras, à la conformidad, y ſufrimiento, ſuavizandolas ſus dolores con la gloria, que eſperaban, y con la memoria de Chriſto, ſu Eſpoſo, en ſu Paſsion, y Muerte, que los tolerò tanto mayores, por ſu amor, como de ſervirlas de purgatorio en eſta vida, y otras ſemejantes conſideraciones, vtiles al alma, para eſtàr diſpueſtas à la partida, ſi Dios lo ordenaba. Para conſecucion de eſte fin, las facilitaba el Confeſſor, que mas deſeaban, para conſultar ſus dudas, ſalir de ſus eſcrupulos, y ſoſſegar las afliccciones, con que ſuele Dios probar à ſus eſcogidos. Como ſe las iba aumentando la enfermedad, aumentaba ella ſus penitencias, y oraciones, pidiendo lo hicieſſen tambien las otras Religioſas, por ſus enfermas, con las quales ſe puede dezir, que enfermaba, afligiendoſe con las afligidas, y atribulandoſe con las atribuladas, cooperando en quanto podia, y ſabia, para que recibieſſen muy à tiempo todos los Sacramentos, quando lo neceſsitaban, con la mas cabal diſpoſicion. De eſte modo aliviaba aquellas naves, que eſtaban de partida à la eternidad, para que aligeradas de defectos, y cargadas de virtudes, y actos meritorios, llegaſſen à tomar el puerto dichoſo de la Bienaventuranca: coſas todas de tanto agrado de Dios, que la manifeſtaba la muerte de muchas, aun antes de caer enfermas, ò luego que hazian cama, en el miſmo tiempo que los Medicos confiaban mucho de ſu ſalud, y mejoria; lo que con otros grandes ſuceſſos individuarèmos en el Libro ſexto, tratando de el dòn de Profecìa, que Dios la comunicò.

Para cuidar, como Madre amoroſa, de la ſalud de ſus cuerpos, aplicaba todo ſu conato, fuerças, y habilidad, que era extremada, ſin perdonar à trabajo en ſu aſsiſtencia, en la aplicacion puntual de las medicinas, hazerlas las camas, lavar por ſus manos las vendas, que avian ſervido en los tumores, llagas, y apoſtemas, limpiaba los vaſos de qualquier inmundicia, y barria las Celdas: ſi tales ſe pueden llamar, las que mas que de vivos, parecen ſepulturas de muertos. Quando las dolientes tenian poſtrado el apetito à la comida, las ſazonaba el plato, no menos con lo que pudieſſe excitarles el apetito, que con el ſaynete de ſus ruegos, y dulces palabras.



2008 Ministerio de Cultura

Adornaba las Celdas con flores, procurando tal vez, para alentarlas, oyeſſen algo de muſica, que las acordaſſe la Celeſtial harmonìa, y conſonancia de los Angeles. Muchas vezes ſe eſtaba de rodillas, mientras comian las enfermas, al pie de la cama, como ſi eſtuvieſſe à los Pies de Chriſto, ſu Celeſtial Eſpoſo, que en ellas conſideraba. Y en vna palabra ſe debe dezir, como haſta oy lo afirman las Religioſas, que la alcançaron en eſte oficio, que llenò todas las partidas de vna ſolicita caritativa Enfermera, de quien recibieron grande alivio con lo ſingular de ſu aſsiſtencia; y aunque es comun eſto en quantas Religioſas tienen eſte oficio en aquel Convento, entre tantas Eſtrellas reſplandeciò la nueſtra, con influxos mas ſaludables en ſu miniſterio.

Tres Religioſas murieron caſi en ſus brazos, el tiempo de ſu Enfermeria; con eſtas, y otras, que llegaron à eſtàr en rieſgo, ſobreſaliò mucho ſu virtud en actos heroycos de mortificacion, paciencia, y caridad, conſiguiendo de sì miſma tantos triunfos, quantos fueron ſus proprios vencimientos. Yà con vna Religioſa muy anciana, à quien los años, por muchos, la avian reducido à la edad de niña, con cuya licencia, è inadvertencia, trataba à ſu Enfermera con palabras agrias, aſperas, y muy acedas, aunque involuntarias. Yà con otra, que por aver cegado, era neceſſario aſsiſtirla en vn todo, haſta en las coſas mas preciſas, como alegremente lo executaba la Sierva de Dios: la que ſiendo limpiſsima, y aſsi de mayor repugnancia, y mortificacion, ſe vencia en comer algunos bocados en el miſmo plato, en que comia la enferma, y en que eſcupia à medio maſticar la comida. Yà con otra Religioſa hidropica, y falta de juicio, por cuya razon zaheria à la Sierva de Dios con palabras injurioſas, y muy peſadas: no ſolo ella las llevaba con paciencia, perſuadiendoſe, que de la boca de los niños, y de los locos, ſuelen ſalir las verdades, que en ſus ojos tenia tan merecidas, ſino es que de eſto miſmo hazia motivo (como en caſo ſemejante ſe dize de Santa Catalina de Sena) para eſmerarſe mas en ſervir à la enferma, y acariciarla, en quanto alcançaba, y podia.

Lo miſmo practicò eſta Sierva de Dios con otra Religioſa provecta, que muriò en ſus manos, la que en ſalud, con muy ſanto zelo, por diverſidad de dictamenes, que ſe halla tal vez ann en los Angeles, la avia dado muchas vezes en que merecer; pero experimentando en ſu prolixa enfermedad, que la durò por quatro meſes, caridad tan ſingular en ſu Enfermera, ſolia repetirla con gran dolor: *No ſabia yo, ni conocia à eſta Hermana: ſi Dios me dieſſe ſalud, otra coſa ſerà*, con otras expreſsiones, y eſcuſas que la daba; las que la ſervian de mayor mortificacion, que las humillaciones paſſadas; porque aquellas la llegaban mas à Dios, y eſtas podian apartarla, pagandole el Señor con ellas, como dezia,

lo

lo poco que en sus ojos trabajaba. Tuvo la Venerable Madre grandes impulsos de chupar con sus labios, y beber las materias corrompidas, que brotaban de vn tumor, y llagas que padecia vna enferma, à quien asistiò hasta morir. Peleaban en su corazon afectos encontrados, quando por sus manos llegaba à curarla. Porque si se arrojaba à chupar la llaga con el deseo que la aveja à la flor, temia la mortificacion, que padeceria la misma enferma, con el peligro de que ella lo publicasse. Si no la hazia, no conseguia de si aquel insigne vencimiento, en memoria de las llagas de su Esposo dulcissimo, que en la enferma veneraba. Para lograr ambos extremos, y que no se quexasse su humildad de su mortificacion, ni esta de el deseo de ser despreciada; hallò el ingenioso medio, que la dictò la valentia, y animosidad de su espiritu. Este fue en presencia de la enferma, llegar con gran inmediacion à beber muchas vezes la hediondez insufrible por el olfato, que la rebolvia el estomago, y trastornaba la cabeza; y en su ausencia, sin peligro de ser vista en su misma boca. Lo que me ha parecido referir con sus palabras.

* *Era tan fuerte el olor* (dize en su apuntamiento) *quando la reventaron la apostema, que casi no se podia tolerar siempre que la curaban.* Pero con la gracia de Dios, procurè aplicarme à su assistencia con toda mi alma, y que todas las cosas corriessen por mi mano. Assi por lograr este vencimiento, como por las mortificaciones, que avia recibido desta Religiosa. Siempre que disimuladamente podia, con el motivo de curarla, ò reconocer la llaga, me baxaba poniendo mi boca muy inmediata, y con el deseo de chuparla con mi lengua. Pero no lo hize, por no mortificar à la Religiosa, de quien no me podia ocultar, y porque luego se fabria en el Convento. No obstante, aumentandome el Señor el deseo, no solo de chupar la llaga, sino de beber, si pudiera la sangre corrompida, y materias. Luego que el Cirujano la curaba, fuì muchas vezes con los paños, y bendas bien cargadas de podre, porque calaba ocho, ò diez cabezales, adonde nadie me podia vèr, y por mi Dios, y toda mi alma, por buen rato de tiempo recibia aquel mal olor, refregandome con ellos la boca, y cara, *hasta que vna vez me entrè en la boca los paños, è hilas llenas de materia.* * Hasta aquì algunas de sus clausulas, que manifiestan vencimientos tan grandes, y prodigiosos, que executados sola vna vez, se quentan por assombrosos de los mismos Santos. Veamos aora, como premiò el Señor la generosidad de su sierva.

* *Fue*, dize, *tan inexplicable lo que mi alma, y cuerpo experimentò*, por este pequeño vencimiento, que aunque me convirtiera en lenguas, no lo pudiera dàr à entender. Porque fue tal la dulzura, fragrancia, variedad de sabores, todos tan suavissimos, que con ningun manjar de la tierra se pueden comparar. Bien cierto es, segun lo que experimentè, que fue dul-

2009 Ministerio de Cultura

dulzura, y ſuavidad del Cielo. Fue coſa tan ſuſtantioſa, que corrovorò las fuerças, y todos los hueſſos de mi cuerpo, y en mi alma, junto con el grande conſuelo, alegria, y aliento mediò el Señor, tal recogimiento, afectos, y deſeos, que no ſon ponderables. No sè, ſi de aqui procediò el no averme hallado jamàs canſada, por tan largo tiempo en la aſsiſtencia de eſta enferma, en medio del mucho trrbajo, que llevaba, ſin parar de dia, ni de noche, ni dexar por eſto mis penitencias, ſer eſto en la fuerza del Verano, y vivir la Religioſa en lo vltimo del Convento. Con todo eſſo, y mis cortas fuerças, era tal el gozo, y guſto con que la ſervia, que huviera proſeguido toda mi vida. Eſte beneficio me hizo el Señor, deſde que en el principio de ſu enfermedad le hize aquel leviſsimo Sacrificio de encargarme muy de veras de la aſsiſtencia de eſta Madre, que con tantas expreſsiones, me moſtraba ſu agradecimiento: *Y aunque deſpues pedì licencia al Confeſſor para continuar en chupar à mis ſolas las materias, no me la quiſo conceder, por conocer mi ruindad, y miſeria.* *

Por vltimo, en eſte oficio de Enfermera continuò ya la Venerable Madre por todo el tiempo, que le tuvo, con los eſmeros de ſu caridad, deſpues de difuntas las enfermas, para con ſus almas, y cuerpos. Con eſtos, cumpliendo con ſu coſtumbre ſanta, de amortajarlos, y enterrarlos por ſus manos con raros vencimientos de mortificacion, que tratando de eſta virtud, diremos deſpues en el libro quinto. Logrando con eſtas, y las que ſe ſiguieron por toda ſu vida millares de victorias en las muchas ocaſiones que ſe ofrecieron, aviendo muerto muchas durante ſu vida. Pero aun mas ſe explicò ſu caridad con ſus almas, aplicandolas ſobre indulgencias, y muchos ſufragios, mayores penitencias, y oraciones para ſu alivio, que obtuvieron por eſte medio, con circunſtancias particulares. Bolviendo algunas à gradecerla ſu ſocorro, y otras à pretenderlo de nuevo, como ſe indibiduarà en el libro quinto de ſus virtudes, capitulo ſeptimo.

## CAPITULO TERCERO.

### *Sus eſmeros en el oficio de Sacriſtana, y favores, que recibiò de Dios.*

EN el oficio de Sacriſtana, que la encargò la obediencia à la Venerable Madre por otros tres años, haſta los treinta y ſeis de ſu vida, moſtrò tambien la perfeccion, con que todo lo hazia. Pues eſtando à cargo de ſu empleo, todas las coſas que pertenecian al culto divino. El trato preciſo de quantos llegaban al torno de la Sacriſtia, llamar las Religioſas à confeſſar, y coſas ſemejantes; todas la ſirvieron para mayor adelantamiento de

2008 Ministerio de Cultura

ſu

su espiritu. Las palabras, que hablava con Sacerdotes, Religiosos, ò Seglares, eran como carbones encendidos, que pegaron en muchas almas, con el amor à las virtudes, el fuego del amor divino, quedando otras menos buenas, presas con el anzuelo de oro de sus consejos, y exortaciones, para mudar de vida, à que Dios concurriò con patentes maravillas, que diremos tratando en el libro sexto, del don de penetrar los corazones, y gracia de discernir espiritus, que el Señor la hizo. En orden à las Religiosas, no solo las llamaba, y buscaba con puntualidad quando venian sus Confessores, sino es, que si alguna con la licencia que para esto tenia, queria consolarse con otro, y consultarle las cosas de su alma; nuestra Sacristana se lo facilitaba, por su mayor alivio, y aprovechamiento de su espiritu; al que atendia, con tanto esmero, y caridad, que estando ella misma, por sus grandes trabajos en todas lineas, muy necesitada del consuelo, y aliento de su Confessor, con quien podia consultar, antes de llamar las otras Religiosas, sin reparo alguno, estas eran las primeras, y ella por lo comun se quedaba la vltima, para que en caso de faltar tiempo, fuesse para ella, y no para sus Hermanas.

En el divino culto, que era el blanco principal de su empleo, manejaba todas las cosas sagradas, con singular reverencia, procurando con vigilante devocion, fuesse el Señor servido con la mayor decencia. Y aviendo, casi por toda su vida, echado los esmeros de su estremada habilidad, en labores, bordados, y otros primores de todos generos, para el servicio de las Iglesias; facil cosa es el inferir, quanto conato pondria en este culto exterior de su propio Templo, quando era este su propio oficio, y ministerio. En èl fomentaba su pureza de intencion, y exercicio de la divina presencia, con las mismas cosas, que llevaba entre manos; pues todas ellas, Vasos Sagrados, Hostias, Vestiduras, Ornamentos, Imagenes, Flores, Relicarios, Ramilletes, con las demàs, la eran otros tantos dispertadores, y libros en que leìa las virtudes, y perfecciones de su Amado, à quien en todas ellas reconocia con vna fee viva, que hincada de rodillas, quando estaba sola, las iba poniendo en el torno de la Sacristia, cogiendolas despues, con tanto asseo, como fervor de su espiritu. Quando encontraba, en los Corporales, alguna minima particula, encendidas luzes atizadas con el vivo fuego de su corazon, buscaba algun Sacerdote, que la consumiesse, ò guardasse en el Tabernaculo; Y no hallandole tal vez, se quedò toda la noche, acompañando, como vn Angel, al Señor de los Angeles; A quien muchas vezes, con el cuidado no le faltasse luz, le visitaba desde el Coro de dia, y de noche, llevando encendida, como Virgen prudente, la lampara de su corazon, que mantenia brillante con el aceyte de su caridad, y amor de Dios, que yà poseìa tanto su alma, que fue vista por vna Religiosa, co-

2008 Ministerio de Cultura

como otras muchas vezes, que en ſu lugar individuaremos, no ſolo eſ-
tatica, y arrobada, ſino elevada en el ayre con otras circunſtancias ad-
mirables, que veremos en el Libro ſexto Capitulo catorze.

Mereciò en eſte ſu oficio tener muchas vezes por ayudantes à los An-
geles del Cielo, ò mejor por compañeros, que alentandola, conſolandola,
y confortandola en ſus trabajos, levantaban ſu eſpiritu à vn alto recogi-
miento, para que trabajando en el culto de Dios, eſtuvieſſe en vna ora-
cion muy elevada en el miſmo tiempo. De varios modos ſe la repreſenta-
ban, viendolos con los ojos de ſu entendimiento, como luzes claras, y So-
les reſplandecientes, y aun con los ojos corporales, llegò à percibirlos co-
mo hermoſiſsimos Mancebos, como ſe expreſſa la eſtampa pueſta al pri nci-
pio de eſte libro tercero. Pero ſiempre pintaban en ſu eſpiritu muy ſaluda-
bles efectos, para el exercicio de las virtudes, à que ſe ſentia movida, afi-
cionada, y dulcemente impelida. Muchas vezes, ſin verlos, ni oirlos, co-
nocia, con vn modo tan cierto à ſu alma, como miſterioſo, que la acom-
pañaban eſtos Soberanos Eſpiritus, que la infundian grande atencion, de-
vocion, y reverencia al doblar las veſtiduras Sacerdotales, lavar los purifi-
cadores, bruñir los Corporales, con las demàs pertenecientes à ſu oficio.
Lo que algunas ocaſiones la fue tan patente; y con tal evidencia, que rece-
loſa ſiempre ſu humildad, de no ſer deſcubierta, embiaba de alli à ſu com-
pañera, tomando algun buen preteſto, que la ocurria, no fueſſe que notaſ-
ſe algo de eſto, ò lo advirtieſſe.

Deſde eſtos años haſta la muerte de eſta Venerable Religioſa. Es tan
dificultoſo referir las miſericordias que recibiò de Dios, como los inume-
bles trabajos que ſe la acrecieron. Repreſentòla ſu Mageſtad vn camino to-
do ſembrado de eſpinas, y que ella admitiò con gran promptitud de ſu vo-
luntad, fiada en la gracia de ſu Dios. Vn dia que eſtaba muy afligida
la confortò el Señor, diziendola eſtas palabras: *Sola para èl ſolo, que eſto
quiere, y pide mi amor.* Con que quedò animoſa para padecer. Otro di-
ſe la repreſentò ſu devoto Arcangel San Miguèl, anunciandola, y anima-
dola, à tolerar muchas mortificaciones que la avian de ſuceder, las que ex-
perimentò muchas vezes en eſtos años, y llevò con admirable paciencia, y
ſufrimiento. Eſtaba en vna ocaſion en el recogimiento de ſu oracion, pen-
ſando en el paſſo de los azotes. Entonces ſe la moſtrò el miſmo Señor azo-
tado, manifeſtandola à los ojos de ſu alma ſus heridas, y llagas abiertas,
como otras tantas puertas por donde avia de entrar à gozar las finezas de
ſu amor. Y para que la abundancia de compaſsion, y gozo no acabaran
con ſu vida, veìa ſalir del miſmo Señor vn balſamo, ò licor ſuaviſsimo,
que la fortalecia, y dilatava el corazon. En otra ocaſion experimentò al
miſmo Señor, que con amor de Padre la alentaba à tolerar las afliccione,

que

que mucho por entonces la oprimian. Vna noche de gran lluvia caìa vna gotera ſobre ſu cama. Eſtuvoſe guſtoſa mojando, ſin mudar de ſitio por padecer eſta incomodidad por ſu Dios, quando èl miſmo la conſolò dandola à entender en lo interior de ſu alma, que en ſu mayor neceſsidad, en ſu nacimiento, y muerte, ſu lecho avia ſido vn eſtablo, y vna Cruz:

* *Que no buſcaſſe alivio en las criaturas: que ſolo para sì la queria, y para que le llevaſſe à ſu Mageſtad muchas almas con ſu trato, y Santa converſacion.*

Hallòſe ſobrecogido ſu corazon con vn trabajo improviſo, que padecia inocente. Quando oyò à ſu Amado, que la dezia en ſu interior: *No te atribules, que mayores trabajos padeci yo por tu amor: Contigo eſtoy en la tribulacion.* Eſtando en vna gran pena, y deſamparo de criaturas, y al parecer del miſmo Criador; acudiò como mejor pudo al refugio de ſu oracion: donde arrebatada en eſpiritu, la trocò el Señor en gozo, toda ſu afliccion; repreſentandola, que tenia dentro de la llaga de ſu coſtado, ſu corazon, con otras caricias, y tales dignaciones de ſu amor, que la dexaron en vn mar de delicias mas hambrienta, y deſeoſa de nuevas humillaciones, y deſprecios padecidos por tan buen Dios. En otra gran pena, que en eſtos años tolerò, viò à la Mageſtad de Chriſto, que la manifeſtaba ſus llagas, borrandola con tal viſta ſu propio dolor. Eſtaba en vna ocaſion muy temeroſa, y llena de pavor, por las aſſechanzas con que el demonio, con ruìdos, eſpantos, y otras trazas la perſeguia. Quando ſe la manifeſtò la Mageſtad de Chriſto, que moraba dentro de ſu corazon, con grande claridad, y hermoſura, la que deſterrò, de èl, todo temor. Eſtos ſon compendizados en pocas palabras algunos de los beneficios particulares, que en eſtos años, recibiò de Dios, eſta ſu Sierva fiel. Y por ſus efectos ſaludables, manifeſtaban bien ſer del buen eſpiritu, los que diò por entonces eſcritos en muchos quadernos de ſu letra por obediencia de ſu Confeſſor. Veamos yà en particular vno de los mayores trabajos, que tolerò, y gran miſericordia, con que aun en eſta vida, la premiò el Señor.

## CAPITULO QUARTO.

*Su porte admirable, en vn prolongado infierno, de ſugeſtiones diabolicas, y miſericordia prodigioſa, con que el Señor la premiò.*

LAS vidas de los Santos, y Siervos de Dios, eſtàn texidas de grandes exemplos, y exercicio de virtudes, para la imitacion, con eſtraños trabajos, y favores del Cielo para la admiracion; y quando por vna parte

ſe propone vn San Pablo elevado haſta el tercer Cielo, por otra ſe halla humillado, y como abofeteado por Satanàs con los eſtimulos de la carne. Eſto miſmo ſucediò à eſta Venerable Religioſa, que por el eſpacio prolongado de cinco años (cuyo termino fue en vno de los de Sacriſtana) padeciò inumerables vezes vn exercicio violento de aquella eſpecie de tentaciones contra la pureza virginal, que ſe lee aver tolerado grandes Santos, y puriſsimas Virgines. Tomando los demonios, en ſu preſencia, cuerpos aparentes de hombres laſcibos, y mugeres hermoſas, que executaban à ſu viſta, coſas avominables, y provocativas; queriendo, como lobos hambrientos, hazer preſa en eſta ovejuela de Chriſto. A quien no baſtava cerrar los ſentidos exteriores, para no oìr, vèr, y percebir ſus torpezas; Antes conmoviendo, con diabolica aſtucia, los humores de ſu cuerpo, ſe manifeſtaban à ſu imaginacion con tal claridad, y viveza, que ſe perſuadia ſer hombres, y mugeres verdaderas; ſin ſaber como avian entrado en la clauſura, y menos, à deshora de la noche, en la eſtrechura de ſu celda. Permitiendolo aſsi Dios, para que con los golpes de vn martillo tan duro, y repetido; moſtraſe, como precioſo diamante, los fondos de ſu profunda humildad, y reſplandores brillantes de ſu pureza, mas admirable, en cierto modo, que la de los Angeles, que ſin batallas la gozan, y poſeen por naturaleza.

En batallas tan peligroſas, confeſſaba la Venerable Madre, quedàr ſu alma cercada de dolores de infierno, como dezia el Propheta, padeciendo mayor pena, que la que experimentàra, ſi la eſtiraran, y deſcoyuntaran en vn potro de tormento, ò ſi cercada de eſcorpiones, y vivoras, en vna grande oya là eſcupieran el veneno. Pero con todo eſſo, como para ſu exercicio, y merito, no le quedaſſe muchas vezes advertencia reflexa para conocer, no ſe podia componer tener tanto dolor, pena, y avorrecimiento ſu voluntad contra eſte vicio; y en el miſmo tiempo deleytarſe, y menos conſentir ſu miſma voluntad, en vn objeto, que deteſtaba, y abominaba tanto, por eſſo crecia incomparablemente ſu pena. Para aſſegurar, ſu victoria, no avia medio, que no puſieſſe, ſin dexar las armas poderoſas de ſu oracion, y mortificacion; y como candida timida paloma, acometida del Gabilan infernal, ſe entraba muy adentro en los abujeros de la piedra viva, y llagas de Chriſto, y aun exteriormente ſe abrazaba con vn pequeño Crucifixo, que traìa en ſu pecho; à quien vna, y mil vezes proteſtaba, perderia muchas vidas, y ſin culpa padeceria muchos infiernos, primero, que ofenderle, ni detenerſe en tan abominable objeto. Eſgrimia las armas de la mas ſangrienta, y aun cruel penitencia contra ſu cuerpo: reſpondiendo al Demonio con el golpe de la diciplina, firmando aſsi, con ſu propia ſangre el odio, que tenìa à la laſcibia, y amor à la virginal pureza. Y el no averſe re-

rebolcado desnuda entre muchas varas de espino, agudas puntas, que tuvo yà prevenidas para este intento, se debe à su Confessor, que se lo prohibiò, manifestandole ella sus intentos.

Para mas fortalecer el Alcazar de su alma, esta grande Belona, se armaba cada dia con el Pan de los fuertes, y Vino, que haze Virgines de cuerpo, y mente, llegandose con profunda humildad, y santo temor, y temblor à la Sagrada Comunion, de la que con mil trazas la procuraba el demonio apartar, quedando su espiritu impenetrable, como vn escudo de bronce bien templado, q̃ resurte las saetas envenenadas contra la mano misma que las tira. Estos poderosos medios, con el de la claridad de su conciencia, de palabra, y por escrito à su Confessor; y el recurso continuo à Maria Santissima, como à su Capitana, y primiceria de las Virgines, era de tanto esfuerço à su alma, que muchas vezes antes de aver concluido el Ave Maria, avian desaparecido los demonios. Tambien experimentò gran alivio con la devocion que tenia con San Ignacio de Loyola, y San Francisco Xavier su hijo, Abogados poderosos de la castidad. En vna de estas ocasiones para defenderse de guerra tan violenta; leìa, y rezaba vnas devociones, que tenia escritas de San Ignacio, alternandolas con el exercicio de su diciplina, quando de improbiso la arrancaron el azote, y el papel de las manos, y huyeron los malignos espiritus de su presencia, mostrando su rabia, y cobardia, quedando ella en grande tranquilidad, y consuelo; el que se la aumentò en sumo grado otras vezes, quando despues de comulgar la manifestaba su Purissimo Esposo, el gusto que recibia en sus peleas, por ser con los esfuerços de su gracia, continuas sus victorias. Pero nada la servia todo este grande aliento en los nuevos combates, que con tanta porfia la assaltaban, y en que borrado el precedente conocimiento, la persuadia el demonio, que yà avia consentido en la torpeza, y perdido à Dios, y su amistad, y gracia. Que lo mismo que experimentaba, no podia suceder sin contraer la mancha, y culpa mortal. Que yà estaba dexada de la mano del todo poderoso, y entregada al poder de las tinieblas. Que su condenacion era tan cierta, que yà no tenia remedio. Que la seguridad, y consuelo, que recibia despues de comulgar, no eran realidades; pues no avia Dios de consolar à vn Alma, que tenia abandonada por sus culpas. Y que por tanto, como de vn tyrano, desesperase de la misericordia de Dios, que tan cruelmente la afligia. Y como estas, y otras sugestiones diabolicas propuestas con suma viveza, caìan en vn corazon tan lastimado de los precedentes golpes, y la tocaban en lo mas vivo de aver perdido la amistad, y gracia de Dios, que era la q̃ vnicamente apreciaba en esta vida; se la aumentaban en gran manera los temores, aflicciones, y sustos de sì, por su grande desgracia diria verdad el padre de la mentira.

2002 Ministerio de Cultura

Con estas especies, y aquellas sugestiones se hallaba sumamente atribulada su alma, turbada la imaginacion, el entendimiento obscurecido de tinieblas; y obrando actos heroycos contra este vicio, la parecia hazerlos con tibieza. Clamaba à Dios, y à sus Santos, y parece que no la oìan, hasta el Crucifixo, que tenia presente, y llevaba consigo, tal vez le buscaba, y no le hallaba; haziendo el Señor, como con Maria Magdalena, del ausente, para que ella le buscasse con mayores ansias, y cõ ellas se manifestasse el valiente poder de su gracia, que renovaba en esta Esposa suya la maravilla del Monte Oreb; pues estando cercada de mas vorazes llamas, que la Zarça, por habitar Dios en medio de ella (como en caso muy semejante en el corazon de Santa Catalina de Sena) se conservò en su verdor, y hermosura intacta del infernal incendio de la torpeza, que tanto estrago ha hecho en el mundo, y tal vez en los Cedros mas incorruptibles, y escogidas plantas. No obstante ser esto assi. Como en la misma oracion donde se refugiaba, en el Coro, en la Celda, y muchas vezes (lo que la hazia temblar, y estremecer) al mismo comulgar, ò al mirar las Imagenes de Christo, y de su Purissima Madre, encontraban sus ojos con figuras tan indecentes, y formas provocativas de los demonios: no es facil acabar de dezir, en pocas palabras, ni los exercicios de heroyca virtud, que practicò en este tiempo tan dilatado, ni el agrio purgatorio, que tolerò en alma, y cuerpo, muy semejante al que padecieron en esta materia los Bernardos, Antonios, y Franciscos.

No atinaba esta Martyr Virgen, como se podia componer lo mismo que experimentaba, queriendo vna cosa, como el Apostol, con tanta eficacia, y sintiendo otra tan contraria. Y el dezir que en estos conflictos, cada imaginacion la era como vn Leon, que la despedazaba; cada pensamiento, como vna vivora, que la escupia el veneno de sus entrañas, que se hallaba como en vna fragua atizada de alquitran, donde se forjaba lo mas amargo de su padecer, ò como el centro donde se amontonaban las lineas de inumerables tormentos; todas estas, dezia, ser semejanças que explicaban su prolongado martyrio, sobrado, sin duda, para perder la vida, si el Señor no se la conservara. Y en la verdad, ello se dexa entender, que à no estàr su Magestad en borrasca tan desecha, aunque tan escondido à su inteligencia, en medio de su alma (como en otro tiempo en la de el grande Antonio) sobraba con lo que padecia, para perder ambas vidas de cuerpo, y alma. Pero su Magestad, como Divino Piloto governaba el timon de esta navecilla con su infinito poder, y providencia, para que no se estrellasse en tantos escollos, y rocas; antes consiguiesse el rumbo por ella tan deseado de vn puro padecer por su Esposo Amantissimo, que à conocer, en estos aprietos lo obtenia por este medio, cessaria lo mas penoso de

su

ſu trabajo ; y en lugar de pedir , con el Apoſtol , la libraſſe el Señor de el eſtimulo de ſu carne , y de eſte Angel Satanàs , que tan cruelmente la oprimia , mudaria de tal ſuerte de parecer , que llegaria , con el miſmo Apoſtol , à gloriarſe en ſus enfermedades , porque habitaſſe en ella la virtud de Chriſto.

Y ſi como dize San Aguſtin , ſu Glorioſo Padre , entre las batallas de los Chriſtianos , la de la caſtidad es la mas cruel , y ſangrienta , porque la pelea es continua , y rara la victoria. Siendo prueba de vna virtud inſigne (como añade San Geronimo ) ſalir ſin penetrantes heridas de tan formidable guerra, aviendo ſido tanto mayores los combates de eſta Sierva de Dios, tan repetidos , y eſtraños , y aver ſalido, como la plata de la cernada , ò el oro del criſol , mas pura , y reſplandeciente ſu caſtidad , quanto ſeria la virtud , y perfeccion de ſu alma ? Lo cierto es, que ademàs de averſelo ella afirmado aſsi à ſu Confeſſor , que oy vive , ſiempre que en aquellos años le daba cuenta de ſu conciencia , conſta tambien de las cartas , y reſpueſtas del Confeſſor , que ella conſervaba : y en que la aſſegura , que no cometia culpa aun venial , la que no podia darſe ſin conſentimiento de ſu voluntad, que tanto abominaba eſte vicio , con otras razones , con que la alentaba, y fortalecia en ſus afliccìones , y penas. Vino , por fin , la Venerable Madre à ſacar de ellas vna rara purcza de cuerpo , y alma , fruto dulce de vn Arbol tan amargo, con vn dòn altiſsimo de oracion , con que lo reſtante de ſu vida la viſitò el Señor muchas vezes , poniendo fin à vn exercicio tan tremendo vn dia , ò viſpera de las Once mil Virgines , ſus particulares Abogadas , en que el Señor la librò para ſiempre , y del todo , del padecer de eſtos cinco años,que ſiempre llamò *de Infierno*, con vn grande beneficio,que la hizo , y fue en eſta ſuſtancia.

Hallabaſe , en dicho dia , en ſu oracion muy afligida , procurando buſcar vnicamente ſu conſuelo en la Paſsion de Chriſto , que meditaba , quando compadecido el Señor de padecer tan prolongado , mudò el corazon de eſta ſu querida Eſpoſa , como ſi la paſſara de improviſo de muerte à vida , y de Infierno à vna Bienaventuranca , en que hallò ſu eſpiritu enternecido , y llena de paz , y ſuavidad ſu alma , haſta que enagenada de el ſentido corporal , tuvo vn extatis prodigioſo , en el qual fue creciendo tanto la pura llama de ſu amor , para con vn Dios , que tanto la favorecia, quanto mas viva , y en aumento era la luz ſobrenatural , que la comunicaba. A la preſencia de eſta luz tan clara, ſe le repreſentò la Mageſtad de Chriſto , pueſto en la Cruz , y que habitaba , como le veìa enmedio de ſu corazon , conſolandola , y aſſegurandola , *que no ſolo no le avia ofendido* (que era ſu temor) *en tan duras , y repetidas peleas, ſino que le avian ſido à ſu Mageſtad muy aceptas.* Y en ſeñal de eſto, como de poner fin à ſus com-

ba-

bates, fecundò ſu corazon, como ſe la repreſentaba, con vn manà, ò rocìo del Cielo, dexandola bañada de vna dulçura imponderable, reſolviendoſe ſu eſpiritu en dàr afectuoſas gracias, y alabanças à ſu Eſpoſo Santiſsimo, porque convirtiò ſu triſteza en Cythara; ſu Infierno, en Gloria; y ſu llanto, en mayor alegria. Y para que fueſſen, como de sì decia el Profeta, las conſolaciones del Señor, ſin comparacion mayores, que avian ſido ſus proprios dolores, añadiendo gracias à gracias, y beneficios à beneficios, ſe dexò vèr ſu Mageſtad, mudando de eſpecie, de eſta ſu querida Eſpoſa, en la forma de vn belliſsimo Niño, que con lo peregrino de ſu hermoſura, y dulçura de ſu amabilidad, que la moſtraba, la derretia ſu corazon, como vn precioſo oloroſo balſamo ſe liquida en preſencia del Sol; y tomando la ſemejança de vn Pincèl en ſu mano, como Divino Pintor, matizaba ſu ſiempre adorable Nombre de Jeſus, ſobre ſu corazon, en teſtimonio de averle elegido por ſu morada, y real Palacio, en que ſiempre habitaria guſtoſo. Bolviò del maravilloſo extaſis: y como al tierno Parbulillo, que le ocaſionò guſtoſo ſueño el nectar ſuave, que guſtò à los Pechos de ſu Madre, aun deſpues de diſpierto, le trae adormecido, ſin acabar de bolver en sì; à eſſe modo quedò nueſtra Religioſa, como afirmaba, embriagada de tan dulce ſueño, ſobrecogido ſu eſpiritu de abundantes, dulces, y ſuaves afectos, cantando al Dios de las Victorias continuas alabanças, y celebrando, por toda ſu vida, el dia de las Once mil Virgines, como en el que fue reſcatada ſu alma del poder de las tinieblas, por medio de eſta paſmoſa miſericordia. En el Capitulo ſiguiente deſcubre la miſma Madre, ſin entenderlo, el dichoſo incendio de ſu corazon.

## CAPITULO QUINTO.

*Mojada en ſuavidades de gloria ſu pluma, ſe derretia ſu eſpiritu en el Divino amor.*

¶ O *Dios mio, y todo mi amor* (ſe lee en ſu Apuntamiento) *quando ſeràn de noche, y de dia las lagrimas mi ſuſtento, y el pan de mi dolor!* O *Señor, què inſenſibilidad es la mia!* Vos amais, por vueſtra miſericordia, lo que no merece amor; y yo, por mi maldad, no eſtimo lo que vnicamente es digno de eſtimacion. Como es eſto? El Criador amar à la Criatura, y la Criatura ofender al Criador! Adonde ſe vſa tal groſeria, donde cabe tal deſatino, ſino es en eſte ingrato corazon? Pero, mi Dios, no es nuevo, que cada vno obre como quien es: Vos, como Padre amoroſiſſimo, y benigniſsimo, obrais con ſuma piedad, y miſericordia, y yo obro con Vos, como pobrecilla, y miſerable criatura, llena de culpas, y defectos.

tos. Alabente, Señor, todos los Angeles, y Santos; todos bendigan tu piedad, liberalidad, y amor. Canten eternamente todos los Eſpiritus Soberanos, y Bienaventurados, tus miſericordias: que yo, con ellos, te amo, y confieſſo por juſto, ſanto, por inmortal, y eterno: te reconozco por mi Hazedor, y Redemptor, todo miſericordioſo. Alabo, con toda mi alma, tu Poder, tu Sabiduria, tu Bondad, y Juſticia, gozandome ſeais el que ſois. O Amado mio, que la ſuavidad de tus virtudes llevan mi alma en pos de tì, y las dulçuras de tu amor han cautivado mi corazon! Tu eres mi vida, mi dueño, y amor, mi paz, y mi gozo, mi gloria, eſperança, fortaleça, aliento, y conſuelo. O Hermoſura antigua! Eſpoſo dulciſsimo, dueño de mi alvedrio, de mis potencias, y ſentidos, todo eres mio, y toda yo deſeo, y quiero ſer tuya! Dame, Señor, vna centella de tu amor, para que ſe conſuman todas mis culpas, defectos, omiſsiones, è imperfecciones. O Sol Divino, Sabiduria profundiſsima, ſuaviſsimo, deleytable, gozo de mis afliccciones, norte, que guia mis afectos! A ti, Dueño mio, quiero ſeguir en todo, y por todo; porque tu eres mi deſcanſo, mi recreacion, y gloria, mi vida, aliento, y reſpiracion, mi paz, fortaleza, y toda mi eſperança. Eſta la tengo en tì, centro de mis anſias, blanco de mis afectos, mar de mis delicias, nave cargada de riquezas, teſoros, miſericordias, que vſais con las almas pobres, y deſvalidas, como lo es la mia. O vida mia, y aliento de mi corazon, os confieſſo por infinito, incomprehenſible, juſto, inmenſo, piadoſo, y por mi eterno, y verdadero Dios, de inmenſa Mageſtad, y Poder.

O fuego divino, que abraſas, penetras, conſumes, enciendes, recreas, y dàs vida! quien te amàra, y con puriſsimo amor te alabàra! Alabeos, Señor, la Humanidad ſantiſsima de Chriſto, y ſu Madre Puriſsima, con todos los Angeles, y Arcangeles, los Tronos, y Dominaciones, Serafines, Querubines, y todos los Santos del Cielo, y Juſtos de la Tierra te amen, ſirvan, adoren perfectiſsimamente, con todas las Criaturas, como à Señor, Hazedor, y Criador de todas las coſas. Ea, Angeles, Arcangeles, y Tronos, alabad al Señor, Dios de las Virtudes, al Dios Grande, al todo Poderoſo, al Dios de los Exercitos. Alabente, Señor, las Poteſtades del Cielo: enciendanſe los Serafines en tu amor. Dexame, que te ame, dulciſsimo Señor, vida de mi vida, alma de mi alma, y amor regaladiſsimo de mi corazon. Quien tuviera mas lenguas, que Eſtrellas tiene el Cielo, atomos el Sol, hojas los Arboles, letras los Libros, arenas el Mar, y todas ſe convirtieran en alabanças de mi Dios. O Señor de los Santos, virtud de las virtudes, perfeccion de las perfecciones, os amen, Señor, los Coros de las Virgines, como à ſu pureza, ſantidad, y fortaleza! O Señor, què dulce, què amable, y ſuave que ſois! O Cielos, Elementos, Cria-

Criaturas todas, que los habitais, alabad, bendecid, adorad à este Dios, todo amor, que os diò el sèr, y la fortaleza! Principes Soberanos, Gerarquias del Cielo, alabad las Obras de Dios. Tratèmos de su amabilidad, quisiera acompañaros en sus elogios. Su grandeza me aniquila, su profundidad me anega: la eficacia de su amor me haze desfallecer, renueva mis ansias, mi corazon no se satisface, no hallo reposo, porque mis deseos de amarle se adelantan à mis obras, y mis obligaciones à mis deseos, y assi me querello de mi misma, porque no obro lo que deseo, ni deseo todo lo que debo.

O bien infinito, quan poco te conocemos los mortales! Es posible, Señor, que tanta ha de ser vuestra dignacion, con vn gusanillo tan despreciable, como yo! O amor dulcissimo, os alabo, y magnifico; y aunque de ser nada me gozo, esto mismo me aflige, por no poder corresponder à vuestros beneficios! O Gloria mia, quando te posseerà mi alma para siempre! Quando llegarà la deseada hora de estàr amando, sin fin, tu Bondad, alabando tu grandeza, y executando tu santissima voluntad! O bien deseadissimo de mi corazon, con mortales ansias peno por amarte, con todas las fuerças de mi corazon! Bien sabeis, Señor, que vuestra amabilidad haze crecer tanto mi dolor, que esta que vivo, no es vida, sino es vn tormento, que hiere, y aflige, y no acaba con agonias de muerte. Alabente, mi Dios, todos los Bienaventurados: gozense en su mismo gozo, en su premio, gloria, y corona, pues tienen yà la dicha de no poder ofender à vn Dios digno, y dignissimo de toda alabança, amor, y adoracion. O Señor, donde estoy, que no sè donde vivo, ni lo que por mi passa? hallando aver escrito lo que vos poneis en mi alma, à quien teneis tan rendida, quando assi os posseo, que està mi corazon como el hierro en la fragua, convertido en fuego. *Tu, mi Dios, eres el fuego para mi, yo soy el hierro frio, elado, y denegrido, abrasame del todo en tu amor.* * Hasta aqui algunas de las Clausulas de esta bendita Alma, que como otras tantas Estrellas brillantes manifiestan con letras de luz, y resplandor la admirable harmonìa, que hacian sus sonoros, suaves, y acordes afectos à los oìdos de Dios, por estàr templados todos ellos en vn solo punto de su encendida caridad, y abrasado amor de Dios, que se fue aumentando mas, y mas desde este tiempo en que recibiò la dicha pasmosa misericordia de su Divino Esposo, tan merecida al padecer cruel de los cinco años, que llamò siempre *de Infierno.*

## CAPITULO SEXTO.

*Su perfeccion en el ſiguiente oficio de Tornera, que en contraposicion del Demonio, mereciò ſer aprobado de el miſmo Dios.*

ENtrada la Venerable Madre Juana de la Encarnacion el trienio ſiguiente, haſta los treinta y nueve años cumplidos de ſu edad, al oficio de Tornera, no tuvo que quexarſe Marta de Maria, porque vniò maravillosamente las coſas exteriores de ſu empleo, con las interiores de ſu eſpiritu, y ſu accion, con la contemplacion; y dexando à Dios por Dios, al toque de la campanilla, que la llamaba, hallaba à ſu Mageſtad en las funciones de ſu miniſterio. Porque avia fabricado en ſu corazon aquel genero de bobeda impenetrable, que de sì decia Santa Catalina de Sena, con que componia el trato preciſo con los domeſticos, y con los Seglares, la quenta, y razon en los gaſtos del Convento, que paſſaban por ſus manos, y en las proviſiones, que eſtaban à ſu cuidado, manejo del dinero para la nueva fabrica de la Igleſia, à que ſe diò principio por eſte tiempo, deſeo, aplicacion, y caritativo empeño, de que eſtuvieſſen ſus Hermanas, y mas las enfermas, aſsiſtidas en vn todo, ſin apartarſe de la viſta del Señor en el retrete de ſu eſpiritu, en el qual la comunicaba altiſsimos recogimientos, bien neceſſarios para tolerar los trabajos, que ſe la acrecieron deſde eſtos años, haſta ſu muerte.

Pero quien podrà dezir el fruto, que hizo la Sierva de Dios en todo genero de perſonas, que con alguna oportunidad, ò pretexto llegaban à tocar en el Torno del Convento? Lo cierto fue, que las hablaba tan al alma, con tal energia, y fervor en ſus palabras, que ni aun los corazones mas obſtinados en ſus vicios, pudieron reſiſtir, como ellos miſmos confeſſaron, à la valentia de ſu eſpiritu, y à la eficacia del miſmo Dios, que hablaba por ſu boca; y haziendo el oficio de vn buen Medico, no ſolo curaba las enfermedades, contraìdas de muchos pecadores, ſino es que à otros preſervaba, para que no las contraxeſſen: y à muchos achacoſos, por lo tibio de ſus coſtumbres, ſacaba de ſu tibieza: de que darèmos repetidos exemplos en el Libro ſexto, con otras maravillas, con que Dios confirmò el guſto, que recibia de la perfeccion con que hazia ſu oficio; no contentandoſe, como Paloma domeſtica, en la Caſa de Dios, con aver hallado para sì al Señor con la Samaritana, ſino es que le llevò muchas almas à ſu amiſtad, y gracia. Con los pobres, que llegaban al Torno a pedir limoſna, no ſolo con entrañable caritativo afecto exercitaba la miſericordia corpo-

ral, en la limoſna que los daba, ſino es tambien la eſpiritual, haziendolos, con induſtrias ſantas, que frequentaſſen los Sacramentos, por el deſeo ardiente, que tenia de la ſalvacion de ſus almas: prometiendoles tambien mayor limoſna, ſi lo hazian, y enſeñandoles la Doctrina Chriſtiana; y à Niños, y Niñas, que llegaban, con el cebo del premio de vn dia para otro, les hazia traer ſabida la leccion, que les ſeñalaba, y explicaba, y exercitado todo con igual fervor, que ſuavidad, y gracia, hizo gran fruto en eſtas tiernas plantas, tan neceſsitadas del riego de la Doctrina, como en las otros por dioſeros, en quienes ſe repara poca frequencia de Sacramentos.

Llegò, con eſtos, y otros medios, con el atractivo ſingular, que Dios puſo en ſu boca, para el bien de las almas, à dominar tanto en muchas perſonas, que bolvian, vnas, à darla gracias, por aver ſido el medio eficàz de ſu converſion, ò mudança de vida, à mayor fervor; otras, por averlas ſervido la limoſna, no ſolo para alimentarlas, aun ſiendo tan corta, ſino es para darlas la ſalud corporal; y muchas, aun la primera vez que la hablaban, preguntaban à vn Criado del Convento, que lo depone, què Religioſa era aquella, y muger tan ſanta, que movia tan facilmente los corazones à Dios, con ſus palabras? Y ſi la Artilleria, que no ha conceb ido en sì miſma el fuego, no puede herir al enemigo: qual ſeria el divino incendio, que ardia en eſta grande Alma, quando ſus vozes, y aun ſus reſpiraciones, quemaban? Quando algunas vezes, por el atraſſo de ſu ſalud, ſiempre quebrantada, faltaba del Torno, ſabiendo que algunas perſonas venian à buſcarla, y deſcubrian algunas coſas prodigioſas, que por ſu medio avian conſeguido, pedia intenſamente à Dios, la humilde Vîrgen, que no fueſſen creìdas de quien las eſcuchaba, para que en lugar de la alabança propria, que tanto temia, ſubſtituyeſſe el proprio deſprecio, que tanto deſeaba: lo que alcançaba de Dios con tantas ventajas, que en lugar de aplauſos, la permitia muy duras humillaciones, por eſta cauſa, las que toleraba con magnanimidad rara, por proſeguir en hazer bien en las almas.

Embidioſo el Demonio de tan rara humildad, y del eſpiritu con què todo lo executaba, y rabioſo de las muchas almas, que con vozes de fuego le quitaba, la perſiguiò de mil modos, por eſte tiempo; y yà que no podia con viſtas provocativas, y alhagueñas, la atemorizaba con otras horroroſas, manifeſtandoſe en ſombras eſpantoſas, para amedrentarla; otras vezes movia las lenguas, para que la dixeſſen palabras injurioſas, y ſupuſieſſen faltas, de que no havia tenido ni primeros ofrecimientos. Otras procuraba vencer por vanidad, à quien no avia podido rendir por alhagos, ni eſpantos. Sugeriala, que ſin duda debia de ſer muy ſanta, pues vencia tan recios trabajos, y perſecuciones, las que Dios no fiaba, ſino de almas tan fervoroſas como la ſuya; pero ella, atormentada con gran dolor, y pena,

2008 Ministerio de Cultura

de

de semejantes ofrecimientos, se abatia delante de Dios, y humillaba, hasta lo profundo del Infierno, teniendose, en cierto modo, por peor que el Demonio, que assi la perseguia, atribuyendo à sì las culpas, y solo al Dios de las Victorias sus proprios vencimientos, con que se mortificaba. Y como à las abejas las enseñò Naturaleza, para no ser llevadas de los vracanes, y recios vientos, tomar vn poco de barro, con cuyo peso se mantienen: assi la gracia, hazià à esta Sierva de Dios pegarse con el polvo de la tierra, contra el ayre de la vanidad, y estimacion mundana. En vna ocasion, endurecido mas el Demonio, como vn yunque, con las mismas martilladas, con que esta Sierva de Dios le atormentaba, llegò al Torno, en figura de vn Etiope feissimo, tocando arrebatadamente la campanilla, por destemplarla siquiera; pero la acrecia el merito, por el que ella lograba, viviendo con mas fervor, y cautela contra sus formidables assechanças. Oygamos el sucesso con sus palabras: * *Aviendo estos dias estado con grandes quebrantos, y tribulaciones*, oì tocar al Torno, desde la Celda donde estaba recogida, con tal priessa, y rebato, como si huviera tomado la campana algun loco, y la quisiera hazer pedazos. Baxè à toda priessa, y solo escuchè vn eco bronco, y destemplado, y el llanto de algunos Niños, que dezian, todos atemorizados, se escondian de vn feissimo Negro, que se avia asido al Torno, y campana, con gran rabia, y no sabian por donde se avia ido: y porque no los asiera, y tragàra, eran sus vozes, gemidos, y lagrimas. Todo esto conoci era el Demonio, hallandome assustada, llena de tentaciones, y como si viera sombras, con gran temor, y turbacion, que no sabia donde me hallaba. Quiso Dios, que lo reparasse, y procurè serenarme, con su gracia, y pidiendo perdon à su Magestad, por averme dexado llevar del temor, me humillè en su presencia, conociendo ser digna de que el Demonio me persiga, y combata de tantos modos. La noche la passè con trabajo; por los alaridos que oìa, de que ya estaba condenada, por ser toda mi vida vna ficcion, y continuada fabula, con grandes instancias, de que de esto mismo no diera cuenta al Confessor. Pero quedando despues con serenidad, *prometi no tenerle cosa oculta, como al mismo Señor, que me ha de juzgar, y me lo manda.* *

Otro sucesso, por contrario rumbo, fue mas admirable, por este tiempo; porque para premiarla Dios à su querida Sierva sus grandes combates, tribulaciones, y trabajos, y animarla à continuar en obras de tan grande zelo, y caridad con los proximos, la vino, en Persona, à visitar, llegando al Torno à pedirla limosna, en forma, y trage de vn pobre Sacerdote; pero la dexò el Señor enriquecida al darsela la Madre, con el fuego, y dulçuras, que en su corazon encendiò. Hablòla, como Verbo Eterno, y Palabra del Padre, con tanto ardor, y eficacia del desprecio de todo lo visi-

ble, aprecio de lo eterno, y del padecer en esta vida, à imitacion de Jesu-Christo: del amor, y correspondencia, que se merece vn Dios tan grande, por sì mismo, por sus perfecciones inmensas, y por los beneficios, que ha obrado en bien de sus escogidos, en su Encarnacion portentosa, en su Muerte, y Pasion, y en darsenos en comida en la Eucharistìa, que afirmaba la Venerable Madre aver experimentado tal mudança en su interior, como si estuviera en la Gloria, pendiente toda la atencion de su alma de los labios, y vozes divinas de aquel grande Sacerdote, con quien quedò vnida en vida, y arrebatada en su amor, y reboſando jubilos, consuelos, y afectos dulcisimos. Los que llegaron al mayor aumento, quando se la manifestò del todo el pobre, y mas rico Sacerdote, segun la Orden de Melquisedech, que la decia ser el mismo que la avia pedido limosna, viniendo à visitarla, acariciarla, y encenderla mas, y mas en su amor. Todos estos, y otros coonortes, con otros muchos consuelos, y altisimos sentimientos, que la comunicò su Esposo amantisimo, eran armas, vnas vezes para rebatir, y otras, por aver rebatido los tremendos assaltos, tentaciones formidables, y combates indecibles del Demonio, que contra esta Esposa de Christo, toda la vida, ò gran parte de ella, se armò en porfiada continuacion, y vniversalidad singularisima, aun entre almas muy perseguidas.

## CAPITULO SEPTIMO.

### *Suaviza Dios con sus misericordias, los grandes trabajos de su Sierva.*

EL Oro apurado, y sin liga, se està en el fuego tranquilo, y callado, como si supiera no tenia que temer en la prueba del Crisol: y enmedio de las mayores tribulaciones, y trabajos, la sucedia lo mismo à esta Sierva de Dios; pues aunque se dexaban sentir para su merito, las llevaba con admirable silencio, y conformidad, con la voluntad de Dios. Regalòla su Mageſtad en estos años con tres, ò quatro enfermedades de peligro. En la primera, que contraxo à lo vltimo del oficio de Sacristana, quando se hallaba yà recetada la Santa Uncion, despues de aver recibido los otros Sacramentos, con grandes ansias de morir, y verse con Christo, se viò precisada à pedirle la salud, y vida, por obedecer à su Confessor, que assi se lo ordenaba; y hallandose cercana à tomar el puerto de la Gloria, como la prometia, el gozo, la paz y serenidad de su conciencia, con que moria, se violentò, y sacrificò por obediencia à bolver al Mar siempre borrascoſo de esta vida; y siendola yà la suya mas dura que la muerte, vino, en algun modo, à imitar à su Esposo querido, de quien dixo San Bernardo, que per-

2008 Ministerio de Cultura

perdiò la vida, por no perder la obediencia. Luego que hizo ſu peticion, mejorò de ſu dolencia, haſta recobrar la ſalud. Otra enfermedad ſe la ocaſionò vna eſpina, que al tragar vn bocado, ſe la atravesò tan myſterioſamente en la garganta, que clavada por ambas puntas, la ocaſionaba tremendos ahogos, y dolores, en parte tan delicada, y neceſſaria para la reſpiracion. Y con todo eſſo, la medicina ſe pudo juzgar peor que la enfermedad, porque con vn inſtrumento, ò vara, tiraban à tronchar la eſpina atraveſada, y clavada, para que no la acabaſſe de ahogar, y quitar la vida: lo que conſeguido à violencia de agudiſsimo dolor, luego que pudo recibir el Viatico, empezò à mejorar, y recobrar la ſalud.

Otro accidente oculto, manifeſtò en ſu mayor aprieto al Confeſſor, y en que tenia determinado el morir, por ſu eſtremada modeſtia virginal, por no manifeſtarſe à los Cirujanos, como lo pedia el caſo. Pero el miſmo Señor, que tanto guſta de ſemejante recato en ſus Eſpoſas, deſpues que la dexò padecer algun tiempo, la mejorò, y conſolò, ſin que paſſaſſe à la medicina, que la era mas amarga que la muerte, à que ſi no ſentia alivio, deſpues de pedirſelo à Dios, la avia condenado el Confeſſor. No ſe acabò ſu padecer con la mejoria de eſtas, y otras enfermedades iguales, ò mayores, que verèmos deſpues; antes los años que ſobreviviò, fueron tan intenſos los dolores, haſta de ſus hueſſos, la falta de fuerças, congojas de corazon, y otros mil accidentes, que ſe podia dudar, ſi era mayor ſu quebranto en la cama, quando la curaban por enferma, ò el que padecia en pie, quando la reputaban por ſana. Lo que agradecia la Venerable Madre al Señor, como particular beneficio, deſeando, con ſu Abogada Santa Tereſa de Jeſus, ò *morir*, ò *padecer*. Lo que vino à conſeguir en tal aumento, haſta ſu muerte, que fuera mas facil contar lo que dexò de padecer, que referir lo que en todo genero de trabajos tolerò. Y dexando para el Libro quinto de ſus Virtudes la relacion de muchos, me ha parecido poner aqui algunos, que ella ſupone en ſus Cartas, y Papeles de conciencia, con ocaſion de las miſericordias, que recibiò del Señor, con que la alentaba à nuevos trabajos.

Dize aſsi en vna de ſus Cartas à ſu Confeſſor: * *A gloria, y alabança de Dios, doy cuenta, como todos eſtos dias he padecido muchas mortificaciones, deſconſuelos, temores, y tentaciones de deſconfiança, como he dicho en otras ocaſiones.* Eſtando aſsi, ſalì la otra tarde al Huerto de Caſa, tan oprimida, que no ſabia què hazerme, por el temor que tenia del deſagrado de Dios. Con eſta pena me puſe al pie de vn Arbol, llamando à ſu Mageſtad me favoreciera, para no ofenderle, en la ſugeſtion tremenda de deſeſperacion, en que me hallaba. De eſte modo perſeverè por vna hora, ſin ceſſar, clamando, haſta quedar rendida, y ſin aliento. Entonces ſenti inclinado

mi

mi corazon al padecer, y di à su Mageſtad gracias, por las aflicciones que me permitia, y las mortificaciones ſenſibles à mi parecer. Y con la atencion, que puſe en la ſoledad, y deſamparo del Señor en ſn Paſsion, ſe me fue aumentando el recogimiento. Entonces vì al Señor con la Cruz acueſtas, muy laſtimado, y llagado, andar delante de mi, en cuya preſencia ſe partia mi corazon de dolor, con grande deſeo de ſeguir à mi Redemptor, quando con voz clara intelegible, oì à ſu Mageſtad que dezia à mi alma: *Alma, ſigueme, que mi vltimo camino, haſta ſubir al Monte, para eſpirar en vna Cruz, fue la Calle de la Amargura: camina, camina, ſigueme, que tu Amado ſoy.* No es ponderable la mudança que ſenti en mi alma, y lo que eſtas palabras cauſaron en mi corazon. En lo exterior, quedè como muerta; pero en lo interior, todo era mirar à mi Señor, y manifeſtarle mis deſeos de ſeguirle, y ſacrificarle mi voluntad. Haſta que ſe me ocultò ſu Mageſtad en aquel modo tan cierto, que le veìa. Quedè tan anſioſa del padecer por ſu amor, que ſolo eſte deſeo vivia en mi corazon, que ſe goza en la eſperança de los trabajos, renunciando todo conſuelo, ſiendo mi voluntad reſiſtir al que el Señor me diere. Jamàs ſe podrà borrar de mi eſta viſta del Señor, como ni el deſeo de imitarle, y padecer puramente por ſu amor, y dar guſto à mi dulciſsimo Señor, *que ſi no me favoreciera muchas vezes huviera muerto de dolor, pena, lagrimas, y aprietos tales de corazon, que caſi pierdo el ſentido. Sea ſu Mageſtad bendito por todo.* Aſsi la Madre.

Y en cuya carta, ſe manifieſta ponia el Señor à eſta ſu querida Eſpoſa, con los cierzos de tan diverſos trabajos interiores, y exteriores, como vna fuente elada, à quien luego, que el divino Sol ſe deſcubria, y la bañaba con el golpe de ſus luzes, y miſericordias, en el miſmo punto ſe liquidaba, corria, y deſataba, en raudales de lagrimas, afectos, y anſias, que fecundaban la tierra fertil de ſu corazon, para que dieſſe nuevos frutos con la tolerancia de nuevos trabajos, que la diſpuſieſſen para recibir de nuevos favores del Cielo. Todo ſe dexa vèr en el ſiguiente caſo, que en eſtos años eſcriviò à ſu Confeſſor. * *A Gloria de Dios, y para vencer mi repugnancia, doy quenta, por obedecer, como me he hallado eſta temporada muy indiſpueſta en la ſalud*; y junto con grandes deſconſuelos de mi alma, y tentaciones, que me traen afligida, me ha ſobrevenido vna mortificacion muy ſenſible; y ſegun ſe vèn los efectos ſe diſcurre aver incurrido yo en muy grave culpa, aunque, por la miſericordia de Dios, de nada me remuerde la conciencia. Con eſto me fuì al Coro, y ofreciendome à ſu Mageſtad de todo mi corazon le prometi, no eſcuſarme, ni dar en mi defenſa la mas minima ſatiſfaccion en coſa alguna, y ſin explicarme con nadie, padecer quanto fueſſe del guſto del Señor, cuidando por ſu amor de ſervir en quanto pueda, à los que me ocaſionan tal mortificacion, ſin manifeſtar en mi ſemblante,

pa-

2008 Ministerio de Cultura

palabras, ò acciones el menor diſguſto, aunque ſe repitieſſen muchas vezes las ocaſiones de mi humillacion. Y examinandome de eſto, caſtigarme à mi miſma, ſi tuvieſſe qualquier deſcuydo, por inadvertido, que fueſſe en eſta materia. Hechos eſtos ofrecimientos, y propoſitos, quedò mi alma con tanta conformidad, paz, y aliento, que todo era deſear con anſias, padecer mas, y mas por el Señor. Aſsi me fui à recoger la otra noche, y no pudiendo coger ſueño, como es lo ordinario, por los accidentes, que padezco, me recogi à hacer Oracion, y deſpues de rato, que perſeveraba en ella: Vì aun Hermoſiſsimo Niño, como de tres años, tan perfecto, que ſu peregrina belleza ſuſpendia toda mi alma, y la derretia en ſu amor: Conociendo, ſin poderlo dudar, que era mi Señor Jeſu-Chriſto, que en eſta amoroſa forma ſe me puſo en el lado de la cama adonde eſtaba yo reclinada. Y mirandome con ſus ojos puriſsimos, la dezia tales afectos à mi alma, que me falta valor, y aliento para repetirlos. Solo puedo dezir, que eſte Precioſiſsimo Niño, hazia à muchas demoſtraciones de cariño, como ſi abrazara à mi alma llegandola terniſsimamente à sì miſmo. Bendito ſea ſu amor, que no sè como vivo. Me hallè tan admirada, confuſa, y confundida en mi propia miſeria, que no podia manifeſtarle mi gozo, y conſuelo indecible; y aſsi llama à los Angeles, y Bienaventurados, para que yà que yo no ſoy digna de glorificarle, ellos alabaſſen al Señor. Y entre otras coſas me dixo eſte Niño precioſiſsimo eſtas amoroſas palabras: *Alma mia, aſsi como tu amas, y te regalas con mi Cruz, aſsi te amo yo, y me regalo contigo.* Con eſto ſe fue mi Niño, quedando mi alma por mucho tiempo, en gran recogimiento, y con tan inſufribles anſias de mi Dios à viſta de tan diſtantes extremos, que el corazon no me cabia en el pecho. Porque vn Dios infinito, eterno, inmenſo, incomprehenſible, y tales demoſtraciones con vna criatura tan vil qual yo ſoy! A la nada! Al aſco del mundo! A vna beſtia inmundiſsima, que ſolo ha tenido aliento para ofender, y ſer ingrata, con el miſmo Señor, que tanto me favoreciò! No ſe como llorara perpetuamente mis pecados! merecedora ſoy del infierno. *Muera yo Señor de puro dolor, renaciendo muchas vezes para vivir, y alimentarme de eſte dolor! Mi Dios, mi Señor, mi dulciſsimo amor. No eſtoy para explicarme mas! Sea todo à gloria del Señor.* * Haſta aqui la prodigioſa miſericordia del Niño Dios, con eſta ſu dulciſsima Eſpoſa. Porque aſsi premia ſu Mageſtad à quien tan heroicamente ſupo padecer, ſin conſuelo, por ſu amor.

*** *** ***
*** ***

2008 Ministerio de Cultura

CA-

## CAPITULO OCTAVO.

*Reſplandece ſu heroyca virtud, en el oficio de Superiora.*

LLegò el año de mil ſetecientos y onze, en que por Enero avia la Venerable Madre Juana de la Encarnacion, cumplido los treinta, y nueve años de ſu edad; y concluìdo el oficio de Tornera, entrò tambien à ſer Superiora, y Preſidenta de ſu obſervantiſsima Comunidad por precepto, à que no pudo reſiſtir, ni evitar de ſu Eminentiſsimo, y Reverendiſsimo Prelado, oy Cardenal de la Santa Igleſia Don Luis Belluga, y Moncadà, y entonces dignìſsimo Obiſpo de Cartagena, que por la eſtimacion, que tenia de la virtud de eſta ſubdita ſuya, no la admitiò ninguna de las muchas razones, que ella le diò, parà no entrar en la prelacia. Eſtas fueron, no ſer para Superiora, la que en ſus ojos no avia empezado à ſer buena Subdita. Temeroſa de admitir el cargo de Piloto, quando la parecia no aver aprendido, ni à tomar el remo. Y que debiendo reſplandecer con luzes de mayores exemplos, quien haze oficio de Sol en el Cielo de la Religion, que el que ſolo le tiene de eſtrella, eſtando ella impoſsibilitada, por el atraſo manifieſto de ſu ſalud, à aſsiſtir muchas vezes à las funciones de Comunidad, deſcaeceria por ſu negligencia la regular obſervancia. No pudiendo dar buena quenta de otros, quando de sì ſola, tanto la temia, al Superior Supremo; y mas à viſta de vna Comunidad tan iluſtre, donde podia eſcoger Superioras entre tantas Religioſas, que reſplandecian en virtud, y talentos de govierno. Y en vna palabra ſe podia dezir, que no avido quien deſeè, por ſu ambicion, mandar tanto, quanto ella deſeaba ſolo obedecer. Y aun por eſſo hizo tan buena Superiora, por que ſiendo tan obediente, como humilde, ſolo pudo vencer à ſu humildad, la expreſſa obediencia de ſu Superior.

El año, pues, que govèrnò ſu Convento, con el titulo de Preſidenta, reſplandeciò entre ſus ſubditas, como la Roſa entre las flores, ſin faltarla eſpinas penetrantes, que la cercaban, para que exalaſſe mayores ſuavidades, y fragrancias de todas las virtudes. Con la oracion, caſi continua, como buen Piloto, que ſe entiende con las Eſtrellas, governaba ſu Nave con el timon de ſu Regla, y ancoras de ſu confiança, puеſta en Dios; para poder aſsi, junto con el laſtre de ſu humildad, y propio deſprecio, practicar con perfeccion el *Arte de las Artes, que es, ſegun San Gregorio, el governar hombres, aunque ſean tan ſantos, quales ſon aquellas ſiervas de

Dios

Dios, y Religiosas observantisimas. Clamaba nuestra Superiora al Señor con la energia, siempre èficàz de suspiros, y lagrimas: no atendiesse su Magestad à la Prelada indigna, aun del Habito que vestia, y dignisima, solo del mayor desprecio, y aun del mismo infierno; sino es à los meritos de sus Hermanas, y subditas, para las que le pedia todo genero de auxilios, inspiraciones, y gracias, para que correspondiessen, como Esposas suyas, à las obligaciones de su vocacion. Y como el Cielo de noche, quando todos duermen derrama su rocìo sobre la tierra, assi ella iba continuando sus afectos, peticiones, y ruegos à Dios, à su Santissima Madre, Santos, y Angeles de guarda de las Religiosas, quando despues de acostadas, como es la costumbre, las visitaba las Celdas. Experimentando muchas vezes de estas, en pago de su caridad ardiente, con la mayor seguridad, y certeza, que iban acompañando esta su ronda, y visita muchos Ministros del Altissimo, y Angeles del Cielo que la assistian. Dichosa Comunidad, donde velan con tanto cuidado los soberanos Espiritus, mientras las Religiosas duermen y mas dichosa su Presidenta, por cuya oracion recibian tan grande beneficio.

Con sus oraciones vnia tambien sus palabras para el bien de sus subditas, y huyendo de aquel zelo indiscreto, con que se aumentan mas, que se enmiendan las faltas, consolaba, y alentaba con sus Santos consejos, y advertencias à las Religiosas; y haziendo violencia à su natural encogimiento, corregia los defectos ligeros, casi necessarios à la humana fragilidad. Los que otras vezes (esperando mejor coiuntura) dissimulaba, para que las fuesse mas vtil la advertencia, que daba mas como madre, como la prescrivia su Regla, que como Prelada, vsando de terminos, que mas que mandatos, parecian ruegos. Hablava en los Capitulos de Comunidad, con tan grande confusion propia, por verse precisada à presidir à las Religiosas, y hablar de sus ligerissimas faltas, quando la parecia tenerlas ella tanto mayores, que daba fundamento para que se juzgasse pusilanimidad, y cortedad, lo que en la verdad era efecto de su propia humillacion, y desprecio, que con los años, y aplicacion, como la raìz de vn fertil arbol, se fue arraygando, y profundizando mas, y mas en la tierra de su mas vil, y baxo conocimiento. Y aun por esso afirmaban muchas Religiosas, que no estorvandola dicho encogimiento, salian sus palabras con tanto ardor, y fuego, que las movian mucho sus exortaciones al sequito de todas las virtudes, y perfeccion religiosa.

Pero con aver concurrido tanto con palabras, y oraciones la Venerable Madre, al mayor bien, y observancia regular de su Comunidad, persuadiò mucho mas, quanto en sì era, con sus acciones, obras, y exemplos de toda edificacion. Siendo su vida la norma, y modelo para las de-



2008 Ministerio de Cultura

màs. Tenia muy preſente, no ſer medio para remediar vn daño, incurrir en otro, ni para que ſe enmiende el ſubdito hazer faltas el Superior, las que procuraba en sì evitar, antes que en las demàs. Servia en quanto podia à las Religioſas; y como buena dicipula de Chriſto, ſe hazia la menor, quanto mayor era en el oficio, vſando del titulo de Preſidenta, como lo haze el Sol Preſidente de las luzes, para comunicarſelas à las demàs con ſus exemplos. Eſtos fueron tales, que ſe violentaba mucho mas de lo que podia, para aſsiſtir la primera al Coro, y actos de Comunidad, llevar ſu rigor, quando el atraſſo parente de ſu ſalud, que tuvo haſta morir muy quebrantada, ſolo la permitian portarſe como enferma. Con todo eſſo la parecia, y bien, que à los ſubditos mueve ſiempre mas lo que les entra por los ojos, que lo que perciben los oìdos los exemplos, que las palabras. Y como la nieve no puede encender, ni el carbon blanquear, ni las palabras del Superior, por ſantas que ſean, ſin las obras à fervorizar à los Subditos. Tuvo igualdad con las Religioſas en ſu govierno, atendiendo mas à las neceſsitadas, y mas ancianas, y con mayor eſmero à las enfermas, procurandolas todo alivio deſde los principios de ſu enfermedad. Porque fue dictamen ſuyo, que aun en el caſo, que los accidentes fueſſen leves, no avia inconveniente en que deſcanſaſſen algunos dias de ſus tareas, y le podia aver grande, como en sì miſma tenia experimentado, que por no acudir en ſus principios con la medicina, ſe las apoderaſe alguna grave enfermedad que tuvieſſe dificil el remedio; y en caſo de duda, mas queria exceder, que faltar en la caridad con ſus Hermanas.

Tambien daba à todas ſus ſubditas la Venerable Madre aquellos alivios, que ſin perjuizio de la obſervancia, y ordenes de ſus Prelados, podia concederlas: pero hazia que eſtos ſe leyeran, como ellos mandaban, y obſervaran à la letra, por el eſcrupulo que la cauſaba. Como que tuvieſſen de Comunidad los exercicios eſpirituales de San Ignacio de Loyola, abundante paſto de Sermones, ò exortaciones, como todo es de coſtumbre, en Adviento, y Quareſma, aſsiſtencia de Confeſſores; y quanto en lo eſpiritual, y temporal, podia ſervirlas de conſuelo para ſus almas, y ſalud de ſus cuerpos, con que no las fueſſe peſado el yugo ſanto de la Religion, que por sì miſmo trae tanta carga à lo fragil de nueſtra naturaleza: con ſer eſſo aſsi, y llenar en vn todo las partes de vna buena, y ſolicita ſuperiora, no ceſſaba de poner diligencias, para que ſus Prelados, la deſcargaſſen del govierno: juzgandoſe cada dia mas inepta para ſu cumplimiento, è inſtando con gràn fervor a ſu Amantiſsimo Eſpoſo, con repetidas ſuplicas, y oraciones, para que ſu Mageſtad la libraſſe de èl. Y le repetia: *Que ſi para eſte fin conducia, multiplicarla nuevos trabajos, humillaciones, y afrentas, las admitia guſtoſa, por conſeguir ſu intento.* Y en la verdad, en mu-

cha

2008 Ministerio de Cultura

cha parte las padeciò, en cumplimiento de sus deseos. Pues no faltaron personas, que de lo mismo, que tanto edificaba à sus Prelados, Confessor, y Religiosas, tomában motivo para mortificar de mil modos à su Presidenta. Estendiendose las palabras ofensivas que sugeria nuestro comun enemigo, mas allà de lo que se puede dezir, ni aun creer. Leyò vna carta de à fuera assimismo, en que la trataban de trapacista, hipocrita, embustera, y las demàs vozes consiguientes à estas, hasta aver avido quien echasse su graude caridad, que vsàba con las Religiosas, que viven como Angeles en la tierra, y recurso à sus Prelados (que se enderezaba à que la descargassen del oficio, como me consta muy decierto) à vn modo artificioso de su ambicion, con que teniendò edificados à ellos, y gustosas à aquellas, lograsse la perseverancia en su govierno, que ella tanto aborrecia; manteniendose, como vna roca combatida de tan furiosos vientos, firme, y constante en su silencio; y sirviendola sus humillaciones, y desprecios, como con su Confessor lo notaron algunas Religiosas, à quienes se les trasluciò muchos de sus trabajos, lo que los obscuros, y sombras en la pintura, para que en el exercicio de sus heroycas virtudes resaltassen los coloridos mas finos, y vistosos, que premiò el Señor, aun en esta vida, haziendola grandes misericordias en este mismo tiempo, como veremos en los Capitulos siguientes.

## CAPITULO NONO.

*Los favores, que por este tiempo recibia de Dios, la encendian mas en su amor.*

EL que no gustò las amarguras, como cantò el Poeta, no mereciò gozar de las dulçuras; y a mejor luz el Espiritu Santo, en las Divinas Letras, prometiò algunos parentesis de verdadero consuelo, despues de vn prolongado padecer. Assi lo experimentò esta Sierva de Dios, à quien su Magestad fue aumentando sus misericordias, quanto se la recrecian mayores tribulaciones, y trabajos, siendo estos los mas continuos, para su merito, y mayor seguridad de su buen espiritu; y aquellos algunas vezes, para alentarla, esforzarla, y que no desfallecieste. Entre estos particulares beneficios, la fueron mas repetidos, todo el tiempo, que la quedò de vida las dulzuras, y fuego, que en su corazon encendia el Señor, quando comulgaba, alentandola, acariciandola, y regalandola con dignaciones suavissimas. Hallabase vna vez, en este año de su govierno, muy ahogada entre sus grandes trabajos, y mortificaciones, porque no quiere Dios à sus Siervos insensibles (como imaginar algunos, que deben ser los Santos.) Si-



2008 Ministerio de Cultura

no callados, y ſufridos por ſu amor, como lo practicaba la Venerable Madre. Recurriò ella, ſegun tenia de coſtumbre, à ſu oracion, y meditando vna, y muchas vezes, lo que padeciò ſu Eſpoſo Amantiſsimo, en ſu dolorosa Paſsion, ſin deſpegar ſus labios al mayor dilubio de ſus afrentas, quedò muy movido, y enternecido ſu corazon, què ſe reſolvia en ſuaviſsimos afectos del divino amor, haſta que arrebatada en eſpiritu ſe la repreſentò el miſmo Señor elavado en la Cruz, y la dixo, con voz inteligible, penetrante, y clara: *Mi voluntad es alma, que mueras crucificada de dolores conmigo, y muerta à la honrra, y eſtimacion de las criaturas.* Otra vez, por eſte tiempo, la viſitò el Señor, en ſemejantes circunſtancias, coronado de eſpinas; y fue tan grande ſu compaſsion, y eficàz deſeo de imitar à ſu Mageſtad, y compadecer con Chriſto; que la hizo el favor, de participarla parte del penetrante dolor de ſus eſpinas, lo que como yà diximos, la comunicò otras muchas vezes. Otra admirable merced de Dios, compueſta de muchas, la diremos caſi con ſus miſmas clauſulas.

Deſpues de aver acudido en ſus tribulaciones à ſu oracion (dize aſsi en ſu apuntamiento:) * *Quedò mi alma con eſta conſideracion de la crucifixion del Señor, con grandes anſias de los trabajos haſta morir crucificada con la dulciſsima vida de mi Corazon, y todo mi amor.* Aſsi paſsè la oracion, y los Maytines. Acabados eſtos me bolvì al Coro, donde quedè rendida, por la compaſsion, è intenſiſsima pena, que acabava conmigo. Entonces en lo intimo de mi alma me vi abrazada con la Cruz del Señor, diziendola dulciſsimos afectos, y otros muchos mas me quedaban en parte mas intima, que no podia explicar. Y me hallè diziendo aquellas palabras: *Virga tua, & baculus tuus, ipſa me conſolata ſunt.* Entendiendo, que la Santa Cruz era el baculo donde ſe afirmaba mi alma, y en quien tenìa todo ſu conſuelo. Pero no sè explicar eſta conſolacion, que al miſmo tiempo mata, y da vida, es pena, y deleyte de mi alma. A quien ſobre eſto entendi la dezia el Señor: *Que me queria muerta à todas las coſas de eſta vida.* Deſta ſuerte paſsè la noche; y hallandome à la mañana, intimamente ocupada con eſtos penſamientos, y afectos, amando, y adorando las llagas de mi dulciſsimo Señor, me manifeſtò claramente la de ſu Coſtado abierto, como vn Trono hermoſiſsimo, ò vn mar inmenſo, que entraba dentro de mi corazon, ò mi corazon en aquel Occeano de perfecciones infinitas, donde ſe hallò mi alma anegada profundiſsimamente. Vì juntamente ſalir del Señor vnos rayos tan encendidos, y agudos, como ſi fueran eſpadas de muchos filos, que teniendo cada vna vn bolcan de fuego, todas ſe entraban en lo profundo de mi eſpiritu, hiriendo, y laſtimando con agudos dolores mi corazon, que ſe quemaba, y abraſaba, como ſi fuera fuego



2008 Ministerio de Cultura

material, que se le aplicàra. Porque es mi Dios vn fuego, è incendio tan penetrante, y divino, que dà vida, quando mata: quando consume, dà aliento: abrasa, y recrea: dilata, y dà gozo. O dulcissimo fuego, quando te posseerà mi alma? quando tendràn fin mis ingratitudes? y no obstando te posseerà mi alma? quando tendràn fin mis ingratitudes? y no obstante, no os detienen, Señor, estas para hazerme tales favores! Sea tu nombre para siempre bendito. Yo no puedo sufrir lo que siento, parece que estoy loca, no sè como escrivo.

O felicidad eterna! O amor incomprehensible! O inmensidad amabilissima! O eternidad de mi Señor! O amor dulcissimo de mi alma! O vida de mi vida, y regalo dulcissimo de mi corazon, quando te amarè! quando, Jesus mio, vivirè crucificada contigo! Mirad, Señor, que mis yerros abrieron tus heridas, convirtiendome las tu amor en Palacios de mi Rey, y Gloria de mi Dios, de mi Padre, y mi Señor. O Bien mio, como no muero de puro amor tuyo! Me falta el sentido para sentir, y las fuerças para padecer, sin morir. Vos, y por mi tan crueles tormentos! Como es esto, mi Dios, como no acabo de dolor, como no muero, à vista de esse Rostro hermosissimo, tan afeado, de essos Ojos bellissimos, y purissimos, llenos de sangre, y saiibas, todo acardenalado! Mas que insensible soy, mas dura que vn Bronce, mas elada que el Marmol. O Bien eterno, Vos, y por mi padecer! El Señor por el Esclavo, adonde han de llegar las finezas de vuestro amor! Lleve yo, Señor, todos essos dolores, afrentas, congojas, y penas. Aqui teneis mi cuerpo, mis hueSSos, y sangre, mi voluntad està prompta, y ansiosos mis deseos de padecer por tu amor. Dexame, Señor, derramar por tì toda la sangre de mis venas, todas las penas, fatigas, y congojas padezcalas yo, para que asi viva en tì, en tu voluntad, en tu querer, en tu gusto, y amor. Castiga en mi la falta que tengo de tu amor; pero no, Dios mio, no mi Señor con castigo, que me prive eternamente de Vos, que para esto no ay valor. Satisfagase vuestra justicia en esta vida, si; pero veante mis ojos, y amete mi alma para siempre. Dad licencia, Señor, à todas las Criaturas, para que en este Mundo tomen vengança de mi. A todas os llamo, si teneis amor à vuestro Criador, como os estais paradas, como me sufris? Con los brazos abiertos os espero, què os tardais? Acometanme todas las penas, trabajos, y tormentos, todas las Criaturas se buelvan contra mi. Venid, que os llamo, os ruego, y deseo, para morir crucificada con mi dulcissimo Señor. Yà no ha de aver en mi ojos, sino es para llorar mis ingratitudes: no ha de aver oìdos, sino es para escuchar mis desprecios: ni olfato, sino es para percibir la ediondèz de mis culpas. No he de tener manos, sino es para castigarme con ellas: ni pies, sino es para dàr passos en vuestro mayor servicio, empezando vna vida nueva, para vivir, y morir en la voluntad de Dios, que es el vnico deseo, y ansia de mi corazon.



2008 Ministerio de Cultura

O Dios dulciſsimo, todo amable, y todo recreable, fortaleceme, que muero de dolor de no morir de amor! Quiſiera, Señor, amaros, con el amor, que os aman los Angeles, y Serafines, y à ſer poſsible, con el que os tiene Maria Santiſsima, y la Humanidad de Chriſto, mi Redemptor. Quando te amarè, Jeſus mio? donde eſtoy? no sè lo que paſſa por mi. O Señor, quien te mereciera padecer todos los martyrios, teſtimonios, dolores, y tormentos, que han padecido, y padecerán todos los Santos! O mi amor, pues todo lo puedes, calienta eſte marmol frio, eſte bronce elado de mi corazon! dadme lagrimas de vna verdadera contricion, haſta que todas mis entrañas ſe conviertan en vueſtro amor. Convertid todos mis hueſſos, artexos, y miembros, en lamparas encendidas de vueſtro incendio; ſea mi ſangre el azeyte, que perpetuamente eſtè manteniendo la llama, para que no dexe de arder en tu preſencia. O fuego divino, que quanto mas abraſas, mas dulcemente recreas, conſumes, y no acabas, dàs vida con lo miſmo que matas! O inmenſidad eterna, incomprehenſible, juſtiſsima, piadoſiſsima, con vna criatura, como yo, digna de mil Infiernos, vn Dios tales finezas, y con tanto amor! *Agradecete, Señor, à tì miſmo tanta piedad, pues nadie te puede alabar, quanto tu mereces, y à mi dame vna nueva uida, para que ſiempre viva en la vida dulciſsima de tu voluntad. Amen.* * Por eſtas llamaradas encendidas, que ſalieron de la boca, y pluma de eſta Sierva de Dios, ſe reconoce facilmente el feliz fuego, que eſcondia en el horno de ſu corazon, y quan bien correſpondia à los favores divinos.

## CAPITULO DEZIMO.

### *Su correſpondencia à las nuevas miſericordias, que recibiò de Dios.*

EN eſte miſmo año de ſu govierno, en que tanto la diò Dios que padecer à eſſa ſu querida Eſpoſa, la regalò ſu Mageſtad con otros tres favores, y piadoſiſsimas miſericordias. La primera eſcriviò ella à ſu Confeſſor. * *Deſpues* (dize en ſu Carta) *de aver padecido eſta noche, lo que no puedo explicar en la repeticion de muchas tribulaciones, con vn accidente, en que darè la vida, ſi ſu Mageſtad no me fortalece, y que abrazò mi voluntad, con ſumo guſto, y rendimiento, por hazer la voluntad de Dios, ſin otro interès, que ſu guſto, y gloria*, eſtando oyendo Miſſa, deſeando gozarme en las mortificaciones, y dando al Señor gracias, por el beneficio de averle recibido en la Sagrada Comunion, vì al miſmo Señor, como le ſuelen pintar reſucitado, no con los ojos del cuerpo, ſino es con lo intimo de mi alma, con tan grande certeza, y claridad (como en las otras ocaſiones) que à ſer neceſſario, lo afirmara con juramento, y como ſi me abriera ſu Mageſ-

2008 Ministerio de Cultura

geſtad el pecho, le vì tomar, con ſus ſantiſsimas manos, mi corazon, y formando con èl vna Cruz en alto, le bolvia à baxar, y lo fixaba en ſu ſantiſsimo Pecho. En eſte tiempo paſsò mi alma à gozar vna vida mucho mas glorioſa, quedando anegada en aquel Mar infinito de las perfecciones del Señor. No sè explicar, como fue eſto, ni aun lo que aora experimento, en la eternidad ſe verà! No eſtoy para mas, ſolo con morir tuviera alivio. *Se halla mi alma ſumamente ſumergida, y aniquilada, y mi cuerpo con exceſsivo quebranto, con los efectos de eſte beneficio.* * Haſta aqui ſu Carta, eſcrita con puriſsima tinta. En otra ocaſion, por eſte tiempo (y es la ſegunda miſericordia, que propuſimos) como ſea proprio de los juſtos, y muy ſantos (ſegun San Gregorio) temer falta, donde no la ay, ſe hallaba eſta bendita Alma muy afligida, de ſi avria deſagradado à Dios, en muchas mortificaciones que padecia; porque aunque las toleraba por ſu Amado con magnanimidad, y en ſilencio, el natural hazia ſu ſentimiento. Y mas aviendo llegado a ſus oìdos, con dolor de algunas Religioſas, que lo ſupieron, que ſu perſeverancia, en eſte oficio de Superiora, podia ocaſionar, por ſer ella tan inepta, muchas culpas graves contra Dios. Palabra fue eſta, que exprimiò con repeticion las lagrimas à la Sierva del Señor, cuyo corazon tenia tan formal ojeriza, y enemiga declarada contra la culpa, que dexò firmado de ſu mano, ſe eſtremecia ſu corazon ſolo con el eco de pecado mortal, y mucho mas poder ſer ella cauſa de que ſe cometieſſe. Comulgò vn dia de eſtos, y traſportada toda en Dios, oyò que la dezia ſu Divino Eſpoſo, con vna voz, tan penetrante, como amable: * *Que aſsi como no avia llegado à tocar el fuego à los Niños, dentro del Horno de Babiloria, aſsi ella no avia deſagradado à ſu Mageſtad, como temia, enmedio de los trabajos, y mortificaciones, que toleraba por ſu amor.* * Lo que bañò ſu alma de inmenſo conſuelo, entendiendo, con grau claridad, complacerſe el Señor en ſus tribulaciones.

La tercera miſericordia, que recibiò del Cielo, por eſte tiempo, eſtando en ſemejantes trabajos, la refiere en ſu Apuntamiento.* *Eſtando* (dize) *con eſta opreſsion, me fuy al Coro, y deſpues de rato, en que perſeverè como un tronco en la oracion*, la miſericordia de Dios me trocò de ſuerte, que ſe me manifeſtò en lo interior de mi alma abierto el Tabernaculo, y Sagrario, con mayor certeza que ſi fuera verlo con los ojos del cuerpo, experimentando vna particular aſsiſtencia del miſmo Señor, que veìa Sacramentado, y juntamente tal confuſion propia, que me parecia alto lugar el miſmo Infierno. Entonces, ſin eſtàr mas en mi mano, me hallè como en vn dulce ſueño, en vna region, y nueva vida, tan fuera del ſentido corporal, como ſi eſtuviera muerta. Pero mi alma, como en vn Cielo, poſſeìa tan eſtrechamente à mi Dios, con ſumo conſuelo, y gozo de ſus perfecciones infinitas, como ſi no huviera otra vida, que la vida del miſmo Dios. O

2008 Ministerio de Cultura

Se

Señor, no hallo terminos para explicar vueſtras miſericordias, dadme fuerças, pues guſtais que las manifieſte ! Bien ſabeis , amor mio , que eſtando mi alma en aquella ſuſpencion de afectos , toda embebida , admirada , y recreada en *vueſtro Divino Sèr*, eſtaba mi corazon como vn Palacio, en que habitabais Vos , adornado de infinitas luzes , que bañando mi alma, bolvian à Vos. Y al modo que ſi hiriera el Sol de lleno en vn diamante , ſe convirtiera todo en luzes , y bolviera àzia el miſmo Sol ſus reſplandores: aſsi , aunque con modo inexpeciable , lo experimentò mi pobre alma ; y paſſada vueſtra miſericordia , ſe quedò en ſu propria miſeria , aunque por mucho tiempo deſpues me durò el recogimiento , con anſias de mis deſprecios , y del divino amor .

O Jeſus mio , conſuelo mio , fuego divino , què dulcemente abraſas, què amante ardes , què piadoſo enamoras , què riguroſo divides , què claro alumbras ! quando mas conſumes , vivi icas : quando abraſas, enamoras; quando matas , dàs vida. Vèn , Señor , à abraſarnos , vèn à alumbrarnos, vèn à conſumirnos. Mas ay , mi Dios , que eſtà el alma ſintiendo lo que eſtà pidiendo , y eſtà poſſeyendo lo miſmo que eſcrivo ! O dulce amor! creìa yo , que tus palabras ſolo enſeñaban ; pero hallo , que queman como fuego , y abraſan. O mi Señor , mi bien , mi dulçura , mi vida , dexame amarte , ò echame en el abiſmo , porque eſta que tengo no es yà vida , ſi infierno , ſino la empleo en tu amor. Porque tu eres la amabilidad infinita , y la hermoſura antigua , y ſiempre nueva. O mi Dios , dadnos vueſtro amor , que ſi en noſotros eſtà la culpa , la gracia eſtà en vos ; ſi en noſotros la muerte , en vos la vida , la miſericordia , y la ſalud. *Medico ſois, curad nueſtras dolencias, ſanad nueſtras heridas, y embejecidas llagas, adornad nueſtras almas de virtudes , dadnos luz para que llorèmos nueſtros pecados. O Gloria mia , compadeceos yà de mi , que muero , y peno , con la dilatada auſencia de no poſſeeros* * Aſsi eſta dichoſa Alma, en cuyas letras de fuego , y reſplandor , ſe manifieſta con caracteres de luz , que ſolo governando Dios ſu pluma ( como de la de Moyſes dixo el Chryſoſtomo ) pudiera vo ar tan alto , para explicarnos los favores , que recibia de Dios. Y que ſi por ſu oficio de Prelada trataba con las Criaturas , y hablaba con los hombres , ſu trato , y comunicacion era como aquella , que decia el Apoſtol San Pablo : *Converſatio noſtra in Cœlis eſt.* Pues en el Cielo tenia ſu corazon , como Piedra imàn mas precioſa , calado ſiempre al Norte de ſu Eſpoſo , y de ſu Dios , ſin que los ſinfavores , mortificaciones interiores, ò exteriores , penalidades , ni trabajos, ò la inquietaſſen ſu inalterable ſerenidad , ò la turbaſſen la paz en el exercicio de las virtudes Religioſas , ò la entibiaſſen en los encendidos fervores de ſu caridad , y encendido amor de Dios , con que và como ſembrando fuego en todos ſus Eſcritos.

2008 Ministerio de Cultura



2008 Ministerio de Cultura



En contra posicion de la
Mag.d de Christo, y S. Jõnac.o de Loiola, que incita
ron, cõ sus palabras ã q.e descubriese los dones de Dios
la V.e M.e Iuana de la Enc.on ã su Confesor: se armõ
el Inf.no- cõ mil trazas, p.a impl.e-
q.e escriuiesse

2008 Ministerio de Cultura

# LIBRO QUARTO.

## *Vida, y virtudes de la Venerable Madre Juana de la Encarnacion, y sus progressos, hasta la muerte en toda santidad.*

### CAPITULO PRIMERO.

*Su esmero en el oficio de Maestra de Novicias, y favor que recibiò de su Padre San Augustin en vna grave enfermedad.*

Umplidos que fueron los quarenta años de su edad; y aviendola descargado à la sierva de Dios Juana de la Encarnacion, como tanto lo avia deseado, procurado, y pedido al Señor, del oficio de Prelada, y Presidenta de su observantissimo Convento, entrò tambien al empleo de Maestra de Novicias, por obediencia de su Prelado, que exercitò (aviendo sido reelegida para el mismo, el siguiente trienio) por quatro años hasta su dichosa muerte. Esta ocupacion la hizo con aquel empeño, y espiritu que las demàs: creciendo con los años, y el padecer, los regalos del Señor, quanto se acercaba mas el fin deseado de su peregrinacion; y en el grande retiro, silencio, y soledad del Noviciado, situado en lo mas alto, y separado del Convento, hizo vna vida tan celestial, que sola ella bastaba à acreditarla de santa, ò muy sierva de Dios. Pudiendose pensar, segun fue la grandeza de virtud, y caridad, hasta su vltima respiracion, ayer sido el original de aquella alma perfecta, que tanto alaba Jeremias: la que por hazer su nido en la soledad, y silencio, en oracion, y contemplacion continua, llegò à elevarse sobre sì misma. Con las pocas Novicias



2008 Ministerio de Cultura

que entraron en su tiempo, y en que estuvo muy postrada su salud, llenò todos los numeros de su ministerio. Porque ellas eran las primeras acreedoras al erario precioso de sus oraciones, rogando muy de corazon (segun la frasse antigua de su devocion con Maria Santissima) que pues era la propietaria de este su empleo, y ella solo su Esclava, que en su nombre lo servia, que tomasse à sus Novicias debaxo de su enseñança, y soberano amparo: no permitiendo perdiessen ellas en su mayor aprovechamiento espiritual, por la tibieza, y poco fervor de la que tenia el nombre de Maestra, no aviendo empezado à ser buena discipula en la escuela de la perfeccion. Con la dulzura de su amoroso caritativo trato, y continuado riego de sus santos exemplos, aficionaba à sus Novicias, como à plantas tiernas à que se arraygassen, constantes en su vocacion, y en la tierra fertil de su Religion, y Convento siempre observantissimo, en que son tantos, y tan eficaces los medios, y exercicios para cultivar sus almas, y conseguir vna heroyca virtud, que solo con dexarse llevar de la observancia de su Regla estrechissima, y de su religiosa distribucion, basta para que sean muy Santas, y siervas de Dios.

Exortabalas, aun mas que con palabras, con sus mismas obras, à la observancia regular. Teniendo en su Maestra las Novicias vn vivo dechado de virtud, y vn espejo, en que mirabañ, no solo representadas, sino es practicadas todas las virtudes, haciendose lenguas hasta oy algunas de ellas, de lo mucho que tuvieron que admirar, y que imitar en su Maestra. A la que hallaban siempre de vn mismo temple para quanto necessitaban. Y aun aqualquiera hora de la noche, dezia vna, la encontraba en vela, y à otra de mayor edad, à quien se le traslucia el don de oracion, que Dios avia comunicado à su Maestra, la procurò de muchos modos deslumbrar. No permitiendola su humildad, que ni por el titulo especioso del buen exemplo, que las debìa dar, juzgassen de ella algun privilegio extraordinario, ò particular. Instruìalas, por modo de conversacion, con grande encogimiento, en las costumbres, y santos estilos de la Religion, en el respeto, y reverencia à las Superioras, y mutua fraterna caridad con todas; sin cuyas virtudes, no fuera el vivir en Comunidad, Religion, sino es confusion, y como las querdas de vna citarà, ò instrumento musico, por medio de la vnion, con que estã templadas en vn punto, causan su sonora armonìa, assi en las Comunidades se viene à lograr vna solida virtud por medio de la vnion de las voluntades, y sugecion à los Superiores. En lo demàs su consejo era recurrieson à sus Confessores, á quienes debian respetar, y teniendoles gran claridad de conciencia, tomar sus consejos, y palabras, como si fueran dichas por Dios, en cuyo lugar estan.

Aun no avia la Venerable Madre cumplido el primer año de su oficio de

de Maestra, quando la regalò el Señor con vna calentura continua, que por quatro meses seguidos iba consumiendo su vida, y apabilando tan hermosa luz, en la Casa de Dios, por temer el Medico, que confirmada en su accidente de hetica, era casi imposible su curacion. Los dolores, que padeciò en su debil cuerpo, por tiempo tan dilatado, fueron tan recios, con tal basca, y agonia, que preguntada por su Confessor, los comparaba, à quien huviesse bebido vn tosigo, ò veneno activo, que le consumiera las entrañas: Siendo incomparablemente mayores los que percibia en su alma, por los vuelos, y ansias que la impelian à dexar yà el cuerpo, como vn barco roto en la orilla, y tomar su espiritu el puerto deseado de la Bienaventurança, que siempre en todos sus aprietos de muerte, esperaba con segura confiança, trocando el destierro por la patria, donde parece vivia yà mas su espiritu, que donde animaba. En muchas de las Comuniones, que ademas de los Viaticos, recibiò en estos quatro meses de su peligro, reconocia no sin grandes prodigios, que se verán en el libro sexto, particular alivio en su cuerpo, y consuelo en su alma, à quien fortalecia el Señor, para padecer de nuevo, lo que en mucha parte experimentaba en las comuniones espirituales, que frequentemente hazia para entretener aquella su sed ardiente de recibir este Sacramento Santissimo tan insaciable, que se podia discurrir, que si en el cuerpo estaba hetica, estaba hidropica en el alma.

Consiguiente à esta su devocion, tenia vna santa embidia, à las Religiosas, porque podian assistir al Santo Sacrificio de la Missa, de que ella siendo devotissima, como yà diximos, se veìa privada. Y aunque cada dia la oìa mentalmente, haziendo con este modo tan ingenioso, como devoto, de hazerse presente à todas sus partes, alguna equivalencia à sus deseos, y ansias, nada la saciaba; Antes fueron tan en aumento, que mereciò del Cielo vn gran beneficio à este proposito, que experimentò. Y fue en esta sustancia. Estaba vn dia en la misma cama en su oracion, como acostumbrava. Quando de improviso, quedando absorta en su mayor fervor, viò la sala del Noviciado, donde estaba enferma, toda iluminada con tanta claridad, y resplandor, que era vn remedo de la Gloria. Y entre muchos Santos, y Angeles de su devocion, que se la manifestaron presentes à los ojos de su alma, viò, y conociò muy en particular, y con grande distincion, à su Glorioso Padre, y Patriarca San Augustin, que mirandola con amorosos ojos, visitandola, y recreandola, la reconocia por hija legitima de su espiritu, todo fuego, llamas, è incendios, como se significa en la estampa de la primera hoja de esta Historia, y celebrando en su presencia vna Misteriosa Missa, que ella oyò reverente; mas como moradora del Cielo, que como quien, aun habitaba en la tierra, desapareciò la vision, quedando su



2008 Ministerio de Cultura

espiritu anegado en delicias del Parayso; y por muchos dias con admirables efectos, entre los quales tenia el primer lugar sus ansias de padecer mas, y mas por vn Dios tan misericordioso, que assi premiaba sus naderias. Nombre, que daba à tanto singular, como hizo, padeciò, y practicò.

## CAPITULO SEGUNDO.

*Facilita Dios con grandes favores à su sierva, para que descubra toda su vida, por obediencia de su Confessor.*

ASSI perseverò la sierva de Dios en riesgo de morir hasta el principio del siguiente año de setecientos, y trece, segundo en el oficio de Maestra de Novicias: y viendo el Confessor de la Venerable Madre (que assistiò à su muerte, y avia tratado muy de proposito las cosas de su alma, los vltimos ocho años de su vida) que quando daba yà treguas, por este tiempo la enfermedad, la sobrevino vn fuerte tabardillo, y dolor intenso de pecho; y en que repetidos los Santos Sacramentos, se preparaba para morir con gran jubilo de su espiritu. Movido, sin duda de Dios, para que no caresciesse el mundo de esta grande valiente, y nueva idèa de perfeccion, la mandò pidiesse à su Magestad resueltamente la mejorasse si convenia, para lo que èl (sin dezirselo por entonces) pretendia en orden al mayor servicio de Dios, y bien de su alma. Y era averiguar muchas cosas con la certeza necessaria, que èl ignoraba de los principios, y progressos de su vida, que se prometia corresponderian à los glorioso fines, que experimentaba. Y aunque esta obediencia la fue dificultosa à la sierva de Dios, à quien era yà mas penosa la vidà, que à otros suele ser la muerte, por no perder el merito de esta virtud tan agradable à los ojos de aquel Señor, que fue hecho obediente hasta la muerte, hizo à su Magestad su oracion, y pesticion, como se la avia ordenado, y con ella recobrò solo vna media salud hasta su muerte, aunque suficiente para el fin pretendido, con que diò fundamento à discurrir, como sucediò, la conservaba Dios la vida precisamente, para que descubriesse al Confessor la parte, que ignoraba de su grande virtud, y juntamente con nuevos, y muy repetidos trabajos, coronarla de muchos mayores merecimientos para su gloria.

Luego que la sierva de Dios pudo baxar al Confessonario, y oyò al Confessor que la ordenaba, que para el fin de su mas segura direccion, le avia de dar quenta de quanto examinada se acordasse de toda su vida passada, empezò à entrar en cuidado; y con tender su humildad con su obedien-

cia,

cia, rezelosa de discubrir sus grandes, y pasmosas penitencias con los admirables progressos, de quanto avia padecido, gozado, y practicado en servicio de Dios. Acudiò con su cuidado al recurso de su oracion, y en ella la declarò su Magestad muchas vezes ser esta su voluntad, que obedeciesse al Confessor, aumentandola, hasta su muerte, sus luzes, inteligencias, hablas, y visitas del Cielo, hasta con excessos de dignacion.

Estaba vn dia pidiendo à Dios el acierto, quando en lo mas fervoroso de su oracion se le apareciò el Glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, que entre amoroso, y serio la reprehendiò la omision, que tenia de manifestar à su Padre Espiritual los dones de Dios, siendo parte principal de la humildad, que pretendia, la rendida obediencia al Confessor. * *Estando en la oracion* (dize en su Apuntamiento) *y passando el Señor mi alma à aquel remedo de gloria, que otras vezes*, vì clarissimamente à N. P. S. Ignacio, que como Padre, y Maestro, que escucha la leccion de vn Niño, que à vn mismo tiempo, con sola su vista, le enseña, advierte, y reprehende: Assi se hallò mi alma, delante del Santo, acusada, y reprehendida de la omision, que he tenido en declarar los dones de Dios al Confessor. Haziendome el Santo cargo, con gran seriedad, y reprehension, de averme dexado llevar del temor, y encogimiento, para omitir, y disminuir los beneficios, que mi pobre alma recibe de Dios, quando estos no proceden de mis obras, sino puramente de la misericordia de el Señor: y tanto quanto en mi son menos los meritos, tanto mas resplandece su piedad, y dignacion. O mi Dios, como siendo yo vuestra Esclava, me atrevo à ocultar vuestras limosnas al Confessor, como si mi trabajo las huviera ganado! *Propongo no esconder mas lo que no es mio, ni con el titulo de humildad, al Confessor, que està en vuestro lugar, para ser de èl corregida, advertida, castigada, y governada, y obedecerle con toda mi alma.* * Otro dia estaba la Sierva de Dios en su oracion, à los pies de Christo, por medio de vna Imagen suya, en el Passo del *Ecce Homo*, con quien tenia particular devocion (y permanecia aun en su Celda, donde se la pusieron, por su consuelo, en el vltimo aprieto de su enfermedad) pidiendole su luz, y gracia, para no errar en cosa de tanta importancia; quando enagenada del sentido exterior, se la manifestò vivo, y compassivo el original de la pintura, en su interior, como (con el sucesso antecedente) està expressado en la Estampa puesta al principio de este Libro quarto, y con vozes de luz, impressas en su corazon, oyò al mismo Señor, que la dezia: *Amada Esposa mia, obedece al Confessor: toda eres para mi, en tì vivo.* * *Assi* (añade en su Apuntamiento) *penetrò esta voz toda mi alma*, con tanta claridad, y fuego, que la passò à otra glorioса Region. Experimentando, que salian de las heridas del Señor, como mares de gracias, que se introducian en mi pobre alma, y



2008 Ministerio de Cultura

como ſaetas penetrantes hacian vna ſuave violencia à mi voluntad, y como Soles clariſsimos, qué alumbraban mi entendimiento, me herian, abraſaban, y deleytaban ſus palabras, y convertian en ſu amor, en ſus alabanças, y agradecimiento, por tal beneficio con vna criatura tan vil, y baxa, como yo. O inmenſidad, y amabilidad de mi Dios, dulce, y deleytable, que aſsi convierte en gloria las puertas, que mis pecados abrieron en mi Redemptor! *O incomprehenſibilidad juſta, ſanta, y amabiliſsima de mi corazon! Como no muero de tu amor?* *

En otra ocaſion, deſpues de comulgar en ſu trabajoſa convalecencia, por devocion, tuvo otro de ſus arrobamientos admirables, y entre los favores que la hizo el Señor, fue correr la cortina de los accidentes, y manifeſtandoſe à ſu alma eſte Divino Sol, y la dixo, con gran amabilidad, y penetracion: *Amada mia, què aguardas? gloria mia ſerà, que deſcubras à tu Confeſſor los ſecretos de tu corazon.* Otra grande miſericordia recibiò de Dios, con que ſe acabò de reſolver à obedecer, y *eſcrivir* todo lo que de ſu vida la mandò el Confeſſor. A lo que cooperò no poco, antes de referirla, el ſiguiente ſuceſſo. A pocos dias de baxar al Confeſſonario la Sierva de Dios, en la Quareſma del miſmo año de ſetecientos y trece, y en que de palabra avia declarado, con grande encogimiento, los principios admirables de ſu vida, y providencias ſuaves, y fuertes, con que el Señor la previno, que yà diximos en todo el Libro primero de eſta Hiſtoria, ſe hallò prevenida del Señor para vn peſado trabajo, que la amenazaba, diſtinto de quanto padecia, y que ella del todo ignoraba. Diſponiendo Dios, para acrecentar ſus merecimientos, probarla en la fineza de ſu amor. Para eſte fin la hablò vna vez a ſu corazon, diziendola: *Animate al padecer.* En otra: *Sequere me.* Y tercera vez: *Vade ad Montem myrrhæ.* Y aunque ella ignoraba la Lengua Latina, la era muy clara, quando ſu Mageſtad la hablaba en eſte Idioma. Ofreciòſe la Venerable Madre, con grande promptitud, à ſu Dios, y con ſu gracia al trabajo, que la eſperaba, con aquella animoſidad, y valentia propia de ſu eſpiritu.

A pocas ſemanas de eſtos ſuceſſos, ſe deſcubriò la verdad del Divino Oraculo, hallandoſe la inmediata Paſqua de Reſurreccion, impenſadamente, ſeñalada por ſu Eminentiſsimo Prelado (que no la admitiò las eſcuſas de ſu falta de ſalud, y menos las que nacian de ſu humildad) para que ſe partieſſe, dentro de pocos dias, la Venerable Madre, con otra Religioſa, à la reforma de vn Convento de ſu Orden, à otro Lugar, y Reyno. En donde convencian todos los fundamentos, que ſe fueron confirmando, y aumentando con las noticias, que de nuevo vinieron, la eſperaban grandes trabajos. No ſiendo el menor, aver de dexar ſu amante Convento, antiguo nido de ſu devocion, y à las Religioſas ſus Hermanas, de quienes tan-

ta

ta caridad avia recibido. Y aunque de eſtas miſmas eſpecies ſe valia el Demonio, para procurar conturbarla, y apartarla, ſi pudiera, de aquella ſu generoſa conformidad, y reſolucion, con que yà ſe avia ofrecido à Dios, aunque en la demanda perdieſſe la vida; pero el miſmo Señor, por el contrario, la conſolaba, y alentaba, endulçandola ſu trabajo, con las mercedes que la hazia en las Comuniones quotidianas. Haſta que diſpueſtas todas las coſas para ſu viage, eſtando yà por horas eſperando ſu partida, ſe contentò Dios con el amago, y el ſacrificio yà hecho de la voluntad de ſu Sierva, en que principalmente eſtaba ſu merito, y diſpuſo no fueſſe yà neceſſaria ſu partida, como ni la de la otra Religioſa, à la reforma de dicho Convento, por motivos, que ſobrevinieron, y no ſon del aſſumpto de eſta Hiſtoria.

Aſsi perſeverò la Venerable Madre haſta la Dominica del buen Paſtor inmediata, en que ſe reſolviò, con el beneficio que dexamos pendiente, à eſcrivir la quenta de ſu vida. El caſo fue, que aunque el viage no lo hizo, la inſtaba el Confeſſor à que eſcrivieſſe lo que la ordenaba, como avia prometido hazerlo, en caſo que ſe fueſſe, dandola por tituló, el examinarlo todo muy deſpacio, para la ſeguridad de ſu alma, y que de otra ſuerte levantaria mano de ſu direccion. Puſoſe la Sierva de Dios en eſte dia del buen Paſtor, à ſuplicar al Señor, intenſamente, lo fueſſe para ella, y no permitieſſe al Demonio (que como lobo carnicero por tantos modos la perſeguia) la apartaſſe de ſu ſantiſsima voluntad, la que deſeaba fueſſe el vnico paſto ſaludable de ſu eſpiritu, aun temeroſo de aver de deſcubrir coſas de grande virtud, que ſolo ſu Mageſtad, y ella las ſabian. Con eſtos, y otros muchos afectos, que ella dexò difuſſamente eſcritos, llegò à comulgar, y avivandoſe mas el fuego de ſu corazon, y lumbre del Cielo, que el Señor la comunicò, quedò extatica por vn quarto de hora, y ſu alma tan eſtrechamente vnida à Dios, que multiplicando terminos, y todos muy apropiados, y expreſsivos, concluìa no poderſe, ſin la experiencia, entender, y menos explicar lo que gozaba ſu alma en la felicidad de vn lazo tan eſtrecho, como deſconocido. Lo particular, para nueſtro intento, que ſobreſaliò en eſte beneficio, fue aver oìdo clara, y diſtintamente eſta Ovejuela del Señor, el eco, y ſilvo de ſu Paſtor, con que dulciſsimamente la acariciaba, y alentandola en ſus temores, la fortalecia, para que obedecieſſe al Confeſſor, con eſtas expreſſas palabras, que imprimia en ſu corazon: *Amada mia, no temas, que Yo vivo en tu corazon, y mi voluntad ſe deleyta, y complace, en que manifieſtes à tu Confeſſor las miſericordias, que mi liberalidad, y amor han encerrado en tu alma.* Con eſta dignacion de Dios, en que la repetia ſu exprſſa voluntad, quedò ella determinada à no reſiſtirſe mas, antes eſcrivir, como lo hizo por obediencia, y contra el guſto de ſu humildad.

CAs

## CAPITULO TERCERO.

*En contraposicion del Infierno, para estorvarla su quenta de conciencia, la haze Dios grandes misericordias.*

EMpezò la Venerable Madre à escrivir, por obedecer, lo mismo què và compendizado en esta Historia, quando en contraposicion de el Cielo, se armò el Infierno, para embarazar, è impedir, que escrivièsse, y con la ignorancia de muchos de sus insignes exemplos, y serie de su vida, no se pudiesse texer esta Historia con la puntualidad, y verdad conveniente, privando al Mundo del fruto espirituàl, que se puede esperar de su leccion, y à Dios de grande gloria accidental, y consiguientemente para que no nos dexasse de su mano, y letra el maximo de los beneficios, que recibiò el año antes al de su muerte, en que se hallò con toda la Passion de Christo comunicada à su alma, y cuerpo en el padecer, y compadecer con su Esposo amantìssimo, que aviendose dado à la Estampa el año de veinte (como yà diximos) ha hecho grande bien en muchas almas.

Las trazas, pues, y ardides del Demonio, para impedirla este intento, fueron tantas, y tan exquisitas, que dierou despues materiales à la Venerable Madre, para que las dexasse escritas en muchos quadernos, las que atendiendo à la brevedad, y omitir la molestia, fueron en esta sustancia: Luego que tomaba la pluma para escrivir lo que la ordenaban, sentia, que se la arrancaban de la mano, turbar la vista, para que no viesse formar las letras, cubrirla los ojos, ponerla tal olvido de los caracteres, como si en su vida huviera aprendido à escrivir. Experimentaba tambien adormecido el brazo, entumidos los dedos, y sin moyimiento: tales dolores en los ombros, como si la descoyuntàran los huessos. Unas vezes aparecian hormigas sobre la mano sola, que escrivia, hiriendola con sus picazos; otras, enjambre de abejas, que la martirizaban, moscas grandes, que se entraban en narices, y boca, vandadas de murcielagos, que con sus aletas, y chillidos la estorvaban, y tal vez la borraron muchas hojas, que con gran trabajo avia escrito. Todas estas cosas, como evidencias tan repetidas, y experimentadas, solo quando se ponia à escrivir esto que la mandaban, fueron muy patentes à la Venerable Madre: como el oir muchas vezes à los Demonios mismos (como se expressa en la citada Estampa) que con vozes broncas, rabiosas, y formidables la amenazaban con mayores tormentos, si escrivia, formando tales temblores de tierra, ruidos, estallidos, truenos, y vracanes, y tempestades, que la amedrantaban, y mas quando con gran de mormullo, y crugir de dientes la acometian, como para despedazarla, dan-



2008 Ministerio de Cultura

dandola en mil ocasiones vaya, con grandes vozes, à su fingida santidad, que era vna embustera, ambiciosa, enemiga de Dios, dexada de su mano, precita, y condenada, que en su muerte lo veria, acabando desesperada, con otras muchas expresiones de gran temor. Todo lo que llavado, con admirable humildad, y sufrimiento, manifestaba mas el candor de su alma, temerosa de si hablaria verdad el padre de la mentira, ò si, sin conocerlo ella, tendria alguna culpa grave en su alma. Para que à boca no diesse esta misma quenta, experimentaba en el Confessonario no poder, algunas vezes, articular palabra, por hallarse con la lengua pegada al paladar, ò tan inchada de repente, que no la cabia en la boca, causandola, yà vna tòs continua, yà aprieto de garganta, como si la ahogàran, yà en lo interior moviendola à despecho, desesperacion, y rabia. La hazian, sobre esto, dàr muchas caìdas, la aturdian con bramidos, la horrorizaban con sombras, espantos, y figuras detestables de personas azogadas, de Mulatos, ò Negros atezados, causandola violentissimas penas, y tales dolores, que vna vez estuvo por cinco horas, como si la estiraran en vn potro de tormento, que vnido por su espiritu, con el que su Esposo padeciò en la Cruz, la era tolerable, y aun dulce, aunque sobrado para morir muchas vezes.

Entre los demàs, experimentò estos tres formidables sucessos. El vno, representarsela el Demonio armado, y furioso, para quitarla la vida, si pudiera, acometiendola, no solo exteriormente, sino en su interior, con horribles sugestiones de desconfiança, desesperacion, y apuramiento, repitiendola, que en vano trabajaba, siendo precita, y condenada, haziendola temblar (mas que todo) oìrle repetir execrables blasfemias, contra aquel Dios, à quien vienen cortas las mayores alabanças. El otro caso fue, manifestarsela el comun enemigo en vna figura espantable à deshora de la noche, en que estaba yà recogida en su Celda; y sobre los continuos feissimos temblores, gestos, y ademanes, que veìa en su aparente monstruoso cuerpo, y estruendo, que causaba, ademàs la amenazaba, y amagaba, como para tirarla piedras. Y sobreviniendo otros espiritus infernales, la despreciaban con palabras injuriosas, para vengarse de ella; y diziendo, y haziendo, se asieron de los lados, y extremidades de la cama, en que estaba reclinada, y la subieron hasta las vigas, como quien iba à estrellarla con el techo de la Celda, y la bolvian à baxar al suelo, dexandola tan quebrantada, como si la huvieran molido los hueSSos; pero tan avergonçados de vèr su tolerancia, que huieron, corridos afrentosamente, de su presencia, y ella quedò cantando, al Dios de las Victorias, canticos de alabança. El tercer caso, me ha parecido escrivirle con sus mismas clausulas.

Dize assi: * *A deshora de la noche, despues de aver oìdo aquellos terremotos, y demàs estruendos, que otras vezes, sentì de improviso vn ay-*



2008 Ministerio de Cultura

*re violento*; *pero de tanto ardor, y fuego, que me sentia abrasar, y quemar viva*; y estando encomendandome à Dios, con toda mi alma, vì, con los ojos corporales, distintamente al Demonio, tan disforme, y horrible monstruo, qual nunca avia experimentado. Traìa toda la cabeza, y cara, como vna bola mal formada. El cuerpo tan inclinado à la tierra, y agoviado, que daba con las rodillas en la boca: los labios grueſſos, como vna mano en alto: los ojos ensangrentados, centelleando fuego, con otras muchas vistas, que traìa en todo el semblante, meneandolas con espantosos movimientos, y terribles visages. De la barba, donde tenìa otra vista espantable, salia vna pua muy aguda. La boca tenia muy disforme, y abierta, como para tragarme. Los pies eran como vnas bolas: las orejas de mula: el andar por la Celda, à brincos. En las manos, que eran como martillos, en cada vna traìa como vn pergamino, ò guadamacil, muy sucios, y asquerosos, y tirandolos en alto, como vna pelota, causaba mucho estruendo, y echando vn pregon de mi eterna condenacion, con vna voz destemplada, y bronca, que dezia: *Yà la llevo al Infierno, sin remedio, porque es mia: tome, tome*; y tiraba à lo alto lo que tenia en las manos. *De què te aprovechan, miserable, tus Confesiones?* y escarneciendo al Confessor, hazia el ademàn de absolverme. Con la misma burla repetia: *La Santa, la Santa, escriva, escriva, que yo me ensuciarè en sus papeles.* Y esto lo pronunciaba con terminos muy feos, è indecentes. Y desapareciendo, me dexò muy atemorizada, y quebrantada. Y aunque fue sumo el tormento, que experimentè con tan espantosa vista, sin que me valiesse cerrar los ojos; porque le veìa del mismo modo, ò con mayor claridad en mi imaginacion, *estuvo toda mi alma embebida en Dios, pidiendo à su Magestad me librasse de lo que veìa, y oìa, sin permitir que yo le ofendiesse.* * Hasta aqui su relacion.

De cuyo formidable sucesso, no solo quedò con intensisimos dolores de cuerpo, sino es que al siguiente dia padeciò vna recia calentura. Y à la verdad, si aun copiada esta pintura, con los muertos colores de vn pincèl, bastàra à horrorizar al mas animoso, què mucho, que visto su original por la Sierva de Dios, la ocasionàra tanto padecer? Pusose la humilde Virgen, en vna ocasion, à pensar con grande candor, y sencillèz, qual seria la causa, de que siendo ella tan mala, y por consequencia en nada contraria, y perjudicial à los Demonios, como lo son las almas fervorosas, la perseguian à ella con tanto encono, rabia, y continuacion, qual podian à la que fuesse Santa, y no tan delinquente, è ingrata, como ella era. Comulgò, y entendiò, por respuesta que la diò su Divino Esposo, que el Demonio pretendia con todos aquellos horrores, espantos, è inquietudes, apartarla de obedecer, y perturbar aquella incessante presencia, tan familiar, tierna, y afectuosa, que traìa de su Magestad: la que llegò muchas vezes à ma-

2008 Ministerio de Cultura

manifeſtarſe tanto en ſu alma, que era preciſo dexar la pluma, mientras duraban ſus recogimientos admirables, y altiſsimas comunicaciones con ſu Dios: lo que ella repite en mil partes de ſus eſcritos. Oygamos vna por todas; dize aſsi: * *Yà he dexado otra vez de eſcrivir la quenta de mi conciencia, para deſahogar mi corazon.* No sè donde vivo: Dios eſtà todo en mi, y yo eſtoy toda en Dios. Confieſſo aver experimentado tales afectos, mientras he eſcrito eſtos renglones, que no me cabia el corazon en el pecho, y le ſentia como quando ſe diſpara vn Relox. Otros ratos ſe ſuſpendia ſu movimiento, como ſi ſe me acabaſſe la vida; porque crecieron tanto las anſias de amar à mi Dios, que ſi ſu Mageſtad no me aſsiſtiera, con mucha eſpecialidad, ſin duda muriera, ò ſaliera totalmente de mi, dando vozes, y combidando à todas las Criaturas, à que amaſſemos, y alabaſſemos à Dios. O Amado Amado mio, dulçura mia, bien mio, ſuavidad de mi alma, gloria mia, dexame amarte, ò acabeſe eſta vida, que eſta que vivo no lo es, ſi no la empleo en tu amor. Porque tu, Señor, eres la ſuavidad de mi corazon, y el vnico, y deſeado amor de toda mi alma. No apetezco otra coſa en el Cielo, ni en la Tierra, ſino es à ti, mi Dios, morir à mi, y vivir ſolo en tu voluntad. Lo cierto es, que he meneſter, à vezes, hazerme violencia, para reprimir eſta avenida de afectos, à viſta de la grandeza de Dios, y mi pequeñez. En eſta ocaſion experimentè juntamente, como ſi entre el pecho, y la eſpalda ſe levantàra vna llama de fuego, que abraſara mis entrañas, mas penetrante que ſi fuera fuego material; y aun nada de eſto explica lo que es, ni puedo darle nombre a lo que experimento. *Las lagrimas tan abundantes, que no me dexaban eſcrivir, vèr, ni formar letra. Bendito ſea el Señor, y todo ſea para ſu mayor gloria.* * Aſsi la Venerable Madre. Pero quien quiſiere vèr eſta materia con mayor fundamento, lea el Tomo de la Paſsion de Chriſto, donde ella ſe explica por extenſo.

Aſsimiſmo en vna ocaſion de eſtas, en que ſe hallaba ſu eſpiritu, como derretido en el divino amor, quando eſcrivia, percibiò, que toda ſu Celda exalaba vna fragrancia tan del Cielo, que excedia à la ſuavidad, que darian juntas todas las flores de la tierra: y no pudiendo dudar ſer olor ſobrenatural, ſegun ſus efectos, ſe enardeciò mas ſu eſpiritu en el Autor de tales maravillas; entendiendo del Señor hazerla eſte beneficio, para que alentandola en las fuerças corporales, que desfallecian (como en la Eſpoſa Santa) con eſtos recibos del Señor, la manifeſtaſſen por otra parte el guſto que recibia, en que eſcrivieſſe las virtudes, por obedecer, que con el riego de ſu gracia, como hermoſas flores, avia exercitado en ſu vida. En otra ocaſion, por fin, en que contendia ſu humildad con ſu obediencia, quedò extatica, deſpues de aver comulgado, y engolfado ſu eſpiritu en alta



2008 Ministerio de Cultura

mar de las finezas de su Dios, se le manifestò su Mageſtad en la forma de Niño, de eſtremada peregrina belleza, habitando guſtoſo en ſu alma: y con dignacion rara la repitiò eſtas amoroſas palabras: *Alma mia, tu vives en mi voluntad: mirame en tu corazon, como en otro tiempo en el Portal de Belèn, donde nacì.* Entendiendo en eſto (fuera de otras muchas iluſtraciones, en que ſe dilata ſu pluma) que ſin perjuizio de la humildad, que tanto deſeaba, debia eſcrivir quantas miſericordias avia recibido de Dios, para que fueſſe por ellas alabado, como lo fue en Belèn de Angeles, y Hombres, quedandoſe ella, como el Portal, y Peſebre, que ſu Mageſtad ſantificò en ſer tierra, polvo, y nada, quanto en sì era. Otras coſas, del todo milagroſas, la concediò el Señor, para que en tan corto tiempo, con eſtàr tan enferma, pudieſſe, ſin ſer reparada, eſcrivir la gran ſuma de pliegos, que formò ſu pluma en la quenta de ſu vida, las que darèmos en el Libro ſexto, donde pertenecen, tratando de ſus maravillas, y gracias gratis datas.

## CAPITULO QUARTO.

*Extraordinarios beneficios, que recibiò à eſte fin de los dos Angeles Cuſtodios, que para ſu guarda la concediò el Señor.*

AL Santo Angel de la Guarda, comunmente le pintan con vn Niño de la mano, en ſignificacion de los oficios de Ayo, Maeſtro, Padre, y Medico, que exercita, guiando, inſtruyendo, amando, y cuidando de el alma à èl encomendada: lo que experimentò del ſuyo eſta Venerable Religioſa, con modos admirables, y extraordinarios, en orden à facilitarla eſta ſu obediencia; entre otros, vna noche, que de la demaſiada afliccion, y pena, que padecia la Sierva de Dios, la rindiò al ſueño, viò en èl à ſu Santo Angel, mas reſplandeciente que vn Sol, que la alumbraba, y la dezia no temieſſe, porque era guſto de Dios, que obedecieſſe al Confeſſor, inſtruyendola con otras luzes, è inteligencias de la proteccion, y amparo de los Santos Angeles, en que no quiero alargarme. Subia vna tarde del Confeſſonario à ſu Celda, y eſtando yà en lo mas alto de la eſcalera, ſintiò vn reſio golpe en el pecho, que la hizo empezar à rodarla, con grande peligro de ſu vida. Invocò puntual à ſu Santo Cuſtodio, y luego ſe hallò en pie, ſin leſion alguna en ſu cuerpo, y con mayores fuerças, y grandes afectos, y alientos en ſu alma. * *Lo que atribuì* (dize) *por aver obedecido, venciendo mi gran repugnancia en dàr quenta de mi conciencia aquella tarde.* Aſsi la curaba como Medico, y enſeñaba como Maeſtro ſu Angel de Guarda. Tambien, como Padre, y Ayo amoroſo, la advertia, ayudaba, y cuida-

ba-

ba. Se hallaba la ſierva de Dios vna vez con las conturbaciones, y aſſechanças de los demonios, diſtraìda de la divina preſencia, quando oyò à ſu Angel Cuſtodio, que la advertia de eſta falta, y en voz perceptible, y clara la dezia: *Alma, què hazes? Alabemos à Dios.* Con eſte, y ſemejantes aviſos, daba tal buelta ſu eſpiritu, como ſi paſſara de vn Infierno à vna Bienaventurança, como ſe explicaba, y en donde acompañaba à los Soberanos Eſpiritus, y ſirviendola ſu miſmo corazon de inſtrumento muſico, cauſaba à los oìdos de Dios la ſonora armonìa de ſus afectos, y canticos de alabança. * *Eſtos aviſos* (añade) *que he recibido de mi Santo Angel, han ſido con mayor frequentia deſde que empecè à eſcrivir eſta quenta de mi conciencia; y con tan particular aſsiſtencia, que algunas vezes, ſi me tomàran juramento, dixera à gloria de Dios, que mas vive mi alma alabandole en compañia de los Angeles, que en las demàs coſas de eſta vida.* * Una noche ſe hallaba ſin luz, ſola, y horrorizada con los eſtruendos de los demonios, muy debil en el cuerpo, y afligida en el alma; y pidiendo ſu favor à ſu Santo Angel, ſe hallò tan aſsiſtida de ſu amable compañia, y fortalecida en cuerpo, y alma, que aunque viera cerca de sì todos los demonios, como dezia con el Profeta, no temeria ſu corazon, con tal defenſa como experimentaba. Leaſe lo que diximos en el libro ſegundo, tratando de los favores que recibiò por la devocion que le tuvo. Y aora veamos mayores maravillas.

Aunque ſegun la comun ſentencia de los Santos, y Doctores, es ſolo vno el Angel de Guarda, que Dios ha ſeñalado à cada vna de las perſonas particulares: es igualmente cierto, y comprobado con muchos exemplos, aver el Señor dado ſegundo Cuſtodio, por particular beneficio à algunas almas mas favorecidas, y fervoroſas. Lo que de sì afirmaba la Venerable Madre, ſerla muy patente el vltimo tiempo de ſu vida, en que de muchos admirables modos, los veia, conocia, trataba, y experimentaba por ſingular miſericordia de ſu Eſpoſo amantiſsimo. Apuntarèmos en reſumen lo que ella dexò eſcrito en muchos pliegos. Eſtaba vn dia de eſtos de ſu quenta de conciencia, en que tanto ſe la avian aumentado, aſsi las aſſechanças del demonio, còmo las miſericordias de Dios, deſpues de comulgar, y ſe hallò en el exceſſo de ſu eſpiritu, y miſtica oracion, cercada ſu alma de luzes hermoſiſsimas del Cielo, que con la mayor claridad conocia ſer otros tantos Soberanos Eſpiritus que la impelian, à dàr al Señor, que avia recibido, muchas alabanças. Y dos mas inmediatos, que veìa de peregrina hermoſura, ſer vna ſu Santo Cuſtodio, à quien conocia muy bien con ſu larga experiencia, trato, y comunicacion; y el otro ſegundo Angel de guarda, que el Señor la añadia, para que no malograrſe ſus particulares repetidos favores, y la defendieſſen de la continuacion porfiada

2008 Ministerio de Cultura

de

de los eſpiritus infernales que tanto la perſeguian, como eſtà expreſſado en la eſtampa pueſta al principio del libro tercero de eſta hiſtoria. Deſde eſte dia al de ſu muerte, afirmaba ſin razon de dudar, aver experimentado con mayor evidencia, que la ocular (en que tal vez los ojos ſe engañan) eſtàr en ſu aſsiſtencia, y defenſa dos Angeles de guarda. Los que oìa vnas vezes, y alternaba con ellos las divinas alabanças; otras los veìa como dos lumbreras reſplandecientes, que avivaban el fuego del amor de Dios en ſu corazon. Y muchas ſin verlos, ni oirlos tan ciertamente, como quando eſtàn muchos en compañia los experimentaba. Y el modo inferior que tenia habitualmente, quando de ninguno de los dichos modos los trataba, era tan cierto, como el que todos tenemos de eſtàr en nueſtra compañia vn Angel, que el Señor nos concediò para nueſtra guarda: viendoſe preciſada, como tan humilde, quando hablava de ſu devocion, à tener grande cuidado, y reflexion, en no nombrar ſus dos Cuſtodios, deſcubriendo lo que ſolo de palabra, y por eſcrito, dezia muchas vezes à ſu Confeſſor, à quien nombraba comunmente ſus dos Angeles de guarda, con mas aſſeveracion que qualquier otro pudiera hablar del ſuyo.

Seis caſos en particular eſcrive difuſamente, aver experimentado la aſsiſtencia particular de ſus dos Angeles de Guarda, precediendo en todos hallarſe en grandes trabajos de criaturas, perſecuciones de los demonios, ò deſolaciones de Dios. En el primero, lo que mas la afligia, era el temor de ſi tendria alguna falta, ò deſagrado de Dios, por ſentir naturalmente, lo que ſiendo de ſuyo ſenſible, ella lo ſacrificaba à ſu Amado, y aun tenia por particular beneficio, que deſpegandola mas de las criaturas, la allegaba mas al Criador de todas. Entonces oyò à ſus Santos Angeles, que la dezian: *No temas, que contigo eſtamos.* Palabra obradora, que quitandola toda pena, y eſcrupulo la dexò dilatada, y bañada ſu alma de devocion. En el ſegundo caſo la traia muy contriſtada, ſi tendria en ſu conciencia algun pecado oculto, como el demonio muchas vezes la perſuadia. En la batalla mayor de eſtos ſus penſamientos funeſtos, reconociò vna clariſsima, y ſereniſsima luz en ſu alma, que ſalia de ſus Angeles Cuſtodios, que borrandola toda congoxa, y llenandola de paz ſu corazon, alumbraron ſu entendimiento, con que quedò certificada, no tener pecado alguno en ſu alma. En el tercero, ſe hallò en ſu mayor padecer acompañada de eſtos dos Soberanos eſpiritus, que la dezian: *Alma, alabemos al Señor Dios de las virtudes.* Palabras poderoſas, que no ſolo oìdas, y viſtas, ſino es grabadas en ſu corazon, como ſe explicaba, arrancaron de èl, toda pena, y congoxa, inclinandola de nuevo à padecer mucho por ſu Dios. En el quarto ſuceſſo, quando mas afligida con el tropel de muchos modos de padecer, que la atormentaban ſu alma, viò con los ojos corporales vna clara reſplan-

2008 Ministerio de Cultura

plandeciente luz, que todo el pecho la bañaba: y ofreciendosela, si saldria de vn pequeño Crucifixo, que consigo traìa, como yà avia experimentado en otra ocasion, entendiò ser sus Angeles Custodios, que en aquella forma, llegaban à quitarla, como lo experimentò, aquella tribulacion, obscuridad, y temores, que tanto la atormentaban. En el quinto. Deseaba mucho, quando muy postrada de fuerzas, amortaxar, y enterrar por sus manos, como lo hazia con todas, à la vltima Religiosa Difunta, que ella alcanzò en esta vida, y avia sido muy Sierva de Dios. Empezò à exercitar esta obra de caridad; y reconociendo su total imposibilidad, pidiò à sus Santos Angeles su favor, el que luego experimentò con tan patente maravilla, que se hallò con enteras fuerzas, haciendosela ligero, el pesado cuerpo de la difunta, y con gran consuelo de su alma pudo amortajarla, y enterrarla, como à las demas. En el sexto, y vltimo suceso, iba la Venerable Madre de su celda al Coro à deshora de la noche, sin otra luz, que la devocion con su Amado en el Sacramento Santissimo, à quien queria visitar. Y aviendo del todo perdido el tino, sin saber en que parte del Convento se hallaba, podia con facilidad rodar alguna escalera, darse algun golpe, ò peligrosa caìda. Pero luego, que en este riesgo invocò à sus Santos Angeles de guarda, apareciò vna luz milagrosa, que conociò, con gran claridad suministrarla estos Soberanos Espiritus, hasta que llegando al Coro, desapareciò. Assi se vino a verificar con toda propiedad, que el Señor mandò *à sus Angeles*, que guardassen à esta su Sierva, y querida Espoſa en todos sus caminos espirituales, y corporales, para que no cayesse, ni tropezasse, llebandola como de la mano, para que no recibiesse daño alguno. Y si despues de la Encarnacion del Divino Verbo, no ha hecho Dios mayor beneficio à sus criaturas, como meditò aquel grande hombre Padre Eusebio Nieremberg, que darles vn Angel para su Guarda, quan grande beneficio fue aver concedido Dios à esta su Sierva, como se quenta de otros Santos, dos Angeles Custodios! Concluyamos yà este assunto, con algunas de sus clausulas. Dize assi.

* *Desde el primer dia, que dixe averme el Señor concedido segundo Angel para mi guarda*, conozco con grande certeza, è impresion en mi alma tener estos dos Custodios en mi compañia, con tal claridad, que no lo puedo negar; porque fuera mentir contra lo mismo, que toco, y experimento mas que si los viera con los ojos del cuerpo. Y fuera de lo dicho, suelo sentir mas su assistencia en la oracion, y en el oficio divino, quando comulgo, quando estoy con mayor tribulacion, ò desconsuelo interior, en mayor soledad, ò desvios de criaturas, ò con mayor quebranto en la salud, y mas quando escrivo la quenta de mi conciencia por obedecer, ò estoy en el Confessonario. Me ha sucedido muchas vezes escriviendo, estar olvida-

da

2008 Ministerio de Cultura

da de lo que he de poner. Pero luego que se lo represento al Señor, invocando à mis Santos Angeles, seguidamente hallo que me vàn dictando lo mismo, que me sucediò, como si entonces lo exercitara, ò como si realmente lo oyera. Esto experimentè tambien quando escrivi de mis Votos Religiosos, de la oracion, y mortificacion, con otras muchas vezes: *Bendito sea el Señor, que ha obrado con vna criatura tan indigna, como yo tantas misericordias.* * Hasta aqui la Venerable Madre. Y se puede añadir (como lo tocò, en quanto cabe de moral certeza su Confessor) que en el tiempo que logrò privilegio tan singular, fue su vida toda Angelica, habitando mas en el Cielo, que en la tierra, juntando en sì lo mejor de ambas; de la gloria el vèr, y gozar de Dios (del modo acomodado à este destierro) por medio de su familiar trato, encendido amor, visitas, hablas, luzes, y admirables sentimientos. Y de la tierra las mayores cruzes, tribulaciones, desamparos, y todo genero de trabajos, que la sirvieron de otros tantos Angeles de guarda. Pues siendo el ministerio de estos, llevarnos mas, y mas à Dios, y enseñarnos la ciencia de los Santos, que el Mundo tiene por locura, esto mismo hazen las aflicciones, y penalidades desta vida; en tanto grado, que hizo dezir à aquel Varon ilustrado Padre Baltasar Alvarez, Confessor de Santa Teresa de Jesvs: *Que el que no es del numero de los atribulados, no era del numero de los Predestinados.* Veamos yà quales fueron las mayores tribulaciones de nuestra Religiosa.

## CAPITULO QUINTO.

*Sus trabajos mas formidables fueron los desamparos, y retiros de Dios, que premiò su Magestad con grandes beneficios.*

COMO lo mas primoroso en la pintura consiste en las sombras, y obscuros bien repartidos en el lienço, assi se manifestò la imagen mas hermosa de la virtud de esta sierva de Dios en la noche de sus desamparos, y tinieblas, que el Señor causaba en su espiritu. Fuera cosa muy larga, y aun molesta al Lector, poner aqui lo dilatado de sus escritos en esta materia, que la fue mucho mas fecunda, que los inumerables favores que recibiò del Cielo. O por mejor dezir, esta misma fue para ella vna mina riquissima quanto escondida à su inteligencia, de donde sacò los tesoros mas preciosos de merecimientos. Aputarèmos aqui algunas destas desolaciones, las mas pesadas para vn alma, toda enamorada de su divino dueño, qual era la nuestra, por aversela aumentado mas, y mas estos vltimos años de su vida. Hallavase esta sierva de Dios, sin saber como, por meses, temporadas, ò dias en la oracion; y fuera de ella, con tales sequedades de espi-

2008 Ministerio de Cultura

eſpiritu, obſcuridades en ſu entendimiento, ſuſtos, agonias, y tribulaciones interiores, que no hallaba el menor reſquicio de aliento, reſpiracion, y alivio. Ni en el Cielo, ni en la tierra lo encontraba, ni en Dios, ni en las criaturas, ni en los Santos, y Angeles de ſu devocion, ni aun en Maria Santiſsima, ni en el Confeſſor. Todas las puertas las encontraba cerradas, y haſta el Cielo parecia de bronce; ſolo al Infierno la parecia, que caminaba por vna ſoledad ſoliſsima, eſpantable, obſcura, y tenebroſa, originada en ſu aprehenſion de alguna culpa con que avria perdido à Dios, y todo el bien de ſu alma que no conocia. Eſto la hazia liquidar ſu corazon por los ojos, en abundante copia de lagrimas, por el temor que tan triſte memoria la cauſaba. Es verdad, que como abuja tocada al divino imàn, en medio de tan fuerte borraſca, miraba fixa à ſu norte, haziendo, y exercitando los actos mas heroycos de amor, y dolor, conformidad, y humillacion. Pero nada de eſto la conſolaba, perſuadida, que ſus afectos eran tibios, y como de cumplimiento. Y aunque ſeria, no darſela nada de la diviua ofenſa, el tener conformidad en vna guerra tan ſangrienta, en donde ſe la ponia à pleyto la amiſtad de Dios, y ſu divina gracia. En eſte criſol perſeveraba, haſta que el Señor, que no fia ſemejantes aprietos, ſino es de almas muy ſantas, por sì miſmo la ſacaba; y ſolia ſer paſſandola al extremo del todo opueſto, de luz, conſuelo, aliento, y confiança, viſitandola, conſolandola, y aſſegurandola, averle agradado mucho en ſus ahogos, y aflicciones por tan noble cauſa, con que quedaba tan animoſa, y eſforçada, que deſeaba, y pedia muchos trabajos, como en ellos agradaſſe à ſu Dios, aunque no lo conocieſſe entonces, como al preſente lo experimentaba.

Vnas vezes, eſtando muy pacifico ſu eſpiritu como vn mar en leche, y Cielo ſereno; ſe hallaba de improviſo en fuerte borraſca, que la ocaſionaban los vientos furioſos, de violentas tentaciones, no ſolo aquellas formidables contra la pureza virginal, que yà diximos en el Libro anteçedente Capitulo quarto, y que tanto bien truxeron à ſu alma; ſino es tambien contra la miſma fee, y confianza, como de blasfemia, y deſeſperacion de la piedad de Dios, à quien tanto amaba. Acudia el demonio, permitiendolo el Señor, à ſugerirla, ſer toda ſu vida vn puro engaño; las miſericordias de Dios, deſvarios de ſu cabeza, que à ſer verdaderas, tuviera ſolidas virtudes, que en sì no encontraba, que ſus confeſsiones eran como las de Judas, ſus comuniones ſacrilegas, que engañaba à ſus Confeſſores; pero que à Dios no podia engañarle, que vè los corazones, y eſtaba juſtificando mas ſu cauſa, para que pagaſſe ſu merecido. Y como al miſmo tiempo eſtuvieſſe la Venerable Madre olvidada de quanto la pudiera alentar, perſuadida à que contra ſu voluntad faltaba à la fee, y mucho mas a la caridad, la llegaba el agua



2008 Ministerio de Cultura

hasta la boca, y la desolacion à lo vltimo del desamparo: experimentando tal avenida de dolores, y penalidades en su cuerpo, y congoxas, y afliccio-nes en su alma, que despues de esc ivir muchisimo, y multiplicar terminos muy expresivos, la parecia no aver dicho nada de lo que ello es, por ser del todo inexplicable su padecer, no solo peor que mil muertes, sino es, que el mismo infierno donde se arrojaria sin culpa gustosa, por no padecer este tormento: *Que no permita Dios* (repetia) *se vea ninguna criatura en tales estrechos, los que solo en el juizio de Dios, y en su presencia, se sabran, y se podra hacer de ellos verdadero concepto.* Pero al modo, que vna grande llama se aviva mas con aquel soplo mas fuerte, è impetuoso, con que se ex-tingue la menor, assi se experimentaba en esta Venerable Religiosa, de cuyo corazon estaba tan apoderado el divino fuego, que con tan recios vientos, se aumentaba tanto mas el incendio de su caridad para con Dios, quanto mayor era su dolor, y pena: Exercitando en su desolacion, sin entenderlo para su consuelo, lo mejor de las virtudes laboriosas, de paciencia, mor-tificacion, humildad, y resignacion, que rodean al perfecto amor de Dios, como al Cielo las Estrellas: * *Me hallo en estas ocasiones* (añade en su apuntamiento) *con tanto susto de la divina ofensa*, que no parece me dexa libertad, ni advertencia, quedando tan temerosa, y pasmada, como si estu-viera yà en el infierno. Su Magestad parece, que ni me oye, ni me entien-de. Solo muy de lexos me queda vna memoria de su amabilidad, que pe-netra, y atrabiesa mi corazon. Quando buelvo en mi me hallo con grande resignacion en la voluntad de Dios. Otras vezes dura este padecer hasta que el Señor comunica à mi alma sus misericordias, conociendo lo han sido tambien mis aflicciones, pues sin su particular assistencia, no pudiera vna criatura llevarlas, y mas siendo tan miserable como yo. O Dios mio, no puedo vivir sin tì! Bien conozco no ser digna de posseerte! Castiga, Señor, mis malas correspondencias, y tibiezas; solo, que no me dexes; porque no ay para mi mayor infierno, que carecer de tì! Muchas vezes experimen-to, que el Señor se compadece de mi, y me passa en vn punto à otra vida muy distinta! Y como al que estuviera en vna mazmorra obscura, y hedion-da; si de repente le abrieran las puertas, viera la claridad del Sol, que con su luz, y calor, todo lo alegrara, y desatado de las prisiones que-dara con libertad, y aliento: *Assi queda mi alma con la penetrante luz del Señor.* *

Tambien experimentaba la Sierva de Dios, otro extremo de acerbo do-lor, que parece opuesto, pero de igual pena, ò mayor tormento. Hallabasse toda su alma como anegada, con vna vivissima penetrante memoria de su Dios, de aquella su hermosura antigua, y siempre nueva de sus miseric or-dias, amabilidad inmensa, y perfecciones infinitas; lo que la impelia su es-

piri-

piritu à eficaces impetus, vuelos, y afectos intenſos de amarle, verle, gozarle; pero al querer ſaciar ſu deſeo ardiente, y anſias impetuoſas, que la conſumian las entrañas, la parecia que ſu Amado ſe le alexaba obſcureciendoſe à ſu entendimiento la luz de ſu preſencia; y avivandoſe la de ſu amabilidad, dezia, quedar como colgada entre el Cielo, y la tierra; y quando mas impelida à ſu centro, mas detenida, ſin poder tomar ſu dichoſo buelo; penetrada ſu alma, mas que lo eſtà del fuego vna braſa encendida del amor de ſu divino dueño, ſin poder expreſſarle vn afecto, ni darle vna voz, ni prorrumpir en vna Jaculatoria. Crecia la agonia, con que ſus pecados ocaſionarian tan no eſperado ſuceſſo; buſcaba eſta culpa para purgarſe de ella con el arrepentimiento, y no le hallaba, con que ſe la acrecentaba la pena, como ſi para ſiempre huviera perdido el bien eterno, que ſon expreſsiones ſuyas que paſman. Y à la verdad, ſi aun en lo irracional, rompe el Alcon las piguelas quando vè la preſa, por el apetito natural à la garça, y le fuera de intolerable pena, que entonces le amarràran con cadenas, quan grande la padeceria eſta alma tan llena de la lumbre del Cielo para ir à Dios, y al miſmo tiempo eſtàr, como clavada en la tierra.

A eſte modo padecia otros tormentos en ſu eſpiritu, que con razon dezia, no ſaber como ſe podian componer. Por vna parte experimentaba ſobreſaltos, ſombras, ſuſtos, temores, deſconſuelos; y al miſmo tiempo toda llena de Dios, teniendo en ſu Mageſtad toda ſu vida, amor, deſcanſo, y deſeo. En vn punto ſe la proponia con tanta claridad la grandeza de Dios, ſu juſticia, Mageſtad, poder; ſus culpas, faltas, ingratitudes, tibiezas, que la era vn dolor agudiſsimo, y pena como immenſa. En otro inſtante, iba como vna loca (aunque con locura feliz) à dàr vozes para deſahogar la avenida impetuoſa de ſus afectos; y al miſmo tiempo ſu humildad propia la hazia, con gran violencia, ſufocarlos en ſu pecho, por nó manifeſtar ſu accidente dichoſo, y bien parecido al del alma ſanta, quando enfermaba, y desfallecia de amor. Siendola ſu dulciſsimo Eſpoſo el Autor de ſus afortunadas borraſcas, para que haziendo en ellas del dormido, como en otro tiempo en el mar, y borraſca con ſus Apoſtoles, ſe avivaſſen mas ſus anſias, deſeos, y clamores à ſu Dios, como ſe puede vèr en el Libro, y Tomo de la Paſsion. Deſta ſuerte venia à ſer la ſierva del Señor, como vn duplicado Relox de Sol, que yà con la luz, yà con la ſombra, igualmente manifeſtaban en ſu alma el viage del divino Sol, que quando menos penſaba la viſitaba; conſolaba, alentaba, dexandola, como à Maria Magdalena llorar, y ſuſpirar por ſu Amado, quando mas cerca la tenia ſin conocerle, para que ſe hizieſſe merecedora de verle, y oìr ſu dulciſsima voz.

Aſsi lo experimentò, entre otros, vn dia de la Santa Cruz, en que la

padecia ella muy pesada; y en el mayor aumento de su desolacion, se la representò clara, y distintamente su Amado, en el Passo de la Oracion del Huerto, que la dixo con amabilissima penetrativa voz: *Alma mia, vesme aqui por tu amor fatigado, solo, y desamparado.* Con tal dignacion, quedò ella mas ansiosa de mayores trabajos, de que por entonces la aliviò, padecidos por tan buen Dios. En semejante padecer, llegò el Señor à manifestarse à su alma (que quedò en vn grande arrobamiento) puesto, y clavado en la Cruz, y que salian de sus Santissimas Llagas, como cinco rayos, que se introducian en su corazon, y al mismo tiempo como si fuessen cinco espadas, y cinco Soles, la herian, alumbraban, abrasaban, penetraban, alentaban, y consolaban. Y aumentando el Señor favores a favores, la manifestaba, que de cada vno de estos Soles se formaba vna letra, y todas cinco se juntaban, y vnian en vn sello misterioso, en que se leìa su adorable Nombre de Jesvs, imprimiendosela su Magestad, como se la representaba en su corazon, en el que padeciò tan agudos dolores, como delicias en su alma, por la grandeza de tamaño favor. Y en vna palabra se debe afirmar, que fueron tales, y tantas las misericordias, con que el Señor premiò los trabajos padecidos por su amor, que ingenuamente afirmaba ella à su Confessor estàr del todo convencida, y persuadida, que los Santos gozaron en este mundo, muchos mas incomparables favores de Dios, que los que refieren sus historias. Y daba esta razon à sus ojos, concluyente. *Porque si yo siendo la criatura mas tibia, è ingrata, recibo tales, y tantas misericordias de Dios, que exceden mucho à las que se cuentan de muchos de los Santos en sus vidas, preciso es ayan sido incomparablemente mayores, y mas en numero, las que lograron aquellos vasos purissimos, que tan de otra suerte sirvieron, amaron, y padecieron por el Señor.* *

## CAPITULO SEXTO.

*Quanto la llegò el Señor à fiarla para coronarla de meritos, en orden à las desolaciones de su espiritu.*

COMO los diestros Lapidarios atienden para probar si es fino el carblunco, ha si despide brillos, y resplandores en la lobreguez; y obscuridad, assi el Divino Artifice aprobando muchas vezes la fineza de el amor que le tienen almas muy santas, quando le manifiestan entre las mayores tinieblas, y desolaciones, como se lee en las Vidas de Santa Teresa, Santa Magdalena de Pazis, ambas Rosas, y otras muchas Santas. Veamos vna de las mayores, que padeciò esta Esposa de Christo con sus palabras, y las escriviò en el vltimo papel, que antes de morir diò à su Confessor.

Diz

Dize assi: * *Aviendo estado con aquellos alientos, que el Señor suele dar à mi pobre alma, por sola su misericordia, con aquellas ansias de amarle, en que mi corazon se abrasaba, de repente me faltò todo consuelo, y sobreañadiò tal pena, y obscuridad, como si de las felicidades inlecibles, que gozaba, me huviesse arrojado al Infierno.* Este tormento, por puntos se me fue aumentando, hasta parecerme, segun se me proponia, aver perdido la fe, ò no averla jamàs tenido, y que assi mi perdicion no tenia remedio, fue tan grande mi temòr, y pàvor, que me hallaba à esto convencida, como à que estaba sin bautizar, y que avia consentido todas aquellas tentaciones (de que dà quenta) y sugestiones vissibles de los Demonios, contra la castidad, haciendo tantos sacrilegios, quantas vezes avia confessado, y comulgado. Toda esta pena me ahogaba tanto, que acababa con mi vida, sin sàber què hazerme, ni adonde bolver los ojos. Las tentaciones, que con esto me acometieron de desconfiança, ponian mi corazon en vna prensa; porque fueron tan recias, y con tal viveza, que si el Señor no me huviera tenido de su mano, huviera desesperado de su misericordia. En fin, segun me acuerdo en todo genero de tentaciones, que he padecido otras vezes, las tuve fortissimas en esta. Estando de este modo, llamaba al Señor para que me favoreciesse, repitiendole: *Antes morir, que pecar.* Entonces me dezian à mis oìdos: *Pecas, y no mueres: esso es fingido, no lo sientes tu assi en tu corazon.* Y temiendo mucho, que aquella voz dezia verdad, me hallè desamparada de todo consuelo Divino, y Humano, en vna soledad solissima, como el que està en vna noche obscura, horrorosa, y tempestuosa, solo, y sin compañia. Mi memoria era atormentada con mis culpas, è ingratitudes contra mi Dios. De mi entendimiento no me podia valer para algun alivio, porque solo se me proponia averle tenido ocioso para el bien de mi alma, y diligente para su daño. La voluntad tenia inmovil, muerta, y sin aliento para los afectos. Tambien participaban suma pena mis sentidos; veìa en horribles sombras à los Demonios, oyendo me dezian: *Yà eres nuestra, condenada estàs, toda tu vida ha sido vn engaño, nada te valdrà*: y cosas semejantes, que me atemorizaban. En el olfato padecì tal tormento, que no lo puedo ponderar: pues juntando todo lo que en esta vida puede despedir mal olor, y atosigar el estomago, no llegaria à lo que yo percibia, y su Magestad me permitiò. Estando assi cercada de tantas congojas, me fue faltando el calor natural del cuerpo, por no tener yà fuerças la naturaleza para mas resistir, por lo qual juzguè, que yà era acabada mi vida; y como si vna mano elada me huviera cogido, y apretado el corazon con tal fuerça, que cessaron los latidos, y por puntos me fue faltando la respiracion, hasta quedar sin ella, y suspenderse del todo. A la manera que vn moribundo, en los vltimos alientos, suele tener esta suspension, que aunque

vn

que

que parece que yà ha eſpirado, aun no ha muerto del todo, y ſuele bolver, aſsi lo experimentè yo.

En eſte tiempo, que duraria como vn quarto de hora, ſe hallò mi alma en tal obſcuridad, congoja, y afliccion, que no ay terminos para explicarla: me parecia eſtàr acuſada de los Demonios, delante del Tribunal de Dios, eſperando que ſu Mageſtad, como Juez riguroſo, fulminaſſe la ſentencia de mi eterna condenacion, y el ſer ſeparada para ſiempre de mi dulciſsimo Señor. Eſta pena me era exceſsiva, como el aver ſido mis culpas la cauſa de ſu juſta indignacion. Y aunque veìa que perdia à mi Dios, no me hallaba con fuerças interiores; ni exteriores, para hazer vn acto de virtud, ni poderle dàr vna voz, prorrumpir en vn afecto, ò ſuſpiro: ni aun llamar à las criaturas me traxeſſen al Confeſſor. Lo que conozco fuera en vano, porque no ſolo no podia articular palabra, pero ni apretar la mano en mueſtras de mi dolor, por hallarme del todo inmovil, fria, ſin pulſos, y como muerta en lo exterior, y en lo interior, como en vn profundo lago, tan anegada de deſconſuelos, y afliccìones, *que à tener eleccion, primero eligiera eſtàr ſin culpa en el Purgatorio, y en el Infierno, que durar por vn Credo mas en aquella pena*: en que ſe me proponia el Señor como Juez ayrado, ſeveriſsimo, y ſin darme lugar de apelacion de mi fatal ſentencia: deſamparada tambien de Maria Santiſsima, de los Angeles, y Santos, ſin hallar à quien acogerme, ni tener obra buena, ni deſcargo que dàr en vn genero de agonia, y ſuſpenſion, que no permita Dios, por ſu miſericordia, la padezca ninguna criatura. O Señor mio, tu ſolo, que lo permitiſteis, ſabes lo que padeciò mi pobre alma, que yo no tengo explicacion! Lo que ſi tuve, por la gran bondad de Dios, fue en el principio de eſte padecer, averle ofrecido al Señor, y hecho muchos actos de contricion, y aun enmedio de èl tenia vn viviſsimo penetrante dolor de mis culpas; pero no podia expreſſarlo, ni hazer Actos de Fè, y Eſperança, ni clamar à los Santos, ni pedir Confeſsion, hallandome ſin fuerças, y como ſin libertad. En lo que me favoreciò el Señor, fue en no aver tenido en tan fuertes combates irritacion, impaciencia, ni alteracion. Y lo cierto es, que ſi los pecados, que ſe me proponian aver cometido, por los quales el Señor me condenaba, con tan malas intenciones, malicias, y reflexas, fueran verdaderos, huviera ſido peor que Judas, y todos los Demonios juntos. Y lo que puedo dezir es, que el proponerſeme la ofenſa de Dios, y la ſeparacion de ſu Mageſtad (quando llegò à tal extremo el deſamparo) le fue à mi alma de incomparable deſconſuelo, y tormento: que aſſeguro, con la verdad que debo, que no cabe en ninguna explicacion. *Su Mageſtad ſe aya ſervido de èl para ſu mayor gloria, que eſta ſerà la mia, y todo mi premio: pues en ſu guſto tengo cifrada toda mi felicidad: no quiero mas, ni*

2008 Ministerio de Cultura

*ni tampoco contentarme con menos; pues en su voluntad tengo depositado todo el deleyte, y descanso de mi alma. Sea su amor bendito para siempre.* * Hasta aqui su relacion, que manifiesta patentemente averla Dios fiado à esta su Sierva, como à Santa Catalina de Sena lo vltimo del desamparo, en que se hallò cercada, con David, de dolores de Infierno. Pero como el Oro acendrado de muchos quilates, sin perder nada de valor, y precio, sale mas puro de la Fragua, assi se experimentò en esta dichosa Alma, à quien el Señor puso en tan ardiente Crisol.

Otra vez, estando escriviendo, en este tiempo vltimo de su vida la quenta de su conciencia, padeciò, por muchos dias, grandes desolaciones de espiritu; y entre otras muchas expressiones, que se pueden leer en el Libro de sus Confessiones, escrive las siguientes, que son como otras tantas llamaradas, que despide àzia el Cielo, manifestando, sin conocerlo ella para su consuelo, el dichoso incendio, que ocultaba su corazon. * *Toda mi grande afliccion* (dize) *principalmente estriva, en si tendrè ofendido à mi Dios, si estarè en su desgracia, si todo lo que refiero de beneficios del Señor serà alguna composicion de mi cabeza, ò idèa de mi imaginacion.* O que pena tan fuerte! Si os tendrè enojado, mi Dios? Mi vnico anhelo me parecia que era el serviros; pero aora temo no aver sido verdadero mi deseo. Dios està ausente de mi alma! Yo pierdo el juizio, este es mi quebranto. Pues como ha de ser? Donde hallarè à Dios? Sin Dios no quiero vida. No sè lo que passa por mi: no me cabe el corazon en el cuerpo. Si perderè à mi Dios? No, Señor, no lo permitais, que de solo nombrarlo, toda me estremezco, y me faltan las fuerças interiores, y exteriores. Pero si assi no fuera, no sintiera yo este tormento. Nada me assegura, ni quieta. Y aun si esta misma pena fuera de gusto de mi Dios, en ella tuviera mi consuelo. No sè como vivo: temo se me entre el Demonio en el cuerpo. Busco esta culpa para confessarla, y como no la hallo, estoy que rebiento. O mi amor, mi vida, esperança, mi dueño: vèn, Señor, no te tardes, vèn presto alma de mi vida, y todo mi aliento! O bien suavissimo, mis culpas son la causa de este tu retiro! Pues què harè, dulçura mia? què medios tomarè, lumbre de mis ojos? adonde te hallarè? A tus pies tienes este polvo: mil Infiernos merezco, pero tu misericordia me ha de salvar. *Tu eres mi foatrleza, alivio, consuelo, y à ti ofendiò mi atrevimiento! A vn Dios infinito, al que me criò de la nada, à mi Juez eterno, al mismo que me ha hecho tantos beneficios! Quiteme la vida el dolor de ofenderos, desbaganse mis carnes, consumanse mis huessos, y mis entrañas se conviertan en el mismo dolor, y pena.* *

Hasta aqui algunas de sus palabras, en que se conoce, como la repeticion de sus temores, sustos, desolaciones, y desconsuelos, como al diaman-

mante los buriles, y golpes del martillo, la hazian descubrir nuevos fondos de humildad, y resplandores del divino amor, tanto mas manifiesto, quanto à la Venerable Madre mas oculto. * *Despues de aver estado mi alma por diez dias* (concluye aqui) *en este tormento*, rogùe al Señor, como el Confessor me mandò, me diesse conocimiento, de si le desagradaba à su Magestad, como yo tanto temia. Pero luego que hize mi oracion, me hallè tan mudada, tan llena de paz, quietud, y gozo, y tan sin escrupulo alguno, como si de la obscuridad de la noche, passara al Sol de medio dia, ò del Infierno à la Gloria: y entendì, con suma impression, claridad, y certeza, de que no podia dudar, que no estaba en desgracia de Dios, como temia, y que el Señor avia recibido gusto de mi pena, poniendome en estos estrechos, para concederme lo que tantas vezes le pido, que es vn padecer por su amor santissimo, que sea verdadero padecer, con muchos tormentos, y congojas, sin alivio, ni consuelo, para ser participante de sus penas; lo que vì, y conocì, en aquel modo de oracion (que he dicho otras vezes) en mi alma con grande claridad: y en esta ocasion me hizo el Señor memoria de vn beneficio, con que otra vez me favoreciò, animandome al padecer por su amor, è imitacion, *lo que aumentò mis deseos de padecer por el Señor: con tal, que no le ofenda en la mas leve imperfeccion.* *.

## CAPITULO SEPTIMO.

### *Previenela Dios con regalos, y aumentàla con trabajos los vltimos años de su vida.*

TAnto mas sube àzia el Cielo vna hermosa Palma, quanto con mayor peso es oprimida de la multitud de ramas de su dorada copa: y quanto mayores fueron los trabajos, que abrumaban à la Venerable Madre Encarnacion los dos vltimos años de su vida, à esse passo descollaron mas sus virtudes, con el riego de grandes beneficios, con que la fecundaba, y alentaba su Esposo amantissimo. Sus tribulaciones prosiguieron hasta su muerte, al passo que el exercicio de sus virtudes, y sus virtudes, y tribulaciones se manifestaron por los favores divinos; y aviendo estos sido tantos, facil cosa es discurrir quales serian aquellos en la valiente constancia, y animosidad admirable, con que por el bien de su alma llevò grandes mortificaciones, que se la aumentaron por este tiempo mas de lo què se puede dezir, sin faltarla hasta su vltima respiracion las persecuciones de los Demonios, y las dessolaciones de su Dios. Pero como la Aguja de la Carta de marear, por ningun combate de olas, pierde jamàs su Polo, ella, entre tempestades tantas, que por todas partes la inundaban, no se apartaba de la presen-

2008 Ministerio de Cultura

ſencia de Dios, à quien ofrecia ſus mortificaciones; y quando mas rendida al fuego de humillaciones, y tribulaciones, como dichoſa Salamandra, le gozaba ſu eſpiritu en las miſmas aſquas. Como el menor de ſus trabajos la fue por eſte tiempo el quebranto grande de ſu ſalud, que la llevaba dèbil, y ſin fuerças, avivandoſela à temporadas la calentura etica, nunca bien deſarraygada, que la vino, por fin, à quitar la vida. Aſſegurando ella, que ſin tanta cauſa avia hecho cama muchas vezes, con aſsiſtencia de Medico, y medicinas. A eſto ſe llegaba, participarla ſu Divino Eſpoſo, como ella tanto deſeaba, dolores agudiſsimos en pecho, y eſpalda, en el corazon, y cabeza, para que imitaſſe parte de las penas de ſu Amado, como yà diximos. Tambien la ſobrevino vna tòs muy continua, ahogo de pecho, fuego à la garganta, y boca, quedando mas dèbil con las ſangrias, que la daban para aliviarla. Se la aumentaron las vigilias, y falta de ſueño, los dolores de hueſſos, ſu inapetencia à la comida, la que era tan corta, que la ponian en eſcrupulo las Religioſas. Cercada de eſta ſuerte, como la Roſa de eſpinas, la Venerable Madre, podemos diſcurrir la concediò el Señor ſu peticion antigua, y repetida; eſto es, que en eſta vida la atormentaſſe ſu Mageſtad, afligieſſe, y atribulaſſe haſta lo ſumo: con tal, que deſpues de ſalir ſu alma del cuerpo, no la detuvieſſe en el Purgatorio, para lograr ſu amabiliſsima viſta: afecto tan noble, valiente, y animoſo, que fue parecido al de ſu Padre San Aguſtin, quando pedia à Dios, cortaſſe, hirieſſe, quemaſſe, y no le perdonaſſe en eſte Mundo, como eternamente le perdonaſſe. O el del Santo Job, quando dezia en el Capitulo ſexto: Eſte ſea mi conſuelo, que afligiendome el Señor con agudos dolores, no me perdone, ni ſe compadezca de mi; pero como ſu Mageſtad es tan rico en miſericordias, ſe compadecia de ſu Sierva, y la comunicaba grandes favores.

Corria el año de mil ſetecientos y trece, el quarenta y dos de ſu edad, ſegundo del oficio de Maeſtra de Novicias de nueſtra Venerable Religioſa, y deſpues de la miſericordia que el Señor la hizo en la Dominica del Buen Paſtor, como arriba diximos, el dia del Corpus ſiguiente, y por toda ſu Octava, deſpues de la Comunion, experimentò grandes caricias, y dignaciones del Señor, con otros efectos milagroſos, que ſe pondràn en el Libro ſexto de eſta Hiſtoria. En el mes de Agoſto inmediato fue quando ſe hallò acompañada de ſegundo Angel de Guarda, como yà vimos en el Capitulo tercero de eſte Libro. En el mes de Octubre ſiguiente, eſtando con grandes trabajos contriſtada, oyò el dulciſsimo eco de ſu Amado, que diziendola ſolas eſtas palabras: *Si me tienes à mi, què te falta?* la dexò conſoladiſsima, y anſioſa de mas padecer. En la Feſtividad de Todos Santos del ſiguiente mes, tuvo vn gran recogimiento, eſtando conſiderando en la Gloria que poſſeian, y hallò como impreſſas en ſu alma con caracteres de luz, eſtas

palabras : *Ibunt de virtute , in virtutem.* Entendiendo , que para llegar en el Cielo à ſer Compañera de los Santos , avia de imitarlos en caminar ſin intermiſsion , de virtud en virtud. Pocos dias deſpues , aſsiſtiendo à vna Miſſa de Difuntos , que ſe dezia por la vltima Religioſa , cuya muerte alcançò la Madre en ſu Convento , la puſo el Señor en admirable arrobamiento , en que recibiò , fuera del ſentido corporal , grandes favores del Altiſsimo : de ſuerte , que apenas oyò las vozes de los Religioſos de San Aguſtin , que la oficiaban , y por aver , vna , ù otra vez , experimentado en dia de fieſta otro tanto , en que no avia otra Miſſa , iba la Venerable Madre afligida à ſu Confeſſor , con el eſcrupulo de que no avria cumplido con el precepto , por aver eſtado enagenada de ſus ſentidos , aunque ſu alma tan bien ocupada.

Entrado que fue el año ſiguiente de ſetecientos y catorce , penultimo de ſu vida , eſtaba el primer dia de Enero , deſpues de la Comunion , la Sierva de Dios agradeciendo à ſu Mageſtad el beneficio ineſtimable de ſu Circunciſsion , quando en el mayor fervor de ſus afectos , ſe dexò vèr en el centro de ſu alma , hermoſiſsimo el Niño Dios , que haziendola mil caricias , la alentò , y conſolò en ſus trabajos , derritiendo en delicias del Cielo ſu corazon. Sucedieron meſes de grandes ahogos , y tribulaciones , que tuvieron fin con el admirable beneficio , que arriba tocamos , manifeſtandoſela ſu Mageſtad crucificado , y diſponiendo ſu alma , como ſe viò por el efecto , con tantas miſericordias , trabajos , y cruzes , para franquearla el mayor favor , que recibiò de ſu dulciſsimo Eſpoſo. Eſte le logrò en el Jueves , y Viernes Santo de eſte año , en que contaba quarenta y dos de ſu edad , poco mas , y el tercero de ſu oficio de Maeſtra de Novicias ; y fue el paſmoſo , y aſſombroſo beneficio , que yà diximos , y anda impreſſo en Tomo à parte , en que ſu querido Eſpoſo la comunicò , en el alma , y en el cuerpo , toda ſu Sagrada Paſsion. En el mes de Abril inmediato la viſitò el Señor , en forma de vn hermoſiſsimo Niño , como de ſeis años , y manifeſtandola , con rara dignacion , ſu cabeza herida , y laſtimada , la dezia: *Mira como me han pueſto los pecadores.* Aqui tiene tambien ſu lugar , como aviendoſe ella olvidado vn año de eſtos de aplacar la ira de Dios contra los malos , como acoſtumbraba , la manifeſtò ſu Mageſtad ( altamente conſortada , y fortalecida con la preſencia , y dulciſsimas palabras de Maria Santiſsima , alentandola , para que no murieſſe de aſſombro ) à vna alma en culpa mortal ; cuya pintura , en pluma de la Venerable Madre , es coſa aſſombroſa , y que ſe diò à la Eſtampa , en el Apendice del Libro de la Paſsion de Chriſto. Tambien la repetia el Señor : *Como no me pides por los pecadores ? Prideme , prideme , alma mia.*

Deſpues de eſtos , y otros incomparables beneficios , ſucedieron re-

pe-

petidas, y moleſtas perſecuciones de los Demonios, que no ſe canſaban de moleſtar, y procurar contriſtar, à la que no podian vencer. Conſolò el Señor à ſu Sierva vno de eſtos dias, deſpues de comulgar, hablandola con vozes de luz, que ſe dexaban oìr por los ojos de ſu entendimiento, y la dezia: *Que la permitia tan recias batallas con el comun enemigo, para que la fueſſen mas vtiles las miſericordias que la hazia, eſtando con eſte contrapeſo mas guardados ſus beneficios.* En otro dia, en que eſtaba deſconſolada, porque el natural ſentia las miſmas mortificaciones, que apetecia ſu alma, la dixo ſu Eſpoſo Santiſsimo: *Que en la permiſsion de ſus mortificaciones, hazia con ella el oficio de vna amoroſa Madre, que pone azibar en los pechos à ſu hijo.* En vna ocaſion, como eſtuvieſſe en el Refitorio dando mas alimento, con ſu oracion, à ſu alma, que con lo tenue de ſu comida a ſu cuerpo, oyò la voz de ſu amado, que la dezia: *Le combidaſſe à comer con ſu mortificacion*; lo que bañò ſu corazon de ſumo agradecimiento. Rezando el Symbolo de San Atanaſio, y la Paſsion de Chriſto, como acoſtumbraba, tuvo, repetidas vezes, altas iluſtraciones de tan ſoberanos Myſterios, como los de la Trinidad Beatiſsima, Divinidad, y Humanidad de Chriſto. En el Diziembre de eſte año, once meſes antes de ſu muerte, eſtando tan ſumamente poſtradas las fuerças de ſu cuerpo, quanto alentadas, y vigoroſas las de ſu alma, ſe la avivaron ſus antiguas anſias de morir, y concluir con ſu deſtierro, y peregrinacion à la Patria, repitiendo à ſu Eſpoſo, con gran fervor: *Ea, Señor, vamos, vamos*, quando oyò la voz del Divino Oraculo, que avia recibido en la Sagrada Comunion, que la dezia: *Ser gloria ſuya, que no murieſſe, haſta concluir la quenta de toda ſu vida, como la mandaba el Confeſſor.* Lo que ſe cumpliò tan à la letra, que lo miſmo fue acabar aquella, que caer en cama, y morir.

Aqui no ſe debe omitir, como deſpues que el Señor en eſte año, como diximos, la communicò toda ſu Sagrada Paſsion, en el alma, y cuerpo, la repitiò eſte beneficio de modo inferior, aunque ſiempre admirable: lo que ella explica por eſtas clauſulas: * *Por la gran miſericordia de Dios, me ſuede algunas vezes, deſde que vì al Señor, en cada vno de los Paſſos de ſu Paſsion, que el miſmo Señor me los haze todos preſentes, no ſucediendoſe vnos à otros, como entonces, ſino es como vna renovacion de todos los que quedaron, como ſellados, y encerrados en mi alma, quando vì toda ſu Paſsion.* Y como ſu Mageſtad es tan poderoſo, aunque yo tan limitada, quando quiere ſe los haze patentes todos, ſin que ſe impida la viſta de vnos, por la de otros, ni ſe divierte el dolor, y pena de mi alma, por mirar al menos doloroſo, ò al mas penetrante, y tierno; porque todos ſe deſcubren à vn tiempo, mirando al miſmo Dios, y Señor, que los padeciò. Porque ſu Mageſtad, por ſu bondad, con ſu preſencia, y clara luz, que comunica à

2008 Ministerio de Cultura

mi alma, la dà vna dilatada, y nueva capacidad, y comprehenſion, para que no ſe embaraze, ni confunda con la multitud de los Paſſos de ſu Sagrada Paſsion, y con eſto los pueda gozar al miſmo tiempo. Y para dezirlo, como me ſucede quando el Señor me haze eſta miſericordia, ſuele aver precedido en mi algun deſconſuelo interior, ò penalidad exterior, en que por ſu gracia me hallo mas anſioſa de ſu Mageſtad; y poniendome en algunas de eſtas ocaſiones à conſiderar al Señor crucificado, ò en otro Paſſo de ſu Paſsion, me he hallado en vn punto con vna breve viſta, y repreſentacion de todo lo que vì con tanta claridad en la Semana Santa antecedente, paſſando el Señor à mi alma à aquel modo de oracion, en que queda embebida, anegada, y profundizada en Dios, que como infinito participa à mi alma, como vna nueva, y dilatada capacidad, y luz clara, para que vea à vn tiempo en eſte Señor, lo que ſu Humanidad padeciò, no con limitacion, ſino con comprehenſion, correſpondiendo tambien los afectos, y efectos, ſin eſtorvarſe vnos à otros, como he dicho otras vezes. La diſtincion, en eſtas ocaſiones, eſtà, en que no buelvo à vèr padecer al Señor, como le vì, ſino en la conformidad dicha, tiene mi alma como vna viſta ligeriſsima de toda ſu Paſsion, y de todos los Paſſos, que entonces vì. Y aunque es tan ligera eſta viſta, haze tal impreſsion en mi alma, que por ella queda vnida, arrebatada, y anegada en el infinito mar de ſus miſericordias, empleadas todas ſus potencias en el miſmo centro de mi alma, y vida, que es Dios, y muerta à todas las coſas de la Tierra. Y aſsi eſtà à vn tiempo conociendo, amando, confeſſando, y adorando, lo miſmo que eſtà viendo, y experimentando en el Señor; y como negandoſe el alma à eſta viſta, le confieſſa, adora, y cree por la Fè, por todo lo que ay en Dios, que no lo puede alcançar, con gozo que ſea ſu Mageſtad incomprehenſible, inmenſo, y eterno, de infinito poder, ſabiduria, y mageſtad. Y aſsi, por todo le alabo, adoro, y doy gracias por ſus beneficios, y por todos ſus tormentos, y amor con que lo padeciò. *No sè ſi me avrè dado à entender: lo cierto es, que por mas que diga, ſiempre me quedo ſin inſinuar la menor parte de lo que el Señor, por ſu ſola bondad, dà à mi alma en eſta oracion.* * Aſsi la Venerable Madre, que con ſu miſma experiencia nos mueſtra las grandezas para con ella, de las miſericordias de Dios, y lo elevado de ſu myſtica contemplacion.

*** *** ***
*** ***
***

2008 Ministerio de Cultura

## CAPITULO OCTAVO.

*Lo que hizo, padeciò, y gozò el vltimo año de su vida.*

ENtrò el año siguiente de setecientos, y quinze, feliz, por aver sido el vltimo de su vida, y termino de su peregrinacion, y despues de aver experimentado en aquellas Pasquas mas repetidos los beneficios del Señor; en el mes de Febrero inmediato, cumplidos los quarenta y tres años de su edad, y casi los tres de Maestra de Novicias, se la recrecieron nuevos trabajos para labrar su corona, tan sensibles al natural, que podiamos dezir aver juntado à la de Virgen, la corona de martir. Pidiò à Dios, en la nueva eleccion de oficios, que yà se seguia inmediata, que su Magestad la dexasse en el retiro del Noviciado, como la ordenaba hazerlo el Confessor; y no la diessen otro oficio, que la impidiesse el concluir los papeles de conciencia por obedecer. Y fue tan bien oìda su oracion, que en el dia siguiente de San Joseph diez y nueve de Março, en que se eligiò, y confirmò Priora en su Convento, la dexò à ella su Eminentissimo, y Reverendissimo Prelado en el mismo oficio, y ministerio; donde perseverò como vn Angel del Cielo, con tan velozes vuelos, suspiros, y ansias de verse con Christo, como sucede en la piedra disparada de lo alto, quando mas sea proximaba à su centro. Visitòla su Magestad en especie de Salvador amoroso, para alentarla en alma, y cuerpo, acompañado de muchos Angeles, y Santos, manifestandola, por medio de su Humanidad, como por vn cristal transparente su Divinidad Sacrosanta, como si empezasse yà à ser Bienaventurada. En esta Quaresma, como enamorada mariposa de aquella luz, que recibiò la antecedente con la Pasion de Christo à ella comunicada, todo se la fue con sus repetidos encendidos afectos, en dàr tornos, vuelos, y giros al rededor de tan hermosa llama. Los que la premiò su Amante Esposo, con los beneficios, que mas ella estimaba. Vno fue, tener aquellos dias antecedentes de Semana Santa (en que solian llevar al Convento, y colocar en el Coro aquella Effigie devotissima, que diximos de Jesvs Nazareno) tan presente a su devocion, y amor encendido, como si realmente la estuviera viendo, que assi lo juzgaba. Siendo cierto, que aquel año no la avian llevado. Y daba gracias à Dios, que al ir à advertir à vna Religiosa, no passasse por medio del Coro, como lo hazia, por que tropezaria con dicha imagen: reconociò, para suspenderse, que no la avia, aunque la parecia la miraba. Otro beneficio fue en los dias de Semana Santa repetirsela, el favor, que à lo vltimo del Capitulo passado diximos con sus palabras. Y con las mismas, me ha parecido referir aqui, el que logrò escriviendo el Passo, que

2008 Ministerio de Cultura

viò,

viò, y experimentò de la coronacion de eſpinas del Señor, que al principio ſolo inſinuamos. Dize aſsi:

* *Eſtando eſcriviendo eſte Paſſo ſe me renovaron los deſeos de participar los dolores del Señor en la Corona de Eſpinas. Se lo roguè à ſu Mageſtad, como otras vezes, y experimentè luego por el eſpacio de media hora, tan duros exceſsivos dolores en la cabeza, oidos, frente, y eſpecialmente en los ojos, que de verdad conſenti, que ſe me ſaltaban del caſco, y con gran guſto de mi alma apliquè las manos para recibirlos, por tolerar eſto por ſu amor Santiſsimo.* No he padecido en toda mi vida dolor ſemejante, ni mas agudo, y fuerte, ſin comparacion, ni ponderacion, que lo pueda ſignificar. Solo Dios que me lo diò lo puede ſaber. Lo mas intenſo durò media hora, y lo mas ſuave toda la noche, y caſi todo el dia. Pero eſte era mas fuerte que el mayor que he padecido en mi vida, fuera del de la media hora que me hazia ſudar la fortaleza del dolor, y me huviera quitado la vida, ſin ponderar nada en eſto. Entendi como eſtos dolores fueron vn grande beneficio, que ſu Mageſtad me hizo en concederme lo que tantas vezes le pedia. Y aunque en otras ocaſiones me lo ha concedido, eſpecialmente en los Viernes, y Quareſmas, no ha ſido tan por entero como en eſta ocaſion, en que ſin morir, no lo huviera podido llevar mi flaqueza. Pero experimentè me forralecia el Señor con mucha eſpecialidad, comunicandome muy actual preſencia ſuya, y memoria del martyrio, que cauſaron las eſpinas en ſu Sagrada Cabeza, con lo qual no ſolo me hallè reſignada, ſino es con entero guſto de mi alma, ſin deſear alivio: antes con ſu gracia conſervando me la vida, por toda ella eſtaba muy pronta à padecerlo, por participar de los dolores de ſu Santiſsima Paſsion. Me acuerdo que la fuerça del dolor que ſenti, fue como ſi me entraran por la cabeza agudiſsimas eſpinas, y puas, que naturalmente me hazian eſtremecer todo el cuerpo: *Eſtendiendoſe el dolor, fuera de lo dicho, à la cara, ombros, haſta herirme el miſmo aliento, y movimiento de la lengua, y el miſmo juntar los dientes me laſtimaba. Y en fin todo mi cuerpo ſe traſtornò, ſin quedar parte que mas, ò menos no me dolieſſe.* * Haſta aqui el paſmoſo ſuceſſo, y aſſombroſo beneficio.

Paſſando adelante. El Viernes Santo en eſte año vltimo de ſu vida, ſin atender à ſu debilidad de fuerzas, hizo antes de ſu oracion vna mortificacion bien penoſa, en memoria de los dolores, que en ſemejante hora padeciò por ella ſu Eſpoſo dulciſsimo; y retirada deſpues à ſu recogimiento, como venia tambiendiſpueſta la yeſca, preſto ſe emprendiò la llama. Y quando mas ardia en el amor, y dolor, compaſsion, y pena, por las que contemplava en Chriſto, ſe la repreſentò ſu Mageſtad en el Paſſo de la Coluna, tan laſtimado de los azotes, como ſi eſtuvieſſen recien abiertas las llagas de ſu cuerpo virginal. Diziendola con dignacion rara: *Se las curaſſe ella, y enju-*

2008 Ministerio de Cultura

*enjugaſſe.* Lo que quebrantò ſu alma, y penetrò ſu corazon, mas que pudiera vna ſaeta de fuego, como ſe explicaba; aumentandoſela ſu compaſsion, y dolor, por mirar vnas llagas en el Señor, mas profundas que otras, en ſignificacion, como entendia, de las culpas graves, mas, ò menos formidables, que ſe cometian contra Dios. Y conſiderando, que ſus pecados avian abierto las heridas que regiſtraba, las deſeaba intimamente aliviar, enjugar, y limpiar, no ſolo como Maria Magdalena, con ſus cabellos, y lagrimas, ſino es con las telas miſmas, y ſangre de ſu corazon, que parece queria ſaltar del pecho, ſegun los movimientos violentos, y golpes que experimentaba. Bolviò del extaſis prodigioſo, hallandoſe bañada en ſus propias lagrimas, y tan lleno de admiracion ſu eſpiritu, por el aſſombro, y paſmo que la avia ocaſionado lo que avia viſto, y oìdo, que en aquella mañana no bolviò del todo en sì miſma, andando como abſorta en las finezas de ſu Dios. La tarde de eſte dia del Viernes Santo fue muy parecida à la mañana, acompañando con ſus afectos, amor, y compaſsion à Maria Santiſsima en ſus dolores al pie de la Cruz, y en ſu Soledad todo el Sabado ſiguiente: haſta que llegado el Domingo de Reſurreccion, correſpondiò en la contemplacion de eſte Paſſo, la dulzura, conſuelo, y dilatacion de ſu alma à la amargura, opreſsion, y deſconſuelo precedente. Suplicò à ſu Amado con tierna devocion, y cordial amor, como en ſemejantes Paſquas lo tenia de coſtumbre, que moraſſe en ſu pobre alma aquellos quarenta dias que ſe quedò en eſte Mundo, deſpues de ſu Reſurreccion, haſta ſu Glorioſa Aſcenſion. Y fue tambien oìda ſu ſuplica, que por todo eſte tiempo experimentò mayor recogimiento, è intima comunicacion con Dios, ſiendola con las anſias de morir el divino amor, que tan apoderado eſtaba de ſu alma, el que traìa tras sì (como la primera rueda del Relox las otras ruedas) con ſu movimiento los demàs afectos, y exercicio continuo de virtudes.

## CAPITULO NONO.

### *Sus ardientes anſias de morir, y verſe con Chriſto.*

AL dar la vltima mano à la Imagen, pone el dieſtro Pintor los mas vivos colores, para ſacarla mas parecida al original, aſsi en los vltimos meſes, que la quedaban de vida à la Venerable Madre Juana de la Encarnacion, ſe dexaron vèr muy hermoſas las vltimas pinceladas de ſu heroyca virtud, y perfecto amor de Dios, el que era tan manifieſto al Confeſſor, con quien ella ſe explicaba, que la obſervaba con harta admiracion, oyendo ſus palabras, que ſalian con tanto fuego de ſu boca, del que dicho-

2008 Ministerio de Cultura

ſamen-

samente ardia en el altar de su corazon, que llegò a persuadirse del todo, sino se moderaba en semejantes impetus, buelos, y afectos; tan suaves al espiritu, como violentos al natural, que moriria presto, como la misma razon lo dictaba, y convencia, y la experiencia lo confirmò; pudiendose pensar por este tiempo, que tenia la Sierva de Dios fuera del cuerpo (para dezirlo assi) la mitad del alma, y que vivia mas donde amaba, que donde animaba; sirviendola, hasta sus grandes humillaciones, trabajos, persecuciones del infierno, y retiros de Dios, lo que el roziar la fragua; pues sin reconocerlo ella para su alivio, todo era despedir àzia el Cielo, por el que tanto anhelaba, ardientes llamaradas del divino amor, como entre otras sin numero, consta por las siguientes clausulas.

* *Quando Amado, y Señor mio, llegarà aquel dichoso dia de la eterna vidad? Quando se acabarà esta noche tan larga, y tenebrosa? Quando saldrè de esta carcel de mi cuerpo? Quando me confundirè, y despreciarè, yà que no quanto debo, siquiera quanto deseo? Quando vidà dulcissima, y respiracion de mi alma arderè toda en tu amor?* O Amado mio, dueño de mi alma, aliento de mi corazon, alivio en mis dolores, fortaleza en mis penas, dilatacion de mi esperança, consuelo en mis congoxas, cumplimiento de mis deseos, possession de mis ansias, bien sabeis que muero en deseos de amaros! No sè lo que me estoy sintiendo, sin ponderacion, es vn volcan de insufribles ansias de amar à mi Dios, y de morir de su amor el que tengo! Ea, pues Amado mio, toda mi voluntad està sacrificada en la tuya, en ella se conforta mi alma, se goza, se complace, se deleyta, se recrea, y vive. Padezca yo hasta morir crucificada contigo, que con esto, ni temo la muerte, ni el Infierno, ni los tormentos, penas, doles, ni angustias! O Jesvs mio, hasta quando ha de durar este mi destierro! Yà no puedo mas, gloria mia, ò templa Señor mis ansias de morir, ò dad cabal cumplimiento à mis deseos! Dirà gritos, y vozes como loca, à dejarme llevar de lo que siento, y experimento! O Señor, en vos espero, à vos me encomiendo, me entriego, y ofrezco toda, y del todo como à mi Padre, à mi Dios, à mi Criador, à mi Salvador, y como à mi querido dueño, y dulcissimo Esposo! Y quisiera repetirlo en cada respiracion! Porque vos sois mi bien, mi gozo, mi paz, quietud, reposo, mi vida, mi amor, y el que podeis como Medico curar todas mis enfermedades, satisfacer mis deseos, saciar mi sed, y dàr hartura à mi hambre! O gloria mia, en vos està toda mi dicha, toda mi alegria, toda mi esperança, toda mi honra, mi suavidad, y dulzura, toda mi fortaleza, salud, y gracia, toda mi gloria, esfuerço, y vigor! En vos todo lo puedo, lo hallo, lo posseo! Por vos todo lo harè, executarè, lo sufrirè, disimularè, dexarè, perdonarè, honrarè, alabarè, venerarè, amarè, y temerè! Con vos, todo me

es

es facil, ſuave, y guſtoſo! En vos eſtá toda la ſabiduria, la gracia, y el poder, la juſticia, fortaleza, y ſantidad! O Señor, ſin vos nada tengo, ni quiero, ni deſeo, ni buſco, ni pretendo alcanzar! Ni quanto ay en el Cielo, ni en la tierra fuera de vos apetezco!

O amor mio, no permitas Señor, que eſte amor que te tengo, ſea ſolo en los labios, que bien ſabeis quanto me aflige eſte temor; quiſiera, que penetrara tanto mi alma, que avivara mi cuidado, y ſolicitud! Y ſi para conſeguirlo, ſon neceſſarios trabajos, deſde aqui llamo à todos los del Mundo, que vengan ſobre mi! Lluevan dolores, enfermedades, afliccio-nes, congoxas, y tribulaciones! Conjurenſe con afrentas, perſecuciones, injurias, oprobios, deſprecios, contra mi todas las criaturas; ſea hecha el oprobio del Mundo, y el eſcarnio de las gentes; con tal, que yo logre tu guſto, nada apetezco, ſino à ti mi Dios! No te dexarè, Señor, en la tribulacion, ni en el gozo; porque tu ſolo eres, y ſeràs el gozo de mi co-razon! En todos tiempos te deſeo poſſeer en la vida, y en la muerte; por-que tu ſolo eres, y ſeràs mi vida, en la ſalud, y enfermedad, en toda hora, y circunſtancia eſpero tenerte, nunca deſagradarte, y para ſiempre poſ-ſeerte! O amor dulciſsimo, que enciendes, y recreas, conſuelas, y abra-ſas, quien ſiempre te huviera amado! Tu eres mi bien deſeado, mi que-rido, y amabiliſsimo Eſpoſo de mi alma, dueño de mis potencias, y ſenti-dos; Señor de mi alvedrio, iman de mis cariños, y la fortaleza de mi co-razon! No me permitas, Señor, ſeparar de ti, que peno, y muero en eſta vida, con inſufribles anſias de eternamente poſſeerte! Acabeſe dueño mio, yà de conſumir el cieno, y lodo de eſte cuerpo bruto, y mas que irracional, para correſponder à vueſtros beneficios; aviendo ſido mas ingrata para con vos, que lo ſon las beſtias para con ſus dueños! No sè como vivo, à viſta de eſta verdad, y conocimiento! Laba, mi Dios, todas mis culpas con tu ſangre, entrame en eſſas fuentes maniantales de gracia, que tu piedad abriò para mi remedio, eſcondeme en lo mas retirado de eſſas precioſas llagas, para que de tal ſuerte viva en ellas, que yà no me halle à mi, ſino ſolo à ti, como al dueño abſoluto de mi voluntad! Acabeſe, Señor, eſte deſ-tierro, deſatad eſtas cadenas con que eſtoy aprifionada, rompaſe eſta du-ra carcel, que me impide el veros! Ea, amor mio, no tardes, compade-cete de las anſias que mi alma tiene de vnirſe contigo! Quando llegarà aquel feliciſsimo dia, en que por vna eternidad te poſſeea, para no perderte jamàs! Vamos, amor mio, y dulzura mia, que no puedo mas carecer de tu amabiliſsima viſta! No eſtoy en mi, ni sè lo que paſſa por mi!

O Dios, y Señor mio, como es eſto? Con vn vidrio tan flaco, y mi-ſerable, quereis hazer oſtentacion de vueſtro amor! Nada os detiene, para que reſplandezca mas vueſtra caridad! O vida mia, què dulze, y amable

que sois, qué no puede el alma hablar de ti, sin que luego experimente los efectos de tu amor! Al punto haze eco tu nombre, derramandose como olio suavisimo en mi corazon! No sè que dulzura tiene el Nombre de Dios, que con solo oirle se derrite mi alma, como la cera en el fuego! No corre el Mar con tanto impetu, y fuerça, como tu gracia Señor, para favorecer al alma, y llenarla de tus misericordias! Con mayor actividad se enciende tu amor en los corazones, que el que tiene el fuego material para abrasar la estopa! O Jesvs mio! O divino fuego, que dulzemente abrasas! O bien no conocido de los mortales! Acabese yà de consumir Señor, el lodo de este cuerpecillo! Mirad mi dueño, que no cabe en tus entrañas tenerme assi penando, solo con la esperança de posseerte, porque no ay mayor infierno que vivir, en la contingencia de ofenderte! O fortaleza mia, si fuesse yà tu voluntad, que llegasse el fin de mi vida; sacame yà en paz de este destierro, que yà no es posible tolerarlo! Recibeme, Señor, por martirio todos los instantes de muerte, que me quedan de vida! O *piadosissima Madre Maria Santissima, à vuestros pies teneis esta pobrecilla Esclava, vuestra, sea mi muerte luego Señora mia, no me la dilateis, sea este mismo año, oìd mis clamores, que assi os lo pido me lo concedais por vuestros dolores, lagrimas, congoxas, y penas*! * Hasta aqui algunas de las clausulas, que en lo vltimo de su vida escriviò la sierva de Dios, que mojando en suavidades del Cielo su pluma, nos manifiesta, por su propia experiencia, ser el divino amor, que tan de assiento ardia en su alma, como vn mar borrascoso, que no llegò à tener total sossiego en esta vida, hasta tomar el Puerto de la Eternidad, y en el mismo año que pedia, como lo consiguiò.

## CAPITULO DEZIMO.

*Su Oracion de grande pena, y desolacion, manifestaba, lo heroyco de su virtud, y abrasado amor de Dios.*

COrria el año de setecientos y quinze, en que muriò la Venerable Madre, como tanto deseaba, y pedia à su Divino Esposo, por la interceSsion de Maria Santissima. Y passada la festivididad de la subida à los Cielos de Nuestro Salvador, hasta cuyo dia treinta de Junio, la durò, como yà vimos, estar bañada su alma de las dulzuras de gloria, con la repeticion de los favores, y misericordias, que recibiò de Dios. Entonces para acrecentar sus meritos la puso su Magestad en la Cruz del desamparo, y desolacion de espiritu, que la vino à ser, sin entenderlo, vna altissima oracion. Eclipsòse, por muchos dias aquella clara lumbre del Cielo, que

tanto avia raiado en ſu entendimiento ; ſecoſe , al parecer , la fuente de ſus dulciſsimos afectos ; y eſcondida la gracia , quanto experimentaba era agonia , pavor , tedio , y deſconſuelo ; reſpirando ſiempre , por la herida de ſu corazon temeroſo de ſi tendria , ſin conocerlo , ofendido à Dios , con algun pecado oculto. Eſto la aſuſtaba , la quitaba el ſueño , y ſacaba arroyos de lagrimas , con el dolor de aquella culpa , que no la era facil , ni aun poſsible encontrar , porque no la avia cometido. Lo que con ningunos colorìdos mas propios ſe podrà explicar , que con ſus palabras , que ſon las ſiguientes.

* *No acierto à dar nombre à mi pena! Todas las coſas queman , y abraſan mis entrañas ! Y eſto miſmo me ſobreſalta , ſi ſerà tener culpa oculta en mi conciencia , eſta no la enquentro , y eſte no encontrarla tambien me atormenta!* Me conſolara , ſi eſta pena fuera del guſto de mi Dios : pero no lo diſcurro , à ſer aſsi, no permitiera ſu Mageſtad à mi alma tan exceſsivo temor , y tormento! Solo con oìr el nombre de pecado, y ofenſa de Dios, me azoro toda ſin eſtar mas en mi mano ; porque yà temo , ſi eſtoy en deſgracia de Dios ! No sè donde vivo , porque eſte temor me pone en vna prenſa ; es indecible mi pena , y mas fuerte, que el infierno! A mi me parecia Señor, que no tenia otro anhelo, ni deſeo en eſta vida, ſino es en agradaros, y poſſeeros ! Pero aora temo llena de ſuſto, y ſobreſalto, que no avrà ſido verdadero mi deſeo! Si ſerà fingido ? Yo no , parece que queria eſto, pero no lo sè , ni me entiendo. Dios eſtà auſente de mi, eſſe es mi dolor, y pena! Parece , que pierdo el juizio, ſegun la confuſion en que me veo! Como ha de ſer eſto, perderos mi Dios , no puede ſer ; conſideraros agraviado, y vivir yo , es mas que vida , vn infierno , ni para que quiero yo la vida , ſi no logro en ella à mi Dios! Què pena tan fuerte , no hallo quietud ; pero como no huviera ofendido à Dios, mas que no la tuviera! Dame, Señor, vn dolor vehementiſsimo , que me quite la vida , y muera yo de peſar de averte ofendido! Pero eſto que digo, y ſiento, es aſsi ? Yo no lo sè! O Señor, que no me cabe el corazon en el cuerpo! Què haria yo para deſagraviaros? Pero ſi no enquentro el averos dado el menor guſto , como ha de ſer eſto? No lo permitais mi Dios , que de ſolo eſte ofrecimiento ſe me eſtremecen las carnes, y me faltan las fuerzas! No eſtè Señor aſsi en la hora de mi muerte! Se deshaze mi corazon de pena, y eſtoy deſeoſa de mas pena! No sè que haria para reventar, y morir de dolor de aver ofendido à tan buen Dios! No sè ſi eſto es bueno , ò malo , tentacion del demonio , ò guſto del Señor! Yo no lo entiendo ; ſolo afirmo, que quanto no fueſſe verdaderamente de Dios, no lo quiero , lo renuncio , ſin admitir coſa alguna , ni con apariencia de buena , que me haga cometer , por mi flaqueza , la mas leve imperfeccion contra ſu Mageſtad ; porque en mas aprecio ſu guſto , que la Gloria! No

obſtante, eſtà reventando mi corazon, con indecibles deſconſuelos, congoxas, y deſamparos de mi alma, como el que anda ſobre el fuego piſando agudiſsimas eſpadas! No me parece pueda dàr nombre à mi pena, ſiendo ſolo mi dolor, de ſi tendrè ofendido à mi Dios, de ſi eſtarè en ſu deſgracia, de ſi tengo enojado à todo el amor de mi corazon, y vida de mi alma! O Dios mio! Dios mio, que me faltan las fuerzas! Què ha de ſer de mi? Perder al ſumo Bien! Quedar ſin mi alma, y ſin mi vida! No, Dios mio, no Señor, aqui me tienes, caſtiga, quema, abraſa, conſume, corta, hiere, padezca, aqui todo genero de afrentas, trabajos, dolores, anguſtias, pero el carecer de tì, eſſo no puede ſer; porque ſois mi vida, mi gloria, mi teſoro, deſcanſo, ſalud, aliento, la lumbre de mis ojos, el blanco de mis deſeos, el norte de mi alma, la vida, que me dà ſer, y todo el ſer, que me alimenta, y dà vida.

O Señor mio, quitame la vida, porque ſe abraſan mis entrañas! O amor mio, à tì he ofendido, pero no hallo eſta culpa, para confeſſarla; pues donde ire por mi remedio? Digna ſoy de mil infiernos, pero tu mi Dios, me has de librar, tu miſericordia me ha de ſalvar. Si yo pudiera arrojarme à tus pies, no me levantara de ellos ſin el perdon, que no merezco. Perdoname amor mio, muera yo de dolor! Vèn, vèn, y no tardes, no te hagas del ſordo, que bien me oyes; vèn en mi ayuda Señor! Aqui tienes el polvo, y ceniza mas deſpreciable, vueſtras manos me hizieron, y formaron, mi alma eſtà ſedienta de tì, que eres la fuente del verdadero amor! Acordaos Señor, que deſde el vientre de mi Madre, ſois mi Dios! Ea, pues, Amado mio, ſupla mi falta de pena, y dolor, los dolores, congoxas, y penas, que padeciſteis vos en vueſtra Paſsion, con los que tolerò vueſtra Madre Santiſsima: todos los ofrezco, vna, y mil vezes, en ſatisfacion de mis culpas; y por no ſaber derramar lagrimas de verdadera contricion, os ofrezco Señor, las vueſtras con las que mi Señora Maria Santiſsima vertiò, y han derramado los Santos todos. *Todas vnidas con el ſudor de ſangre, y quanto llorarom los Martyres por vueſtro amor ofrezco Señor, à vueſtro Eterno Padre en ſatisfacion de mis culpas!* * Haſta aqui ſon algunas de las muchas expreſsiones con que explica en ſus apuntamientos la Venerable Madre, con otras que puſsimos en los Capitulos quinto, y ſexto de eſte libro, las deſolaciones de ſu eſpiritu, y deſamparos de Dios. En los que por eſte tiempo perſeverò muchos dias, haſta que vna noche de puro rendida, en cuerpo, y alma ſe quedò dormida; y en el miſmo ſueño fue viſitada, alentada, y conſolada de Maria Santiſsima, la que como Iris de Paz, con ſu viſta, y amabiliſsima preſencia deshizo las tinieblas, nublados, y tempeſtades de ſu corazon; y manifeſtandola con rara dignacion, carecer ſu bendita alma del todo de la culpa que tanto temia, antes reſplandecer

con

con el lleno de la gracia de su Hijo Santissimo, la dexò tan serena, pacifica, y consolada, que dispertando del mysterioso sueño, se hallò toda mudada, y con vn amor tan impetuoso, tierno, y cordial con la Santissima Virgen, que encendian sus palabras en su devocion, à quien la escuchaba, pidiendo encarecidamente à su Confessor, la enseñasse muchos, y particulares obsequios, que ella pudiesse exercitar por su dulcissima Madre, en cuyo amor se la derretia el corazon, y se abrasaban sus entrañas. Pero en la verdad, era muy dificultoso poder aconsejarla cosa en mayor obsequio, y culto de Maria Santissima, que ella no practicàra con grandes ventajas. Disponiendo assi, esta Soberana Señora, à su querida Hija, y tan digna Esclava, para que logrando, poco despues, en esta vida el dia de su Patrocinio, como presto verèmos, gozasse, con su muerte feliz, el dia siguiente, lo que tanto deseaba.

## CAPITULO ONZE.

### *Su vltima enfermedad, y lo que à ella precediò.*

RAbiòso estaba el Demonio en este vltimo tiempo, que le quedaba de vida à la Sierva de Dios, por vèr, y experimentar à vn alma tan enamorada del Señor, que ni sus beneficios, y misericordias la engreìan, ni sus desamparos, y tribulaciones la amilanaban; antes, estas, y aquellas la servian, como al Aguila, de que habla Ezequiel, de dos poderosas alas, para remontar sus vuelos hasta las alturas del Libano de su alta contemplacion, y mantenerse del corazon del Cedro incorruptible, con la devocion de la Virgen Maria, quando poco despues, permitiendoselo Dios, la hizo el comun enemigo caer de cabeza de lo alto de vn banco, en que ella avia subido, para adornar con vnas flores, y mas con los frutos de su encendido amor de Dios, á vna Imagen del Salvador, sintiendo claramente el impulso, y viendo vna sombra, que conociò, con su larga experiencia, ser del comun enemigo; y aunque quedò con gran dolor en la cabeza, diò afectuosas gracias al Señor de no aver alli muerto, como lo prometia la caìda violenta. Tambien contò, por este tiempo à su Confessor, aver hallado quatro, ò seis vezes en su cama, Arañas de estraña grandeza, que con su mismo horror manifestaban lo que eran, ò quien las impelia. En vna de estas ocasiones oyò à su Santo Angel, que la dispertaba, porque se le entraba por la boca vna de estas formidables Arañas, como realmente, con la experiencia, hallò ser assi. Por el contrario su Divino Esposo en las Octavas inmediatas del Corpus, y la de S. Juan Bautista, Santo de su Nombre, la fue continuando en tan crecidos regalos, y alientos à su alma, quanto fuertes

2008 Ministerio de Cultura

que

dolores en ſu dèbil cuerpo, que ſuavizò el Señor con ſu hermoſura peregrina vn dia de eſtos, deſpues de comulgar, en que corrida la cortina de los accidentes, ſe dexò vèr de ſu querida Eſpoſa.

Por el mes de Agoſto, aunque andaba en pie la Venerable Madre, era con grande violencia, hallandoſe poſtradas las fuerças, no menos que por ſu enfermedad, en el cuerpo, por ſu apetecible dolencia en el alma, con que desfallecia de amor, como la Eſpoſa Santa. En el Septiembre, dado que ella rehuſaba vnos baños generales, que la avian recetado, por no dàr tanto trabajo à ſus Hermanas, y Enfermeras, los huvo de admitir, por obediencia del Confeſſor, que aſsi ſe lo ordenaba: para que con la mortificacion de otras coſas, que acompañaron à la medicina, cantaſe (como eſtà prometido al Varon obediente) la victoria de ſu vencimiento propio, en vn todo. En el mes de Octubre interrumpiò ſus baños, aſsi por lo dèbil de ſus fuerças, como por aſsiſtir en lo que pudiera, à los Exercicios Eſpirituales de San Ignacio de Loyola, en que entrò toda ſu Comunidad obſervantiſsima, por aquel tiempo. Oyò las Exortaciones, y Platicas Eſpirituales, que predicò vn fervoroſo Miſsionero de la Compañia de Jeſus, que daba los puntos de la Meditacion, para tener ſobre ellos cada dia quatro horas de oracion mental; y en vn exercicio tan ſanto la tuvo el comun enemigo armada à la Sierva de Dios la vltima perſecucion del Infierno, que padeciò en eſta vida, y el vltimo Criſol ſu Divino Eſpoſo, de que ſaliò, como el Oro acendrado, mas, y mas purificada ſu heroyca virtud.

Perſuadiala el Demonio con muy vivos colores, y aſtutas ſugeſtiones, que toda aquella Miſsion, en donde ſe ponderaron por ocho dias, con no menor eloquencia, que eficacia, las maximas de nueſtra Santa Fè, y deſengaños eternos, como lo pedia la materia, hablaba con ſola ella: que como avia oìdo, podia ſuceder eſtàr vn alma en culpa mortal, ſin conocerlo, no eſcuſandola la ignorancia, por ſer culpable, y craſa, y que quizàs à ella la ſucedia eſto, aunque de nada la remordieſſe ſu conciencia. Que ſi aun los pecados veniales los ha caſtigado Dios muchas vezes con deſconſuelos, retiros, y deſolaciones de eſpiritu, aviendo ſido tan grandes, como repetidas las ſuyas, tendria muchas de eſtas culpas veniales, con la particular malicia contra el Voto, que avia hecho al Señor de no cometerlas. Que ſi en el Divino Tribunal avia ſu Mageſtad de juzgar haſta las buenas obras, y juſtificaciones, apareciendo viciadas muchas, que ſe tuvieron por perfectas, què ſeria de ella, miſerable, que nunca avia exercitado las virtudes ſolidas, ſino es con muchos defectos? Que ſi el juſto apenas ſe ſalva, ella, tan pobre, y pecadora, adonde iria à parar? que ſin duda al Infierno, donde blasfemaria de Dios, muriendo antes deſeſperada. Con eſtas, y otras mil eſpecies moleſtiſsimas, creciò en ſumo grado la afliccion, obſcu-

2008 Ministerio de Cultura

curidad, desolacion, y turbulencia de esta bendita alma. Y como las piedras arrojadas à vna cristalina fuente, alborotan de tal suerte sus aguas, que aun la luz del Sol aparece hecha pedazos entre las ondas: assi, agitado con tan recios golpes el corazon puro de esta Sierva de Dios (como en caso muy semejante lo estuvo el de Santa Catalina de Sena) aun la misma gracia, de que estaba tan llena, no la percibia.

Cayò, por fin, en la cama à primero de Noviembre, dia de Todos los Santos, de quienes la Sierva de Dios avia sido tan devota, como imitadora: y perseverando los primeros dias de su dolencia, en la misma excessiva pena de su alma, y desolacion de su espiritu, entrò el Confessor, que lo depone, à reconciliarla, y en su presencia, quando mas la ahogaba su afliccion, impelida del Divino amor, que era el feliz verdugo que la atormentaba, tomò en su mano vn pequeño Crucifixo, que siempre la acompañaba, y como vn Monte, que abriga el fuego en sus entrañas, aunque estè cubierto de nieve, despide hasta el Cielo sus llamas: assi, quando la parecia estàr su corazon mas elado, fueron tan admirables las luzes, que se dexaron vèr en su boca las llamaradas de afectos de amor, y dolor de contricion, y caridad para con su Dios, clamores, suplicas, y peticiones, que suavizado su espiritu, por el extremo opuesto, como vn precioso oloroso balsamo en presencia del Sol, se fue como liquidando en suavidades de gloria, y derritiendo en dulcissimos coloquios con su Amado, hasta quedar por vn quarto de hora, poco menos, delante del Confessor, extatica, y enagenada de los sentidos del cuerpo; pero con tan noble apetecible ocupacion las potencias de su alma, que quando bolviò de su arrobamiento, se hallò tan trocada, que entre la dilatacion de su espiritu, consuelo, confiança, gozo, y alegria del Cielo, con que se hallaba, y manifestaba, assegurò su Confessor, con terminos expressos, *aver estado aquel rato como en vna Bienaventurança, en donde avia recibido de Dios tales misericordias, y felicidades tantas, que no avia en este Mundo terminos con que explicarlas.*

Pero lo que ella no pudo dezir, ni el Confessor, del modo posible, detenerse à exarminar, lo manifestò el mismo efecto, bastando los frutos, que cogiò de aquel Arbol de Vida, y gran favor de Dios, para conservarla en dulcissimos consuelos de su espiritu, hasta su vltima respiracion, con paz tan inalterable su alma, que aviendola recetado el Santo Viatico, toda su confession para morir, fue vna ligerissima reconciliacion, sin que por la misericordia de Dios, y passo en que se hallaba, ni de la vida presente, ni de la passada, tuviesse remordimiento de conciencia; y aviendo comulgado por Viatico, se recogiò con su Amado à darle gracias, por este, y quantos admirables beneficios la avia hecho en esta vida, y mas particularmen-

2008 Ministerio de Cultura

te por la muerte, que alegre eſperaba, como termino de ſu deſtierro, de que precedieron muchos prenuncios, que dàn fundamen to grave à diſcurrir, ſupo ella el dia, y hora de ſu muerte, como dirèmos en el Libro ſexto, tratando de ſus gracias gratis datas. Y en lugar de las turbulencias de ſu alma, con que el Demonio tantas vezes la avia amenazado, que moriria precita, y deſeſperada, nunca ſe hallò, por fruto de ſu vida ſanta, con mayor ſerenidad ſu conciencia, lleno de dulçura ſu eſpiritu, y de alegria verdaderamente de los Santos ſu alma, que en tantas vezes como eſtuvo en rieſgo de perder la vida, como en la preſente en que muriò: al paſſo, que ſu cuerpo jamas padeciò mayores fatigas, y agudos dolores, para morir crucificada con ſu Eſpoſo dulciſsimo, como ella tanto deſeaba, y le avia pedido.

Y para dezir la verdad, eſta diſtincion ay entre la muerte de los juſtos, y la de los pecadores. Eſtos viven contentos (como los peces en la red dentro del agua) en eſta vida, por no reconocer el peligro fatal que los amenaza; pero en la orilla de la eternidad, y cercanìa de la muerte, ſe hallan palpitando entre grandes anguſtias, y tribulaciones, y con los latidos formibles de ſu propia conciencia, empiezan yà à padecer vn infierno anticipado. Los juſtos, y mas los muy perfectos, y ſantos, como Antipodas de los pecadores, anduvieron por el contrario en eſta vida anguſtiados, perſeguidos, penetrados de dolores, tentaciones, lagrimas, y temores, de ſi por ventura, ò por la mayor deſgracia, como lloraba el Profeta, ſerian eternamente apartados de ſu Dios, por quien vnicamente anhelaban? Pero al morir, todas eſtas eſpinas ſe les convierten en Roſas: todo temor, en confiança: en alegria, ſu triſteza: y en gran tranquilidad, y quietud, el ſobreſalto en que vivieron, recelandoſe, como dezìa Job, de todas ſus obras, viniendo à tocar con ſu miſma experiencia, quan fideliſsimo es el Señor, que tiene prometido los enjugarà con ſus propias manos todas ſus lagrimas en eſte paſſo, en que yà no tiene lugar el llanto, la anguſtia, la muerte, ni dolor alguno. Que todas eſſas coſas tan amargas paſſaron, y ſuceden otras tan guſtoſas, como nuevas, por medio de vna muerte, *in oſculo Domini*, qual ſin duda, y debemos confiar àver ſido la de eſta Venerable Religioſa.

## CAPITULO DOZE.

### *Circunſtancias de ſu muerte feliz, con que concluyò ſu peregrinacion.*

COmo la Nave cargada de riquezas, y cercana à tierra, ſolo eſpera el viento favorable, que la entre en el deſeado puerto: aſsi eſta Sierva de Dios, llena de virtudes, colmada de merecimientos, enriquecida de el teſo-

2008 Ministerio de Cultura

teſoro de tanto bueno, como avia practicado, y de trabajos tantos, como avia padecido, con admirable ſufrimiento, eſtando actualmente tolerando intenſiſsimos dolores en ſu cuerpo, y gozando alegres jubilos en ſu alma, como prenuncios de ſu cercana gloria, ſolo eſperaba el vltimo inſtante de ſu vida, que la ſacàra del deſtierro, y la conduxera à la Patria. Crecian ſus anſias encendidas, de verſe fuera del cuerpo de eſta mortalidad: eſſas repetia à ſu Eſpoſo, eſſas dezia à ſus Angeles, como recado, que les daba para ſu Amado: eſſas inculcaba à los pies de Maria Santiſsima, ſu Madre, y Señora, ſuſpirando por ſu dulce Patria. Entretanto, en los pocos dias que la quedaron de vida, haſta el onceno de ſu enfermedad, entretenia ſus deſeos, con repetir ſus reconciliaciones, ſin otra neceſsidad, que el ateſorar mayores riquezas de gracia. Comulgò otras tres vezes, reſpirando incendios de amor, y ternura; y la que eſtuvo, quando ſana, en rieſgo de perder muchas vezes la vida, porque la muerte ſe tardaba, deſeò la adminiſtraſſen la Santa Extrema-Uncion, eſtando en ſus ſentidos, y cabal razon: aſsi ſucediò, recibiendo, con grande advertencia, y devocion, eſte vltimo de los Sacramentos. Y aunque en eſte dia dezimo pedia al Señor la deſpenaſſe, por celebrarſe en èl el Patrocinio de Maria Santiſsima, ſe la dilatò la muerte à la mañana ſiguiente, aſsi para que le lograſſe por entero en eſta vida, como para que nos dexaſſe nuevos admirables exemplos de edificacion.

Tales fueron, lo primero, entregar, con ſumo ſigilo, à ſu Confeſſor, con los papeles de conciencia, que aun reſtaban los inſtrumentos, aun à la viſta formidables, de ſus rigores penitentiſsimos de cilicios de todas eſpecies, y diſciplinas, tambien de rara inventiva, y ſolo propia de ſu ingenioſidad, para que nunca pareciesſe indicio del odio ſanto contra sì miſma. Renovò, en manos de ſu Confeſſor, ſus Votos Religioſos, y otro particular, que tenia hecho, de gran perfeccion. Pidiòle aſsimiſmo (ſin acordarſe de ſu propria Madre, Hermanos, ni coſa alguna de la tierra) como Santa Monica à ſu Hijo San Auguſtin, eſcrivieſſe la noticia de ſu muerte à otros Padres de la Compañia de Jeſus, que avian ſido ſus Confeſſores, para que ſe acordaſſen de ella en el Altar del Señor, y Santo Sacrificio de la Miſſa. Hizo, ademàs, la traxeſſen à ſu Celda, y la colocaſſen enfrente de ſu viſta vna Imagen de ſu Glorioſo Padre San Auguſtin, à quien por tantos años, y tan bien empleados, le debia la vida, como diximos en el Libro ſegundo, y con quien tenia ſus coloquios, y afectos, para que la reconocieſſe en el Tribunal de Dios por Hija ſuya, aunque en ſus ojos tan indigna. Tambien es digno, aqui, de no omitirſe, que de quantas coſas prodigioſas, y ſobrenaturales, de palabra, y por eſcrito avia dado quenta à ſus Confeſſores por obediencia, con todo lo demàs, que comprehende ſu



©08 Ministerio de Cultura

admirable vida, de nada tuvo el menor escrupulo en su muerte, y once dias de enfermedad, como hasta oy lo depone el Confessor suyo, que tuvo la dicha de assistirla por muchos años, hasta su vltima respiracion: antes bien lo confirmò con el extasis, que yà diximos, que tuvo antes de morir; lo segundo, con afirmarle ella al mismo Confessor, que aquel Crucifixo, con que moria, era el mismo, por cuyo medio avia recibido extraordinarias misericordias de Dios, como le avia dado quenta. Y por fin le repitiò, que aquellos latidos vehementes, que en su corazon experimentaba los dias de su enfermedad, tenian su origen de los vuelos, è impetus de su espiritu todo enamorado de su Dios, que se refundian en su pecho, donde no la cabia el corazon, que vino à serla el mejor Lapidario, para tassar los quilates de su caridad; en cuya confirmacion ay dos sucessos, de que son testigos con el Confessor, las Religiosas, que estaban presentes. El vno fue, llegar las Enfermeras, y alguna de las que fueron sus Novicias, las manos al pecho de la enferma, por si podian aliviar sus dolores, y encontraban tan oprimido aquel volante de la vida, con tales golpes, y recios movimientos, como si fuesse vn Relox disparado: lo que se echaba, como era razon, à efecto de su enfermedad; pero Dios, ella, y su Confessor sabian, era parecida à la dolencia de la Esposa, quando pedia la cercassen de flores, porque desfallecia de amor. Dispuso el Señor, poco antes de espirar (y es el segundo sucesso) que en voz alta, y clara, dixesse la enferma, que estaba en vn gran padecer. Mandòla el Confessor, delante de las Religiosas, que assistian à su muerte, que dixesse, si su padecer era en el alma, ò en el cuerpo. Y como el Cisne, que quando và à morir, canta con mayor dulçura, respondiò, con la misma: *Que su padecer consistia en los indecibles penetrantes dolores de su cuerpo; pero su alma, por misericordia de Dios, gozaba de consuelos inexplicables.* Lo que dispuso, sin duda, su Magestad, para que se multiplicassen los testigos de la felicidad con que moria.

Llegado el dia onceno (en que sucediò lo referido) entre tres, y quatro de la mañana, en cuyo tiempo, por ser aun muy de noche, y estar del todo despejado el medio, se dexò ver vn eclipse, casi total de Luna, que pudo parecer sentimiento, con que lloraba el Cielo la muerte de la que no avia sido del todo conocida en la tierra. En esta hora, como vna antorcha al apagarse, fueron mayores los alientos de esta Virgen, pidiendo à su Confessor, que estaba à su cabecera, con palabras de fuego, la diesse a su Dios en la Sagrada Comunion, por su vltima despedida de este Mundo. Y no pudiendo represar sus ansias, en voz alta penetrante, y compassiva, repetia: *Presto, presto, aprissa, aprissa, recibir à mi Redemptor.* Assi se executò, no siendo razon, à vna Cierva tan herida, y sedienta, ocultarla la Fuente de Aguas vivas. Quedòse recogida con su Amado, en comulgando, di-

2008 Ministerio de Cultura

diziendole à su Confessor, que fuesse à dezir Missa por su alma, y buena disposicion en la partida, que ella le esperaria antes de morir. Assi lo cumpliò, gozando, entretanto que el Confessor celebraba, con su Amado, anticipadas las delicias del Parayso. Y es muy creible, que el mismo Señor, que tan repetidas vezes se la avia manifestado en este Sacramento Santissimo, y tratadola con tales caricias, que corriesse en esta vltima Comunion la cortina de los accidentes Eucharisticos, para aumentarla con su vista, y dulcissimás palabras, la felicidad prometida, à quien tan bien como ella supo aprovecharse en esta vida. Pero con las angustias del tiempo, no dixo nada de esto la humilde Virgen; lo que si pidiò à su Confessor, la repitiesse el Symbolo de San Atanasio, la Passion de Christo, y recomendacion del alma: devociones todas, que ella exercitaba muchas vezes en salud, como si estuviesse para espirar. Y viendo cerca de si à vna Religiosa, que avia sido testigo ocular de cosas prodigiosas, que dirèmos en el Libro sexto la reconvino su profunda humildad, con la palabra dada del silencio inviolable, despues de su muerte, de quanto avia visto.

Por vltimo, llegada que fue la hora del Señor, tomò vna vela encendida en la mano, en señal de la Catolica Fe en que moria, y avia vivido, y entre dulcissimos afectos de amor, esperança, y dolor, aplicacion de indulgencias, repeticion de absoluciones, Letanias, y Canticos à Nuestra Señora, à los Santos, y Angeles de su devocion, como Virgen prudente, esperando à su Esposo con la Lampara brillante, que cebaba con el olio de vna abrasada caridad, perdiò, poco antes de espirar el habla, y entrando en vna dulce agonia, al ir à dar la vltima llamarada esta Luz, y el vltimo resplandor este Sol, sacò las lagrimas, de quantos estaban presentes, santamente embidiosos de su felicidad. Y alternando preces aquellas sus tan dignas, y amadas Hermanas, que hazian, con su devocion, su pequeña Celda vn remedo del Cielo, diò placidissimamente su espiritu al Señor, que para tanta gloria suya la avia criado: muriendo (como por los dichos fundamentos es muy creible) dichosa Salamandra, en el fuego divino, que avia vivido, para renacer en la misma hoguera, en que espiraba, como Hija legitima del Fenix de la Iglesia Augustino, à vna perpetua Gloria, y eterna Bienaventurança. Falleciò la Venerable Madre Juana de la Encarnacion à las diez de la mañana de el dia once de Noviembre, del año del Señor de mil setecientos y quince, à los quarenta y tres años de su edad, ocho meses, y once dias, à los veinte y ocho de su profession Religiosa, y treinta y dos de su entrada en aquel ovservantissimo Convento de Madres Augustinas Descalças de Corpus Christi, de la Ciudad de Murcia, siendo Sumo Pontifice N. SS. P. Clemente Undezimo, y D. Felipe Quinto Rey de las Españas. Y apenas se pudo percebir, que yà avia espirado la Venerable Madre, por

no aver precedido en ella aquellos accidentes, que suelen acompañar à quien agoniza. Su cadaver, no solo no apareciò feo, ni causaba temor, antes mostraba vna hermosura agradable, como si estuviera dormida, moviendo à los que là miraban à devocion, y espiritual consuelo de su alma.

## CAPITULO TREZE.

### *Sus Exequias, y concepto que se hizo de su virtud.*

EL llanto, por la muerte de la Venerable Madre Juana de la Encarnacion, enjugò la firme creencia de aver subido, desde luego, al Trono de Gloria, que con vida tan singular, y admirable se avia merecido. La modestia de su Comunidad Religiosissima, no admitiò singularidad alguna para su entierro, aunque la voz vniversal hizo tan grande distincion, como se mereciò, apellidandola Santa. Y de su Comunidad misma, donde para sobresalir por Angeles todas, es forçoso descollar, como gigante, se vieron correr à besar, y abrazar su cadaver; y à vna, no huvo modo de apartarla de èl, hasta que fue inescusable el aver de cerrar la Bobeda; y con lagrimas, y alabanças se las oyò à vnas dezir, que la Madre Encarnacion leìa los corazones, y dezia lo que passaba en ellos, segun experiencias que tenian. A otra, que debia estàr puesta en los Altares, y esto aun muchos años antes de su muerte. Despues de ella fueron muchas las individuaciones de sus virtudes heroycas, como testigos oculares, que se las vieron exercitar. * Principalmente se hazian algunas, lenguas, en alabanças de su profunda humildad, y mortificacion en sus trabajos, verdaderamente grandes de su abstinencia, retiro, silencio, y soledad de su amor encendido de Dios, con que inflamaban sus palabras al sequito de las virtudes, y en su caridad para con el proximo, que se reconocia en su mismo porte, con que hasta las humillaciones recibia por beneficios; y finalmente, que fue como vn Job en la paciencia, y vndechado de Religiosas Descalças: * con otras expresiones semejantes, que mostraban bien el alto concepto en que la tenian, y el grado heroyco de su santidad. En su muerte, añadian otras, * no averla visto semejante, y con tan cabal disposicion, que en donde todas son tan preciosas delante de Dios, como en aquel Coro de Angeles, es vn elogio muy crecido. Tambien muchas Religiosas se encomendaban en sus oraciones, no solo quando murió, sino es hasta oy, sobre su Sepulcro, asegurando aver conseguido el consuelo de sus aflicciones, y cumplimientos de sus deseos, y peticiones. *

Otros muchos Sugetos condecorados, de graduacion, y verdad, que trataron muy de adentro las cosas de su alma, à la sinipie noticia de su muer-

muerte, prorrumpieron en grandes encomios, y alabanzas de la Difunta, escriviendo en sus cartas: * Que su santidad siempre la tuvieron por grande, aviendo encontrado cosas, que solo se vèn en quien tiene vna virtud gigante. Que la magnitud de trabajos, tantos, y tan grandes; que bastarán para abrumar ombros muy robustos, assi interiores, como exteriores, que siempre la acompañaron, y que llevò con inalterable paciencia, y aun con alegria, son muy ciertas señales, de lo amada, que fue de Dios. Que algunas de las acciones de su vida fueron tan grandes, que en los mayores Santos se quentan por admirables. Que les constaba ciertamente averla Dios revelado los secretos del corazon, para mucho bien de las almas. Que de su espiritu profetico pudieran llenar mucho papel, solo con lo que tocaron por sus manos. Que los favores, que la hizo Dios, son tan seguros, y singulares, que en lo moral nō admite duda aver sido vn alma singularmente favorecida de Dios. Que en su desprecio propio, mortificacion de passiones de animo, y penitencias del cuerpo, amor encendido de Dios, caridad con vivos, y muertos, y extremada humildad, aver sido de lo mas particular, que avian sabido. Que aviendola puesto espias secretas, que la observassen todos sus passos, y acciones; por mas, que se esmeraron en hallar alguna falta de regla en la Madre Juana, no pudieron nunca encontrarla. * Que para quien sabe la perfeccion, que contiene, es quizas su mayor alabanza.

Vno de sus Confessores primeros, que se puede dezir, alcanzò solo en la Venerable Madre las niñezes, y saxas de su virtud entre otros encomios, que respondiò, quando se le pedian sufragios por la difunta, fue dezir: * Estaba en la creencia de no necessitarlos, teniendo por muy cierto, estaba yà gozando de Dios. * Otro respondiò. * No averse podido reducir à encomendarla à Dios, antes, por lo que le constaba, y avia tocado en la Venerable Madre; fiaba tanto en sus meritos, que por ellos pedia à Dios, muchas de las cosas, para que nos valemos de los Santos. * Que siendo quanto se ha dicho clausulas de sus cartas, prueban en lo moral, lo agigantado de su virtud. El Illustrissimo Señor Don Francisco Angulo, Obispo de Murcia, su Prelado, venerò muchos años antes de su Muerte à la Venerable Madre, encomendandola sus cuidados, y el acierto en su oficio Pastoral; y le pagò la Sierva de Dios, como diremos mas de proposito, prediciendole su cercana muerte, quando estaba tan sano, que la avia ido à visitar. El concepto, que à su sucessor, el Eminentissimo, y Reverendissimo Señor Don Luis Belluga, y Moncada, se mereciò, fue tambien grande, como manifestaron los empleos de Superiora, y Maestra, en que la puso que son de la mayor confiança, y averla elegido para la reforma de vn Convento, como del sentimiento, que en su muerte manifestò: diziendo, avia perdido

dido su Comunidad *una grande Religiosa*, y ordenando despues, *no mezclassen sus huessos con los de las demàs difuntas, como hasta oy permanecen separados.* A estos insignes testimonios, podiamos añadir el de otras muchas personas Eclesiasticas, Seglares, y Religiosas en ambos sexos, que por cartas, ò de palabra trataron de algun modo à la sierva de Dios, y veneraron sus Clausulas como oraculos; hallando movidas con suave eficacia sus corazones, para abandonar los malos sus culpas, enfervorizarse los tibios, y aumentarse en toda perfeccion los fervorosos.

Por vltimo, al amortajar su cadaver, se hallò (no sin admiracion de la Religiosa, que exercitaba este oficio) muy ligero, no obstante averse hinchado el cuerpo. Y despues de veinte y quatro horas de su fallecimiento, encontraron su cuello, y manos tan flexibles, como si estuviera durmiendo. Passados mas de dos años de enterrado su cadaver, se encontrò entera su formacion, contra el comun estilo, la carne de su semblante flexible, como lo depone quien la tocò; admirando tambien, q̃ la tenia buelta (contra la postura en que se enterrò) y ladeado àzia vna Cruz de madera, que estaba en vn lado de la pared, y hasta el Habito que la cubria toda, perseveraba entero. Cosas todas, que por no vistas, aunque puedan ser naturales, son dignas de reflexion, como tambien lo es, que hallandose à los ocho años de su muerte, consumida su carne, y deshecha su formacion, huvo quien notò con admiracion, que los huessos que veìa, estaban de vn color roxo, ò acanelado, agradable à la vista. Lo que siendo cierto, es à juizio de Medicos sobrenatural, è indicio de santidad, como en la vida de Escoto, Doctor sutil, en caso semejante lo prueba el Ilustrissimo Señor Cornejo. En el libro sexto diremos varias apariciones, y prenuncios de la suerte feliz desta bendita alma, con otros sucessos admirables, con que despues de su muerte se ha servido Dios confirmar el vniversal concepto de su santidad con muchas maravillas; pero veamos antes en el libro siguiente algo de sus heroycas virtudes, que se deben llamar sus principales milagros, y prodigios.



LIBRO

# LIBRO QUINTO.

## *Virtudes que mas reſplandecieron en la vida de la Venerable Madre Juana de la Encarnacion.*

## CAPITULO PRIMERO.

### *Su perfeccion con que exercitò la virtud de la Fè.*

LAs, y reſpueſtas del Catheciſmo, las que repetia con no menor gracia, que inocencia. Y para exercitarſe en actos de eſta virtud, fue muy reparable, deſde luego ſu devocion, y aſsiſtencia en los Templos, para celebrar los Divinos Myſterios, frequentar los Sacramentos, oir las Miſſas, atender à los Sermones, hazer ſus devociones, retirandoſe deſde ſu tierna edad, con vn Niño Jesvs de Paſsion a penſar en ella, gozandoſe de que la hablaſſen de las finezas de Chriſto por los hombres, y coſas ſemejantes, que como tempranas flores, prometian los frutos fazonados de vna fee viva, y obradora, en edad mas crecida. En eſta, deſde los primeros fervores en la Religion, confeſſaba aver ido ſiempre en aumento el exercicio de eſta virtud con el riego de ſu oracion; y aviendo eſta llegado à ſer tan continua, y fervoroſa, como hemos viſto, quan robuſta llegaria à ſer ſu fee? Fuelo tanto, qual ella miſma explica por las ſiguientes palabras: * *No ſolo en*

*defen-*

*defensa de los Mysterios de nuestra Santa Fè*, como verdades dichas por Dios, que no puede engañarse, ni engañarnos, daria gustosissima mil vidas que tuviera, sinó es, que tengo experimentado desde aquellos primeros años, quando leìa las vidas de los Santos Martyres, tales ansias, y deseos de imitarlos, que en algun modo sentiria menos los mismos martyrios, que lo que mi corazon padece con esto, y con vn dolor penetrantissimo, de hallarme à ello tan indigna, como imposibilitada. Pero si estuviera sin el voto de clausura, manteniendo en el siglo estas mismas ansias, y deseos: *No me pudiera sujetar sin saciarlos, yendo à buscar los tormentos, que los Santos Martyres han padecido por la Fè.* Assi la Venerable Madre con valiente animosidad.

La que se admiraba sumamente, como escrive, por la fee viva, que tenia de la verdadera, y real presencia de Christo en la Eucharistia, que huviesse hombres tan ciegos que la negassen; y era tal la contristacion, pena, y dolor que recibia su alma, quando sabia alguna particular irreverencia cometida, por los Hereges, Infieles, ò malos Christianos, con este Augusto Sacramento, que del espiritu se refundia en su cuerpo, causandola daño en su salud. Correspondiente, à este su desconsuelo, y dolor, era el gozo, y alegria, que recibia su alma de los prosperos sucessos de la Iglesia, de quien era tan verdadera hija, que por ellos, por su cabeza infalible el Sumo Pontifice, por el estado Eclesiastico, conversion de los Infieles, y estirpacion de las heregias, aplicaba el tesoro de sus penitencias, y oraciones. Pero què diremos, quando à la fee obscura, aunque seguriſsima, se la añadia la lumbre del Cielo, que el Señor la comunicaba? Sino es, lo que ella misma dexò escrito: Esto es. Que en tales ocasiones, y fueron muy repetidas, por lo mismo que veìa conocia, y experimentaba, en los mas arcanos Mysterios, aunque no huviera fee, que los enseñara, no dudara perder en su defensa la vida, segun era la grande claridad con que se la representaban. Esto no obstante, fue tan admirable el aprecio, que tuvo de esta virtud de la fee, aunque obscura, que en aquellas ocasiones: *Quisiera hacerse ciega à la misma luz sobrenatural, por quedar con la obscuridad infalible de la fee, en que no puede aver engaño.* Siendo vno de sus singulares escrupulos, que escriviò, consultando à su Confessor, que deseaba, y no podia conseguir, en estos recibos de su Dios, exercitar la fee, porque veìa lo mismo, que la fee enseñaba; y solo podia extenderse, à creer avia en Dios infinitas mas perfecciones, que las que à ella se la manifestaban: Temiendo, como tan humilde, si en este no poder hazerse del todo ciega, quando la luz la daba en los ojos, avria alguna falta.

Con ser esto assi, la fiò el Señor en los años mas abanzados de su vida violentissimas tentaciones contra esta virtud, con que el demonio la ator-

atormentaba, especialmente contra los Mysterios de la Trinidad Santissima, Eucharistia, resurreccion de la carne, è inmortalidad del alma. En cuyos convates, no solo perdia aquella particular luz, con que el Señor la favorecia, sino es, que casi estaba persuadida, que descreìa à estos articulos de fee, y maximas de ella. Lo que sumamente la afligia, imaginando, que los valientes esforzados actos, que en contrario hazia, eran de ningun valor, y que pronunciaba lo contrario de lo que creìa. Si hazia por resignarse en tan deshecha borrasca, se persuadia, que esto era no temer naufragar en el escollo mas peligroso de la ley divina. Si por tanto se dexaba llevar de su dolor, congoxa, y desconsuelo, la parecia no ser verdadero su amor à Dios; pues se resistia al padecer, que es la piedra de toque de la perfecta caridad. Si omitia el dar quenta à su Confessor de estas batallas, que era poca humildad, queriendose guiar por su propio juizio. Si declaraba sus aflicciones en la quenta de su conciencia, se la proponia, que era ir à buscar su consuelo, por el alivio que por este medio Dios la comunicaba. Pero en la verdad de tan fuertes golpes, como sus buenos efectos lo manifestaban, salia como la plata del yunque, mas resplandeciente su fee, mas tersa, y sin macula. Esta recibia sus aumentos, con los repetidos actos de Religion, que cada dia exercitaba; y diximos tratando en el Libro segundo, de los exercicios de su distribucion religiosa. Era tan viva esta fee, muchas vezes, quando comulgaba, que hasta en lo corporal se inmutaba, cubriendose de vn copioso sudor, por la reverencia con que llegaba, y pasmo, que la ocasionaba vn tan estupendo beneficio. Tenia muy en su memoria, y mas en su corazon, estampadas las maximas de la fee, y verdades Evangelicas para seguirlas, y apreciarlas: Esto es. Que si puede aver entera felicidad en esta vida, y Bienaventuranza, la tienen los pobres de espiritu, los humildes mortificados, y misericordiosos, los que padecen persecuciones por la virtud, y à costa de su propio vencimiento, guardan la paz con sigo, con Dios, y con el proximo, y cosas semejantes. Tambien hasta sus palabras, con que hizo tanto fruto en muchas almas, ivan animadas de esta viva fee, de los dictamenes de Christo, por donde, nivelaba sus acciones, sus inteligencias admirables, y sentimientos prodigiosos. Y por vltimo, en la noche obscura, y de las desolaciones, y desamparos de su Dios, la fee era con la que se alimentaba, y vivia; y como vn farol, aunque de lexos, la guiaba en su tormenta, haziendola caminar, con mayor ligereza al puerto deseado, y seguro de vn puro padecer por su Dios.

*** *** *** *** ***



2008 Ministerio de Cultura

## CAPITULO SEGUNDO.

### *Su esperanza, y admirable confianza en Dios.*

LA fee viva, y verdadera, que haze conocer al alma, no solo especulativa, sino es practicamente, que su vnico bien es Dios, enjendra la virtud de la esperanza. La que en la Venerable Madre fue igual à su fee. Provada en el crisol de tan fuertes trabajos, y persecuciones del infierno, que procurò derribarla de sus altos designios, con que estrivando en el poder, y misericordia de su Dios, y no en su propia prudencia, enprendiò, y obtuvo vida tan perfecta. Es verdad, que por muchos años, como ella dexò escrito, estuvo su esperanza, y filial confianza en el Señor, en pacifica possession de su espiritu, que sin contradicion, y con facilidad hallava à su Magestad, como Padre amoroso, que la protexia, y con su suave providencia la amparaba, para que obrasse su eterna salud, con santo temor, y temblor, esperando en los meritos de Christo, los medios mas eficazes, y poderosos de su gracia, que experimentaba, para la consecucion de su fin vltimo, por medio de la perfeccion pretendida. No obstante, como las virtudes se hazen mas robustas, como sucede con los yelos à las plantas, con la resistencia de fuertes tentaciones: Se las permitiò el Señor à la Venerable Madre, quando mas perfecta, tales, y tantas contra esta virtud, que solo se leen de los mayores Santos, como de las Rosas, y Catalinas de Sena. Del mismo Santo temor de Dios con que andaba siempre acompañada su esperanza, que assi debia ser para ser perfecta, se aprovechaba el demonio para tentarla, como tambien de las ocasiones repetidas en que el Señor la desamparaba, al parecer, y escondiendola su luz, la dexaba en tinieblas mas palpables, que las de Egypto para su alma. Entonces acudia Nuestro comun Enemigo, incitandola à desconfianza, y aun à que desesperasse de la misericordia de Dios, que assi la atormentaba, y afligia: oyendo sus vozes broncas, que yà era precita, y condenada, impossible del todo su salvacion, por tenerla Dios abandonada. En cuyas ocasiones, no es facil dezir en pocas palabras el enjambre de temores, opressiones, desconsuelos, congóxas, que la martyrizaban, con martyrio tan penoso, qual nunca lo inventaron los tyranos, en donde apenas podia determinar, si estaba en esta vida, ò en las penas del infierno, à quienes, las suyas comparaba. Porque siendo assi, que en tiempo de serenidad, conocia aver rebatido, con actos esforzados de confianza, las saetas envenenadas de violentissimas tentaciones, contra el mismo, que se las tiraba: pero mientras la duraba la tormenta, no tenia el conocimiento reflexo, que la consolasse, y aliviasse su pe-

na,

2008 Ministerio de Cultura

na, ſino quando mas vna luz muy à lo lexos confuſa, y eſcaſa. Lo que con ningunos coloridos, mas vivos ſe podra pintar, que con ſus miſmas palabras.

Dize aſsi en ſu apuntamiento. * *Es tanta, muchas vezes, la pena que ſiento en eſtas tentaciones, que ni aun me acuerdo aver miſericordia para mi, ni tengo aliento para pedirſela à ſu Mageſtad; porque con el ruido, que oygo de los demonios, y repreſentaciones del Infierno, no parece me dexan libertad para nada, quedando paſmada, y ſuſpenſa de la congoxa, que he experimentado.* Y aunque luego, que lo advierto, hago muchos actos de Eſperança; trayendo muchas razones, para confiar en Dios; no me hazen fuerça; y parece los hago à mas no poder, ſin que me ſalgan de corazon, ni ſatisfagan mis deſeos. Eſta pena, que el Señor, no permita à ninguna Criatura, es tan indecible, como imponderable ſu tormento; porque ſon deſconſuelos, congoxas, y temores, *mas que de Infierno.* Y aunque yà ſoſſegada, no hallo culpa en ello, nada de eſſo vale quando las padezco. Y como el que huviera eſtado con la ſoga à la garganta para morir, aun concediendole la libertad, quedaria ſobreſaltado, temiendo bolverſe à ver en ſemejante aprieto. Aſsi ſucede à mi alma, aun quando yà eſtà libre de eſtas tentaciones. Porque como ha conocido, y experimentado tanto de la amabilidad de Dios, ſe la haze muy ſenſible, aun el temor ſolo, ſi perderà eſte inmenſo bien que ha conocido. Otras vezes en la fuerça de eſtas tentaciones, me hallo con ſu Mageſtad en mi alma, como el que eſtando privado del habla, y ſin ſentido en lo exterior, por no aver perdido la razon, pone ſu viſta en la perſona de ſu cariño, explicandola por los ojos, la congoxa, que padece en ſu corazon. Aſsi eſtà mi alma con Dios. Y aunque el temor haze parecer, que no me oye, ni entiende: no obſtante, me hallo con vna ſuma reſignacion, y complaſencia en la voluntad del Señor, que aſsi me aflige, tal, que no trocara mi pena por la miſma gloria. *Porque ſolo es gloria, y vida para mi alma la voluntad de Dios. Eſta ſola es la que deſeo, y apetezco. O amable eſperança mia, amor ſuaviſsimo de mi corazon, lumbre de mis ojos, iman atractivo, acabeſe yà mi vida, que padezco congoxas de muerte con la contingencia de ofenderos!* * Haſta aqui algunas de ſus clauſulas, que nunca mueſtran mas la hermoſura de ſu alma, y la perfecta imagen de ſu virtud gigante, que quando la parecia tenerla afeada con los borrones, y ſombras de ſus temores, congoxas, y tentaciones.

Premiò Dios los actos generoſos de eſta virtud en ſu querida Sierva, con comunicarla muchas vezes mas, tan firme confiança en ſu Amado, que paſſaba à ſer poſſeſsion. Afirma vn Confeſſor ſuyo, que ſe paſmaba de leer en eſta materia ſus papeles de conciencia, como de oìr ſus palabras: eſtas



2008 Ministerio de Cultura

eran repetirlé, ſentirſe tan llena de la amiſtad, y gracia de ſu Divino Eſpoſo, que no podia dudar de que habitaba en ſu corazon, y ſu alma toda en el miſmo Dios, que poſſeìa con eſperanças ſeguriſsimas de verſe en el Cielo para continuar eſta dichoſa vnion; con tales avenidas de aliento, dulzura, y con ſolacion, que en cierto modo, la conſtituìa Bienaventurada: menguando tanto el temor, que anda en compañia de la eſperança, quanto crecia la ſeguridad del bien deſeado. La que muchas vezes llegò à tal grado, que repetia, à continuarſe, fuera yà eternidad de gloria. *Amemos, Padre*, dezia, *à eſte Dios amabiliſsimo de nueſtras almas! O ſi yo fuera tan dichoſa, que en eſte inſtante eſpirara, que conſolada entregara mi alma en manos de mi Criador, con que ciertas eſperanças de gozarle para ſiempre concluyera mi deſtierro!* Con eſtas, y otras expreſsiones que ponia Dios en ſu boca, como moſtrador del Relox precioſo de ſu alma, ſe manifeſtaba el concierto de las interiores ruedas, la amoroſiſsima eſperança, y confiança en ſu Dios, la que gozò ſu eſpiritu, como diximos, las muchas vezes que eſtuvo para morir, como en la vltima enfermedad, en que acabò ſu peregrinacion. Por eſta ſu filial confiança, acompañada de ſus ruegos, ſuplicas, y peticiones à Dios, vino à recabar muchos bienes eſpirituales, y corporales para ſus proximos, y para vtilidad de las almas, aſsi pecadoras, como juſtas, tentadas, ò tibias en el ſervicio de Dios, aſsi por vivos, como por difuntos. Las que por venir acompañadas de otros grandes prodigios, las individuaremos en el libro ſiguiente. Pero no fue mucho la concedieſſe el Señor lo que deſeaba, con el ſeguro de ſu eſperança, quando ſe podia dezir, que peleaba como Jacob con el Angel, con las poderoſas armas de ſus oraciones, ruegos, y lagrimas, para obtener lo miſmo que la daba ſu Mageſtad ſeguras eſperanças de ſu conſecucion, que à vezes era tan grande, que ſi ella ſe olvidaba de clamar à Dios por las neceſsidades de ſus proximos, oìa ſu divina voz, que la dezia: *Alma mia, como no me pides? No vès eſtas, ò aquellas culpas, ò neceſsidades? Como no clamas? Pideme, alma mia?* Con otras expreſsiones dulciſsimas, con que la impelia ſu Amado, para hazer, y conceder por ſu medio muchas gracias, y beneficios.





2008 Ministerio de Cultura

## CAPITULO TERCERO.

*Su caridad perfecta, y favor grande, que recibiò de Dios.*

EL alma, que dà vida à todas las virtudes, y como reyna las govierna, es la Caridad para con Dios, cuya perfeccion, como la del Oro entre los Metales, y entre los Elementos el Fuego, se eleva, no solo sobre las demàs Virtudes Morales, sino es sobre la Fè, y Esperança Theologales. Assi se viò practicado en esta grande Alma Juana de la Encarnacion, en quien, si fue admirable su fe, y esperança igual, su amor à Dios, y caridad, sobrepujò à su esperança misma, y à su fè. Ella la vino à ser el centro de donde salian, y donde paraban las lineas todas de sus operaciones, en el hermoso circulo de su vida, como por toda ella và declarado; pues apenas ay Capitulo, que no vaya texido con los hilos de oro de su caridad, y abrasado amor de Dios. Este era el dominante, y arbitro en los movimientos de su corazon: su incendio la hizo apetecer, antes, todo el padecer del Infierno, que cometer vna culpa venial; y por esso deseò hazer à Dios voto de no cometerla, hasta que lo vino à conseguir, y con admiracion à observar. Si por imposible, como ella dexò escrito, tuviera la perfeccion de Dios, las renunciàra gustosa, solo porque el mismo Señor las posseyera, quedandose contenta con ser polvo, y ceniza, la mas despreciable de la tierra. Que si avia de vivir, avia de ser para padecer por su Divino Esposo, que por su amor, à permiterselo la obediencia, se arrojàra gustosa à hogueras encendidas, passaria por ruedas de navajas, atenazaria su cuerpo: y à no estorvarselò su estado, se iria en busca de los martyrios, para padecerlos por su Dios: y en igual gloria de su Magestad, se privaria del Cielo, y de su clara vista, por padecer en este Mundo mas, y mas por su amor, y dexaria la misma gloria yà posseìda, por estorvar vna sola culpa, cometida contra su Dios, con otros actos, aun mas valientes, de amor, que apuntarèmos en los Capitulos siguientes (y mas por extenso se pueden vèr en su Libro de la Pasion) y que aun exercitados por vn Augustino, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesus, y Magdalena de Pazis, se tienen, con mucha razon, por pasmosos, y assombrosos.

Quanto mas fue señoreandose de su espiritu, tan pura llama de amor; tanto menos la parecia posseerla, y assi en todo la procuraba: en sus obras, animandolas con la mas pura intencion de cumplir la voluntad de Dios: en sus palabras, haziendo pegassen fuego de caridad, à quien las escuchaba: en sus pensamientos, deseos, y afectos, que la quemaban, hasta en lo sensitivo, su corazon; y hasta en sus Escritos se dexa vèr este divino incendio, des-

2008 Ministerio de Cultura

deſpidiendo llamas de amor ſus ſylabas, y letras muertas en el papel. En ellas pide, con anſias, padecer los dolores de la Paſsion con ſu Amado, como tantas vezes, y tan por entero, lo logrò, que todos los artexos, y partes de ſu cuerpo, ſe convirtieran en ojos, por donde llorando la ſangre de ſus venas, deſtilàra ſu miſmo corazon, que eſte ſe dividiera en infinitas partes: ſus hueſſos ſe reſolvieran en polvos, y toda ella en vna brillante perpetua lampara encendida, y colgada en el Templo del Divino Amor. Pide à ſu Amado deſcargue ſobre sì todos los trabajos del Mundo, ſus injurias, y deſprecios, ſer eſcarnio de las Gentes, y oprobrio del Univerſo: con tal, que amandole con toda ſu alma, llegaſſe à ſaciar ſus deſeos. Que no apetecia otra coſa en el Cielo, ni en la Tierra, que à Dios, ſu guſto, ſu voluntad, y ſu amor verdadero: de quièn no la apartaria, con el Apoſtol, ni la tribulacion, ni el gozo, porque ſolo ſu Amado era todo el gozo de ſu corazon: ni la ſalud, ni la enfermedad, porque ſolo tenia ſu ſalud en dàr guſto à ſu Dios: ni la muerte, ni la vida, porque no conocia otra vida, ni la queria, ſino es la de ſu amor. Que ſiendo eſtas, con otras mil expreſsiones ſuyas, no pueden dexar de cauſar paſmo, y admiracion.

Por eſta miſma çauſa, caſi à cada linea de los Eſcritos de ſu vida, los và interrumpiendo con continuados afectos del divino amor, aſſomandoſe en cada letra vna Eſtrella, y en cada clauſula vn lucido Farol, como ſe pueden vèr en los Libros citados de ſus Soliquios, y Paſsion del Señor, en los que ſe dexan mirar las anſias amoroſas de eſta alma, como ſi fuera la de los Cantares, que reboſa, para con ſu Dios, yà de pena, y contriſtacion, como quien le buſca auſente: yà de alegria, y conſolacion, como quien le goza preſente: yà conſiderandole ofendido de vn intenſiſsimo dolor: yà de vn temor filial de perder el ſumo bien conocido, que la quitaba las fuerças, y conſumia las entrañas; yà de impetus, y vuelos, con que apetecia ſu centro, ſu Patria, y Bienaventurança, con ardientes deſeos, peticiones, y ruegos para morir à eſta vida, que yà la era vn continuo martyrio; yà de vna animoſa, valiente conformidad de vivir muriendo, ſi era guſto de ſu Eſpoſo amantiſsimo; yà toda embriagada del Divino amor, ſe divierte en contemplar las perfecciones de ſu Amado, que và individuando vna por vna, con ſus atributos, virtudes, beneficios, y miſericordias; yà convoca en ſus ſonoros canticos de adoracion, alabança, y accion de gracias, no ſolo à todas, y cada vna de las potencias de ſu alma, ſentidos de ſu cuerpo, con ſus hueſſos, ſangre, medulas, corazon, entrañas, ſino es à todas las criaturas ſenſibles, è inſenſibles, à las Gerarquias de los Angeles, Coros de los Santos, à los Racionales, y Brutos, à todos los Elementos, à la Tierra, al Cielo, y haſta el miſmo Infierno, donde deſeaba reſonaſſen las alabanças de ſu Dios; y en caſo de condenarla ſu Mageſtad por ſus culpas,

avia

2008 Ministerio de Cultura

avia de ser con la condicion de amarle en el mismo lugar donde es aborrecido, donde la seria de mayor tormento oìr blasfemarle, que padecer todos los tormentos de Condenados, y Demonios, con otras mil expresiones, y afectos, que llenando dos Tomos, no puedo yo resumir en vn Parrafo; pero que muestran bien la grandeza pasmosa de su amor à Dios.

Pues quanto, segun estos principios, seria el tormento de esta grande alma, en los desamparos repetidos de su Dios, en que siempre expressaba no tener palabras para explicarlos como eran? Veanse los Capitulos quinto, sexto, y dezimo del Libro antecedente, en que nosotros los insinuamos. Aqui baste añadir el potro de tormento, en que la ponia su Amado, permitiendole al Demonio la apretasse con tantas buelras de cordel violento, quantas eran las tentaciones, de odio del mismo Dios, à quien con diabolicas trazas la movia, en lo sensible, à que blasfemasse aquella infinita bondad, à quien tanto amaba; esto solo se puede, de algun modo, concebir, escriviendo aqui algunas de sus clausulas. * *En estas tentaciones* (dize) *que me afligen contra mi Dios*, no solo oygo las blasfemias à mis oìdos, sino es que percibo dezirlas yo misma con tanta viveza, que yo las escucho, y oygo, como si me movieran la lengua para pronunciarlas. No puedo explicar quan grande es mi dolor en estas ocasiones, ni aun el como me sucede esto; porque aunque me siento movida à impaciencia, y despecho, como que no siento, ni se me dà nada de las blasfemias de mi Dios, juntamente es tal el conocimiento, que tengo de su bondad, y perfecciones infinitas, lo que me tira su amor, y la memoria de sus beneficios, que todo aquello que oygo, y parece pronuncio contra mi Dios, me aflige sumamente, y me fuera alivio padecer las penas del Purgatorio, y aun, sin culpa, las del Infierno, à trueque de no oìr, y menos dezir tales execraciones contra mi Dios, mi vida, y todo mi consuelo. *O Señor mio, y què pena es esta! Vos solo, que la permitis, la sabeis, porque yo no alcanço à explicarla.* * Assi la Venerable Madre, que amaba con tanta fineza à su Amado, quanto era su dolor: y siendola este en su padecer mas fuerte de llevar, que el mismo Infierno, por ay se debe discurrir, qual seria su amor à Dios, quien premiaba los combates de su Sierva, visitandola, y consolandola con tan admirables misericordias, como las que vàn tegidas en la preciosa tela de su Historia, mostrando en este amor, que su Magestad la tenia, el que ella tenia al mismo Señor, que ama à los que le aman. Entre los demàs, fue insigne el que en vna ocasion recibiò, despues de grandes combates, y trabajos, en que manifestaba ella su caridad para con Dios.

* *Assi perseverè* (dize en su Apuntamiento) *por muchos dias, hasta la Vispera de mi Padre San Augustin, y estando considerando en las propiedades de aquel grande amor de Dios, que tuvo el Santo*, me hallè de improviso,

viso, como quien despierta de vn sueño, tan mudada, y con tanta luz, como el que sale de vn calabozo obscuro al Sol de medio dia. O Dios mio, què penetrante es vuestra luz! Con ella quedè llena de paz, gozo, y serenidad, passando el Señor mi alma, como à otra vida, y nueva region, y llevandola à mas estrecha vnion, insensiblemente, con su Magestad, conocia con especial luz (sin apartar la vista de mi propia miseria) el infinito Sèr de Dios, que cubria toda mi alma, y ella se hallaba deshecha, sin resistencia, en su amor, viviendo en su sola vida, que es Dios. Y como el que fixa sus ojos en el Sol, vè infinidad de rayos, y de luzes, que despide como sin cessar: assi experimentaba recibir mi alma los resplandores, y luzes de mi Dios, que intimamente la penetraba, amandole, y confessandole al mismo tiempo por infinito, eterno, inmenso, inmortal, santo, justo, y misericordioso, sapientissimo, perfectissimo, todo deseable, suave, dulcissimo, y todo deleytable, y amabilissimo à mi alma, que le creìa, amaba, confessaba, adoraba, y confiaba, con tal seguridad, como quien se gloriа en la misma esperança. No sè como explicarme, porque aun no he dicho nada de lo que ello fue. Solo puedo añadir, que mi alma se hallaba deshecha en su amor, toda pendiente de su vista, que tan sossegadamente la recreaba con indecible gozo, y paz; y oìa, que su Magestad profundissimamente, pero con gran claridad, la dezia terniissimos afectos, llegandola, y como estrechandola consigo, y convirtiendola en sì: como vn Padre amorosissimo con su hijo, que por mas indigno que sea, se dedica à amarle, y favorecerle. Eran tales, y tantas las finezas, y ternuras, que recibia mi alma de su Dios, que no ay valor, ni fuerças en mi para repetirlas; porque estoy tal, que no sè como veo à escrivir letra, cegandome la abundancia de las lagrimas. Todo sea para gloria de Dios, y para ser corregida, porque me hallo de suerte, que no parece vivo en mi. Quedè despues con tan vivas ansias, y ardientes afectos de mi corazon, que iba à dàr vozes, para que amassemos todos à tan buen Dios, porque es dulcissimo, y amabilissimo. *Para reprimirme en estos impetus, era tanta la fuerça, que me hazia, que parece rebentaba el corazon, y que tenia hinchado el pecho con dolores vehementissimos, como si me abrieran los hueSSos; pero contenta de tener esto para ofrecerselo à Dios: sea su Nombre bendito.* *

Por esta, y otras inumerables finezas, que en tantas partes hemos dicho, como por los modos varios, y admirables, con que ella las correspondiò, se puede dezir aver llegado la caridad de esta grande Alma, para con su Dios, à conseguir, con todas sus propiedades, el divino amor; porque fue tan *puro*, que llegò à no amar en esta vida otra cosa, que el gusto, y voluntad de Dios, ò lo que mas la llevaba à su consecucion. Fue tan *penetrante*, que llegò à separarla de todo lo visible, no teniendo en su ~~alma~~ *vltima* en-

2008 Ministerio de Cultura

enfermedad, ni aun memoria de ſu miſma Madre, y Hermaños, ſino es para encomendarlos à Dios. Y muchos años antes, en vn trabajo tan grande que tuvieron, que ſacaba las lagrimas à las perſonas eſtrañas, ella tomò, mas que ſi lo fueſſe, el oficio de conſolarlas. Fue tan *intenſo*, que confeſſaba averſela ido aumentando haſta ſu vltima enfermedad, la que ſi no en todo, en gran parte, ſe puede dezir aver tenido origen de la grandeza de ſu amor. Fue tan *manifieſto*, que no ſolo quemaban ſus palabras à muchas perſonas, que las aprovecharon para gran bien de ſus almas, ſino es que haſta ſus letras muertas en el papel, como ha enſeñado la experiencia, encienden los corazones, ſin poderſe leer, ſin muchas lagrimas. Fue tan *activo*, que ſobre enagenarla de los ſentidos del cuerpo, quedando en prodigioſos extaſis ſu alma, le huviera quitado muchas vezes la vida, ſi Dios maravillo-ſamente no ſe la conſervàra, como ella llanamente confeſſaba. Y por vltimo le vino à ſer, como *inextinguible* eſte ſu amor, por los continuos ſoplos de exercicios, y obras ſantas, con que avivaba eſta pura llama, ſin faltarla otros accidentes, que à la caridad perfecta, aun en lo corporeo tal vez acompañan, como ditèmos en el Capitulo ſiguiente.

## CAPITULO QUARTO.

### *Su exercicio de la preſencia de Dios, y otras ſeñales de el Divino Amor.*

QUien ama mucho, ſolo pienſa en ſu Amado, y por tanto eſta Venerable Madre llegò caſi à no perder de viſta en ſu corazon à ſu Eſpoſo Divino. A eſto hazia la ſirvieſſen todas las criaturas, que con ſu miſmo ſilencio la gritaban la amable memoria de ſu Criador, no ſolo las racionales, que ſon imagines de Dios, ſi no es las que carecen de razon, y aun de las inſenſibles hazia eſcala, para ſubir à contemplar las perfecciones de ſu Dios. Los Campos, que veìa, la Luz, el Agua, el Fuego, el Sol, el Cielo, y Planetas, que miraba, encendian ſu eſpiritu en el Divino Amor: y precediendo admirables ſentimientos, inteligencias, meditaciones, y conſideraciones, que la dieron materia para eſcrivir muchos pliegos ſobre eſte aſſumpto, ſe deſahogaba en repetidos afectos, jaculatorias, oraciones, y peticiones à ſu Dios.

Unas vezes, ſin valerſe de la imaginacion, ni de otros inſtrumentos criados, aplicaba ſu entendimiento, iluſtrado de la Fè (entre el manejo preciſo de ſus oficios, y ocupaciones) à la preſencia real de Dios; que ſin buſcarle de lexos, habitaba enmedio de ſu corazon, como en ſu propio Templo, mejor que vn Rey en ſu Palacio. Y diſcurriendo por ſus finezas, be-



2008 Ministerio de Cultura

neficios, atributos, virtudes, y perfecciones, era su principal fruto en tan santo exercicio, la repeticion de sus fervorosos afectos, con que le adoraba, amaba, alababa, daba gracias, pedia beneficios, alternando, segun lo pedia la materia, sus actos de gozo, ò contristacion, de temor, y alegria, aliento, y confiança, de contricion, y propia confusion, que hazian pareciesse su espiritu vn Cielo abreviado, rodeado de Estrellas, las que resplandecian mas entre las tinieblas de sus enfermedades, trabajos, tribulaciónes, y desconsuelos, en que clamaba, pedia, è instantemente rogaba al Señor, rigiesse su alma, la fortaleciesse en sus tentaciones, consolasse en sus aflicciones, la enriqueciesse en su pobreza, y especialmente asistiesse en la hora de su muerte, con otras muchas trazas, que no es facil dezir en pocas palabras. Otras vezes, y la eran muy continuas, se valia de vna atenta imaginacion de la Magestad de Christo, su Amantissimo Esposo, en alguno de los Mysterios, y Passos de su Santissima Vida, Passion, y Muerte: como si le viera encerrado en el cristal purissimo del materno Vientre, ò en el regazo, Niño tierno, de su Santissima Madre, huyendo à Egypto en brazos de San Joseph, viviendo en este Mundo, muy al contrario de lo que el Mundo enseña, en suma pobreza, dolor, y desprecio, que fueron aquellos tres Compañeros, que le siguieron desde la Cuna, hasta concluir toda su Sagrada Passion. En esta se hazia presente al Señor, sudando sangre en el Huerto, azotado à la Columna, coronado de Espinas, crucificado, muerto, y con semejança en los demàs Passos. Estos Mysterios de nuestra Redempcion, la vinieron à ser à la Venerable Madre como su comun pasto, con que se mantenia su amor, y exercicio vtilissimo de la presencia de Dios, entrando, y saliendo por las llagas, y heridas del Señor, à los adorables, è incomprehensibles Arcanos de su Divinidad Beatissima. A este fin hazia la sirviessen las Pinturas que veìa, las Reliquìas, que consigo traìa, los Relicarios, que aderezaba, y hasta de las Flores que bordaba, sacaba copiosos frutos de amor. En los mismos matizes de las Sedas, colocaba las Virtudes: en el blanco, la pureza: la penitencia, y humildad, en el morado: en el carmesì, el amor de Dios, y con semejança en los demàs; y exercitando los actos correspondientes à las virtudes, sacaba mas primores en su espiritu, que en sus bordados.

Quando se ocupaba en vestir, ò componer algun Niño Jesus, todo era andar en vn circulo perpetuo de afectos; y siendo su centro quanto conocia de la Humanidad, y Divinidad de Christo las lineas de su corazon, se dirigian à la inmensidad de sus perfecciones, atributos, beneficios, y virtudes. En los cingulos que hazia, tenia presentes los cordeles, y cadenas, que aprisionaron à su Dios; y hasta las vezes que hilaba, se proponia à su Amado à vista del vso pendiente del hilo, como enclavado por su amor. Yà

recur-

2008 Ministerio de Cultura

recurria à la proteccion de los Santos, cuyos vestidos bordaba, ò Reliquias colocaba, para que la enseñassen, con la imitacion de sus exemplos, el verdadero amor de Dios, que pretendia; yà teniendo presente aquel vivo fuego, que habitò en Maria Santissima, como en su propia Region, quando en el Templo exercitaba sus labores, y demàs ministerios, con tan pasmosa perfeccion; en los suyos se engolfaba la Venerable Madre, contemplando sus gracias, perfecciones, prerrogativas, y virtudes de esta gran Reyna, pretendiendo ser su verdadera imitadora. Sobre todo, en el Sacramento Santissimo, que tantas vezes visitaba, comulgando espiritualmente, y haziendolo presente, como en Sagrario purissimo, en el corazon de Maria Santissima, era donde extendia, en este santo exercicio, las vedas de su fervor, y devocion; porque à vista de las finezas, milagros, libelalidad, y extremado amor, que tanto resplandecen en la Eucharistìa, se engolfaba su espiritu mas de lo que se puede ponderar, en el amor de este Señor, que llegò à poner en esta su Sierva (como se cuenta de Santa Catalina de Sena) vna bobeda impenetrable, en donde el manejo, y cumplimiento de sus oficios, y trato de criaturas, no la impedian el de su continua oracion, que hazia levantar tanto la llama, que todos eran incendios, con vn modo assombroso igualmente, que variò. Pues vnas vezes caminaba, como entre calles de luz, y gloria; otras, como entre cumbres, peñascos, y selvas obscurissimas, con los terribles desamparos, desolaciones, tedios, y conturbaciones, que yà diximos. No obstante, siempre pintaba el vtil de su padecer, y gozar en el ardor, que dexaban en su corazon, que llegò à refundirse en sus efectos, hasta en lo corporeo.

Causabala falta de fuerças, dolores intensos, hasta en sus huessos, y tal inapetencia à la comida, que se violentaba mucho para passar algun tenue alimento, por quitar el reparo, que de no hazerlo se podia originar. La daba tal especie de calentura, y otros achaques, que no los curaba la medicina, hasta que el Medico del Cielo la sanaba, y solia ser quando comulgaba. Unas vezes, siendo de su color roxa, y encendida, aparecia palida, como vna difunta; otras passaba de esta palidez, como señal de lo que en su interior sucedia, à ponerse su semblante roxo, como vna grana. En muchas ocasiones era tal el calor que percibia, que miraba si en la realidad era fuego material, que la quemaba, y para templar este ardor, se salia, en tiempo de frio, apartando la ropa del pecho, à tomar el ayre, que aumentado con el de sus suspiros, y afectos dulcissimos, se templaba vn tanto aquel fuego exterior. Los vltimos años de su vida veìa clarissimamente se la hinchaba el pecho, por la violencia de su corazon, llevando Habito, y Escapulario, en tal proporcion, que nadìe lo pudiesse reparar. La fueron tan recios estos latidos de su corazon, por el mismo tiempo, que repetia innume-

merables vezes, que no la cabia en el cuerpo: que como el agua, penetrada del calor del fuego, hierve en el vaſo, y dà como ſaltos para ſalirſe de èl: aſsi parecia querer ſalir ſu corazon de la carcel del cuerpo, quando mas herido de las dulces penetrantes ſaetas del fuego del Divino Amor, y aſsi aſſeguraba experimentar en èl, vnas vezes como vna ardiente Eſpada, que la atraveſaba ſu interior; otras, como vn fuego de Alquitràn, que la conſumia las entrañas. Quanto experimentaron de eſtos efectos las Tereſas, Matildes, y Catalinas de Genova? A eſte miſmo principio podemos refundir, ſer las medicinas, que por lo regular la aplicaban en ſus continuas enfermedades de las mas frias, reteniendo eſtas, muchas vezes, quando lançaba todas las otras. El derramar tan frequentes copioſas lagrimas (que aunque muger no las llevaba ſu natural) haſta humedecer, y aun mojar los papeles de conciencia, que eſcrivia, la ſervian, lo que à la Fragua el rociarla, derritiendo ſu corazon por los ojos, como ſe liquida, à viſta del ardor del Sol, el rocìo de la mañana; ò como el zumo, y agua de muchas flores, que el fuego haze correr por la alquitara, las que otras vezes exprimia con gran abundancia, ſobre la Cruz de la auſencia de ſu Amado, y temor de tenerle ofendido, que experimentaba; y aſsi la eran muy amargas eſtas lagrimas, como las que ſaca el hierro al ſarmiento, quando le quieren ſeparar de la vid. Pero en la verdad, aſsi eſtas deſabridas, y amargas, como aquellas ſuaves, y dulces, tenian ſu origen (como la ſombra, y la luz) del miſmo Divino Sol, à quien miraba, yà auſente, yà preſente, con que ſe alentaba, ò deſconſolaba.

De aqui nacia, vnas vezes inflamarſe ſu alma con tal dulçura, que la vivificaba ſu cuerpo, y eſpiritu, por oìr el Nombre de Dios, ò de ſu Santiſsima Madre; otras vezes ſolo eſcuchar el eco de ofenſa de ſu Amado, y pecado mortal, y mas el temor de ſi ella le tendria, la hazian temblar, y horrorizarſe. Pero luego que con la luz divina advertia, que daba guſto al Señor con lo que padecia, ſolo eſte penſamiento, como lo haze la miel à la fruta deſabrida, a quien ſe junta, todo lo endulçaba. A eſte miſmo principio podemos artibuir, lo requemada que tenia la ſangre, como ſe dexaba vèr en ſus frequentes ſangrias, aquel arrojar tanto fuego à boca, y garganta, que à vezes apenas la dexaba pronunciar las palabras. Y por fin ſe debe dezir, que los vltimos años de ſu vida, haſta ſus ſueños eran muy ſemejantes à ſus vigilias: ſiendo tantos los ſuaviſsimos afectos, y coloquios con ſu Amado, dormida, *que pluguieſſe à Dios* (dezia la humilde Virgen) *que los hizieſſe aſsi, quando diſpierta*: lo qne ſe cuenta, por gran maravilla, de aquella Alma Santa, que velaba ſu corazon, quando ella dormia: pero maravilla conſiguiente à lo que por eſte tiempo experimentaba. Pues ſi por lo comun ſe excitan en los ſueños las eſpecies, que ſe adquieren en

vigilia, siendola estas tan de fuego, què mucho lo fuessen aquellas? Por estos accidentes de su caridad, se puede reconocer qual seria su sustancia; y por estas ramas, qual el tronco, y florido arbol del amor de Dios, que tan arraygado estaba en su bendita alma. Siendo lo mas admirable estar, con todo esso persuadida, à que carecia del verdadero amor de Dios. Lo que se manifiesta assombrosamente en el Capitulo siguiente con sus mismas clausulas.

## CAPITULO QUINTO.

*Corre su pluma, como sembrando fuego del Divino Amor, que poseìa felizmente su alma, quando la parecia no tenerle.*

COnfiesso, *y conozco Dios mio* (dexò escrito esta enamorada Esposa de Christo) *que en mi no ha avido caridad, ni vuestro verdadero amor. Porque este se manifiesta en las obras, y las mias han sido muertas por mi grande tibieza. Solo se ha quedado mi amor en deseos, y los deseos en palabras, sin el exercicio de virtudes.* Bendito seais, Señor, por todas vuestras misericordias, que sin ningunos meritos mios las hazeis, para que resplandezca mas vuestra bondad, y caridad con vna criatura tan vil, como yo. O Dios dulcissimo de mi corazon, quisiera amaros, como os aman los Santos, y Espiritus Bienaventurados! O lumbre de mi alma, y si vuestro fuego penetrara lo intimo de mi corazon! Vn volcan de puro amor vuestro quisiera, que este fuera, y que hasta mis huessos, y la sangre de mis venas, estuvieran siempre ardiendo en vuestra presencia, y que todas mis respiraciones salieran heridas de vuestro amor! Empiece, ya Señor, à servir al dueño amabilissimo de mi alma, à la vida dulcissima de mi corazon, à la recreacion, y manjar suavissimo de mis potencias, en donde mi entendimiento se alimenta con tu luz, mi memoria, no quiere otro empleo, que no olvidarse de vos, mi voluntad se deleyta teniendo siempre mas, y mas, que amar en vuestras perfecciones! O luz mia clarissima, esperanza mia amabilissima, hermosura antigua, y perfectissima, buelve à mi essos ojos purissimos, que con sola tu vista, me haràs salva! O Gloria mia, quando te verán mis ojos, no me permitas separar de ti, ni el corto tiempo de vna respiracion!

Ea, Angeles, y Santos, alabemos al Señor Dios todo poderoso, al eterno, al inmortal, al criador de todas las cosas, à quien adoro, y reverencio, por digno, y dignissimo de todo amor! O Señor, quando sera mi empleo hacer en todo tu voluntad, con el exercicio de las demàs virtudes! Quando lograre vivir toda en ti, que eres mi bien, descanso, y alivio, paz serenissima de mi corazon, luz clarissima de mi alma, Sol que deshazes las ti-

nie-

nieblas para aborrecer la culpa! Quisiera acabara con mi vida, solo el ofrecimiento de que puedo pecar! Y si tuviera la vida de todas las criaturas, todas las diera antes, que cometer la mas minima falta contra vos, que sois mi vida, descanso, y respiracion, toda mi esperanza, mar de mis delicias, y nave preciosa, que encierras tantas riquezas para las almas pobres de virtudes, como la mia; triaca, que sana de la culpa; fuente abundante de gracia; fuego, que enciendes, consumes, y abrasas, y no acabas, àlientas, fortaleces, y aniquilas, recreas, y dàs vida! O bien no conocido de los mortales! que dulcisimo, que hermosisimo, que deleytable, que sois! Con vuestra belleza todo lo hermoseais, con vuestra inmensidad, todo lo llenais, sin ocupar lugar todo lo penetrais; luz clarisima, que todo lo exclareceis; fuego, que todo lo abrasais; Sol, que todo lo alumbrais; manjar suavisimo, que alimentais mi alma; agua de vida, que causais mas sed; amor incomprehensible, todo deseable; ò mi bien, mi vida, felicidad de felicidades! ò inmensidad, sabiduria, bondad, mar de perfecciones, y delicias! ò Eterna gran Magestad, tu eres el justo, el sabio, el perfecto, virtud de virtudes, y el Santo de los Santos! Te amo Señor con lo intimo de mi alma, por todos los atributos, y perfecciones, que conozco en tì, y mucho mas por la inmensidad, de los que no puedo comprehender! Bien conozco, que aunque tuviera la caridad de los Serafines, Angeles, Santos, y Bienaventurados, aun no te amara, como tu mereces ser amado; pero deseo mi Dios, acompañar à todos los Espiritus Soberanos, en aquel eterno cantico, en que estan suspensos, y elevados, del *Sanctus*, *Sanctus*, *Sanctus*! Cancion siempre nueva, dulce, perfecta, y eterna, que tantos tesoros encierra en sì, que es el aliento, vida, y recreacion de los Angeles, en que continuamente estan empleados, adorando, confessando, bendiciendo à aquel Grande Dios, Señor de las batallas, y gloria de los Santos! A este es à quien muero, por amar, tengo sacrificado mi sèr, y por quien derramara la sangre de mis venas en atrocisimos tormentos! Me gozo Señor, que seais mi Dios, Dios de Dioses, y Señor de Señores, todo inmenso, eterno, misericordioso, sapientisimo, benignisimo, infinito, y poderoso! O suavidad mia toda deleytable, si lograra yo toda la pureza de los Angeles, y los trabajos de los Martyres, para servirte, con ellos, y agradarte. Por toda vna eternidad, deseo estar confessando tu misericordia, alabando tu poder, grandeza, y Magestad, deleytandome en tus virtudes, y recreandome en tu hermosura!

O amor mio, quando serà, aquel dichoso dia, que tus misericordias eternamente cante? Quando empezare perfectamente amarte, y nunca ofenderte? Quando acabarè esta vida mortal, que me impide llegar à la eterna? Quando te verán mis ojos, y quando tendra fin mi destierro para amar-

amarte mas, y mas? O dulze esperanza mia, yà no esposible vivir ausente de tu cara, y en peligro de ofenderte! Esta pena hace à mi vida vn martirio, y continuado tormento, con agonias de muerte, de Purgatorio, y de Infierno! O dichosa la fortuna, que teneis Cortesanos del Cielo! Dame, pues, amor mio, vn conocimiento verdadero de tu grandeza, y mi baxeza, vn amor fervoroso, puro, casto, encendido, humilde, y solicito; dame quanto quieres, que te dè, que soy pobre, y nada tengo, si de ti no lo recibo! En mi no ha vido, sino es culpas, y no sè si estoy perdonada! Toda me estremezco, y no quepo en mi! Se deshaze mi corazon, me cubro de pavor, y susto, de vèr, que puedo pecar! Ay dolor semejante à este dolor? Puede aver pena semejante à esta pena? Vivir en contingencia de faltar à Dios, y llegar à ser su enemiga! Carecer eternamente de su amabilissima vista! Como no muero? Como no reviento, como no vivo vigilante? Sea, Señor, mi vida caminar de virtud en virtud! Quien me diera alas de paloma para volar à ti, y descansar! O inmensidad de mi Dios! O amabilidad! O verdad eterna! O incomprehensibilidad del todo poderoso! O mar inmenso de dulzuras! O amor mio amabilissimo, donde tengo toda mi esperança, todo mi corazon, toda mi alma, el fin de mis ansias, el blanco de mis deseos, mi vida, mi tesoro, mi pensamiento, mi afecto, riqueza, y todo mi bien, lumbre de mis ojos, y el iman que ha cautivado todo mi corazon!

O amado dulcissimo, viva yo en tì, si Señor, sea assi muy enhorabuena, si Dios mio, yo os alabo, por esta grande misericordia, vos en mi, y yo (siendo tan indigna, vil, y pobre criatura) quereis que sea mi habitacion en vuestro santissimo corazon! O Señor, de donde à mi tanta dicha, y felicidades tantas, como el que tan de lleno reyneis en mi alma? Me llamais con vozes tan suaves, y dulçes, tiernas, y regaladas, à que viva en vuestro corazon! Si, mi Señor, esso quiero, y el ser participante de vuestras penas, tambien lo admito, assistiendome vos con vuestra gracia! Què es esto? Adonde estoy? No estoy en mi, y me hallo escriviendo, lo que estoy experimentando! Alabente Señor, todos los Angeles, y Santos! Ea, vamos todos, y aplaudamos su infinita Magestad, y poder, su Sèr inmutable, y perfecciones infinitas; gozemos su amabilidad, vivamos de su amor, y reverenciemos su santo temor! O amor infinito, si todas las partes de mi cuerpo se convirtieran en lenguas para alabar tus misericordias, si se multiplicaran en ojos para llorar mis culpas! O vida mia, muero en ansias de amarte, me faltan las fuerças, experimento vn grande desfallecimiento, y vn fuego hasta en lo exterior, que con verdad puedo dezir, que me abraso, y como si estuviera sobre brasas me enciendo, y quemo! Se deshaze mi alma en tu amor, no me cabe el corazon en el cuerpo,

me

me consume, y abrasa hasta los huessos este fuego, y el mismo reprimir mis ansias, me pone en parage de muerte! *No sè como puedo formar letra, como no salgo de juizio, ò quedo hecha vna estatua: y lo cierto es, hallarme de suerte, que no cessara de correr la pluma noches, y dias, para manifestar por obediencia del corto modo, que puedo, el lleno de Dios, que possee mi alma, sino suspendiera el Señor la abundante lluvia, y celestial rocìo, con que la fecunda!* * Hasta aqui son clausulas de esta alma enamorada de su Divino Esposo, quando mas persuadida à que carecia del todo de la verdadera caridad. Siendo por tanto, su corazon enamorado, ò como vn monte capacissimo de los que encierran fuego en sus entrañas, que aunque cubierto de nieve en el Invierno, no dexa de arder por esso, y vomitar sus llamas, ò como vn Sol hermosissimo; pero perfectamente eclipsado à su inteligencia, que siendo todo sombras àzia la tierra, de su propio conocimiento, al mismo tiempo manifiestan sus letras, ser toda luzes, rayos, resplandores, è incendios àzia el Cielo.

## CAPITULO SEXTO.

### *Su amor para con el proximo, y virtud de su caridad fraterna.*

QUanto mas, en el circulo perfecto, se juntan las lineas àzia el centro, tanto mas se vnen entre si mismas, y conforme fue esta Sierva de Dios vniendose mas, y mas con su celestial Esposo, por lo abrasado de su amor, tanto fue sobresaliendo su caridad con los proximos. La que exercitò con todo genero de personas, quanto en sus ocupaciones, y oficios sufria su sexo, estado, y condicion, assi con los domesticos, como con los estraños, con los Seglares, Eclesiasticos, y Religiosos, con los pleveyos, nobles, pobres, y ricos, mugeres, niños, y con los pecadores, con justos, vivos, y difuntos, à todos se extendiò su misericordia espiritual, y corporal en quanto supo, y pudo, como mas latamente hemos escrito arriba tratando del tiempo de su enfermeria, assistencia, à los tornos, quando Superiora, y quando subdita, ò Maestra de Novicias, con los demàs oficios, que por toda su vida exercitò en la Religion: viendose en la Venerable Madre en todos ellos pintada al vivo la imagen de la caridad, que proponian los Antiguos, con muchas manos, y muchos pechos, para ayudar à todos en sus necessidades con sus oraciones, palabras, y exemplos, con lo que hazia por sus proximos, y lo que padecia por ellos, llevando, como pide el Apostol las cargas agenas de sus defectos naturales, y las morales, de sus necessidades espirituales, y corporales, y de las penas, que merecian en esta vida,

ò en la otra, de cuya materia se han dado, y adelante se añadiran muchos exemplos: Hasta con los que menos lo merecian, por darla mas en que merecer, exercitaba esta virtud como buena discipula de aquel Soberano Maestro, que nos manda amar à los contrarios, y hacer bien por mal. Todo executado por esta bendita alma, por el motivo del amor de Dios, que ardia en su corazon, y por dar gusto à su Magestad, imitaba en el modo possible al mismo Dios, siendo misericordiosa, y caritativa, como su Padre Celestial.

Para este intento, con las Religiosas sus Hermanas, con quienes tenia mayor oportunidad, no se contentò para exercitar esta virtud, con procurar con todas sus fuerzas, no ofenderlas, con sus acciones, obras, y palabras, juizios, ni deseos de despique, y menos de venganza, como materia, que es de precepto, huyendo, assi mismo, de la sobervia, ambicion, y engreimiento, ira, emulacion, y enojo, de donde nacen las porfias, litigios, y altercados con otros mil defectos contra esta virtud, sino es que por toda su vida fue trabajando en manifestar con obras de verdadera caridad, este su deseo; castigando en sì con grande rigor, qualquier falta, que tuviesse en esto, por ligera que fuesse. Para conseguir este fin, ademàs de no detener el pensamiento, y menos el juizio, en defectos del proximo, huyendo de oirlos, y mas de murmurarlos, los escusaba de muchos modos propios de su espiritu: y como escogida aveja, que picando las flores, no llega à las espinas, que las cercan, sin tocar las faltas de los otros, procuraba imitar sus virtudes, rebolviendo, con inventiva ingeniosa, y santa, contra sus propios defectos, que sabia, como meditaba, ser verdaderos, y ciertos, acriminandolos de mil modos, quando aquellos, podian ser aparentes, y vnidos con otras santas obras, y exercicio de virtudes, de que ella carecia. Y aun en caso, que fuessen verdaderos, solo à Dios tocaba el residenciarlos, como al supremo Juez de nuestras acciones. Con cuyo modo admirable, de las yerbas amargas de faltas agenas, sacaba para sì (como tambien lo haze la aveja) la miel medicinal para el bien de su alma. Con estas, y otras escusas, que inventaba su caridad, y en que se dilata mas su pluma, en la quenta de su conciencia, apartaba la paja del grano, passando à hablar con estimacion de todos, ocultando en su corazon, para que no se supiessen, sus faltas. Considerabase, aun quando eran graves, y publicas, sujeta à mayores pecados, si Dios no la tuviera de su mano, y que à caso los tendria sin conocerlos, lo que era harta mayor desgracia, tanto como esto podia el ingenio de su caridad, que es cosa, que pasma.

Assimismo tenia muy presente la Venerable Madre, que para que se conserve esta vnion fraterna entre personas Religiosas, que componen vna observante Comunidad, se ha de arrancar de ella las aficciones particula-



2008 Ministerio de Cultura

res con que algunos se estrechan entre sì ; porque por mas que se quieran tener por santas, la estrecha vnion entre pocos, es desvnion, y separacion de la Comunidad, y assi opuesta, por otro extremo à la fraterna caridad. Y aunque este vicio de amistad particular entre personas Religiosas, no se halla, como dize San Basilio, en gente de solida virtud, porque es contraria à la misma virtud; pero si en Religiosos indevotos, è imperfectos, los que procuran hazer liga con otros de semejantes inclinaciones: buscando, quando no los hallan, modos de corromper à otros, por tener compañeros, que hagan menos vergonzoso el vicio, y menos reparable por menos singular. De donde resulta vn Seminario de embidias, sospechas, desconfianças, y discordias, descubriendo vno à otro sus designios, y el juizio de poca estimacion que haze de otros, diziendo lo que se debia callar, y murmurando, sin perdonar hasta à los Superiores, lo que se debia tener en silencio. Con esto se cobra vna secreta aversiou à las personas de virtud verdadera, y maciza, de modo, que solo su presencia les sirven de pena, y de tormento. Padecen naufragio en estas juntas particulares, los consejos mas saludables, y los avisos del Superior pierden toda su eficacia, se vàn olvidando los buenos propositos, y los mejores sentimientos que Dios avia inspirado en la oracion, se dexa esta de vsar, ò si se tiene es sin devocion, con lo qual se pierde insensiblemente el espiritu, se resfria la devocion, y se pone todo el gusto en aquellas juntas, y conversaciones infelizes, que como dezia la Venerable Madre: *Son la ruina de las Comunidades Religiosas*; y en medio de las quales, no es Christo, sino el demonio el que preside, siendo por tanto pocas las virtudes, que no tropiezan, en esta piedra, y muchos los que se estrellan en este escollo; pues como repetia la Sierva de Dios, muchas vezes, *por ir con el genio, y no contradezir à la amiga, se contradize à Dios, y se atropella, por muchas reglas, y observancias de la Religion.*

Para estar mas lexos, de estos inconvenientes, huya con grande eficacia, como opuestas à la fraterna caridad, las adulaciones, lisonjas, politicas, palabras de cariño, ò llaneza, las que juzgaba muy agenas de las Esposas de Christo. Por que hiriendo tanto, en lo vivo, las valas de oro, como las de plomo, tan perjudiciales son en la Religion, estas hazañerias, como las otras contiendas, emulaciones, y riñas, en que suelen parar aquellas, siendo yà camino trillado, y comun, el de amistad particular entre Religiosos, para parar, en particular ojeriza; O si perseverà, se mantiene con donecillos, perdicion de tiempo, con otras mil faltas de silencio, y contra las reglas, obediencia, y pobreza, y no tan conforme à los armiños de castidad, y pureza, como ella lo dexò escrito, y de que gusta tanto el demonio, como pesar tiene, quando quitadas semejantes puerilidades, y de-

2008 Ministerio de Cultura

defectos, ſe procura, que el exercicio de eſta virtud no ſe quede en palabras, y deſeos, ſino es que ſemanifieſte en las obras. En las que ſe hazia reparar la caridad de la Sierva de Dios, ayudando en quanto podia à ſus Hermanas, aſsi en las enfermedades del cuerpo, ſiendo, y no ſiendo Enfermera, como en las afliccciones del alma, como haſta oy deponen muchas Religioſas, y lo hizieran mas otras muchas, yà difuntas, ſi vivieran, con quienes en cuerpo, y alma exercitò inſignes obras de la fraterna caridad. La que extendiendoſe à otras perſonas ſeglares, Eccleſiaſticas, y Religioſas; fue el medio, por donde obtuvieron, mudanza de vida tan admirable, como ſolo propia del poder de Dios. Veanſe las doctrinas admirables, que dà à los Religioſos, en el Libro de la Paſsion, y el otro de ſus dictamenes de eſpiritu; inſiſtiendo aun deſpues de muerta, por ſus eſcritos, en el exercicio de eſta virtud.

Aſsi miſmo eſtando lexos de la vanidad, de la yra, y embidia, que ſon las rayces de donde brotan, y dimanan las diſcordias, que turban la Religioſa vnion, y concordia, aliviaba, à coſta de ſu mortificacion, en ſus oficios, las cargas de ſus Hermanas, y con mayor eſmero, con lo que la pedian, ſe las ofrecia, ò neceſsitaban, las Religioſas, que no friſaban con ſu natural, ſin aceptar perſonas, ni humanos reſpectos. Y para llegar al apice de eſta virtud, ponia los eſmeros de ſu caridad con las perſonas, que con ſanto zelo, ò de otro qualquier modo, ſe la oponian, ſiendo eſtas, como repetia las primeras acreedoras à ſus oraciones, para pedir à Dios ſu mayor bien en lo eſpiritual, y temporal, manifeſtandolo en la eſtimacion de ſus perſonas, y en deshazer con ſanta diſcrecion las converſaciones contrarias. Teniendolas, con ſencillez por bienhechoras, como las llamaba; pues por eſte camino, como ſucede en el agua eſtrechada, por vna canal angoſta, la hazian deſpegarſe mas de la tierra, y de todo lo viſible para ſubir, yà que no de grado por ſu poco fervor (como meditaba ſu humildad) con fuerça, y violencia hazia lo inviſible, y celeſtial. Siendo dichoſa aquella neceſsidad, como dize ſu Padre San Auguſtin, que impele à lo mejor, y mas perfecto; bolviendo bien por mal, y ayudando à eſtas perſonas, en quanto la pedian, ſe las ofrecia, ò tenia oportunidad. Lo que llegò à ſer tan reparable de algunas Religioſas, que la dezian, la avian de mortificar, y humillar, porque de eſte modo conſeguirian, manifeſtaſſe mas para con ellas los eſmeros de ſu caridad. * *Os ruego mi Dios* (dexò con repeticion eſcrito la Sierva de Dios en la quenta de ſu conciencia) *que ſi algunas criaturas huvieren dicho algo contra mi credito falſamente, las perdoneis*, que yo de todo mi corazon, en vueſtro nombre las perdono, rogandoos las concedais vna muerte, con tal diſpoſicion, qual la deſeo para mi, y en eſta vida las deis todas las virtudes, do-

2008 Ministerio de Cultura

nes, consuelos, alivios, perfecciones, y el lleno de vuestras gracias, derramando en ellas vuestras misericordias. Que yo en vuestro nombre, en agradecimiento, del beneficio que en esto me han hecho, ò adelante hizieren, quisiera derramar la sangre de mis venas, y padecer por estas criaturas los trabajos, penas, fatigas, y desconsuelos, que huvieran de padecer en esta vida, y en la hora de su muerte, quedando para ellas el merito, y para mi el trabajo. *Y quanto despues huvieren de padecer en el Purgatorio, me ofrezco à tolerarlo, porque no se les retarde vn punto su eterna felicidad.* * Hasta aqui la Madre con la genorisidad de su fraterna caridad, nacida de vn corazon tan humilde, como magnanimo. Pero siendo esta virtud, como dize San Pablo, paciente, benigna, mortificada, y humilde, quien quisiere vèr mas extenso los exercicios, y efectos del amor del proximo, que obtuvo esta Sierva de Dios, lea adelante las virtudes de su mortificacion, paciencia, y humildad, como tambien los Capitulos tercero, y quarto del libro siguiente, en que se expressa, en particular el gran bien que hizo en muchas personas, à que concurriò Dios con manifiestas maravillas. Y finalmente, el Capitulo que se sigue del zelo ardiente de la salvacion de las almas.

## CAPITULO SEPTIMO.

### *Su zelo abrasado de la salvacion de las almas, su devocion con las del Purgatorio, y quanto estas pretendieron sus sufragios.*

EL zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas, que es lo mas apurado del amor de Dios, y caridad con el proximo, vino à resplandecer en la Venerable Madre Encarnacion, particularmente los años mas abançados de su vida, en grado muy perfecto. Porque en ellos, parece tenia en su corazon, y hasta en sus huessos, como dezia Jeremias, vn fuego divino, que la consumia, y abrasaba, por las culpas que se cometian contra su Dios, y las almas que no aprovechaban la Sangre de Christo. Esta noticia la ocasionaba vna pena, y contristacion tal, que no hallaba expresiones para explicarla. Las suyas, que tenia escritas, mas que en el papel, en su alma con letras de fuego, son las siguientes. * *Que por evitar vn solo pecado en sus proximos, y no vèr ofendido à su Dios, se ofrecia à padecer con gran gusto, con todos los martyrios de esta vida, las penas del Purgatorio de la otra, y sin culpa suya las mismas del Infierno. Y porque los hombres todos de este mundo, y los condenados en el Infierno, y hasta los demonios amassen, y alabassen al Señor eternamente en el Cielo; salia su animosidad pasmosa al partido de tolerar las penas eternas, sin falta, ni*



2008 Ministerio de Cultura

*defecto propio de todos los Hombres, Condenados, y Demonios. Y que à ser voluntad de su Amado, por evitar vna culpa en sus Hermanos, se juntassen en ella todos los trabajos, penas, y afrentas, dolores, persecuciones, y desprecios, con ser el deshecho del Mundo, y oprobrio de las Gentes, esta fuera su corona, y mayor gloria.* * Zelo verdaderamente tan prodigioso, que tiene su mas noble exemplar, en el que manifestaron, por tan grande causa, los mayores Santos de la Iglesia. Lease el Capitulo sexto del Libro vltimo, y mas de proposito los Tomos de sus Soliloquios, y Passion de Christo, y se hallarà con vn rio de eloquencia muy superior a su sexo, mucho mas de lo que se puede imaginar, en orden à este zelo de la mayor gloria de Dios, y bien de las Almas.

Este mismo abrasado zelo la hazia pelear con Dios con las armas de sus oraciones, y rigores penitentissimos, para conseguir el perdon para los pecadores, el tolerar trabajos verdaderamente grandes, de Criaturas, y de los mismos Demonios, que rabiosos de las muchas almas, que con vozes de fuego convertia à penitencia, y de las muchissimas, que mejorò en su adelantamiento, la persiguiò de mil modos, como diximos. Por este respéto, y mirando à este fin, clamaba instantemente à Dios por la perfeccion de los Sacerdotes, Religiosos, Confessores, y Predicadores, que siendo buenos, y zelosos, pueden hazer tanto bien en las almas. De aqui se la seguia vn extraordinario jubilo en la suya, assi quando sabia, ò experimentaba la conversion de algunos pecadores, como quando otras personas se aplicaban con particular cuidado à la perfeccion de sus almas. A estas, como sin libertad, se inclinaba, con tanta propension, su espiritu, que las entraria, à serla posible (como repetia) en su corazon. Luego que entendia (que fueron muchas vezes, como despues dirèmos) que algunas personas avian de caer enfermas, ò estandolo yà, morir en breve, era tal la fuerça, que en su interior experimentaba, para pedir por su cabal disposicion, y muerte feliz, que no podia, como si fuera grave obligacion, dexar de hazer por ellas quanto bien alcançaba.

Pero la esfera de su zelo no se estrechaba à esta vida, sino es que se dilataba mas allà de la muerte, porque tuviessen en el Purgatorio alivio las Benditas Almas. Y como la Sierva de Dios estaba tan ansiosa de morir, por verse con Christo, libre yà de las contingencias de ofenderle, y perderle para siempre, que la fue vn clavo, cuya herida no se la curò jamàs en esta vida; por esto entretenia sus deseos, y afectos, teniendolas vna santa embidia, por estàr yà seguras estas Benditas Almas de pecar, procurandolas tuviessen quanto antes el logro de su felicidad. Y considerando à estas Esposas de Christo, à vista del Parayso, detenidas con cadenas de fuego, donde, como el Oro, se avian primero de purificar, se la enternecian sus en-

2008 Ministerio de Cultura

entrañas, y las tenia; por tanto, cedidas todas sus oraciones, exercicios, penitencias, y buenas obras, que con las Comuniones, Missas, Indulgencias, sus trabajos, y cruzes, ofrecia, vnidas con la Sangre de Christo, por manos de Maria Santissima, para alivio de las almas de su obligacion, y las de su mayor devocion, que eran con particular inteligencia, que para ello tuvo, las mas solas, olvidadas, y desamparadas de sufragios, lo que ella difusamente dexò escrito; y assimismo, que repetidas vezes no podia dexar de hazerlo, por hallarse impelida à esto, no solo del Señor, por sì, y por su Angel de Guarda, que esto lo experimentò muchas vezes con toda claridad, sino es tambien por las mismas almas, que venian à pedirla para el alivio de sus penas, sus penitencias, oraciones, y sufragios. Esto experimentaba la Sierva de Dios, de muchos modos, y con mayor frequencia los años mas abançados de su vida. Y yà oyendo, ò viendo clara, y distintamente al sugeto difunto, que la manifestaba su grande padecer en las terribles penas del Purgatorio, en que se hallaba, y en donde se estiende su pluma en individuar algunas de estas personas difuntas, conocidas suyas, de dentro, y fuera de su Convento, con quien esto la sucediò. Yà con otra manera de apariciones, en que se la manifestaban estas Almas, en especie de luzes macilentas, ò como rayos de Sol palidos, que de noche, estando à escuras, entraban en su Celda, con la cierta inteligencia de pedirle sus oraciones. Yà sin verlas, ni oìrlas, de otro modo mysterioso, se sentia acompañada de ellas, con los mismos efectos, de suerte que no lo podia dudar: à la manera se explicaba, que quando muchos Sugetos estàn en vn Aposento, sin luz, y de noche, aunque no se vean, ni se hablen, estàn ciertos de estar vnos en compañia de otros. Yà sin nada de esto, era tal el impulso que experimentaba para pedir à Dios por muchos difuntos, à quienes ni avia conocido, ni tratado en vida, que no podia dexar de hazerlo, sin grave escrupulo de su conciencia, violencia, y turbacion de su alma. Y vn año de estos, poco antes de su muerte, se hallò cercada de muchas Almas del Purgatorio, que la instaban por sufragios: como se expressa en la segunda parte de la Estampa puesta al principio de este Libro quinto. Y yà, finalmente, en varias ocasiones supo, con certeza, volar al Cielo algunas de estas Almas, no solo porque sin verlas, ni oìrlas mas, cessaba el impulso de pedir por ellas, sino es mucho mas, por particular inteligencia, que el Señor la daba, despues de comulgar: y vna, ù otra vez, por venir la misma Alma à darla esta noticia de su felicidad eterna, ò verla como vna luz clarissima, y muy brillante, que se la ponia delante, y desaparecia luego de su presencia.

Con ser esto assi, era tal el miramiento, que tenia en estas materias, por estàr mas lexos de ilusiones, que en semejantes casos (y mas en muge-

res)

res) ſe ſuelen mezclar, que tomaba, como dizen, el grano, y arrojaba la paja; y haziendo, y padeciendo mucho por el alivio de dichas Almas, condiciona'mente lo ofrecia, por ſi lo neceſsitaban, y ſin detenerſe en otra coſa, de eſte modo lo continuaba, aun deſpues de la firme certeza, que tenia, de aver yà ſalido del Purgatorio, y volado à la Bienaventuranza, ſujetandolo todo al dictamen de ſus Confeſſores, y teniendoſe por muy indigna de eſtos beneficios, y de que Dios, por ſus tibias oraciones, hizieſſe bien à las Almas; concluyendo aqui con eſtas clauſulas: * *Bendito ſea el Señor, por ſus miſericordias*, que tan ſin meritos mios las haze, para que reſplandezca mas ſu piedad, y bondad, con vna criatura tan vil, y baxa como yo, por la naderia de mis obras, tan llenas de defectos. O mi Dios, pues eres fuego, abraſa mi alma, para que lleguen à tus oìdos mis ruegos! Tu miſericordia ha de poner en mis ſuplicas, y peticiones la eficacia, que no ay, ni puede aver en mi, para que tengan logro mis deſeos. Quiſiera, Señor, que acabàra con mi vida vueſtro puriſsimo amor, y que fuera mi corazon vn bolcàn de eſte divino incendio; porque ſois el mar inmenſo de miſericordias, de delicias, todas dulciſsimas, y ſuaviſsimas, donde vive mi eſperança, donde tengo todo mi corazon, donde eſtà toda mi alma, donde ſe encierran todos mis afectos, el fin de mis anſias, el blanco de mis deſeos, el imàn, que dulcemente ha cautivado mi corazon: *mi teſoro, riqueza, fortaleza, y todo bien ſois vos, mi Dios.*

## CAPITULO OCTAVO.

### *Su perfeccion en el Voto de pobreza, y beneficios que la hizo el Señor.*

LOS Votos Religioſos mirò ſiempre la Venerable Madre Juana, como ſu primera obligacion; porque tenia preſente, que el que guarda exactamente los Mandamientos de Dios, eſſe es el que poſſee ſu verdadero amor. Y para eſtrecharſe mas à ſu perfecto cumplimiento, los imaginaba, deſde ſus primeros fervores, como los tres clavos, con que avia de eſtàr crucificada con ſu Eſpoſo querido, de cuya amable Cruz caeria, ſi afloxaſſe en la obſervancia de alguno; y aſsi fue aprovechando en todos, haſta conſeguir ſu perfeccion. Para obtenet eſta, en el primer Voto de la virtud de pobreza, ſobre carecer de otras alhajas, que no tienen lugar en el rigor de pobreza, que tan laudablemente obſervan aquellas Religioſas Deſcalças de ſu iluſtre Convento, en donde, con raro exemplo, ſe obſerva la vida comun, al modo que en la primitiva Igleſia, ſe fue deſcartando ſobre eſto, haſta de coſas tenues, permitidas, y de devocion: como de pedir nada à

ſus

ſus Padres, que tanto deſeaban ſu alivio; y lo que eſtos la embiaban, repartia, con licencia, entre las Religioſas enfermas, ò neceſsitadas, para que renunciando todas las coſas, que podia poſſeer, lograſſe ſer verdadera Eſpoſa de aquel ſu Eſpoſo Divino, que la eligiò à gloria ſuya, para que anduvieſſe en eſta vida por el camino de la pobreza voluntaria, no queriendo de eſte miſerable Mundo, ſino es lo menos que la era poſsible; con que vino à eſtàr como vna Paloma, de las que pinta Geremias, deſembarazada, y prompta para volar à la Patria, ſin que la impidiera coſa alguna de la Tierra.

Para que ſe arraygaſſe en eſta Sierva de Dios eſte eſpiritu de pobreza, concurriò ſu Mageſtad (deſde los principios de ſus fervores) con dos medios extraordinarios, que me ha parecido referir con ſus palabras: * *En vna ocaſion* (eſcrive en ſu Apuntamiento) *eſtando en la oracion muy deſconſolada, meditando en el Paſſo de los Azotes*, me diò el Señor en mi alma gran reprehenſion, diziendola eſtas palabras: *Alma, por tu amor eſtuve deſnudo, humillado, y deſpreciado.* No fue eſto con voz exterior, que percibieſſe el oido del cuerpo, ſino es, como otras vezes, con palabras impreſſas en mi alma: al modo de quien le puſieſſen delante vnas letras, que ſabiendo leer, luego entenderia ſu contenido. Pero al inſtante, con grande pena, y dolor, ſe me ofreciò vna niñeria, que tenia de mas, y aunque coſa tan corta, la tenia alguna aficion, y por eſto me reprehendia ſu Mageſtad: entendiendo, que el dezirme aver eſtado deſnudo por mi amor, era por querer lo eſtuvieſſe mi corazon de todas las coſas de la Tierra, para que yo le correſpondieſſe, padeciendo las incomodidades, que trae conſigo carecer de algunas coſillas, y la mortificacion de no tenerlas. Otra vez, deſpues de aver comulgado, eſtando dando gracias al Señor, por tan incomparable beneficio, oì à ſu Mageſtad, que con gran ſeriedad me dezia: *La nada, nada buſca para sì.* Entendi, como ſi me lo puſiera delante, ſer por otra niñeria, que avia deſeado, y conſentido pedir à mis Padres. Fue tal mi confuſion, y el temor que me quedò de la reprehenſion del Señor, que no ſolo ſe me borrò el deſeo de aquella niñeria, ſino es que quedè con grande temor de apetecer coſa ſemejante. *Nunca mas, que harto me diò el Señor que ſentir.* *

Deſde eſtos ſuceſſos, que la quedaron à la Venerable Madre gravados ſiempre en ſu alma, no ſe contentò con deſpoſſeerſe de las coſas menos neceſſarias, ſino es en las que lo eran, padecia con guſto ſu falta, y experimentaba los efectos de la ſanta pobreza, por imitar el amor de aquel Señor, que no pudiendo en el Cielo deſpoſarſe con eſta virtud, por ſer infinitamente rico, baxò à hazerſe Hombre à la Tierra, para abrazarſe con la pobreza. Eſta ſe veìa reſplandecer en la Sierva de Dios, en todas las coſas;

la

la Celda angosta, la cama estrecha, el vestido pobre, y el vso, en todos sus oficios, era pretextando razones de conveniencia, tomar para sì los desechos de las cosas, con otras mil descomodidades, de frios, desabrigo, destemples de los tiempos, sin tomar los alivios, que pudiera, por pagar este tributo à la santa pobreza. Y aunque en sus principios, como dezia, tuvo en todas estas cosas mucho que vencer, llegò tiempo, en que recibia consuelo en carecer de lo mas preciso, hasta llegar à ser verdadera pobre de espiritu, no solo en el efecto, sino es en el afecto, reconociendo despegado su corazon de todas las cosas temporales, caducas, y perecederas, con que sin tener, ni apetecer nada, las possetia todas en Christo, à quien vnicamente deseaba con la pobreza, y oprobrios de su Cruz. Aqui no se debe omitir la doctrina, que añade la Venerable Madre, como tan gran Maestra en la Escuela de la perfeccion; esto es, que la llave, y guarda de los otros Votos Religiosos, està en observar con perfeccion este de la pobreza; porque careciendo vn Alma Religiosa aun de las cosas, en algun modo necessarias, y desarraygando de todas la aficcion, y afecto, esta lexos de posseer, aun con licencia (lo que permite este Voto) algunas alhajuelas, y donecillos, que pueden ayudar à fomentar algunas amistades, ò correspondencias, que siendo en lo sustancial licitas, no son conformes à la castidad, y virginal pureza, que el Señor quiere en sus Esposas: como ni aun à la mas perfecta obediencia, y observancia de las Reglas, que quebrantandose, se falta facilmente à la perfeccion de la obediencia; con que el quebrantamiento de aquel Voto en las mismas menudencias, trae el de los demàs Votos. Assi la Venerable Madre, que junto con la sutileza de su discurso, nos manifiesta el candor de su alma, y espiritu de pobreza.

Taubien passo esta Sierva de Dios (disponiendo su Magestad olvido en las Enfermeras) à experimentar, en gravissimas enfermedades que tuvo, la falta de cosas necessarias, para el alivio de sus accidentes, y graves dolores, que es otro esmalte, y grado superior de pobreza, por practicarse con mortificacion, y silencio, en circunstancias de tan grande penalidad. Otras muchas vezes, estando, aunque sin hazer cama, muy achacosa, y dèbil, y pudiendo, con la ocasion de ser Superiora, ò Tornera, tomar algunas cosas para algun alivio; el suyo era, como el de David con el agua de la Cisterna de Betlèn, ofrecerlo à Dios, y padecer su necesidad, por amor à la pobreza: por cuyo respecto trabajò siempre con sus manos para ganar su mantenimiento, como pobre; y lo que es mas, aun enferma, y en cama, con el titulo de diversion, trabajaba, sirviendo hasta oy en su Iglesia algunas labores, que bordò en semejantes circunstancias, con mas primores en su espiritu, que puntadas. Pero con ser tal su pobreza, con el efecto, y afecto fue mayor la sed, y ansia, que tuvo de la imitacion de

Chriſto, en ſu pobreza, y oprobrios de la Cruz: lo que manifieſta la Venerable Madre con letras de luz, en las clauſulas ſiguientes. * *Por imitar à mi dulciſsimo Jeſus deſnudo en la Cruz, he apreciado no tener, ni poſſeer nada*, gozandome de carecer de todo, y en todas las coſas de la tierra, y experimentar pobreza, para que no afloxe eſte dulce clavo, con que mi alma deſea eſtàr clavada, y fixa en la precioſa Cruz de mi Redemptor, Leño ſuaviſsimo de mi corazon, Arbol de Vida, Trono de Gloria, Llave de los Teſoros del Cielo, Huerto cerrado, y Jardin ameno de las delicias de Dios. Nada tengo, ni apetezco, en el Cielo, ni en la Tierra, ſino à ti, mi Señor, ſin cuyo amor no puedo vivir, porque ſois mi vida, y el dulciſsimo imàn de mi corazon. Deſocupame de todas las coſas de la Tierra, y de mi miſma, adornamę con tu virtud, viſteme con tu ſangre, ſellame con tu amor, para que haſta morir viva como Eſpoſa tuya, y haſta entonces, Señor, no me baxes de tu Cruz, en la que tengo mi deſcanſo, recreo, y alivio de todas mis aflicciones. Penetren vueſtros clavos lo intimo de mi eſpiritu, para que no pueda apartarme de Vos, quedando mi corazon con todos ſus deſeos clavados con Vos. Eſtèn en vueſtra Cruz mis votos, mis paſsiones, mis hueſſos, y toda yo crucificada en ella, haſta morir en Cruz: reverenciando ſiempre vueſtra Juſticia, adorando vueſtra Mageſtad, alabando vueſtro Poder, magnificando vueſtra Divinidad, amando vueſtra Miſericordia, y perfecciones infinitas. * Haſta aqui la Madre, que ſupo, con vna quimica del Cielo, convertir ſu pobreza en el Oro mas fino, y riqueza de ſu caridad.

## CAPITULO NONO.

*Su pureza Angelica, y Voto de Caſtidad, con los favores que recibiò de Dios.*

A La pureza, y caſtidad, llamò Santa Catalina de Sena la flor de las Virtudes, en cuyo candor, ſuavidad, y fragrancia ſe apacienta guſtoſo el Divino Cordero. La de la Venerable Madre fue como vn blanco lirio, defendida con las eſpinas de ſus rigores, enfermedades caſi continuas, y con la admirable mortificacion de ſus ſentidos, que luego dirèmos. Fue grande el aprecio, que hizo eſta bendita Alma de eſta virtud, que vino à conſeguir en grado, tanto mas heroyco, quanto fue ganado, como à punta de lança, con la gracia de Dios, y no por puro privilegio, qual ſe le concediò à otros grandes Santos. Es coſa que paſma, que en aquellos cinco años, que arriba diximos, en que el Señor permitiò fueſſe combatida ſu caſtidad con las mayores inventivas del Infierno, y expectaculos tan deteſtables, como provocativos, y obicenos, no cometieſſe con advertencia

pe-

2008 Ministerio de Cultura

pecado, ni aun venial. Tenia muy presente la Sierva de Dios, y humilde Virgen, ser la castidad vna joya de sumo precio, y estimacion, pero que la tenia en vn vaso de barro; y que como en la fabrica del Oro ningun desperdicio se tiene por pequeño: en la de la pureza de alma, y cuerpo era de gran monta no tener el menor descuido, y negligencia. Para conseguir este fin, los mas distantes peligros los consideraba como precipicios, para evitarlos; y assi huiò, hasta con las mismas Religiosas, de palabras invtiles, de amistad, y llaneza. Y escriviendo el dictamen, que tenia en esta materia, que tal vez se puede introducir en los mismos Conventos de mayor observancia, dezia * ser estas llanezas, y particulares amistades *la peste de la virtud, ruyna de la perfeccion, y como vn veneno al alma Religiosa, que llevada de esta pasion, por no disgustar à la Amiga, no repara en disgustar à Dios con el quebrantamiento del silencio; y de otras muchas reglas, y observancias de la Religion, abriendo la puerta à otros ofrecimientos, no tan conformes à los armiños de pureza, virtud caracteristica de las Virgines consagradas à Dios, y Esposas de Christo.* * Con serlo ella tanto, y aver sacado del vicio contrario à muchas personas, por la eficacia de sus palabras; reconociendo en sì misma vn natural blando, amable, y suave, se recelò de suerte de la pasion del amor, que aun siendo el suyo tan espiritual, andaba muy sobre sì, y con vn santo temor con las personas que trataba, por buenas, y santas que fuessen; porque si del Marfil mas blanco, si se llega à quemar, se haze la Tinta mas negra; y del Vino mas generoso, llegado à repuntar, el Vinagre mas fuerte: tal vez de vn amor puro, y espiritual, si no se anda con este recelo, y temor, se convierte en impuro, y carnal.

Fue siempre enemiga de la ociosidad, como origen, que es de todos los males, no teniendo, por tanto, el comun enemigo entrada en la Sierva de Dios, por hallarla siempre bien ocupada. Su modestia para consigo, estando sola, ò acompañada, fue extremada, y por esso la fue tormento mas duro, que la muerte, las vezes que la fue preciso manifestar vn tumor maligno, que la naciò en el pecho, à los Cirujanos. Aun mas admirable fue su modestia para con aquellos Sugetos, que por razon de sus oficios avia de tratar; porque dando al oìdo el ministerio de los ojos, los conocia por el metal de la voz, y no por la vista. Con estos medios, acompañados de su continua oracion, recurso à la Pasion de Christo, proteccion de su Purissima Madre, patrocinio de Santos, y Angeles de su devocion, y claridad de conciencia à sus Confessores, vino à aumentar su castidad, despues de los combates ya dichos, como los ampos de la nieve, logrando por gracia, lo que los Angeles tienen por naturaleza, sin que dormida, ni despierta, en vigilia, ni en sueños, tuviesse la menor sombra contra esta vir-

2008 Ministerio de Cultura

tud tan bella, que es grande delante de Dios, y de los Hombres, y hasta su memoria siempre inmortal. Y si alguna vez la acometiò el Demonio, el vltimo tiempo de su vida, fue con ligereza, ò como cobarde, estando ella dormida, y portandose qual pudiera dispierta: tanto, que en vna ocasion la sugeria en el mismo sueño, con tentacion reflexa, no ser necessaria à vna especie, aunque impura, tan grande resistencia; la que esforçada mas por ella, como si estuviera en sus sentidos, y acuerdo, hazia tan heroycos actos, que mereciò vèr en el mismo sueño al Angel del Señor, que con la extremidad, ò remate de vna Cruz, que traìa en su mano, echò al Demonio de su cabecera; y dispertando bañado su espiritu de consuelo, se la manifestò su propia alma, *como vna luz clarissima*, en significacion de su pureza Angelica.

Pero lo que la fue como vn rocìo del Cielo, con que se hizo mas preciosa la perla de su castidad, fue llegarse, con la disposicion que diximos en los Capitulos octavo, y nono del Libro segundo, à recibir frequentemente el Pan de los Angeles, y Vino, que haze Virgines de cuerpo, y mente. * *Cada dia* (dize aqui) *ha ido aumentando el Señor, por medio de la Sagrada Comunion, en mi alma, los deseos, y ansias de mayor pureza*, la que he procurado, con la gracia de Dios, en todos mis pensamientos, palabras, y obras, sola, y acompañada, interior, y exteriormente; porque si afloxasse este segundo Voto, que tengo prometido al Señor, como segundo clavo para estàr en su Cruz, caeria de ella. Este Augusto Sacramento, en la Sagrada Comunion, es la fortaleza de los flacos, la limpieza, y pureza de las Almas, fuego del Cielo, que consume los efectos de nuestra flaqueza, agua purissima, que purifica las manchas, luz clarissima, y Sol hermosissimo, que alumbra las conciencias: Jardin delicioso de tanta suavidad, y fragrancia, que infunde fastidio à todo lo que no es mayor pureza, y castidad. Es Manà dulcissimo, Rocìo Divino, Triaca del Cielo, Mar infinito de dulçuras, de suavidades, y delicias. Todo lo ay en ti, ò amor castissimo, todo se halla, todo se tiene, todo se possee en mi dulcissimo Amado. En èl vè mi alma el camino de la verdad, y la distancia entre la luz, y las tinieblas: y como es Manjar tan puro, y suave, haze aborrecer todo lo que no es mayor pureza. Solo *esta le satisface, alimenta, dà fuerças, y aliento, experimentando con la Sagrada Comunion mayores ansias de toda limpieza de alma, y cuerpo.* * Hasta aqui algunas de sus clausulas.

Pero con ser, por estos poderosos medios, tan prodigioso el dòn de castidad, que Dios concediò à esta su Sierva, nunca llegò, por las victorias passadas, à confiar en sus propias fuerças, antes andaba siempre tan penetrado su corazon de vn santo temor de Dios, que à cada hoja de sus Escri-

tos

tos lo significa con vna energia prodigiosa, quedando como absorta, toda temerosa, y pasmada del peligro en que vivia de ofender à su Dios, y carecer para siempre de su amable vista, mientras estaba en este mundo, no estando segura alguna nave, por fuerte que sea, mientras persevera sobre las aguas movedizas del tiempo, y mar borrascoso desta vida. Leanse sus confessiones dolorosas; y se hallarán tantos testigos de esta verdad, como letras. Este gran susto se la aumentaba, quando traìa à su memoria aquellas almas antes buenas, y aun perfectas, y santas, à quienes la falta de este temor, y sobra de confianza propia, las transformò en otros tantos brutos, por su incontinencia. Lo que la hazia humillarse, y la llevaba pegada con la tierra de su propio conocimiento: teniendo muy en su memoria el dicho de San Augustin, su Glorioso Padre. Esto es, que castiga Dios con manifiesta luxuria la oculta sobervia.

## CAPITULO DEZIMO.

### *Su esmero en lo perfecto del Voto de obediencia.*

EN la virtud, y voto de obediencia (que llamaba la Venerable Madre el tercer clavo, que la avia de tener fixa en la Cruz con Christo su amante Esposo.) Vino à perficionarse de suerte, que obedeciò à sus Superiores, y Preladas, sin escusas, y menos con murmuraciones, y disensiones, con promptitud de voluntad, conformandola con la suya, aun en cosas que la eran muy repugnantes, no solo al natural, sino à su humildad profunda, con que rehusando los oficios de estimacion en su Convento, por la obediencia que se interponia, y la salia al encuentro, los exercitaba con sujecion de su propio juizio, con que se juzgaba del todo inepta para ellos. Para llegar en esta virtud al apice de su perfeccion, se fue acostumbrando à oìr la voz de la obediencia (como en propios terminos dexò escrito) *no como voz de hombres, sino es como vn eco de la voz de Dios, que la manifestaba su voluntad por este medio.* Quando oìa à la Superiora, que en Comunidad advertia alguna cosa en general, ella lo tomaba como dicho para sì, en particular para observarlo con mayor esmero; porque no aguardaba, como obediente perfecta, al mandato expresso, ni orden de sus Superioras, bastandola las insinuaciones de su voluntad para obedecerlas. Quando proponia à lo ordenado, era con tal rendimiento, è indiferencia, que no se atrevia despues à executar el extremo contrario, si descurria aver sido condecendencia à sus razones, mas que voluntad expressa de sus Preladas: y esto, aunque la materia por sì misma mirada fuesse de poquisima monta, y ninguna importancia, porque la parecia serlo de mucha, no fal-

2009 Ministerio de Cultura

tas

tar en las cosas mas minimas à la obediencia. Lo mismo executaba la Venerable Madre con otras Religiosas, que tenian alguna sombra de superioridad delegada, como sucedia con las mas antiguas, concurriendo con ellas en alguna ocupacion, que se practica entre muchas. Y para hazer costumbre de quebrantar su propio juicio, y voluntad, no solo preguntaba en semejantes oficios lo mismo, que ella sabia muy bien à las que menos lo entendian, como eran algunas Religiosas de fuera del Coro, y otras Niñas, que tal vez se criaban en el Convento, sino es que seguia (no atravesandose mayor inconveniente) lo que estas la dezian. Cosas todas, que aunque menudas, como lo eran los cabellos de Sanson, consiste en ellas la mayor fortaleza, y valentia, para alcançar aquella victoria de si mismos, que al varon obediente està prometida. Sucediòla muchas vezes à la Madre Juana, estàr con debiles fuerças, mal convalecida de gravissimas enfermedades; y oyendo alguna insinuacion de la Prelada, para que se atareasse alguna labor prolija, que pedia mucha atencion, y trabajo, alegremente lo executaba, aunque fuesse à costa de su salud, y dolores de cabeza, que se la recrecian, y originaban con estas tareas hechas en semejantes circunstancias.

Tuvo vna Priora, que aunque de grandes prendas para cosas de mayor importancia, no lo era en labores primorosas de abuja, y bordados. Deziala muchas vezes à la nuestra, que matizasse con las sedas las flores, que bordava de este, ò aquel genero, y modo, que imaginaba conveniente, ò que executasse esta, ò à quella idea, que se la ofrecia. Y aunque la nuestra conocia muy bien, como tan gran Maestra en esta abilidad, que por no venir al dibujo, ni al intento de la obra, lo que la dezia la Prelada, seria necessario despues de mucha proligidad, y trabajo, desvaratar lo hecho; no obstante, como los primores de su obediencia eran mayores, y mas perfectos, que los de sus bordados, contra la evidencia de su juizio, executaba puntual quanto conocia ser del gusto de su Superiora. Pero desengañada esta à vista de ojos; bolvia la Venerable Madre con su parecer, à desvaratar lo hecho, siendo necessario empezar de nuevo, y echarla à la tela algunas fuerzas por lo gastada que quedaba. Lo que la Sierva de Dios resarcia, para no atrasar la obra, quitandoselo del sueño. No obstante esto, nunca manifestò repugnancia à poner en practica las Santas impertinencias de la Priora, por no privar à su alma, de los esmeros mas perfectos de su obediencia, la que à exemplo de la de Santa Rosa de Santa Maria, podemos comparar en su tanto à la que tuvieron los Santos Antiguos, y aquellos Anacoretas, que regaban vn palo seco por obediencia, plantaban las lechugas al rebès, con otras cosas, que pareciendo inutiles, mostraban lo mas heroyco de esta virtud.

Siendo siempre grande la dificultad, que tuvo à las ocupaciones, en

que

que avia de tratar con ſeglares, por la inclinacion al retiro, ſoledad, y ſilencio, ſacrificaba toda ſu repugnancia, con la voz de la obediencia. Al toque de la campana, que hazia ſeñal alguna funcion de Comunidad, dexaba la letra, ò la obra comenzada, aunque de no concluirla, como acontecia, ſe la recrecieſſe deſpues nuevo trabajo. Lo miſmo executaba, aunque la cogieſſe en Miſſa, ò en Oracion, la ſeñal de la campanilla del Torno, ò Sacriſtia, quando tenia eſſos oficios. Y aun por eſſo dexando à Dios, por Dios, à quien reconocia en ſu ſonido, hallaba à ſu Mageſtad entre las coſas exteriores, que por obediencia exercitaba, qual pudiara en el retiro de ſu celda, ò en el mayor recogimiento de ſu Oracion. No ſolo guardaba como partes de eſta virtud ſus Reglas, y Conſtituciones, en que por muchos años obſervada, no la pudieron hallar falta alguna, ſino es, que guardaba los ordenes de ſus Prelados, ò Viſitadores, haziendolos leer el tiempo que fue Superiora, como ſe lo ordenaban, venciendo en el encogimiento de ſu natural, y otras coſas no pequeñas, que ocurrian muchas dificultades; haſta llegar como pide Dios por el Profeta, à obſervar ſus mandatos con demaſia, ſi demaſia pudiera aver en vna materia de tanta ſuſtancia.

A ſus Confeſſores fue admirable, tambien la obediencia que los tuvo: eſtando perſuadida, que dado, que puedan no acertar como hombres, en lo que ordenan, y aconſejan, el buen ſubdito no puede errar en obedecerlos, en todo aquello en que pecado no ſe vea. No debiendo guiarſe por sì, aun en materias las mas eſpirituales, ſino concurre el dictamen del que eſtà en lugar del miſmo Dios, que nos dexò dicho, obedecer à ſu Mageſtad, el que à ellos obedece. Por eſta razon, no ſolo les tenia la Venerable Madre patente toda ſu conciencia, ſino tambien, lo que tanto reuſaba ſu humildad, que era poner en ſu boca, y pluma, las grandes miſericordias, y maravillas, que Dios hazia, y obrava por ella. Cuyo dictamen era. * Què no obſtante ſerla tan ciertos los favores, que recibia del Cielo, que en ſu comparacion, no lo era la evidencia ocular de los ſentidos, porque eſtos tal vez ſuelen engañar, y en aquellos no hallaba cupieſſe engaño. Con todo eſſo ſi el Confeſſor la dixera, que eran iluſsiones, ò imaginaciones de ſu cabeza, hiziera quanto eſtuviera de ſu parte para tenerlas por tales; eſtimando mas vn punto de obediencia, que todos los favores del Cielo. * Dictamen como ſuyo; y que averlo obſervado muchas almas, que empezaron bien, no huvieran parado en tan laſtimoſos fines. No ſe reduxo ſu dictamen à ſola eſpeculacion, ſino que lo practicò tantas vezes, quantas ſus Confeſſores la dixeron por ſu mayor ſeguridad, que obraſſe contra lo miſmo que entendia. Porque haziendolo aſsi, dezia, tengo vna total ſeguridad, la qual no puede aver obrando contra la obediencia. Pero la miſma experien-

cia

cia moſtraba, que ſiendo acertada la cautela del Confeſſor, no obſtante las inteligencias de la Venerable Madre, ſe veìan cumplidas à la letra.

Para mas perficionarſe en eſta virtud, vſaba, y practicaba mil ſantas inventivas. Si el Confeſſor no la ordenaba Comulgaſſe de vna Confeſsion à otra, aunque tenia licencia general, no ſe contentaba con eſta, ſino es, que dexaba aquellos dias la comunion, privandoſe del mayor alivio, que tenia para alma, y cuerpo, por no privarſe de la expreſſa, y actual obediencia. Eſta ofrecia al Señor, como la mejor diſpoſicion, para atreverſe à comulgar ſiendo tan indigna, como ſe juzgaba. Tenia hecha coſtumbre, quando ſe apartaba del Confeſſonario renovar la obediencia, pidiendo al Confeſſor, que quanto hazia, y padecia, ſus penſamientos, obras, y palabras, y haſta ſus reſpiraciones, fueſſen niveladas por eſta regla. La fuerça de eſta virtud la hizo eſcrivir ſu vida por mandado de ſus Confeſſores, y como peleaba con ſu humildad, fue mas plauſible ſu victoria. Deſeò, y pidiò por muchos años à ſus Confeſſores, la permitieſſen hazer voto particular de obedecerles en todo; y como no ſe lo concedieſſen, inſtò de hazer otro en ſus manos, de no pecar jamàs venialmente con advertencia plena. Lo que ſolo obtuvo para ſu conſuelo el vltimo tiempo de ſu vida por dias determinados, los que cumplidos le bolvìa hazer, y renovar haſta ſu muerte. Y no le parecerà mucho lo obſervaſſe, aun con ſer voto tan perfecto, à quien atendieſſe, que por eſte tiempo habitaba mas en el Cielo, que en la tierra. Finalmente fueron actos heroycos de obediencia, los que exercitò en tres de ſus graviſsimas enfermedades, en que llegando à las cercanias de la muerte (que miraba anſioſa como termino de ſu deſtierro, y principio de ſu eterna felicidad) por obediencia de ſus Confeſſores, pidiò à Dios la vida, y fuerças, la que hechà ſu oracion recobrò, no ſin maravillas, con que moſtraba Dios el guſto que recibia, en materia, que la era tan ſenſible, por el ſacrificio que hizo en la promptitud de ſu obediencia, y quizàs averſe acordado el Confeſſor que la aſsiſtiò a ſu muerte, y hallar por conveniente mandarla, pidieſſe à Dios la vida, viviera oy la Madre Encarnacion, ſegun las dichas experiencias. Pero teſtifica eſte, no aver tenido para eſto el menor ofrecimiento; y aſsi convino, para que tuvieſſen fin ſus trabajos, y murieſſe, como ella repetia en la Cruz de ſu dulciſsimo Eſpoſo por obediencia. En ſignificacion de eſta verdad, pidiò à la Madre Priora de ſu Convento la embiaſſe ſu bendicion (porque yacia enferma) y ſu licencia para morir, *por obediencia, como ſucediò la mañana ſiguiente.*

***

CA-

2008 Ministerio de Cultura

AYUNTAMIENTO DE MURCIA ARCHIVO

## CAPITULO ONZE.

*Frutos de ſu obediencia, la que (con los otros votos Religioſos) premiò Dios con vn admirable beneficio.*

DEſeo, *mi Dios* (dexò eſcrito eſta bendita alma) *con todo mi afecto, que eſtèn fixos, y clavados en vueſtra Cruz, mis tres Votos de Pobreza, Caſtidad, y Obediencia*, obſervandolos con la mayor perfeccion, y ſi poſsible fuera con aquella exaccion, que lo hazian Maria Santiſsima, y todos los Santos; quiſiera eſtar renovandolos en cada vno de mis alientos, y reſpiraciones, infinitas vezes, con millares de actos de dolor, por los defectos, que en ſu obſervancia he tenido, haſta dàr mi vida en ſu defenſa; porque por ſu medio, me elegiſteis para Eſpoſa vueſtra. Sean, Señor, eſtos votos vn lazo indiſoluble con vos miſmo, para ſiempre. Penetren vueſtros clavos, tanto, lo intimo de mi alma, que queden fixos, en vueſtra Cruz, mis votos, y con ellos mis apetitos, paſsiones, deſeos, afectos, guſtos, y conſuelos; haſta mi cuerpo deſeo eſte clavado, con mis ſentidos, hueſſos, carnes, y artexos en vueſtra Cruz, y que en ella tenga mi voluntad ſu nido, y habitacion, para que aſsi logre mi alma ſer obediente haſta la muerte, muriendo tambien por obediencia, en el dia, y hora mas conforme à vueſtra ſantiſsima voluntad! O ſanta obediencia, que tales, y tantos bienes has traìdo à mi alma! Tu me has abierto cada dia mas las puertas de la Gloria, dandome à conocer à mi Amado. No me dexes haſta morir, y eſpirar en tus brazos, ſiendo haſta mis reſpiraciones por obediencia. Toda mi voluntad tengo en ti, hallado he lo que buſcaba, y con tu gracia, mi Dios, no lo ſoltarè, para vivir à tu guſto, que es el camino de la verdad, la ſenda ſegura del acierto, luz para huir lòs rieſgos, y mina precioſa de riquezas inexplicables; porque en eſta obediencia hallo tu guſto, tu querer, y voluntad.

Bien ſabeis, amor mio, pues aſsi lo quereis, que para lograr el exercicio de eſta virtud, eſtoy toda pueſta, en manos del Confeſſor, haſta que vaya à las vueſtras; y tan patentes, como eſtàn todas las coſas de mi alma delante de tus divinos ojos, deſeo eſtèn delante de los ſuyos. Dadle, Señor, luz, y conocimiento, para que conozca mis yerros, y me advierta, corrija, y reprehenda, caſtigue, haga, ò deshaga, ponga, ò quite, ſegun tu querer. Culpada me ſiento, Señor, en averle ocultado, y deſminuido algunas de vueſtras divinas miſericordias, por la confuſion, que me cauſa ponerlas en mi boca, ſiendo la que ſoy. Pero no, Señor, no mas callar vueſtras limoſnas. Parece, que mi ſobervia, con apariencias de humil-



2008 Ministerio de Cultura

dad, queria ocultarlas, como si fueran trabajos mios, sin reparar los riesgos à que me exponia. Concedeme, Señor, que quanto yo no alcanzo, y necesitare de correccion, se lo deis à entender al Confessor, para que yo sea del todo advertida de mis yerros, mi vida perfectissima, y agradable, solo à vuestros ojos; y para los de las criaturas, tenida, y estimada, por la peor de los nacidos, lo que os ruego me lo concedais con las veras de mi corazon. O amor dulcissimo, y estos tesoros teniais escondidos en la santa obediencia, estos bienes, y estos frutos glorioso! Dichosa obediencia, feliz la hora en que mi alma te abrazò. Sea, Señor, esta obediencia vnion indisoluble, con que nunca me aparte de ti. Yà, Dios mio, te hallè en la obediencia, tanta es tu misericordia, tanto tu poder, pues à vn tronco seco, y esteril de virtudes, qual soy, y he sido yo, le hazeis fructificar. *No sè lo que passa por mi, es tal el lleno, que siento de Dios, desde que escrivo algunos papeles de mi conciencia por obedecer, son tales las ansias de amar à mi Dios, y los afectos, que reventara, sino prorrumpiera algunas vezes en ellos.* * Assi la Venerable Madre, que supo lograr con tantas ventajas los frutos sazonados del Voto, y virtud de la santa obediencia, mereciendo por tanto, quando escriviò por obediencia de este, y los otros Votos Religiosos, lograr la aprobacion de su dulcissimo Esposo, y fue con vna admirable misericordia, que ella refiere assi.

* *Estando el otro dia escriviendo la quenta de mis Votos, para ser advertida, y corregida de la obediencia, hallè mi corazon tan movido à afectos, y deseos de su mas perfecta observancia, è imitacion de Christo, que dexando la pluma, baxè al Coro à proseguir la oracion*; y estando assi, me hallè en vn punto (no sè como sucede esto) en lo mas interior de mi alma, como en vn retiro, en que quitando el Señor, como vn velo à mi entendimiento; y alumbrandole al mismo tiempo con su luz, vi, en lo profundo de mi espiritu à mi dulcissimo Señor, que se me representò crucificado, y grandemente lastimado, penetrando mi corazon con la vista de sus llagas, y heridas. No sè como ay valor en mi para hablar en esto, à vista de mi indignidad, con que tengo merecido el Infierno por mis culpas, y su Magestad hazerme tales misericordias! Estando assi, como dezia, viendo à mi Señor crucificado; oyò mi alma con aquella su dulcissima voz inteligible, clara, que no solo penetraba mi corazon, sino es, parece se introducia por todos mis huesos, que me dezia: *Alma mia, no te afixas, que en tu obediencia me has hallado, en tu castidad me tienes, y en tu pobreza me possees, y toda estàs conmigo en esta Cruz.*

No ay fuerzas en la naturaleza, lengua, ni palabras, para explicar lo que passò por mi alma; ni aun lo mismo, que actualmente estoy experimentando. Lo que puedo dezir es, que fueron tales los efectos, y afectos,

que

que al oìr eſtas palabras recibiò mi alma del Señor, como ſi con vn ſello de fuego me las grabara en mi corazon, que parece ſe convertia toda mi alma en ſu divino amor, quedando tan vnida, como el yerro en la fragua, con mi Dios; y como el yerro queda penetrado del fuego, obrando como ſi fuera fuego, y no yerro, aſsi mi pobre alma, por miſericordia de Dios, vivia mas en ſu amor, que en ſu naturaleza propia; pues aun ſin morir à eſta vida, parece, que muere, y el morir entonces la fuera el mayor deſcanſo, y la mejor vida; Pero en eſtas ocaſiones, infunde Dios tal amor, è inclinacion à ſu Santſsima voluntad, que queda el alma, como ſin libertad, para querer, ò deſear otra coſa, que el guſto del Señor, en que halla todo ſu conſuelo. Fue tal la confuſsion, y aniquilaçion, que experimentè, por mi mala correſpondencia, à viſta del Señor, y con tan viviſsimas anſias de amarle, y claro conocimiento, de aquel ſu infinito amor para con mi alma, que ſi en mi interior no eſtuviera tan embebida con ſu Mageſtad, y el cuerpo tan adormecido, y ſin vida, ni fuerzas; ò huviera reventado, y muerto, ò ſalido de mi, publicando à vozes mis pecados, y comſegun lo que ſentia, bi-laudo à todas las criaturas, à que amaſemos à tan amabiliſsimo Dios. O dulzura de mi corazon, quien reſtaurara todo lo perdido, logrando padecer por tu amor todas las afrentas, trabajos, y oprobios, con todas las aflicciones, tribulaciones, deſconſuelos, tormentos, penas, dolores, y fatigas! *O Señor mio, y Dios Eterno, quando llegarè aquella hora deſ adiſſima de eſtar amando tu bondad ſin fin, y alabando tu grandeza, y Mageſtad! Bendito para ſiempre ſeais, que por virtud de la Santa obediencia, no ſe detiene vueſtra bondad, en favorecer à vn alma tan pecadora como la mia!* * Aſsi la Venerable Madre, que mas que en el papel, con la pura tinta de ſu corazon, nos dexò vn diſeño de la imagen hermoſiſsima de ſu alma, y de lo que el Señor guſtò de ſu obediencia.

## CAPITULO DOZE.

*Su mortificacion en vn todo, en ojos, oìdos, y lengua, y mercedes, que recibiò de Dios.*

LA pureza del corazon, ſin la qual no ay, ni puede aver virtud, que lo ſea, ò nace en brazos de la mortificacion, ò ſolo ſe mantiene con ella. La de eſta Venerable Religioſa Juana de la Encarnacion, fue vniverſal en todos ſus ſentidos, para que por ninguna de eſtas ventanas por donde ſe aſoma el alma, tuvieſſe entrada el comun enemigo. A ſus ojos puſo ley, y fue inviolable, de jamàs mirar à hombre alguno. Y aſsi deſde aquella ſu tan valiente renovacion de eſpiritu, ni aun à Niño alguno miròjamàs



2008 Ministerio de Cultura

à la cara ; conociendo , como si estuviera ciega à los sugetos , que por razon de sus oficios trataba por el metal de la voz que oìa , como yà diximos , no por los semblantes , que no miraba. En las demàs cosas vsò de vna modestia rara ; porque , ò tenia los ojos baxos , y como amortajados con el sudario de su mortificacion de là vista ; ò tenia esta , como eclipsada, vsando de vna hipocresia Santa , con que no veìa lo mismo , que miraba. A toda curiosidad , aun en cosas buenas se negò tambien. Y assi , no solo quanto indiferente de curiosidad , en alhajas , telas , y pinturas , y otras cosas , que venian al Convento ; pero aun las Imagenes Sagradas , que delante de èl passaban , en las processiones las mirò jamàs , y mucho menos las mascaras , vitores , con otros espectaculos , è inventivas, dignas de mirarse. Lo que practicaba con tan advertido disimulo , que se cercaba à las vistas , ò ventanas , y daba à entender lo veìa , ò avia mirado , ò ponderando como si lo huviera visto , por lo que oìa alabar , ò ponderar ; con que passaba por testigo ocular ( para que no tuviesse quexa su mortificacion de su humildad ) la que solo lo era de oìdas. La misma mortificacion , y modestia observò la Venerable Madre en años tan dilatados , con muchos terrados , quartos , y vistas , que se fabricaron de nuevo en el Convento , que no puso sus ojos en ellos hasta tiempo despues de concluìdos , y à los que tuvo mayor inclinacion de mirarlos, dexò passar vn año sin verlos. Al adorno de los Altares de su propio Templo , que suele ser muy curioso , y exquisito , tampoco le mirò , sino es los años de Sacristana , por el cumplimiento de su oficio. Hasta quando salia al Jardin , muchas vezes no veìa las flores , y aun por esso se la convertian en frutos para su alma. Y como en las pinceladas mas sutiles se dexa vèr lo mas primoroso de la pintura , en estas cosas , aunque parecen leves , para los que no cuydan de exercitarlas, se manifiesta la hermosa imagen de vna cabal mortificacion de los ojos. * Bendito sea el Señor ( concluye aqui ) que me ha assistido para estas cosillas. Y para gloria suya , confiesso, que quantas cosas he apetecido el vèr, otras tantas no he mirado con advertencia , y fuera del Convento , no he extendido mi vista , sino es alguna vez al Campo. * Exemplo verdaderamente admirable , y que todos deben imitar , y mas las Virgines Consagradas à Christo, que solo han de tener ojos, para sacrificarselos à su Esposo Santissimo!

La mortificacion , que exercitò la Sierva de Dios en sus oìdos , y lengua , fue muy semejante à la de sus ojos. Para cuya practica , no solo huyò de escuchar murmuraciones del proximo , y concurrir à faltas de caridad, aun leves , con sus palabras , como yà diximos, tratando de su fraterna caridad , sino es tambien de hablar , ò oìr novedades del siglo , musicas, instrumentos , y otras licitas diversiones ; y quando por evitar la singularidad

2008 Ministerio de Cultura

dad asistia à ellas, hallaba muchos modos de mortificarse, cerrando, dissimuladamente, los oìdos del cuerpo, y poniendo, con mayor intension, en Dios las potencias del alma. Las faltas agenas, que tal vez no podia dexar de percebir, morian en su corazon, apartando su pensamiento de ellas, y escusando la intencion, como aconseja San Bernardo, ò falta de advertencia, quando no podia lo demàs. Aun de los pecados publicos no hablaba, sino es para su desengaño, considerando estarian yà por la penitencia perdonados, y las personas que los avian cometido, amigas de Dios, y en su gracia: las que tendrian, por ventura, otras virtudes, que contrapesasen aquel vicio, y que este, quizàs, no seria tan grave en los ojos de Dios, que es quien solo penetra los corazones; siendo los juizios Humanos tan falibles, que acreditan muchas vezes de virtud el vicio, y tienen por vicios las virtudes; y que estando todos expuestos à las caidas, ella fuera peor, si Dios no la tuviera de su mano, y aun quizàs, sin conocerlo, lo seria. Con estas consideraciones, hallaba la Venerable Madre frutos para su provecho, y confusion, de lo mismo que veìa culpar en otros. Fue tambien la Sierva de Dios persona de gran secreto, y de tanta verdad, que no podia poner por materia en sus confesiones vna mentira, porque no sabia, con advertencia, averla dicho en toda su vida. Contra las palabras, que en algun modo tuviessen colorido, ò viso de llaneza, sembrò sus oìdos de espinas. Oyendose alabar por sus prendas, habilidades, ò virtud, armaba luego su espiritu de las consideraciones mas eficazes para su propia confusion, manifestandola en su semblante encarnado, y haziendo con esta vandera de purpura reseña à las potencias de su alma, para que guardassen, libre de vanidad, el fuerte de su corazon. Estaba persuadida, que siendo perseguidores de la virtud, assi los que vituperan al virtuoso, como los que le alaban: estos, segun San Augustin, son mas crueles enemigos. Sus palabras eran llanas, y sinceras, que explicaban con ingenuidad, lo que sentia: el tono de la voz baxo, como à Religiosos conviene: el tiempo, el que la concedia la Regla, el oficio, ò la obligacion: el modo no era con afectaccion, ni aspero, ni con hazañerias de mugeres, sino natural, afable, humilde, y atractivo, para mover los corazones al amor de las virtudes: pudiendose dezir de su lengua, lo que de la del Alma Santa, que destilaba miel dulce, y medicinal, con que curò, con eficàz suavidad, à muchas almas. Fue dada à la soledad, inclinada mas à callar, que à hablar, aprendiendo el arte, siempre dificil, del bien hablar en la vniversidad del silencio, con el qual obtuvo del Señor, lo que tanto deseaba el Profeta; esto es, no solo puertas en sus labios, sino cerraduras en su boca, para no pronunciar palabra, sin que con la llave en la mano la abriesse la puerta.

Pero como ninguno es de repente Santo, si Dios no haze vn milagro

2008 Ministerio de Cultura

pro

propio de ſu Omnipotencia, no obtuvo la Venerable Madre eſta mortificacion (como ni lo mas perfecto de todas ſus virtudes) de improviſo, ſino ſujetando poco à poco, con la Divina gracia, y ſu aplicacion, ſus apetitos, y paſsiones naturales, à la razon, y eſta à la voluntad de Dios, caſtigando en sì, con grandes mortificaciones, qualquiera culpa ſuya, por ligera que fuera, como ſi la tenia en ſus palabras, arraſtraba ſu lengua por el ſuelo, dexando en èl impreſſo, con la ſangre, que muchas vezes brotaba, ſu arrepentimiento. Otras vezes mordia ſu lengua, y con los dientes la laſtimaba, ò hazia experimentaſſe el eſcozor del pimiento molido, ò amargura de los agenjos, que maſticaba. Cubriaſe los oìdos, y ojos con vn cilicio de cerdas, ò rodilla inmunda, ò ſe ponia de rodillas ſobre las palmas miſmas de ſus manos, y otras inventivas del odio ſanto contra sì: las que exercitadas con eſpiritu, y oracion, que tenia ſobre deſarraygar ſus mas leves faltas, de que ni los mas perfectos ſuelen tal vez carecer, vino à conſeguir vna glorioſa victoria de sì miſma, haſta no ſentir violencia alguna en ſu mortificacion continua, que la vino à ſer como naturaleza, por ſu dilatada coſtumbre: lo que ella miſma explica (como quanto en eſta Hiſtoria và eſcrito) por eſtas palabras: * Por la gran bondad de Dios, aunque en aquellos primeros años me coſtaban trabajo eſtas coſillas, que tenia bien que ofrecer à Dios; pero deſpues acà ha hecho ſu Mageſtad tanto la coſta, que no ſolo no tengo que vencer, pero ni el primer movimiento ſiente mi animo, à vèr, ni oìr coſa alguna, à ſaber, ni preguntar. Y es tanto el acibar, que me ha pueſto el Señor en todas eſtas coſas, que la mayor mortificacion creo la tuviera en procurarlas; pero como ſoy tan nada, no ay que fiar de mi, y aſsi huyo las ocaſiones para no faltar. * Aſsi la Venerable Madre, que confeſſando carecer aun de los primeros movimientos, mas la podiamos llamar muerta, que mortificada.

Para llegar à tan glorioſo vencimiento, para que el Señor la avia elegido, la ayudò, no poco, la reprehenſion que la diò ſu Mageſtad en los principios de ſus fervores. Oyò dezir la Venerable Madre ſer coſa curioſa la fabrica del Jabon, que eſtaban aprendiendo en ſu Convento algunas Religioſas; y con deſeo de verla, ſin otra reflexion, ſe fue à levantar, para baxar à la Oficina, donde ſe trabajaba, quando en el miſmo tiempo ſe le repreſentò la Mageſtad de Chriſto, que con ſemblante grave, y ſevero, la dixo ſolo eſtas palabras: *Adonde vàs?* deſapareciendo luego, y dexandola temeroſiſsima, por la falta de mortificacion de ſus ſentidos, que iba à cometer. Pues ſobre no aver ella de fabricar el Jabon, por ſus cortas fuerças, y falta de ſalud, la diò el Señor conocimiento de los muchos defectos, aunque leves, que cometeria, yà de curioſidad impertinente, yà de falta de modeſtia, perdicion de tiempo, y falta de ſilencio, con que in-

2008 Ministerio de Cultura
vtil-

vtilmente hablaria, y miraria al Maestro, que avia entrado à enseñar a las Religiosas, y à vn hijo suyo, que le acompañaba, y era muy chistoso, con tal cadena de defectos, y faltas, que no avia previsto, que quedò por quince dias como assombrada, sin salir del susto, que la ocasionò la reprehension del Señor; y enterada de la grande mortificacion, que su Magestad queria de ella, en todos sus sentidos, como hemos visto, la practicò en sus ojos, oìdos, y lengua. Premiòla su Divino Esposo, concediendola, aun en esta vida, en estos sentidos, muchos privilegios, que dirèmos en el Libro siguiente de sus gracias gratis datas. Entretanto, concluyamos este Capitulo, con otros favores, no menores, para el aprovechamiento de su alma.

* *Me ha sucedido* (escrive en su Apuntamiento) *varias vezes, quando mortificaba los sentidos en algunas cosas de las dichas, experimentar vn consuelo extraordinario en mi alma*, con vn gozo muy distinto de el que dàn todas las cosas de la tierra, con tal quietud, paz, y serenidad, que me hazia andar con mayor cuidado en la virtud, y me era facil la mortificacion, con vn grande desengaño de la poca estabilidad de todas las cosas de la tierra, que el Mundo puede dàr, y quan limitado es su consuelo, respecto del que dà el Señor por la mortificacion de todas ellas. Con este conocimiento se aumentaba mi deseo de mortificarme en todas las cosas posibles, sin tener compassion de mi. Conocia tambien, que si empleaba en lo visible mis sentidos, era hurtarselos à Dios, que me los diò, haziendome à su imagen, y semejança, solo para sì, y no apartarme del gusto de mi Criador: y que si faltaba en estas menudencias, luego seria en cosas mayores. *Con estas consideraciones, y apartando estos sentidos de todo gusto, y diversion, para lograr el gusto de Dios.* *

## CAPITULO TREZE.

### *Su mortificacion en gusto, y olfato, con otros beneficios, que en ellos experimentò.*

DEspues de la mortificacion de la vista, y el oìdo, se sigue la del sentido del olfato, no sea que la aficion à la fragrancia, y suavidad de las cosas de la tierra, sea indicio de no ser vn alma Religiosa buen olor de Christo para las cosas del Cielo. Privò nuestra Venerable Religiosa à este sentido, de todo buen olor, que ni le tenia en la Celda, ni le traìa consigo; y aun el del tabaco, comun, y ordinario, que la mandaron tomar por medicina de sus destilaciones al pecho, le dexò, à poco tiempo, del todo, por no defraudar en nada à los deseos de su mortificacion, que fue tal, que hasta de las flores solo tomaba las espinas, pues no solo procuraba no olerlas, sino

2008 Ministerio de Cultura

ſino es que las vezes, que por quitar el reparo, las aplicaba al olfato, ſuſpendia el aliento, y no percebia ſu fragrancia, ſacando muchos frutos ſu mortificacion, de las miſmas flores, à cuya ſuavidad ſe negaba. Para caſtigar en sì miſma la aficion, que en otro tiempo tuvo à los buenos olores, no ſe contentò con privarſe de ellos, ſacrificando, como la Magdalena, los balſamos, y nardos, à los Pies de Chriſto, ſino es que condenò eſte ſentido inumerables vezes à la ediondèz del cieno, y del humo, que deſpedian yervas de mal olor, que echaba de propoſito en el fuego, de los vaſos inmundos, y de la ropa, que quitaba à los cadaveres, quando amortajaba, y enterraba las difuntas, y muchas vezes haſta los hueſſos, aun con carne, que hallaba en el ſepulcro, los aplicaba al olfato. Con eſtas, y otras muchas coſas, que omito, las mas ofenſivas al ſentido, le mortificaba, parandoſe à oler toda inmundicia, ſiendo en sì limpiſsiſma, qual pudiera la ſuavidad de los pomos, que compone el arte, violentandoſe à eſto, aun quando la cabeza ſe la traſtornaba, y el eſtomago ſe le rebolvia, y ponia en parage de perder el ſentido, como la ſucedió varias vezes.

En vna ocaſion, entre otras, eſtuvo ſacando por quince dias vn azeyte, que avia ordenado el Medico, para vna enferma: y era tal ſu ediondez, que tolerò por tanto tiempo, que ſe refundia por el Convento. No obſtante, la Sierva de Dios, abocada ſobre el deſtilador, bebia por el olfato aquel caliz de tanta mortificacion; y como ſi quemara paſtillas, ò alambicàra el zumo de todas las flores, tomaba aquella, como quinta eſſencia de peſtilente olor, que acompañado del fuego de ſu amor à Dios, por quien lo hazia, con el incienſo de ſu corazon, componia vna mixtura muy ſuave al guſto del Señor. Oygamos à la Venerable Madre: * *Quando en dichos dias ſacaba eſte azeyte, me ponia abocada ſobre el deſtilador, y recibia aquel olor tan fuerte, que ſe contaminaba por el Convento, ſiendo neceſſario mudar à la enferma, deſpues que la untaba, porque en ſu Celda no ſe podia parar aquel dia, por la ediondèz.* Quedè, por temporada, deſpues tan poſſeida del mal olor, que no avia quien, ſin ofenſion, paraſſe junto à mi. Con todo eſſo, mi alma eſtuvo conſoladiſsima, y experimentè la aſsiſtencia de Dios, en aver podido aguantar el mal olor, ſin el traſtorno de eſtomago, y cabeza, que experimentaba en coſas menores. Deſde entonces me acuerdo aver huìdo de todo buen olor, condenandome, como bruto cerril, que neceſsita tanto de domarſe, à percibir todo mal olor en las coſas dichas, lo que he repetido muchas vezes: Bendito ſea Dios, que me ayudò a ellas, que aunque tan cortas, jamàs diſcurrì manifeſtarlas à criatura alguna. *Sea todo para gloria ſuya, pues aſsi me lo manda eſcrivir la ſanta obediencia.* * Haſta aqui la Madre.

Para mortificar el ſentido del guſto, no ſolo vino à conſeguir las reglas

2008 Ministerio de Cultura

glas de la templança, en orden al tiempo, lugar, cantidad, y qualidad de comida, no alabando, ni vituperando, si era mucha, ò poca, si estaba bien, ò mal guisada, caliente, ò fria; sino es que sue aumentandose hasta vna parsimonia pasmosa; en esta forma: Primero se sue privando de lo superfluo en la comida, despues dexò lo que era de mas regalo: estando buena, no se desayunò muchos años, y omitiendo por temporadas comer frutas (sino es para disimular, estando enferma, que las gustaba) passò à dexar, aun del alimento necessario, aquello que mas apetecia, hasta minorarle tanto, que se mantenia con legumbres, ò vn potage, con vna corta parte, que mas aborrecia comer de la porcion de carne que la ponian, la que muchas vezes hallaba, por disposicion de Dios, ò trazas del Demonio, con cabellos, moscas, ò gusanillos asqueroSos, consiguiendo de sì misma tantas victorias, quantos tragaba bocados, con tanta violencia, que la originaban grandes basCas, quedando muy debil, y flaca todo el tiempo que la durò este exercicio. De noche tomaba vnas yervas cocidas, ò si estaba mas indispuesta, vnos tragos de caldo, sintiendo sumamente, quando supo la disimulaban en èl cosa de mayor sustancia, en sus enfermedades. Vino yà la costumbre à tener tanta fuerça, que violentandose, por obedecer al Confessor, que se lo mandaba à comer algo mas, por quitar el reparo, sue con daño tan manifiesto de su salud, que la vino aquel a dexar con el tenue alimento, à que estaba acostumbrada: sin saberse como algunos años pudo vivir de esta suerte, sin manifiesto milagro. * Y aunque no he tomado otro alimento en estos años (concluye aqui la Venerable Madre) gracias al Señor, nada me haze falta, ni lo echo menos: solo me la haze el no servirle, ni amarle, como debo: esto es lo que siente mi corazon cada dia mas con imponderable dolor. *

Con aver llegado à ser tan parca su comida, y tener tan postrado el apetito, por sus enfermedades repetidas, è indisposiciones regulares, no por esso lo excitaba, echando en el manjar sal, agrio, pebre, ò alguna salsa: antes, absteniendose de todo esto, muchas vezes sazonò el plato con ceniza, acibar, y otras cosas amargas, saboreandose entre dia su paladar con los agenjos, azeytunas verdes, y yerva de Santa Maria, con cuyo nombre endulçaba su mortificacion; la que con animosidad valiente de su espiritu, la tuvo grande, venciendose à comer con el mismo disimulo (siendo limpissima, y assi de suma repugnancia) los deshechos de las cortezas, y cascaras de las frutas, y solia ser quando en esta materia avia tenido alguna propension à comer de estas, ò avia cometido en esta materia alguna falta: la que en sì castigaba; yà mascando la simiente verde del Zinamomo, cuya amargura asseguraba serla como insufrible al paladar; yà se iba al lugar, donde se arrojaban las sobras de la comida, y entre la basura, y podre-



2008 Ministerio de Cultura

dr edombre saciaba las ansias de su mortificacion. En vna ocasion la acometiò el Demonio con vna tan fuerte tentacion de gula, que passò su apetito, que le tenia postrado, à percibirle tan intenso, que la parecia estaba oliendo, y casi gustando delicados manjares, que apetecia con propension tanta, como con vna hambre canina, para dezirlo con sus terminos. Pero viendo el comun enemigo, que la Sierva de Dios acudia, en su oracion, à pedirle su ayuda, humillandose delante de su Magestad, y teniendose por muy digna de ser afligida del Demonio, huyò corrido, dexandola victoriosa, dando las debidas gracias al Señor, que la avia sacado de tan grande conflicto. Otra vez, en que la acometiò tentacion semejante à la passada, con vna santa indignacion contra sì misma, tomò vn candil, para mas vencerse, y sin quitarle las hezes, paveses, y moscas, le añadiò ceniza al azeyte, y en mixtura tan repugnante al paladar, mojando vn poco de pan, le comiò con suma violencia; pero tan del gusto de Dios, que se la convirtiò en vna dulçura del Cielo. Oygamos sus expresiones: * *Aunque es verdad me costò mucho esta corta mortificacion*, por la alteracion del estomago, no obstante que en los principios sentì tan grande repugnancia, que no huviera podido comer el pan, si el Señor no me huviera fortalecido; pero à lo vltimo me fue tan gustoso, que no tengo palabras para explicar la suavidad, y sabor tan exquisito, que percibiò mi paladar, que no hallo en la tierra con quien poderlo comparar; y al mismo tiempo quedò mi alma con grande recogimiento, ternura, y lagrimas, viendo que por cosa tan corta, hecha por vna criatura tan vil, y baxa, como yo, merecedora del Infierno, por vn Dios infinito, y que tanto padeciò por mi, y à quien tanto debo, *no solo me hizo la costa en tan corto vencimiento, sino es que la suavizò tanto con las dulçuras de su piedad, y misericordia.* * Assi la Venerable Madre.

No se cansò el Demonio, con aver sido vencido en esta materia tantas vezes de esta tan valiente Guerrera, sino que la repitiò otras formidables tentaciones en ella, permitiendoselas Dios para su mayor merito, y para que sepamos, que mientras se està en esta vida mortal, no ay total seguridad, aun en los mismos Santos, los que tal vez suelen padecer, para el mayor lastre de su humildad, las tentaciones propias de los que empiezan à servir à Dios. Para vencerse mas en vna de estas tentaciones de gula, ordenò à los Gañanes Criados del Convento, à quienes por el Torno daba la comida, le bolviessen los platos, sin limpiarlos, con aquellos relieves inmundos, que dexaban, y sobras de la comida; y encerrandose, para no ser vista, como siempre cautelaba, en la Pieza del Torno, con manjar tan asqueroso, para los esmeros de su limpieza, con vn pedazo de pan, que hizo partiesse vno de estos Gañanes, con sus manos inmundas, hizo su comida; y la premiò el Señor su vencimiento en mucha parte, con semejante favor,

que

2008 Ministerio de Cultura

que en el ſuceſſo antecedente. En otra ocaſion de eſtas, ſe fue al deſcubierto, en donde con otros animales inmundos, ſe mantenian las gallinas, y atandoſe como vn bruto, con vna ſoga al pie de vn Arbol, comiò de el ſalvado, y broza, que alli avia, quedando libre de ſu tentacion. Y para que veamos lo que quizàs es coſa aun mejor que ſu mortificacion miſma, oygamos con lo que ella concluye: * *Eſtas coſas me coſtaron mucho*, no tanto el hazerlas, porque mirando à Dios, todo es nada, y en sì miſmo cortiſsimo, quanto por el temor, y ſuſto, que tenia, de que me vieſſe alguna Religioſa; y para huir de eſto, las exercitaba de noche, ò en otras horas, en que me parecia no poder ſer viſta de alguna. Y creo me lo concediò ſu Mageſtad, porque nunca he oido nada, en orden à averlo reparado. *Benditò ſea el Señor, que tanto me aſsiſtiò interior, y exteriormente, y no permita me ſirva de mayor quenta no aver logrado ſus miſericordias.*

## CAPITULO CATORCE.

### *Concluye ſu paſmoſa mortificacion en el ſentido del Tacto.*

LA mortificacion del Tacto, que es como el quinto talento, que concediò Dios al Hombre, para negociar ſu ſalvacion eterna, es la mas neceſſaria para el propio vencimiento; porque teniendo eſte ſentido ſu objeto mas dilatado, y capaz ſu eſfera, ſe radican en èl las otras paſsiones naturales, y apetitos deſenfrenados. Por eſſo la Venerable Madre Juana puſo tales cautelas, e inventivas de ſu mortificacion, que dexando muchos exemplos para la imitacion, fue vn aſſombro para la admiracion, y para alabar el poder de Dios con vna muger, y de fuerças tan dèbiles, eſtando comunmente enferma. No ſolo, deſde ſus fervores, no vsò de eſte ſentido de el Tacto para accion alguna menos circunſpecta, juego de manos, tocar à otra Religioſa, en burlas, ni veras, ſino es que aun en las converſaciones no vſaba de las manos para hazer acciones con ellas. Llevaba con alegria las injurias de los tiempos: y aunque la hazian particular impreſsion à lo dèbil de ſu complexion delicada, las recibia como Menſageros, y Criados de ſu Dios, que la traìan el regalo del merecimiento, en el plato de la mortificacion: eſta la practicò muchas vezes, en no hazerſe ayre los Veranos, que en aquel Paìs ſon muy ardientes, en no quitarſe las moſcas, aunque por muchas, algunas vezes ſe la ponian en los lagrimales de los ojos, y entraban por la boca. No apartaba los moſquitos que la herian, ni otros animalillos, que tan importunos ſuelen moleſtar.

Tambien metia manos, y brazos, yà en el carbon, yà en vn vaſo de tinta, yà en el ſumidor; y aunque eſto vltimo lo repitiò muchas vezes,

por el deseo de su mortificacion, tuvo su origen en vna, en que oyendo alabar sus manos, hizo materia de su alabança, para su propia confusion, acordandose del paradero, que tienen en la sepultura, como la enseñaba su larga experiencia, quando enterraba las difuntas, en cuyos espejos miraba la imagen mas viva del desengaño; y entrando entonces sus brazos, y manos alabadas en el cieno, se puso muy de proposito à considerar la corta diferencia; que avia de vn cieno à otro cieno, de el de sus manos, al de aquel inmundo albañal, en que las tenia, cuyo solo olor se la hazia intolerable al olfato: y para mas vencerse, se labò la cara con la misma podredumbre: cosas todas, que si parecieren faciles, à quien no tiene valor para exercitarlas, no son lo que parecen, como à la Venerable Madre la enseñaba la experiencia. Mortificò tambien este sentido con otras harto dificultosas; tales fueron, dormir por temporadas sobre el duro suelo, y vna de ellas fue por toda vna Quaresma, en que no entrò en cama. Pero mas admirable fue hazer vn potro de tormento de la misma cama, la que sobre ser vn gergòn de paja, sin sabañas, la que vsan todas aquellas Religiosas, la nuestra siempre ingeniosa en ser cruel contra sì misma, por muchos años, à temporadas, apartando à los lados la paja, dormia como en vna sepultura, sobre los cordeles, sin mas inmediacion, que el lienço del colchon, con que salia acardenalado, y como pautado su dèbil cuerpo. Otras vezes dormia desnuda sobre vna estera, buelta al rebès, con que vino à ser su sueño muy corto, è interrumpido con sus penitencias, y las vigilias de su oracion; y si à esto añadimos los rigores, que yà diximos, aquel estàr hora y media postrada en Cruz cada dia sobre la tierra, con sus enfermedades continuas, dolores agudos, calenturas malignas, con otros mil modos, tocados yà en la serie de su vida, queda liquido aver logrado vna mortificacion de este sentido, pasmosa, y mas admirable, que imitable. No obstante, se debe dezir de esta Esposa de Christo, que fue mas admirable en lo que deseò padecer por su Esposo dulcissimo, que en lo mismo que tolerò de penitencias, para mortificar este sentido. Leanse los Libros de sus Soliloquios, y Passion de Christo, y se verà claro quanto anhelò, y pidiò al Señor todo genero de dolores, penas, y tormentos. Repetiale à su Confessor, que si le diera licencia, atenazaria gustosa su cuerpo, y se echaria, por su Amado, en hogueras encendidas. En vna ocasion tuvo hechas asquas vnas tenazas de hierro, para apagarlas en su cuerpo. En otra àvia juntado muchas varas de espino, con sus agudas puntas, para que desnuda, la sirviessen de regalado lecho, y solo la detuvo el no tener licencia para ello. Por esso dezia, que aunque en las Vidas de los Santos, y Martyres se dize mucho, y muchissimo de lo que padecieron; pero que tenia creìdo, por muy cierto, fue, sin comparacion, mas lo que ellos desearon tolerar por Christo,

que

2008 Ministerio de Cultura

que quanto refieren sus Historias. Y daba esta razon: * *Porque si yo siendo criatura tan mala, experimento deseos, y ansias tales, y tan grandes, que el Señor me dà, y no puedo negar este beneficio, que experimentò, que seria las que tuvieron aquellos Santos, que tanto ardieron en el amor de Dios.* *

Finalmente, para que en esta materia podamos hazer algun juizio; oygamos vna memoria, que escriviò, por mandado de su Confessor, de los instrumentos con que martyrizò su cuerpo, y sentido del tacto. Dize assi: * *Los instrumentos, que vsè todos aquellos años, de que ya dì quenta para las penitencias*, fueron las diciplinas de cerdas, otras de cuerdas de bigüela; y en las ordinarias de hilo, ponia alfileres retorcidos; y entre los ramales algunas pelotillas de cera con puas de vidrio. Otros dos pares vsaba de arambre, con vnos ganchillos de lo mismo. Y otras de cadenillas de hierro, con vnos botoncillos al fin. Tambien hazia este exercicio, con las que compuse de cordones con dos entretexidos de arambre, y clavos retorcidos, las puntas àzia fuera; aunque con este genero me podia mantener poco, por ser mas abundante la sangre que derramaba. De todos estos generos de instrumentos, como tambien con ortigas, y vnos que llaman cardicos, con que se suele peynar la seda, vsè muchas vezes, y de ordinario aquellos primeros años; y los siguientes, yà de vnos, yà de otros, y otras, todos passaban muestra por imitar à mi Señor en el Passo de los azotes, las que fueron pocas, y en dias de Semanas Santas, porque quedaba muy lastimada por muchos dias. Assimismo era mas dilatada la diciplina con estos instrumentos en Visperas de Festividades del Señor, y su Santissima Madre, ò Santos de mi devocion, ò quando avia en la Cuidad, toros, Comedias, ò otra particular necessidad. Especialmente quando me hallaba combatida de tentaciones de sobervia, vanidad, ò impureza, ò avia tenido alguna falta de mortificacion. En todas estas ocasiones frequentaba mas las diciplinas de todos generos. Estas vnas eran generales, y otras particulares en las espaldas, y de ordinario derramaba mucha sangre; y llamò mucha en orden à la debilidad, que me causaba. Otras vezes se hacian vnos bultos mayores, que nuezes, que por muchos dias me ocasionaban grande quebranto, hasta que acabavan de resolverse, ò reventarse, y solia ser quando bolvia à hazer la diciplina. Lo que para mi poco sufrimiento, era de gran penalidad los dolores que sentia: de suerte, que algunas vezes, por mucho rato no podia menearme del puesto. Tambien puedo assegurar, desde, que vsè este exercicio en las espaldas averme quedado grande ardor en ellas, y tal encendimiento, que en mis enfermedades acude alli, con facilidad el mal humor. Gracias al Señor, que solo à esto lo han atribuydo. Porque la vez, que lo echaron esto las Religiosas à mortificacion, me fue de mayor pena, y dolor, que la misma enfermedad.

Los

2008, Ministerio de Cultura

Los cilicios, que he vſado ſon de hierro arambres, y cerdas. Y particularmente en los dias de mi devocion, ſolia llevar dos, ò tres, con la Cruz de puas en el pecho. Algunas vezes ſe clavaba tanto el cilicio, que avia meneſter trabajo para deſencajar las puas, reventando la ſangre, y quedando las coſtras por muchos dias. A los muslos ataba vn cordel, ò ſoga de eſparto. En lás plantas de los pies ponia vnas piantillas de rallo; y por que eſtas ſe quebravan con facilidad, vſaba mas vezes de otras de cerdas. En el brazo ponia vn genero de gatillo, que iba apretando haſta ſacar el bocado. Otras vezes era tan grande el anſia de padecer por mi Dios, que ſi en mi mano eſtuviera deſgarrara mis carnes con vnos peynes de hierro, ò me hechara en vna hoguera de fuego. Y yà, que eſto no podia, tomaba vna vela encendida, y recibia las gotas de cera en mi cuerpo; al que tambien apliquè vn hierro encendido como vna caſtaña, haſta apagarle en mi carne. Me puſe otras vezes vna ſoga grueſſa atada à los tobillos como trabas, y paſſando vn ramal largo por la eſpalda, y cuello, le amarraba àzia el pecho, y luego me ataba las manos bueltas atras por las muñecas con vn nudo eſcurridizo. Y aſsi me eſtaba meditando en el Paſſo del Ecce Homo. Pero me podia mantener poco, por ſer la poſtura, con las ataduras de gran penalidad, y por no tener libres los pies, ni manos daba caydas en el ſuelo, que me laſtimaba. En vna de eſtas ocaſiones, tuve gran ſuſto, porque ſe apretò tanto el lazo eſcurridizo, que no lo podia deſenredar, y ſeria preciſo me encontraſſen aſsi; pero quiſo Dios, que por fin me deſenredè de las ataduras. Otras vezes atandome ſolo, los tobillos, ſubia vn cabo del cordel por la eſpalda, y ombro haſta el pecho, è hincada de rodillas iba caminando, y atrechos tirando de la ſoga caia de boca, y me laſtimaba como el brazo, pecho, y eſpalda, con lo que rozaba la ſoga. Lo que hazia en reverencia de las caydas, que diò el Señor con la Cruz aqueſtas. Y aunque eſtas coſillas las exercitè tantos años, no tenia eſcrupulo, porque tenia licencia de mortificarme en lo que pudiera, con los otros modos, que dixe en otro papel, con que todo me parecia hacerlo por obediencia. Eſtas coſillas con las otras de arraſtrar la lengua por el ſuelo, eſtár de rodillas ſobre mis manos, y poſtrada en Cruz ſobre la tierra, de que tambien di quenta, ſon las que me acuerdo, ſin recibir otro daño, que aquellos tumores, que ſe me hazian, y el que lleba de ſuyo la penitencia: *En lo que ſi le experimentè, y haſta oy lo padezco, eſ en el pecho, por el mucho tiempo, que eſtaba en la Cruz ſobre la tierra. Pero era tal la compaſsion, que me cauſaba, el ver, qual avian parado mis pecados al Señor, eſtando delante de ſu Imagen, que ſi ſu Mageſtad, no me detuviera, ſegun eſtaba en mi interior, desharia mi cuerpo haſta derramar toda la ſangre de mis venas. Bendito ſea Dios para ſiempre, y quiera hubiera logrado el tiempo, y hecho*

*por su amor verdadera penitencia.* * Hasta aqui son palabras de la Venerable Madre. De cuya verdad son buenos testigos, los mismos instrumentos, que los mas ( y algunos teñidos con su sangre ) hasta oy se guardan con veneracion. Y en cuyo assunto assombroso, no fuera mucho, que yo concluyera con lo que dize San Geronimo en la vida de Santa Paula : esto es. Que si todos los miembros de mi cuerpo se convirtieran en lenguas , que pudieran formar voz humana , no bastaran para elogiar dignamente à esta Venerable Religiosa, por lo pasmoso de su penitencia ; lo heroyco de su mortificacion, y aun mas pot aquella su profunda humildad, con que las ocultaba. De cuya virtud, con la de su paciencia, y conformidad, hablaremos en los Capitulos siguientes, para concluir este Libro.

## CAPITULO QUINZE.

*Su admirable humildad , paciencia , y resignacion , que premiò Dios, con vn grande favor que la hizo.*

TODA la eminente fabrica de esta grande alma , fundada sobre piedras tan firmes de penitencia , y mortificacion , que tanto la ayudaron, para llegar con la observancia de sus votos Religiosos , al apice de la perfeccion , y perfecto amor de Dios , y del proximo , que hemos dicho , necesito de otro cimiento mayor , y mas profundo , que logrò en vna humildad prodigiosa. Cultivò esta virtud , en que tuvo , y practicò sentimientos altissimos , quanto primorosos , y tanto mas , quanto menos conocidos fueron en su vida ; pero yà manifiestos al Mundo en los Libros , con este de su Vida , de sus Confessiones , y Passion de Christo , que su Magestad la comunicò. Para este fin , cursò frequentemente la escuela del desengaño, y lo humilde , que es el Sepulcro. Y assi , en la bobeda de las difuntas , hallaba la Venerable Madre , para las flores , y frutos de su propio desprecio, vn delicioso Jardin , que tan despacio , y tantas vezes paseaba , con reflexiones , su entendimiento , mientras recorrian sus ojos los Cadaveres, y huessos de sus Hermanas , experimentando el paradero de todas las honrras , estimaciones , y alabanzas de esta vida , que como solo aparentes se desaparecen en la Sepultura ; y de cuyo assunto escrive muchas vezes la Sierva de Dios, como quien lo tenia impresso en su corazon, y nosotros mas de proposito diximos en el Capitulo segundo , del segundo Libro de esta Historia.

Sobre este cieno de nuestra mortalidad , tenia muy presente en su alma , el de sus ingratitudes, y culpas contra Dios, las que en sus ojos, abultava, como pudiera el mayor pecador , y se puede esto leer en los citados Libros,

2008 Ministerio de Cultura

bros, no aviendo tenido termino ſu pena, dolor, contricion, y lagrimas, haſta el fin de ſu vida, que es coſa que paſma, ſi miramos el candor, y pureza de ſu alma. De eſtas dos fuentes de miſerias de cuerpo, y defectos de alma, tomaba el agua eſta Sierva de Dios, para paſſar del conocimiento propio de sì miſma, à ſu proprio deſprecio, humillacion, y baxo concepto, el que manifeſtaba en vna profunda confuſion, y conocimiento, con que ſe conſideraba, y creìa indigna de eſtàr entre tantas Santas, no teniendo ella de Religioſa mas que el Habito, tan deſmerecido por ſus culpas, y aſsi temeroſiſsima de no ſer conocida el dia del juizio por Hija de San Auguſtin. Aſsimiſmo andaba tambien corrida entre las Religioſas, callaba mucho, y hablaba poco; y quando la era permitido, elegia el vltimo lugar: quando no, hazia materia de confuſion de eſto miſmo. Aun preguntada en las Conſultàs, ò Juntas de Comunidad, ſolia no dàr ſu parecer, ſino remitirſe al de otras, que ſuponia mas acertado, que el ſuyo. Se tenia por deudora à todas ſus Hermanas, y aſsi las ſervia en quanto podia, haziendo por ellas quanto la pedian, lo que con las Religioſas de velo blanco exercitaba con mayor guſto. A eſtas, y tal vez à otras Niñas, pedia ſu parecer para executarlo, en lo que ſabia mucho mejor que ellas.

Hizo concierto con vna Religioſa, muy deſde los principios de ſus fervores, para que mutuamente ſe aviſaſſen de ſus faltas, como aquella lo practicaba, y la nueſtra ſe lo agradecia; y por qualquier falta ſuya, que tuvieſſe, aun ſin advertencia, contra eſta virtud, pueſta delante de Dios la ponderaba, agrababa, y ſe imponia particular penitencia, qual ſobre las demàs, que diximos en otros ſugares de eſta Hiſtoria, era darſe à ſus ſolas de bofetadas, dexarſe caer de golpe en el ſuelo, ò quitarſe de la comida, y preciſo mantenimiento, haziendo en el Refitorio (como tal vez lo han practicado los Angeles) al parecer de la que comia, pero no tragaba bocado, y haſta la noche no ſe deſayunaba; ò ſi la falta de humildad avia conſiſtido en alguna palabra, con vn alpargate ſe daba recios golpes en la boca, *por dàr à eſta beſtezuela ſu merecido*, como ſe explicaba. Unas vezes ſe dexaba, de propoſito, deſcompueſto parte del veſtido, de la toca, y habito, ò en la cara algun tizne de las rodillas, con que la refregaba, pintas de tinta, y coſas de eſte genero, para mover à riſa à quien la miraba. Otras vezes cogia, diſsimuladamente, las baſuras, limpiaba, aun no siendo enfermera, los vaſos de qualquier inmundicia, con otros mil actos de humillacion, que poco hà vimos, tratando de ſu mortificacion. Quando algunas perſonas, ſolo por ſu reſpeto, hazian algunas limoſnas al Convento, en ſu boca no ſe oìà ſu nombre, ſino es que las entregaba en ſupoſicion de ſer dadas à la Comunidad, y Superiora.

Al Confeſſor le repetia la humillaſe, y trataſe con el deſprecio, que ella

2008 Ministerio de Cultura

ella merecia. Pasmabase, que la sufriessen las demàs, siendo quien era, y mas aun, que los Confessores, conociendola mas de adentro, no la arrojassen de sì: pues era, en cierto modo, como pensaba, peor que vn Demonio, dando à Dios las gracias, de que à todos diesse paciencia para tolerarla. Por esso se hazia toda à todos; con los de corta capacidad, se hazia ignorante; con las Niñas, se hazia como Niña, para ganarles la voluntad, è introducirlas las buenas costumbres; con los Pobres, con los Gañanes, y Rusticos, los hablaba para el mismo fin en su lenguage, y se acomodaba al de los Criados del Convento. Apenas puede idearse cosa alguna, fuera de lo que fuesse culpa, que mas mortificasse à su humildad, que la aprehension, y temor, de que huviesse de saberse algo que fuesse de alabança suya; y assi la costò tanto el escrivir lo que el Confessor la mandaba, siendo tan instantes sus ruegos, para que luego que leyesse sus papeles para corregirla, reprehenderla, y governarla, los quemase que condescendiendo con el gusto de su humildad, lo executò en parte el Confessor (aunque dexando traslados) por consolarla. Pues su deseo era, que jamàs huviesse memoria entre vivos, de quien tan mal, como ella, avia correspondido à vn Dios, que tan grandes, y repetidas misericordias la avia hecho.

Fundada de este modo la Venerable Madre, en su propio conocimiento, baxo, y despreciable concepto, que de sì hazia, y manifestaba en los exercicios de humillacion, fue creciendo en vivas ansias, y eficazes deseos de ser olvidada, y abatida, y en quanto, sin culpa, pudiesse verse despreciada de las criaturas, viva, y muerta; y esto, con grandes ansias, pedia à Dios (como se lee repetidamente en sus escritos) por extremo assombroso, y poco frequente de humildad, y santo aborrecimiento de sì. Para esto practicò con eminencia la paciencia, y conformidad, partes tan su stanciales de vna humildad heroyca; y esto, no solo en los trabajos de su cuerpo, en dolores, penitoncias, y continuas enfermedades, y en los de su alma combatida de escrupulos, tentacienes, y ardides formidables del Demonio, con los desamparos, y desolaciones de Dios, que ella juzgaba tener bien merecidos, sino es tambien, y mucho mas, como propias de este lugar, en llevar con admirable paciencia, y conformidad las repetidas humillaciones, que Dios la permitia, y como ella muchas vezes repetia, sin culpa de nadie, solo por sus pecados: las que llegò à tolerar con tanto gusto, y alegria, que se podia pensar estàr casi sin exercicio su paciencia, y conformidad; porque como vn fuego grande embebe, y quasi absorve en sì à otro pequeño para sus efectos: siendo los de su humildad, ansias, y deseos ardentissimos de su abatimiento, al llegar las ocasiones de este, no obraba tanto su conformidad, y paciencia, para el sufrimiento, quanto su humildad para el gusto, y alborozo; pues en ellos llegò à lograr, lo que con



2008 Ministerio de Cultura

tantas anſias deſeaba, y pedia; y diſpuſo Dios nos dexaſſe grandes exemplos de eſte perfectiſsimo grado de humildad, permitiendo la exercitaſſen mucho, y muchas vezes, aunque con bueno, y ſanto zelo perſonas de ſu mayor veneracion, de que ſe podian traer mil exemplos: baſta por ſeñal los que ella quenta, aunque en general en el Libro de la Paſsion, en que por dos vezes, año antes de ſu muerte, repite averla el Señor conſolado, manifeſtandola, como en vn Compendio, los trabajos de criaturas, y mortificaciones continuas, que avia padecido en ſu vida, ſola, y deſamparada de todo humano conſuelo; y como, no obſtante, por ſu miſericordia, y el poder de ſu gracia las avia tolerado, no ſolo ſin quexa, ni buſcar alivio, ſino con tal gozo, y alegria, que pedia al Señor mas, y mas mortificaciones, recibiendolas como particulares beneficios, y haziendo quanto bien podia, por los que eran inſtrumento de ſus humillaciones, que ſiendo, como ſon, todas palabras ſuyas (las que con mayor extenſion ſe pueden leer en los folios 180. y 200. del citado Libro) nos llegò à manifeſtar aver tenido en todo ſu humildad las propiedades del diamante, à quien las martilladas, cinceles, y buriles de humillaciones, ſin quitarla nada de ſu conſtancia, y magnanimidad, la hazian deſcubrir mayores fondos de vna profundiſsima humildad.

El Demonio, anſioſo de lograr alguna ventaja en algun deſtemple ſuyo, conmoviò muchos animos contra ella, permitiendo Dios tal irritacion, y encono en perſonas de gran virtud (quanto padecieron, de ſemejantes impulſos contra sì, vna Santa Catalina de Sena, Santa Tereſa, y ambas Santas Roſas) que ademàs de tirarla à ſu virtud, llamandola hypocreſia, y las demàs vozes conſiguientes tan recias, haſta contra el decoro miſmo, ſe extendieron las que ſugeriò el Demonio, ſiendo en la Venerable Madre gozo, y grande, el padecer *per infamiam*, & *bonam famam*, con el Santo Apoſtol, y ſolo la era ſentimiento, y dolor, el que ſu tan venerada, y querida Comunidad de Humanos Angeles (como llamaba, y creìa à ſus Hermanas) pudieſſen padecer en el deſdoro, que ella ſe merecia; pues era tal, añadia (ſacando nuevo, y admirable ſentimiento de humildad, en lo miſmo que gozaba de ſu padecer) que no acertaba à tener deſeos de ſer buena, ſin dàr ocaſion à que tuvieſſen que ſentir, y tolerar, las que eran tan buenas, y ſantas. Pero como la imagen de la virtud es tan hermoſa, y ſe veìa ſu original en la Madre Juana, que como eſcogida ſazonada macolla de trigo, quanto mas llena de los dorados granos de ſus virtudes, tanto mas inclinada tenia ſu cabeza àzia la tierra de ſu proprio deſprecio; por eſta razon, no ſolo fue venerada ſu ſantidad en ſu Convento, y en el Siglo por muchas perſonas, que llegaron à tratàrla, ſino es que diſponia Dios, que las que de algun modo la fueron contrarias, ſe convirtieſſen en panegyriſtas de ſus vir-

2008 Ministerio de Cultura

virtudes : lo que sobresaltaba, mas que sus humillaciones, à la humilde Virgen, teniendo este, como repetia, por vn gran castigo de Dios, en cuyos ojos la parecia ser muy distinta de lo que las criaturas (en quienes hizo tanto fruto) imaginaban.

Un Confessor suyo, muchos años antes de su muerte, fue testigo del siguiente caso. Un Ilustrissimo Señor Prelado de aquel Convento, Obispo de Cartagena, y que tenia bien conocida la grande virtud de esta Sierva de Dios, porque sentia con su trato Religioso mucho adelantamiento en su espiritu, la visitaba con mucha frequencia, resistia interiormente su humildad à esta honra, porque encomendandola pidiesse à Dios por su propia alma, y por el cumplimiento de su Oficio Pastoral en el cuidado de sus Ovejas, la daba à entender el aprecio, que tenia de su virtud. Hablò al Confessor vn dia sobre este assumpto, pidiendo la diesse medio, para librarse de lo que tanto aborrecia : dixola, que el medio seria despedirle cara à cara, con palabras reverentes, pero eficazes. Vino el Prelado, y socorriendose su respeto de todo su humilde comedimiento, le dixo, con resolucion tan estraña, lo que la avia ordenado el Confessor, que aunque quedò mas prendado de su virtud el Prelado prudentissimo, no atreviendose à ofender su humildad, se retirò de suerte, que rara vez la veia. Verdad, de que no solo dieron testimonio los ojos, que vieron su retiro, sino es el mismo Prelado, que estrañado de su virtud, se lo contò à dicho Confessor, como si este lo ignorasse. Pero por el mismo caso, que huia tan de veras, tuviessen las criaturas buena opinion de sus virtudes, mereciò, que aun en esta vida, para su mayor aliento, se las alabase el Criador. Y dexando los sucessos, que se pueden ver en el Libro de la Passion, folio 168. y 178. fue muy particular, y pasmoso el siguiente.

Estaba la Venerable Madre en vna ocasion en su oracion, y con el ardor sobrenatural, y lumbre del Cielo, que el Señor la comunicò, quedò enagenada de los sentidos del cuerpo, y su dichosa alma toda arrebatada en su Dios, y dulcissimo Redemptor, que vsando de las suavidades de su piedad, y misericordia, la manifestò, en su arrobamiento, vnas flores mysteriosas de suavissima fragrancia, y peregrina hermosura (como se manifiesta en la primera parte de la Estampa puesta al principio de este Libro quinto) diziendola con palabras penetrantes, que imprimia en su corazon, que representaban à vn alma muy querida de su Magestad, con quien tenia sus delicias, por lo heroyco de sus virtudes, representadas en tan bellas flores ; pero la humilde Virgen estuvo tan lexos de imaginar poder ser ella la afortunada, y tan singularmente favorecida de Dios, que toda, enardecida en su amor, y santamente embidiosa, deseaba ser esclava, aunque indigna, de vn alma, que llegò à ser grande delante de Dios, y à merecerle

tal exceſſo de dignacion. Entonces el Salvador del Mundo, en cuya eſpecie ſe la manifeſtaba, abiertamente, y tan ſin rebozo, que ſu humildad miſma no pudo dudar, la dixo: *Que ella miſma era aquella alma con quien ſu Mageſtad tanto ſe deleytaba, y aquellas flores, que veìa, ſymbolo de ſus virtudes, que con el riego de ſu gracia tenian ſu sèr, y conſervacion.* Quedò ella, con tan aſſombroſo beneficio, deshecho ſu corazon en ternura, y lagrimas, abraſado en el divino amor, y pegada al polvo de ſu propio conocimiento; experimentò aquellos ſaludables efectos, que ſiempre pintaban en ſu eſpiritu, abatiendoſe, y humillandoſe mas, y cantando Hymnos de alabança al Dios de las Miſericordias, que reſiſtiendo à los ſobervios, las derrama ſobre los humildes, y parbulos.

## CAPITULO DIEZ Y SEIS.

*Algunos de ſus dictamenes, anſias, deſeos, afectos, y ſentimientos de vna paſmoſa humildad, ſe declaran con ſus palabras.*

* NO *quiero, mi Dios* (eſcrive eſta humilde Virgen) *mas honra, que eſtàr à los pies de todos: indigniſsima ſoy de vivir entre vueſtras Eſpoſas: no merezco la tierra que piſo, ni el pan que como en vueſtra Caſa: mil Infiernos ſon los que tengo merecidos por mis culpas, y faltas.* Què es, Señor, la eſtimacion de los hombres, ſino es vn humo vaniſsimo, que apenas ſe levanta, quando ſe deshaze, y deſvanece? Lo que oy aprueban, mañana reprueban las criaturas: lo que oy eſtiman, mañana aborrecen. Solo vueſtra alabança, en que no cabe paſsion, ni torcido afecto, es ſolida, y verdadera: eſta propongo ſeguir con todas mis fuerças. Si algo bueno huviere en mi, de Vos ſerà, à quien, como à mi Juez, tengo de dar eſtrecha cuenta. Los Santos no fueron de mi miſma naturaleza? Vos no ſois el miſmo? No eſtà prompta vueſtra gracia para ayudarme? Pues què me detiene, à què eſpero? Yo me he de tratar como vn Eſclavo, que ha robado la hazienda à ſu Señor. Dos partes me aveis dado en mi miſma, vna ſuperior en mi alma, adornada de entendimiento, y razon; otra inferior, que por mis muchos pecados eſtà llena de apetitos, y paſsiones. Pues no, Dios mio, eſta inferior no ha de triunfar, Vos aveis de ſer el dueño abſoluto de mi alma, y yo el Vaſſallo: Vos el Señor, y yo el Eſclavo, que ha ſido fugitivo; pero no os fieis de mi, tenedme ſiempre en el calabozo de vueſtro ſanto temor. Poned en mi garganta vna fuerte cadena, en mis manos eſpoſas, y en mis pies grillos. Solo te pido ojos para llorar mis culpas, y regar el camino de mi propio deſprecio. Sea mi Cabeza atraveſada con

con tus eſpinas, para eſtár lexos de la vanidad, mis pies, y manos clavadas en tu Cruz, hiriendo mi corazon con el hierro de la Lança, por el dolor de mis culpas.

Nada apetezco en el Cielo, ni en la Tierra, ſino à ti, mi Dios, por el camino de la Crûz, y deſprecios. La alabança ſea ſolo para Vos, que ſois el digno de toda honra, y gloria. Yo de mio ſoy nada, es coſa muy cierta, y à la nada me reduxera, ſi por vn punto apartàra Dios ſu mano poderoſa de mi: peor ſoy, que la nada, por mis culpas, pues de què ſe ha de apreciar el polvo, y la ceniza? Eſte miſerable cuerpo, que tanto ſe eſtima, no es otra coſa, que vn podre, el mas aſqueroſo del Mundo, como lo veo por la experiencia tantas vezes en el Sepulcro, y Bobeda de las difuntas; pues no ſolo à poco tiempo ſe vè eſta carne deſvaratada en aquel lugar, y tan conſumida, que ni aun tierra queda de ella, permaneciendo ſolo los hueſſos denegridos, y feos, ſino es que mientras no ſe acaba de conſumir la carne, es vn barro tan aſqueroſo, que contriſta à la viſta, horroriza, y ofende, viendo què eſto es lo que regalamos, cuidamos, eſtimamos, y queremos. Pues què falta me hazen, ſegun eſto, las eſtimaciones de las criaturas? por què he de ſentir ſer deſpreciada? los deſprecios, palabras, ò deſvios, què importan? Aſpiro yo à eſta vida, ò à la otra, ò me quiero eternizar en el Mundo? Dexar de ſentir, ſiendo tan mala, es dificultoſo, y ſi ni el natural ſintiera, ni entendiera, eſſo menos tuviera que ſacrificar à Dios. Si doy à entender, que conozco, y ſiento la humillacion, correſpondiendo con otro tanto, contra quien hago el daño? Claro eſtà que contra mi, en la culpa, ò falta, que cometo. Pues ſi el daño es contra mi alma, de què me aprovecha lo demàs? De què el entendimiento, y conocimiento, que recibo de Dios? En vano le tendria, ſino es para mi eterna condenacion, y perdicion. Los que fueron Santos, no ſe vencieron, y humillaron, teniendo la miſma naturaleza que yo? luego todo conſiſte en mi. Què haze al caſo, que las criaturas me tengan por ſimple, y cobarde para mi humillacion? eſto, ni me quita, ni me pone. Si he preſumido tener entendimiento, para quando es? Por ventura para perderme? No ha de ſer aſsi, antes, con la gracia de Dios, como vn Amo caſtiga à ſu Eſclavo, aſsi he de ſujetarme, haſta vencer mis paſsiones.

O amôr mio, ſean mis honras, y aplauſos, mis deſprecios, ſolo para gloria tuya, quiero ſean todos mis penſamientos, palabras, y obras, aunque las huviera exercitado perfectiſsimas, eſſo ſolo deſeo por premio! Pero bien conozco, que no he empezado à ſerviros, ſolo he empleado mi vida haſta aqui en ofenderos. Indigna ſoy del habito, que viſto, pues ſolo ſoy Religioſa en la apariencia, y no mas. Quando empezarè à agradaros, ſin bolver mas à ofenderos? Antes morir, que cometer falta, por ligera, ò mi-

2008 Ministerio de Cultura

minima, que sea. Quien, Señor, tuviera la voz, que sonara, por todo el Mundo, pregonando mis pecados, y muriendo de dolor. Soy de bronce, amor mio, de azero, ò de que metal tan bruto, ò insensible soy, quo no me resuelvo en lagrimas, y convierto en polvo. Bien conozco, Señor, ser la peor de quantas criaturas han nacido, assi lo siente mi corazon, y lo veo patente delante de vos. Assi es, sin humildad alguna, porque bien conozco carecer de esta virtud, aunque la deseo con toda mi alma. O Señor, quien lograrà, por vuesto amor todos los desprecios, ignominias, y testimonios, que han padecido los Santos, por ser yo digna, y merecedora de ellos, mas que ninguna otra criatura! Conozcan, Señor, las criaturas, à este monstruo de ingratitudes, para que me dèn mi merecido. Quisiera tomar venganza, de mi misma, pero no encuentro en todos los castigos, pena bastante para mis delitos. Labadme, Señor, con vuestra sangre, vestidme de vuestras llagas, entradme en la herida de vuestro costado, como en nave segura, y mar de vuestras misericordias, para que llegue mi alma en vos, y por vos, al puerto deseado, en donde jamas os ofenda, y para siempre os alabe, y bendiga, por toda vna eternidad.

Tambien conozco, Señor, y confiesso, que sola la virtud es la que se debe estimar, y apreciar, y que esta, ni la ha avido, ni la ay en mi; por lo qual, nadie me ofende en darme mi merecido, antes me honran mas que lo que merezco; pues debia estar mas con las bestias, y en el infierno, que en compañia de vuestras Esposas. No solo, Señor, en vida, sino para siempre despues de muerta, no aya, quien se acuerde de mi, sino es para encomendarme à vos, y despreciarme, porque son tales las ansias de mis desprecios, que si pudiera, sin faltar à la Clausura Religiosa, saliera por todo el Mundo buscando todas mis humillaciones, y desprecios. Porque con la luz, que el Señor aumenta en mi alma, veo mi nada, y mi miseria con tanta claridad, y mayor, que quando el Sol dà sobre vn muladar, ò lugar asqueroso simo, se vè mas bien toda la inmundicia. Y me gozo de ser nada, y que su Magestad lo sea todo, digno, y dignissimo del mayor amor, y alabanza, contenta de ser polvo, y ceniza, la mas despreciable de la tierra, y pegada con ella, toda confundida, deshecha, y aniquilada, adoro, y alabo vuestro ser inmutable, y perfecciones infinitas. Entre estos dos extremos Señor, assi como mi voluntad ama vuestra hermosura infinita, assi con la misma luz, desprecia, lo que conozco tan despreciable por mis faltas, imperfecciones, fealdades, y culpas. Porque à vista de la claridad del Sol, se vè todo lo imperfecto, toda la inmundicia, que la tierra lleva de suyo, y malas semillas que produce, assi vè mi alma sus descaydos, defectos, faltas, y flaquezas. Pero al mismo tiempo experimento, que me allana el Señor las dificultades, me dà valor para mi vencimiento, resolucion, deseos,

y

y medios eficaces para seguir la perfeccion, experimentando acibar en todas las cosas de esta vida, sin hallar gusto en cosa de la tierra, que este, ni se busca, ni se desea, antes fastidia de tal suerte, que es necessaria conformidad para vivir, tratar, ò vsar de las cosas deste Mundo, donde habita el alma encerrada en el cuerpo, afligida, desterrada, y ausente de su amada Patria, donde tiene su corazon, su memoria, y voluntad: *O Señor, que si à vn demonio huvierais hecho la mitad de beneficios, que à mi, os sirviera mejor que yo, digna soy del infierno, y merecedora de estar à los pies de Lucifer. Me hallo, mi Dios, confundida, aniquilada, y temerosa; no me sirvan de mayor juicio tantos beneficios, porque aviendo de dar cada vno su quenta, conforme à lo que ha recibido, no sè lo que serà de mi.* * Hasta aqui la pasmosa valentia de la humildad, y heroyco desprecio de esta Sierva de Dios, que tambien supo, y practicò la ciencia importante de los Santos, que el Mundo tiene por delirio, y locura.

## CAPITULO DIEZ Y SIETE.

*Lo mas perfecto de su humildad, con otro pasmoso beneficio, que la hizo el Señor.*

GRande, y rara humildad, es obrar cosas grandes, dize San Bernardo; y no tenerse por grande, ser admirable, y tenerse por despreciable. Lo que, con ser el apice de esta virtud, se viò practicado de esta Sierva de Dios. A quien, ni los dones naturales superiores à su sexso, ni los sobrenaturales, que tanto resplandecieron en su alma, ni los beneficios, y pasmosos favores, que recibiò del Cielo, ni las maravillas, gracias, y prodigios, que Dios obraba por sus manos, que aora veremos en el Libro siguiente; ni aun lo heroyco de tan grandes virtudes, y victorias conseguidas contra el infierno, la apartaron vn punto del despreciable concepto, que de si tenia; Antes como Arbol hermoso, y escogido, que baxa mucho mas sus ramas àzia la tierra, quando se halla mas enriquecido de frutos sazonados, y pingues, se quedaba esta Religiosa mas avatida en su propio despreciable conocimiento, quando más hermoseada de semejantes virtudes, y gracias. Y por tanto repite con gran frequencia en sus escritos: *Estar convencida de ser la peor criatura de los nacidos, la mas sobervia, altiva, è inmortificada, merecedora de ser pisada de todos, y aun del mismo infierno, peor en cierto modo, que Judas, y que el mismo demonio, mas insensible que las piedras, como vn bruto, mas que fiera, y mas dura, que vn bronce; pues nada la bazia mella, para corresponder à las obligaciones, y pasmosas misericordias, que recibia de Dios. Que parece iban à competencia, su Magestad à favore-*

*cer-*

2008 Ministerio de Cultura

*cerla, y ella en ſerle ingrata, ſobrepujando ſus culpas, à ſus favores: Que por tanto era indigniſsima del habito, que veſtia, no ſiendo Religioſa en la realidad, ſino es ſolo en la apariencia, è incapaz, de que ſus Santas Hermanas la ſufrieſſen en ſu Angelica compoñia, ſino afuerza de ſer todas tan Santas, que lloraria inceſantemente ſus pecados, deſeando derramar lagrimas de ſangre, y deſtilar por los ojos ſu corazon, que temia ſe la entraſſen los demonios en el cuerpo, y que no la perſiguieran tanto, à no ſer ella tan mala, y ſe admiraba, como no la cogian, y arraſtraban al infierno. Que ſi en tanto malo, tenia algo bueno, era de Dios à quien avia de dar eſtrecha quenta,* con otras mil expreſsiones ſemejantes dignas de aſſombro, que fueran largas de compendizar. Vealas quien quiſiere en los citados Libros de ſus Confeſsiones, y Paſsion de Chriſto, à ella comunicada, por admirable beneficio, y portento.

Deſtos ſentimientos prodigioſos, que ſiempre obrò, en los Santos la humildad, ſegun la qual, ſolos ellos ſupieron conocerſe, y deſconocerſe à sì miſmos: tuvo ſu origen, llorar de tal ſuerte haſta ſu muerte, las que acriminaba culpas, que llegò à diſminuirſela la viſta de ſus ojos; y para que no la perdieſſe, pidiò a Dios, por orden de ſu Confeſſor, la dieſſe dominio ſobre ſus lagrimas; y como mirado el vinagre, que en sì parece vn licor puro, por vn inſtrumento matematico, ſe deſcubren muchas hezes, aſsi mirando ella, con la lumbre del Cielo ſus faltas, la parecia ſer muy defectuoſa, quando mas Santa. Porque las dos valanzas, que tomaba para conocer ſu peſo (como lo dexò eſcrito) eran, la grandeza, que veìa en Dios, cotexada con ſu poquedad, y vileza, en cuya preſencia ſe la hazian montes, ligeriſsimas faltas. Las que no encontrando muchas vezes, aun con ſu lince viſta, eſto miſmo la atormentaba, porque las tendria, como ſurponia ſu humildad, y no las conocia, ni las encontraba. El aver experimentado ſiempre que eſtuvo à la muerte (como quando fallecio) tan inalterable paz, y conſuelo de ſu alma, ſaliendo del rieſgo, tambien la ſobreſaltaba, pareciendola coſa eſtraña, ſiendo ella tan mala, morir, con tal ſerenidad, qual pudiera à ſer Santa. Por eſta miſma razon, no ſolo eſtuvo lexos de apetecer, en el camino dè la virtud, coſas ſingulares, y extraordinarias, lo que reputaba, y con razon, por temeridad manifieſta, ſino es que ſe conſideraba por tan indigna, de las que el Señor, ſin eſtar mas en ſu mano, tan liberalmente la comunicaba, que deſeaba, y pedia inſtantemente à Dios, carecer de todas ellas, por los peligros, con qne ſuelen venir acompañadas; y que ſu Mageſtad las hicieſſe à las almas verdaderamente Santas; mas à ella tan pecadora, ſe las conmutaſſe, en nuvos trabajos, y Cruzes. Deſpues tambien, de averlas experimentado, el miſmo no poder dudar de la grandeza de los favores divinos, la atemorizava, y era la ra-

razon que daba, porque aviendo de ser el pago, segun la data, y la quenta mas estrecha, segun los dones recibidos, como pareceria su alma, con tantos particulares beneficios, sin alguna correspondencia, en el Tribunal de Dios, que ha de juzgar hasta las mismas justificaciones?

De aqui llegò su humildad a hallar intolerable tormento (qual suele serlo à los demàs, verse, ò oirse despreciados) en verse, ò oirse aplaudida, ò alabada; y assi passò à lo que de rarissimo se oirà, que fue, no solo à huir, y aborrecer su estimacion, quando viva, sino es para siempre, despues de muerta, en que tuvo tambien su parte su gran corazon; pues à fuer de serlo, despreciaba, y aun aborrecia, por lo que su apego podia impedir de Cielo, quanto se mira apreciable en la Tierra, y como tal se desea. Mirandolo todo ella, çomo es en la realidad, humo, ayre, y nada, * *en estas ocasiones* (dize en su Apuntamiento) *me ponia delante de vn Crucifixo, y le rogaba, con todas las veras de mi corazon, no me castigasse con honras, y estimacion de criaturas, que no queria otra cosa que trabajos, y padecer por su amor.* Me desconsolaba mucho, la vez que oìa algunas personas, que por no tener el conocimiento, que debian de mi, me deseaban alguna honra, acudia à Dios me librasse de esto, aunque las criaturas me tuviessen como vn bruto incapàz para toda ocupacion; y quando, por mis pecados, ha dado el Señor lugar à que me halle en alguno de estos oficios, me quexaba à su Magestad con grande afliccion, y desconsuelo, que me permitiesse esto: que si era por castigo de alguna falta, me dolia de ella, y le rogaba, que aunque fuesse con deshonra, y descredito mio, me librasse de aquella ocupacion. Esto se lo pedia al Señor muy de corazon, y sabe su Magestad las lagrimas, que esto me ha costado. *O que felicissima fuera mi dicha, si Dios me concediera vn padecer, sin alivio! Concedeme, Señor, que ni en vida, ni en muerte, ni en ningun tiempo sea disculpada, ni tenida por inocente de criatura alguna.* * Hasta aqui algunas de sus clausulas, que manifiestan la animosidad valiente de su espiritu, tan humilde, como grande: siendo cosas verdaderamente assombrosas, y que pasman.

Una Religiosa, segun depuso, y ofreciò lo haria con juramento, si legitimamente se le pidiesse, encontrò à la Venerable Madre transportada en Dios, en altissimos recogimientos, y aun muchas vezes elevada en el ayre, despidiendo resplandores, y suavissimas fragrancias (lo que expecificarèmos en el Libro siguiente, en casos particulares) y como restituida à los sentidos no pudiesse negar lo que, segun las circunstancias, de cierto conocia, que la otra avia visto, la pidiò, con tales instancias, ruegos, y lagrimas, callasse lo que sabia, y avia visto, no solo en su vida, sino es despues de muerta ella, si la alcançaba en dias: que la Religiosa, por conocer el tormento de su humildad, en no estàr assegurada de su inviolable silencio, la diò palabra for-



2008 Ministerio de Cultura

formal de callarlo para siempre. Y aun estando la Madre Juana tan de agonia, que à pocas horas espirò, viendo cerca de sì à esta Religiosa, la reconvino con la palabra dada, y la obligacion, que à guardarsela tenia; y assi lo executò, hasta que oprimida de vehementes impulsos, que resistiò por casi vn año, y mas del escrupulo de defraudar à Dios esta gloria, lo revelò à su Confessor.

Por esta misma humildad prodigiosa, nunca tuvo la Venerable Madre explicacion en las cosas sobrenaturales con otra Religiosa, ni persona alguna de afuera, como ni en las acciones mas heroycas de su vida, sino solo à sus Confessores, à quienes, ò por mandato expresso, ò por la seguridad de su alma, se las declaraba. * *Las cosas del alma* (dexò escrito) *no son, sin manifiesto peligro, para hazer platillo de ellas, propalandolas, sin grave necessidad, y causa: siendo estas como vn vidrio, que solo està seguro, quando bien guardado: ò como vn balsamo, que en tanto conserva su fragrancia, en quanto està bien cubierto, y defendido: ò como vn fuego, que aunque pequeño, se conserva, si està cubierto de ceniza, y se apaga, aunque sea grande, si se dexa manifiesto al yelo, y frio. Y como vn pobre, à quien le dieron vna joya muy rica, se pondria en manifiesto peligro de perderla, si la fuera manifestando à otros, con mayor razon, siendo ladrones de mi alma el amor propio, la vanidad, y la sobeavia, perderè, manifestando estas limosnas, que el Señor, por sola su misericordia, dà à mi pobre alma.* * Que siendo, como son, similes, y expressiones de la Venerable Madre, como tan grande Maestra de espiritu, nos enseña vna doctrina tan importante, como opuesta à la que tal vez practican personas tenidas por espirituales, las que luego que conciben lo que imaginan favor del Altissimo, estàn como con dolores de parto, hasta sacarlo à luz, y manifestar lo que las passa, à quien no conviene, para conseguir insensiblemente la estimacion, y popular aplauso. De este huyò, casi con extremo, la Sierva de Dios, y como las abejas, aun quando las ponen en vn Cristal, echan primero vna tunica de cera, para no ser registradas en la primorosa fabrica de su miel, esta, con el resguardo de su silencio, temor santo, y profunda humildad, ocultaba para todos, fuera de sus Confessores (y à essos, por la obediencia, y deseo de no errar, de ser corregida, enseñada, y castigada, como repite muchas vezes) las misericordias de Dios, y labor peregrina de sus virtudes heroycas.

Al contrario pedia muchas vezes al Confessor licencia para publicar sus pecados, y las que acriminaba culpas, è ingratitudes gravissimas contra Dios, ò à lo menos escrivirlas: y dexando, como perdidizo, el papel, lograr, que su Comunidad, y si pudiera, el Mundo todo, supiera, quan abominable criatura era, y quan infiel a Dios: Pasmoso, è inaudito ofrecimiento, y mas el empeño repetido, para su execucion. Seguramente puede, y

debe

2008 Ministerio de Cultura

debe dezirse, que en el odio santo à sì misma, para despreciarse, abatirse, y ser desestimada, fue insigne esta dichosa alma, con pensamientos de sola; y para conseguirlo hasta del Confessor, qnando le escrivia las cosas de su alma, sin venir al intento, aunque si al proposito de sus deseos, interrumpia sus papeles, escriviendo dicterios contra sì misma, y firmando, en lugar de su nombre, el de vna grande pecadora. Hasta de los divinos favores hade su humildad capitulo contra sì misma, repiticndo hazerselos Dios, cozia mo para justificar mas su causa contra vna criatura tan desconocida, y dura: y que si su Magestad no hazia à otras almas Religiosas, semejantes repeti- das misericordias, que à ella, era por tener vna virtud robusta, solida, y bien arraygada, con que se exercitaban en virtudes heroycas, sin necesitar de estos socorros, como à ella sucedia, por tibia, inconstante, y apocada. A quien no assombran semejantes pensamientos?

Aludiendo à esto mismo, repetia, que los mayores fiscales, que tenia, en el Tribunal de Dios, eran sus propios Confessores, porque eran testigos fidedignos de extremos tan contrarios, como la luz, y las tinieblas; esto es, de misericordias de Dios tan repetidas para con ella, y de la suma ingratitud de ella para con Dios, por su mala correspondencia. Pero à la verdad, no hazian poco sus Confessores en disimular, admirando las trazas del Señor, que componia tan vil, y despreciable conocimiento de esta su Sierva, en vna virtud tan elevada. Pero assi avia de ser para que fuesse prodigiosa, pues como à vista del Sol desaparecen las Estrellas, en presencia de la lumbre del Cielo, que ilustraba su alma, no veìa los brillos, y resplandores de sus virtudes, pareciendola el exercicio que tenia de ellas, en grado tan eminente, con todos sus rigores, trabajos, y desprecios, todo poco, y preciso, y aun no bastante, para lo que merecia por sus culpas; y assi agradecia à Dios, que de su mano la embiasse dolores, enfermedades, fatigas, y congojas insoportables de cuerpo, y alma, de que estuvo (como se ha visto en esta Historia) no solo entretegida con los suavissimos regalos, que sin numero recibiò, sino es poblada toda su vida. A que llegandose tambien las persecuciones casi continuas, y de modos tan estraños, y muchissimas vezes corporeas de los Demonios, es preciso confessar, que sin extraordinarias fuerças del poder Divino, que la conservaba, y fortalecia, no se aprende aver podido vivir, y menos aver sabido vencer, y con humildad, paciencia, y conformidad tan sublimes, y heroycas, como fueron las suyas.

Fuera nunca acabar, querer proseguir en el assumpto de sus virtudes, tan fertil de sucessos, que la misma abundancia me haze pobre, y mas no pudiendo, y menos debiendo escrivirse todo, como ni todo poderse omitir. Solo añadirè, para concluir, que con la llave de su humildad abriò la puer-

puerta à todas sus virtudes: y que todas sus virtudes se vieron crecer, al passo que su profunda humildad, que la hizo à la Sierva de Dios, como escogida hermosa, y fecunda Palma, subir mas àzia el Cielo, quando mas oprimida del peso de sus trabajos, fatigas, humillaciones, dolores, y tormentos. Como entre otros casos lo confirmò su Amante Redemptor, con el favor siguiente, que la hizo, en ocasion que ella estaba mas atribulada, y en sus ojos, que es lo que mas sentia, mas lexos de Dios. Acudiò al refugio de su oracion, y à poco tiempo se hallò de improviso tan mudada, como de la muerte à la vida, y de vn Infierno, a vna Bienaventurança. Tal fue para ella descubrirsela su Divino Esposo enclavado en la Cruz, representandosela su propia alma, como vna escogida solicita abeja, que iba deteniendose en las hermosas flores de sus Santissimas Llagas, hasta que la introduxo el Señor, con modo mysterioso, y dignacion rara, en la Llaga de su Costado amorosissimo, dandola por inteligencia muy clara, que siempre que se aplicaba al exercicio de las virtudes, sacando fruto de sus humillaciones, y trabajos, era como si llegasse à sus Llagas sacrosantas; y el introducirla en la de su Costado, sucedia, quando su dignacion la regalaba, elevandola al amoroso, intimo, y siempre inexplicable, por muy escondido familiar trato con su Magestad, como entonces experimentaba: quedando ella con tamaño favor tan deshecha en el polvo de su propio conocimiento, quanto elevada en ternissimos afectos con su dulcissimo Redemptor, de quien aprendiò ser verdaderamente humilde, y mansa de corazon; y aun por esso la fiò, y concediò su Celestial Esposo las admirables gracias, y privilegios prodigiosos, que

verèmos en todo el Libro

siguiente.



2008 Ministerio de Cultura



entre las muchas q fue vista eleua.da en el Aire la V.
Juana de la Cruz. Augustl. desc.ta en su Coro de Murcia
bañada de luces celestes esparc.do fragr.te y olor. suavissimo
una l.a voz lo enserta post.a la dev.n y adm.n rapto

# LIBRO SEXTO.

*Privilegios, y gracias gratis datas, que recibiò de Dios la Venerable Madre Juana de la Encarnacion.*

## CAPITULO PRIMERO.

*Gracia de Profecìa, que concediò el Señor à su Sierva.*

QUANDO el Poder Divino iluſtra al entendimiento, criado con ſu luz, y conocimiento ſobrenatural, para que vea, y ſepa con certeza las coſas ocultas, ò diſtantes à ſu comun inteligencia, paſſadas, ò futuras, como ſi las tuviera preſentes, entonces le comunica eſte dòn gracioſo de Profecìa: aora ſea por medio de Viſiones intelectuales, ò corporeas, hablas interiores, ò exteriores: aora por otros medios, ò inteligencias, con que puede Dios, como todo poderoſo, por Si, ò por ſus Angeles, y Santos, comunicar eſtas noticias, y aviſos para el bien de los Hombres, y otros altiſsimos fines de ſu Providencia. Y como Dios avia elegido a la Venerable Madre Juana de la Encarnacion para el bien de muchas almas, la enriqueciò con eſte ſoberano dòn. Deſcubriòſe en ella eſta gracia, en muchos, y muy grandes ſuceſſos, que con firmeza dixo muy de antemano, y en que ſin duda alguna ſe mantuvo, aun ſiendo todo lo que ocurria contrario à ſus predicciones. Tales fueron las muertes de muchas perſonas, luego que caìan en cama; y à otras, mucho antes que lo eſtuvieſſen, conociendo con toda claridad moririan en breve; y ſintiendoſe impelida del Señor à rogarle eficazmente por ſu cabal diſpoſicion, para dàr aquel ſalto, ſiempre dificultoſo, de el tiempo à la eternidad,

2008 Ministerio de Cultura

dad, como dirèmos en algunos casos mas prodigiosos, en particular. Pero como tan humilde la Sierva de Dios, se rezelaba siempre de los engaños del comun enemigo, que conociendo los humores del cuerpo humano, mejor que los Medicos mas consumados en la facultad, tal vez procura adivinar la muerte futura de algunos, para engañar con sus ilusiones à las almas menos temerosas, y cautelosas de sus falacias, y que tengan por revelacion de Dios, lo que solo es traza del demonio. Para estar la Venerable Madre mas lexos, de semejantes inconvenientes, no solo daba quenta de todo à sus Confessores, sino, que se guiaba por su dictamen rogando à Dios muchas vezes por la salud, y vida de algunas personas, como la ordenaban, cuya muerte cercana conocia, como infalible. Y aunque no tenia en su oracion el consuelo de consegnir lo que pedia, por la certeza, que tenia de lo contrario, pero le tenia grande en el merito de su obediencia por quien lo hazia.

En vna ocasion, estando ella rogando à Dios, por su Ilustrissimo Prelado Don Francisco Angulo, Obispo de Cartagena, de quien arriba hizimos mencion, la manifestò el Señor su cercana muerte, moviendola, à que le diesse esta noticia; porque aunque al presente estaba bueno, viviria poco. Assi lo hizo, con grande encogimiento la Sierva de Dios, la mas immediata vez, que la vino este Ilustrissimo à visitar. Y el efecto mostrò la verdad de su prediccion; pues à pocos dias enfermò, y muriò este gran Prelado. Parecido à este fue el caso de vna Religiosa de su Convento, muy parecida en virtud à la nuestra; y como la semejanza concilia los afectos, ambas se amaban mucho en el Señor, y se ayudaban mutuamente, como dos carbones encendidos para fomentar el fuego de la caridad. Vno de los Santos conciertos, que tenian hechos estas dos Siervas de Dios, era, que la que sobrevivieste à la otra, avia de hazer quanto bien pudiesse por su alma. A poco tiempo entendiò la Venerable Madre, queria el Señor llevarse aquella su amada Compañera. La que cayendo luego en cama, deseaba su salud, para emplearla en el servicio de Dios, como la repetia à la nuestra. Pero la Sierva de Dios, como Amiga verdadera, la dixo, aunque con terminos generales, y como en cifra, lo que Isaìas à Ezequias, que moriria, y no viviria mas. Bastante, para que la enferma, que veneraba sus palabras, las tomasse para disponerse con mayor cuydado à la partida. Y porque se hallaba con algunos desconsuelos, y penas interiores, con que suele Dios probar aun mas, à los suyos mas, y deseaba conferirlas, con el Confessor mismo, que entonces tenia la Venerable Madre, ella dispuso tuviesse este desahogo; y à pocos dias muriò, como lo avia previsto. Amortajò, y enterrò su Cuerpo, y cuydò mucho despues de su alma, con sus oraciones, penitencias, y buenas obras, como se lo avia prometido.



2008 Ministerio de Cultura

Enfermò vn Cavallero, en aquella Ciudad de Murcia. Mandola ſu Confeſſor à la Venerable Madre, pidieſſe à Dios muy de veras por ſu ſalud, y vida, por la falta grande, que haria en ſu familia. Y aunque ella obedeciò con prontitud, dixo de antemano à ſu Confeſſor, que oy lo depone, no podia hazerlo con eficazia, porque conocia ſe lo queria llevar Dios de aquella enfermedad, como luego à la letra ſe cumpliò, muriendo dicho ſugeto. A otro Confeſſor ſuyo, que tambien lo depone, predixo la muerte de dos Religioſas muy conocidas en aquel Convento por ſu virtud, y prendas; la vna fue la Madre Tauler, de quien dixo deſde el primer dia, que cayò en cama, no ſe levantaria mas de ella haſta la ſepultura, como luego ſe verificò. La otra Religioſa fue la Madre Joſepha de la Cruz Priora, que fue, y grande por muchos años de aquel Convento. Y de quien repitiò muchas vezes la Sierva de Dios, moriria de aquella enfermedad, aun quando los Medicos daban eſperanzas de ſu entera ſalud, y la enferma ſe hallaba mejorada de ſu accidente. Como lo manifeſtò el miſmo efecto. Ofreciendo vnas Viſperas en el Coro la Madre Tereſa de Jesvs, la viò como muerta por dos vezes; y aunque pidiò por ſu vida, como la ordenò el Confeſſor, ſucediò en breve ſu muerte. Seis meſes antes, que cayeſſe enferma otra Religioſa, la manifeſtò el Señor, que no diſtaba mucho ſu muerte. Tomòla por ſu quenta la Venerable Madre para encomendarla à Dios. Y luego, que cayò en cama, la diò caſi à entender, con diſimulo, por hallarſe à ello movida de Dios, la cercania de ſu muerte, preteſtando lo agudo del accidente, y malicia de la enfermedad, que tenia dificil el remedio. Con lo qual la Religioſa procurò aplicarſe mas, y mas, para partir de eſta vida, como ſucediò con mayores ventajas para la otra. Muchos años antes de eſtos ſuceſſos, eſtaba vn hombre colgando la Igleſia en ſu Convento: y en el miſmo tiempo, que eſtaba refiriendo aver aſiſtido, en aquel Templo al entierro de vn Señor Iluſtriſsimo Obiſpo de Cartagena, entendiò la Venerable Madre, que aquel hombre, al preſente tan bueno, moriria preſto. Pidiò mucho à Dios por èl, ſegun el impulſo, que para ello ſentia, y à la tercera ſemana del dicho ſuceſſo muriò. Cayò enferma deſpues vna Señora, en aquella Ciudad de Murcia; y quando con mayor empeño pedia la Sierva de Dios por ſu ſalud, la manifeſtò ſu Mageſtad, que no la convenia, y luego muriò. Antes de enfermar, en la miſma Ciudad vn Eccleſiaſtico, conociò lo poco, que le quedaba de vida. Y aviendo mejorado el Doctoral de aquella Santa Igleſia, ſiempre perſeverò en el conocimiento, de que moria de aquella enfermedad, ambas muertes ſucedieron, como las predixo. otro Cavallero eſtaba tan bueno, que fue al Convento à hablar con la Venerable Madre, y pedirla le encomendaſſe à Dios; ofreciolo ella de buena voluntad, pero fue para que ſu Mageſtad, le diſpuſieſſe para la muerte, por

aver

2008 Ministerio de Cultura

aver entendido moriria en breve aquel Cavallero, que cayendo luego enfermo, acabò la carrera de su peregrinacion.

Otro suceſſo compueſto de muchos, manifeſtò aun mas el eſpiritu profhetico, que el Señor la avia concedido à su Sierva. Enfermò en aquella Ciudad vna Señora, y aunque la dolencia, por mucho tiempo, no manifeſtò rieſgo de su vida. La Sierva de Dios, à quien su Confeſſor avia ordenado, pidioſe muy de veras por su ſalud, no lo podia hazer con eficazia, por el claro conocimiento, que tenia de su muerte cercana, como ſiempre ſe lo repitiò al miſmo Confeſſor, que haſta oy depone de la verdad del caſo. Y como mejoraſſe aquella Señora, de ſuerte, que yà pudo ſalir, aunque en coche à divertirſe, la reconvino el Confeſſor con el miſmo hecho, para que ſe guardaſſe de las iluſiones del demonio, de adonde parecia tener origen ſu repetida prediccion. A lo que ella, con grande humildad, y encogimiento reſpondiò: * *Que ſi aquella era iluſion, todas ſus coſas ſerian iluſiones; porque entonces miſmo perſeveraba con la miſma claridad, y certeza, de que moriria de aquella enfermedad, de que eſtaba tan mejorada.* * Cumpliòſe à la letra ſu vaticinio; porque buelta inmediatamente eſta Señora à la cama, poco à poco, como vna vela ſe fue apurando de fuerzas, y conſumiendo haſta morir, deſpues de vn Purgatorio continuo de padecer, por quatro meſes, que la durò la enfermedad. Pero no pararon aqui las maravillas de Dios, por eſta ſu Sierva, porque conſtandole al Confeſſor, que dicha Señora, aunque muy Chriſtiana, devota, y de loables coſtumbres, deſeaba mucho ſu ſalud, por el gran temor, que tenia à la muerte, ordenò à la Venerable Madre, negociaſſe con Dios, ſuaviaſſe ſu Mageſtad eſta repugnancia à la enferma para el mayor bien de ſu alma; y fue, con tan feliz logro oìda ſu oracion, que no ſolo llegò la enferma à tener grande conformidad en morir; ſino es tambien à deſear eficazmente, la deſpenaſſe ſu Mageſtad de eſta vida, con vna muerte feliz, qual ſegun todas ſus ſeñales conſiguiò. Y añadiendoſe maravillas à maravillas, en el miſmo tiempo, que la enferma eſpirò lo ſupo la Madre Encarnacion, por noticia, que la diò ſu Santo Angel de Guarda, con tanta claridad, ſeguridad, y certeza, que cotejada la hora, que la Venerable Madre avia dicho, hallò el Confeſſor ſer la miſma, en que aquella falleciò. Eſtando deſpues haziendo ſufragios por ſu alma, la manifeſtò el Señor, que en diziendoſe cierto numero de Miſſas en los Altares de Jesvs Nazareno, y de Maria Santiſsima de los Dolores, de quienes la Difunta avia ſido muy devota, ſaldria del Purgatorio donde eſtaba, è iria à deſcanſar al Cielo la Paſqua yà inmediata de Navidad à ſu fallecimiento. Lo que executado, con tanta puntualidad, como ſecreto, nos dexò graves fundamentos para juzgar tan verdadero eſte vaticinio, como avian ſido los tres antecedentes, aun quando lo que ocurria avia ſido contrario à ſus predicciones.

A

Acoſtumbraba la Madre à tener preſente en ſus oraciones al Señor Carlos Segundo, Rey de las Eſpañas, como quien adivinaba los grandes diſturvios, y alborotos, que avian de ſuceder con ſu muerte. En vna de eſtas ocaſiones, en que rogaba à Dios por ſu ſalud, y ſucceſſos proſperos de eſta Monarquia, la manifeſtò el Señor tenia determinado, que murieſſe, y que ſeria en brève; lo que conſultado (como ſiempre) à ſu Confeſſor, procuraba, no obſtante eſta certeza, por obedecer, pedir à Dios por ſu ſalud, y vida. Pero no podia hazerlo con eficacia (como la acontecia en ſemejantes caſos) por conocer la divina determinacion de que murieſſe, aunque por eſte tiempo ſe hallaba el Rey ſin mas novedad en ſu ſalud, que la comun de los achaques, que padecia. A poco tiempo vino por el Correo la noticia de la enfermedad de eſte piadoſo Principe. Y llegado el dia primero de Noviembre, conociò la Venerable Madre con tanta claridad, que moriria en èl, que con ſuperior impulſo, no ſolo rogò muy de veras à Dios por la felicidad de ſu tranſito, ſino es como ſi realmente eſtuviera à la cabecera de ſu cama, le ayudaba con ſus oraciones à bien morir, haſta dezirle la recomendacion del alma, y quedar cierta de aver pagado el Señor Carlos Segundo aquel indiſpenſable tributo de la muerte, de que no eſtàn eſſemptos los Cetros, y Coronas de los Mayores Monarcas. A los ſeis dias deſpues de eſte ſuceſſo, llegò la noticia à aquella Ciudad de Murcia, que diſta mas de ſeſenta leguas de la Corte, de aver muerto el Rey en el miſmo dia, y tiempo, que ſe la manifeſtò à la Venerable Madre. A eſte gran ſuceſſo, ſe ſiguieron otros, que dirà el Capitulo ſiguiente.

## CAPITULO SEGUNDO.

*Su eſpiritu Profetico ſe confirma con otros muchos exemplos.*

COmo es caracter de los Amigos intimos, comunicarſe los ſecretos: aſsi à las Almas queridas de Dios ſuele ſu Mageſtad deſcubrirlas los Arcanos de ſu Providencia, para bien de ſus proximos, y fines altiſsimos, que ſiempre tiene. Sucedieron, muerto D. Carlos Segundo, las guerras caſi civiles, que experimentamos, y que tan en lo vivo, por las ofenſas de Dios, que ſe aumentaban, llegaron à herir el corazon de nueſtra Religioſa, à quien manifeſtò ſu dulciſsimo Eſpoſo los muchos pecados, que con eſta ocaſion cometian los Hombres, è impeliendola ſu Mageſtad, à que con ſus continuas ſuplicas, ruegos, y oraciones, detuvieſſe ſu indignacion, y juſticia, ſe la manifeſtò el miſmo Señor todo llagado, y lleno de heridas, diziendola con rara dignacion de las dulçuras de ſu piedad: *Que venia à acogerſe à ella, y deſcanſar en ſu corazon, por los repetidos vltrages, que de los Hom-*



2008 Ministerio de Cultura

*bres recibia*, con otras miſericordias, y caricias, tantas, y tales, que à no averlas ſu Mageſtad tantas vezes repetido con ſus eſcogidos, y Almas Santas, parecieran del todo increibles. La mayor de eſtas fue, para dar eficacia à ſus ſuplicas, comunicarla el Señor participaſſe, por diverſos dias, de algunos de los dolores de ſu Paſsion Santiſsima. Por eſte tiempo, entre otros, manifeſtò vn ſuceſſo, compueſto de muchos, el eſpiritu de Profecìa, que Dios avia concedido à eſta ſu Sierva; y fue el ſiguiente. Previno el Señor à la Venerable Madre, para que toleraſſe con animoſidad muchos trabajos, que en aquellas circunſtancias avia de padecer; y hecha ſu reſolucion, ſiempre valiente de llevar por ſu Dios, quanto quiſiera embiarla, la manifeſtò en ſu oracion à vn Cavallero de proxima dependencia de la Sierva de Dios, muy Chriſtiano, è inocente de vna impoſtura, que poco deſpues le avian de acumular, y que mortificado, y preſo, le avian de llevar à otro Lugar, diſtante de Murcia, en donde encarcelado, deſpues de mucho padecer con gran chriſtiandad, y tolerancia, avia de morir. Todo eſte ſuceſſo tan diſtante, ſe le propuſo a la Sierva de Dios tan preſente, como ſi entonces ſucediera: haſta vèr à dicho Sugeto muerto, y amortajado, no con el Habito Capitular, como es el eſtilo, porque era Cavallero cruzado, ſino es con el de San Franciſco, que avia de elegir por ſu devocion; y aſsimiſmo ſe la propuſieron, como preſentes, los muchos trabajos, que avian de venir ſobre aquella Familia, la que debiendo ſer de ſu mayor cariño, no pudo dexar de herirla mucho ſu corazon. Paſſada que fue eſta viſsion Profetica, con la certeza, y ſeguridad que las otras, queria la Sierva de Dios perſuadirſe aver tenido mucho de imaginacion, ò traza del comun enemigo, para inquietarla en la inalterable paz de ſu corazon: y mas ſabiendo, que dicho Cavallero eſtaba libre, y bienquiſto en la Ciudad, donde vivia, y lexos, ſegun las circunſtancias, de ſemejante deſgracia; y en caſo que ſucedieſſe, ſe enterraria ſu cuerpo con el Habito Capitular de ſu Orden, como es coſtumbre inviolable. No obſtante eſtos ſus diſcurſos, como no pudieſſe diſſentir à la verdad del Divino Oraculo, procurò encomendarlo à Dios, ſin detenerſe en otra coſa, ſacrificando ſu voluntad al Señor, para llevar, en tal caſo, aquel golpe, con los demàs que ſe ſiguieron à eſte, que no fueron pocos, ni leves: los que viò deſpues cumplidos à la letra en la miſma forma, que la avian ſido manifeſtados; y apareciendola el alma de dicho Cavallero, la pidiò el aumento de ſus oraciones, y ſufragios, para el alivio de ſus penas; y deſpues de algun tiempo ſe la bolviò à aparecer alegre, por lo que inocente, con grande conformidad, avia padecido en eſta vida, y mas por ſubir del Purgatorio à la Gloria, à recibir el premio de ſus trabajos.

Por eſte miſmo tiempo, no ceſſaba la Venerable Madre de pedir à Dios

2008 Ministerio de Cultura

Dios libraſſe aquella Ciudad de Murcia, ſu Patria, de la invaſion, y hoſtilidad de los Enemigos de nueſtro Catolico Monarca, el Señor Don Felipe Quinto, Rey de las Eſpañas, que tanto eſtrago avian hecho en otras Poblaciones, que avian tomado ſus Armas. Y fueron ſus oraciones tan bien deſpachadas, que la manifeſtò el Señor la concedia ſu peticion, y deſeo, como ella ſe lo dixo à ſu Confeſſor, aun quando todas las circunſtancias conſpiraban en lo contrario: cumpliendoſe puntualmente, no ſin viſos, ò realidades de providencias extraordinarias, ſu vaticinio, y la fuerça de ſu oracion; porque viniendo, en tan crecido numero, los Enemigos ſobre Murcia, ſiendo tan Veteranos, y prevenidos de Artilleria, piezas de Campaña, Granadas, y todo genero de Viveres, y Armas, fueron de los Nueſtros, los mas Payſanos, y Viſoños, no ſolo rechazados, ſino es tan glorioſamente vencidos, que quedò poblado de cadaveres de Ingleſes Hereges, Enemigos de ambas Mageſtades Divina, y Humana, aquel pedazo de Huerta, que ſirviò de Campo de batalla: bolviendo los que quedaron vivos afrentoſamente la eſpalda, ſin aver conſeguido ſus intentos, no ſolo en eſta ocaſion, pero ni en la ſegunda, que repitieron por otro lado de la Huerta, lograron mas ventajas, ni tampoco quando el grueſſo del Exercito Enemigo paſsò por las cercanìas de aquella Ciudad. Y no ſe debe omitir, que entendiendo la Sierva de Dios, quanto atizaban los Demonios, amigos jurados de los Hereges, eſta Guerra, rogò ella à vn Devoto Sacerdote, en el mayor conflicto del choque, que conjuraſſe, con vn pequeño Crucifixo, qne le diò (y era el que ſiempre traìa conſigo) deſde vna eminencia, à los Demonios, que tanto fomentaban la batalla, y quedando ella, como Moyſes, en ſu oracion toda llena de confiança, mientras los Nueſtros peleaban, nos dexò fundamento para diſcurrir, aver, como otra valiente Judith, conſeguido de Dios la libertad de ſu Patria.

Ademas ſe manifeſtò ſu eſpiritu Profetico en otros admirables, y curioſos ſuceſſos. Cayò en aquella Ciudad vn Religioſo enfermo, pidiò ella à Dios, con graude inſtancia, ſu ſalud, por averſelo aſsi ordenado ſu Confeſſor. Revelòla el Señor, no moriria de aquella enfermedad, por apretado que llegaſſe à eſtàr; y lo eſtuvo tanto, que deshauciado de los Medicos, preguntaban, admirados por muchos dias, recibidos todos los Sacramentos, ſi avia muerto? De que deponen los Religioſos, que eſto vieron, como el que le ayudaba a bien morir à ſu cabecera. Pero con admiracion de todos, el moribundo mejorò, y ſanò, con tan maravilloſa ſalud, que pudo tener viſos de reſurreccion, y haſta oy vive, muy bien empleado, como à la Sierva de Dios ſe le avia revelado. Parecido à eſte ſuceſſo, fue el que la ſucediò con vn Sobrino, Eſtudiante, del miſmo Confeſſor, por cuya ſalud, aviendo caìdo enfermo, pidiò muy de veras à Dios, que la manifeſtò llegaria à reco-



2008 Ministerio de Cultura

recobrarla, precediendo antes verse en grande peligro de perder la vida, cõmo por ambos extremos puntualmente se cumpliò. Cayò sumissmo Confessor en enfermedad de riesgo, en que se dispuso, recibidos los Santos Sacramentos, à morir. Clamò la Venerable Madre al Señor por su vida, y entendiò sanaria de su dolencia, como luego sucediò. Una persona Religiosa deseaba entrassen en su Religion otras de estrecho parentesco, que tenia en el Siglo: encomendòlo, à ruegos de esta, la Sierva de Dios à su Magestad, y entendiò, que no convenia. Assi se verificò, no entrando alguna de dichas personas en aquel Convento. En vna ocasion, por la certeza que tenia la Venerable Madre de pedirla sus oraciones, y sufragios, el alma de vn Hombre difunto (como tantas vezes la aconteciò) suplicò à su Confessor hiziesse lo mismo en sus santos Sacrificios; y aunque este prometiò hazerlo, se le manifestò à la Sierva de Dios averse olvidado de lo prometido; y con candidèz, y assombro del Confessor, que lo depone, le dixo: Tendria poco alivio aquella alma con la aplicacion de sus Missas, y sufragios, por no aver cumplido lo que prometiò.

Años antes de los sucessos referidos, la manifestò el Señor, como la Madre Priora de su Convento, *no acabaria los tres años de su govierno.* Y como las palabras de Dios suelen tener diversos sentidos, passado el caso, con su conocimiento natural juzgò seria por estàr cercana su muerte (como en tantos casos avia experimentado con otras.) Pero viendo iba yà muy adelante el tiempo de su govierno, como tan humilde, llegò à temer, si avria sido ilusion del Demonio, de quien era tan perseguida. El efecto manifestò la verdad de su prediccion; porque aunque hasta oy vive, y en el mismo empleo dicha Madre Priora, pero *no acabò aquel trienio*, como se le avia revelado à la Sierva de Dios, saliendo antes de cumplirle, à la reforma de vn Convento de su Orden, por disposicion de su Prelado. Poco antes de morir la Venerable Madre, estuvo malo vn Oficial, que cayò de la fabrica de la nueva Iglesia de su Convento: y aun quando parecia estàr mejor, y dàr esperanças de vida, repitiò no se levantaria de aquella enfermedad, de que luego en la realidad falleciò. Amaba la Madre mucho, por su virtud, à vn Cavallero, Presbytero, y gran bienhechor de su Convento: cayò este, despues de andar achacoso en su salud, en la enfermedad de que muriò, luego dixo la Sierva de Dios no se levantaria de la cama. Y estando todos aquellos dias encomendandole, con muchas veras, à Dios, para que su Magestad le fortaleciesse en aquel paso, en el mismo instante que espirò, supo su muerte, como cotejando despues la hora, se reconociò, haziendo puntual por su alma los buenos oficios, delante de Dios, que avia hecho por èl, quando vivo.

Finalmente, la que supo la muerte de tantas personas, para tanto bien de

2008 Ministerio de Cultura

de sus almas, nos dexò vehementes indicios, de que obligado el Senor de sus amorosas instancias, con que le pedia ser desatada yà del cuerpo de esta mortalidad, por vnirse del todo con Christo, la consolò, revelandola su muerte cercana. Y assi, en la enfermedad, en que llegò à estàr casi etica, dos años antes de su muerte la manifestò el Señor, como entonces dixo à su Confessor, *que moriria presto*: añadiendo, *que no sabia quales fuessen los prestos de Dios*. Passados algunos meses, tuvo vn sueño mysterioso, en que viò al Niño Dios de hermosura peregrina, que con rara dignacion la ponia en su cabeza vna Corona de Flores, y no entrandola del todo, la dixo con suavissimas palabras: *Que se complacia en su alma, y que en su muerte acabaria de ajustarla esta Corona*. En los vltimos meses de su vida, yendo por vn lugar obscuro del Convento, se la representò vna Religiosa amortajada; y tuvo el gustoso pensamiento para su alma, de que quizàs seria el aviso de su cercana muerte. En otra ocasion, por este tiempo, quando yà la quedaba poco que escrivir de su vida, como la mandò el Confessor, estaba, despues de comulgar, rogando à su Divino Esposo la sacasse yà de esta vida, y la llevasse consigo à la eterna. Entonces oyò al mismo Señor, que tenia en su pecho, que la consolaba, y dezia era su voluntad, no falleciesse hasta concluir con la quenta de su conciencia: la que fenecida, luego muriò. Por vltimo, pocos dias antes de hazer cama, de la enfermedad de que al onceno muriò, dixo à vna Religiosa, con terminos expressos, *que moriria en breve*, como sucediò; y à su Confessor, en los primeros dias de su enfermedad, le manifestò moriria de ella; aunque añadiendo: *por ser tan agudos los accidentes, y dolores, que sentia*. Lo que quizàs dixo, por no anticiparle con la noticia cierta (que prueban en lo moral todos estos indicios) mayor quebranto, y dolor de su cercana muerte.

## CAPITULO TERCERO.

### *Conocimiento de los corazones, que à Dios debiò, para bien de muchos.*

LA razon de aver pintado los Antiguos al Amor, con vna vidriera en el pecho, fue para dàr à entender, que la fina amistad no tiene cosa oculta à la persona amada, siendo comunes entre los amigos los arcanos mas escondidos del corazon. Y como la Venerable Madre Encarnacion era tan verdadera Amiga de aquel Dios, que tanto ama à los que le aman, no solo se la manifestò su Magestad à sì mismo por tantos, tan varios, y admirables modos, como vimos, para la perfeccion propia de su alma, sino es que tambien la descubriò, para el bien de sus proximos, los interiores,



2008 Ministerio de Cultura

y los ſecretos del corazon; y perteneciendo eſta gracia, y conocimiento ſobrenatural directamente al don de dicernir eſpiritus; y ſiendo eſpecie de Prophecia, todas eſtas tres gracias, que Dios comunicò à eſta ſu Sierva, quedaràn confirmadas en eſtos Capitulos, que ſe ſiguen; y juntamente la particular gracia, que Dios puſo en ſu lengua, para mover los corazones, el poder de ſu oracion, para conſeguir de Dios el bien de ſus proximos. Donde tambien ſe incluye, no pequeña parte de aquella *ciencia*, *y ſabiduria ſobrenatural*, que quenta el Apoſtol entre las gracias gratis datas; porque ſirve eſte Don de Ciencia, con el de Sabiduria, para proponer à otros con grande claridad, ſuavidad, y energia las coſas del Cielo. Todo ſe viò practicado en eſta Sierva de Dios, como ſe verà en los caſos ſiguientes.

Llegò, en vna ocaſion vn Novicio de cierta Religion, que iba de compañero, del que era profeſſo de ella, y luego que ſe puſo à hablar con la Venerable Madre, conociò ella, ſin darla algun motivo el Novicio, lo tentado, que andaba en ſu vocacion; y con el divino impulſo, que la movia, le fue ponderando con ſabiduria del Cielo, quanto debia à Dios, por averle traìdo à la Religion, y ſacado del Siglo, en que (como en vn mar borraſcoſo) perecen tantos, que ſin duda ſe ſalvàran à tomar el dichoſo puerto, que èl lograba en la Caſa de Dios, y donde tenia en tan Santos exercicios, exemplos, y reglas, otros tantos medios, para conſeguir con muchas ventajas ſu eterna ſalvacion. Que aunque parece la obediencia, coſa dura, y trabajoſa, era como vna precioſa mina de riquezas eſpirituales, que bien obſervada, haſta las acciones indiferentes, haze meritorias en la Santa Religion, la que le ſerviria, como el Arca en tiempo del diluvio; pues los miſmos trabajos ſignificados en las aguas, con que los mundanos ſuelen vndirſe en el infierno, à los que perſeveran en la Caſa de Dios, y miſterioſa Arca de Noè, los elevan, y ſubliman haſta el Cielo. Que no ſe acobardaſſe con la dificultad, que experimentaba, en los exercicios del Noviciado, que con la divina gracia, vſo, y coſtumbre ſe le harian faciles. Eſtas, ò ſemejantes razones dichas con mucho fuego, por la Venerable Madre, no es facil dezir el eco, que hizieron en el corazon del Novicio, que quedò todo admirado, viendo, quan patentes eſtaban à la Sierva de Dios, ſus mas interiores deſignios. Y obrando en èl, el deſengaño, bolviò tan mudado à ſu Convento, que hecha penitencia, por el intento de aver querido dexar el habito, perſeverò guſtoſo, y fervoroſo, hizo ſu profeſsion, viviendo con grande obſervancia en ſu Religion. Y como deſpues agradecido dieſſe las gracias à la Sierva de Dios, ella ſe diò por deſentendida, y le exortò à darſelas à ſu Mageſtad, Autor vnico de ſemejantes maravillas.

En

2008 Ministerio de Cultura

En otra ocasion, estaba desconsolado el Confessor, que entonces tenia la Venerable Madre, porque sabia con mucha certeza, que vna persona Religiosa de su cariño, estaba muy tentada en su vocacion, y mal hallada en su Religion. Ordenòla à la Sierva de Dios, encomendasse muy de veras este cuydado à su Magestad; pero sin nombrarle la persona, ni el sexso, edad, ni aun la Religion en que vivia. Cosa prodigiosa, luego que empezò à clamar al Señor por el remedio de aquella alma, la manifestò su Magestad, como si viesse claramente su corazon la tentacion, que padezia aquel Religioso, la Religion de adonde era, el Lugar, y Casa donde vivia, el nombre de dicho sugeto, y la edad que tenia, que no estaba aun ordenado in sacris, y juntamente la consolò, que cessaria la tentacion, se ordenaria de Sacerdote, y perseveraria en su vocacion. Todo esto se lo dixo de antemano la Venerable Madre à su Confessor, y como se lo dixo se cumpliò. Porque dandole por particular impulso, que para ello tuvo, vn Santo Lignum Crucis, que consigo traìa, para que lo llevasse dicho Religioso, quedò libre de su sugestion; perseverò despues de Sacerdote, con observancia regular, y hasta oy vive muy contento en su Religion, agradecido à Dios, y à nuestra Religiosa, por cuya oracion lo consiguiò. Aqui podemos reducir otro admirable caso de vn Religioso de la misma Religion, que llegò à padecer tal enjambre de escrupulos en lo vivo de su imaginacion, que temiò con grande fundamento el dicho Confessor de la Venerable Madre, que llegasse à perder el juizio, que siendo yà entonces sugeto de relevantes prendas, y mayores esperanzas, le causaba grande compassion. Ordenòla à la Madre Juana, tomasse à esta alma, muy por su quenta delante de Dios. Hizolo ella por obediencia con tanto empeño, con su Magestad, que fue oìda, y despachada, como pedia su oracion. Manifestandola, como ella diò quenta al Confessor, que sanaria el tal sugeto de aquella enfermedad, cessando aquel penoso martyrio, ò purgatorio de sus escrupulos. Luego se viò cumplido en vn todo su vaticinio, y el poder de su oracion; empezando el Enfermo à mejorar, huyendo aquella madeja enmarañada de escrupulos de su imaginacion, y mudando de ayres, se hallò del todo bueno, y hasta oy vive gran Maestro de su Sagrada Religion.

Huvo en su Convento, vna Novicia, que aunque en lo exterior manifestaba deseo de professar, nada menos queria en su interior. Antes estaba determinada de bolverse al siglo, y dexar la Religion, esperando solo coyuntura para hablar à sus parientes, y dezirles su determinacion, para que viniessen por ella, como la misma, despues lo contò. Pero la Magestad de Dios, que avia determinado remediar à esta alma por el medio de su Sierva Encarnacion. Lo primero, la descubriò vn dia despues de comulgar todo el interior de la Novicia, y lo tentada, que estaba en su vocacion; im-

pe-

2008 Ministerio de Cultura

peliola à que le pidieſſe ſu remedio, y juntamente puſo en ſu Sierva tan ſuave, y eficaz perſuaſiva, que ſin deſcubrirla la divina revelacion, la fue ganando la voluntad, y ponderandola, por via de converſacion, los grandes peligros del Siglo, y bienes de la Religion, con las aſtucias, y enredos, que pone el demonio para perſuadir ſe dexe el camino comenzado, y ſe buelvan las eſpaldas à Dios. Con eſto mudada del todo la Novicia perſeverò en ſu Convento, haſtà que con grande guſto de ſu alma, y agradecimiento à la Venerable Madre, hizo ſu profeſsion. Pero aun no pararon aqui las maravillas de Dios, por medio de ſu Sierva, para con eſta Religioſa. Antes ſe la manifeſtò el Señor, como yà difunta, quando mas robuſta, y ſana. Y entendiendo querer ſu Mageſtad, que murieſſe en breve, la fue con ſaludables conſejos, diſponiendo mas, y mas para el caſo en que vivieſſe poco; pero ſiempre ocultando, por mayor ſeguridad de ſu humildad, lo que ſu Mageſtad la avia manifeſtado. A pocos meſes cayò enferma, la joben Religioſa. Y no es facil, dezir en pocas palabras lo mucho, que cooperò la nueſtra, para quanto la podia ſer vtil, y provechoſo para el conflicto en que ſe hallaba. Lo que manifeſtò la enferma, con ſer de pocos años, en eſtar, no ſolo conforme con la voluntad de Dios, en ſu cercana muerte, ſino muy conſolada. Atribuyendo, como ſe lo repetia à la Venerable Madre, à ſus palabras, y conſejos, el morir con tal ſerenidad de conciencia en ſu Convento, y Religion. Eſperando en ſus oraciones cuidaria de ſu alma, deſpues de muerta, como lo avia hecho en vida. Aſsi ſe lo prometiò, para ſu conſuelo, la Sierva de Dios. Y lo cumpliò con tal eſmero, y aplicacion, que à los dos meſes de ſu muerte, ſupo aver ſalido del Purgatorio al Cielo, oyendo ſu voz, con dos palmadas, que la daba, como contraſeña, que dixo executaria à permitirſelo Dios. Y en cuyo ſuceſſo con lo grande de ſu caridad, y zelo, nos dexò, que admirar muchas maravillas de Dios.

Llegò vna vez à hablar à la Venerable Madre vn Religioſo, que vivia con harta tibieza en el ſervicio de Dios, y cumplimiento de ſus obligaciones. A pocas razones, la hizo el Señor patente ſu corazon, y el peligroſo eſtado de aquella alma, que ſiendo infiel en lo que parece poco, lo vendria à ſer en lo mucho, y deſpreciando por ligera la repeticion de ſus culpas veniales, vendria acaer en las mortales, con manifieſto peligro de ſu condenacion. Entonces la Sierva de Dios fortalecida de ſuperior impulſo, que la movia, ſin otro reparo, ni reflexion le fue diziendo quanto paſſaba en ſu interior, con palabras de tanto ardor, y zelo de ſu Religioſa perfeccion; que admirando el Religioſo lo que le paſſaba, lleno de pena, y dolor de los deſcuydos de ſu relaxacion, ſaliò trocado de ſu preſencia, y Santa converſacion. Dando de tales prodigios muchas gracias à Dios. Otro

Re-

2005 Ministerio de Cultura

Religioso llegò à la Sierva de Dios, pidiendola encomendasse à su Mages-
tad algunas cosas, que afligian su alma. La respuesta, que Dios puso en su
boca, fue manifestarle los escrupulos, que aquel mismo dia avian atormen-
tado su imaginacion, y con su santa doctrina, que le diò, le despidiò con
consuelo, y aliento. Y assi con esta, como con otras personas Religiosas,
la passaron otros casos, semejantes à los dichos, que omitimos, para refe-
rir otro, que fue mas plausible, por sus circunstancias.

Vino à ella vn Religioso conocido, de cierta Religion, à darla noti-
cia, como tenia Patente de su Provincial, en que le señalaba por segundo
Superior en otro Convento corto de su Orden, y la pedia su parecer, para
admitir, ò para escusarse, como le era facil, debaxo del supuesto, de que que-
ria hazer lo que fuesse gusto de Dios. La Venerable Madre, à quien Dios
puso patentes los successos venideros, y contingentes futuros, le respondiò,
se escusasse con rendimiento, y humildad; porque Dios le queria para que
exercitasse el mismo empleo en aquel Convento de Murcia, donde vivia,
y en cuyo exercicio avia de tener muchas mortificaciones, que ofrecer à
Dios, por atender con zelo santo à la observancia regular, y disciplina Re-
ligiosa. Replicòle este, no poder suceder lo que le proponia, assi por es-
tàr yà señalado otro Religioso para dicho empleo en aquel Convento de
Murcia, como mucho mas por no tener exemplar en su Provincia, seña-
lar para Comunidad tan grave, numerosa, y condecorada, qual es aquella,
Sugeto de tan corta edad, como la suya, que no llegaba à los treinta años.
Pero el efecto mostrò la verdad de quanto ella avia dicho; porque escu-
sandose con su Provincial dicho Religioso, le señalò para el mismo Oficio,
sin admitirle replica, en aquel Convento de Murcia, por no averlo admi-
tido el nombrado antes, ni otros, à quien tambien despues escriviò, y en
cuyo empleo tuvo mucho que padecer, para que se verificasse à la letra, por
ambos extremos, el espiritu de Profecia, y conocimiento de los interiores
de la Venerable Madre Encarnacion.

## CAPITULO QUARTO.

*Otros successos admirables confirman lo que llegò à penetrar los secretos del corazon.*

NO solo concediò el Señor la gracia, y lumbre del Cielo à esta su Sier-
va, para que conociendo los interiores de muchos, saliessen de su
vida tibia al camino del fervor, sino es para que otros, entregados à sus vi-
cios, dexassen el miserable estado de su perdicion. Avia vn Sugeto en aque-
lla



2008 Ministerio de Cultura

lla Ciudad, tan enemistado con otro, que no cessaba de buscarle por las noches, para quitarle, si pudiera, sin ser conocido, la vida. Llegò este vn dia al Torno del Convento, con no sè què ocasion; y como à la Venerable Madre, que era la Tornera, le huviesse revelado el Señor los passos en que andaba aquel miserable Hombre, le hablò con tanta eficacia, afeandole, y descubriendole sus designios, solo notorios à èl, y à Dios, que no menos arrepentido de su culpa, que pasmado de admiracion, confessò llanamente ser verdad, quanto le avia dicho la Sierva de Dios, por cuyas palabras quedò tan trocado el corazon de este Hombre, que en señal de su verdadero arrepentimiento, perdonò, en su presencia, à su enemigo, prometiò hazer luego vna buena confession: y para mas assegurar su santa determinacion, ausentarse à otro Lugar, como todo lo executò.

Llegò vn dia, de particular festividad de aquel Convento, al Torno de la Sacristia vn Cavallero, y à las primeras razones, que hablò con la Sierva de Dios, la puso su Magestad patente la ediondèz de aquella alma, que estaba sumergida en la funesta red de la lascibia, que ha poblado los dilatadissimos espacios del Abismo, sin querer dexar la ocasion proxima, que le arrastraba al Infierno. La Venerable Madre, que aborrecia tanto este vicio, que por evitarle se ofrecia à padecer, sin culpa, las penas eternas, toda enardecida en santo zelo de la salvacion de aquella alma, dissimulando en lo demàs, y pidiendo à Dios la fortaleciesse su espiritu, para cortar, como otra Judit, esta cabeza de Olofernes: de razon en razon, y como en agena cabeza, le fue ponderando à este Cavallero la ogeriza, y enemiga, que Dios siempre ha mostrado contra este vicio de la impureza, sin perdonar su justicia à diluvios de agua, ni de fuego, con que ha castigado esta infernal culpa: que si no se huìan las ocasiones, se imposibilitaba el remedio de tan contagiosa enfermedad: que con las recaìdas, el Demonio toma mas fuerça en sus tentaciones: Dios se retira de comunicar sus auxilios: el entendimiento del deshonesto, se ciega con tan pestilentes vapores, y la voluntad, con la costumbre se obstina, hasta hazerse como naturaleza. Con estas, ò semejantes razones, que como dardos encendidos salian por su boca de la fragua de su pecho, hiriò tan en lo vivo el corazon de aquel Cavallero, que viendo, con assombro, quan patentes estaban à la Venerable Madre sus culpas secretas, se apartò del Torno bañado en lagrimas, despidiò la ocasion de su delito, hizo vna buena confession, y yà trocado en otro hombre, como el Leproso yà curado, por medio de la Venerable Madre, bolviò à darle gracias, y significarle su agradecimiento. Pero ella, toda encogida, como si no huviera tenido parte en su conversion, haziendose desentendida de lo demàs, le exortò à la perseverancia, à huir las ocasiones, aun remotas, frequencia de Sacramentos, con otros medios poderosos, para no recaer

©08 Ministerio de Cultura

caer en su mal vivir; y despidiendose del Cavallero, alabò al Señor, por averse valido de ella, como instrumento para la conversion de aquella alma.

Otro caso semejante le aconteciò en otra ocasion, en que aviendo precedido manifestarla el Señor en su oracion, que vn Sugeto, à quien conocia muy bien, callaba, por verguença, pecados graves en la Confesion, la impeliò à que le exortasse à salir de tan miserable estado. Hizolo ella, venciendo las dificultades de su humildad, por obedecer à Dios, de quien no podia dudar ser el impulso. Para esto, en buena coyuntura, y oportunidad, empezò, con suave eficacia, à manifestarle, como en cifra, quanto ocultaba su corazon. A pocas razones, viendose el Sugeto tan claramente descubierto todo su interior, con no pequeña admiracion, confessò à la Sierva de Dios toda la verdad, y que aquel mismo dia, con el remordimiento de sus confesiones sacrilegas, y gravedad de sus delitos, se daba por perdido, y sin remedio; pero con el prodigio tan nuevo, que experimentaba en verse descubierto, y la fortaleza de Dios, que avian obrado en su corazon sus palabras, que le parecieron como truenos formidables de sonora nube, que amedrentaron su corazon, seria muy otro en adelante. Assi sucediò, porque empezando nueva vida, por vna dolorosa, y entera confesion de todos sus pecados, viviò despues con buenos exemplos de toda edificacion.

Con otra tercera persona le sucediò à la letra, lo que con las dos precedentes, en orden à manifestarla su interior, exortandola à que confessasse todas sus culpas. Prometiòlo hazer assi: fuesse con este animo à confessar; pero llevado de su verguença, y mala costumbre, callò tambien algunos pecados. No obstante, por dissimular su nuevo delito, fuesse à hablar à la Venerable Madre, fingiendo alegria, y consuelo, como quien por la buena confesion avia yà salido de su cuidado; pero la Sierva de Dios, à quien su Magestad la manifestò la verdad del caso, con fuego derretido de su ardiente zelo, le ponderò su nueva maldad, la que si à las criaturas se dia dissimular, à Dios, que penetra los corazones, no se podia ocultar su mala confesion, con otras razones, que llenaron de assombro à aquella persona, que reconociò estàr tan patente à la Venerable Madre su nuevo sacrilegio, como avian estado todos los demàs; y assi, verdaderamente arrepentido, con dolor, y lagrimas, confessò enteramente, quedando ella con gran descanso de su espiritu, certificada de su buena confesion, dando las gracias, y alabanças à Dios. Tambien es semejante otro caso, en que el Señor manifestò à su Sierva el miserable estado de otra persona, que hazia tantos sacrilegios, quantas vezes comulgaba en pecado mortal: y executando ella el medio, que su Magestad la dictò para remediar aquella pobre alma,



2008 Ministerio de Cultura

ma, lo vino á conseguir, como en los casos antecedentes, con la verdadera penitencia que hizo.

Mas plausible fue, por todas sus circunstancias, el sucesso siguiente. Supo la Sierva de Dios, en la forma dicha, los repetidos sacrilegios, que hazia vn Cavallero de aquella Ciudad, solo notorios à èl, y à Dios, y quan en peligro estaba aquella alma de su eterna condenacion. Empezò, con gran fervor, á pedir por su remedio á su Magestad; y con ocasion de vna festividad, que se celebraba en su Convento, a que se solia combidar lo mas noble, y lucido de aquella Ciudad, llegò el dicho Cavallero al Torno de la Sacristia à pedirla vnas flores; con cuya ocasion la Venerable Madre, pidiendo su favor à Dios, con vn arte todo divino, le fue moralizando las flores, que pedia, con la hermosura de las virtudes, que symbolizaban; y de vna en otra razon, concluyò, poniendole delante la virtud de excessiva caridad de aquel amoroso Dios, que llamandose la Flor del Campo, y el Lirio de los Valles, se quedò como Maná del Cielo, en el Pan floreado del Sacramento Augusto del Altar, para comunicar à los que dignamente le reciben, las fragrancias suavisimas de sus virtudes. El Cavallero, que estaba muy lexos, y ageno del fin adonde se ordenaba esta platica, aviendo oìdo con grande gusto à nuestra Religiosa, la respondiò, con vizarria de palabras, alabando mucho la eloquencia, y primor con que avia moralizado las flores, que la avia pedido: *Y aun por esso* (añadiò) *no menos que oy mismo, por la festividad del dia, he confessado, y comulgado.* Entonces replicò ella, con animosidad valiente de su espiritu de fuego: *Que si la Confession, y Comunion es mala, queda mucho peor el alma, por el horrendo sacrilegio*, haziendose, el que assi comulga, como otro Judas, como homicida, y reo de la Sangre de Christo, comiendo su propio juizio, y trocando la triaca en veneno. Assombròse el Cavallero, porque conociò, que sabia la Sierva de Dios sus confessiones sacrilegas, solo à Dios notorias. Y assi la replicò, sintiendose herir en lo mas vivo, que aquello era dezirle, que en sus confessiones no descubria sus delitos, y ocultaba sus culpas. Concediòselo la Venerable Madre, diziendole solo estas palabras, como à Pilatos la Magestad de Christo: *Assi Vm. lo dize.* Y advirtiendo entonces lo que se avia adelantado, y la turbacion del Cavallero, añadiò, que quanto avia dicho, eran cosas generales, y maximas de nuestra Fè, que sentiria averle desazonado, con otras razones: à que no pudiendo resistir el corazon, antes duro como vn diamante, de aquel Cavallero, empezò à destilarle por los ojos, en muestras de su arrepentimiento; y apartandose de su presencia, como Ciervo herido, que lleva el dardo atravesado en sus entrañas, acudiò à la Fuente del Sacramento de la Penitencia, en donde labado, y purificado, por la entera, amarga, y dolorosa confession de todos

sus

2008 Ministerio de Cultura

sus pecados; bolviò à dàr gracias repetidas à la Sierva de Dios, por tan manifiestos portentos, como avia tocado, para el remedio de su alma. Pero ella, con gran cautela, y habilidad, divirtiò la conversacion, haziendose desentendida, y solo atribuyendo el sucesso à sus vozes, como generales, y exortandole à la perseverancia, se despidiò aquel Cavallero, no sè si mas admirado de tan rara humildad, que del beneficio recibido.

Aun mas prodigioso, por otro viso, fue el caso siguiente. Avia en aquella Ciudad de Murcia vna persona, que llegò a estàr tan apurada, y posseida de vna profunda melancolia, nacida de grandes trabajos, y contratiempos, que experimentaba, que la pusieron en punto de desesperarse, y morir ahogada en vn cauce profundo de agua, à que ya casi avia consentido arrojarse. Manifestòle Dios à su Sierva el peligro de aquella alma, que se hallaba en el mayor conflicto de su condenacion eterna, y la mandò (porque su humildad, y rezelo de alguna ilusion la detenian) vna, dos, y tres vezes, que la hablasse, con la oportunidad que su Magestad dispondria; y aviendola tenido, casi en el mismo tiempo en que ella mas lo necesitaba, la supo dezir tales razones, como saetas tiradas primero àzia el Cielo, con los clamores de su oracion, para que la hiriessen mas penetrantemente, assi del desacierto de su desesperacion yà consentida, como del fruto, y bien de los trabajos, que su Magestad la permitia, para que por medio de su paciencia, y conformidad, lograsse, con el aumento de gracia, muchos grados de gloria, que quando la dexò el assombro, y admiracion que posseyò su alma de esta persona, tan necesitada de remedio (assi por vèr quan patente estaba su secreto, que à nadie avia revelado, como porque trocando su Magestad su corazon, reconocia su amorosa providencia, con que la libertaba del Infierno merecido.) Respondiò primero, que con sus palabras, con abundantes lagrimas de sus ojos, del dolor de sus culpas, y agradecimiento à la Magestad de Dios, y à esta su Sierva, por cuya mano lavenia todo el bien de su alma, el que consiguiò, haziendo, por su consejo, y direccion, vna buena confession de todas sus culpas, tomando Confessor fixo, y frequentando, en adelante, los Santos Sacramentos, con otras buenas obras de oracion, leccion, y mortificacion, con que obtuvo en sus contratiempos, que prosiguieron, y yà tenia por beneficios, vna admirable resignacion, con la voluntad de Dios. No mucho despues conociò la Venerable Madre, queria el Señor, por medio de la muerte, premiarla sus trabajos; y como ella acudiesse, desde este sucesso, à comunicar muchas vezes à nuestra Religiosa, como à quien debia todo su remedio, y la oyesse con bastante claridad, que la exortaba à disponerse para morir, creyò mas à sus palabras, que à la salud robusta con que se hallaba; y assi se preparò mas, y mas para la muerte, que en la realidad sucediò poco despues; y

apli-

2008 Ministerio de Cultura

aplicandola la Venerable Madre muchos ſufragios por ſu alma, ſupo, deſpues de tiempo, aver ſubido del Purgatorio al Cielo, como con otros muchos la ſucediò.

Eſtos ſon algunos de los ſuceſſos mas particulares, que prueban, con el dòn de ſabiduria, y ciencia, el poder de la oracion de la Venerable Madre, con las gracias gratis datas de profecìa, diſcrecion de eſpiritus, y conocimiento de los interiores, que Dios la concediò, para el bien de muchas almas, y el propio ſuyo, que lograba, con el exercicio de ſu zelo, y caridad con las demàs virtudes. Y a quien pareciere, que para tan ſuperiores empleos, ſe avia de valer Dios de Doctores ſabios, Hombres grandes, y Padres Eſpirituales conſumados: ſe reſponde, que aſsi lo ha executado ſu Mageſtad en todos tiempos, en el Viejo, y Nuevo Teſtamento, quando à las letras ſe añadiò vna heroyca virtud, como ſe lee tambien en las Vidas de los Santos. Pero quando la ſabiduria eſtà ſin la ſantidad de vida, el que ſean Doctores conſumados, y Maeſtros ſabios, haze poco ruido a los oìdos de Dios, para que les fie ſus ſecretos, echando ſu Mageſtad mano de Mugeres idiotas, pero muy ſiervas ſuyas, que eſtàn verſadas en la Eſcuela de la mejor Sabiduria, que el Mundo tiene por locura, qual la logrò eſta Sierva de Dios; lo que en propios terminos ſe lo revelò Dios à ſu tan querida Eſpoſa Santa Tereſa de Jeſus, y ſe puede vèr en el Libro quarto de ſu Vida, eſcrita por el Padre Ribera, de la Compañia de Jeſus; y el miſmo Apoſtol lo dexò eſcrito: * Nadie ſe engañe à sì miſmo (dize a los Corintios) ſi alguno de voſotros es tenido por ſabio, hagaſe necio, para ſer en la realidad cientifico; porque delante de Dios es necedad, y locura la ſabiduria de eſte Mundo. * Y el Eccleſiaſtico repite: Grande es el que hallò la ſabiduria, pero mayor el que teme à Dios: el temor de Dios es ſobre todo.

## CAPITULO QUINTO.

*Dòn, y gracia de curacion, que Dios comunicò à ſu Sierva.*

LA gracia de ſanidad, que cuenta el Apoſtol S. Pablo entre las demàs gratis datas, conſiſte en vna virtud ſobrenatural, que Dios tal vez concede, à fin de curar las enfermedades del cuerpo, ò dar alivio en ellas, para que recobrada la ſalud, ſe conſiga algun bien eſpiritual: lo que han exercitado los Santos con ſumo recato, movidos de la caridad del proximo, de la obediencia, ò divino impulſo, que les impele à eſto, vſando de la ſeñal de la Cruz, imagenes de los Santos, aceyte de ſus lamparas, y otras coſas ſantas, à quienes atribuyen con la fee de los dolientes, ſu milagroſa ſanidad.

2008 Ministerio de Cultura

dad. Y como la Venerable Madre Encarnacion, fue tan imitadora de los mismos Santos en las virtudes, quiso Dios, que tambien fuesse, à ellos parecida en esta gracia de curacion; segun prueban las muchas personas, que, ò haziendo sobre ellas la señal de la Cruz, ò aplicandolas alguna estampa, ò dandolas algo que comiessen, mejoraron luego, ò sanaron del todo de muy graves, y distintos accidentes. Siendo su mejor, y mas eficàz medicina el contacto mediato, ò inmediato de sus manos junto con sus oraciones. Siendo la Venerable Madre Enfermera, compadecida de sus enfermas, y aplicandolas algunas vezes alguna estampa, ò reliquia de su devocion, teniendolas la cabeza, ò con el contacto de sus manos, quando las aplicaba alguna medicina, la asseguraban ellas experimentar mejoria de sus accidentes, y alivio de sus dolores; lo que simplemente atribuìa la Sierva de Dios à la fee de sus enfermas, interceision de los Santos, ò natural eficazia de la medicina. Cayò muchos años despues enferma, vna de las mas provectas Religiosas de aquel Convento de Murcia, con el penoso accidente de gota artetica, que la molestaba mucho, y la tenia postrada. Compadecida la Venerable Madre de la enferma, pedia à Dios con grandes instancias su alivio; quando por obediencia de su Confessor, que assi se lo ordenaba, le aplicò, haziendola con su mano la señal de la Cruz, vna estampa de Maria Santissima, à quien juntamente pedia el consuelo de aquella Religiosa; la que hecho esto, empezo à mejorar de su dolencia, y ella diò las gracias à Dios, sin aver tenido otro ofrecimiento, como lo depuso el Confessor, que entonces tenia del modo referido. En muchas ocasiones, como consta de los Capitulos antecedentes, en enfermedades gravissimas, ò desesperadas de los Medicos, sola su oracion hecha por obediencia, consiguiò de Dios la mejoria, y entera salud de los Enfermos.

Avia en el Convento de la Venerable Madre, vna Novicia, tan deseosa de ser Religiosa, quanto imposibilitada à su profesion, como ella merecia, y las Religiosas deseaban, por cierto humor à los ojos, y tumores à la garganta, que arguìan, à dicho del Medico, enfermedad incurable. La Sierva de Dios clamaba à su Magestad, se lograsse aquella nueva Esposa suya en su Convento, y Religion, lo que no podia suceder sin vn prodigio. Y para hazerle su Magestad por su medio, la inspirò vn dia despues de aver comulgado, que vngiendola con el aceyte de la lampara de San Ignacio de Loyola, savaria la enferma de su dolencia, de suerte, que pudiesse hazer, è hiziesse su profesion. Rogò ella al mismo Señor, para proceder con mayor seguridad, que pues esta era su voluntad, se la inspirase à su Superiora, y Confessor. Como lo pidiò assi sucediò. Porque consultando la Madre Priora, à dicho Confessor, si seria conveniente, que viesse à la Novicia, cierto Quimico, ò Arbolario, que dezian curar estos tumores desesperados de la

me-

2008 Ministerio de Cultura

medicina. Pareciò al Confeſſor (inſpirado, ſin duda de Dios) que precediesſe antes vngir à la Novicia, con el aceyte de la lampara de San Ignacio de Loyola; à lo que la Priora añadiò, mandaſſe à ſu penitenta la Madre Encarnacion (quizàs por tener grande opinion de ſu virtud) que tomaſſe à ſu cuidado el aplicarla el aceyte por cierto numero de dias. El efecto fue ſanar luego la enferma, con aſſombro del Medico, que lo aclamò por milagro, con toda la Comunidad. Y en hacimiento de gracias bordaron las Religioſas vnas Cortinas de gran primor, para la Capilla del Santo, à quien ſe atribuyò la maravilla; mas la mano por donde vino, fue la de la Madre Encarnacion, que tanto clamò à Dios, à quien ſu Mageſtad lo manifeſtò, y por cuyos ruegos, lo inſpirò à la Priora, y Confeſſor, y la que vngiò muchas vezes con ſus manos à la Novicia con el aceyte, y por obediencia, y para fin tan Santo, que profeſaſſe vna Eſpoſa de Chriſto, como luego ſucediò. Su parte, y bien principal de la curacion milagroſa, le toca à la Sierva de Dios.

Siendo Tornera la Venerable Madre, llegò vna perſona, à que la diesſe limoſna para vn enfermo, que tenia de ſu obligacion, y de tanta pobreza, que no alcanzaba à comprarle vnos bizcochos, que neceſsitaba. Enterneciòſe ſu corazon al oìr la neceſsidad de ſu proximo, rogando al Señor por el alivio del enfermo, la diò vn ſolo bizcocho que tenia, y con ſu deſeo, y afecto la ſalud, que neceſsitaba. Aſsi ſucediò. Porque à pocos dias de eſte ſuceſſo, bolviò dicha perſona à dar las gracias à la Sierva de Dios, por aver ſervido el bizcocho, que comiò el enfermo de vna maravilloſa medicina con que avia recobrado la ſalud; y para que ſe aumentaſſe mas la de ſu propia alma de la Sierva de Dios, moviò el demonio, con eſta ocaſion, vna grande mortificacion, que tolerò con admirable ſufrimiento, la que yo omitò con otras mayores, en eſte genero; y caſos aſſombroſos de ſu mayor humillacion, para contar otro ſuceſſo mas plauſible.

Doña Ines Ruiz Matheos, parienta por afinidad, de nueſtra Venerable Religioſa, depone oy dia, y à ſer neceſſario, dize, lo harà con juramento aver experimentado en ſi miſma eſta virtud de la Sierva de Dios en vn prodigio, que incluye muchas maravillas. Hallabaſe eſta Señora, por muchos años, con el deſconſuelo de no tener ſuceſsion en ſu Caſa, aviendo-ſe la muerto tres hijos, poco deſpues de nacidos; y eſtando, à la ſazon, embarazada, padecia muchos accidentes de humores hipocondricos, flatos, y otros, por los que cada mes ſe veìa preciſada à tomar varias medicinas. Paſsò eſta Señora, buſcando ſu alivio, de la Ciudad de Lorca (donde oy vive) à la de Murcia, años antes de la muerte de la Venerable Madre; pero donde eſperaba ſu mejoria, encontrò el aumento de ſus males: quizàs para que reſplandeciesſe mas la virtud à aquella concedida. El caſo fue, que

2008 Ministerio de Cultura

que se hallò, pocos dias antes de visitar à la Sierva de Dios, con vn mal parto, ò principios de èl, en que prudentemente se temiò el aborto, quando mejorada algo de aquel peligro, passò al Convento, con todos sus Hermanos, y Familiares, à ver à su querida Encarnacion: la que compadecida, no menos de los accidentes, que padecia esta Señora, que de su falta de sucesion, que tanto deseaba, y peligro del aborto, que aun amenazaba, promeriò, como se lo rogaron, suplicar instantemente al Señor, remediasse todas tres necessidades. Al despedirse esta Señora, propuso à la Madre Priora, tendria grande consuelo en abrazar à su Parienta la Madre Encarnacion, y con tales instancias, que lo consiguiò: cosa sin duda prodigiosa, el mismo Dios, que puso tan saludables influxos en los Astros del Cielo, y aun en muchas piedras, y plantas de la Tierra, comunicò al contacto de su Sierva tal virtud, que desde aquel abrazo, hasta oy, en que han corrido muchos años, no ha buelto aquella Señora à experimentar los accidentes, que padecia, cessò del todo el aborto amenazado, naciò en su tiempo vn Niño, con otros dos en los siguientes años, y todos viven oy; siendo testigos de tantas maravillas, no solo dicha Señora, sino sus Parientes, y Familiares, que lo deponen. Y aun no pararon aqui los prodigios de Dios, sino es que se continuaron con otro sucesso, que sucediò, recien muerta la Sierva de Dios, que verèmos en el Capitulo siguiente.

Pero antes no es de omitir, que como los diestros Medicos sanan la enfermedad contraìda, en vnos, y à otros preservan de caer en ella, como lo prometia la mala disposicion de los Sugetos: assi parece sucedia à la Venerable Madre, con la virtud que el Señor la concediò, como se vè en el caso siguiente. Se hallaba vna persona honrada, no lexos de caer enferma, por falta de alimento, en aquellas apreturas, que huvo en la Ciudad de Murcia, con ocasion de las Guerras. Acudiò à la Venerable Madre, à que se compadeciesse de su pobreza, necessidad, y miseria; y yà que ella no podia socorrerla con otra cosa, la alargaba cada dia vna corta cantidad de pan, de el que la daba el Convento, para repartir entre los pobres, acompañado de su dolor, sentimiento, y oracion, con que pedia à Dios le sirviesse para vn total alivio de su necessidad extrema. Y fuelo tanto, que admirado el Sugeto, assegurò à la Venerable Madre, que solo con tan poco pan, y si algun dia avia tenido para media libra de carne, se avian de tal modo alimentado èl, y vn criado suyo por larga temporada, en que acudia por su limosna, que no solo no avia echado menos mayor cantidad de comida, sino es que quedaban alimentados, y satisfechos, qual pudieran con la abundancia, sin aver experimentado menoscabo alguno en su salud, y fuerças.



2008 Ministerio de Cultura

## CAPITULO SEXTO.

### *Otros ſucesſos, deſpues de ſu muerte, de la ſalud, conſeguida por medio de la Venerable Madre.*

DEſpues que falleciò la Venerable Madre, ha hecho Dios, en orden al recobro de la ſalud, otras maravillas, parecidas à las precedentes. Sea la primera, la que ſucediò à aquel Niño, que ſe temiò no pudieſſe recibir el Bautiſmo, por el aborto amenazado, de quien poco hà hizimos mencion. En la edad de ſiete, ò ocho años, que contaba de vida, quando muriò la Sierva de Dios, eſte Niño cayò enfermo de vna fluxion tan deſenfrenada, en la garganta, que le ocaſionò grandes tumores, y parotidas, con penetrantes dolores, que puſieron en cuidado à ſus Padres, por ſer el Mayorazgo de ſu Caſa, y el primer hijo que obtuvieron de Dios, deſpues de la muerte de tantos, por las oraciones de ſu Sierva. En eſte conflicto, le aplicaron vn Velo, que avia vſado la Venerable Madre, y que guardaba por ſu conſuelo vn Hermano de la difunta, como vn precioſo teſoro. Luego, deponen teſtigos fidedignos, ſintiò el Niño notable mejoria, con alivio tan conocido, que repetia ſe lo bolvieſſen vna, y otra vez à aplicar, ſin averle querido dexar de dia, ni de noche, haſta aver ſalido del peligro de la enfermedad.

Cayò tambien enfermo vn Canonigo de la Santa Igleſia Colegial de Lorca, y Sobrino de la Venerable Madre: y dando cuidado ſu dolencia, por irſele aumentando la calentura, y crecimientos, con vna vigilia continuada, y falta de ſueño, que padecia, le aplicaron el miſmo Velo, ſuplicando à Dios, por la interceſsion de ſu Tia, à quien piadoſamente, y con tantos fundamentos, creìan en el Cielo, la ſalud deſeada. En la miſma tarde de eſte dia, reconociò el Medico, y enfermo vna patente mejoria, que ſe continuò, haſta levantarſe del todo bueno. Y en donde no ſe debe omitir ſer eſte Cavallero, con otro Hermano ſuyo, tambien Sacerdote, aquellos dos Sobrinos de la Venerable Madre, por quienes en ſus tiernos años, pidiò ella à Dios los inclinaſſe, para mayor bien de ſus almas, al eſtado Eccleſiaſtico, ò Religioſo; y fue tan bien deſpachada ſu oracion, que ellos ignoraban, que ſiendo los vnicos varones, que entonces tenia ſu Familia, ſin reparar, en ſi deſpues avria, ò no ſuceſsion en ſu Caſa, ambos ſe conſagraron à Dios en el eſtado del Sacerdocio.

Aviendo vna principal Señora dado vna peligroſa caìda, en que ſe diſlucò vn hueſſo, y quebrantò vna canilla, quedò, con ſu mucha edad, y tremendo accidente, tan poſtrada, que à juizio de los Cirujanos, no ſe le-

2008 Ministerio de Cultura

vantaria mas de la cama, quedando, aun en el caso dificultoso de muy favorables sucessos, del todo valdada, è imposibilitada de dàr vn passo. En vna ocasion, prosiguiendo en el mismo riesgo, vistieron à esta Señora, con asistencia del Cirujano, para experimentar, si sentada en vna silla, assegurada con almohadas, podia tener algun alivio de los penetrantes dolores, que la atormentaban. Entonces se acordò esta Señora de su difunta Prima la Venerable Madre Encarnacion, à quien en sus niñeces avia conocido, y tratado, y por la fama de sus virtudes, consideraba en el Cielo. Con estos piadosos pensamientos, entre suspiros, y lagrimas, en que prorrumpia, pidiò à Dios, por los meritos de su Sierva, la concediesse, siquiera, poderse mover, y asistir à su familia: en el mismo tiempo se sintiò con impulso de levantarse, de la silla donde estaba inmovil: assi lo hizo por sì misma, y sin ayuda de nadie, y anduvo por la Sala algunos passos. A la tarde executò lo mismo, delante del Cirujano, quien con assombro tocò el total alivio, no esperado de la enferma, en que se mantuvo por mas de vn año, sin novedad: lo que à pedirse, lo dieran con juramento, quantos admiraron el caso, como testigos oculares.

Tambien en esta classe, si no fue manifiesto prodigio, es, à lo menos, digno de alguna reflexion, el siguiente caso. Al año y medio, no cumplido, de aver fallecido la Venerable Madre, cayò enfermo el vltimo Confessor, que tuvo, y la assistiò à su muerte, y muchos años de los vltimos de su vida. La calentura, de que no se limpiaba, era de mala calidad, con accessiones tan fuertes, que llegò à dàr cuidado al Medico su vida. Assi fue continuando el enfermo, sin mejoria, hasta el dia de la Encarnacion de el Divino Verbo, que aquel año de setecientos y diez y siete cayò en Jueves Santo; y por la buena memoria, que tenia de la Madre Encarnacion, hizo dezir tres Missas, en el Altar de Nuestra Señora de los Dolores, de quien fue ella devotissima, pidiendo à esta Madre dolorosissima, por los meritos de su Sierva, con la fe humana permitida, aquello, por muerte, ò por vida, que mas le convinicsse, para el bien de su alma; deseando, à tener salud, cooperar, no poco, para el comun aprovechamiento, à sacar à luz publica el tesoro escondido de sus Escritos, y lo admirable de su Vida, Virtudes, y Favores Divinos, comunicados à esta dichosa Alma, como de hecho lo consiguiò, en los dos Libros, que de este assumpto andan impressos. Desde este dia se reconociò mejoria en el enfermo, se le desarraygò la calentura, hasta levantarse del todo sano, como hasta oy lo depone èl mismo. Pero respecto que este efecto pudo tambien proceder por fuerça de muchas medicinas, aplicadas los antecedentes dias, no se puede llamar su salud milagrosa; pero tampoco se puede dudar aver sido muy singular beneficio de la Venerable Madre.



2008 Ministerio de Cultura

Despues que se diò à la Prensa, con su Imagen, y Retrato, el Resumen de su Vida, y la Passion de Christo, que el Señor la comunicò, han continuado los siguientes prodigios, en esta linea. En la Ciudad de Avila, el año de setecientos y veinte y vno, se hallaba tan enfermo vn Niño de solos dos meses; que con grande sentimiento de sus Padres, por ser el vnico, que les avia quedado, le lloraban yà vna noche por muerto, por aver llegado à tener el pecho levantado, y estàr casi agonizando, con la fuerça del crecimiento, y ninguna resistencia en la ternura, y debilidad del sugeto. En este conflicto, creciò, con el susto, y dolor de su Padre, vna viva fe, y confiança en los meritos de la Venerable Madre Encarnacion, à quien aun en vida avia conocido, y venerado por muy Santa; y hallandose con vna Imagen, ò Estampa de la Sierva de Dios, hincado de rodillas, se la aplicò al Niño, pidiendo à su Magestad, por tan buena Abogada, el remedio, y vida para su hijo. Consiguiò su deseo, con tan prodigiosa maravilla, que se quedò el Angelico luego dormido, cessando el ahogo del pecho, y dispertando la mañana siguiente sin calentura, hasta quedar del todo sano, cuya salud hasta oy se continua: como todo lo escrive mas latamente este Cavallero, y à que à ser necessario lo depondrà con juramento, teniendo por patente milagro la salud de su hijo. Otro sucesso, con el mismo Niño, tuvo visos de maravilla. Estaba este, à los tres, ò quatro meses de su maravillosa salud, vna siesta de Verano, durmiendo en los brazos de vna criada, la que sentada sobre vna silla alta, se durmiò tambien, con manifiesto peligro, de que rodando la criatura al suelo, se matasse, ò maltratasse mucho con la caìda. Con este mismo ofrecimiento, que ocurriò à su Madre, que tenia bien conocido el descuido de la criada, corriò con tanta priessa, como susto, al Aposento donde estaba su hijo, y le hallò como le avia imaginado, todo el cuerpecito desplomado àzia el suelo; sin saber como se detenia en las extremidades de las rodillas de la criada, que perseveraba dormida. Pidiò esta Señora su favor à la Madre Encarnacion, cuya Estampa llevaba en su mano, y de quien, con el sucesso passado, avia quedado devotissima: y obtuvo, por tan poderoso medio, a lo que debemos creer, en tales circunstancias, que el Niño acabò de deslizarse de suyo, al llegar ella, en sus propios brazos, permaneciendo, nò obstante las vozes, y ruido, sin dispertar la criada; lo que se tuvo por maravilla, ò providencia extraordinaria, por los meritos de la Venerable Madre conseguida, cuya Estampa, por tales experiencias, le pusieron, por muchos meses, al Niño entre las fajas, para que continuasse en hazer con èl las vezes de su segundo Angel de Guarda.

El año de setecientos y veinte y dos, en la Ciudad de Alicante, se hallaba vna Señora con recios dolores de parto, imposibilitada à dar à luz

2008 Ministerio de Cultura

luz la criatura, por venir, à dicho de la Comadre, doblada, y atravesada en el vientre materno. Creciò el riesgo, y peligro de la vida de la Madre, por la muerte del hijo, estando aun en sus entrañas, como lo mostrò la experiencia. En este conflicto, vna Señora, su amiga, y vezina, que tenia particular devocion con la Sierva de Dios, la embiò su Imagen, y Estampa, para que con viva fe, y devocion se la aplicàra: cosa prodigiosa, hecha esta diligencia, con vna piadosa rogativa al Señor, por los meritos de esta Venerable Madre, arrojò la enferma vn Niño muerto: lo que acreditò el prodigio por mas admirable, como la feliz convalecencia de la Madre, hasta recobrar entera salud, fuerças, y robustèz. Una Religiosa, en la Ciudad de Murcia, àzia este mismo tiempo, que en sus floridos años tratò, y comunicò à la Venerable Madre, y tenia muy presentes los saludables consejos, que la avia dado; y aun como ella afirma en su deposicion la avia, de antemano, dicho muchas cosas, que despues de passado tiempo la sucedieron, padecia, por dos años continuos, vna inflamacion en la boca, con vn humor tan acre, y nocivo, que sobre irsela pudriendo las encias, y sacando de su lugar los dientes, se la aumentaba la apostema hasta debaxo de la lengua, y acrecentandola los dolores, la privaba, por temporadas, de poder hablar. En este estado, y con la ocasion de aver leìdo el Libro de la Venerable Madre, se encomendò mucho à ella, para que la alcançasse de Dios algun alivio, y ofreciò, en obsequio suyo; practicar cierta obra de caridad, que executò, para obtener del Señor se la minorassen los dolores, y mejorarse de enfermedad tan molesta, para cuyo alivio no avian bastado las medicinas, que por tan dilatado tiempo se la aplicaron. Hecho esto, depone dicha Religiosa, y que à ser necessario, lo hará con juramento, averla cessado la inflamacion, los dolores, y molestias, que de ella resultaban: Advirtiendo en su carta, que con ser tan manifiestos estos beneficios, para la salud de su cuerpo, son mucho mayores, y para ella mas estimables, los que desde este tiempo ha experimentado, y experimenta, por tan poderoso medio, para el bien de su alma. Tambien escrive, en esta conformidad, aver recibido de la Venerable Madre, estando viva, y despues de muerta, otra Religiosa del mismo Convento, otros muchos favores, que no individua, pero lo hazen otras personas muy fidedignas, en esta materia, como veremos en el

Capitulo siguiente.



2008 Ministerio de Cultura

## CAPITULO SEPTIMO.

*Beneficios, para la salud, y bien de las almas, conseguidos despues de su muerte por su patrocinio, è intercesion.*

EN orden à estos beneficios espirituales, en bien de las almas, que ha hecho el Señor por los meritos de su Sierva, los que en la verdad, son mas estimables, que otros grandes milagros; fuera cosa prolija, por ser muy semejantes, y parecidos (sacando vno, ù otro que diremos en particular) el querer referirlos. En general se debe dezir, que además de no poderse leer sus escritos, en los dos Libros de sus Confessiones, y Passion de Christo sin muchas lagrimas de devocion, y ternura, à que con vna poderosa, suave, y eficàz violencia, se sienten movidas muchas personas, como ellas mismas lo testifican; otras escriven aver experimentado prodigiosos efectos, y mejoras de su espiritu, yà de eficazes deseos de imitar à la Venerable Madre, y seguir à Christo por el camino estrecho de su Cruz, despegando el corazon, de quanto no conduce à este fin; yà en grandes aflicciones, y penas interiores, vn grande amparo, dilatacion, y serenidad de conciencia; y yà vn desengaño practico, y muy intimo, para hazerse por medio de la mortificacion vna santa violencia, y descartarse de quantas cosas las impiden conseguir vna virtud solida, y perfecta; con otros efectos tantos, y tales, que se puede con verdad dezir, aver servido sus escritos como vna Mision fervorosa para muchos pecadores, para los poco fervorosos, aunque justos, de poderoso aliciente para salir de la tibieza en que vivian, y para las almas mas perfectas de eficàz motivo de perficionarse mas. Para cuyo fin, Comunidades Descalças de la mas rigurosa observancia, preparan los puntos de la oracion, en su Libro de la Passion de Christo à ella comunicada. Veamos yà vno, ù otro suceso mas en particular.

Por el tiempo, en que saliò à luz dicho Libro, à fines del año de setecientos y veinte, se hallaba vna persona de cierta Religion, como ella lamentamente lo escrive, sumamente afligida de molestissimos escrupulos, originados de vna borrasca tan deshecha, de molestissimas tentaciones, quanto peligrosissimas, que llegandose el recalentarsela la cabeza, y turbarsela la imaginacion, se daba yà por perdida, con temores vehementes de que yà avria perdido la gracia de Dios, y estaria en pecado mortal, que era lo que mas la dolia. En este estrecho se encomendò muy de veras à la Venerable Madre Encarnacion delante de vna imagen suya, pidiendola su socor-

ro

2008 Ministerio de Cultura

ro, como quien en ſemejantes, y mayores conflictos avia vencido al demonio, que tanto la perſiguiò. Luego depone dicha perſona, y duda ſi fue en ſueños, ò eſtando totalmente deſpierta, que ſe la apareciò la Madre Juana à quien viò, y conociò muy claramente con el trage miſmo, y habito, que andaba quando viva. Y deſpues de reſponderla à ſus deſeos, manifeſtandola, *que eſtaba gozando de Dios en eternidades de gloria*, la aſſegurò con grande amor à dicha perſona Religioſa, no eſtaba, como temia en deſgracia de Dios, por la valiente reſiſtencia, que avia hecho à las tentaciones, las que no ſe conſienten, con tan grande pena, y dolor, como tenia en ellas. Pero juntamente la diò ſaludables conſejos, y advertencias, para que ſe aplicaſſe con mayor eſtudio, y cuidado, que haſta alli al aprobechamiento de ſu alma, y con eſto deſapareciò. Añadiendo dicha perſona, que en el miſmo tiempo en que la Sierva de Dios la reprehendia ſuavemente, y aconſejaba ſe la propuſieron de por junto, como ſi las viera mucha multitud de faltas, defectos, y tibiezas, de què ella hazia poco, ò ningun caſo, con grande dolor, y amargura de ſu corazon. Y en el miſmo tiempo deſaparecieron ſus eſcrupulos, teniendolos yà ſolo de ſu frialdad, y poco fervor, por cuya cauſa, quizàs la avia el Señor permitido ſemejante tormenta. Y eſclarccido ſu entendimiento con la luz de tal deſengaño, quedò ſu voluntad inflamada, y determinada, à enmendar ſus culpas, que aunque leves, abren puerta à las mas graves.

Tambien es admirable el beneficio, que recibiò de la Sierva de Dios vna Religioſa de ſu Convento, la que antes que murieſſe la Venerable Madre avia caìdo en cama, y por mucho tiempo, eſtaba en ella padeciendo grandes deſconſuelos, y agudos dolores, y quebrantos, nacidos de la malicia de la enfermedad, y ſu poca reſiſtencia, por ſer yà muger anciana, y de debiles fuerzas; y aunque ella procuraba, con la paciencia, y conformidad, ofrecer à Dios (que la ponia en tan agrio criſol, y la examinaba con tan activo fuego) ſu padecer, y quebranto; no obſtante ſe la hazia muy duro de llevar. Pero como el Señor es tan fiel para con ſus criaturas, que ſi las permite tal vez trabajos, que ſobrepugen las fuerzas de la naturaleza, para ſu mayor merito, nunca ſucede, que ſean ſobre la virtud de ſu gracia, la deparò todo el aliento por medio de la Venerable Madre, la que poco deſpues de aver muerto, como la enferma lo repitiò, y aſſeverò muchas vezes, ſe la apareciò en el miſmo modo, trage, y figura, que quando vivia, conſolandola en ſus deſconſuelos, alentandola en ſus quebrantos, fortaleciendola en ſus dolores, para que los toleraſſe, con reſignacion, y ſufrimiento, por aquel Cordero de Dios Eſpoſo de las almas, que ſiendo herido, y deſpedazado por nueſtras culpas, tomò ſobre sì nueſtros dolores, y enfermedades; y finalmente manifeſtandola, con grande claridad, como

ella

2008 Ministerio de Cultura

ella lo afirmò muchas vezes, que seria despues de mucho padecer, la primera que la siguiesse, y muriesse en su Convento. Todo se cumpliò à la letra, como la Venerable Madre se lo dixo, porque despues de vn prolongado padecer, aunque con el aliento recibido, muriò dicha Religiosa la primera despues de la Sierva de Dios, con los meritos, y disposicion, que se dexan discutrir del precedente sucesso.

Assimismo, à este proposito fue insigne el beneficio, que experimentò otro Religioso para la quietud, y consuelo de su espiritu. Avia este confessado algunos años en sus niñezes, y principios de su Religion à la Venerable Madre; y hallandose en cama en la Corte de Madrid, de la enfermedad de que muriò, con grande sequedad, tristeza, y desconsuelo, interior trabajo con que tal vez suele Dios purificar à las almas justas, qual era esta. Hizo le leyessen en su enfermedad algunos de los Capitulos del Libro de la Sierva del Señor, con cuya leccion se aumentò mas con ella su devocion; y aviendo podido aver vn rosario, que fue del vso de la Madre Encarnacion, el que no dexò de sus manos, aplicandoselo à sus ojos, y pecho hasta que muriò, se encomendò mucho à la Sierva de Dios, pidiendola le alcanzasse del Señor el sossiego de sus escrupulos, y dilatacion pacifica de su corazon, la que aun no avia obtenido, siendo, como era muy Siervo de Dios, despues de aver recibido los Santos Sacramentos de la Penitencia, Viatico, y Extr ma-Vncion. Cosa prodigiosa! Hecha su deprecacion, y aplicandose su rosario, en dos, ò tres dias, que sobrevivio, se hallò tan maravillosamente trocado su interior, que desapareciendo todos los escrupulos, temores, y miedos, encontrò su espiritu reboSando consuelo, y alegria, nacida de la grande serenidad de conciencia, quietud, y paz, tan inalterables en su corazon, que perseveraron en su alma hasta su vltima respiracion. Atribuyendolo el enfermo, como lo depone quien se lo oyò, y el mismo Confessor, que assistiò à su cabezera, à vn beneficio muy singular, que recibia de Dios, por la interceSsion, y meritos de la Venerable Madre Encarnacion.

Tambien prueba este mismo assunto, otro sucesso compuesto de muchos, que sacado fielmente de las cartas, que lo deponen, fue en esta substancia. En vn Conuento de Religiosas, en cierta Ciudad, que es de mucha observancia, se aumentò mas su fervor con el Libro, que leyeron de la Passion, y virtudes de la Madre Encarnacion, apuntadas en el Compendio de su vida, siendo como deponen dichas Religiosas, mas de lo que se puede dezir el fruto, que experimentaron en sus almas, con esta ocasion, especialmente en la mayor aplicacion à la oracion, y meditacion de la Passion de Christo, que es como la fuente con que se riegan en vn alma Religiosa, crecen, y se aumentan las hermosas flores de todas las virtudes. Lo que no dia-

diamos contar por particular maravilla, pues lo es, que muevan las vozes de la Sierva de Dios, muertas en el papel, los corazones, qual pudieran en su misma boca, quando vivia. De esta suerte fueron perseverando, desde el dia de la Encarnacion veinte y cinco de Março de mil setecientos y veinte y vno, en que llegò el citado Libro, hasta la Pasqua siguiente de Resurrecion. En este tiempo empezò à oirse, con mucha continuacion, y temor, vn grande ruido, trastorno, y estruendo en la Casa contigua al Convento, donde vivia el Capellan, y Confessor de aquellas Religiosas: las que persuadidas, por todas las señales, y por el dictamen de Hombres doctos, ser Duendes los que la infestaban, ademàs de repetirse muchas vezes los exorcismos, y conjuros, que para este fin tiene dispuestos nuestra Madre la Iglesia, se dedicò toda aquella Comunidad observantissima, à hazer muchas rogativas al Señor, y à su Madre Purissima, para que las librasse de tan gran molestia. Con estos poderosos medios, cessò del todo el ruido en la casa del Capellan; pero desde entonces empezò à oirse dentro del mismo Convento, con mayor susto, y sobresalto de las Religiosas. Entre estas, vna, que era de conocida virtud, y tan Sierva de Dios, que predixo su muerte, avisando de ella, tiempo antes, à vna su Confidente, y el mismo dia en que falleciò, à su Confessor (y fue el año siguiente de setecientos y veinte y dos.) Esta Religiosa, mas en particular, sin poderlo remediar, cobrò tan grande susto, y temor, que Dios la permitia para su exercicio, que se la passaban las noches en claro, sin poder dormir, que junto todo con el quebranto de su salud, la llevaban con gran debilidad de fuerças, y caìmiento de corazon. En este conflicto acudiò dicha Religiosa à encomendarse à su Amiga (que assi la llamaba) la Madre Encarnacion, pidiendo al Señor, por los meritos de su Sierva, la librasse de este trabajo, para poder vacar mejor à sus exercicios; y yà que para el mayor aprovechamiento de su alma avia experimentado tanto bueno, como reconocia, por su intercesion, lo experimentasse tambien para el mismo fin en su cuerpo. Aquella misma noche, que hizo su deprecacion (como ella lo contò à otra Religiosa, que lo depone) se quedò dormida, y en el mismo sueño se la representò la Venerable Madre hermosissima, y con tan peregrina belleza, que sola su vista la alentò, y consolò, tanto, que dispertò con alivio de los quebrantos de su cuerpo, y tal dilatacion en su alma, que aunque prosiguieron los golpes, y estruendos, que se oìan en el Convento, ni la quitaron mas el sueño, ni la ocasionaron susto, ni pavor. Pero aun no pararon aqui las maravillas del Señor por esta su querida Sieava, sino es que passando la Superiora de aquella Comunidad observantissima, à ordenar à las Religiosas, que no tratassen mas de Duendes en sus conversaciones, discurriendo ser traza de el Demonio, para divertirlas de los nuevos alientos, y fervores, introduci-



2008 Ministerio de Cultura

dos con la ocasion del Libro de la Madre Encarnacion, y que por tanto fuessen sus conversaciones de la Passion de Christo, su Esposo, y de las virtudes de aquella su Sierva: lo que executado à la letra, fue el exorcismo mas poderoso para que huyessen los Duendes del Convento, cessassen los golpes, ruidos, y estruendos, sin que jamàs se ayan buelto a oìr, por lo que dadas à Dios las debidas gracias, quedò todo aquel Coro de Virgines con mayor devocion à la Madre Encarnacion.

Por vltimo, pocos meses haze, que en cierta Ciudad avia vna persona, que andaba distraìda en las cosas del Mundo, y sus vanidades, olvidada de Dios, y del aprovechamiento de su alma, sin que bastasse, para su mejor reformacion de costumbres, varias enfermedades de riesgo de su vida, con que el Señor la visitaba: antes en ellas mismas se reconocia grande repugnancia de recibir los Santos Sacramentos, como necessitaba: cosas todas, que la eran de agudo dolor, sentimiento, y quebranto à vna Religiosa, Hermana suya; la que siendo muy afecta, y devota de la Madre Encarnncion, clamaba muchas vezes à Dios, y le pedia, por su intercession, y merecimientos, el remedio de esta necesidad: lo que sin duda vino à obtener, por tan poderosa Abogada. El caso fue, que estando dicha persona convaleciente de vna de sus graves dolencias, le vino inclinacion de leer el Libro de la Sierva de Dios, de la Passion de Christo, que avia oìdo alabar à otras, con el Compendio de su Vida, y vision que tuvo de la fealdad de vn alma en pecado mortal, que en èl se contienen: Cosa prodigiosa, lo mismo fue leerle, que liquidarse su corazon por los ojos, con grande avenida de lagrimas, no sin admiracion de otra persona de proxima dependencia de aquella que lo veìa, y notaba. Y con este riego de sus lagrimas, y el fuego de las clausulas de la Venerable Madre (que aun muertas en el papel, abrasan) quedò tan bien dispuesto su espiritu, y fertilizada la tierra de su corazon, que luego empezò à dàr sazonados frutos, con la mudança que hizo de costumbres, entablando vna vida christiana, en que persevera con la leccion de este Libro, que nunca quiere apartar de sì, frequentando, de ocho en ocho dias, los Santos Sactamentos, sin dexar en cada vno de oìr devotamente Missa, rezar el Rosario de Nuestra Señora, con otras devociones, y buenas obras: entre las quales, huyendo de malas compañias, y de quanto antes le impedia el bien de su alma, no es la menor, apartandò la ociosidad, que es la que fomenta los vicios, la aplicacion que tiene à su ocupacion, y assistencia à su familia, que admira su mudança, sin permitir en ella faltas, aun leves, en lo Christiano, ni que se hable en su presencia cosa que lo sea; antes, sobre lo referido, quedò tan agradecida à Dios, y à esta su Sierva, que no contenta dicha persona, como allà ia Samaritana, con aver hallado para sì à Christo, y su amistad, y gra-

cia,

2008 Ministerio de Cultura

cia, juntaba à otras sus conocidas, y las leìa el mismo Libro, para que en ellas produxesse el mismo fruto, que en sì avia experimentado: Verdad, en todo el caso referido, de que no solo dieron testimonio los ojos, que vieron su mudança, sino es sus mismos familiares, y dicha Hermana suya, que lo escrive casi con las mismas palabras, toda llena de gozo, y consuelo, por el beneficio recibido, esperando en Dios, y en el patrocinio de la Venerable Madre, que con tan buenos principios, se vaya cada dia perficcionando mas en toda virtud, y perfeccion Christiana.

Pero aun no pararon aqui los beneficios de Dios, para con dicho Sugeto; antes en este mismo mes de Febrero, en que todo lo dicho en el precedente sueesso se estaba dando à la Estampa, ay dos Cartas de persona fidedigna, de proxima dependencia de aquella, su fecha à dos, y à diez y seis de dicho mes, en que en la primera escrive el siguiente caso.* He estado estos dias con grande pena, y quebranto, por aver caìdo dicha persona con vna maliciosa calentura, y dolor tan agudo de costado, que entrandola dos accesiones, y recargos cada dia, sin dexarla pegar los ojos, pusieron al Medico en tanto cuidado, que desconfiando de su vida, la mandò hazer ordenes de Christiano. Y quando casi la lloraban por muerta, la embiè yo el Retrato, y Estampa de la Madre Encarnacion, con quien tiene tanta devocion, pidiendo à Dios su alivio, por los meritos de su Sierva. *Caso admirable* (añade) *luego que la viò, fue tal su consuelo, que se incorporò en la cama* (no sin admiracion de los de su casa, que la miraban como moribunda) *y alentando su confiança, sin pedirle salud, ni vida, fueron tales sus clamores, oraciones, y ruegos, para que le alcançasse de Dios vna buena muerte, que siendo sus ojos dos fuentes de agua, exprimiò las lagrimas de quantos estaban presentes. El suceso admirable, hasta oy dos de Febrero, ha sido, que luego que concluyò sus deprecaciones, se quietò, durmiò vna hora (que en tres dias no avia logrado) y à la noche otra hora, y faltandola à los tres dias los recargos de por la tarde (aunque perseveran los de la noche) cada dia se reconoce mas la mejoria: con que nos ha consolado mucho la interceſsion de la Venerable Madre. Bendito sea el Señor, que es prodigioso en sus Santos.* * Hasta aqui su Carta, casi con sus formales clausulas. En la segunda, posterior à esta yà citada, añade, como dicha persona quedaba yà tan mejorada, que se vestìa, y parecia que no avia passado tal enfermedad, quedandola solo al presente, inapetencia à la comida; y en cuyas relaciones, como fidedignas, no se puede dudar se contienen singulares beneficios de la Sierva de Dios, para la salud corporal de este Sugeto, como antes la avia logrado, para su mayor aprovechamiento espiritual; con que no cumplirà dicha persona, si continuare su salud, y convalecencia, si no fuesse muy sierva de Dios, lo que la



2008 Ministerio de Cultura

quedaſſe de vida. Pero veamos yà otras maravillas mayores de eſta bendita alma, en los Capitulos que ſe ſiguen.

## CAPITULO OCTAVO.

*Haze el Señor, por ſu Sierva, muchos prodigios, y maravillas.*

OTra de las mas principales gracias gratis datas, con que ſuele Dios manifeſtar la virtud de ſus Santos, es el dòn de hazer milagros, que llama el Apoſtol San Pablo operacion de virtudes: los que ſiendo verdaderos, ſolo ſe pueden hazer por virtud Divina, extraordinaria, y ſobrenatural, que ſu Mageſtad comunica. Eſta gracia deſcubriò la Venerable Madre Encarnacion, fuera de los caſos yà dichos, en otros muchos grandes ſuceſſos, que empezò muy deſde luego à experimentar en alguna parte, deſde ſus primitivos fervores: echandolos ella, con notable candidèz, y ſimplicidad, à efectos naturales, ò paſſando por ellos, dando à Dios las debidas gracias, ſin detenerſe en otra coſa, haſta que ſu miſma repeticion, y evidencia, de que no podia dudar, la hizieron reconocerlos por maravilloſos, confundiendoſe haſta lo profundo de ſu nada, de que Dios obraſſe por ſu medio, ſiendo ſolo digna de mil Infiernos, ſemejantes prodigios, y coſas tan maravilloſas, quales ſe regiſtran en los caſos ſiguientes. En el vltimo año de ſu ocupacion, y oficio de Ropera del Convento, la aconteciò muchas vezes apartar en vna Arca toda la ropa, que neceſsitaba de componerſe, ò remendarſe, con los veſtuarios, y demàs coſturas, que à vezes eran tantas, que la impoſsibilitaban, y quitaban el tiempo, para exercitarſe, como lo avia determinado, y ofrecido à Dios, en el gran numero de devociones, y exercicios ſantos, que yà diximos. Y reconociendo, que tenia el primer lugar el cumplimiento de ſu obligacion, que el de ſu devocion, el hazer bien ſu miniſterio, y oficio, que las demàs coſas, aunque muy ſantas, y voluntarias, ſe iba la Sierva de Dios, con raro candor, à ſu Mageſtàd, manifeſtandole ſus deſeos, y ſuplicandole, por la interceſsion de la Santiſsima Virgen, que de tal ſuerte pudieſſe cumplir con la obligacion de ſu oficio, que no fueſſe eſta cauſa de entibiarla en ſus propoſitos, y fervores. Fue coſa prodigioſa, y repetida, que bolviendo à regiſtrar la ropa, y coſturas, que tenia, vnas las hallaba yà hechas, y otras, que no neceſsitaban de tanta compoſicion, como el dia antes avia tanteado: con lo qual, ſin faltar à ſus exercicios, y ſantas reſoluciones, cumplia con quanto neceſsitaba ſu ocupacion. Otras vezes, en tres horas, que ſe aplicaba à ſus coſ-

tu-

2008 Ministerio de Cultura

turas, corria ſu mano con tan maravilloſa celeridad, que hallaba aver cosido en tan corto tiempo, mas que pudieran trabajar en dos dias dos mugeres dieſtras, y atareadas à la labor, como ſe explicaba.

Deſpues de eſte oficio, en los muchos años, que por obediencia ſe exercitò en ſu trabajo primoroſo de manos, en labores exquiſitas, y bordados de buen guſto, experimentò lo miſmo; porque en menos tiempo de el que ella naturalmente podia, con el recurſo que tenia à Maria Santiſſima, y por el miſmo fin de tener tiempo para ſus exercicios, hallaba aver concluìdo con ſu tarèa. Otras vezes, no alcançando ſu habilidad, aunque extremada, à executar lo que pedia el dibuxo, por el miſmo medio lo hallaba hecho maravilloſamente. Pero en la verdad, ſu mayor maravilla en eſtas ocaſiones, fue no aver tenido coſas tan prodigioſas por maravillas; antes, ofreciendoſela no poder ſuceder eſto naturalmente, ſin manifieſto milagro, tantas vezes repetido, con ſanto temor de alguna iluſion del Demonio, deshechaba aquel ofrecimiento, en quanto podia, contentandoſe con hazer cordiales gracias al Señor, y à ſu Madre Puriſsima, que la daban tiempo para hazer ſus buenas obras, y loables coſtumbres, ſin faltar à ſus obediencias, y oficios: lo que deſpues de años, quando no pudo negarſe al conocimiento de mayores prodigios, lloraba ella, como vn grande delito de ſu ingratitud, por no aver reconocido enteramente eſtas coſas por particulares providencias de Dios, para moſtrarſe obligada à ſu cabal correſpondencia. * *Y ſin duda lo hazia ſu Mageſtad* (concluye aqui) *para que mi Comunidad no perdieſſe para ſu preciſo alimento, la limoſna, que recibia por eſtas obras; porque eſta celeridad, aumento lo mas dificultoſo de los bordados, y para lo que conocia, no alcançaba mi habilidad, la experimentaba con mayor aumento, quando daban mas prieſſa por la obra, los que la avian encomendado.* * Enmedio de eſta celeridad maravilloſa, con que remataba ſus labores, ſalian de ſus manos tan perfectas, como quien las entretegia, con mas afectos al Señor, y à ſu Madre Santiſsima, que puntadas daba: lo que entre otros, confirmò eſta verdad, el ſiguiente ſuceſſo. Llamaron vn gran Pintor de aquella Ciudad, de parte del Convento (por no aver Bordadores en ella) para que taſſaſſe vn cubre Caliz, que avia la Sierva de Dios bordado de imagineria, y matizado en èl de grande realce vna hermoſa Nave, en ſymbolo de aquella, que nos traxo tan de lexos el Divino Pan. Reparò en la obra el dieſtro Artifice, y viendo en tan corto eſpacio ſacado tan al vivo con la aguja, y matices de las ſedas, el Baxèl, con ſus Arboles, Xarcias, Velas, Artilleria, y otras mil menudencias, dixo, que aquel bordado no tenia precio, por eſtàr tan primoroſo, y apropiado, que ſe daria èl por ſatisfecho pintar con el Pincèl, lo que alli veìa executado con la aguja; y que le parecia obra de vn Demonio, ò de algun Angel del Cielo, no aviendo;

haſta

2008 Ministerio de Cultura

hasta entonces, juzgado poderse con la aguja expressar toda la idèa dicha, con tanta viveza, y propiedad. En otra ocasion la parecia muy dificultoso, y casi impossible, rematar vn Escudo de Armas, que avia bordado, con vn medio cuerpo, que avia de descubrirse desde la almena de vn Castillo, con su peto, celada, y otras insignias, Acudiò con sus ruegos à su devotissimo Arcangel San Miguèl, para que le ayudasse, y seguidamente puesta à trabajar en su Bastidor, sacò lo que deseaba, con tal celeridad, facilidad, y propiedad, qual pudiera con el Pincèl, vn diestro Pintor; y lo que es mas, tan parecido à la Imagen del mismo Santo Arcangel, que no la dexò duda de aver conseguido aquel maravilloso beneficio, por su patrocinio.

Mas admirables, fueron aun los prodigios experimentados en el tiempo de su enfermeria. Y dexando de contar el aversela convertido en vn nectar del Cielo, y Manà suavissimo, la misma podre, y sangre corrompida, que se entrò en su boca, como diximos en el Capitulo segundo del Libro tercero. Estando muchas vezes (siendo, y no siendo Enfermera por toda su vida) falta de fuerzas por sus enfermedades continuas, se las concediò Dios maravillosas en premio de su caridad, para poder amortajar, y enterrar por sus manos à las difuntas. Otras muchas vezes la lobreguez del Sepulcro, y bobeda de los muertos, se la convirtiò, como en Paraysо, no solo para su alma, en la que experimentò grandes recogimientos, y beneficios, sino es tambien para su cuerpo, que percibiò mas fragrancias, y suavidades (atribuyendolas à los meritos de sus Hermanas difuntas) que las que exalara vn Jardin sembrado de todas especies de olorosas flores. En los tres años de este oficio, repetidas vezes la pidieron las enfermas, por su asstìo à la comida, y total inapetencia, este, ò aquel manjar, ò genero de dulçe, que las parecia comerian con menos repugnancia. Y con estàr cierta la Sierva de Dios, no averle en el Convento, y varias ocasiones dudaba mucho, que ni en toda aquella Ciudad lo huviesse, iba con viva fee, y entrañas de compassion, sin otra reflexion, clamando à Maria Santissima por el alivio de sus enfermas, y hallaba en los caxones, ò alacenas diputadas para esto, lo mismo puntualmente, que las enfermas deseaban, sin que persona humana, lo pudiesse aver puesto en aquel lugar; y enternecido su corazon con la Reyna del Cielo, iba, y socorria aquella necessidad.

Aun mayores fueron las cosas maravillosas, con que el Señor premiò la perfeccion con que todo lo hazia, el siguiente trienio de Sacristana. Porque encontrò muchas vezes encendida la lampara del Santissimo, antes apagada, sin intervencion de humana persona. Tres sucedieron con particulares circunstancias. La vna à media noche, en que despues de tener evidencia de que estaba apagada, la hallò ardiendo con vna luz tan viva, y resplande-

2009 Ministerio de Cultura

deciente, qnè la preguntò vna Religiosa à la mañana, que aceyte tan escogido, tenia por entonces, que hazia brillar tanto la lampara, como si la luz fuesse vn pequeño Luzero, que iluminaba toda la Iglesia. Otra ocasion fue vna tarde, en que hallandola apagada, embiò por tres vezes à su compañera al Torno de la Porteria, para que embiassen à encenderla; y pasando esta por el Coro, la hallò encendida, disimulando con habilidad la Venerable Madre el prodigio, quando la hizo cargo de esto su Compañera. La tercer vez solo lo reparò la Sierva de Dios; porque siendo adeshora de la noche, y encendiendo la lampara del Coro, como siempre lo executaba quando la de la Iglesia, estaba como entonces apagada, se quedò en el mismo lugar en oracion profunda con intimos afectos al Señor, con que deseaba, que todas las potencias de su alma, sentidos, artejos, y huessos de su cuerpo, fuessen otras tantas lamparas, sirviendolas de aceyte, la sangre misma de sus venas, con que ardiesse su corazon en su divino amor. Cosa prodigiosa! Quando levantò los ojos hallò, no como quiera encendida la lampara de la Iglesia, sino es, que à su vista aparecia su luz brillante, tan viva, clara, y resplandeciente, como si fuera vna pequeña hoguera, que encendiò mas su espiritu en el Autor de tales maravillas.

Mas plausibles en esta materia, son los tres casos siguientes. El vno fue vispera de la Natividad del Señor, en que por olvido natural de la Madre, y descuydo del Sacristan seglar, no se avia en veinte y quatro horas echado aceyte à la lampara. Y como esto lo reparasse la Sierva de Dios adeshora de la noche, en que estaba agonizando la luz, y la faltaba poco para apagarse. La sirvieron los soplos de su devocion, y amor abrasado, con el suave olio de su caridad, demàs puro aceyte, para que avivandose la luz, ardiesse la lampara, por sì misma, ò ministerio de Angeles, hasta que huvo à la mañana, quien la preparasse, y echasse aceyte. Mayor prodigio fue el del segundo suceso, en que ardiò la lampara sin averla cebado por tres dias, por olvido, que en la advertencia, desvelo, y vivacidad de la Madre Juana en esta, y las demàs ocasiones debemos persuadirnos lo disponia el Señor, para hazer ostentacion de sus prodigios, que se extendieron hasta arder la lampara sin aceyte por siete dias continuos: En los quales el Mozo de la Sacristia, que oy es Religioso Francisco, estuvo indispuesto; y por tanto suponia, que otro cuidaria de este ministerio. La Sierva de Dios, con total olvido, è ignorancia de lo que sucedia, solo cuidaba, segun su costumbre, de ir muchas vezes de noche, y de dia à visitar al Sacramento Santissimo, comulgando espiritualmente, y registrando su lampara, que en todo este tiempo hallò encendida. Preguntò la el Mozo, yà convalecido, à la Venerable Madre, quien avia cuidado por èl, para echar aceyte en

la

2008 Ministerio de Cultura

la lampara aquellos siete dias: Y advirtiendo entonces ella, como no avia en todo este tiempo traido aceyte à la Sacristia, ni persona humana avia intervenido en cebar la lampara. Toda enardecida en el divino amor, por reconocer tan patente prodigio, procurò eludir la dificultad, y deslumbrar al Mozo, con equivocacion, y disimulo. Pero no tanto, que no la repitiesse èl, algunas vezes mal satisfecho, que le avia dado mucho que pensar, no saber quien huviesse echado aceyte en la lampara aquella semana, ò como sin èl avia ardido. A lo que, con serenidad la Venerable Madre le mandò se dexasse de esso, y no hablasse boverias, imponiendole, con esto perpetuo silencio, à lo que èl llegò, y con tanta verdad, à traslucir, ò imaginar.

En estos mismos años de su Sacristia, en vna ocasion, mucho antes de la festividad de su Padre San Augustin, deseaba la Venerable Madre que sirviesse para aquel dia vn Alva muy rica que tenia; pero aviendose olvidado de aderezar vn encage precioso, y muy ancho, que la guarnecia, y que aun la mejor costurera, como ella juzgaba, gastaria para componerle cinco, ò seis dias, hallò por imposible el cumplimiento de su devocion: Y culpando su descuido, en la vispera del Santo, y falta de memoria, se fue à su oracion, de la qual bolviendo hallò la vara, y media de encaje, tan aderezado, primorosamente cosido, y con puntadas tan sutiles, que no se conocia lo surzido, antes parecia averse labrado con la pieza. * *Entonces* (concluye en su escrito) *sentì mi corazon como si en el se huviera encendido vn fuego muy grande, deshaciendose en ansias de amar à mi Dios, por sus misericordias. Entendiendo aver sido el Angel de mi Guarda, el que me avia hecho la obra.* * Vn año de estos, hallò vna mancha grande de aceyte en vna de las Casullas mas ricas; y no sabiendo, como poder sacarla, y quitarla sin menoscabo de la tela; acudiò, como acostumbrava al recurso de la Santissima Virgen, para que como Maestra, que era suya, la enseñasse el modo de sacar la mancha. El modo fue, al bolver de su oracion, hallar la vestidura sin la menor señal de aver estado manchada; por cuyo beneficio repitiò ella à Maria Santissima las debidas gracias. Otros casos de este genero se acordaba el Confessor de la Venerable Madre, averla oìdo de palabra, tambien maravillosos: pero se omiten, por no averse acordado de ellos con la certeza necessaria que pide el ponerse en esta Historia. Tambien en otra ocasion experimentò, por este tiempo otra cosa maravillosa; Porque aviendose guardado las mas preciosas alhajas de la Sacristia en vn arca debaxo de tierra, por el temor, en tiempo de las guerras, de los enemigos, que pretendieron entrar à sangre, y fuego aquella Ciudad de Murcia, y saquearla; y para cuyo embarazo, conduxo tanto la oracion de la Sierva de Dios, como yà diximos. Ocurriò en estas circunstancias, vna Festi-

vi-

2008 Ministerio de Cultura

vidad del Convento, ò aver de hazer profeſsion vna Novicia, en que la Madre, como Sacriſtana, deſeaba tener competentes alhajas para el adorno del Altar. Y aunque ſabia ella muy bien, que no las tenia, por la razon mencionada, no obſtante, con vna viva fee, y grande devocion, ſe fue à prevenir, quanto pudiera, de aderezo para la feſtividad de aquel dia; y hallò, no ſin admiracion del prodigio, algunas de las alhajas, que ciertamente la conſtaban eſtar ſoterradas en dicha Arca, reſpondiendo à vna Religioſa, que la preguntaba ſobre eſto, ocultandola, con diſsimulo, la verdad, que no eſtuvieran alli, ſi ſe huvieran pueſto con las demàs en el Arca.

## CAPITULO NONO.

### *Multiplica Dios las coſas, en ſus manos, con maravilloſas providencias.*

EN el oficio de Tornera, la fue muy patente à la Madre Encarnacion; en premio de ſus entrañas de miſericordia, con que deſeaba ſocorrer à quantos pobres llegaban à pedirla limoſna, aver la Dios muchas vezes multiplicado el pan en ſus manos. La daban en el Convento tres, cinco, y quando mas, ſiete, ò ocho panes, para que repartieſſe entre los mendigos, que llegaban al Torno. Dividia ella cada vno en tres partes, en reverencia de la Trinidad Santiſsima; otras vezes en cinco, mirando ſu devocion, ſiempre grande, con la Paſsion de Chriſto, à las cinco principales Llagas de ſu Eſpoſo Santiſsimo, à quien reconocia en el pobre (y mas deſpues que el miſmo Señor la vino à pedir limoſna en trage de mendigo, como yà vimos) coſa ſin duda prodigioſa, parecian ſus manos como vna tierra bendita, en que ſembrado el trigo, regado con ſus lagrimas, amaſado, y cocido con el fuego de ſu caridad, en el horno de ſu corazon, ſe hallaba, à poco rato, tan multiplicado en ſus manos, que ſiendo muchos mas los pobres que llegaban, que los pedazos que tenia, avia para todos, y la quedaban, como en el Milagro del Deſierto à la Mageſtad de Chriſto, muchos mendrugos, y migajas, que repartir deſpues à otros pobres Niños.

Muchas vezes la aviſaba el mozo del Convento, que eſtaba ſu Plaçuela tan llena de pobres, eſperando limoſna, como ſi fueſſe limoſna general, en que concurren todos los neceſsitados de la Ciudad. No ſe eſtrechachaba en eſtas ocaſiones ſu corazon; antes, con grande fè, y confiança, pedia à Maria Santiſsima echaſe ſu bendicion ſobre aquellos pocos panes, para que ninguno bolvieſſe deſconſolado, y ſin remedio: y lo conſeguia tan abundantemente, que aunque paſſaſſen los pobres, tal vez, del numero de cinquenta, ò ſeſenta, para todos tenia que dàr. Otras vezes, entre dia, ſo-



2008 Ministerio de Cultura

lia ir, como llegaban, repartiendo la limosna, y en reverencia de los nueve Coros de los Angeles daba à los nueve primeros: por la de los Apostoles, a los doze siguientes: por las siete heridas principales de Christo, en pies, manos, costado, ombro, y espaldas, con los siete dolores de Maria Santissima, à los catorce que se seguian sucessivamente. Y como en el milagro que hizo Eliseo con la Sunamitis, manandò el azeyte, hasta que faltaron vasos, que le pudiessen recibir: assi parece la duraba el pan, hasta que faltaban pobres, en quienes lo podia repartir. Fue esto cosa tan manifiesta à la Venerable Madre, que con ser tan frequente el recurso que tienen los mendigos, y otros necessitados vergonçantes, à aquel Torno, y ser tan corta la cantidad de pan, afirmaba, que en el espacio de tres años, que fue Tornera, muy rara vez la faltò que dàr, que es cosa que pasma.

Llegò en vna ocasion vna pobre muger à proponer à la Sierva de Dios su gran necessidad, porque hallandose viuda, y con cinco hijas, avia dias, que apenas llegaban à su boca vn pedazo de pan, sin hallar tampoco donde poderlo ganar; y como no tenia otra cosa la Venerable Madre, que dàr, la fue socorriendo, llena de compassion, cada dia, por vna temporada con vn pan, que la daba, rogando muy de veras à su Divino Esposo por el remedio de aquella familia, para que no le ofendiessen, apuradas de la necessidad. Y fue tan bien despachada su oracion, que la buena muger bolvia echando mil bendiciones à nuestra Religiosa, su bienhechora, assegurandola, que muchos dias, en que no avian tenido mas que aquel pan, repartido entre las seis, avian quedado alimentadas, y aun satisfechas; pero aun mas admirables prodigios, en esta classe, obrò el Señor por su Sierva. Por manos, y à cuidado de la Tornera corren en aquel Convento sus provisiones, y gastos; y en varias ocasiones, en que la Venerable Madre se hallò apurada de dinero, sin tener con que socorrer las mas precisas necessidades de su Comunidad, la favoreciò el Señor à su Sierva con patentes prodigios. Iba gastando, entre otros, en vna ocasion de vna esportillla de cien reales, que la avian entregado, en las menudencias precisas, quanto frequentes, que se ofrecian en el Convento; y quando yà iba à lo vltimo el dinero, segun constaba por la quenta, y razon, que iba escriviendo, se fue al Coro à pedirle limosna al Divino Cordero, en el Santissimo Sacramento, para que no las faltasse lo necessario à sus Esposas, y Hermanas suyas: Cosa admirable, y milagrosa; fue sacando mas, y mas dinero de la esportilla, como si fuera vn pozo sin suelo de agua manantial, que dà mas, quanto mas le quitan, hasta que por otra parte la surtieron de otro dinero, que poder gastar. En otra ocasion experimentò casi lo mismo: y hallandose movida à ello, puso su devocion junto à la esportilla vna Medalla de Maria Santissima, y del Arcangel San Miguèl, rogandolos fuessen sus depositarios liberales, para

que

2008 Ministerio de Cultura

què no ſe le apuraſſe el dinero ; y lo fueron tanto , que por el eſpacio de quince dias eſtuvo ſacando muchos reales de la eſportilla , que tenia pocos quartos , quando hizo ſu deprecacion.

En muchas ocaſiones la aviſaban de adentro, que faltaban Vizcochos, ò otras coſas neceſſarias para las enfermas , que en aquel Convento ſon caſi continuas. Sucedia , ni tener lo que la pedian , ni dinero para comprarlo. Recurria entonces à ſu oracion , manifeſtando al Señor la vrgente neceſsidad , y ſintiendoſe impelida à ir al lugar donde ſe ſuelen guardar eſtas proviſiones , en que la conſtaba no averlas , la ſocorria milagroſamente Dios , encontrando puntualmente lo que la pedian , y las enfermas neceſsitaban. En otras ocaſiones , aviendo comprado lo que la pedian para la aſſiſtencia de la Comunidad, ſucedia dezirla deſpues las Oficialas,en el tiempo crudo , que faltaba alguna mayor cantidad del miſmo genero de proviſion , para que alcançaſſe à todas las Religioſas. La Sierva de Dios , con grande fè , y confiança en ſu Mageſtad, bolvia à regiſtrar el Arca, ò Armario , que avia viſto eſtàr vacìo , y hallaba cumplidamente lo que la avian pedido. Tambien otras vezes , yà de noche, y cerrado el Torno , la aviſaban , que faltaban huevos , para que cenaſſen las Religioſas , que por ſu achaques no podian tomar otra coſa ; y ſabiendo con certeza la Sierva de Dios , que no los avia en caſa , culpaba , con gran dolor , y pena , delante de ſu Mageſtad , ſu deſcuido , y olvido ( mas infundido por Dios , que natural en ella) y le pedìa, con grande inſtancia,remediaſſe aquella neceſsidad: aſsi ſucedia ; porque movida del Señor , iba , y los hallaba , en donde antes no los avia. Repetidas vezes ſe la llegò à apurar todo el dinero , de ſuerte, que no la quedaba vn real , para ſurtir las neceſsidades preciſas de ſus Hermanas ; y como fueſſe indiſpenſable el gaſto comun , y quotidiano para el Convento , y algunas vezes no tuvieſſe el Mayordomo , ni Superiora , que poderla dàr , ſolo quedaba el pedir preſtado el dinero neceſſario , para ſuplir la falta. Aſsi lo hazia ella muchas vezes ; pero en otras,con el impulſo Divino,que la movia, iba à buſcarlo cerca del Torno,y en el miſmo hueco, donde perſona humana no lo podia poner, hallò en vna ocaſion vn doblon, y en otra vn eſcudo de Oro ; y dando las gracias à Dios , ſuplia la preſente neceſsidad. Un Criado del Convento , de quien arriba hizimos mencion, ſolia traerla el dinero para el gaſto de ſu Comunidad , que tambien paſſaba por ſu mano; y reparando,que eſte era mucho mayor que aquel, y la data, que el recibo , ſabiendo de la Sierva de Dios, que ignoraba el fin de ſu pregunta , que no la avian traìdo por otra parte alguna limoſna , ni dinero , la repetia con ſencillèz : *Madre , V. Reverencia debe ſer vna Santa , pues el gaſto que ha paſſado por mi mano , ſube à mucho mas , que el dinero , que yo le he entregado ; pues como es eſto , no aviendo entrado mas caudal?*



2008 Ministerio de Cultura

Contriſtabaſe ella, al oìrle ſemejantes razones, las que procuraba deslumbrar, con diſsimulo, y ſanto engaño, para que no conocieſſe el prodigio. Pero èl no queria creerla, antes la replicaba: *Madre, tantos reales traxe, el gaſto en eſtos, y aquellos generos, ſube tanto mas, pues eſte dinero de donde ſale?* Entonces, alçando algo la voz la Venerable Madre, le moſtrò entereza, diziendole, que ſi avia de darle cuenta de las limoſnas, y partidas, que ſin ſaberlo èl la podian aver entrado; y pidiendo al miſmo tiempo al Señor borraſſe del Criado ſemejantes eſpecies, conſiguiò ſu humildad, que nadie conocieſſe del todo, y menos propalaſſe las miſericordias, y maravillas, que recibia de Dios.

En mucho mayor aprieto ſe viò en otra ocaſion ſemejante, pero mas plauſible, quanto mayor era la cantidad de moneda, que Dios la multiplicò. Empezòſe, ſiendo aun Tornera la Sierva del Señor, la fabrica de la nueva Igleſia de ſu Convento: dieronla vnos tres mil reales, para que fueſſe pagando à los Peones, por mano de vn Oficial de la Obra, hombre de juizio, y que juntamente era Criado del Convento. Conociò eſte, que los gaſtos que ſe iban haziendo, ſumarian àzia ſeis mil reales; y ſabiendo, que à la Venerable Madre no la avian entregado mas dinero, la preguntaba, como podia ſuceder eſto; porque aviendo hecho la quenta por sì miſmo, y por otra perſona muy inteligente, ſabia lo gaſtado vna mitad mas de lo que ella avia recibido; y aunque la Sierva de Dios hizo quanto pudo, porque no reconocieſſe el prodigio, con que el todo poderoſo la multiplicaba el dinero, no lo conſiguiò, porque fue tocando con las manos el Oficial, que aun deſpues de eſto ſe fue continuando la maravilla, como ella propalò à ſu Confeſſor; y por eſſo la humilde Virgen, viendoſe tan claramente convencida, ademàs de atribuir el milagro à los meritos de ſus Hermanas, Eſpoſas de Chriſto, como en caſos ſemejantes lo hazia, rogò encarecidamente al Oficial, que ſi no la queria dàr el mayor peſar, que podia tener en ſu vida, tuvieſſe todo lo referido en perpetuo ſilencio. Aſsi lo executò eſte, por no contriſtarla, haſta ſu muerte: deſpues lo deſcubriò al pie de la letra, como queda eſcrito, al Confeſſor de la Venerable Madre: añadiendole, que à ſer neceſſario, lo afirmaria con juramento.

Sucediòla tambien, algunas vezes, averla caìdo manchas de azeyte en varias coſas que bordaba, en el tiempo que à eſto eſtuvo dedicada, para el culto Divino: lo que la era preciſamente de mortificacion, y mayor, quando la labor era encomendada para fuera del Convento. Con eſta afliccion ſe iba à pedir el remedio à Maria Santiſsima, y correſpondia tambien eſta Soberana Señora à la grau confiança de eſta ſu querida Hija, que regiſtrandolas deſpues, las hallaba del todo limpias, ſin la menor ſeñal de aver eſtado manchadas. Hallabaſe, por fin, la Venerable Madre los vltimos

2008 Ministerio de Cultura

mos años de su vida, mal convalecida de la gravissima enfermedad, que mal desarraygada, por vltimo la vino à quitar la vida; y padeciendo con la gran soledad, y falta de fuerças, vna temporada, grande melancolia, se estaba vn dia encomendando à Dios en el retiro de su Celda, quando viò volar à ella muchos Pajarillos, que entraron por la ventana, y andaban por la Celda, y sobre ella misma, divirtiendola con lo vistoso, y matizado de sus plumas, y con la melodia sonora de su dulce canto. Pero à la que tantas vezes acompañaron los Angeles, consolando'a, alentandola, y aun alternando con ella dulces Hymnos, y Canticos de alabanças divinas, no es mucho, que los gilgerillos viniessen à hazerla compañia. Sea Dios para siempre bendito, por sus maravillas, pues assi premia, aun en esta vida, à sus siervos fieles.

## CAPITULO DEZIMO.

*Nuevos, y estupendos prodigios, que experimentò en la quenta de su conciencia.*

PARA manifestar la Magestad de Dios quan de su agrado, y servicio era la obediencia de esta su fiel Sierva, en manifestar su vida por escrito, como la mandò su Confessor (inspirado, sin duda, del Altissimo, para que lograsse el Mundo esta nueva valiente idèa de la virtud, y del poder Divino) concurriò el Señor, sobre los grandes particulares beneficios, que para esto la hizo, declarandola su voluntad, y nosotros latamente diximos arriba en el tercer Libro, con otros pasmosos prodigios, muchas vezes repetidos. Y en primer lugar, el papel en que escriviò la quenta de su conciencia, insensiblemente se le multiplicò en muchas ocasiones, y en gran numero de pliegos, porque faltasse el reparo al pedirle tantas, en tan poco tiempo, à su Superiora. Este podigio, tocado con las manos, se acompañò de otro sin numero de maravillas, para que pudiesse proseguir en escrivir esta quenta. Antes de la hora, ò horas destinadas para esto, solia hallarse frequentemente imposibilitada, aun de echar vna firma, por temblor extraordinario de pulso, por vna tòs molestissima, exorbitantes dolores de todo el cuerpo, ò congojas de alma, ò por olvido de quanto avia de escrivir en el hilo, y serie con que continuasse la de su vida. Pero luego que pedia à Dios licencia, para obedecer à lo que la ordenaban, en el mismo punto cessaba todo impedimento, quedando la mano agil, el cuerpo sin quebranto, el alma con consuelo, libre el pulso, y sossegado el pecho. Y lo que mas es, escrivia en vna hora, ù dos, y de buena letra, mas que lo que pudiera naturalmente escrivir, segun su experiencia, en otras ma-

2008 Ministerio de Cultura

materias, aun eſtando buena, por caſi vn dia entero. Ceſſando de eſcrivir, bolvian ſus dolores, ſu temblor, ahogo, y debilidad de cuerpo, y pulſo, pecho, y fuerzas, quebrantada toda ella; y ſolo al bolver à la pluma, bolvia todo ſu total recobro. Lo qual, no es facil dezir, en pocas palabras, los prodigios, que en sì encierra.

Queria, como tan humilde dexar de eſcrivir muchas vezes las mayores miſericordias, que recibia del Altiſsimo, y quando no, dezirlas ſolo por encima, ſin expreſſar lo que en ellas mas ſobreſalia. Con todo eſſo ſe hallaba, ſin advertirlo, y contra ſu voluntad, vnas vezes aver eſcrito lo que no queria, y con las expreſsiones, y terminos, que reuſaba. Otras, por el contrario (cauſandola grande eſcrupulo, querer ocultar al Confeſſor lo que no era ſuyo, ſino vnicamente de Dios à quien diſguſtaria ſu ſilencio, y ſeria como fiarſe de sì miſma) determinaba eſcrivir con claridad los beneficios divinos; pero al querer hazerlo, ſe hallaba, por la grandeza admirable deſtas mercedes altiſsimas, ſin vozes, terminos, ni palabras para poder expreſſarlas. Coſa prodigioſa! Manifeſtaba à Dios con ſus deſeos de obedecer ſu impoſsibilidad; y luego ſe hallaba con las expreſsiones mas vivas, y con vnos terminos, y ſimiles tan propios, que declaran, con retorica, y eloquencia toda celeſtial, materias, por elevadas, caſi ininteligibles à nueſtra capacidad: * *Y al modo, que ſucede à vn Niño, que ni ſabe, ni acierta à explicar lo que ſiente.* Toda la atencion la pone, en mirar à ſu Padre, para que le ayude: y el Padre, que conoce ſus deſeos, le và apuntando las palabras, y dictando la explicacion, del miſmo modo, que el hijo queria, y no ſabia explicar: Eſto me ſucede à mi en eſtas ocaſiones (dexò eſcrito la Venerable Madre) pues manifeſtando à Dios la obediencia, con que me manda explicar ſus beneficios, y mi impoſsibilidad para executarlo. El todo poderoſo Señor obra conmigo, como Padre, hallando aver eſcrito lo que no podia, y avia paſſado por mi alma: *Y aun lo miſmo, que otras vezes deſeaba dexar en ſilencio lo hallaba aver eſcrito.* * Aſsi la Venerable Madre, con quien no contentandoſe Dios con enviarſelas à ſu pluma las miſmas expreſsiones, que para explicarſe, ella deſeaba, ſino es que paſſaba Dios miſmo à tomarla, eſcriviendolas con ſu dedo.

Eſtas maravilias, ſe veìan confirmadas al miſmo aſſunto, quando la abundancia de lagrimas, que deſtilaban ſus ojos, por el divino fuego que ſe avivaba en ſu corazon, quando eſcrivia eſtos favores de Dios, haſta humedecer, y aun mojar el papel. Advertido eſte impedimento para executar ſu obediencia, pedia ſerenidad al Señor: y luego ceſaban las lagrimas, que la impedian el eſcrivir, pero no los afectos de ſu eſpiritu, que eran los que cauſaban ſu llanto. Otras vezes, en ſemejantes ocaſiones, quedaba extatica, por hallarſe ſu alma, à viſta de tales favores, toda arrebatada en Dios:

* *En-*

2008 Ministerio de Cultura

* *Entonces experimentaba* (dize en su apuntamiento) *irme su Magestad dictando las clausulas.* Y como vn Maestro, toma la mano à vn Niño, que jamàs ha sabido escrivir; y arrimandolo assi, le và governando la pluma, y dictando las palabras. Assi es lo que mi alma experimenta en estas ocasiones en vn modo indecible, por la caridad de Dios, como si otra persona muy ligera en el escrivir me governara la mano para formar las letras: *Hallandome despues de escrivir vn gran rato, como el que dispierta de vn sueño, que no sabe lo que ha dicho, ni lo que ha passado por su casa el tiempo que le durò el dormir.* * Otras vezes, la fue muy manifiesto à la Venerable Madre los estorvos inumerables, con que los demonios la impedian, que diesse à boca, y por escrito su quenta de conciencia; y nosotros pusimos, como en compendio en el Capitulo quarto del Libro tercero; pero luego, que ella representaba al Señor la imposibilidad; que experimentaba para obedecer, ò cessaban del todo aquellos impedimentos, ò aunque perseverassen con la misma fuerza, no la estorvaban para continuar escriviendo: dexandonos en duda, en vn conjunto tan raro de maravillas, qual fuesse mayor prodigio entre los dos extremos.

Tambien experimentò muchas vezes, estando continuando en el hilo, que llevaba de la serie de su vida, conforme el Confessor la ordenaba, acordarse de algun particular beneficio, ò circunstancia, que no avia declarado por olvido, ò por encogimiento; y hazerla el Señor tan maravillosa fuerza, para manifestarlo, que avia omitido, que no podia de ningun modo passar adelante, en lo que por entonces iba escriviendo, si primero no dexaba escrito lo que entonces se acordaba del dicho beneficio, ò circunstancia passada. Para escrivir esta, estaba facil, agil, y pronta, para continuar en aquella imposibilitada, bolviendo la facilidad, para lo primero, dexando escrito esto segundo. Otras vezes disponia Dios para su merecimiento, que estuviesse tan afligida, y conturvada de tentaciones, principalmente las que la podian estorvar que escrivièsse, que la impedian el hazerlo. No obstante, haziendose grande violencia tomaba la pluma para obedecer, y luego al punto desaparecia aquel nublado, como si jamàs, lo huviera tenido, quedando su alma con suma serenidad de conciencia. Los papeles escritos de su letra, sobre esta materia, despedian vna fragrancia suavissima; y examinada la Venerable Madre sobre esto, no solo dezia no poder tener tan buen olor, por no aver de adonde les viniesse, sino que añadia deber tener lo malo, y fastidioso; porque para el mayor sigilo, y cuidado, los traìa en su seno para entregarselos al Confessor. Y para hacer la maravilla mas patente, ella misma, que tenia vivo olfato, no percibia en ellos olor malo, ni bueno. Por vltimo la Venerable Madre tenia por particular misericordia, que se podia contar por maravilla, para que pudiesse escrivir la quenta de su

2008 Ministerio de Cultura

ſu vida, aver eſcrito en ſu celda, la que como las demàs, eſtaba abierta, entrando muy repetidas vezes, con paſſos lentos, y grande quietud las Religioſas, y con todo eſſo jamàs la encontraron eſcriviendo, para hazer el menor reparo en eſto. Porque à averlo ſoſpechado, viviendo en Comunidad fuera ſumamente dificil, como dezia, no aver llegado à ſu noticia. Y ſe ha viſto ſer aſsi por la novedad, que han cauſado en el Convento ſus eſcritos, de que eſtaban muy agenas las Religioſas. Concluyamos eſte Capitulo, con lo que la Sierva de Dios concluye.

* *Han ſido* (dize) *tan repetidas las coſas de eſte genero, que he experimentado deſde que empezè à eſcrivir la quenta de mi conciencia*, que por mucho que diga, en nada pondero, y la miſma frequencia, me ha hecho no poder dudarlas, ni negarlas, aunque quiſiera; porque ſobre ſer tan continuadas, es tanta la claridad con que las eſtoy tocando, que haziendo yo muchas vezes por engañarme à mi miſma, no lo he podido conſeguir. Reconociendo, que todas eſtas coſas ſon puros beneficios de Dios, virtud de la Santa obediencia, la que me ha hecho referirlas, con todo lo demàs para gloria de Dios, y ſer corregida, dirigida, y caſtigada del Confeſſor, viendo, que es mucho mas, lo que me paſſa en eſto, que quanto yo puedo dezir, ni explicar. O mi Señor, y amor mio, propongo no ocultar mas vueſtras miſericordias, por ningun titulo de humildad, porque ſerà falſa, y aparente, y expueſta à los engaños del demonio, no declararlas al Confeſſor, que tengo en vueſtro lugar! *O mi Dios, que haſta en lo miſmo de ſuyo bueno, os he ofendido, y faltado, ocultando vueſtras piedades, dadivas, y limoſnas, como ſi fueran trabajos propios, quando de mio, ſolo tengo merecido el infierno!* * Haſta aqui algunas de ſus clauſulas, que manifieſtan harto ſu buen eſpiritu.

## CAPITULO ONZE.

*Experimentò en la Sagrada Communion paſmoſos portentos con otras coſas ſobrenaturales, y maravilloſas.*

COMO es tan infinita la liberalidad de Dios, para con ſus Amigos, y fieles Siervos, no ſuele guardarles todo el premio, aunque exceſsivo para la otra vida, ſino es que aun en eſta temporal, y valle de lagrimas, les ſuaviza ſu eſtremada mortificacion de cuerpo, y alma con grandes maravillas, para ſus almas, y tambien para ſus cuerpos. Aſsi ſe viò averlo hecho ſu Mageſtad con ſu fiel Sierva Juana de la Encarnacion; pues en premio de aquella ſu valiente, è inſigne mortificacion de ſus ſentidos, que dixímos en el Libro antecedente, en ellos miſmos experimentò coſas harto par-

© 2008 Ministerio de Cultura

particulares, y maravillosas. Tales fueron manifestarla muchas vezes luzes del Cielo muy brillantes à los ojos corporales, que la mostraban estàr sola en el lugar obscuro, y lobrego, en que hazia sus penitencias. Tambien viò alguna vez à la Magestad de Christo, y muchas à los Angeles, yà como lumbreras resplandecientes, yà en figura corporal de hermosissimos gallardos Mancebos: viò tambien muchas vezes grandes glovos de luz, que salian de vna Imagen de Nuestra Señora, y de vn pequeño Crucifixo, que traìa en el pecho; y tal vez vn Sol resplandeciente, que la ocasionò grande susto, por estar en su oracion de Comunidad, y temer, si seria patente este prodigio à las demàs Religiosas, que estaban en su compañia. Visitando, ò recibiendo el Sacramento Santissimo, no solo se la manifestò el Señor en tan diversas formas, como hemos dicho, sino es que se la repitieron à su vista corporal muchas de estas maravillas; yà veìa, como si no estuviera cerrado, patente, y abierto à sus ojos el Tabernaculo, con resplandores clarissimos, que salian del Copòn; yà corria desde este à su pecho, como vn camino de luz, ò via lactea; yà al ir à comulgar, veìa la Sagrada Forma, y Hostia consagrada, como vn bolcàn de recreable fuego, ò como vna encendida brasa, que iba aumentando su incendio, hasta levantar muy alta la llama, quando comulgaba: y tal vez estuvo para dàr vozes, juzgando ser fuego material el que se avia prendido en las Vestiduras del Sacerdote; pero tocando luego à fuego las potencias de su alma (en las que siempre pintaban saludables efectos) reconociò, que era el Autor de este, y los otros prodigios, aquel Señor, que se apellida, Fuego consumidor de las almas. Quantas de estas cosas se cuentan de las Teresas, Catalinas de Sena, y de otros innumerables Santos, y Santas, veasse la Estampa folio 79.

A los oìdos de la Sierva de Dios, no solo recreò el canto maravilloso de los Pajarillos, y de los Angeles del Cielo, como yà diximos, sino es que logrò el gozar de las vozes dulcissimas, locuciones, acentos, y palabras de Jesus, y Maria, con dignaciones tales, finezas, alhagos, y caricias, que no se podia reducir la humilde Virgen à ponerlas en su boca, y menos à escrivirlas con su pluma; porque à no averlas Dios tantas vezes repetido con sus escogidos, parecieran increìbles, entre el Criador, y la Criatura, y mas tan mala, è indigna, como ella se juzgaba, y repetia. A su olfato, y gusto comunicò el Señor olores, y fragrancias tan suaves, que bien se conocia, mas que de los Jardines de la Tierra, ser exaladas de las Floreftas del Cielo. Pues ademàs de averlas experimentado en las cosas mas contrarias, como yà diximos, en la podredumbre, sangre corrompida, y huessos de las difuntas, las percibiò suavissimas, vnas vezes al entrar en el Coro, otras en su Celda, y casi por toda su vida en las Reliquias de los Santos, que colocaba en Relicarios, ò llevaba consigo, juzgando ser

cosa, que todos lograban, y gozaban, hasta que la experiencia, para ocultar este prodigio, la ensciò exalaban à su olfato deliciosissimas fragrancias, que otros no percibian; pero donde se vnieron estas maravillas, para todos sus sentidos, fue en el Sacramento Santissimo, quando comulgaba, mas frequentemente los años mas abançados de su vida.

En este Augusto Sacramento, Pan florcado, que baxò del Cielo, era tal, con lo apacible de su vista, el recreable gusto à su paladar, fortaleza al tacto, suavidad al olfato, que experimentaba, que no hallaba en esta vida cosa, que muy de lexos tuviesse semejança, con quien poderlo comparar. * *Y como vertido sobre la tierra* (dexò escrito la Venerable Madre) *vn suavissimo licor, ò preciosissimo balsamo se vniera, y mezclara con ella, exalando suavidades, y fragrancias por toda la casa*: assi sucede à mi cuerpo muchas vezes, que recibe entonces tal fortaleza, y suavidad, que no ay cosa en el Mundo con quien poderla comparar; porque este gusto, y fragrancia, es mayor que la que dieran todos los precioso balsamos, y cordiales saludables, que puede tomar vna Criatura: mas que si de todas las Aves, y cosas sustanciosas, que ay en la tierra, se sacàra vna quinta essencia, para alimentar à vna persona, todo esto es nada, en comparacion de lo que llegò à experimentar, y percebir en estas Comuniones, corroborando el Señor las fuerças corporales, quando las tengo mas dèbiles, con mayor fortaleza, penetracion, y suavidad, que si con las cosas dichas se juntàran todos los olores, aromas, flores suavissimas, y todas juntas destiladas, se las dieran à vna Criatura. Todo esto conozco, que fuera nada, y menos que basura, respecto de la suavidad, dulçura, fragrancia, fortaleza, y gusto deleytable, que experimento en estas ocasiones, assi que recibo aquel Divino bolcàn en mi pecho, *vertiendose, desde el paladar, adonde empieza aquella suavidad, y gusto inexplicable, por todas las partes de mi cuerpo, que queda tan fortalecido, y alimentado.* * Hasta aqui sus clausulas, y maravillas, que encierran muchos prodigios assombrosos.

Pero aun mayores fueron los que recibia por medio de este Sacramento Santissimo, pues comulgando muchas vezes, le fue muy patente, y averiguado, ser tal la corroboracion, y fortaleza, que la prestaba, no solo à su alma, sino à su dèbil cuerpo, este Divino Pan de los fuertes, que por muchos dias pudiera passar, sin tomar otro alimento, y comida, la que de ningun modo echàra menos, ni la hiziera falta, participando su dèbil cuerpo, como si ya fuera Bienaventurado de las felicidades, que por entonces gozaba su bendita Alma. No obstante le hazia violencia, para tomar algun tenue alimento, por quitar, con el miramiento de su humildad, el reparo, que de no comer algo se originaria en las Religiosas; pero èl era en estas ocasiones tan corto, sin tomarle gusto, como si mascàra paja, que

se

2008 Ministerio de Cultura

ſe puede contar por otro milagro nuevo, el vivir de eſte modo. Veaſe el Capitulo ſegundo del Libro de la Paſsion a ella comunicada, por admirable beneficio, y ſe hallaràn eſtos, y otros prodigios mayores, que recibiò la Sierva de Dios, por medio de eſte Auguſto Sacramento. El que no ſe puede omitir, por ſer mas plauſible aun en los mayores Santos, fue el conſervarſela milagroſamente en ſu pecho las eſpecies Sacramentales, lo que me ha parecido dezir con ſus palabras, que ſon las ſiguientes. * *Tambien entiendo de ſuerte, que no lo puedo dudar, que muchas vezes de eſtas permanece ſu Mageſtad Sacramentado en mi pecho, por ſola ſu bondad, mucho mas tiempo que el ordinario, por vna hora, y algunas por medio dia mas, ò menos; y ſi no es atrevimiento el dezirlo, conozco, que por todo eſte tiempo ſe conſervan las eſpecies Sacramentales en mi pecho.* Sabe el Señor, que lo haze, que digo la verdad, y creo es todo mucho mas, que lo que explico. Pero como me veo tan indigna de ſemejantes beneficios, me hallo confundidiſsima de aver de explicar, lo que por ningun camino ſoy capaz de merecer: y ſolo la ſanta obediencia pudiera darme aliento para poderlo hazer. Todo ſea para mayor gloria de Dios, y poder lograr el ſer corregida, y enſeñada en todas mis obras, palabras, afectos, y deſeos de mi alma. Eſte mantenerſe las eſpecies Sacramentales, lo entiendo por vn modo cierto, y certiſsimo para mi alma, que goza por todo eſte tiempo de aquel modo tan profundo en el centro de mi eſpiritu, del trato dulce, y ſuave con ſu Dios, y Señor en el Santiſsimo Sacramento. Pero es impoſsible explicar la gloria de aquella vida, que mi alma goza en eſtas ocaſiones. O Dios incomprehenſible, amabiliſsimo, y eterno! Omnipotente, inmenſo, verdadero, ſanto, ſabio, juſto, poderoſo, fuerte, ſuave, miſericordioſo, todo deleytable, y perfectiſsimo! Alli ſe goza mi alma, viviendo en ſu miſma vida, que es Dios, ſe confunde, y aniquila, conoce ſu nada, y en ella ſe complace, porque Dios lo ſea todo. *A nada de eſto puede mi alma reſiſtirſe, porque entonces ſolo Dios es el dueño abſoluto; y ſu voluntad ſantiſsima, la que reyna en mi alma, que ſolo vive en la voluntad de Dios, porque en sì no reconoce otro querer, teniendole vnido con el del Señor.* * Aſsi la Venerable Madre, en quien pintaban ſiempre, aun en eſtas coſas exteriores, los efectos mas eſpirituales interiores, que manifeſtaban la bondad de ſu cauſa, como por los ſazonados frutos ſe reconoce la fertilidad del Arbol, y por los accidentes la ſuſtancia.

* * * * * * * * * * * * * * *



2008 Ministerio de Cultura

## CAPITULO DOZE.

*Pasmoso dòn de oracion mystica, y elevada contemplacion, que concediò Dios à su Sierva.*

PARA concluir este Libro, en que hemos visto las maravillosas gracias, que el Señor concediò à esta su querida Esposa Juana de la Encarnacion, pondrèmos en estos vltimos Capitulos vn compendio del altisimo dòn de oracion, que su Magestad muchas vezes la comunicò; porque en los grados, y passos, que la recibio de Dios, es vna de las mas principales gracias gratis datas, que el Señor suele comunicar à sus Amigos, y fieles Siervos, dandolos à gustar en esta vida alguna parte de lo que han de gozar eternamente en el Cielo. Y como esta altisima oracion la infunda Dios à las almas, como, quando, y à las que quiere, sin que ellas (sacado el exercicio de heroyca virtud, profunda humildad, y perfecta mortificacion, que remotamente dizen algun orden, aunque no de merito, que no le puede aver de cierta pro porcion) puedan con diligencias algunas obtener tan grande beneficio, como por su propia experiencia, la era patente à esta Sierva de Dios. Por esta razon, esta mystica contemplacion es vn dòn gratuito, y gracia gratis data, que no es necessaria, ni para la salvacion, ni para ser vna alma muy santa, y sierva de Dios: bastando à qualquiera para esto (como se vè en muchisimos Santos de la Iglesia, que sin este dòn llegaron al apice de la perfeccion) el exercicio de la meditacion, y atenta consideracion de las cosas eternas, la que engendra aquella contemplacion adquirida, con que gustosa, y suavemente se hallan las almas movidas à propositos, y devotos afectos, que las facilitan los trabajos, y asperezas de la virtud. En orden à esta contemplacion adquirida de la Venerable Madre, por el exercicio de su consideracion, y meditacion, se tratò en el Libro segundo de esta Historia, y practicamente en los Tomos de sus Soliloquios, y Passion de Christo: veamos aora algo de su elevada mystica oracion, y cotemplacion.

En general se debe dezir, segun se reconoce por sus Escritos, y dictamen de sus Confessores, que aun viven, averla el Señor comunicado à esta su querida Esposa, en todos, ò casi todos los passos, efectos, ò grados, este dòn gratuito de oracion sobrenatural, y altissima contemplacion, segun reglas de Santos, y Doctores Mysticos, como en casos particulares hemos visto muchas vezes en esta Historia. Los dos, como quicios, en que estrivaba, y se movia el sumptuoso edificio de esta su alta contemplacion, eran la lumbre sobrenatural, que Dios la añadia à la fè obscura en su en-

ten-

2008 Ministerio de Cultura

tendimiento, y el ardor sobrenatural al amor, y caridad de su voluntad. Era tan clara, activa, y penetrante aquella luz con que el Señor, como, y quando queria se manifestaba con sus atributos, y perfecciones infinitas à su entendimiento, que la luz material del Sol era vna obscura noche, cotejada con ella. Y como la Sierva de Dios hiziesse el mayor aprecio de la luz de la Fè, que aunque obscura, es segurissima, consultaba, como vno de sus admirables escrupulos, à su Confessor, que en estas mas satisfaciones de Dios casi no podia exercitar la Fè, por estàr clarissimamente viendo lo mismo que creia, sin poder sobre ella, por entonces, discurrir, meditar, ni considerar. Antes, à la primera vista, y simple conocimiento de su entendimiento, ilustrado con aquella luz del Cielo, se hallaba sin trabajo alguno (el que siempre le ay en las meditaciones, y discursos) con suma facilidad, viendo, conociendo, y como gustando, y experimentando de las divinas perfecciones, mucho mas sin comparacion, que quanto ella pudiera, con la gracia de Dios, alcançar con sus consideraciones, y discursos, y quanto la pudieran enseñar los mayores Sabios, Theologos, y Doctores, que siendo, como son, expressiones suyas, nos ponen patente la alteza de esta su oracion mystica, y contemplacion.

Y como el exercicio de la voluntad sigue à la luz del entendimiento, consiguiente à la claridad desta, eran los afectos, y efectos de aquella, amando con mayor pureza, è intension à su Dios, quanto con mayor claridad le conocia, y con este ardor que la comunicaba, y sobreañadia à su caridad, como vn Sol coronado de luzes, la acompañaban los mas nobles efectos de las virtudes; porque quedando su dichosa alma, en semejantes casos, en paz tranquila, suavidad, y deleyte purissimo, dulçura, y consuelo Celestial, dilataba el Señor tanto su capacidad, para que sin morir à esta vida, pudiesse recibir sus favores, como si para cada afecto tuviesse vna voluntad distinta, y vn distinto entendimiento, para cada conocimiento. Y assi, engolfada en alta mar de los favores Divinos, con gozo indecible, y caridad ardiente, dichosamente naufragaba en el pielago sin fondo, ni termino de las perfecciones de Dios, quedando todas las potencias de su alma tan presas, vnidas por el afecto, embebidas, y oficiosamente ocupadas con su Dios, que explicaba muchas vezes esta Venerable Religiosa, este lazo amoroso, y estrechissima vnion, à la que tiene el pez en el agua, el hierro convertido en fuego en la Fragua, vna gota de vino echada en cantidad de agua, y à la vnion del alma con el cuerpo, con alguna semejança.

En esta soledad amable, quanto delicioſa de todas las cosas de la tierra, en este retiro hasta de sus sentidos corporales, y potencias materiales, en profundo silencio, y quietud, olvidada de todas las cosas criadas, y aun de



2008 Ministerio de Cultura

si misma, quedaba su espiritu, como el de la Esposa Santa, reposando entre los brazos amorosos, y caricias de su Dios. A estos grados de contemplacion altissima, que por los diversos efectos, dàn los Doctores Mysticos los nombres de oracion de silencio, quietud, y mistica vnion del alma con Dios, passaba la Venerable Madre; vnas vezes de improviso, por modo de rapto, y quando parecia estàr mas lexos de tan admirable favor: Otras, por modo de Extasis, ò arrebamientos, con que insensiblemente, aumentandose este divino ardor en su voluntad, y aquella luz sobrenatural en su entendimiento, con los soplos repetidos de sus afectos, quedaba enagenada de los sentidos corporales, y como sumergida en Dios, y sus infinitas perfecciones, las potencias espirituales. Lo que sin la experiencia, confessaba esta Venerable Madre, ser del todo ininteligible, è inexplicable. Estas pasmosas comunicaciones con su Esposo dulcissimo la ocasionaban aquellos admirables efectos que diximos en el libro antecedente, tratando de su perfecta caridad, y amor con Dios; y juntamente aquellas elevaciones, hasta de su cuerpo, que quedaba, como ella repetia: *Tan ligero como vna pluma, ò tenue paja*, con que se suspendia muy alta en el ayre, como en casas muy averiguadas, diremos aqui en el Capitulo vltimo.

A esta mistica contemplacion, en todos los passos dichosos, à que fue tantas vezes elevada esta bendita alma, se le añadieron los otros grados, ò maravillosos efectos de hablas, intelectuales visitas del Cielo, y locuciones de Dios, como en casos particulares hemos dicho en toda esta historia. Estas hablas Divinas eran tan espirituales, que las oìa su alma viendolas su entendimiento, como selladas en su espiritu con caractères de purissima luz. Y como Dios habla à sus Angeles, y à las almas de los Bienaventurados separadas del cuerpo, sin ruido de vozes, assi en su proporcion à esta vida mortal, hablava con esta su querida Esposa; y con sus vozes de luz, y fuego, la alentaba, consortaba, dilataba, instruìa, enseñaba, y tal vez advertia, y reprehendia por alguna falta, como se ha visto. Era el dulcissimo eco, y el idioma peregrino, en que su Amado la hablava, como ella dexò muchas vezes escrito: *Con vnas vozes sutiles, penetrantes, claras, intelegibles, compendiosas, distintas, vivas, y manifiestas, que llenando de claridad su alma, la penetraban toda, quedando como grabadas, y esculpidas en su corazon.* Eran juntamente estas locuciones, *tan dulces, deleytosas, pacificas, suaves, y amorosas*, que parecieran increìbles, à quien no supiera la dignacion inmensa del Divino Esposo, y la fiel correspondencia de esta su Esposa, à quien dulcissimamente la repetia: *Amada mia, querida mia, Esposa mia, Alma mia. Yo habito, como en mi Templo en tu corazon. Essa es mi morada. Me complazco en tu alma. No temas, que no me has ofendido. Teniendome à mi, que falta te hazen las criaturas. Ani-*

*ma-*

2008 Ministerio de Cultura

*mate à padecer. Mi Paſsion quiero ſea el pan de tu entendimiento. No temas, contigo eſtoy, miràme en tu corazon, en ti reyno. Como no me pides, no vès quanto me ofenden los hombres. Pideme, pideme.* Con otras mil expreſsiones, yà dichas, tan amoroſas, y apreciables, dulçes, y ſuaves, que apenas ſe atrevia la Sierva de Dios à ponerlas en ſu boca por el aſſombro, que la cauſaban. Y como vna pobre Aldeana (eſcriviò à eſte propoſito) elegida à las caricias del mayor Rey de la tierra, que la tomò por ſu Eſpoſa, ſe hallaria, toda ſobrecogida, y como paſmada por la admiracion, ſin atreverſe à repetir ſus favores, mucho mas ſin comparacion, la ſucedia à ella con el Rey del Cielo, quanto diſta vna criatura de ſu Criador, y tales dignaciones hechas de tan grande Dios, con tan pobre pecadora, como ſe juzgaba.

En eſtas, ò ſemejantes ocaſiones, ademàs de viſitarla, y hablarla los Angeles, y algunos de los Santos, como la Reyna Santiſsima de Angeles, y Santos, como tambien diximos. La Mageſtad de Chriſto la regalò con ſu viſta muchas vezes, particularmente, corriendo la cortina de los acciſu dentes en la Sagrada Comunion, en donde gozaba de aquella intima vnion, y demàs aſſombroſos beneficios. Y dexando aparte, el eſtar mirando, como eſtuvo al Salvador del Mundo, y à ſu Madre Santiſsima, por aquellas dichoſas veinte y quatro horas, en que la comunicò toda ſu Paſsion, ſon entre las demàs, treynta vezes, las mas ciertas, y averiguadas las que en diverſas formas, y eſpecies; todas de dulciſsimo Amante de ſu alma, ſe la manifeſtò la Mageſtad de Chriſto. Seis vezes en eſpecie de Niño, como en diverſas edades, que la rovaba, con lo peregrino de ſu beldad, y hermoſura, todos los afectos de ſu corazon. Tres, como Amoroſo Salvador, y Sacerdote Eterno. Vna con ſemblante ſevero, para que no cometieſſe vna falta, que no advertia. Otra por el contrario, como ſu dulciſsimo Padre le viò complaciondoſe en ſu alma. Vna vez le viò en el Paſſo de la Oracion del Huerto. Cinco azotado, laſtimado, y herido. Dos, Coronado de Eſpinas, y en el Paſſo del Ecce Homo. Tres ſe la aparecio, con la Cruz acueſtas anguſtiado, y otras ſiete enclavado en la Cruz, ò manifeſtandola ſus llagas, y finalmente; en otra ſe le moſtrò, en eſpecie de Reſucitado, y Glorioſo, como algunas en coſas particulares hemos viſto en eſta Hiſtoria. Pero el Paſſo, y grado mas aſſombroſo de eſta ſu miſtica elevada oracion, fue con modos varios, y admirables, dexarſe vèr en lo profundo de ſu eſpiritu, por medio de la Humanidad Santiſsima de Chriſto, la imagen hermoſiſsima, quanto peregrina *de ſu infinito sèr, è incomprehenſible naturaleza, Eſſencia, y Divinidad, con los ſecretos de ſus inmenſas perfecciones, y atributos*, haciendo con lo infinito de ſu poder, ſabiduria, bondad, eſclarecer tanto ſu entendimiento, confortar, y elevar tanto ſu voluntad con los

2008 Ministerio de Cultura

los dones sobrenaturales, que la infundia; acomodados al estado de viadora en que se hallaba en esta vida corruptible, y mortal, que sin morir pudiesse recibir favores de tan grande magnitud, como era dexarse mirar, como por vn espejo cristalino de su querida Esposa, el Sol clarissimo del Divino Sèr, y la bellissima Imagen de su Divinidad. Lo que siendo para nosotros muy dificil, y aun impotsible de entender, sin la experiencia, le es al poder divino muy facil de executar. Pero aunque estas materias son tan incomprehensibles à nuestra capacidad, que como dize el Apostol, no caben en entendimiento humano, las explica la Venerable Madre Encarnacion (Muger, por otra parte idiota) con vn don tan particular de claridad, que recibiò de Dios, que es cosa assombrosa, y que pasma el oìr sus palabras; y assi me ha parecido poner algunas de sus explicaciones (que dexò escritas) en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO TREZE.

### *Con sabiduria del Cielo, y prodigiosa claridad, explica materias altissimas, y elevadas de su mistica contemplacion.*

*QUando mi alma recibe de la misericordia de Dios esta oracion, la passa su Magestad, como à otra vìda, donde muriendo à mi, y à todas las cosas de este Mundo, vivo en mi Dios, que es mi vida, y todo mi amor.* Entonces me dà el Señor vna luz muy clara de sì. No como estas luzes materiales, que son tinieblas, en su comparacion, ni es con los ojos materiales, que estos no vèn nada, ni por lo comun, con la imaginacion, que à esta la distingo, por la bondad de Dios; siendo mas exterior, y menos estable, quedandose en la superficie lo que passa en esta potencia, sin comprehender, ni profundizar tanto en el conocimiento del beneficio. Y assi, esta vista de mi alma, en estas ocasiones, es vn conocimiento claro, intimo, pènetrante. La quita su Magestad à mi alma, como vn velo, que tenia, y la alumbra con vna grande claridad de Dios, y de lo que quiere que vea. Para esto la dilata mas, y mas. Y como es tan claro el conocimiento, y de objeto tan apreciable, no puede estar ociosa la voluntad; pues quanto mas conoce, mas ama, y con este amor se juntan, y vàn todos los demàs afectos, sin que vnos se impidan à otros, como si tuviera vna voluntad distinta para cada vno. La memoria, està tambien dulcissimamente vnida, en lo mismo, que conocen, y aman las otras potencias: pues parece, que la voluntad tambien conoce, y el entendimiento tambien ama. Y todas tres potencias estàn vnidas, conociendo, y amando, creyendo, y

con-

2008 Ministerio de Cultura

confessando, confiando, adorando, y esperando; y esto, aun mas por lo que enseña la Fè, que por lo mismo que està experimentando, deseando mi alma hazerse ciega à tanta claridad, para exercitar la Fè.

No sè como ay valor en mi para hablar en esto, que por mi no entiendo, siendo la misma ignorancia; pero de todo esto no puedo dudar, porque no puedo negar la verdad de lo que el Señor obra conmigo, passando à mi alma, quando es servido, de vn extremo à otro: como si vn Gigante de grandes fuerças trastornàra à vn Niño, de vn lugar à otro. A este modo, en vn punto, passa el Señor à mi alma, de suma pena, à sumo gozo, y de vn infierno, à vna vida feliz, muy superior à mi; y que à continuarse, fuera eternidad de gloria; porque se halla mi alma en este tiempo fuera del sentido corporal, dentro del mismo Dios, rodeada de sus atributos, y perfecciones infinitas, penetrada de su incendio, como en vn fuego de alquitràn; y como su luz es tan activa, y eficàz, luego levanta al alma à sì mismo, como el ambar fino à las pajas, haziendola vna tan dulce fuerça, que no parece la queda libertad para resistirse à tan recreable violencia. Bien conozco, que nada de esto puede adquirir la Criatura; pero el todo poderoso haze quanto quiere, como, y quando es servido, passando à anegar mi alma en el mar de su Divinidad, tanto quanto ensancha sus senos, para que pueda, sin morir, recibir sus misericordias; siendo para mi la Humanidad Santissima de Christo, como vna Nave seguriſsima, en la qual llega su Magestad à manifestarse à mi alma, y ella le percibe, como si por acà huviera vn globo de cristal, que encerràra en sì otro globo de luz, fuego, y claridad de muchos Soles, que despidiessen à vn tiempo muchos rayos de luz: ò como si el Sol de medio dia diera de golpe sobre vn diamante, que reberverando en èl, bolvieran las luzes al mismo Sol: ò como si el Cuerpo del Señor fuera vna Linterna, y sus Llagas como los resquicios, y puertas, por donde se dexa mirar la luz de su Divinidad. Todo esto aun no lo explica, y sin la experiencia no se puede entender la gloria de aquella vida, el conocimiento de aquella luz, el aliento de aquella voluntad, y el alimento de aquel amor.

A estas cosas, como à los efectos, y afectos que experimento en estas ocasiones, no puedo darles nombre, solo el Señor que los dà, lo sabe, y en su presencia lo verèmos, por ser con vn modo sutiliſsimo, y como insensible, con el que su Magestad entra à mi alma en sì mismo, en lo mas profundo, y retirado de mi espiritu; porque aunque no tiene el alma, como suena, entradas, ni salidas, todas sus potencias las retira el Señor en sì mismo, en quien tienen puesta toda su atencion, y exercicio, quedando vnidas, recreadas, admiradas, y como suspensas, por el sumo bien, que experimentan. Y aunque se halla mi alma, entonces, llena de conocimien-



2008 Ministerio de Cultura

tos, y afectos, todos los exercita en vno solo, porque la luz clarissima, que recibe, la tiene embebida en Dios, la enciende, fortalece, aviva, dà vigor, y aliento, para que conociendo su poder, bondad, sabiduria, y perfecciones infinitas, le ame mi alma, se deleyte, y goze con vna sed insaciable de mas amarle, alabarle, adorarle, agradecerle, y corresponder perfectissimamente à sus misericordias. Entre las quales, las palabras que el Señor dize à mi alma, son de tanta dignacion, que no ay en mi valor para escrivirlas, y menos para pronunciarlas. Son las palabras de mi Dios tan compendiosas, vivas, claras, distintas, manifiestas, intelegibles, y sutiles, que penetran toda mi alma, sin poder dudar, aunque quisiera, ser de mi Dios. Y como si en vn punto se estampàra en mi corazon vn sello de fuego, llenan mi alma de claridad, y la encienden en su amor. Son sus vozes, y su dulcissimo eco, y sonido, sin ruido, pero de tanta eficacia, que parece se convierte toda mi alma en el mismo Dios. Y como la actividad del fuego, en la Fragua, se introduce tanto en el hierro, que le haze obrar como fuego: assi parece queda mi alma convertida en el mismo amor. El morir entonces, fuera mi mayor felicidad: y à no estàr este tiempo mi alma tan embebida en Dios, y mi cuerpo, como adormecido, sin vida, y sin fuerças, saliera vna persona de sì, y à vozes fuera combidando à todas las Criaturas, à que amassen os à Dios.

Dichas misericordias son mas, ò menos, segun su Magestad gusta de hazerlas, passando à mi pobre alma, de los Mysterios de la Passion de Christo, ò Dolores de Maria Santissima, que està considerando à anegarla en sì mismo, donde vè mi alma à su Dios, con aquel modo de vista clara, que no ay en mi valor para pronunciarla, quedando *con la vista de su Divinidad*, suspensa, embebida, recreada, dilatada, y anegada. Y como el que fuera en alta mar, en vna Nave muy segura, la vista del Cielo, y de la inmensidad de las aguas le recrearian mucho, assi sucede à mi alma, à quien la Humanidad del Señor la es vna Nave seguriſsima, y sus Llagas las puertas de aquel grande Palacio, por donde me entra à gozar de los abismos, y delicias de su Divinidad, y misericordias, que à continuarse, fueran eternidades de gloria. La semejança, que el Señor me pone, para explicarme de algun modo, es la de vna hoguera grande: el que estuviera cerca de ella, experimentàra mucho calor: si mas inmediato, llegàra la llama à chamuscarle el vestido; pero si entràra enmedio de ella, se quemàra, hasta reducirse sus huessos en cenizas: assi và el Señor acercando à sì mismo à mi pobre alma, con el fuego de su amor, hasta que se halla dentro de esta Divina hoguera de mi Dios, cercada de fuego, llena de fuego, y ardiendo en las llamas de su amor, rodeada de sus atributos, y perfecciones, como de otros tantos infinitos Soles, con tanta claridad, que en

cada

2008 Ministerio de Cultura

cada vno hallo ſumergido mi entendimiento, y voluntad, dentro del miſmo Dios, y enmedio de vn bolcàn de fuego, que purifica, recrea, fortalece, y dà vida.

No sè aun dezir, el como es *eſte vèr mi alma à ſu Dios, ſu Divinidad, y Naturaleza*; porque bien conozco, que aunque el conocimiento, que me dà el Señor, es tan claro, pero es limitado, y no llega al modo de claridad, con que ſe dexa vèr en el Cielo, y ſe manifieſta en la Gloria: Con todo eſſo, es vn modo inexplicable, y admirable; y como ſi por acà abriera ſu Mageſtad los ojos à vn ciego, veria de repente lo miſmo que avia creìdo, por lo que le avian dicho de ſu hermoſura; pero con tanta claridad, que no tendria comparacion lo que veìa, con el juizio que avia hecho antes, por lo que avia oìdo: à eſſe modo ſucede à mi alma con la luz de Dios; porque ſe halla entonces, como ſi fuera vn criſtal, en quien ſe dexa vèr ſu Imagen, reberverando en ella todos ſus reſplandores, como Divino Sol, y abraſandola en ſu amor: lo que no puedo huir, ni tampoco adquirir, ſi ſu Mageſtad, como todo poderoſo, no lo dà, obrando como dueño abſoluto de mi alma, y ella cooperando con ſus afectos, ſin tener libertad, ni quererla tener para otra coſa, deſeando al miſmo Dios, que poſſee, y poſſeyendo lo miſmo que deſea, experimentando vnos afectos abundantes, copioſos, y vn lleno de Dios, con tal claridad, que es vn imposſible penſar, no ſer ſu Mageſtad el que logra mi alma, en amable, eſtrecha, y ſoſſegada vnion, con ſuave, y deleytable comunicacion, con ſeguridad tanta, que de nada de eſto puedo dudar; y con ſer tan cierto, que el que ſe eſtà abraſando en vna hoguera, no puede juzgar, que es pintado el fuego que le quema: ni el que eſtà vivo, por mucho que le digan, crreer que eſtà muerto: ni el que vè la claridad del Sol, penſar que eſtà ciego, vna, y muchas vezes digo, que la certeza de todos eſtos exemplos, no llegan à la que tiene mi alma de las miſericordias, que recibe de Dios, porque excede à la ſeguridad, firmeza, y certeza de todas las coſas de eſta vida, que ſe perciben, y tocan con los ſentidos corporales. No sè lo que paſſa por mi, quando aſsi me hallo, que no ceſſo de amar, confiar, alabar, y confeſſar à mi Dios, y confundirme à vlſta de mi nada, derritiendoſe mi corazon, como la cera à viſta del Sol, quedando en el Señor, como el hierro, quando eſtà encendido en la Fragua, que de tal modo, ſin reſiſtencia, eſtà poſſeìdo del incendio, que parece pierde ſu naturaleza, y ſe convierte en el miſmo fuego, para dexarſe labrar del Artifice. Pues tu, mi Dios, eres el fuego, yo el hierro frio, elado, y denegrido con mis culpas, abraſa, Señor, mi alma, y conſumame vueſtro incendio.

Es vueſtra luz, Señor, como vn bolcàn de recreable fuego, que aunque el alma ſea tan de yelo, como la mia, no puede dexar de amar aquel



2008 Ministerio de Cultura

imàn de vueſtro Sèr Divino. Como, Señor, ſiendo yo la peor criatura de el Mundo, hazeis conmigo ſemejantes finezas? O vida de mi alma, heriſtes mi corazon, y la dulçura, y ſuavidad de tu amor han cautivado mi voluntad! En eſte mar profundo, *con la viſta de vueſtra Divinidad*, vivia mi alma, y moria, ſe gozaba, confundia, recreaba, ſe deleytaba, dilataba, creìa, confeſſaba, eſperaba, alababa, bendecia, adoraba, pedìa, rogaba, y amaba al Sèr inmutable de mi Dios. Bien ſabeis, Señor, que en eſtas ocaſiones, eſtando mi alma bien deſcuidada, llega à herirla el ravanta à vos, con vna fuerça dulciſsima, inſenſible, y ſuaviſsima, con que obedeciendo, como ſin libertad, para otras coſas, os eſtà amando. Y aunque quedan como muertos, ò adormecidos los ſentidos de mi cuerpo, experimento entonces muy diſpiertas, y deſpaviladas las potencias de mi alma, gozando de mi Dios profundiſsimamente, en quien eſtàn embebidas, viendo ſu grandeza, y mi baxeza; porque vna coſa es ſaber la grande diſtancia de Dios à la Criatura, de ſus beneficios, à nueſtras ingratitudes, y pobreza, y eſto por la miſma Fè lo creemos; otra coſa es tocar eſto miſmo, verlo, y experimentarlo con luz muy clara, ſin obſcuridad, ni ſombra: como el que de noche eſtà en ſu caſa, no puede dudar de las alhajas, que ay en ella; pero quando el Sol entra de lleno, no ſolo eſtà cierto, ſino es que las vè claramente, y tambien el polvo, baſura, ò telarañas, que tienen. Eſto ſucede à mi alma, quando la entra la luz de Dios, que no ſolo ſe halla creyendo ſer nada, como antes, ſino es que lo vè, y las telarañas de ſus defectos no ſe le eſconden; y como vno ſiente tener vna alhaja ſuya à viſta de ſu dueño: aſsi mi alma ſe encoge, à viſta de la hermoſura de Dios, viendo los defectos, con que tan mal ha correſpondido à las miſericordias de Dios.

Para que mi alma pueda recibir tales beneficios, ſin morir à eſta vida, la dilata el Señor ſu capacidad; de otra ſuerte rebentàra como vn vidrio, à quien echan vn licor hirviendo; pero como eſte, ſi fuera poco à poco penetrandoſe del calor, pudiera tolerar, ſin romperſe, el licor hirviendo, y aun permanecer en el miſmo fuego, ſin quebrarſe. Eſto, en cierto modo, ſucede a mi alma, à quien el Señor la fortalece, y dilata, para que pueda recibir ſus miſericordias. Y tanto quanto en sì es vidrio mas fragil, y conoce la fuerça del licor, teme mas quebrantarſe, fortaleciendoſe con cercarſe mas, y mas al fuego, y penetrada de la caridad de Dios, ſe halla como el pez en el Mar, lleno de agua, y cercado de agua, En que ſu abundancia le quite, antes le conſerva la vida, y vive en ella mas alimentado, y fortalecido: ò como vna eſponja dentro de vn licor ſuaviſsimo, que le va embebiendo, y recogiendo en sì, y quanto puede ſu-

ca-

2008 Ministerio de Cultura

capacidad, se le và comunicando: ò como el hierro, sin perder su naturaleza, se haze vna cosa con el fuego, las que son leves semejanças de lo que mi alma experimenta, para no morir en estas ocasiones. Si vieramos, que à vn vaso de vidrio lleno de polvora, balas, y alquitràn, pegandole fuego, no solo no se reduxera à cenizas, pero ni se rompiera, quebrara, ni aun se moviera del puesto, esto causara grande novedad: y si assi sucediera, fuera por la virtud grande del Artifice, ò insensibilidad del vaso, en que tanto fuego se encierra, sin rebentar; pues lo mismo experimenta mi alma, y corazon muchas vezes en esta oracion: por lo qual, ò es vno, ù es otro. Si levanto los ojos al Divino Artifice, nada me haze novedad, porque executa quanto quiere, como todo poderoso; si los baxo, y me miro à mi misma, hallo, y conozco ser el vidrio insensible, el marmol mas frio, y el bronce mas duro, y la nieve mas elada: *de otra suerte fuera imposible, que en estas ocasiones dexàra yo de morir, ò rebentar. Esta, y mayor insensibilidad es la que ay en mi, para corresponder à mi Dios, y darme por entendida à tantas misericordias, y beneficios: sea su Magestad bendito. Amen.* * Hasta aqui esta iluminada Pluma, con clausulas de luz, escritas con vna tinta mas pura que la grana, y mas fina que la purpura, en que se manifiesta el dòn de claridad, que Dios la comunicò, para explicar cosas tan inexplicables, como siempre lo fue el intimo trato, y vista del mismo Dios, que experimentaba en lo elevado de su contemplacion, pintando siempre en la hermosissima imagen de esta su mystica oracion, las sombras, y fondos de vna pasmosa humildad, inseparable compañera de la mas admirable contemplacion. Y à quien pareciere mucho, y prodigioso, quanto se ha dicho, como en la verdad es cosa assombrosa, lea el citado Libro de la Passion, à ella comunicada, y hallarà cosas mayores: como tambien el Capitulo siguiente, de donde recibe nueva luz, apoyo, y certeza moral, quanto se ha dicho.

## CAPITULO CATORCE.

*Extasis, raptos, y elevaciones, hasta de su cuerpo, en que fue levantada, y vista la Venerable Madre, confirman la grandeza assombrosa de su oracion, y contemplacion.*

PARA confirmar quanto se ha dicho en los Capitulos antecedentes, en orden à la oracion infusa, y sobrenatural, que Dios comunicò à esta su querida Esposa Juana de la Encarnacion, dispuso su Magestad, que nos quedasse (por mucho que ella lo cautelò) vn testigo, digno de fee, que con-



2008 Ministerio de Cultura

vence eficàzmente en lo Moral, cuya certeza sola nos es permitida, no admitir duda aver sido la Venerable Madre vn alma favorecidissima de Dios. Este testigo de toda exepcion mayor Religiosa de su mismo Convento, que admirò, en vida, su heroyca virtud, humildad profunda, è invicta tolerancia, despues de su muerte, revelò al Confessor que avia sido de la Sierva de Dios, las cosas prodigiosas, que en el espacio de muchos años avia tocado con las manos, y experimentado à vista de ojos con esta Venerable Religiosa, las que à ser necessario depondria con juramento. Y sacadas legitimamente, de su dicho, que fue apuntando, y escriviendo el Confessor nombrando, son las siguientes. Lo primero, y que incluye, como vn compendio de divinos favores, fue aver en diversos tiempos, y años de los mas abanzados de la vida, de la Venerable Madre, llegado dicha Religiosa, à llamar à su celda; y viendo que la tenia cerrada, y no la respondia, la abria con habilidad, quitando vn clavito, que lo estorvaba, y por ocho, ò nueve vezes la hallò postrada sobre la tierra del todo extatica, y tan enagenada de sus sentidos, que con ningunas diligencias de las que hizo, llegandose à ella, hablando recio, y haziendo ruido, bolviò en sì. Lo que admirando la Religiosa, y alabando à Dios, por sus maravillas, se bolvia à salir, y cerraba la celda, dexando à la Sierva del Señor, que continuasse, en aquel su arrobamiento, y dulçe sueño, parecido al del Alma Santa, ò al de San Juan la noche de la cena; sin quererla despues dezir palabra, por no contristar à su humildad, ni ocasionarla nuevo rubor, y mortificacion de averla cogido en tan Santos hurtos; con la experiencia que tenia, de averla pedido la Venerable Madre con ruegos, y lagrimas, en semejantes ocasiones, callasse lo que sabia, y avia visto, no solo en su vida, sino es despues de muerta ella, si la alcanzasse en dias. Lo que es cosa mas admirable, y assombrosa, que los extasis en su oracion.

En vna ocasion, en que avia enterrado la Sierva de Dios à vna Religiosa, como lo hazia con todas, experimentando muy saludables efectos en su alma, saliò tan sobrecogido su espiritu al recogimiento de su oracion, que se retirò luego sin aver comido aquel dia (tomando, no se que pretexto) à su celda, reboSando hasta en su semblante todo encendido el rescoldo, que abrigaba en su corazon. Descòsa dicha Religiosa, que la avia observado los passos, que tomasse la Sierva de Dios, siendo ya tarde, algun alimento, se fue à su celda; y al abrir la puerta, fue tan grande el golpe de fuego, ardor, y luz, que sensiblemente experimentò, que bolviendo atras la dexò caìda, y casi desmayada à la puerta; y quando estuvo mas reparada, bolviò à cerrarla assombrada de vn prodigio de tal magnitud. Pero descosa de vèr el fin de este portento, bolviò despues de anochecido, y hallò à la Venerable Madre con los resplandores mas amortiguados, y que recobran-

2008 Ministerio de Cultura

brando ſus ſentidos, de tan dulçe ſueño, prorrumpia en eſtas expreſsiones: *O Gloria mia! Bien de mi alma, alma de mi amor! Como medexo de ver? Como no muero? Què me he de quedar en eſta vida?* Con otras ſemejantes dulciſsimas expreſsiones.

Aqui añadiò la miſma Religioſa, como por la grandeza de la luz, que la deslumbrò, y ardor, que la hizo caer en tierra, no pudo ver ſi la Sierva de Dios eſtaba, ò no elevada en el ayre, como otras vezes, que la encontrò. Lo que ſi ſe acordaba muy bien, ſobre los referidos prodigios, era aver percibido ſu olfato vn olor celeſtial, y ſuaviſsima fragrancia, y aver viſto ſu ſemblante con extraordinaria hermoſura. Quando diſimulando lo demàs la preguntò, como no avia comido, ſi era por eſtar enferma, ò que tenia? *Ha Hermana*, la reſpondiò, aun no bien diſpierta de tan apreciable ſueño: *Lo que tengo, y ſiento, es vn grande calor.* Y no dezia mal; pues aunque el tiempo era de frio, y la eſtacion de invierno, eſtaba como la Eſpoſa Santa enferma de amor, y de aquel divino incendio, que tenia en ſu corazon, y era como vn monte, de los que aun cubiertos de nieve, abrigan fuego en ſus entrañas, y no le podia de tal ſuerte repreſſar, ſin vomitarle algunas vezes en lo exterior; y para tomar algun alivio, y reſpiracion, ſe ſalia en tiempos frios del invierno, adonde apartando la ropa del pecho, con el ayre eladō, refrigeraſſe vn tanto el arder de ſu corazon, con los otros efectos, que diximos tratando de la virtud de ſu caridad, y amor de Dios Capitulos tercero, y quarto del Libro quinto.

En otra ocaſion, ſiendo Maeſtra de Novicias, viſpera de la triunfante Aſcenſion del Señor, ſe paſsò tambien la Venerable Madre ſin comer manjar de la tierra; pero muy ſatisfecha del manjar del Cielo, y precioſo Maná tan eſcondido, que ninguno lo entiende, ſino es el que lo recibe, y experimenta. Fue la Religioſa, que lo depuſo con vna Santa curioſidad à buſcar à la Sierva de Dios, à quien avia echado menos; y no hallandola, ni en ſu celda, ni en la Sala del Noviciado, ſe fue acercando à vn apoſentillo, ò falſa cubierta, que ay inmediato. Y aunque conociò eſtar dentro, no ſe atreviò à abrir la puerta, ni paſſar adelante, no la ſucedieſſe lo miſmo, que en el ſuceſſo antecedente. Pero ſe acercò lo baſtante, para poder conteſtar, como conteſtò, que ſegun el orden, y propiedad de las palabras que oyò à la Venerable Madre, la reverencia, humildad, y afecto con que reſpondia, eſtaba acompañada de ſu Divino Eſpoſo, de quien recibia grandes favores, y miſericordias. En otro caſo, parecido à eſte, coligiò tambien del contexto de ſus razones, eſtar viſitada de ſu Glorioſo Padre San Auguſtin, à quien pedia, con grande dolor, y lagrimas, la perdonaſſe lo mal que avia correſpondido, à ſer Hija de tan Grande Padre, con otras palabras, que denotaban eſtarla haziendo grandes beneficios, alentandola, è incitandola,



2008 Ministerio de Cultura

al conſtante ſufrimiento de los trabajos que padecia, y humillaciones, que fueron mas de las que ſe pueden creer. Todo ſe inferia por las reſpueſtas, que la Venerable Madre daba, y la Religioſa oìa. Y dà mas certeza, y ſeguridad à eſtos ſuceſſos, aſsi los que antes diximos, como otros muchos caſos, que la miſma Religioſa tocò con las manos, y ſon los que ſe ſiguen.

El vno, y muy admirable ſucediò viſpera de la Encarnacion del Verbo Divino, en los vltimos años de ſu vida, que era Maeſtra de Novicias. En eſte dia, deſpues de averla oido dicha Religioſa tomar à la nueſtra vna recia diſciplina, à deshora de la noche la fue à obſervar lo que hazia; y entrando con paſſos lentos en la Sala del Noviciado, la encontrò poſtrada en tierra, como ſolia, toda arrebatada en Dios, y fuera de ſus ſentidos; y retirandoſe, por breve rato, para no impedirla tan ſanta ocupacion, bolviò deſpues, para vèr ſi avia yà buelto de ſu arrobamiento, è idoſe à recoger, por ſer yà muy tarde: Coſa paſmoſa! Hallò, y encontrò à la Venerable Madre, y la viò largo rato levantada del ſuelo, y ſuſpenſa en el ayre, por mas de vna vara en alto, toda cercada, è iluminada de vna luz clariſsima, que convertia la obſcuridad de la noche, en vn claro dia: ſu cara con vna hermoſura peregrina, y eſparciendo tan ſuaves olores, y fragrancias celeſtiales, que llenaban toda la Sala del Noviciado, y la convertian en vn Cielo abreviado. Haſta que paſſado algun rato, en que con aſſombro, y gran jubilo de ſu alma ſe la eſtuvo mirando, la viò baxar poco à poco haſta el ſuelo, oyendola prorrumpir, toda derretida en el divino amor, en eſtos afectos: *O Beatiſsima Trinidad! O mi Dios, alma mia! Te adoro Señor, y doy tantas gracias, y alabanzas, quantas os dàn, con todas las criaturas, los Angeles del Cielo!* Con otras jaculatorias, y clauſulas de luz, y fuego, que manifeſtaban, que baxaba la Venerable Madre, como allà Moyſes, del monte del trato intimo, y comunicacion eſtrecha con ſu Dios, que con tales prodigios la favorecia. Otra vez la encontrò arrobada con los brazos puestos en Cruz; y quando iba bolviendo à ſus ſentidos, la oyò dezir las ſiguientes palabras, que manifieſtan harto lo heroyco de ſu virtud, en tiempo que padecia trabajos verdaderamente grandes: *O mi Dios* (dezia) *yo os ofrezco eſtos trabajos! O amor mio, aunque lleguen à lo ſumo: fiat voluntas tua. Como yo, en ellos no te ofenda, hazed Señor conmigo, lo que ſueſſe de vueſtro mayor guſto.* Con otros ofrecimientos ſemejantes, que ocaſionaron, ſobre la admiracion, grande ternura en la Religioſa, que la eſcuchaba, y ſabia mucho de lo que padecia.

Mas admirable fue el caſo ſiguiente. Quedòſe la Sierva de Dios vna noche viſpera de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, en el Coro deſpues de Maytines; y aviendo dicha Religioſa, ignorante de eſto, pedido tambien li-

2008 Ministerio de Cultura

licencia para lo mismo, fue algo mas tarde, juzgando estaria sola acompañando al Señor, y meditando en la gloria de Maria Santissima. Pero al entrar en el Coro, se hallò acompañada, assombrada, y deslumbrada, encontrando en èl à la Venerable Madre, toda extatica, elevado su cuerpo, y levantado en el ayre, cercado de vn glovo de luz clarissima, que hazia medio dia, de la estacion de la media noche, en que se hallaban: su semblante como el de vn Angel, exalando, por todo el Coro, vna fragrancia mui suave; y despues que por vn rato se la estuvo, con grande devocion, y admiracion, mirando, viò, que amortiguandose los resplandores, fue baxando, hasta topar con las rodillas en la tierra, bolviendo de su elevacion, como de la Region de la Gloria, repitiendo por tres vezes, toda bañada en suavidades del Cielo: *O amor mio! amor mio! amor mio!* Un dia (añadiò el mismo ocular testigo) que reparò en la Venerable Madre, que iba tan fuera de sì, y tan ocupada en su interior, que passando por vn sitio del Convento, donde, à mucho fuego, se estaban cociendo vnas madejas, empezò à entrarse entre las calderas, por medio de las llamas: y no hizo poco la Religiosa, con grande promptitud, cogiendola de vn brazo, en apartarla de tan manifiesto peligro de quemarse; pero era tanto mayor el incendio, que posseìa su alma, que se podia pensar, aver sido mayor maravilla, que fuera no quemarse enmedio de las asquas, el vivir penetrada de tan divina llama, y que era menos activo el fuego material para quemarla, que el espiritual que abrigaba en su alma. El paradero de este admirable sucesso, fue averse retirado la Venerable Madre à gozar de su Dios, que tan claramente la llamaba à la soledad, para hablarla à su corazon, y adonde la hallò el mismo ocular testigo, toda absorta, con los baazos puestos en Cruz.

Aun mas plausibles fueron, por vltimo, otros dos prodigiosos sucessos, de que, con los demàs, depuso dicho testigo ocular, y sucedieron años antes de los precedentes. Estaba la Venerable Madre, siendo aun Sacristana, vna noche, yà tarde, previniendo los Ornamentos Sacerdotales, y demàs alhajas de plata, para tenerlas promptas cerca del Tornico de la Sacristia, y que sirviessen la mañana siguienre al Divino culto, en cierta Festividad, que avia en su Convento; pero juntamente se hallaba su dichosa alma tan sobrecogida, y encendida del divino amor, que no pudiendo atender à las cosas exteriores, ni continuar en aquel exercicio, con el tabaque de los Ornamentos, ò Salvilla, que tenia en vna mano, y el Jarro de plata, ò Aguamanil en la otra, en lugar de ponerlos en el Torno de la Sacristia, que era su fin, se recogiò, como estaba, en vn Aposentillo inmediato, que servia de Confessonario à las Religiosas, y adonde entrando dicha Religiosa, que la buscaba, la encontrò, no solo como otras vezes, elevado su cuerpo en el ayre, de suerte que sus rodillas dahan por encima



2008 Ministerio de Cultura

de la Regilla del Confeſſonario, que diſta vara y media del ſuelo, reboſando reſplandores del Cielo, hermoſura, y fragrancias ſuaves, como las otras vezes, ſino es que perſeveraba en el àyre con el Aguamanil, y Salvilla, ò tabaque en ſus manos: poſtura, en que la cogiò el admirable rapto, y elevacion de ſu eſpiritu, que la ſirviò de alas à ſu cuerpo, para tenerla por media hora levantada del ſuelo, como vna Ave ligera, que ſe detiene guſtoſa en la region del ayre, haſta que bolviò à baxar, en la conformidad que otras vezes. Quando bolviò del todo en ſus ſentidos, añadiò el miſmo teſtigo, que diziendola avia rato que la andaban buſcando, ſe llenò de rubor, y ſuſto, por temer ſi avria ſido deſcubierta de alguna Religioſa: encargando ſiempre à eſta, la obligacion, que tenia, ſegun la palabra dada, al perpetuo ſilencio. Y eſte paſmoſo ſuceſſo es el que eſtà expreſſado en la Eſtampa pueſta al principio de eſte Libro ſexto.

El otro admirable caſo, fue tambien ſiendo aun Sacriſtana la Sierva de Dios: la que eſtando con la miſma Religioſa vna noche, deſpues de maytines, en cierta ocupacion, que ocurria, y pedia prieſſa, para el Culto Divino, trabaron, entre sì, ſantas converſaciones de la Paſsion de Chriſto, ſu Eſpoſo dulciſsimo, confiriendo los Myſterios, que à cada vna movian mas ſu voluntad, para la imitacion de ſus principales virtudes: Una dezia, que la Oracion del Huerto, deſamparo, y triſteza del Salvador, que le hizo llorar lagrimas de ſangre, convirtiendoſe en ojos, para eſte fin, los poros de ſu puriſsimo Cuerpo. Otra replicaba, que los Azotes à la Columna quebrantarian los corazones, aunque fueran de piedra. Aquella replicaba, moverla mas el Paſſo de la Coronacion de Eſpinas: eſta el de la Crucixion del Señor, en donde ſe juntaron, como las lineas en ſu centro, el ſumo dolor, pobreza, y deſprecios. Con eſtos ſoplos (de que tanto guſta el Señor en ſus Eſpoſas) ſe fue avivando tanto el fuego Divino, que ardia en el corazon de la nueſtra, que ſin poder proſeguir ſu platica, ni atender à lo que ſe hazia, ſe entrò en el miſmo Apoſentillo del Confeſſonario. La Religioſa, à cabo de rato, abriò, y entrò en dicho Quarto, y hallò à la Sierva de Dios abiertos ſus brazos, en forma de Cruz, levantado mas de vna vara de la tierra, ſu cuerpo, y que en la belleza de ſu ſemblante, en las ſuavidades al olfato, y en los deſtellos de luz à la viſta, que deſpedia de sì, manifeſtaba bien la dichoſa ocupacion, que gozaba ſu alma: la que, como ſi fueſſe yà Bienaventurada, comunica à ſu cuerpo los dotes de gloria, de agilidad, y claridad, propios de los que eſtàn en el Cielo.

De eſta ſuerte, con el aſſombro, y devocion que ſiempre, ſe eſtuvo eſte teſtigo alabando à Dios en eſta ſu Sierva, haſta que ſe ſiguiò lo miſmo que otras vezes, de ir con lentitud amortiguandoſe los reſplandores, y baxando haſta el ſuelo, mirandola embeleſada, de hito en hito, y viendola, al

2008 Ministerio de Cultura

al bolver en sus sentidos, que estaba diziendo: *O mi Dios, quien huviera padecido por ti essos tormentos! Padezca yo, Señor mio, por tu amor: consumidme en esta vida con trabajos*, con otras expresiones, de que no hazia memoria, por aver yà passado tanto tiempo. Pero el cuidado de la Sierva de Dios, fue buscar à la otra Religiosa, que yà se avia apartado; y haziendose esta desentendida de quanto avia oìdo, y visto, solo la preguntò, donde avia estado aquel tiempo, desde que estuvieron hablando de la Passion de Christo? A que respondiò, que ocupada. Larga ocupacion, replicò la Religiosa, la que tanto tiempo ha durado; y aunque no se explicò mas, por no afligirla, la nuestra, temerosa de si la avria registrado, siempre la reconvenia con la palabra dada del perpetuo silencio. Hasta aqui el testimonio fidedigno de este testigo, fielmente trasladado, que añadiò, a ser necessario, depondria todo lo dicho con juramento. Dèmos todos gracias al Autor de tales, y tantas maravillas, porque siempre tiene Santos en su Iglesia, y Amigos muy amados; y en nuestros dias, y casi à nuestra vista, escondiendo sus gracias, y prodigios à los sabios, y prudentes del Mundo, las revelò à los humildes, y parbulos, qual fue en la verdad esta Venerable Religiosa. Concluyamos, con lo que à esta pura Virgen la fue mas vtil, que sus elevaciones mismas, y pasmosas misericordias, que fue el merecerlas del modo posible, de cierta congruencia, y disposicion remota, en la perseverancia, con las demàs virtudes, de vn amor de Dios elevado, y vn temor, y humildad profunda, que la fueron dos llagas, por donde à cada clausula respira su pluma, y que nunca se la curaron en esta vida, pintandó siempre en su lengua la feliz enfermedad (bien parecida à la de la Esposa Santa) de que adoleciò su corazon.

Dize assi en sus Apuntamientos: * *No quiero vida, sino es para padecer por mi Dios. Renuncio muy de corazon, quantos alivios, y consuelos pudiera tener, y en igual gloria de mi Amado, eligiera padecer, por su amor, quantas penas, afrentas, y dolores han padecido los Santos Martyres, careciendo de la gloria misma, por su mismo amor.* O dichosos trabajos, feliz padecer, Cruz amabilissima, dulcissima, regaladissima, en que mi Redemptor padeciò, y muriò! Pero este padecer ha de ser, no atravesandose en èl, el menor defecto, ò desagrado de mi Dios, que con esto tomarè el vivir, aunque sea en los Infiernos; pero con falta, aun leve, no quiero felicidad alguna, ni aun la possession misma del Cielo. Porque mas precia mi alma, por misericordia de Dios, no darle disgusto, por minimo que sea, que todas las felicidades de la Gloria, y Bienaventurança eterna. Yo, sin duda, vivo en Dios, y este Señor, por su piedad, vive, y reyna en mi alma, segun los efectos, y afectos, que experimento. O Dueño mio, incomprehensible, amable, omnipotente, justo, misericordioso, sabio, todo de-



08 Ministerio de Cultura

deleytable, ſuave, y perfecto! Eſto eſcrivo, por obedecer al Confeſſor, que como ſabe mis culpas, y la naderia de mis obras, conocerà bien, quan de valde obra el Señor en mi ſus miſericordias: ſe me haze muy ſenſible, ſolo el ofrecimiento, y temor de ſi he de perder eſte ſumo bien, que mi alma ha llegado à conocer. O Señor! y quanto me debo temer, ſiendo la Criatura mas flaca, y miſerable entre los nacidos, pues no me aſſegura vueſtra luz, ni las limoſnas que recibo de vos, ſi à eſtos beneficios no correſponden mis obras! No permitais, que yo os pierda, por malograr vueſtras miſericordias. O mi Señor! Vos ſabeis el tormento, que es para mi alma la contingencia en que vivo de perderos, por aver malogrado tantas felicidades, y favores, como me aveis hecho! Ea, vida de mi vida, y alma de mi alma, ſuſpendanſe vueſtras miſericordias, ſi yo las he de malograr, y quitadme la vida, antes de cometer el mas leve defecto. O Dueño mio, y què pena es eſta de hallarme cercada de vueſtros favores con vna deuda tan grande! La dadiva es inmenſa, el dador infinito, mi obligacion ſuma, y no poder agradecer, y menos pagar. *Se deshaze mi alma en anſias de amar, ſervir, y dàr guſto à mi Amado, en cuya preſencia quiſiera, que haſta mis venas, ſangre, y hueſſos ardieran. Bendito ſea el Señor, que tan de valde me favorece, para que mas reſplandezca ſu amor, y bondad, con vna criatura tan vil, y baxa, como yo.* * Haſta aqui, con ſu iluminada pluma, eſta enamorada, y humildiſsima Sierva de Dios, quien, como ſucede en las Madres Perlas, la Madre Encarnacion, con ſu ſeno abierto àzia el Cielo, eſtaba ſiempre ſuſpirando, como hemos viſto, por el precioſo Rocìo del Divino Amor, de que eſtaba colmado el capaciſsimo vaſo de ſu corazon, ſiempre cubierto (para conſervar las aromas, y precioſos vnguentos de los beneficios aſſombroſos de Dios) con humildad tan rara, y ſanto temor; ſeñales ciertas de ſu buen eſpiritu, las que no ſerà ageno de eſta Hiſtoria, que individuemos mas en el Libro ſeptimo, y vltimo, que ſe ſigue.



2008 Ministerio de Cultura






2008 Ministerio de Cultura

# LIBRO SEPTIMO.

## *Del espiritu verdadero, y de Dios, que resplandeciò en la vida de la Venerable Madre Juana de la Encarnacion.*

## CAPITULO PRIMERO.

### *Por las señales, que suelen preceder à los verdaderos favores de Dios, se prueba su buen espiritu.*

SIENDO Cosas tan admirables, inefalibles, y aun incomprehensibles, y superiores à la humana capacidad, las que se han compendizado en los Capitulos vltimos del Libro passado, como las demàs pasmosas misericordias, con que Dios favoreciò à esta su querida Esposa Juana de la Encarnacion, de que và texida la preciosa tela de su vida, no serà fuera de proposito, para mayor apoyo, y confirmacion de su buen espiritu, y la comun vtilidad, escrivir aqui las señales, que hablando en lo moral, las canonizan por muy ciertas, y seguras, sacadas, assi las antecedentes, como las comitantes, y subsequentes, por vna parte de las reglas segurisimas, que nos dexaron los mismos Santos experimentados, y Doctores Mysticos; y por otra, de lo mismo que la Venerable Madre tiene muchas vezes repetido en sus Escritos, y sus Confessores consultados, observaron en ella: lo que, aunque es vna materia latisima, se insinuarà aqui con la mayor brevedad. Y empezando en este primer Capitulo, por las señales, que suelen preceder à estos extraordinarios, y sobrenaturales beneficios, para juzgarlos prudencialmente del buen espiritu.

No

2008 Ministerio de Cultura

No es dudable, hablando en general, que la Mageſtad de Dios, cómo Señor abſoluto, que es de ſus miſericordias, y ſingulares favores, los puede hazer, y comunicar à quien quiſiere, como, y quando fueſſe ſu voluntad, ſin que noſotros ignorantes podamos ponerle leyes, ni arancèl firme, y fixo por donde ſe deba guiar aquel Señor Omnipotente, que ſiendo dueño abſoluto de ſus dones, los puede franquear como bienes libres, à quien mas le pluviere. Con todo eſſo, tales privilegios, no ſuele con frequencia hazerlos, ſino es cõn almas en lo natural, y ſobrenatural muy capazes. Y aunque tal vez, para oſtentar el poder de ſu gracia, ha hecho de inſignes pecadores, en breviſsimo tiempo, grandes Santos, eſto ſolo ha ſucedido en vna providencia extraordinaria, como la que vsò con San Pablo, y la Magdalena. Pero en la providencia comun, y ordinaria, ſe acomoda ſu Mageſtad al modo natural. Y como en eſte van caminando las coſas poco à poco, ſin hallarſe vn hombre en la edad perfecta, ſin aver paſſado por la puericia, y jubentud: ni vn Arbol de repente con frutos, flores, y hojas, ſino es por vn milagro, como ſucediò en la Vara Myſterioſa de Aaron. Aſsi en lo ſobrenatural, pueda ſer ſoſpechoſa vna virtud heroyca repentina, y adornada de muchos favores de Dios: quando comunmente los Juſtos ſon principiantes, proficientes, y perfectos, y aun eſtos nunca ſe perſuaden, que lo ſon, debiendo ſiempre, ſegun el Apoſtol, el Juſto juſtificarſe mas, y mas, y mas ſantificarſe el Santo.

Eſtas Reglas, que nos dàn los Santos, y Doctores Myſticos, ſe hallaron à la letra en la Sierva de Dios, la que deſde ſus prinſitivos ferveres, fue poco à poco, como por ſus grados perficionandoſe en la virtud haſta ſu muerte, venciendo, para conſeguirlo grandes dificultades, y trabajos, de todas eſpecies, como hemos viſto. Fue tambien capaz, y de buen entendimiento, ſazonado, y maduro juizio: ſu natural docil, de prudencia, y diſcrecion: acompañado de grande encogimiento, y recato: ſin faltarla la magnanimidad de ſu eſpiritu, con que conſiguiò de sì miſma inſignes victorias. La daba en roſtro lo malo al paſſo, que la armaba lo bueno, para procurar eſto con vna animoſidad valiente, y con la miſma huir de aquello. Fue tan aficionada à la verdad, que no ſabia aver dicho en toda ſu vida mentira alguna con advertencia. Antes ſus palabras, ſin hazañerias, eran llanas, afables, ingenuas, y poderoſas para mover las voluntades al aborrecimiento de los vicios, y al ſequito de las virtudes. Siendo ſu lengua, como la mano de vn Relox bien concertado, que mueſtra fielmente àzia fuera, lo que por de dentro ha meditado el buen orden de ſus ruedas. Haſta en la edad, en que con mayor frequencia recibiò los divinos favores, fue la mas conveniente, en los años mas abanzados de ſu vida, que no aviendo cumplido los quarenta y quatro, no fueron tantos, que cupieſſe olbido, ò fla-

2008 Ministerio de Cultura

flaqueza de cabeza, que ſuele acompañar à la ancianidad, ni tan pocos que pudieſſe parezer puerilidades, ò veleidades de mugeres. Viuia tambien la Sierva de Dios lexos de aquel achaque de profunda melancolia, aprehenſion, ò imaginativa demaliada, de que adolecen tantas perſonas de ſu ſexſo, haziendo myſterios de qualquiera coſa. Antes la dotò Dios, de un corazon varonil, tan diſtante de abultar los favores del Señor, que experimentaba en ſu oracion, que los diſminuia: Siendo neceſſaria la dependencia de ſus Confeſſores, con el Santo temor que tenia, de no errar en ſemejantes materias, para que las manifeſtaſſe; y no teniendo nunca eſcrupulo la delicadeza de ſu conciencia de averlas ponderado, le tuvo muchas vezes de averlas ocultado, ò diſminuido, por no poder la humilde Virgen reducirſe à poner en ſu boca coſas tan ſublimes. Y aun à ſi miſma ſe queria engañar, paſſando en varios beneficios ſobrenaturales, como ſi no lo fueran, haſta que ſu repeticion, y evidencia, tocada con las manos, la hazia no poder negarlos por maravilloſos. Tampoco fueron impetuoſos ſus afectos, ſino es repoſados, ſolo el del divino amor le vino à ſer muy intenſo, ſiendo el modo, que tenia en el amor de Dios, como aconſeja San Bernardo, amarle ſin modo. Lo que patentemente ſe demueſtra, en ſus Libros de la Paſsion, y Soliloquios.

Todo lo dicho, manifieſta bien, por eſta linea el Eſpiritu de Dios, que movia à eſta ſu Sierva en los favores, que recibia del Cielo. Debiendoſe temer el eſpiritu malo, y del demonio, quando dizen ſucederles ſemejantes favores extraordinarios. Mugeres de pocos años, mal juizio, corta capacidad, entendimiento, ſin raſtro de prudencia, diſcrecion, ni aun aquel encogimiento, y recato, que ſuele acompañar à ſu ſexſo. Y no obſtante eſto, apenas han ſaludado muy de lexos los humbrales de la virtud, quando yà eſtan llenas de extaſis, revelaciones, que afirman tener. Siendo muchas de eſtas parleras, aficionadas à que ſe hable de ellas, de ſu virtud, y privilegios: diziendo, aun ſin ſer preguntadas, à qualquiera los que tienen por favores del Cielo, poco adictas à la verdad, menos à la ſoledad, ſigilo, y ſilencio, nada humildes, y harto inovedientes. Dexando al Confeſſor, quando no las cree, ò no las concede lo que quieren, como el comulgar todos los dias, y coſas ſemejantes, que manifieſtan ſer poco ſegura ſu virtud, ſi es, que la tienen, y los favores que refieren, iluſiones del demonio, ò flaqueza de ſu cabeza. Pues no debemos diſcurrir, que elige ſu Mageſtad, por archivos de ſus ſecretos, y miſericordias, perſonas de tan corto caudal, y virtud en lo natural, y ſobrenatural, quales ſon eſtas. Lo cierto es, que la Venerable Madre anduvo muy lexos de eſtos inconvenientes; ſiendo en eſtas materias tan reñirada, y temeroſa, que por eſtar mas diſtante de las iluſiones del demonio, ſe privò de leer todos los libros miſ-



2008 Ministerio de Cultura

ticos, y aun otros eſpirituales, en que podia encontrar con los bocablos de coſas ſobre naturales; contentandoſe con leer pocos, y buenos, que trataſſen de las virtudes ſolidas, y perfectas; de cuyo exercicio, repetia, avia de dàr à Dios eſtrecha quenta, no de los favores, que andan acompañados con tantos peligros. En conſequencia de eſto; aunque fue devotiſsima de Santa Tereſa de Jesvs, y deſeaba tener delante de los ojos, tan hermoſo exemplar para copiar en sì ſus virtudes, no ſe atreviò à leer ſus obras, ni aun ſu vida. Por aver oìdo en la leccion del Refectorio, que trata la Santa, en ellas coſas altiſsimas de oracion; y ſe miraba indigna la Venerable Madre, aun de tener eſpecies de ſemejantes materias ſobrenaturales, y favores del Cielo. Los que apetecer reconocia pot manifieſta ſobervia. Enderezando ſus ruegos, y ſuplicas à Dios, aun quando ſe hallaba mas introducida en ellos, para que la libraſſe ſu Mageſtad, no ſolo de las iluſiones del demonio, ſino de ſus miſmas verdaderas miſericordias, y que las hiciesſe à las almas ſus queridas, por muy Santas, no à ella pecadora, y deſaprovechada, que ſolo deſeaba ir por el camino trillado de los Santos, de mortificacion, y Cruz, para imitar à ſu dulciſsimo Eſpoſo, en quanto pudicra con ſu gracia. Como muchas vezes hemos viſto en ſu vida.

Todas eſtas ſeñales ſon claramente del eſpiritu de Dios (como las opueſtas à eſtas del demonio.) Y por tanto muy conformes à la doctrina, que nos dexò el Apoſtol San Pedro en eſta materia: * *No querais* (dize en ſu primera Epiſtola Canonica, inſtruyendo à los Fieles como Cabeza infalible de la Igleſia) *no querais andar en caminos peregrinos de fervor, que os ſean de tentacion, como ſi os huviera ſucedido alguna coſa nueva, y ſingular; ſino es comunicando en las paſsiones, y trabajos de Chriſto, alegraos, para que en la revelacion de la Gloria os gozeis.* * Por donde conſta, que qualquiera perſona, por eſpiritual que ſea, no debe inclinarſe, y mucho menos apetecer coſas extraordinarias, aunque ſean del Cielo, en revelaciones, extaſis, y otras gracias gratis datas, y novedades particulares de eſpiritu, que la ſirvan de lazo de Satanàs. Lo que ſolo debe procurar, es conformarſe, como nueſtra Religioſa, con la Paſsion de Chriſto ſu Redemptor, deſeando ſu Cruz, pobreza, y humillacion, ſiendo deſpreciada de los demàs, y en sì muy mortificada. En eſto ſe deben todos gozar, alegrandoſe en la divina revelacion, en que Dios ha prometido ſu Gloria, no à los que tienen altiſsimos favores del Cielo, ſino es à los que ſe conforman con la idea perfectiſsima de ſu Hijo Santiſsimo, y en ſus dolores, tribulaciones, y trabajos, le quieren imitar. Eſto es lo que apreciaba la Venerable Madre, como la mas cierta ſeñal de ſu buen eſpiritu. Pues ſobre aver ido toda ſu vida, como hemos viſto, texida de tan riguroſas penitencias, enfermedades, pobreza, dolores, humillaciones, tentaciones del demonio,



2008 Ministerio de Cultura

y no la faltaron desolaciones, y desamparos de Dios, ni estuvo, como algunos juzgan, de los contemplativos, siempre en vn mismo estado de dulçuras, beneficios, y consuelos del Cielo. Antes estos fueron los menos, y como vísperas de grandes trabajos, y nuevas cruzes: lo que comunmente precedia en la Venerable Madre à estos favores de Dios, que la duraban poco, eran aquellas acervas sequedades de espiritu, temores, tinieblas, angustias, y desolaciones, que la duraban mucho, por dias, semanas, y aun meses; pero para dezir la verdad, nunca estaba mas amparada de Dios esta su Sierva, que en sus mayores desamparos: assi se reconocia en lo que su Magestad la defendia, para que no cometiesse culpa en tan tremendos trabajos, que llamaba peores que mil muertes, y que el Infierno mismo, como se padeciera sin pecado propio; y tambien, porque careciendo del conocimiento reflexo de lo mucho que agradaba à su Dios (que era el que vnicamente la pudiera consolar) exercitaba entonces, con vn ardiente amor del Señor, lo mas amargo de las otras virtudes, con que enriquecia su alma de nuevos meritos, y gracias, y se hazia capaz de mayores misericordias, con que su Magestad la fortalecia, y prevenia à mayores combates.

## CAPITULO SEGUNDO.

*Las señales, que suelen acompañar à los dones sobrenaturales de Dios, se hallaron tambien en esta su Sierva.*

LAs verdaderas misericordias extraordinarias, que Dios, muchas vezes, ha hecho con sus escogidos, segun reglas de Santos, y Doctores Mysticos, vienen acompañadas con tanta verdad, pureza, y santidad, grandeza, y sabiduria, que descubren bien ser Dios mismo la fuente de donde manan. Hallabase, en correspondencia de estas señales de buen espiritu, la Venerable Madre en estos particulares beneficios, enseñada, y doctrinada con las verdades solidas, y maximas de nuestra Santa Fe, como se lee en sus admirables ilustraciones, inteligencias, y sentimientos, esclarecido su entendimiento con aquella luz clarissima, y lumbre del Cielo, que tantas vezes repite en sus Escritos: su voluntad, movida, y suave, dulcemente impelida con ternissimos fervorosissimos abundantes afectos, à la mayor pureza de su alma, y à la imitacion de Christo, que la servia de puerta, por donde la entraba, en lo elevado de alta contemplacion, à su intimo amoroso trato, y estrecha comunicacion. En el tiempo que duraba tan estrecho lazo, y vnion mystica con su Dios, que solia ser media hora, ò menos, quedaban las potencias de su alma todas empleadas, oficiosas, y dichosamente ocupadas en la possession del sumo Bien, y sus Divinas perfecciones,

con grande dilatacion de su espiritu, paz, aliento, consuelo, gozo, segura confiança, è incomparable recreacion, como si fuesse ya Bienaventurada, sin que en este tiempo tuviesse entrada conturbacion alguna, temor, duda, sobresalto, inquietud, ni apetito alguno à cosa de la tierra; porque su conversacion, como dezia el Apostol, era toda en el Cielo. Esto no la quitaba aquel temor reverencial, que el mismo Señor la infundia, por la grandeza de la Magestad, que tan intimamente poseìa, y à quien adoraba con profunda reverencia, le alababa, amaba, bendecia, tocando, como à vista de ojos, con la grandeza infinita de Dios, su pequeñèz casi infinita. Y como se registra mas la hediondèz (dezia) de vn lugar inmundo, quando esta cubierto de la claridad del Sol de medio dia, nunca tenia mas patente su propia miseria, que quando el Divino Sol mas la favorecia; y assi se confundia delante de Dios, se aniquilaba como el polvo mas despreciable de la tierra, sin hallar lugar, por mas baxo que fuesse, entrando en el Infierno mismo, de que no se tuviera por muy digna, como en muchas partes de esta Historia està repetido.

Todo lo contrario acontece, quando en estas materias se introduce el espiritu del Demonio, porque siendo espiritu de malicia, de tinieblas, sobervia, y mentira, por mucho que se quiera transfigurar en Angel de luz, siempre añade algun enredo, para nuestra perdicion, que es el fin que pretende, ingiriendo alguna falsedad, ò introduciendo, y moviendo alguna culpa, ò falta contra Dios, en amor propio, conturbacion, tinieblas, y obscuridad. Pero siendo el alma de virtud solida, qual era la nuestra, y aviendo tenido verdaderos favores de Dios, como enseña la Doctora Serafica Santa Teresa de Jesus, aunque el Demonio las acometa con piel de Oveja, luego se reconocen como lobo verdadero, manifestandose en alguna de las circunstancias dichas, contrarias al espiritu de Dios. Assi lo aconteciò à la Venerable Madre, à quien quiso engañar en su oracion vna vez el Demonio, dando à percebir muy suaves olores à su olfato; en otra ocasion, musica acorde à su oido; y tercera vez se la manifestò en figura del mismo Christo, que la consolaba, como Padre, en sus trabajos; pero hallandose en todas tres ocasiones fria, tibia, inclinada à vanidad, y propia estimacion, quedò toda azorada, y como la simple Paloma, à vista del Gavilàn, tomò ella sus arrebatados vuelos, à clamar hasta el Cielo por socorro, humillandose hasta lo profundo del Infierno: lo que no pudiendo tolerar el infernal sobervio espiritu, la dexò, cantando la victoria al Dios de los Exercitos, dexando muestras, en el pestilencial olor, de lo que era.

Ademas, quando la Sierva de Dios recibia de su Magestad estos favores, aunque se hallaba en ellos como en vna gloria, y en vn mar de dulçura, no se paraba, ni podia detener en el deleyte, aun el mas puro, y espiritual

que

2008 Ministerio de Cultura

que percibia; antes, como el que estuviesse à solas con el Rey tratando puntos de gran importancia (exemplo con que ella se explicaba) aunque oyesse cosas deleytables, y las experimentasse, no pudiera atender à ellas: mucho mas, sin comparacion, estando en el retiro del alma, con su Dios, se hallaba tan intimamente ocupada, que no la quedaba casi libertad para atender à otra cosa, ni detenerse en el consuelo espiritual, y mucho menos en el sensible, que de èl suele resultar, y ella experimentaba especialmente en su corazon, que parece se liquidaba por los ojos en dulcissimas lagrimas; pero el principal eco le percibia en su alma, y potencias espirituales, que con mas propiedad que las agujas, quando rodean à la Piedra imàn, se rebolvian, para dezirlo assi, y vnian con estrecho lazo con su centro: lo que manifiesta el espiritu de Dios; porque el Demonio, quando mas no puede, procura, à lo menos, invertir el orden de la razon, y que se dexe al Criador por la Criatura; esto es, à Dios por el deleyte espiritual, haziendo fin de los medios, y medio del fin, con lo que muchas vezes ha engañado à aquellas almas, que engolosinadas con tanta dulçura, y deteniendose en lo sensible, aunque espiritual, han venido à parar à lo sensual, y carnal: de lo que estuvo tan lexos la Sierva de Dios, que pedia intensamente à su Magestad, la conmutasse sus favores, y misericordias, en pesados trabajos, y cruzes.

Otra Regla, que ponen los Santos, y Doctores Mysticos, consiste, en que el Demonio, permitiendoselo Dios, aunque pueda contrahazer todos los efectos sensibles, y exteriores, que acompañan à las revelaciones, arrobamientos, locuciones, &c. pero no puede causar los efectos interiores puramente espirituales, que son propios vnicamente de Dios, que es el que solo puede arrojar sus ilustraciones al entendimiento, y parte superior (que llaman *apex mentis*, è *fundum spiritus*) inmediatamente, sin valerse de los sentidos, y potencias inferiores del apetito, è imaginacion. Solo alcança el comun enemigo, y puede arrojar en la imaginacion aprehensiones vehementes, conmoviendo los humores del cuerpo, ò por medio de las especies, y figuras, que aviendo entrado por los sentidos del cuerpo, permanecen en la imaginacion; pero como siempre pretende nuestra perdicion, nunca finge tan bien estas cosas, que no dexe muchas tinieblas, dudas, temores, turbaciones, con propension à alguna cosa mala. Al contrario el espiritu de Dios acompaña sus favores al alma con suma certeza, grande paz, luz, gozo, y seguridad, con inclinacion, y propension à lo bueno: experimentando el alma en sì misma tan admirable, è improvisa mudança, que solo vn poder infinito, qual es el de Dios, la puede en tan breve tiempo ocasionar, y causar. Estas señales tan ciertas, parecen sacadas de lo mismo que la Venerable Madre experimentaba en los recibos, y particu-



2008 Ministerio de Cultura

lares beneficios de Dios. Assegurando en sus Escritos, * serla muy patente la diversidad, y distincion de las divinas misericordias, hechas inmediatamente à su alma, ò por medio de su imaginacion, por averlas tenido de ambos modos. Eran tales las propiedades, y efectos, que la acompañaban en estas ocasiones, que con la luz de Dios (desterrado en vn punto todo temor, congoja, susto, sobresalto, ò sospecha) se hallaba su alma esclarecida, reboſando tanta paz, quietud, y seguridad, serenidad, y certeza, que era vn imposible el pensar, no ser Dios el que lograba su espiritu, en amable, estrecha, y afectiva vnion, como le fuera à vn Hombre el juzgar estar muerto, ò ciego, quando està viendo, y gozando de las luzes de el Sol. Por esta razon, aunque se empeñàra en estas ocasiones, à querer dudar (con ser de suyo temerosissima) no lo pudiera conseguir, como el que abrasandose enmedio de las llamas, quisiera persuadirse, que el fuego solo era pintado: que todos son exemplos suyos, como yà vimos. *

Traìanla, sobre esto, estas comunicaciones con su Dios tal sobre-escrito, en la admiracion, reverencia, y amor, que la acompañaban, con tal fuerça, para no poder ir contra ellas, è insistir en lo bueno, tanta eficacia para imprimir las verdades en su alma, *que la hazian mas patente ser Dios el Autor de estos beneficios, que la evidencia que tienen de sus objetos los sentidos corporales; porque estos tal vez* (dezia) *se engañan, pero en aquellas no hallaba caber engaño, mientras las gozaba*: lo que à ser necessario, aun siendo de conciencia tan delicada, dezia la Venerable Madre, *lo afirmaria, sin escrupulo, con juramento.* Era en muchas de estas ocasiones tan momentanea la mudança prodigiosa, que experimentaba en su espiritu, como la que experimentò Abacuc, quando el Angel le puso sobre el Lago de los Leones, ò como ella explicaba, *como la que tuviera vn parbulillo, à quien vn Gigante de grandes fuerças trastornàra en vn punto, de vna parte muy baxa, à otra muy alta: assi* (dezia) *la passaba Dios en vn instante, à extremos mas distantes: quales eran de suma aficcion, en que solia estàr, à vn consuelo sumo: del padecer, al gozar: de las tinieblas, à la luz: y en vna palabra, de vn Infierno, que parece experimentaba, à vna Gloria, y Bienaventuranza, que solo la faltaba para serlo, la duracion eterna*: lo que repetia, *ni poder por sì adquirir, ni tampoco impedir, quando su Magestad lo queria, y disponia assi, como dueño absoluto de su alma*: que verdaderamente es cosa que pasma, que vna Muger idiota se explique con tal propiedad de palabras; aunque como dize el Apostol, la verdadera sabiduria consiste en esta santa necedad, è ignorancia, siendo delante de Dios la sabiduria de este Mundo, locura, y necedad.

Y vltimamente, el comun enemigo, como insisten los Santos, y Doctores Mysticos, no acierta à poner à sus engaños, y apariencias aquel co-

lor,

2008 Ministerio de Cultura

lor, olor, y ſabor, ſi aſsi ſe puede dezir, que acompañan à los verdaderos favores, y miſericordias de Dios, ni aquella fuerça, y eficacia, que ſu Mageſtad infunde, para no poder ir contra ellas, ni la firmeza para eſtamparlas en el alma, que comparaba la Sierva de Dios *con la de un ſello de fuego, que la imprimieran en ſu corazon.* Por lo qual, el alma, que deſintereſſadamente, y con ſolidèz, ſirvieſſe al Señor; y mas, como dixímos, ſi yà es experimentada en eſtas materias, como en ambas coſas lo fue la Venerable Madre, lúego huele al Demonio, por la gracia de Dios, ſe recela de èl, no le haze buen eſtomago aquel manjar, por no experimentar en èl, las propiedades, que inſeparablemente acompañan à los verdaderos favores, y miſericordias de Dios, con lo qual configuen, que las ſaetas envenenadas, con que las perſigue el Demonio con ſus apariencias, è ilaſiones, como ſi dieran en vn bronce bien templado, ſe buelvan contra el miſmo que las tirò obrando, como aconſeja el Apoſtol, ſu ſalud eterna con ſanto temor, y temblor; procurandola con mayor, y mayor ſolicitud, como añade S. Pedro, por medio de las buenas obras, y ſantos efectos, que traen eſtas miſericordias de Dios, quando ſon verdaderas, de que tratarèmos en los Capitulos ſiguientes.

## CAPITULO TERCERO.

*Por los efectos, y ſaludables frutos, que conſeguia por ſu oracion, ſe confirma la ſeguridad de ſu buen eſpiritu.*

AUnque los dones ſobrenaturales, con que Dios, en todos tiempos, ha favorecido à ſus queridos Siervos, eſtàn tan eſcondidos à la humana inteligencia, como el origen del Nilo, tan ignorado de los Hombres, no obſtante, como eſte Rio ſe dà à conocer por las abundantes avenidas de ſus aguas, con que fertiliza las tierras, y campiñas de Egypto: aſsi la preciofidad de eſta altiſsima oracion myſtica, que Dios infunde en algunas almas, ſe manifieſta por los ſaludables efectos, que dexa en ellas, y frutos ſazonados, que brotan de eſte Arbol de Vida. Eſtos fueron ſiempre en los que conſiſte la regla mas ſegura, que nos dexaron los Santos, y Doctores Myſticos, tomada de las palabras del miſmo Chriſto; *Porque el mal Arbol, no puede dàr buenos frutos; como ni el bueno dexar de darlos pingues, y ſazonados*; y aſsi como de los efectos la cauſa, de los frutos ſe conoce el Arbol. En los verdaderos favores de Dios reſplandecen ſus tres principales atributos, de Poder, Sabiduria, y Bondad. La Bondad, moviendo ſiempre à lo que es bueno, ò mas perfecto, como à huir, y apartarſe de todo lo malo, è imperfecto. La Sabiduria, iluſtrando, y enſeñando

al

2008 Ministerio de Cultura

al alma los medios mas convenientes, para conſeguir eſte fin, è ir creciendo de virtud en virtud. Y la Omnipotencia, comunicando el poder, y ayuda de ſu gracia, para practicar las buenas obras, por dificiles que ſean. Todo eſto reſplandeciò en eſta Sierva de Dios, como ſaludables efectos de ſu oracion, y de los beneficios de Dios, que recibia en ella; * porque de ellos quedaba, por muchos dias deſpues, enardecida ſu voluntad en el amor del Señor, con muy actual, y particular preſencia ſuya, con eficaces deſeos del exercicio de las virtudes, por medio de todo genero de deſprecios, y trabajos, que pedia a ſu Mageſtad, en los que muchas vezes hallaba conſuelo, por tener mas que ofrecerle: tan adverſa à la culpa aun venial contra ſu Dios, que ſe obligò, con voto, à no cometerla, y con vn propoſito eficàz, à practicar en todo quanto conociteſſe, ò la enſeñaſſen ſer mas perfecto: * en lo que ſe manifieſta quanto reſplandecia en ella la bondad de Dios por eſtos efectos. No menos ſe reconoce en ellos la Divina Sabiduria, pues de tal ſuerte aprendia en ſu oracion los medios mas conducentes, para inſiſtir en lo verdadero, y ſolido de las virtudes, que el Señor la enſeñaba, que lo arduo, y dificultoſo de ellas *ſe la vino à bazer facil* (como ella dexò eſcrito) en lo que ſe manifeſtaba tambien el Poder Divino, y ayuda de ſu gracia, haſta llevar con alegria trabajos verdaderamente grandes, de que eſta poblada, como el Cielo de Eſtrellas, toda la ſerie de ſu vida.

Quedaba tambien, como efecto de ſu oracion, quando en ella recibia de Dios algun particular beneficio, vna profundiſsima humildad, y deſprecio de ſi miſma, con que ſolo apetecia ſer humillada, y abatida de las Criaturas, viva, y para ſiempre deſpues de muerta, como yà diximos. Y eſte ſolo efecto, ſi creemos à los Santos, y Doctores Myſticos, baſta para acreditar, y calificar por ſeguro, y de Dios ſu eſpiritu. * Què otra coſa repite, à cada paſſo, que recibir ſemejantes favores, ſin ningunos meritos ſuyos, que lo que tenia merecido, era el Infierno, que era la peor de los nacidos, y en cierto modo peor que los Demonios miſmos, que eſtaba temeroſiſsima, por las miſmas deudas, que debia à Dios en tan innumerables miſericordias, ſiendo ſu paga continuas ingratitudes. * Punto era eſte, que quando ſe la avivaba con mayor eficacia de la bondad de Dios para con ella, y de la mala correſpondencia de ella para con Dios, la quitara muchas vezes la vida, à no fortalecerla el Señor, como la Venerable Madre confeſſaba. Por eſta ſu humildad, y ſanto temor, que ſacaba de ſu oracion, ſe venciò à dàr quenta de ſu vida, y favores de Dios, que por otra parte rehuſaba: y eſto para ſer en todo advertida, corregida, caſtigada, y endereçada por la ſanta obediencia al mayor agrado de Dios, que era como el punto centrico, de donde ſalian, y adonde parabau, en el hermoſo circulo de ſu vida, todas ſus operaciones, afectos, y anſias. Y no pudien-

2008 Ministerio de Cultura

diendo reſiſtir à Dios en el recibo de ſus beneficios, la conſolaba, que haziendoios ſu Mageſtad con vna criatura tan indigna, reſplandecia mas lo infinito de ſu miſericordia. Pero quien quiſiere vèr mas de propoſito quan ſazonado llegò à eſtàr eſte fruto de ſu humildad, que brotaba el Arbol de eſta ſu myſtica oracion, lea los Libros de la Venerable Madre de la Paſsion de Chriſto, y de ſus Confeſsiones, con lo que de eſta virtud ſe puſo en el Libro quarto, y hallarà vna de las mayores, y ſeguras ſeñales de ſu buen eſpiritu.

Por ſer eſto aſsi, deſpues de recibir la Venerable Madre las divinas miſericordias, no era curioſa en detenerſe en ellas, contentandoſe, como verdadera humilde, en tomar los efectos ſaludables, que confrontando con lo que la Fè dicta en ſus dogmas ſantos, la eran vtiliſsimos, para el aprovechamiento de ſu alma, à que principalmente miraba. Y para quien ſe porta de eſte modo, no ſolo le ſon vtiles los verdaderos, y extraordinarios beneficios de Dios, ſino es tambien haſta las iluſiones miſmas, que inculpablemente le ocaſionare el Demonio, là ſervirán para mayor bien de ſu eſpiritu, no por venir, como es patente, por el conducto nocivo del Demonio, ſino es porque ſiempre es guſto de Dios, ſe tome lo bueno, y ſe arroje lo malo. De otra ſuerte ſe expondrà el alma à muchos engaños; pues aun quando ſon de Dios ſus favores, en ſus principios, y cauſas, puede introducirſe, è ingerirſe el Demonio en ſus progreſſos, y fines. De eſtos peligros puſo diſtante à la Sierva de Dios ſu propia humildad; porque en tanto apreciaba los favores de Dios, viſitas, y enſeñanças, en quanto la ayudaban mas al cumplimiento de ſu voluntad ſantiſsima, y mas confrontaban con el camino real de la imitacion de Chriſto, como lo enſeña la Fè, que como infalible, no admite engaño, ni peligro, el que puede averle, ſi no ſe camina con dicha cautela, en lo que parece gran beneficio.

Es tan importante eſta doctrina, ſacada de los Santos, y practica de nueſtra Religioſa, para ſeguridad de las almas, à quien Dios favorece con ſemejantes beneficios, que es enſeñança expreſſa del Apoſtol San Pedro, en el Capitulo primero de ſu ſegunda Epiſtola Canonica; pues con ſer tan cierta, y ſegura la enſeñança, viſion, y revelacion, que recibiò en el Tabor, viendo la gloria de Chriſto transfigurado, como lo es qualquier otra verdad de Fè: con todo eſſo, nos dexò eſcrito, que hazia mas aprecio de las enſeñanças de la Fè, por las Sagradas Eſcrituras, y Profetas, que de dicha Revelacion. Pues con terminos de preferir aquellas, à eſta, nos inſtruye, * *que tenemos otro teſtimonio mas firme, que es el de la Sagrada Eſcritura, y Profetas, à que hazemos muy bien de atender, como à vna Antorcha, que nos alumbra en la obſcuridad, haſta que venga el dia.* Eſto es, que haſta que ſuceda à la noche de eſte ſiglo, el dia, en que claramente vea-

nos

mos al Divino Sol, es meneſter valerſe, y no dexar de las manos la antorcha brillante de la Fè; porque aunque dicha Viſion, y Revelacion de Chriſto en el Tabor fueſſe, como lo es, tan firme, como qualquier otra verdad, que sea de Fè, no obſtante las almas, aun muy ſantas, no deben hazer caſo de lo que vèn en qualquiera Revelacion, por encumbrada que ſea (en todos los extaſis, dulçuras, regalos, ò iluſtraciones de Dios, por las quales les parece, quando eſtàn en ſu oracion, que vèn al miſmo Chriſto ſin rebozo) ſino en quanto ella ſe conforma, y concuerda, con lo que oìmos de las Sagradas Eſcrituras, de las quales, las Revelaciones particulares reciben, no en sì, ſino es reſpecto de noſotros, la ſeguridad: tanto mas firme es eſte oìr de las Eſcrituras, que eſte vèr de las viſitas del Cielo, y demàs favores particulares.

## CAPITULO QUARTO.

### *Otro grave fundamento de ſu bueno, y ſeguro eſpiritu.*

QUantas coſas admirables ſe han dicho de las miſericordias, y ſobrenaturales beneficios hechos, en lo elevado de ſu oracion, à la Venerable Madre Juana de la Encarnacion, con las ſeñales antecedentes, comitantes, y efectos ſubſequentes, que acreditan de bueno, y ſeguro ſu eſpiritu, ſe hazen aun mas creibles, y moralmente ciertos, à quien puſiere los ojos en toda la Paſsion de Chriſto, à ella comunicada por admirable beneficio, que el Señor la hizo en la Quareſma, y Semana Santa del año de mil ſetecientos y catorce, penultimo de ſu vida, la que el de ſetecientos y veinte ſe diò à la luz publica, para el aprovechamiento de las almas, y ſe expreſſa en la Eſtampa pueſta al principio de eſte Libro ſeptimo. En eſte Tomo ſe dexan vèr, y mirar ſus palabras, como otras tantas llamas encendidas en ſu corazon, de tanta luz, y fuego, que no puede contrahazer la ſabiduria de los hombres, ni la eloquencia humana. Mantuvo-la el Señor de Dios à eſta ſu Sierva por aquellas veinte y quatro horas, para que de puro padecer en si, compadeciendoſe con ſu Eſpoſo Amantiſsimo, no murieſſe, quando con tanta luz, y tanto ardiente amor de ſu corazon, veìa à ſu Mageſtad paciente en el miſmo orden de horas, modos, y circunſtancias, que padeciò, como ſi de nuevo, ò ſe repitiera la Paſsion, ò huviera ella aſsiſtido à la de ſu Mageſtad en Jeruſalem. En eſte ſolo favor de Dios hallarà, el que le leyere con chriſtiana atencion, vn Compendio de toda la Theologia Myſtica en todos ſus grados, paſſos, y efectos, con todas las ſeñales, que diximos, que en èl ſe vnieron, y multiplicaron, repitiendola el Señor los recogimientos, extaſis, y raptos: las viſitas continua-

2008 Ministerio de Cultura

nuadas, ò visiõn intelectual, perseverante de la Magestad de Christo, en todos, y sucessivamente en cada vno de los Passos de su Passion, y Muerte santissima, de sus afrentas, penas, y dolores, heridas, y llagas de su Cuerpo purissimo, desamparos, desolaciones, y tristezas de su santissima Alma, como las que en la suya, y en su Virginal Cuerpo tolerò su Madre dolorosissima, los afectos, peticiones, y suplicas, que hazia, y virtudes heroycas, que exercitaba. En este admirable beneficio, se lee, à cada hoja, las dulcissimas penetrantes palabras, locuciones, y hablas mysteriosas, con que el Señor instruìa, enseñaba, y confortaba à esta su Sierva, para que sin morir, pudiesse ser participante de su Passion, introduciendo su bendita alma à la vnion mystica, y tan estrecha comunicacion, que por medio de su Humanidad, en algunos parentesis de su padecer, y compadecer con Christo, la mostraba su Magestad su mismo Sèr, y Divinidad, del modo posible, y conveniente à esta vida mortal, y en que quedaba, como anegada, confundida, embebida, profundizada, y como hecha vna misma cosa con Dios, por el afecto abrasado de su voluntad, viviendo en el divino fuego dichosa Salamandra, como en su propia region, y centro, para poder despues padecer de nuevo con su Esposo Divino.

Pero en la verdad, no podia dexar de experimentar tan saludables efectos, viendo con vna luz tan clara la grandeza de vn Dios, que padecia: los inmensos tormentos, que por el Linage Humano toleraba: mirando distintamente al Señor de la Magestad, labar los pies inmundos de sus Apostoles, y hasta los de Judas, Discipulo traidor: instituir luego el Sacramento Santissimo de el Altar, dexandonos en vn bocado su Cuerpo, Alma, Divinidad, y perfecciones infinitas, sus merecimientos, virtudes, sentidos, potencias, corazon, y entrañas dulcissimas; y esto hasta el fin de el Mundo, sin exceptuar personas, en tantos lugares, con cinco palabras, en que resplandece con assombro su liberalidad, bondad, amor, omnipotencia, y sabiduria: viendo despues à su querido Esposo en tan grande tristeza, y agonia en el Huerto, llorando nuestras culpas con lagrimas de sangre, que corria en copioso sudor de todo su Virginal Cuerpo, hasta la tierra, aquella animosidad valiente, con que saliò à recibir à sus enemigos, dexando enajenar el todo Poderoso, prender el fuerte Sanson, y ser herido de los lobos el Divino Cordero, llevado al Pontifice Anàs, juzgado el Juez de vivos, y muertos, abofeteado el mismo semblante, en que se desean mirar los Angeles, como en el mas puro, y cristalino espejo: tratado de Cayfas como blasfemo, embaydor, embustero, poniendo sus sacrilegas manos en el vivo Templo de Dios, cargandole de oprobrios, golpes, heridas, è irrisiones: poniendole, en aquella fatal, y obscura noche para los Judios, al Santo de los Santos, como el blanco adonde assestaban las saetas de sus



2008 Ministerio de Cultura

lenguas, con irrisiones, salivas, golpes, juegos, hasta escupir al Cielo, y cubrir, con modo indecente, è ignominioso, aquellos mismos Ojos, que hazen, con su vista, eternamente felices à los Santos, y Bienaventurados.

En esta misma conformidad viò al Cordero de Dios condenado à muerte, por todo aquel Concilio de maldad, presentado à Pilatos, remitido à Herodes: la Sabiduria eterna, tenida por locura: el Hijo del Eterno Padre, posposto à Barrabàs, quedando libre el homicida, y el Autor de la Vida condenado à muerte. Le viò despues desnudar en vn Patio del Pretorio, hasta de la tunica inconsutil, labrada por manos de Maria Santissima; y aquel mismo Señor todo poderoso, que viste los Campos de flores, los Animales de pieles, los Cielos de Estrellas, quedar delante de todos desnudo: el Arca viva del Testamento, sin el Velo: el Sancta Sanctorum, descubierto: atado fuertemente el Omnipotente à vna Columna, que con ser de marmol, era mas blanda que los corazones de sus enemigos, y encendia mas fuego, y clara luz en el corazon de la Venerable Madre, que la que guiaba à los Israelitas por el Desierto. Aqui viò azotado cruelissimamente, por seis Verdugos, aquel Virginal Cuerpo, fabricado por el Espiritu Santo en las Entrañas de vna Virgen purissima, de la sangre mas pura de su corazon; y siendo vn solo azote, contra el Hijo de Dios, mayor demostracion, que hazerse pedazos las Estrellas, y desconcertarse todo el Relox del Universo, le viò con mas de cinco mil azotes, quaxado de ronchas, tumores, y llagas, con tal diluvio del Licor Divino de su Sangre preciosa, que no teniendo parte sana, le herian las mismas heridas sobre heridas, y llagas sobre llagas, salpicando con ella hasta à sus mismos Verdugos, que se la sacaban.

Con el mismo modo, siempre admirable, se la manifestò este sangriento Esposo de su alma, tratado por Rey, de burlas, con vn andrajo de purpura por vestidura Real, vna Caña vacia, en lugar de Cetro; y entre las espinas, el mas hermoso Lirio de los Valles, el Cordero de Dios, entre cambrones: al que rinden sus Diademas, en el Cielo, los Bienaventurados, cor[illegible] de espinas, con vn casquete de juncos marinos, que penetraban su [illegible]inta Cabeza, herian sus sienes, y hasta sus purissimos Ojos lastimaban. Oyò al iniquo Juez pronunciar la sentencia de muerte ignominiosa, siendo, como èl avia dicho, la causa, el no hallarla para condenar al Autor de la Vida. Apareciò el Señor desfallecido à los ojos de su alma, viendole cargar con la Cruz todo el peso de nuestras culpas, caminando entre dos famosos Ladrones: al nuevo Isaac con el haz de leña, para ser sacrificado: al Grande Sacerdote, con la Llave del Santuario: al Racimo escogido de la Tierra de Promission, con la Viga, en que avia de exprimir hasta las vltimas gotas de su sangre, caminando atropelladamente entre los ma-

2008 Ministerio de Cultura

mayores dolores, oprobrios, puntapies, y caìdas. Aquí ſe la deſcubriò el encuentro doloroſiſsimo de ſu Madre Santiſsima, el Sol, y Luna eclipſados, hablando por los ojos los ſentimientos de ſus corazones, enmudecidos por la grandeza del dolor. Siguiò eſta dichoſa Alma à la Madre, y al Hijo Santiſsimos al Monte Calvario, alli viò al Señor deſnudarle la vltima vez, clavarle cruelmente en la Cruz, levantar en el ayre el Eſtandarte Real de nueſtra ſalud, fixarla en vn hoyo, eſtremecerſe todo el Firmamento diuino, y deſcoyuntados ſus hueſſos, irſe deshaziendo el Divino Templo, regando la tierra por aquellos quatro Rios del Paraìſo, ò lloviendo ſangre el miſmo Cielo. Percibiò ſalir de ſus quicios los Elementos, moſtrar ſentimiento las Criaturas inſenſibles, eclipſarſe el Sol, veſtirſe de ſangre la Luna, enlutarſe las Eſtrellas, llorando el Cielo, por los ojos de ſus mayores lumbreras, y que partiendoſe las piedras, ſe eſtremecia la tierra. Oyo clara, y diſtintamente aquellas ſiete vltimas palabras del Señor, y Teſtamento Nuevo, con que abrogaba el Viejo, haſta que le viò en el mas terrible deſamparo, eſpirar, morir, y dàr los vltimos alientos de ſu precioſiſsima Vida: manifeſtandoſela yà ſu Cuerpo muerto, y al bote de la cruel lançada ſu Coſtado abierto, por donde la introduxo à repoſar en ſu pecho, combidando à eſta ſu querida Eſpoſa à deſpoſarſe con ſu Cruz, è introduciendola por eſta puerta de ſu Real Palacio, à las delicias indecibles de ſu Divinidad, y perfecciones infinitas.

## CAPITULO QUINTO.

*Quanto reſplandeciò la bondad de ſu eſpiritu, en eſte grande beneficio.*

TOdo eſte maravilloſo ſingular beneficio, que recibiò eſta Sierva de Dios de ſu Eſpoſo dulciſsimo, vna coſa es referirlo (como ella dexò eſcrito) meditarlo, y leerlo, otra coſa experimentarlo, tocarlo, y verlo con lumbre del Cielo, lo que dize mas diſtancia, quanta và del original à la pintura, y de la luz à las tinieblas. Què mucho, pues, que en tan largo tiempo, en que logrò ſu dichoſa Alma tan ſingular portento, ſe hallaſſe ſuſpenſa, admirada, abſorta, toda arrebatada, y como vn buzo en lo eſpiritual, introducida, y anegada en lo mas profundo del mar amargo de la Paſsion de Chriſto, y toda enardecida, abraſada, y como convertida en el miſmo amor de ſu Eſpoſo Santiſsimo! Si todos los Rayos del Sol, hiriendo en vn eſpejo, levantan fuego activo, quando todos eſtos beneficios juntos del Divino Sol reberveraſſen en el criſtal terſo de ſu eſpiritu, què llama levantarian del Amor Divino, no ſolo en lo afectivo, ſino es en lo efectivo?



2008 Ministerio de Cultura

Repitiendo ella à cada hoja, aver ſido tan grandes los deſamparos, triſtezas, agonias, deſolaciones, dolores, y afliccciones, que padeciò ſu alma, compadeciendo con Chriſto, que à no ſer altamente confortada del poder Divino, huviera muerto muchas vezes, y perdido la vida. Pero el miſmo Señor, que con lo laſtimoſo de ſu viſta tan penetrantemente la heria, con ella miſma la vivificaba, y la fortalecia con lo miſmo que la acababa, para que ſin desfallecer del todo, murieſſe tantas vezes, convertida en la miſma pena, quantas veìa padecer à Chriſto. En ſu debil cuerpo expreſſa aver participado dolores tan agudos, fuertes, vehementes, haſta en ſus hueſſos, y meduias, en ſus pies, manos, y cabeza, como ſi por eſta la entràran puntas de aleſnas, ò agudas eſpinas. El quebranto, que ſenſiblemente percebia en ſu corazon, era, como ſi ſe le arrancàran, y deſpedazàran, con dolores ſemejantes en el pecho, y eſpaldas, como ſi la deſolliàran viva, ò aplicaran interior, y exteriormente vn fuego de alquitràn, ò la eſtiràran en vn potro de tormento todo ſu cuerpo: viniendo à ſerla ſu miſmo corazon, yà por los violentos, y recios golpes, que en èl experimentaba, yà por el contrario, parando caſi del todo eſte volante de la vida, con que apenas reſpiraba, la ponia en manifieſto peligro de muerte; y en vna palabra concluìa, que de tal ſuerte ſentia en cuerpo, y alma las penas, y dolores, que veìa padecer à Chriſto, que aunque huviera ſido de marmol, pedernal, ò bronce, ſe huviera deshecho, y reſuelto en polvos, y menudas cenizas, à no averla el Señor, maravilloſamente, mantenido; y fueron con todo eſſo tanto mas activas, y eficazes las anſias de padecer mas, y mas, para comunicar en las paſsiones de Chriſto, que pudo parecer, à vn tiempo, el mayor tormento, y el mayor prodigio, el miſmo no padecer quanto deſeaba, y apetecia. Pues què genero de feliz hidropeſia ſeria la ſuya, que bebiendo haſta lo profundo, el Caliz, que contenia todas las inmenſas amarguras de la Paſsion de Chriſto, aun quedaba ſedienta de mas aguas de trabajos, por ſu Amado dulciſsimo?

Pero què dirèmos de los ſentimientos, inteligencias, iluſtraciones, doctrinas, y enſeñanças altiſsimas, que nos dexò eſcritas en eſte eſtupendo beneficio? Què de aquel amor de Dios tan intenſo, eficàz, vivo, y activo, que con tan grande perſeverancia reſplandece caſi en cada ſylaba de eſte prodigio? Leaſe con atencion, y ſe hallarà todo èl eſmaltado de tan preciosas perlas, quantas manifieſta anſias ardientes, deſeos encendidos, arrebatados vuelos, por morir yà à eſta vida mortal, y verſe con Chriſto, libre de las contingencias de ofenderle, y con la ſeguridad de amarle, y alabarle eternamente. Leanſe aquellos ſus afectos, jaculatorias, coloquios, y ſuſpiros, con que và iluſtrando todo eſte beneficio, reſpirando ſiempre ſus clauſulas por la herida incurable de ſu amor, y dolor, centelleando continuos

2008 Ministerio de Cultura

tinnos fervorosos actos de adoracion à su Dios, de reverencia, gozo, alabança, de pena, dolor, contristacion, de agradecimiento, hazimiento de gracias, de suplicas, clamores, y peticiones. Para este fin convoca muchas vezes à todos los Santos del Cielo, y Justos de la Tierra, à los racionales, y brutos, à las Criaturas todas, sensibles, è insensibles, à los Elementos, à los Astros, y Planetas, à los Angeles, por sus diversas ordenes, Coros, y Gerarquias, para que la ayuden à amar, glorificar, y ensalçar à su Esposo Divino. Yà con vna eloquencia del Cielo, y retorica peregrina, se introduce, amando, alabando, y adorando todas, y cada vna de las Llagas de Christo, discurriendo por ellas, como la abeja sobre las flores: las elogia, magnifica con Hymnos, y Canticos: encomienda su devocion cordialissima à todas las almas, que desean aprovechar en espiritu: poniendo, como ella lo haze, en estas fuentes de vida todo su afecto, su fe, confiança, y amor, acogiendose à ellas en todas las enfermedades del cuerpo, afliccio-nes del alma, humillaciones de Criaturas, tentaciones de los Demonios, y en todos, y cada vno de los trabajos, y tribulaciones de esta vida. Yà, por otra parte, convierte toda su atencion à Maria dolorosissima, como la viò en los Passos de la Pasion de su Hijo Santissimo, y à quien no es facil dezir en pocas palabras los Elogios, Canticos, y Hymnos, con que la và acompañando en sus dolores, invocandola de mil modos, y pidiendo-la su patrocinio, para saber sentir à su imitacion, la Pasion de su Santissimo Hijo; quanto se admira, deleyta, y goza en las virtudes, gracias, y perfecciones de esta Virgen purissima: debaxo de su amparo se acoge, como vna pobre Vassalla, à su Reyna: como Esclava, à su Señora: y como redimida, à su libertadora; la acompaña, participando en sus dolores; la imita en sus penas; siente sus aflicciones; la imita en sus virtudes; la ama, bendice, la invoca como su refugio, su alivio, y su consuelo; la admira, como Puerta del Cielo, terror del Infierno, Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espiritu Santo, Reyna de los Angeles, y Santos, Jardin de las delicias de Dios, toda hermosa, inmaculada, llena de gracia, exemplar de virtudes, norte del Cielo, Madre de pecadores, y por esso Madre suya, con otros innumerables encomios, que se pueden ver en los citados Libros del Dispertador, y Pasion de Christo.

Yà por otra parte se carèa muchas vezes con la Santa Cruz, en que viò espirar al Autor de la Vida, y Redemptor del Mundo; y la requiebra (à imitacion de San Andrès) de mil modos. La llama su Amiga, fiel Compañera, su Lecho, y descanso, que apetece, abraza, desea por su perpetua habitacion, morada, y templo, en que viva, y en que muera. Yà mira al Eterno Padre, y le ofrece los meritos de su Hijo Unigenito, sus Llagas, heridas, dolores, y penas, y le pide, por su respeto, favores, y gra-

cias,

2008 Ministerio de Cultura

cias, para su propio aprovechamiento, y el de todas las almas. Ruega por los Religiosos, y Seglares, por los Eclesiasticos, y Sacerdotes, por los justos, pecadores vivos, y difuntos. Yà se buelve al Santissimo Hijo, y le haze sus suplicas, por las aflicciones, y tormentos, que padeciò su Madre purissima, y à esta Madre dolorosissima, por los tormentos de su benditissimo Hijo, à este Señor tan pobre, llagado, y despreciado, và reconociendo, con la lumbre del Cielo, como verdadero Dios, y Hombre; arrebatandola toda su admiracion, y afectos, los tesoros escondidos, y para ella tan manifiestos, de su Divinidad prodigiosa, atributos, y perfecciones, sin termino, y rebosando assombro, y pasmo, como vn balsamo oloroso, en presencia del calor, y resplandor del Sol, se và derritiendo su corazon en amor, se complace, goza, deleyta, alaba, reverencia, adora el Sèr infinito de Dios, su Naturaleza, y sustancia; le aclama, por el Sumo Bien, todo poderoso, sabio, bueno, y amable, cuyas misericordias no tienen numero. Al Dios de las Virtudes, de las Potestades, y Dominaciones: al Criador de todo lo visible, è invisible, origen de toda bondad, hermosura antigua, y siempre nueva. Al Dios de los Exercitos, de las Batallas, y de las Victorias; al Santo, por Naturaleza; al Justo, al impecable, incomprehensible, eterno, y Santo de los Santos. A este modo và, como sin fin, sembrando fuego, y continuando, con sonora harmonìa, sus Epitectos, Canticos, e Hymnos.

En esta misma conformidad, vnas vezes se convierte à su Esposo dulcissimo, por modo de ofrecimientos, sacrificandole su sèr, su alma, su vida, sentidos, potencias, su corazon, entrañas, hasta sus medulas, artexos, y huessos, que quisiera fueran lamparas encendidas, y el azeyte la sangre de sus venas, para arder en el Templo de su amor incessantemente. Otras vezes, todas sus ansias amorosas, se resuelven en no apartarse en vn punto del cumplimiento de la voluntad de su Dios, ni en su vida, ni en su muerte, salud, y enfermedad, consuelo, ò desconsuelo, trabajos, ò alivios, humillaciones, y desprecios, y assi de las demàs cosas de esta vida, prosperas, ò adversas, con que siempre và tegida como vna tela de hilos blancos, y negros. Tambien repite en la narracion de este beneficio, hazerse cargo de sus obligaciones delante del Señor, las coteja con sus ingratitudes, y los beneficios Divinos, con su mala correspondencia à tamaños favores, que estos bastaban à hazer Santos à los mayores pecadores, y la humilde Virgen no hallaba en sì, sino defectos, y pecados. Esto la resolvia en heroycos actos, de pena, dolor, y contricion perfecta; se deshaze en lagrimas, se confunde, y aniquila tanto delante de Dios, que la parece correspondería mejor vn Demonio del Infierno, à averle su Magestad hecho la menor parte de sus misericordias, que à ella tantas, y tales,

que

2008 Ministerio de Cultura

que sin lumbre del Cielo, y experiencia, era vn imposible el entenderlas. Y no obstante, ella, mas bruto que los irracionales, y mas dura que las piedras, ni correspondian sus palabras à sus obras, ni sus obras à sus deseos, ni todo junto à sus obligaciones. Finalmente, con su pluma siempre feliz, salen continuamente de la aljaba de su corazon aquellas saetas encendidas del Divino amor, de solo vivir para amar, vivir, y amar para vn puro padecer, pader hasta morir, morir para no tener contingencia de pecar: vèr, amar, alabar, y glorificar, sin fin, à su dulcissimo Dueño: à quien mira, y remira, buelve, y rebuelve, con sus clarissimos conocimientos, y abrasados afectos, yà como à Dios, yà como à Hombre, y yà como à Dios, y Hombre; y à en todos, yà en cada vno de los Mysterios, y Passos portentosos de su Passion, y Muerte; y yà en el Sacramento Santissimo, como el blanco que era de su devocion, admira sus finezas, y pasmo sas dignaciones de su amor, la suspenden tan inauditos extremos de caridad, la affombran los milagros, y prodigios, que repite su Omnipotencia, su Bondad, Sabiduria, y Amor, para entrar à visitarla en la Sagrada Comunion, multiplica sus actos vivos de fè, de confiança, temor, caridad, y humillacion, sin poner fin à sus afectos.

## CAPITULO SEXTO.

*Concluye las señales de su buen espiritu, que resplandecieron en esta grande misericordia de Dios.*

AViendo visto, hasta aqui, quanto resplandeciò en este grande beneficio la profunda humildad, y encendido amor de Dios de la Venerable Madre Juana de la Encarnacion, como señales claras de su buen espiritu, no la fue menor el fruto saludable, que en èl manifiesta aver cogido, en vn zelo abrasado de la mayor gloria de Dios, y bien de las almas, conversion de pecadores, fervor de tibios, y mayor aprovechamiento de los fervorosos, y aprovechados en el servicio Divino, moviendola su Celestial Esposo à que escrivielle en este Libro las ilustraciones admirables, que tuvo de los tormentos de Christo, y de su Dolorosissima Madre, para mover al aborrecimiento de la culpa, teniendo siempre contra ella vna irreconciliable enemiga, è implacable ojeriza, por aver ocasionado tal estrago en el mismo Hijo de Dios, y de Maria Purissima. Allí alienta la Sierva de Dios, à vista de la Passion de Christo, à grande confiança al culpado, por lo que le costò nuestro rescate al Cordero Divino. Yà ruega, con grandes instancias, à su Amado, por quantas personas la huvieren agraviado, servido de humillacion, ò en adelante lo fuessen. Y à trueque de que logren en-

2008 Ministerio de Cultura

entera felicidad, vna ſanta vida, dichoſa muerte, y gloria ſin fin, ſe ofrece guſtoſa à padecer quanto ellas, en eſta vida, y en la otra merecieſſen. Y yà por la converſion de los pecadores, ſalvacion de ſus almas, porque condenados, y demonios alabaſſen eternamente à Dios, ſale à padecer, no ſolo quantos tormentos, y martyrios ſon imáginables, ſino las penas del Purgatorio, y aun ſin culpa propia, las miſmas eternas del Infierno. Què ſentimientos, ademàs de eſto, no mueſtra contra la fealdad de los vicios, què inteligencias tan admirables de la hermoſura de las virtudes, y eſtimacion que ſe debe hazer de ellas? Y para aficionar, è inclinar las voluntades al amor de eſtas, y à deteſtar aquellas culpas, què medios mas eficaces, poderoſos, oportunos, y alicientes, pueden imaginarſe, que los que ella dexò eſcritos, con puriſsima tinta, en eſte Libro? A cada paſſo, en lo admirable de ſus enſeñanças, y doctrinas, enſeña lo que debe hazer qualquiera alma, para conſeguir de sì miſma vn cabal glorioſo vencimiento, para alcançar victoria del Demonio, del Mundo, y de los apetitos de ſu carne, con las armas poderoſas de la oracion, y mortificacion. Quantas vtilidades propone de los frutos de la oracion mental? Què campo tan fertil, y dilatado deſcubre, para hazerla, y tenerla con perfeccion en todos, y cada vno de los Myſterios de la Paſsion, y maximas poderoſas de nueſtra Santa Fè? Alli tiene hechos los diſcurſos mas convincentes, las meditaciones mas poderoſas, los afectos mas eficaces, y ſuaves, los propoſitos mas robuſtos, y poderoſos para la reformacion de todo genero de perſonas: dà Celeſtiales doctrinas, para que los Seglares malos, ſe hagan virtuoſos: los Religioſos tibios, fervoroſos: y las almas fervoroſas, mas, y mas ſantas.

Yà para poner mas fuerça à eſtos ſus conſejos, clama, y pide à Dios les comunique ſu eficacia; propone la complacencia, que la moſtrò ſu Mageſtad tenia con las almas atribuladas, que ſin culpa padecen por ſu amor, con los que bueiven bien por mal, à los que los injurian, y humillan, con los que ſaludan ſus ſantiſsimas Llagas, y perſeveran en devocion cordial con los Myſterios de ſu Paſsion, y con ſu Doloroſiſsima Madre. Yà ſiendo ſus clauſulas, como bramidos de ſonora nube, cuyos acentos ſon relampagos, y truenos, la mueve Dios à que eſcriva reprehenſiones à los que hazen juizios temerarios contra ſus proximos, y à los que abandonan ſus almas, por no perdonar las injurias recibidas, manteniendo, por vn punto de honra, el rencor contra ſus enemigos, ſin reparar la muerte eterna, que dàn à ſus almas, ni al exemplo de los Santos, y del miſmo Chriſto; por cuyo amor, pide, y ruega, con anſias, y deſea con afectos, no ſe aparte de ſu corazon la aguda ſaeta, y penetrante dardo de ſentimiento, por vèr ofendido al Redemptor, à quien inſta no la cure eſta llaga, haſta que la quite la vida: ſiendola, entretanto, eſte dolor agudo, vivo, penetrante, ſin que afloxe

vn

2008 Ministerio de Cultura

vn punto, antes en cada respiracion tome mas fuerça, con tal que consiga el perdon de estas culpas. Yà para reprehender la lascivia, se introduce su zelo con raras inventivas, deseando, que la tinta con que efective contra los deshonestos, fuera la sangre de sus venas, para manifestar con mayor eficacia su dolor: y mas si estas culpas fuessen cometidas por personas à Dios consagradas, que quisiera salir dando bramidos, como vna fiera, que se oyessen por todo el Mundo, para persuadir el aborrecimiento de vna culpa, con quien Dios tiene ogeriza tan implacable, que no perdonò à diluvios de agua, y fuego, para castigarla; y por estàr mas expuestos los Sacerdotes, como allà los Adletas, à enfermedades mas estrañas, si se descompone la harmonìa de su temperamento eminente, despues de reverenciarlos como à Dioses de la Tierra, y mostrar la grande estimacion, y acatamiento, que se les debe tener, y la ternura con que Dios ama à los buenos, muestra su zelo abrasado contra los malos, con vna animosidad valiente; liquidandose, por fin, su corazon en lagrimas, y resolviendose en clamores, suplicas, y peticiones al Señor, porque su Magestad los perdone: y para esto se ofrece à pagar por sus culpas, no solo padeciendo en esta vida todos los trabajos, afrentas, y penas posibles, sino es en la otra las penas del Purgatorio, y sin culpa propia, las mismas del Infierno, por estorvar vn solo pecado: que cierto son cosas, que assombran.

Yà con vna energia prodigiosa, y retorica del Cielo, se enardece contra la sobervia, è hinchazon de este siglo, tan opuesta à la humildad de Christo, contra la avaricia de los mortales, è insaciable sed de las riquezas caducas, y perecederas, que à tantos arrastran al Infierno. Yà con la eficàz acrimonia de su zelo reprehende à los malos Juezes, diziendoles se estremece su corazon de verlo ofendido, que tienen al mismo Dios, que los ha de juzgar, como Supremo Juez de vivos, y muertos. de todas sus injusticias, y mal vso de sus talentos. Pide, como otra Judit, al Señor, que fortalezca su espiritu, para que oyendose su voz por toda la redondèz de la Tierra, llegue à enmendar todas estas culpas de los injustos Juezes, y mas las de los Eclesiasticos, que debian preceder con el exemplo, lo que les pondera con muchas razones, tan verdaderas, como convincentes, los amenaza, si no se enmiendan, con la voz vltima, quanto terrible, de Jesu-Christo, en su fatal sentencia; y bolviendose, compadecida de su ceguedad, pide à Dios los favorezca con sus auxilios, y gracia, para que se conviertan, y no se pierdan joyas tan preciosas, como sus almas, compradas, no con Oro, ni Plata de la Tierra, sino es con el precio, y valor infinito de la Sangre del inmaculado Cordero. Y como otro Moyses, importuna, y pelea, con el mismo Dios, con las armas de sus peticiones, oraciones, lagrimas, y ruegos, porque perdone à su Pueblo, hasta dezir con el mismo



2008 Ministerio de Cultura

Profeta, que, ò los ha de perdonar, ò borrarla à ella de su Libro, y echarla, sin culpa suya, à las llamas eternas: que siendo clausulas suyas, son dignas de passmo, y admiracion.

Pues què dirè de su peregrina eloquencia, con que se introduce su zelo contra los Religiosos tibios, è inobservantes, que aviendo buelto con el efecto las espaldas al Mundo, como ella pondera, se buelven à el con el afecto, y el Mundo à ellos; y aviendo de ser, por su profession, Templos vivos de Dios, poco à poco lo vienen à ser del Demonio; porque sin reparar en su propia flaqueza, fiados en el Habito, que visten, se entran en los peligros, y ocasiones, y assi perecen en ellas: y aviendo de aplacar la ira de Dios con su vida exemplar, la irritan mas con sus ofensas, despreciando la observancia Religiosa, y siendo causa, que otros la desprecien, como si no hablàra con ellos; siendo, quanto mayor es su obligacion, menor su correspondencia. Resumiendo toda la perfeccion, que vinieron à buscar, à vna politica humana, y humana prudencia, sin hazer caso de la mortificacion, pobreza, y humildad de Christo, por buscar en la Casa de Dios sus propias honras, deleyte, è intereses: y los que en el siglo no pudieran quizas conseguir, los vienen à buscar en la Religion. Pero siendo la Venerable Madre, como Paloma domestica en la Casa de Dios, que atrae, con sus gemidos, y oraciones, à las almas Religiosas, se buelve despues toda compassiva à su Esposo Celestial, clamando por su mayor bien, y deseando, que sus clausulas fuessen bolcanes de luz, y fuego, que alumbràran, y abrasaran en el divino amor a los Religiosos descuidados, para que configuieran el fin de alta perfeccion, que los sacò del siglo, y traxo à la Religion.

Finalmente, no contentandose, como clara fuente, con gozar para sì sola la abundancia de aguas vivas, en el monte alto de su elevada virtud, y perfeccion, las derrama, y comunica à los Valles secos, de todo genero de pecadores, que abrigan en su alma el aspid venenoso de la culpa mortal, para que dèn frutos dignos de penitencia, con mil trazas admirables, que mueve su caridad, para dispertar al pecador de su profundo letargo, en que vive, y funesto sueño: Quanto, à este fin, les afea la ingratitud, con que corresponden à los innumerables beneficios, que han recibido de vn Dios, y Padre tan amoroso, y bueno! Què compassion no muestra, que por su dureza se pierda en ellos el valor infinito de la Sangre de Christo, en tan copiosa redempcion: sentimiento, que exprimiò las lagrimas sobre vn Madero, al mismo Hijo de Dios Vivo! Con què espiritu de fuego grita contra el pecador, amenazandole, si no haze luego penitencia, con vna muerte repentina, con lo tremendo de la justicia de vn Dios irritado, y con lo riguroso de su juizio, hasta oir la fatal sentencia de condenacion, y padecer

yn

2008 Ministerio de Cultura

vn Infierno. Que si en este dia, por ser propio del pecador, haze quanto quiere, vendrà el dia de Dios, en que se convertirà en Leon fuerte el Divino Cordero, sin admitir apelacion, ni tiempo. Que quisiera tener vna voz tan sonora, que como trueno, y rayo de borrascosa nube, amedrentara los corazones de los malos, para la enmienda de sus culpas. Que deseara bramar como vna Fiera, y rugir como vna Leona, y que su grito se oyera por todo el Universo, para que sus vozes, como de vn Clarin sonoro del Evangelio, hizieran el mayor bien en las almas. Que siendo, como son, expressiones suyas, que se pueden vèr en el citado Libro, con otras, como sin fin, en que và prosiguiendo, son cosas que pasman, y assombran; y que à predicarse solas, y desnudas sus clausulas, como yo las he oìdo ponderar en vna Mission, son bastantes para ablandar los corazones mas empedernidos en sus culpas.

Despues, con vna retorica, aprendida en el Cielo, para que muera el pecado, y no el pecador, passa la Sierva de Dios, con suaves alicientes suplicas, y ruegos, y dulces palabras, à sobornar su voluntad, convenciendo, con luzes muy claras, su entendimiento. Se propone, para alentarle à penitencia, à sì misma por exemplo, le inflama el corazon con sus ruegos, lagrimas, y con los afectos, que articùla su boca, passa los de su corazon de dolor, contricion, detestacion de las culpas, como si ella fuera la que las huviera cometido, y las borrara con su arrepentimiento, y publica penitencia, y con eloquencia peregrina se buelve contra si misma, pidiendo al Cielo llueva sobre ella los trabajos, castigos, humillaciones, deshonras, y tormentos, que merecen los malos, à trueque de que se conviertan, y sean buenos. Lease tambien el pasmoso beneficio, puesto en el fin del Libro de la Passion, en que se la manifestò la fealdad de vn alma en pecado mortal, y se hallarà vn rio de sabiduria Celestial, con que se introduce con animosidad valiente à reducir al pecador à la verdadera penitencia. Conseguida esta, le exorta à la perseverancia en la gracia, y à no recaer en la enfermedad de la culpa; le dà medios poderosos, para huir las ocasiones, y extirpar del todo la mala costumbre, para resistir al Demonio, mortificar los apetitos de la carne, para no fiarse mas de sì mismo, temer à Dios, pedirle sus auxilios, hazer oracion, dar limosnas a los pobres, castigar el cuerpo, hasta insistir en vna solida virtud, proponiendo, quanto aborrece Dios vna virtud fingida, como se la manifestò su Magestad. Y por fin, pondera la importancia, que trae huir por estos medios aun de las culpas ligeras, hechas de proposito, y con advertencia. A todo esto alienta con palabras de fuego, con los exemplos de Christo, con sus beneficios, con la importancia de asegurar la salvacion eterna; y con otros mil modos, que al passo que suponen en ella vna virtud gigante, son otras tantas señales de moral cer-

FOR Ministerio de Cultura

teza de su bueno, y seguro espiritu, en los favores, y misericordias, que recibiò del Cielo, en que tanto resplandecieron su humildad profunda, su ardiente caridad para con Dios, y para con sus proximos vn amor tan intenso, y zelo abrasado del bien de las almas, y de su eterna salvacion.

## CAPITULO SEPTIMO.

### *Lo que se debe imitar de la Sierva de Dios, en materias de oracion.*

AViendo, con esto, concluìdo la Vida, y Virtudes de esta Sierva de Dios Juana de la Encarnacion, con los dones gratuitos, y gracias gratis datas, que su Magestad la concediò, para el bien de muchas almas, y el adelantamiento en espiritu de la suya propia, por medio de esta su altissima oracion, y favores Divinos, con las señales de los Santos, y Doctores Mysticos, que en ellos resplandecen, para hazerlos muy ciertos, seguros, y moralmente creibles, para que ninguna alma virtuosa, que leyere cosas tan prodigiosas, se enamore tanto de la hermosura de esta oracion mystica, y sobrenatural, que llegue, como le sucediò à Apeles con la pintura de Elena, à apetecerla, y desearla, dexando, por su gusto, el camino real, y seguriſsimo de la oracion mental, comun, y ordinaria; esto es, por via de discursos, y santas consideraciones, ponderaciones, y pias meditaciones sobre las verdades eternas, y maximas siempre eficaces de nuestra Santa Fè, para que movida la voluntad con suaves, y fervorosos afectos, haga propositos robustos, y eficaces, para ordenar santa, y perfectamente todas las acciones de su vida, que es el blanco, y fin de toda fructuosa oracion. Para evitar, pues, este escollo, tanto mas peligroso, quanto mas oculto, y paliado con el hermoso titulo de buscar la oracion mas perfecta, no serà fuera de proposito concluir este Libro, con las reglas, que deben observar, à imitacion de la Venerable Madre, las almas, à quienes el Señor concediesse este dòn de oracion sobrenatural, que son las menos, como las que se exercitan en meditar, con aprovechamiento de su espiritu, adquiriendo algun genero de contemplacion, que son las mas; con lo qual al mismo tiempo se manifestarà mas la seguridad, y certeza del buen espiritu de nuestra Religiosa, y lo bien fundado de su oracion.

Aun en el tiempo, y ocasiones, que el todo poderoso concediò à esta Sierva suya, con mayor frequencia, este dòn de oracion, ella, como tan humilde, se consideraba indignissima de este favor Divino, deseando, y pidiendo, como yà diximos, se lo comutasse el Señor en concederla trabajos, y cruzes padecidas por su amor. Esto es, lo que en la verdad de-

2008 Ministerio de Cultura

ben

ben procurar, y apetecer para su mayor aprovechamiento, y seguridad, todas las personas, por espirituales que sean, si llegassen alguna vez à gozar en su oracion este dòn, y gracia singular. Lo demàs de desear, procurar, y pretender semejantes privilegios, sobre suponer poca humildad, oculta sobervia, y estàr muy expuesto à los engaños, è ilusiones del Demonio, fuera querer vn imposible, como el que quisiera alcançar con las manos las Estrellas; porque ni se obtiene, ni se puede conseguir esta oracion sobrenatural, por medio de preceptos, y reglas, las que no ay, ni puede aver; y es menester, que Dios, por sì solo, levante à el alma, como, quando, y à quien quiere, dandola, como à la Muger maravillosa del Apocalypsis, aquellas dos alas tan poderosas, de tan claro conocimiento, y ardiente caridad, para conducirla à aquel feliz Desierto, donde la habla al corazon. Y aun entonces, si pudiesse, como lo practicaba la Venerable Madre, se debe rehusar, y resistir. Assi lo pide la verdadra humildad, inseparable compañera del buen espiritu. Se complace mucho el Señor (como lo dexò escrito la Doctora Mystica, honra de nuestra España, Santa Teresa de Jesus) de vèr à vn alma, quando su Magestad la quiere levantar à tan alto grado de contemplacion, que ella se retira, como humilde, teniendose por indigna de favor tan sublime: repitiendo, como el Apostol San Pedro, quando mas favorecido de Christo: *Apartaos de mi, Señor, que soy grande pecador.* Assi la Serafica Madre en el Capitulo 22. de su Vida.

Ademàs, que el querer llegar por preceptos, enseñanças, è industrias propias, à aquella vnion con Dios, tan intima, y poco conocidas; que aun por esso se llama mystica, es vna quimera; porque no la tiene su Magestad prometida, ni es debida à ningunas virtudes, por heroycas que sean, ni à ningunos meritos de el alma, suplicas, ò ruegos. Antes, este dòn tan divino, es como aquella lluvia del Cielo, que viene de allà, sin la menor dependencia de los vapores de la tierra. Y si fuera necedad, por via de reglas, querer que llovieffe, assi lo es querer por este medio, que descienda en el alma este rocìo Celestial de oracion mystica, y sobrenatural; de donde sacada aquella remota disposicion, que todos deben procurar, y desear, siendo muy obedientes, humildes, y mortificados, si Dios no comunica dicha vnion, y altissimo recogimiento, aunque las almas hiziessen todos los esfuerços posibles para alcançarle, no le pudieran conseguir. Por esta razon, primero se experimenta, que se entiende esta oracion; y las almas, que por experiencia la entienden, nunca la pueden explicar con propiedad, por carecer en este Mundo de exemplos, y palabras, similes, y comparaciones, correspondientes à la grandeza de este beneficio: lo que la Venerable Madre repite muchas vezes en sus Escritos, aun siendo, como hemos visto, sus explicaciones tan expressivas. Y en materias tan altas, à

quien

2008 Ministerio de Cultura

quien Dios se las concediesse, pide la humildad quedarse vn passo atràs, mas que vn passo adelante.

Pues què se dirà, segun esta doctrina, de aquellas almas, que por sì misмas se quieren formar las alas, para levantar el vuelo à esta mystica oracion? sino sucederlas, que las sirvan las plumas imaginarias, lo que à Hicaro en su funesta, y famosa Fabula, que le fueron ocasion de su destruicion, como à tantos, por poco recatados, y menos humildes, ha acontecido. Imitese, pues, à la Sierva de Dios en insistir en las virtudes solidas, y perfectas, huir de cometer faltas, por ligeras que sean, à guardar silencio en semejantes materias, à tenerlas tan ocultas, para los demas, como manifiestas à su Confessor, y Padre Espiritual; y aun si à estos les pareciere, à tenerlas por ilusiones. Mirando muy bien, si tales favores del Cielo vienen acompañados de aquellas señales del espiritu de Dios, antecedentes, comitantes, y subsequentes, que arriba diximos: si traen consigo aquella seguridad, y certeza, aquella fuerça, y eficacia, è impresion suave, y fuerte, que no dexa casi libertad à la resistencia. Aquel hallarse en vn punto el alma con tal novedad, y mudança, que muestra bien ser mudança del Altissimo; porque tanta luz, paz, gozo, consuelo, complacencia, respeto, pasmo, y admiracion, con tan encendido amor de Dios, certeza, mas que la ocular, sin comparacion, de aquel estrecho intimo trato del alma con Dios, solo puede baxar de lo alto del Padre de las Luzes; y todo esto ordenado à salir tan caldeada de su oracion, que la haga abrazar, y aun desear qualquier mortificacion, padecida por Dios. Esto es lo que deben imitar las almas, que lograssen estas misericordias, de la practica de la Sierva del Señor.

Y lo cierto es, que antes que su Magestad la elevasse con mayor frequencia à este dòn de oracion, su fe la era muy obscura, como lleva de suyo, despues la vino à ser tan clara, que possèia, como à vista de ojos, lo mismo que creìa. La esperança antes era con excessivo temor; pero en estos recibos passaba à confiança tan segura, como la que experimenta vn querido Hijo, de su amoroso Padre: ò vn Amigo con otro Amigo. Su amor à Dios recibia, con el nuevo ardor, tal aumento, que la era vn fuego penetrante, que la abrasaba el corazon; antes amaba à los proximos con perfeccion, despues llegaba à tener cariño, como bienhechores, à los que mas la mortificaban. Su humildad, en presencia de la Lumbre del Cielo, la aniquilaba en su propia nada, diziendo, que en esto mismo, como en el vivo eficàz deseo de ser despreciada, viva, y muerta, ni exercitaba virtud, porque lo estaba tocando, y viendo. Por lo qual, aunque Dios resucitara por sus manos los muertos, no cayera vn punto de su baxo despreciable conocimiento, como dezia.

2008 Ministerio de Cultura

En

En las demàs virtudes de paciencia, tolerancia, conformidad, mortificacion, y penitencia, vino, por eſte medio de la comunicacion eſtrecha con ſu Dios, à convertir ſu amargura en dulçura, como lo hazen con las yervas deſabridas las ovejas, por lo eminente de ſu temperamento; pues con los vientos contrarios de tantas eſpecies de trabajos, enfermedades, rigores, y moleſtias, ſe avivaba mas ſu ſed ardiente de padecer por ſu Amado, llamando naderias quanto heroyco hazia, y padecia. Su pobreza Evadgelica creciò, por ſu oracion, à tener ſu deleyte en carecer de todo, y abrazarſe con la deſnudèz de Chriſto en ſu Cruz. Su pureza de alma, y cuerpo llegò à ſer tan perfecta, que vino à hazer eſcrupulo de no hallar en ſus confeſsiones materia de abſolucion, ni hallar vicio, apetito, ò paſsion, à que poder aplicar el examen particular de ſu conciencia. Su obediencia la hizo vencerſe con promptitud, y alegria, haſta en lo que mas repugnaba ſu humildad, que era en deſcubrir, y eſcrivir toda ſu vida. Y finalmente, la preſencia de Dios, que abraza todas las virtudes, recibia ſu riego de eſta miſma fuente de ſu oracion elevada, que la vino à ſer, como habitual, facil, viva, clara, penetrante, y caſi continua, brotando dulces afectos à Dios Trino, y Uno, à la Humanidad Santiſsima de Chriſto, à ſu Paſsion, y Muerte, al Sacramento del Altar, y à Maria Santiſsima, en cuyo amor parece ſe la derretian ſus entrañas. Por eſte medio, como en ſu vida largamente diximos, andaba modeſta, callada, alegre, retirada, y ſola, pero nunca mejor acompañada. Si ſemejantes efectos ſe vieren en alguna alma, de las que dizen participar de eſta oracion myſtica, y gracia gratis data, mucho tiene andado, para que ſe tenga por ſegura ſu contemplacion. Pero ſi ſe halla inmortificada, poco humilde, menos obediente, llena de paſsiones muy vivas, mucho ay que temer ſer iluſion eſta ſu oracion.

Pero como las mas de las perſonas eſpirituales, no ſean levantadas à eſte ſoberano dòn; pero ſi à vn genero, ò eſpecie de contemplacion, que llaman adquirida, y ſolo ſe diſtingue del comun modo de oracion, en ſer vna meditacion, que ha crecido mucho; de ſuerte, que ſin repetir tantas conſideraciones, y diſcurſos, ſe halla el alma en la preſencia de Dios, con paz, y ſerenidad, movida à pios, y ſantos afectos, que las facilita de algun modo el abrazar lo aſpero de la mortificacion, y lo amargo de las virtudes. Quien quiſiere adquirir, como es loable, eſta contemplacion, que con ſer tan vtil, es con la Divina gracia conſequible, ademàs de imitar à la Venerable Madre, en tener vna vida areglada, ajuſtada, y mortificada, debe perſeverar, aunque ſea con trabajo, y por muchos años, en hazer de ſu parte por leer los puntos de ſu oracion, y meditarlos, conſiderarlos, ponderarlos, y maſticarlos, aunque ſea con ſequedades, tentaciones, y deſconſuelos; porque la miel de la devocion, que ſe obtiene por eſta contemplacion,

nace,

2008 Ministerio de Cultura

nace, ſupueſta la Divina gracia, del afan, y trabajo, que ſe tiene en la conſideracion, y meditacion. Y como pican las Abejas de muchas flores, para recoger la miel, y deſpues trabajan en la miſma miel, por el placer, que reciben de ſu dulçura, quando la tienen junta: aſsi por las conſideraciones, y meditaciones dilatadas ſe conſiguen ſuaves, y dulces afectos, para gozar de la dulçura, y bondad del Señor. Aunque quedò la Reyna Sabà toda ſuave, y pacificamente admirada de vèr las coſas portentoſas del Rey Salomon, primero fue conſiderando atentamente ſu ſabiduria, ſus admirables reſpueſtas, la hermoſura de ſu Palacio, el buen orden de ſus Criados, y otras mil coſas, que la movieron, finalmente, à quedarſe dulciſsimamente admirada, teniendo à los que le ſervian por felices, y bienaventurados, que lograban ſu admirable preſencia: *Beati ſervitui, qui ſtant coram te ſemper, & audiunt ſapientiam tuam.* Pero porque eſte guſto eſpiritual de la devocion, aun yà adquirida, por algun rato ſe ſuele enfriar, y bolver à perder, ſe debe bolver à la miſma cauſa, para experimentar ſu efecto, y frequentar la meditacion, para avivar el fuego de la devocion; porque ſin muy particular dòn de Dios, no ſe puede entender de vn lance aquel todo, cuyas partes no ſe han penetrado primero vna por vna, diſcurriendo ſobre ellas, meditandolas, y conſiderandolas de per sì. Y aun haſta la miſma Alma Santa, como ſe lee en el Libro de los Cantares, para llegar a adquirir vna deleytoſa contemplacion con ſu Amado, primero ſe detuvo en examinar, diſtinguir, y diſcurrir vna por vna, ſus gracias, propiedades, y perfecciones.

## CAPITULO OCTAVO.

### *Para llegar à vna virtud heroyca, baſta, ſin otro privilegio, el comun modo de oracion.*

COmo vn Relox, ò maquina de muchas piezas, y ruedas, todas ſe ſuelen mover con el peſo, ò movimiento de vna: aſsi el conjunto de las virtudes, en cuyo exercicio conſiſte toda la harmonìa de la perfeccion de vna alma, que la deſea conſeguir, ſuele andar al paſſo, que ſu oracion. Pero como entre las almas virtuoſas, que ſe dan à tan ſanto exercicio, ſea muy rara la que reciba de Dios el dòn de infuſa, y ſobrenatural contemplacion, y muy pocas las que poſſean del todo la contemplacion adquirida, ſolo reſta el que todos los ſequaces de ſu mayor aprovechamiento eſpiritual, ſe dèn al exercicio de la oracion mental, por modo de piadoſos, y ſolidos diſcurſos, ſantas conſideraciones, ponderaciones, y meditaciones, que convenciendo el entendimiento, muevan eficazmente à la voluntad à vencerſe à sì miſmos. Perſeverando en eſte modo, aunque ſea toda la vida, con

2008 Ministerio de Cultura

con magnanimidad, y constancia, venciendo, con la Divina gracia, las repugnancias del natural, las sequedades, y desconsuelos del espiritu, y las sugestiones, è impedimentos, que suele traer el Demonio, por la ojeriza que tiene con la oracion, como medio poderoso, que es para desarmar todos sus ardides.

Assi se viò practicado, como yà diximos, por muchos años, de la Venerable Madre, en que apenas podia tener ni aun meditacion; y lo que es mas, aun despues que el Señor la levantò, y comunicò grado tan elevado de infusa contemplacion. Como esta misericordia del Cielo, y Divino favor, no sea dòn permanente, como no lo es al ayre, que estè exclarecido con la luz, quanto era de su parte, se bolvia à sus puntos, discursos, y consideraciones, para encender el fuego en su meditacion, como decia David. Porque aun el Aguila misma tiene sus dias, en que se halla sin aquel vigor, y brio para sus acostumbrados vuelos, contentandose con quedarse en el Monte, ò en la falda, quando no puede llegar à la cumbre, para remontarse sobre la Region del ayre, en donde sin temor de borrascas pueda estarse mirando la hermosura del Sol. Assi nuestra Venerable Religiosa, quando el Señor no la levantaba por sì, se quedaba gustosa en las quebradas de este Monte Divino, y Llagas de Christo, su Esposo dulcissimo, que tantas vezes las fueron las puertas para entrar al Palacio Real de la Divinidad; porque en fin, quiere Dios, que aun el Aguila tenga entendido, que si tiene en su contemplacion dos alas tan poderosas, como son la luz, y ardor sobrenaturales para el entendimiento, y voluntad, no las tiene de sì misma, sino del poder de Dios, que las dà, como, y quando quiere. Pues si aun quien goza tan soberano dòn, antes, y despues de possseerle, recurre à sus meditaciones, consideraciones, y discursos, mucho mas lo debe hazer, quien solo puede meditar, sin tener otro privilegio.

Debe, pues, qualquiera alma, deseosa de su aprovechamiento, poner la mira en hazer su oracion con la mayor aplicacion, y perfeccion, que pudiere, meditando atentamente, vna, y muchas vezes, sobre todos los Novissimos del Hombre, y maximas de nuestra Santa Fè, en la Muerte, Juizio, Infierno, y Gloria, en la malicia, y deformidad del pecado mortal, y venial, en el numero, que Dios tiene determinado de dias à cada vno, de auxilios, y de culpas, en el fin vltimo para que Dios la criò, en el conocimiento propio, y qualesquiera otras verdades, contenidas en la Sagrada Escritura, y mas principalmente en los Mysterios de toda la Vida, Passion, y Muerte de nuestro Redemptor, y Salvador Jesu-Christo, con los privilegios, virtudes, y gracias de Maria Santissima, que andan tan conjuntos con las de su Hijo amabilissimo. Meditense los beneficios de Dios, las obligaciones que nos impelen a servirle, la brevedad del tiempo, la eter-



2008 Ministerio de Cultura

nidad, que nos espera, el bien sumo, que es Dios, quanto se le debe temer, y amar, y consideraciones semejantes, que no pueden dexar de dar mucho fruto, à quien las meditasse seriamente, y con la debida atencion. Para esto imitese à la Venerable Madre, en observar las advertencias, que traen los Libros de oracion, para tenerla, como debe, vna Criatura, quando habla con su Criador: preparense siempre los puntos de la meditacion, como el principal fruto, que se pretende sacar de ella, que debe ser el que mas se necessita, para aprovechar en el servicio de Dios. Y supuesta la disposicion remota de vna vida Christiana, y Religiosa, no se dexen los exercicios cotidianos de devocion, y penitencia. Trabajese, en el tiempo de la oracion, en que abrace la voluntad todo bien, por penoso que sea, ò aparezca, y que aborrezca todo mal, por gusto que aparezca, ò sea haziendo muchas vezes reflexion contra las faltas, que se cometen, en las virtudes, que trae de suyo la presente materia de su oracion, y sobre las passiones inmortificadas, y dar traza de enmendarlas, pidiendo à Dios su ayuda, prometiendole fidelidad, examinandose con rigor, castigandose, quando faltasse en lo que le ha dado palabra à Dios: cosas todas, en que debe ser imitada la Madre Encarnacion. Esta oracion es muy vtil, y provechosa, porque hecha con estas circunstancias, trae la consecucion de su fin, que es hazer à vna alma espiritual, à costa de su propio vencimiento. Y como el hierro no se mete en la Fragua principalmente para que arda, y estè respandeciente; sino es para que por este medio se dexe labrar à voluntad del Artifice: assi el principal fin de la oracion, no es la suavidad, dulçura, y ardor de la voluntad, sino es que por estos medios se arregle al cumplimiento de la voluntad de Dios.

Por donde, aunque gastar alli el tiempo en actos de amor de Dios, es buena oracion; pero como obras son amores, segun el adagio comun, debemos amar à Dios, como dize el Amado Discipulo, no solo con la lengua, y palabras, sino con la verdad, y con la obra; de aqui es, que el que tuviere enteras sus passiones, y sus apetitos inmortificados, aquellos afectos de amor de Dios, por otra parte tan buenos, mas serán de amor propio, si no se desciende à mortificar aquellos siniestros, para evitar los pecados, ò faltas que nacen de ellos, y exercitar las virtudes opuestas para conseguir la perseverancia final, y eterna salvacion. Y para obtener este fin, que es el principalissimo, que todos deben desear, y procurar, basta la oracion, por via de meditaciones, sin ser necessaria la contemplacion adquirida, y menos el dòn de oracion mystica, y sobrenatural infusa. Y aun por esta causa, hallandose en las Divinas Letras, quien pidiesse, como Isaias, y David, alas de Paloma, para meditar con gemidos en su oracion, no sè que se encuentre quien las pidiesse de Aguila, porque esta tira à remontarse;

2008 Ministerio de Cultura

ſe ; la Paloma ſolo à refcigerarſe lo baſtante , y ponerſe en ſalvo , huyendo aun de la ſombra del Gavilan. Eſte modo de oracion, por conſideraciones, y meditaciones , enſeña el Profeta en mil partes de ſus Pſalmos. Y Iſaìas dize , clamarè como el polluelo de la Golondrina, y meditarè como la Paloma. Eſta medita , gimiendo de lo intimo de ſu pecho , y como ſuſpirando : el Golondrinillo abre en ſu nido mayor boca , en ſu proporcion , que otra Ave alguna , pidiendo con ſus chillidos continuos el alimento neceſſario. Pidaſe , en eſta conformidad , à Dios en la oracion , con grandes clamores , ſuſpiros , y gemidos del corazon , el ſuſtento , y majar de ſu gracia , que a buen ſeguro , que con eſta oracion ſola, ſin otras contemplaciones , ſe harà qualquiera muy ſanto ; pues ſolo es la mejor oracion , ſea la que fuere , en sì , de la que el alma ſaca mas fruto , para ſer cada dia mas humilde , paciente , y mortificada.

Ademàs , que eſta oracion , por via de meditaciones , todos la pueden tener , cooperando con ſus induſtrias à la Divina gracia ; lo qual no ſucede en el otro modo de contemplacion , y menos en la oracion myſtica, y ſobrenatural. Eſta ſuele andar acompañada de muchos peligros, engaños, è iluſiones del Demonio , que tantas vezes , aun à los miſmos Santos , ſe ha transfigurado en Angel de luz. Aquella no eſtà expueſta à eſtos peligros, antes , con gran ſeguridad , la han vſado los Santos, aun los mas perfectos, como ſe lee en ſus Vidas , que caſi de continuo , à los pies de Chriſto, meditaban en ſu Muerte , y Paſsion. Y pueſto que aun el mas ignorante aplica las facultades , y potencias de ſu alma à procurar la conſecucion de bienes temporales , y fines terrenos , venciendoſe en muchas coſas, y quizàs mas violentas , que las que Dios no pide para la ſalvacion , por promover ſus intereſſes , no ſerà mucho , que para conſeguir los del alma , que ſon el negocio vnico , y de mas importancia , ſe procure otra tanta aplicacion, haziendo cada dia por vna , ò dos horas ſu oracion mental , como ſi fuera la primera vez , ò huviera de ſer la vltima , que vna alma ſe pone à hablar con Dios , valiendoſe de los conſejos, materia, forma, y reglas de oracion, de que ay tanto eſcrito.

Eſte es el metodo de oracion , que enſeña vniverſalmente para todos San Ignacio de Loyola , en aquel Libro , ſiempre de Oro , de ſus Exercicios , que intitula : *Modo de venerſe vno à ſi miſmo* ; y que le enſeñò el miſmo Dios , en aquel extaſis maravilloſo , que le durò por ocho dias continuos , y en que no tomò otro alimento , que el del Cielo , y le huvieran enterrado , à no reconocer vn grande Medico , avia aun ſeñales de aliento en ſu corazon de fuego. Eſtas meditaciones , que eſtàn explicadas , y adelantadas , por muchos Jeſuitas , en ſus Libros , no ſolo las practicaron los Santos todos de la Compañia de Jeſus , ſino es caſi todos los que deſpues



2008 Ministerio de Cultura

ha avido en la Iglesia, como ellos mismos lo dizen en sus Vidas; y han sido tan aprobadas, y aplaudidas de los Sumos Pontifices, que han despachado sus Breves Apostolicos, no solo exortando à la practica de esta oracion, sino concediendo Indulgencia plenaria, à todos los que por ocho, ò diez dias hizieren estos Exercicios, conforme al metodo con que los dàn, y practican los Hijos de esta Compañia, por ser este modo de oracion muy facil, claro para todos, y tan eficaz para la reformacion de las costumbres, que los llamaron en sus principios encantos, y hechizos; y dezian bien, hablando à lo Divino, porque fuera mas facil numerar las Estrellas, ò letras de este Libro, que las mudanças maravillosas, que han causado en el Mundo, en provecho de las almas, y mudanças admirables de costumbres.

Ademàs, que el mayor, y mas principal fruto, que tiene de virtud, y provecho la oracion mystica, para el alma, à quien Dios se la comunica, es ser medio proporcionado para que se consiga la perfeccion, que se resume en el verdadero amor de Dios, sin esto de què provecho le seria? Pues este mismo fruto se consigue tambien por la meditacion, que hemos dicho; porque es indubitable, que con la gracia de Dios, està en manos de la Criatura el conseguir la virtud, y perfeccion, hasta llegar à tener vn mismo querer, y no querer con Dios, y del modo que su Magestad lo quiere, y del mismo modo es cierto, que no està en su mano aquel dòn de oracion. Por esso Santa Teresa de Jesus, Doctora Serafica, y tan experimentada en materias de oracion, en todos sus generos, y especies, en el Capitulo diez y siete de su Camino Espiritual, dexa esta misma doctrina, confirmada por las siguientes palabras, que escrive à sus Religiosas, y en su cabeza à todas las almas: * *Es cosa* (dize) *que importa mucho atender, que no à todos lleva Dios por vn camino, y por ventura, el que le parece và mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor: assi que no porque en esta Casa traten todas de oracion, han de ser todas contemplativas. Es imposible, y serà gran consuelo para la que no lo es, entender esta verdad, que esta es cosa que la dà Dios*; y pues no es necessaria para la salvacion, *ni nos la pide de precepto, no piense que se lo pedirà à nadie*, ni po esso dexara de ser muy perfecta, si haze lo que queda dicho. *Antes podrà ser, que tenga mucho mas merito, porque es à mucho mas trabajo suyo, y la lleva el Señor, como à fuerte, y la tiene guardado, junto, todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexe la oracion, y el hazer lo que todas, que à las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tan bien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando à otras. Yo estuve catorce, que no podia tener aun meditacion, sino junto con la leccion.* * Hasta aqui la Santa Doctora, con su pluma siempre de Oro, lo que repite en otras partes de sus Obras.

Por donde consta, y queda liquido, que no solo no es necessaria la con-

2008 Ministerio de Cultura

contemplacion sobrenatural para la salvacion, sino es que con sola la meditacion, se puede conseguir, *y con mas merito, quizàs, por el mayor trabajo que cuesta la virtud, y perfeccion*, como la misma Santa la obtuvo, quando aun para meditar iba alternando la leccion, con la meditacion. Esta importante enseñança nos dexò Santa Teresa, quando estaba en la tierra; y aun desde el Cielo, adonde està, se apareciò à vna Hija suya, y en su cabeza a todas encomienda, que aparten de sus corazones la aficion à dones particulares, y visitas del Cielo, no solo porque estàn muy expuestas à engaños, sino es *porque no son las que llevan las almas ricas à la Gloria, por ser esta solo propio de la virtud.* Y esto es tambien, como hemos visto, lo que observò la Venerable Madre Juana de la Encarnacion, assi porque lo mas de su vida trabajò, con David, de dia, y de noche, en meditar los Mysterios, y Santa Ley de Dios, como porque solia dezir, y bien, que el Señor no la avia de pedir cuenta, de si tenia, ò no dichos favores, y cosas extraordinarias, de que deseaba carecer, para mayor seguridad de su espiritu, sino es de si avia sido pobre, humilde, y mortificada con las demàs virtudes.

Este mismo assumpto, por fin (para no dilatarnos mas) recibe nueva luz, y apoyo, con lo que dexò escrito San Francisco de Sales; pues con poner cosas tan altas, y admirables en su libro de la Practica del Divino Amor, de esta oracion infusa, mystica, y sobrenatural, dize, que el dòn, mas precioso de ella, està en el extasis de la voluntad, el qual consiste *en el heroyco cumplimiento de la Ley Santa de Dios, despreciando, por su Magestad, los placeres de este Mundo, sus riquezas, y ganancias engañosas, la gloria, y vana estimacion de las Criaturas, con todo lo que se opone, aun ligeramente, à la voluntad de Dios. Y sobre esto tiene vna generosa resolucion à todo genero de trabajos, hasta gozarse en las persecuciones, mostrando con las obras, que no se vive yà mas para sì, sino es en Dios, y para Dios.* Pues à este extasis de la voluntad admirable, y apice de perfeccion, dize este dulcissimo, y experimentado Santo (aun en los grados de la mas elevada oracion) pueden llegar todos, y lo consiguieron muchos Santos, *sin aver jamàs tenido en la oracion otros favores, ni privilegios, que el de sola la devocion.* Por donde debe dezirse, que la mas cierta señal, de qual sea el modo de oracion mas perfecta, siempre ha sido la bondad de las obras, y serà mala la que con las obras no se acredita sea contemplacion infusa, sea adquirida, ò sea pura meditacion, ò qualquier especie de devocion, con privilegios, y favores, ò sin ellos; y sera buena, santa, y fructuosa, la que và acompañada con el exercicio de las virtudes, y santas obras.

CA

2008 Ministerio de Cultura

## CAPITULO ULTIMO.

### *De la practica en materias de oracion de esta Sierva de Dios, se infiere por donde se ha de guiar à las almas, que tratan de oracion.*

TEmeridad pareciera, el aver, aunque con tanta brevedad, insinuado las advertencias antecedentes, y precedentes reglas, de discernir espiritus, y mucho mas la que voy à escrivir, si yo presumiera hablar sin grave fundamento; pero no lo es, ni lo debe parecer, quando todo lo dicho en este Libro, es tomado, casi à la letra, de los Santos, y Doctores Mysticos, y experimentados: siendo mi pluma solo vna mera canal de las aguas vivas, y saludables, que para el comun aprovechamiento manan de la preciosa mina de sus Libros; y mas teniendo delante de los ojos el perfecto exemplar de esta pura Virgen Juana de la Encarnacion, que tan puntualmente se ajustò a los preceptos, y reglas del buen espiritu. Y no es dificultoso, aunque sea aun pincèl tan indocto, como el mio, formar vna hermosa copia, quando tiene delante tan bello original. Constando, pues, de quanto se ha dicho, que se puede conseguir la perfeccion, y santidad, no solo por medio de la oracion infusa, y sobrenatural, sino es tambien por la meditacion, que tiene mas de santos discursos, y consideraciones, que de afectos, ò por la contemplacion adquirida, que tiene mas de afectos, que de discursos, y consideraciones; se pudiera dudar por qual de estos tres caminos de oracion, experimentarà vna alma, deseosa de su aprovechamiento, mayor vtilidad? Pero en la verdad, esto fuera lo mismo que preguntar, con què medio iran mas seguros los Passageros por el Mar, para llegar al Puerto deseado, si navegando à vela, ò solo à remo, ò juntamente à remo, y vela? Lo qual no se puede determinadamente resolver; porque el navegar ha de ser, segun fuessen los temporales: y como estos sean tan diversos, yà de viento, yà de calma, yà con algun ayre, assi vnas vezes se vsa del remo, otras de la vela, y otras de la vela, y remo. Pues del mismo modo discurren los Santos, y Doctores Mysticos, y experimentados, en materias de oracion; en las quales dizen, que se ha de poner la mira en llegar al puerto de vna vida santa, y perfecta, hasta desembarcar en la Gloria, sea con sola vela, solo remo, ò con remo, y vela; con solo el remo de las meditaciones, quando no se ha levantado el viento, con el viento del Espiritu Santo, quando este soplasse; y con remo, y viento, quando de las consideraciones, que ocasionan trabajo, se sigue el descanso de los afectos.

Esta misma fue la practica de nuestra Virgen Religiosa; porque los quin-

2008 Ministerio de Cultura

quince primeros años de sus fervores, siempre en su oracion anduvo al remo, trabajando con sus meditaciones, entre muchas borrascas de tentaciones, sequedades, tedios, y desconsuelos. Despues, por temporadas, poco necesitaba de estos remos, porque con el viento de la devocion, eran menos sus meditaciones prolijas, y mas sus afectos. Pero las muchas vezes, que en los años mas abançados de su vida, con el ayre suave, y fuerte del Divino Espiritu, el Señor muy de lleno se la comunicaba, por medio de los preciosos dones, que la infundia, hazia, viento en popa, su viage con las velas de su entendimiento, y voluntad, llenas del Espiritu de el Cielo, que la ponia brevemente en su Amado, como en deseado puerto de Gloria, recibiendo sus caricias, favores, y las dignaciones de sus misericordias; pero siempre, quanto era de su parte, ò porque calmasse tan apreciable viento, ò porque no se huviesse levantado, ò por otras borrascas, que la sobrevenian, yà de desolaciones de Dios, yà persecuciones de los Piratas del Infierno, se bolvia a los remos de sus meditaciones, sobre los Divinos Mysterios de la Passion de Christo, su Amantissimo Esposo, en que perseveraba con el exercicio penoso, aunque muy provechoso, de las virtudes, que en su sequedad exercitaba, perseverando assi, como dezia David, en la Divina presencia, aunque la pareciesse no poder hazer mas, que hiziera vna bestia, hasta que para regar el Jardin de su Alma, venia à sacar las aguas vivas de la gracia, de las Fuentes mismas, y Llagas de el Salvador.

A este proposito, y en confirmacion de esta segura doctrina, * haze al alma devota, la Serafica Doctora Santa Teresa de Jesus, vn Jardin deleytoso à los ojos de Dios, que para no marchitarse, y despedir bellezas, y fragrancias, tiene continua necessidad de las aguas vivas de la Divina gracia. Y como el diestro Jardinero, quando llueve del Cielo, no acude à la Fuente, ni al agua del Pozo, quando la Fuente mana: pero si trabaja, y afana mucho en sacar agua del Pozo, para regar sus plantas, quando ni el Cielo llueve, ni la Fuente corre: del mismo modo, dize esta Doctora Serafica, se ha de aver qualquier alma, por santa que sea, en el exercicio de su oracion. Trabaje siempre con sus meditaciones, aunque sea con afan, por conseguir el riego de la Divina gracia, para que estèn en su verdor, y lozania todas las flores de las virtudes christianas, que es el fin del cuidadoso Jardinero. Pero si la fuente de la devocion, y suaves solidos afectos, mana, y corre, no se afane por sacar agua del Pozo con dilatados discursos, y meditaciones: y mucho menos quando llueve del Cielo aquel Manà, y Divino Rocìo, tan escondido, que como enseña el Discipulo amado en su Apocalysis, *ninguno lo sabe, sino es el que lo recibe, y experimenta*, y entonces goze de essa agua, dexada la del Pozo, y aun la de la

Fuen-

2008 Ministerio de Cultura

Fuente. * Assi la Santa, con retorica del Cielo, con que explica, con la mayor sabiduria, brevedad, y propiedad, quanto se puede desear en esta materia. Y por esta razon en los Cantares, el Alma Santa, vnas vezes se compàra à vn Pozo de aguas vivas, otras à vna Fuente cristalina, y clara, porque à tiempos quiere Dios, aun en el Alma Santa, que trabaje con afan en sacar essa agua de Celestial consolacion: y en otras, sin cansarse tanto, se goze de ella: pero nunca pretendiendo aquella lluvia del Cielo de mystica oracion, que aunque es la mas pura, nunca se puede procurar, porque no ay medios, que se puedan poner para hazer al Cielo que llueva; solo sì recibir esta agua, quando cae en el alma de suyo, porque Dios la embia con agradecimiento, por obediencia, y con accion de gracias, pero siempre con humildad, y santo temor.

Segun esta doctrina, el que quisiere saber si es mejor guiar à las almas por el camino de la meditacion, ò de la contemplacion, por la contemplacion adquirida, ò contemplacion infusa? Responde a esta pregunta aquel Grande Hijo de San Ignacio de Loyola, Venerable Padre Pablo Señeri, que descubriò las heregias de Molinos, tan escondidas en las materias de oracion, y que tanto daño han hecho en las almas, dando la siguiente regla. Para la qual, supone, que se debe huir de dos extremos peligrosos, para dar en el medio: El vno es, de aquellos Confessores, y Padres Espirituales, que por atender a bulto à la mayor seguridad de sus penitentes, ò por aver oido, ò visto, en su tiempo, ciertos acaecimientos, en personas, que trataban de oracion, luego que oyen el nombre de oracion mas levantada, favores del Cielo, y semejantes cosas, se llenan de pasmos, y aun de impaciencia, y à carga cerrada se descartan, y despiden de estas almas, como si estuviessen ya illusas, y engañadas del Demonio; lo que no es razon executar, sin mas examen, tan apresuradamente. Pues el mismo que nos intimò *no creyessemos à todo espiritu*, añadiò, *que se pruebe, y examine con cuidado, por si fuere de Dios, para admitirlo; y si del Demonio, para detestarlo.* De otra suerte, con el titulo colorado de mayor seguridad, no atenderàn estos Padres Espirituales à la mayor vtilidad de estas almas; pues puede ser, que alguna de estas, ò la aya el Señor levantado à la oracion mystica, ò le quiera comunicar esta, ò la contemplacion adquirida. Tan malo, ò peor es el otro extremo de aquellos Confessores, y Padres de Almas, que con el hermoso titulo de adelantar, y aprovechar mas à sus penitentes, los ponen luego, sin mas examen, no digo en la oracion mystica, y sobrenatural, que Dios infunde, que esto, ademas de ser vn imposible, como yà diximos, fuera vn atentado temerario. *Y guiando vn ciego à otro ciego, ambos caerian en vn abismo de perdicion, como dize la Magestad de Christo.* Pero ni aun tampoco en la contemplacion adquirida, sin aver antes

2008 Ministerio de Cultura

tes precedido larga consideracion, y meditacion; porque estos tales Directores, con la apariencia de mayor ganancia de las almas, que dirigen, no atienden à su mayor seguridad: siendo cierto, que contemplaciones mal fundadas, han servido à muchos de grandes ilusiones, y manifiestos engaños de nuestro comun enemigo, perdiendo la oracion, y el tiempo precioso; y tal vez, con la oracion, y el tiempo, sus propias almas, y las de otras, que las creìan, y fomentaban.

Conviene, pues, segun esto, navegar à imitacion de nuestra Religiosa, por enmedio de estos dos escollos, con el timon derecho, sin tropezar en este, ni en aquel, à vela, ò remo, en esta conformidad: A los principios que vna alma, con veras, se resuelve, y entrega toda à servir à Dios, si su Magestad, que no lo acostumbra, no haze en ella vn milagro, elevandola a la contemplacion, debe el Confessor guiarla por el camino de pura meditacion, segun su mayor, ò menor talento, y capacidad: encargandola siempre, que en su oracion se encomiende, lo mas que pueda, al Señor, frequentemente, humildemente, amorosamente, animosamente, y con perseverancia; pues es cierto, que por este camino llegarà à obtener la verdadera mortificacion, con que se halle muy rica de virtud, mas presto de lo que se piensa: lo que experimentò nuestra Religiosa, por muchos años, trabajando en esta conformidad en su meditacion, alternandola, quando mas no podia, con la leccion, como vimos lo hazia Santa Teresa, y lo aconseja San Francisco de Sales. Pero si despues de tiempo, como acontece, se hallasse estàr las almas aprovechadas, desnudas del afecto à Criaturas, y todo lo terreno, gustosas en la soledad, y silencio, y que poniendose a hazer su oracion, es mayor el esfuerço, que en ella experimentan hazerlas Dios para atraerlas à Sì, que el que ellas mismas hazen para vnirse con Dios por el afecto, en este caso se deben dexar con mayor libertad, sin impedirlas, que gozen con paz del bien que buscaban; porque esta contemplacion adquirida, en que son mas los afectos, que las consideraciones, no tiene el peligro de los errores, que se suelen hallar en las quietudes altissimas, en las vniones, visiones, y raptos, y los demàs modos de oracion sobrenatural, que se llama mystica, por ser toda escondida. Y por otra parte, no es razon, que el alma, que despues de años, que con fatiga ha meditado, si algunas, ò muchas vezes, à vn bolver de ojos, como dizen, conoce à Dios con aquellas infalibles verdades, que antes buscaba con fatiga, las admira, ama, y se detiene gustosa en ellas (como acontece à qualquiera, quando llega à gozarse en el bien hallado) no es razon impedirlas, porque esto fuera prohibirlas, que gozen con sus afectos del sumo bien hallado, ò que se dilaten la audiencia con el Rey, quando el mismo Rey, de su grado, les sale al encuentro en los vmbrales. No



2008 Ministerio de Cultura

obstante esta oracion, no excluye del todo las meditaciones, antes las admite como vn fuego encendido, admite para su conservacion el irle cebando con leña, de quando en quando, como lo hazia la Venerable Madre, aun quando tenia yà esta contemplacion adquirida.

No se ha de proceder assi en la contemplacion infusa, y sobrenatural, porque à ninguna alma, por santa que fuera, se ha de inclinar à ella; porque al Rey solo toca introducir la Esposa à las Bodegas de sus preciosos Vinos. Solo si debe el Confessor, y Director condescender con los movimientos, con que Dios atrae à Si à las almas, à quienes comunica tan precioso dòn. Pero esto mismo debe ser con mucha cautela, y circunspeccion, por los grandes peligros que ay de que no se adelanten ellas à mas de aquello à que son llamadas, previniendolas de assistencias oportunas, y reglas necessarias, con que se defiendan de los engaños mas sutiles del Demonio, que se suele transfigurar en Angel de luz, y tal vez fingir, con grande arte, y contrahazer aquel trato amoroso, aquel lenguage, aquellas apariciones, y visitas, y aquellas tiernas caricias, con que de ordinario suele comunicarselas el Divino Esposo. De otra suerte seria castigada el alma, que quisiesse introduzse donde no la llaman, y con mayor rigor el Padre Espiritual, que à esto la animasse, ò impeliesse. Pues ni aun vn Moyses se atreviò à subir à la cumbre del Monte, mientras Dios, con su voz suavemente, no le impelia, y forçaba. Siendo cierto, que quando su Magestad quiere, no dexa de levantar à el alma à los sublimes grados de sus verdaderas visitas, y demàs hablas, y favores, porque ella se estè con humildad contenta en los grados inferiores; antes, y por esso mismo, es quando el Señor suele levantar mas al alma à lo mas elevado de su trato, è intima comunicacion: como se viò à la letra en nuestra Venerable Religiosa, que quando por su mayor abatimiento se queria vèr lexos de estas cosas, y pedia à Dios se las diesse à sus Esposas fieles, y Almas queridas, y no à ella, que en cierto modo se juzgaba por peor que vn Demonio, entonces era quando el Señor mas se la comunicaba con los estupendos favores, que hemos dicho.

Por vltimo, solo se podia yà dudar, por donde han de ser regidas las almas, que tratan de oracion, en caso de duda de hallarse, ò no con disposicion para meditar, ò contemplar? En este estado, se debe aconsejar la meditacion, segun dictamen del mismo insigne Escritor, y Espiritualissimo Padre; assi porque suelen muchas de estas almas andar en otras ocupaciones distraìdas, que embarazan à la contemplacion: como porque siempre es mejor adelantar el edificio poco à poco, que no querer levantarle con priessa inconsiderada, con peligro de no aver ahondado bien los fundamentos. Y lo contrario ha hecho, en todos tiempos, à muchos sospechoso, mas de lo justo, el exercicio de la contemplacion: viendo, que des-

2008 Ministerio de Cultura

deſpues de averla algunos tanto practicado, han ſucedido caìdas, y ruinas mas lamentables, que antes de averſe dado à eſte exercicio, que ni ſoñaban poderlas ſuceder; pero eſto no nace de la calidad del diſeño, que es perfectiſsimo, ſino de la poca conſideracion de algunos en executarlo, ò porque yerran en la eleccion del ſuelo, cabando, y ahondando poco, ò porque ſe dàn mucha prieſſa, por aquella natural inclinacion de los Artifices, de vèr en ſus dias concluida la Obra, y acabada la Fabrica. Pues para no incurrir en eſtos abſurdos, no conviene levantar, arrebatadamente, à las almas à la contemplacion, antes que ſe ayan acoſtumbrado mucho à la meditacion. Quien quiſiere deſpoſarſe con la hermoſa Raquèl, bien es, que primero ſe deſpoſe con Lia, que aunque fea, fue Madre de eſcogidos Hijos; y aora ſe conſiga, aora no la contemplacion adquirida, aora Dios infunda, ò no la myſtica, ſea la meditacion la que debe ſer, que de ſu naturaleza ſe encamine à arraygar mas la fe en el alma, à deſarraygar los vicios, à aumentar el exercicio de todas las virtudes ſolidas, y perfectas, con que ſe obtenga la imitacion de Chriſto; conſeguido eſte fin, poco importa ſea por eſte, ò aquel medio. Aſsi el citado Doctor, y grande Padre Eſpiritual.



2008 Ministerio de Cultura

# INDICE

## DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS DE LA VIDA, y Virtudes de la Venerable Madre Juana de la Encarnacion.

## LIBRO PRIMERO.

*En que se trata hasta los treinta años de su edad.*


CAP. I. Patria, Padres, Nacimiento, y primeros años de su vida, Pag. 1.

Cap. II. Singular favor del Cielo, con que venciò grandes dificultades, para entrar en el Convento de Religiosas Descalças de S. Augustin, pag. 5.

Cap. III. Sus fervores en los años de Pretendiente, y Novicia, pag. 10.

Cap. IV. Despues de vn parentesis de tibieza, con la luz de vn grande desengaño, y otro singular favor, renovada en vn todo, dà principio à vna vida perfecta, pag. 14.

Cap. V. Llorò por toda su vida el tiempo de su tibieza, pag. 17.

Cap. VI. Sus penitencias estrañas, y enfermedades de muerte, de que salia, no sin grandes maravillas, pag. 20.

Cap. VII. Con la Cruz molestissima, que padeciò de escrupulos, creciò mucho en el aprovechamiento de su alma, pag. 23.

Cap. VIII. Enfermedades gravissimas, alternadas con los rigores de sus penitencias, aumentaron nuevos fervores à su espiritu, pag. 26.

Cap. IX. Animosidad con que venciò muchos assaltos del Demonio, concurriendo Dios con grandes prodigios, pag. 29.

Cap. X. Fue visitada, consolada, y alentada en sus trabajos, por Maria Santissima, pag. 32.


## LIBRO SEGUNDO.

*El metodo de exercicios espirituales, y obras insignes de su devocion, que exercitò estos treinta años, y perficionò por toda su vida.*


CAP. I. Esmero, en lo exacto de su Religiosa distribucion, en general, Pag. 35.

Cap. II. Su modo de oracion, y dificultades que venciò, para su mayor aprovechamiento, pag. 38.


Cap.

2008 Ministerio de Cultura

Cap. III. Su aprecio de la oracion mental, y ſus penetrantes gemidos, por el deſcuido que tuvo en ella, pag. 43.
Cap. IV. Sus realces de perfeccion en los otros exercicios, y algunas miſecordias, que recibiò de Dios, pag. 45.
Cap. V. Su devocion con Angeles, y Santos, y algunos de los favores, que de ellos recibiò, pag. 49.
Cap. VI. Su cordial devocion con Maria Santiſsima, y algunas de las miſericordias, con que ſe la premiò, pag. 54.
Cap. VII. Và como ſembrando fugo del verdadero amor, y devocion ſuya, y que deſeaba tuvieſſen todos con Maria Santiſsima, pag. 58.
Cap. VIII. De la Sagrada Comunion, y ſu devocion con el Sacramento Santiſsimo, pag. 62.
Cap. IX. Sus aumentos de perfeccion, por medio de eſte Auguſto Sacramento, y beneficios del Señor, pag. 67.
Cap. X. Su fervoroſa devocion à la Paſsion, y Muerte de Chriſto: materia perpetua de ſu oracion, y contemplacion, pag. 70.
Cap. XI. Con eloquencia del Cielo explica ſu devocion, con la Santa Cruz, y Llagas del Redemptor, pag. 76.

## LIBRO TERCERO.

*Aumentos de virtud, y grande perfeccion en todas las ocupaciones, que exercitò haſta los quarenta años de ſu vida.*

CAP. I. Eſmero en lo exacto de ſus oficios, y favores, que recibiò de Dios, pag. 79.
Cap. II. Su perfeccion en el oficio de Enfermera, que aprobò Dios con grandes favores, pag. 82.
Cap. III. Sus eſmeros en el oficio de Sacriſtana, y miſericordias que recibiò de Dios, pag. 86.
Cap. IV. Su porte admirable en vn infierno de ſugeſtiones diabolicas, y beneficio con que el Señor la premiò, pag. 89.
Cap. V. Mojada en ſuavidades de gloria ſu pluma, ſe derretia ſu eſpiritu en el Divino Amor, pag. 94.
Cap. VI. Su perfeccion en el oficio de Tornera, que en contrapoſicion del Demonio, mereciò ſer aprobado del miſmo Dios, pag. 97.
Cap. VII. Suaviza el Señor con miſericordias los grandes trabaſos de ſu Sierva, pag. 100.
Cap. VIII. Reſplandece ſu heroyca virtud en el oficio de Superiora, pag. 104
Cap. IX. Los favores, que por eſte tiempo recibiò de Dios, la encienden mas en ſu amor, pag. 107.

Cap.

2008 Ministerio de Cultura

Cap. X. Su correspondencia à las nuevas misericordias, que recibiò de Dios, pag. 110.

## LIBRO QUARTO.

*Sus progressos hasta la muerte, en toda virtud, y santidad.*

CAP. I. Su esmero en el oficio de Maestra de Novicias, y favor que recibiò de su Padre San Augustin en vna grave enfermedad, pag. 113.
Cap. II. Facilita Dios con grandes favores à su Sierva, para que descubra toda su vida, por obediencia de su Confessor, pag. 116.
Cap. III. En contraposicion del Infierno, para estorvarla su quenta de conciencia, là haze Dios grandes misericordias, pag. 120.
Cap. IV. Extraordinarios beneficios, que recibiò à este fin, de los dos Angeles Custodios, que para su guarda la concediò el Señor, pag. 124.
Cap. V. Sus trabajos mas formidables, fueron los desamparos, y retiros de Dios, que premiò su Magestad con grandes beneficios, pag. 128.
Cap. VI. Quanto llegò el Señor à fiarla, para coronarla de meritos, en orden à las desolaciones de su espiritu, pag. 132.
Cap. VII. Previenela Dios con regalos, y aumentala con trabajos, los vltimos años de su vida, pag. 136.
Cap. VIII. Lo que hizo, padeciò, y gozò el vltimo año de su vida, pag. 141.
Cap. IX. Sus ardientes ansias de morir, y verse con Christo, pag. 143.
Cap. X. Su oracion de grande pena, y desolacion, manifestaba lo heroyco de su virtud, y abrasado amor de Dios, pag. 146.
Cap. XI. Circunstancias de su muerte feliz, con que concluyò su peregrinacion, pag. 152.
Cap. XII. Sus exequias, y concepto que se hizo de su virtud, pag. 156.

## LIBRO QUINTO.

*Virtudes, que mas resplandecieron en la Vida de la Venerable Madre Juana de la Encarnacion.*

CAP. I. Su perfeccion, con que exercitò la virtud de la Fè, pag. 159.
Cap. II. Su esperança, y admirable confiança en Dios, pag. 162.
Cap. III. Su caridad perfecta; y favor grande, que recibiò de Dios, pag. 165.
Cap. IV. Su exercicio de la presencia de Dios, y otras señales de su caridad, pag. 169.

Cap.

2008 Ministerio de Cultura

Cap. V. Corre su pluma, como sembrando fuego del Divino Amor, que poseìa su alma, quando la parecia no tenerle, pag. 173.
Cap. VI. Su amor para con el proximo, y virtud de su fraterna caridad, pag. 176.
Cap. VII. Su zelo abrasado de la salvacion de las almas: su devocion con las del Purgatorio, y quanto estas pretendieron sus sufragios, pag. 180.
Cap. VIII. Su perfeccion en el Voto de la probreza, y beneficios, que la hizo el Señor, pag. 183.
Cap. IX. Su pureza Angelica, y Voto de castidad, con los favores que recibiò de Dios, pag. 186.
Cap. X. Su esmero en lo perfecto del Voto de obediencia, pag. 289.
Cap. XI. Frutos de su obediencia, la que (con los otros Votos) premiò Dios con vn admirable beneficio, pag. 193.
Cap. XII. Su mortificacion, en vn todo, en ojos, oìdos, y lengua, y mercedes del Señor, pag. 195.
Cap. XIII. Su mortificacion, en gusto, y olfato, con otros beneficios, que en ellos experimentò, pag. 199.
Cap. XIV. Concluye su pasmosa mortificacion en el sentido de el Tacto, pag. 203.
Cap. XV. Su admirable humildad, paciencia, y resignacion, que premiò Dios con vn grande favor, que la hizo, pag. 207.
Cap. XVI. Algunos de sus dictamenes, ansias, deseos, afectos, y sentimientos de su pasmosa humildad, pag. 212.
Cap. XVII. Lo mas perfecto de su humildad, con otro pasmoso beneficio, que recibiò, pag. 215.

## LIBRO SEXTO.

*Privilegios, y gracias gratis datas, que recibiò de Dios la Venerable Madre Juana de la Encarnacion.*

CAP. I. Gracia de Profecìa, que concediò el Señor à su Sierva, Pagin. 221.
Cap. II. Su espiritu Profetico se confirma con otros muchos exemplos, pag. 225.
Cap. III. Conocimiento de los corazones, que à Dios debiò, para bien de muchos, pag. 229.
Cap. IV. Otros sucessos confirman lo que llegò à penetrar los secretos del corazon, pag. 273.
Cap. V. Dòn, y gracia de curacion, que Dios comunicò à su Sierva, pag. 238.

Cap.

2008 Ministerio de Cultura

Cap. VI. Otros ſucceſſos, deſpues de ſu muerte, de la ſalud conſeguida por ſu medio, pag. 242.
Cap. VII. Beneficios para la ſalud de las almas, conſeguidos por ſu interceſsion, pag. 246.
Cap. VIII. Haze el Señor por ſu Sierva muchos prodigios, y milagros, pag. 252.
Cap. IX. Multiplica Dios las coſas en ſus manos con maravilloſas providencias, pag. 257.
Cap. X. Nuevos, y eſtupendos prodigios, que experimentò en la quenta de ſu conciencia, pag. 261.
Cap. XI. En la Sagrada Comunion experimentò paſmoſos portentos, con otras coſas maravilloſas, pag. 264.
Cap. XII. Paſmoſo dòn de oracion, que concediò Dios à ſu Sierva, pagin. 268.
Cap. XIII. Con ſabiduria del Cielo, explica materias altiſsimas de ſu contemplacion, pag. 272.
Cap. XIV. Sus extaſis, y elevaciones, haſta de ſu cuerpo, confirman la grandeza paſmoſa de ſu oracion, pag. 277.

## LIBRO SEPTIMO.

*Del eſpiritu del Señor, que reſplandeciò en la Vida de la Venerable Madre Juana de la Encarnacion.*

CAP. I. Con las ſeñales, que ſuelen preceder, ſe prueba ſu buèn eſpiritu, pag. 285.
Cap. II. Las ſeñales que acompañan à los verdaderos favores de Dios, ſe hallaron tambien en ella, pag. 289.
Cap. III. Por los frutos, y efectos conſiguientes, ſe prueba ſu buen eſpiritu, pag. 293.
Cap. IV. Otro grave fundamento de la ſeguridad de ſu buen eſpiritu, pagin. 296.
Cap. V. Quanto reſplandeciò en eſte beneficio el eſpiritu de Dios, pag. 299.
Cap. VI. Concluye en eſte beneficio las ſeñales de ſu buen eſpiritu, pag. 303
Cap. VII. Lo que ſe debe imitar de la Sierva de Dios, en materias de oracion, pag. 308.
Cap. VIII. Para llegar à vna virtud heroyca, baſta, ſin otro privilegio, el comun modo de oracion, pag. 312.
Cap. Ultimo. De la practica de oracion de la Venerable Madre, ſe infiere por donde ſe han de guiar las almas, que tratan de oracion, pag. 318.

TABLA

2008 Ministerio de Cultura

# TABLA

## DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES,

contenidas en esta Historia, dividida en dos Partes: *En la primera*, se cita todo aquello, en que puede, y debe ser imitada esta Venerable Madre Juana de la Encarnacion, principalmenten de las Señoras Religiosas, y demàs personas, que tratan de virtud. *En la segunda parte*, se señala lo que fue solo digno de admiracion, y confirma la grandeza de la virtud de esta Sierva de Dios, para dàr gloria, y alabança à aquel Señor, que siempre fue admirable en sus Santos, y fieles Siervos.

### *PARTE PRIMERA PARA LA IMITACION.*

PARA SER UNA ALMA RELIGIOSA DE GRANDE VIRTUD, ha de hazer con perfeccion sus exercicios, y devociones, sus ocupaciones, y practica en las virtudes, venciendo los impedimentos con la gracia de Dios; y en todas estas quatro cosas tiene vn hermoso *exemplar* en la Madre Encarnacion.


*Lo primero*, en los exercicios de cada dia, semana, mes, y año, Pag. 35. En la oracion mental, y vocal, 38. hasta 41. En la leccion espiritual, 45. En el Oficio Divino, 46. En el modo de oìr Missa, 47. Tres examenes de conciencia, para desarraygàr las faltas, y confessar con fruto, 48. Devocion cordial con la Passion, Cruz, y Llagas de Nuestro Redemptor, 70. y 76. Con el Sacramento Santissimo, y fructuosa Comunion, 62. y 67. Verdadera devocion con Maria Santissima, 54. y 58. Con los Angeles, y Santos, 49.

*Lo segundo*, desde que Dios llamò à la Venerable Madre, para que entrasse Religiosa, se ha de imitar en el aprecio del beneficio de la vocacion, venciendo todas las dificultades, Pag. 5. y 9. Fervor, y exercicios el tiempo del Noviciado, 10. Si se incurre en tibieza, los medios que se




2008 Ministerio de Cultura

han de poner, antes que se arraygue en el alma, para salir de ella, 14. y 17. Estando con salud, los medios con que se haràn con perfeccion los oficios del Convento, 79. En particular el de las costuras, labores, ò bordados, 80. En el oficio de Enfermera, 82. En el de Sacristana, 86. En el de Tornera, 97. En el de Prelada, 104. y Maestra de Novicias, 113. Si Dios diesse enfermedades, el porte en ellas, para el mayor fruto, 26. 28. 137. y 149.

*Lo tercero*, en estas ocupaciones de Comunidadad, con aquellos exercicios de la distribucion Religiosa, se ha de juntar imitar en sus virtudes à la Sierva de Dios, yendo cada dia perficcionandose mas en la virtud de la santa pobreza, Pag. 183. De la pureza, y castidad Angelica, 188. De la obediencia rendida, 189. Para observar con dicha perfeccion los Votos, imitarla en la mortificacion de los ojos, oìdos, y lengua, 195. En la del gusto, y olfato, 199. En la del tacto, 203. Con esta mortificacion, se exercitarà la caridad fraterna, y amor del Proximo, 176. Y esto por medio de ir creciendo en profunda humildad, paciencia, y resignacion, 207. hasta 220. y por toda la Historia. Ademàs, imitese el exercicio de vna fe viva, 159. igual esperança, 162. caridad fervorosa para con Dios, 165. que se manifieste con la virtud de andar en su presencia, 169. y en el zelo de su gloria, y salvacion de las Almas, 180. y devocion con las del Pugatorio, para aliviarlas de sus penas, 181.

*Lo quuarto, y vltimo*, para practicar dichas virtudes, y crecer en ellas con el fervor dicho de los exercicios quotidianos, y hazer con perfeccion los oficios, y ocupaciones, se ha de imitar à la Venerable Madre en vencer, con la Divina gracia, los estorvos, y trabajos, que sobrevienen, el de los escrupulos, Pag. 23. el de otras tentaciones, y embarazos para afloxar en el fervor, 29. en hazer penitencia, pero con obediencia, 22. Vencer tentaciones contra la pureza virginal, 89. contra la Fè, 160. contra la Esperança, 162. contra Dios, y de blasfemia, 167. de gula, 202. de humillaciones, 31. 84. 102. 107. y 210. y por toda esta Historia: trabajos de sequedades, desolaciones de espiritu, y qualesquiera otros, 128. 132. 147. y 150. En todas las quatro cosas dichas, que bien exercitadas haràn à qualquier alma muy sierva de Dios, puede ser imitada la Venerable Madre Juana de la Encarnacion.

PARTE

2008 Ministerio de Cultura

## SOBRE TODO LO DICHO, QUE HECHO, con la perfeccion debida, hizo tan Sierva de Dios à la Venerable Madre, ſe citarà aora lo que en ella ſirve para ſolo la admiracion, y dàr gracias, y alabanças à Dios, que fue ſiempre admirable en ſus Santos.

LO *primero*, las gracias gratis datas, que el Señor la concediò, para el bien eſpiritual, ò corporal de ſus proximos, y el ſuyo propio. El Dòn de Profecìa, Pag. 221. y 225. Conocimiento de los ſecretos del corazon, 229. y 233. Gracia de curacion, y ſanidad en ſu vida, 238. deſpues de muerta, por ſu patrocinio, 242. y para la ſalud de las almas, 246. Dòn de hazer milagros, 252. De otras grandes maravillas, 257. 261. y 264.

*Lo ſegundo*, en que debe ſer admirada, fue en las tremendas perſecuciones, y de eſtraños modos, de los Demonios, que la hizieron guerra, Pag. 29. 56. 89. 120. y 149. y en muchas partes de ſu Hiſtoria.

*Lo tercero*, en ſus aſſombroſas penitencias, Pag. 20. y ſiguientes, y pag. 203.

*Lo quarto*, en las maravillas, que experimentò en el recobro de ſu ſalud, 21. 26. 28. 82. y 115. y à ſus ſentidos tan mortificados, los privilegios que el Señor la concediò, 265. y veaſe la mortificacion de ſentidos, pag. 195.

*Lo quinto*, Miſericordias admirables, que recibiò del Cielo, del Angel de ſu Guarda, Pag. 40. 47. 51. 88. y 124. donde ſe pone el grande beneficio de ſegundo Angel Cuſtodio. Otros extraordinarios beneficios de San Miguèl Arcangel, 51. de San Auguſtin, 21. 52. 115. y 279. de San Andrès Apoſtol, y otros Santos, y Angeles, 52. de San Ignacio de Loyola, 117. Maria Santiſsima la viſitò, alentò, y conſolò muchas vezes, 32. 56. y 148. La Mageſtad de Chriſto la comunicò muchas vezes algunos de los dolores de ſu Paſsion, 75. 138. y 296. haſta 303. Se la manifeſtò el Señor, hablò, y conſolò, en muchas, y varias eſpecies de dulciſsimo Padre, y Amante Eſpoſo, pag. 7. 16. 69. 75. 81. 88. 99. 101. 103. 110. 117. 118. 124. 132. 137. 211. 220. y 296.

*Lo ſexto*, Maravillas, que el Señor la concediò, quando comulgaba, alli miſmo, Pag. 264.

Lo

2008 Ministerio de Cultura

*Lo ſeptimo*, la gracia paſmoſa de contemplacion altiſsima, y dòn de myſtica oracion, en todos, ò caſi todos ſus grados, paſſos, y efectos aſſombroſos, que el Señor muchas vezes la comunicò, Pag. 139. 268. y 272. Los extaſis, raptos, y elevaciones, haſta de ſu cuerpo, en que fue muchas vezes viſta, confirman eſte ſu grande dòn de oracion, 277. Tambien por otro extremo ſe manifieſta en ſu oracion de pena, y deſolacion, 128. 132. y 146. Quan admirable fue en ſu ſuſtancia, accidentes, y efectos ſu amor de Dios, que ſe aumentaba con eſtos beneficios del Cielo, 165. 169. 180. y pag. 17. 94. 109. 112. 123. 144. y 272.

*Finalmente*, para la certeza moral de ſer eſtas miſericordias de Dios del buen eſpiritu, ſe prueba con aver experimentado en ellas aſsi las ſeñales, que ſegun los Santos, ſuelen anteceder à ellas, 285. las que ſuelen acompañar, 289. y ſubſeguirſe por los buenos efectos de profunda humildad, amor de Dios, y del proximo, con las demàs virtudes, 293. Eſto ſe confirma mas, pag. 299. y 303. Por vltimo, ſe reſuelve lo que en materias de oracion ſe debe imitar de la Venerable Madre, 308. y como baſta la oracion, por via de meditaciones, y afectos, ſin otros privilegios, para llegar al apice de la virtud, 312. de donde ſe infiere el modo que ſe ha de tener en guiar las almas en ſu oracion mental, 318.

# F I N.

2008 Ministerio de Cultura

©2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

© Ministerio de Cultura

# VIDA

de la V.

M. Juana

DE LA

Encarna

cion.

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO
EST.
TAB.
N.º

2008 Ministerio de Cultura